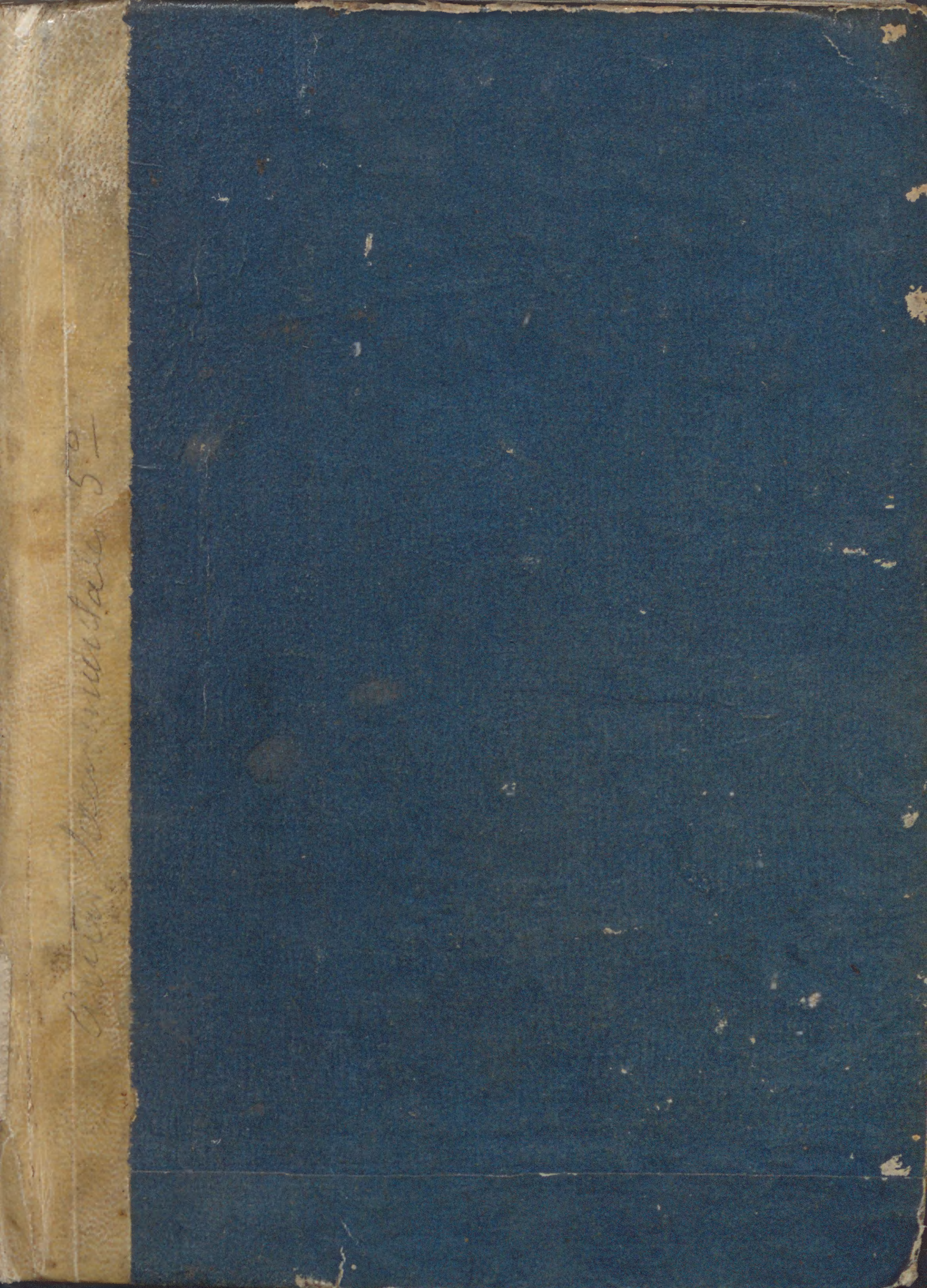
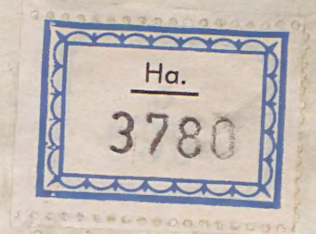


3/530




Panis Vitæ, et intellectus.
Jucundum sit et
Eloquium meum
Ps. 1. 3.
D, PETRUS CALDERON,
de la Barca.
Encomia eius, opera sua
erunt.
Bern.dus Garzia, delin.
G. Valk, sculp.

AUTOS SACRAMENTALES
ALEGORICOS, Y HISTORIALES DEL PHENIX DE LOS POETAS, EL ESPAÑOL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA,
Cavallero del Orden de Santiago, Capellan de Honor de S. M. y de los Señores Reyes Nuevos de la Santa Iglesia de Toledo.

OBRAS POSTHUMAS,
QUE SACA A LUZ
DON JUAN FERNANDEZ DE APONTES,
QUIEN LAS DEDICA
A MARIA SANTISSIMA,
CON EL PORTENTOSO TITULO
DE LA ASSUMPCION,
QUE, COMO TUTELAR, Y PATRONA,
se venera en la Parroquia de Santa Maria de la M. N. y M. L. Villa de Castro de Urdiales, del Señorìo de Vizcaya.

TOMO QUINTO.

CON PRIVILEGIO.

En la Oficina de la Viuda de Don Manuel Fernandez, è Imprenta del Supremo Consejo de la Inquisicion. Año de 1760.
Se hallaràn en Madrid en la Tienda de Provincia, donde se vende el Papel Sellado.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 7. col. 1. lin. [illegible] claufulas, lee claufulas. Pag. 36. col. 2. lin. 11. als, lee alsi. Ead. pag. col. [illegible] lin. 13. traza, lee traza. Pag. 18. col. 2. lin. 8. otros, lee otros. Pag. 123. col. 2. lin. 14. pechos, lee pechos. Pag. 194. col. 1. lin. [illegible] castigo, lee castigo. Pag. 241. col. 1. lin. 22. Eclesiastico, lee Eclesiastico. Ead. pag. col. 2. lin. 18. audicion, lee ambicion. [illegible] obedezcamos, lee obedezcamos.

Este libro intitulado [illegible] escrito por Don Pedro Calderon de la Barca [illegible] las erratas, [illegible] corresponde con el que [illegible] Corte, [illegible] esta.

[illegible] el quinto Tomo [illegible] Don Pedro Calderon de la Barca [illegible] dichos Señores, concedida a Doña Leonarda [illegible] Corte, ha sido tassado [illegible] precio, tassaron [illegible] tiene cincuenta y [illegible] pliegos [illegible] a este respecto [illegible] y tres maravedis [illegible] el dicho precio, y no mas [illegible] y que esta Certificacion se ponga al principio de [illegible] que se impria, ela [illegible] de vender. Y para que conste [illegible] Madrid a catorce de Febrero de mil [illegible] del Secretario de Vizcaya.

Tienen Privilegio los Herederos de D. Pedro de Pando y Mier, [illegible]
[illegible] Como resulta del Instrumento Don Manuel Fernandez [illegible] el primero [illegible] Año [illegible] Licencias.

Se hallarà en Madrid en la Tienda de [illegible], donde se vende el Papel Sellado.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 7. col. 1. lin. ult. clausas, *lee* clausulas. Pag. 56. col. 1. lin. 11. ass, *lee* assi. Ead. pag. col. 2. lin. 12. ttaza, *lee* traza. Pag. 181. col. 2. lin. 8. oeros, *lee* otros. Pag. 193. col. 2. lin. 14. Iperios, *lee* Imperios. Pag. 194. col. 1. lin. 7. castgo, *lee* castigo. Pag. 241. col. 1. lin. 32. Eclesiiastico, *lee* Eclesiastico. Ead. pag. col. 2. lin. 18. aumbicion, *lee* ambicion. Pag. 394. col. 2. lin. 34. obezcamos, *lee* obedezcamos.

El Libro intitulado *Autos Sacramentales*, escrito por Don Pedro Calderon de la Barca, teniendo presentes las erratas de esta Fee, corresponde con el que sirve de original: y assi lo certifico en esta Corte, y Villa de Madrid à primero de Febrero de mil setecientos y sesenta.

Doct. Don Manuel Gonzalez Ollero,
Corrector General por su Magestad.

TASSA.

DON Joseph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Govierno de el Consejo: Certifico, que haviendose visto por los Señores de èl el quinto Tomo *de Autos Sacramentales*, su Autor Don Pedro Calderon de la Barca, que con licencia de dichos Señores, concedida à Doña Leonarda Pando, vecina de esta Corte, ha sido reimpresso, tassaron à seis maravedis cada pliego; y dicho Tomo parece tiene cinquenta y cinco y medio, sin principios, ni tablas, que à este respecto importa trescientos y treinta y tres maravedis, y à el dicho precio, y no mas mandaron se venda; y que esta Certificacion se ponga al principio de cada Tomo, para que se sepa el à que se ha de vender. Y para que conste, lo firmè en Madrid à catorce de Febrero de mil setecientos y sesenta.

Don Joseph Antonio de Yarza.

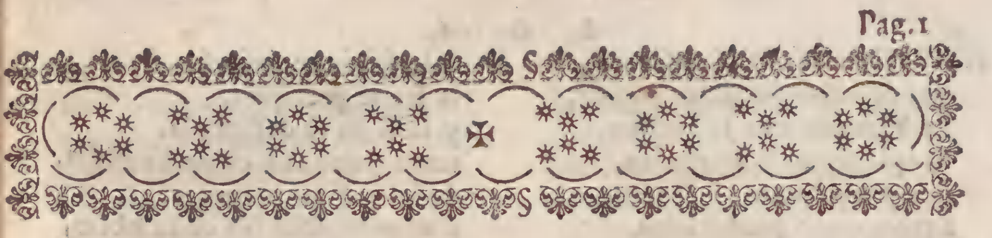
Tienen Privilegio los Hijos, y Herederos de D. Pedro de Pando y Mier, &c. el qual està cedido à D. Juan Fernandez de Apontes, como resulta del Instrumento, que lo acredita, y de la Nota puesta en el primer Tomo, en donde se hallan las Aprobaciones, y Licencias.

IN-

INDICE

DE LAS LOAS, Y AUTOS SACRAMENTALES, que contiene este quinto Tomo.

LOA



LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Humildad.
La Liberalidad.
La Castidad.
La Penitencia.
La Templanza.



La Caridad.
La Diligencia.
La Paciencia.
La Gracia.
El Hombre.

Suena dentro grita de Villanos, y salen cantando la Humildad, la Liberalidad, la Castidad, la Penitencia, vestidas de Zagalas; y la Templanza, la Caridad, la Diligencia, y la Paciencia de Zagales: detràs la Gracia, Dama, y detràs de todos el Hombre de Galàn.

Music. FLores, pompa del Abril,
venid, venid:
Fuentes, del Mayo placer,
corred, corred:
Aves, del Año solàz,
bolad, bolad;
y para que la Deidad
de la Gracia, à quien servìs,
se corone las sienes de rosa,
y jazmìn:
corred, corred, bolad, venid,
adorne sus galas al bello cristal,
escuche los tonos que al Alva
ofrecì:
corred, corred, bolad, venid.

Homb. Hermosa Divina Gracia,
que de estos Jardines Reyna,
las Virtudes que te asisten,
te aplauden, y te festejan,
siempre grangear solicitan;
à cuya causa, entre ellas,
la Humildad les vistiò el trage
de Galanes, porque sea
de la humildad à tus ojos
mas agradable à la Fiesta:
el Hombre soy, que algun tiempo
mereciò de tu belleza
estos favores, y oy
mal hallado con tu ausencia,
viene à buscarte: Què es esto?
Tù, Gracia, lagrimas tiernas?
Tù suspiras? Y tù, al verme,
el rostro huyes?

Grac. Si te acuerdas,
Hombre, de que me perdiste,
no solo digo en aquella
primera original culpa,
por la contraìda deuda
del primero Adàn causada,
del segundo satisfecha,
sino en la particular,
que oy en tí se representa,
de un hombre en pecado; pues
aviendome en su edad tierna
tenido, en Fè del Bautismo,
primero umbràl de la Iglesia,
apenas creciste, quando
en la adulta edad perfecta
hicieron actuales culpas,
que segunda vez me pierdas:
Què estrañas, que desdeñosa
contigo estè, sin que atiendas,
que asido à tu proprio amor,
te avassalla la Sobervia,
la Avaricia te possee,
la Lascivia te despeña,
la Ira te precipita,
y la Gula te destempla,
tanto, que con ciega Embidia,
de las venturas agenas,
para enmendar tus costumbres,
te embaraza la Pereza?
Pues siendo assi, còmo quieres,
mientras que tù no te enmiendas,
que yo de verte me agrade?
y de oìrte no me ofenda?
Mas ay! que es comun defecto,
que el hombre à la Gracia quiera,
y no quiera que la Gracia
le cueste una diligencia!

Homb. Conozco que te perdì;
pero no sè còmo pueda
bolverte à cobrar.

Grac. Sì sabes,
que à ninguno el Cielo niega
los suficientes auxilios;
y para que todos vean
que està en tu mano tu dicha,
en un concepto, una idèa,
no menos que de Agustino,
para que aprobacion tenga,
he de hacer representable
al Mundo en una experiencia,
còmo se cobra la gracia.

Homb. Holgarème de saberla.

Grac. Oye, pues, que hasta llegar
à la Mystica Sentencia,
conviene una fantasìa
assentar.

Homb. Y quàl es? *Grac.* Esta.
Entre las Fiestas del Año,
el Mayo à la Cruz celebra,
y en metafora de Mayo,
de aquesta florida Selva,
los Galanes, y las Damas,
que

que yá tù has dicho, que ſean
las Virtudes que me iluſtran,
unMayo han pueſto à mis Puertas,
que es aquel que elevar miras,
repreſentando à manera
de reveſtida Columna,
de hojas de Virtudes llena,
la Exaltacion de la Cruz,
en cuya altiva eminencia
eſtán los triunfos de Junio,
pues en ſu remate oſtenta
incruento el Sacrificio,
de que ella fue Ara cruenta;
y entre dos Feſtividades,
tan ſublimes, tan excelſas,
agradecida al feſtejo,
y à la devocion atenta,
promete con mis favores
al hombre, que alcanzar pueda
aquel premio en nombre mio,
para que à mì me le ofrezca:
con que ſi tù hallares modo
de llegar à la ſuprema
extremidad de ſu bello
Capitèl, es coſa cierta,
que buelvas à mi cariño,
como con tal premio buelvas;
pero mira à què te atreves,
que podrà ſer, ſi lo intentas,
que precipitado caygas,
penſando que altivo buelas.

Hombr. No facil reſolucion
es, que yo à ſubir me atreva,
y mas con eſſe peligro,
pues ſuma deſdicha fuera
que vaya à ganar la gracia,
y con la deſgracia buelva;
pero dame el medio tù.

Grac. Habla à mis Virtudes bellas,
alguna te le darà,
que es precisa conſequencia,
que el premio que las Virtudes
tan alto puſieron, tenga
camino para alcanzarle,
que en ſus amantes finezas,
no ay coſa que ſea impoſsible,
bien que dificil parezca. *Vaſe.*

Hombr. Humildad, pues que tù eres
primero movil de eſta
Feſtividad, dime, còmo
podrè?

Humild. Suſpende la lengua,
y ſi con Sobervia eſtàs, *Vaſe.*
còmo a la Humildad te acercas?

Homb. Liberalidad, de tí,
pues nada al que pide niegas,
me he de valer, còmo?

Liberalidad. Aparta,
y no aſsi à llegar te atrevas
à la Liberalidad,
ſin que à la Avaricia pierdas. *Vaſ.*

Hombr. Caſtidad.

Caſtidad. Ni à mì me hables,
ſin que à la Laſcivia venzas. *Vaſ.*

Hombr. Paciencia.

Pacienc. Si de la Ira
aun vaſſallo eres, què intentas? *Vaſ.*

Hombr. Templanza.

Templ. Haſta que à la Gula
poſtres, què Templanza eſperas?

Hombr. Caridad.

Carid. Si ay en tì Embidia,
no es poſsible que me tengas.

Hombr. Diligencia.

Diligenc. Al perezoſo
no aſsiſte la Diligencia. *Vaſ.*

Hombr. Impelidas de mis vicios
las Virtudes ſe me auſentan,
y yendo ellas tras la Gracia,
ſin ella me veo, y ſin ellas

solamente allí ha quedado
(ay de mí!) la Penitencia;
pero si las mas piadosas,
mas agradables, me dexan,
què harà ella, que es de todas
la mas triste, mas severa,
mas uraña, y mas esquiva?
Y si atemoriza el verla,
què harà hablarla?
Penitenc. Hombre, pues còmo,
quando de todas deseas
agrados, que no mereces,
sola á mì, ni hablas, ni ruegas,
ni pides amparo?
Hombr. Como
me estremece la aspereza
tanto de tu condicion,
que temblando en tu presencia,
ni aun à mirarte osso.
Penitenc. No
me admiro, que en la primera
instancia, siempre es al Hombre
aspera la Penitencia;
llegate, pues, à mì.
Hombr. Yà
lo intento; pero me pesà
cada pie un monte.
Penitenc. Si yo
acercarme à tì pudiera,
yo me acercàra; mas ser
tù el que à mì te acerque es fuerza:
anda.
Hombr. La culpa confiesso
de mi temor.
Penitenc. Pues no temas,
que confessada la Culpa,
irà à tì la Penitencia,
con el medio de alcanzar
aquel premio.
Homb. Pues què esperas
para decirmele?
Penit. Escucha
atento, que aora entra
el consejo de Bernardo.
Homb. Còmo?
Penit. De aquesta manera:
Haz una invisible Escala,
que subiendo de la Tierra
llegue al Cielo, de aquel Arbol.
Hombr. Pues còmo puedo yo hacerla?
Penitenc. Queriendo hacerla no mas.
Hom. Y de qué ha de estàr compues-
(ta?
Penit. Tus pecados han de ser
sus escalones.
Hombr. No echas
de vèr, que es proposicion
casi temeraria essa?
Mis pecados escalones
pueden ser, con que me atreva
à subir al Cielo?
Penit. Sí.
Homb. Pues ellos me despeñan
al Abysmo, còmo al Cielo
ellos me subiràn?
Penit. Essa
razon ha de dàr la Escala.
Hombr. Yà imaginada en mi idèa,
la voy fabricando.
Penitenc. Pues
vela arrimando à essa excelsa
Piramide.
Hombr. Yà lo està.
Penit. Pues vè subiendo por ella.
Homb. Temeroso, en el primero
escalon las manos puestas,
para echar el pie estoy yà.
Penit. Què escalon es?
Hombr. Mi Sobervia,
y al tenerla entre las manos,
hace que me desvanezca

mas de lo que yo me eſtaba,
pues mis meritos me acuerda,
perſuadido à que no ay
Corona, Eſtado, Grandeza,
Pueſto, ò Dignidad, que otro
mejor que yo la merezca.
Penit. Echa el pie, y ſube otro paſſo.
Homb. Si harè.
Penit. Dime, la Sobervia
que entre las manos tenias,
dònde eſtà?
Hombr. A mis plantas pueſta,
con que ſin ſobervia veo,
que el mas minimo me exceda;
pero què importa, ſi quando
de las manos que la aprecian,
paſſa à los pies que la piſan,
queda la Avaricia en ellas?
Con que preſumo, que quanto
guarda el Mar, y el Sol engendra,
todo es poco para mì.
Penit. Sube mas; adònde dexas
la Avaricia, que entre manos
tenias?
Homb. A mis pies queda;
mas no por eſſo mejoran
de afecto mis apariencias,
que el familiar Enemigo
de nueſtra naturaleza,
el Ladron de caſa, que
al corazon ſale, y entra,
ſin que, ni oìdos, ni ojos
le ſepan cerrar las puertas,
ſe me ha quedado entre manos.
Penit. Dà otro paſſo.
Homb. O lo que cueſta
deſaſirſe de eſte afecto!
Rebelde paſsion, no quieras,
que por tì dexe el camino:
con què anſia, reſiſtencia,
y repugnancia el cariño,
piſa la concupiſcencia! *ſube.*
Yà lo eſtà, mas no es victoria
ultrajarla, ni vencerla,
pues entre mis manos la Ira,
que me vengue, me aconſeja,
de eſte ſentimiento, en quantos
me ofenden, y no me ofendan.
Penit. Dà otro paſſo.
Homb. Sì, sì harè:
bien que no sè còmo pueda,
que es ſangre del corazon,
que le inflama, y le alimenta
la Ira, edad, ni diſcurſo
ſon baſtantes à perderla. *ſube.*
Mas yà eſtà, como las otras,
à mis pies, ſi bien me lleva
conſigo de otro apetito
la mas natural violencia;
pues ſin Sobervia, Avaricia,
Laſcivia, è Ira, me queda
el deſeo de viandas,
y de bebidas diverſas,
con que me brinda la Gula,
deſde ſu abundante meſa,
al aparatoſo fauſto
de goloſas opulencias.
Penit. Sube mas. *ſube.*
Hombr. Con quànta embidia,
deſde mas alta eminencia,
viendo eſtoy las dichas de otros!
O quièn quitarles pudiera
para sí quantas delicias
gozan, porque yà no huviera
ſino ſolo para mí
comodidades, y hacienda!
Penit. No en la mas vil, mas infame,
de las culpas te detengas,
que es hacer ruindades proprias
embidiar dichas agenas:

paſ-

passa el ultimo escalon.
Homb. No es facil, que es mi Pereza:
no basta los que he vencido?
Penit. No basta, porque se vea,
que uno solo que se quede,
no solo es el que se queda;
pero todos, y otro mas,
mostrando, pues los aumenta,
que no ha vencido ninguno
el que à todos no los venza.
Hombr. Yà la Pereza, con todos,
à mis pies està. *sube.*
Penitenc. Pues llega
al premio que solicitas,
para que al llegar te advierta,
que no es mas lograr la dicha,
que vencer à la Pereza.
Hombr. Felìz quien llegar aqui,
sin merecerlo, merezca.
Toma el Caliz.
Penit. Gracia Divina? Divinas
Virtudes?
Salen todas.
Todas. Què es lo que intentas?
Pen. Que veais quànto à la Gracia
obliga la Penitencia:
el hombre por mì ha llegado
à aquel premio.
Homb. Y porque sea
la Moralidad mas clara,
ved de què suerte descienda:
para subir en la Escala,
vista, y manos tuve puestas;
mas para baxar, ni vista,
ni manos ocupo en ella:
que es decir, que à los pecados
desciendo la espada buelta,
con que à tus brazos trayendo
este premio, es consequencia,
que merezca tus favores.
Grac. Claro està, porque es la prenda
del aumento de la Gracia,
que hallas en mì.
Todas. Y todas puestas
yà de tu parte, à esse triunfo
hemos de hacer una fiesta.
Liberalid. Yo la Liberalidad,
pues que la magnificencia
de la devocion me assiste,
soy la que ha de prometerla.
Grac. Y què fiesta serà?
Liberalid. Un AUTO.
Homb. De què ha de ser la materia?
Liberalid. En celebracion del dia
una alegorica idèa,
que desempeñe el Assumpto.
Hombr. Còmo intitularle piensas?
Lib. Lo que và del Hombre à Dios.
Homb. Adònde es, adonde intentas
que se execute?
Liberalid. En MADRID,
de la devocion Esfera,
centro de la Fè Supremo,
estancia la mas excelsa
del Catholico Monarca,
Rey que en las almas impera,
del QUINTO PHILIPO, y de
la mas Soberana Reyna,
que mandando en los afectos,
avassalla las potencias.
De la Venus Peregrina,
de Chipre, Deidad suprema,
milagro de la hermosura,
de la gran Luisa Gabriela,
que solamente su nombre
es aplauso de sì mesma,
y de los hermosos Astros
de la luz de su belleza.
En Madrid, donde reside
la Justicia, y la Clemencia,

en

en ſus Doctos Tribunales
la lealtad, y la obediencia,
en ſu Coronada Villa,
ſiendo todos::

Gracia. Ceſſa, ceſſa,
porque en aqueſſos elogios,
que ciegamente te empeñas,
es quien mejor los publica,
quien menos los exagera;
y aſsi, para que acabemos,
y fin nueſtra Loa tenga,
en loor del Sacramento,
Feſtividad, que oy celebra
la Igleſia, bolvamos todos,
para dàr fin à la Letra,
à nueſtro aplauſo primero,
diciendo en clauſas tiernas:

Cantando, y baylando todos como al principio.

Muſica. Flores, pompa del Abril,
venid, venid:
Fuentes, del Mayo placer,
corred, corred:
Aves, del Año ſolàz,
bolad, bolad:
y para que la Deidad
de la Gracia, à quien ſervìs,
ſe corone las ſienes de roſa,
y jazmìn:
Corred, corred, bolad, venid,
adorne ſus galas al bello criſtal,
eſcuche los tonos, que al Alva
ofrecì:
Corred, corred, bolad, venid.



LOA

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Principe.
El Hombre.
La Naturaleza.
La Culpa.
El Apetito.
La Justicia.
La Vida.



La Muerte.
El Amor proprio.
El Placer.
El Pesar.
El Pobre.
Musicos.
Acompañamiento.

Dentro Caxas, y Trompetas, y salen del primer Carro marchando algunos Soldados, y detràs el Principe coronado de Laurèl, con Bastòn de Generàl, y Manto encarnado; y del quarto Carro de enfrente la Naturaleza, y el Hombre de gala; el Amor proprio, y la Vida, tambien de gala; el Placer, y el Pesar de Villanos; y los Musicos baylando, y cantando todos.

Music. EN hora dichosa buelva,
coronado de trofeos,
à la Corte de su Padre,
glorioso el Principe nuestro;
buelva en hora dichosa,
buelva diciendo,
que el que vive triunfando,
triunfa muriendo.

Princ. Deudos, Vassallos, y Amigos,
pues en la union de mi Gremio,
sin excepcion, es qualquiera
Amigo, Vassallo, y Deudo:
Amigo, pues doy la Vida
por èl: Vassallo, pues tengo
su Dominio: y Deudo, pues
de ser su Hermano me precio:

Yà

Yà ſabeis (pero no importa,
para decirlo, el ſaberlo,
y mas à ocaſion, que à todos
os he meneſter atentos.)
Yà ſabeis, como à la Corte
del Emperador Supremo,
increado Padre mio,
y Criador Monarca vueſtro,
llegò la voz repetida
en los miſeros lamentos
de tantos, como eſperaban
mi futuro Advenimiento,
ſignificando piadoſo
el infelìz cautiverio,
en que los tenia tyrano
poder, en fé del derecho
de aquella primera deuda,
de aquel tributo primero,
en que Adàn obligò à toda
la Esfera del Univerſo.
Mi Padre, pues, conmovido
à la piedad de ſu ruego,
bien como Yo de mi Padre
ſiempre à la obediencia atento,
diſpuſimos, que vinieſſe
en Perſona (previniendo,
que el Eſpiritu de ambos
facilitaſſe los medios)
à la conquiſta famoſa
del tyranizado Reyno,
que Colonia del Empyreo,
Patrimonio es del Imperio.
Publicòſe la Jornada;
y como para el concepto
de marcial alegorìa
(à Job en ella ſiguiendo,
pues ſer la vida batalla
aſsienta en ſus ſentimientos)
fueſſe meneſter valerme
de Militares apreſtos,
fue Gabrièl, que ſe interpreta
Fortaleza, el que primero
vino à batirme la Eſtrada,
la Tierra reconociendo,
para vèr ſi de ſalir
à la Campaña era tiempo.
Y haviendo tomado voz,
de que ſu florido centro
en la juventud de Marzo
eſtaba de Gracia lleno,
tanto, que Azucena, y Roſa,
Lirio, Cyprès, Palma, y Cedro,
para concebir el blanco
Rocìo, andaban compitiendo
ſu hermoſura en los Criſtales
de no manchados Eſpejos:
ſin eſperar mas noticia,
ſalí de mi Patria, ſiendo
la NAVE del MERCADER,
que lleva el Pan deſde lexos,
mi primera Embarcacion,
en cuyo fecundo Seno
la Eſtrella del Mar, por Norte
del Auſtro, el favor por viento,
Nazareth de Galilèa
me diò en Virgen Tierra Puerto.
No, como dixo Iſaìas,
vine aqueſta vez trayendo
Militares aparatos,
porque intentando primero
vèr ſi podia de paz
conſeguir el movimiento,
dexè para otra Venida
el profetizado eſtruendo
de las nubes, y los rayos,
los relampagos, y truenos;
y aſsi, antes que mi Contrario
penetraſſe mis intentos,
entre dos pobres vagages,
dando ſu forrage el heno,

fue la ruina de una Eſtala
mi primer alojamiento.
Aqui, pues, à la inclemencia
de eſcarchas, nieves, y yelos,
reconocí la Campaña
disfrazado, y encubierto;
pero no tanto, que aqui
no me hallaſſen los afectos
de tres Reyes, que auxiliares,
tres ſocorros me ofrecieron,
bien como à Rey,Hombre,yDios,
de Oro, de Mirrha, y de Incienſo.
Eſta exterior novedad
de verme aſsiſtido de ellos,
gracias à ſu buena Eſtrella,
deſpertò el primer rezelo
en mi contrario; de ſuerte,
que aſſombradamente ciego,
quièn era conjeturando,
(que mal pudiera ſabiendo,
el dia que yo tenia
corrido à ſu viſta el velo)
intentò cortarme el paſſo:
yo, aliſtando, lo mas preſto
que pude, Gente, me puſe
en defenſa, en cuyo encuentro,
como me tenia tomadas
las eminencias del pueſto
de la tierna Infanteria,
me degollò el primer Tercio.
Viendo, pues, de la Vanguardia
todo el Eſquadron deshecho,
y que à fuer de Guerra, eſtaba
à ſus embates expueſto,
la retirada en Egypto
tomè, dexandole dueño
de la Campaña, haſta que
recobrado con el tiempo,
ſegunda vez disfrazado,
bolvì à vèr deſde un Deſierto
la diſpoſicion que avia
para proſeguir el duelo,
en la venganza de tantos
perdidos Infantes tiernos.
Supo dònde eſtaba, y ſupo
que era tan árido, y ſeco
el terreno que ocupaba,
que no avia en el terreno
para un dia, quanto mas
para quarenta, ſuſtento:
y perſuadiendoſe en vano,
que no era poſsible menos,
de que me dieſſe por hambre,
bien como Leon ſangriento,
que buſca à quien devorar,
dando al Monte uno,y mil cercos,
el trance de la batalla
tratò reducir à aſſedio.
Platica pidiò de paz,
tan altivo, y tan ſobervio,
que à parlamentar conmigo
llegò en los pactos, y medios,
con que ſitiador penſaba
conſeguir el vencimiento.
Tres me propuſo, y tres veces
rechazado de mi esfuerzo,
ſus tres capitulaciones
deshize con tres alientos;
tan corrido quedò, que
de ira, y de colera ciego,
municiones de villano
previno, piedras cogiendo,
contra mì; pero què Piedra
no reconociera feudo
à la que cayò arrojada
del Monte del Teſtamento?
Con eſte rencor, paſſando
de uno en otro atrevimiento,
ſus deſignios à cautelas,
y à trayciones ſus pretextos,
dis-

dispuso, despues que en varios
trances llegamos à vernos:
(el esguazo del Jordàn
lo diga; digalo luego
de la Piscina el Estanque,
la Campaña del Carmelo,
la Colina del Tabòr,
y el Puente del Cedròn; pero
para què lo han de decir,
si aun quando lo callan ellos,
lo sabràn decir los mudos,
y lo podràn vèr los ciegos?)
dispuso, digo otra vez,
si à la Metafora buelvo,
ganarme una doble Espía,
sobornada al corto precio
de algunas monedas: Este,
pues, traydor Amigo, aviendo
complacido à sus calumnias,
en el nocturno silencio
de una noche, que ocupaba
el verde Quartèl de un Huerto,
nombre, seña, y contra-seña
diò, con que abanzadas dentro
del recinto del Jardin
armadas Huestes de acero,
les fue no dificultoso
hacerme su Prisionero,
por ser à ocasion que estaban
mis Centinelas durmiendo:
apenas en su poder
me viò el Esquadron Hebreo,
(que fue el que hizo la sorpressa)
quando assombrado del miedo
que, aun preso, les daba, quiso
de mì assegurarse, haciendo
que de la Gentilidad
me guardasse el Regimiento:
Tampoco ella de mi quiso
encargarse, quizà viendo,
que à ponerme en libertad
marchaban los Elementos;
y fue la verdad, pues quando
en sus malos tratamientos,
(ay del rendido, que dà
en manos de infame Dueño!)
todo era azotes, y palos,
todo injurias, y desprecios:
llegò trance, en que se oyò
tocar à marchar el viento:
al destemplado compàs
de las Caxas, y los truenos,
el trèn de la Artillería
empezò à jugar el fuego
en culebrinas, que eran
forjados rayos, à tiempo
que fortificado el Mar,
Montes sobre Montes puestos,
Murallas hacia; y la Tierra,
quintando todos los Gremios,
aun los cadaveres hizo
salir de sus monumentos.
Retiròse à media tarde,
temeroso à tanto estruendo,
el Sol, eclypsó la Luna
su fáz, los Astros mas bellos
se obscurecieron; de suerte,
que encontrados ambos velos,
se desplegò el de la noche,
y se desgarrò el del Templo:
à tanto escandalo, à tanto
horror, à tanto portento,
irritado el Enemigo,
conmigo embistiò mas fiero,
como quien dice, rabioso,
no han de lograr sus efectos
los socorros, que le embian
Ayre, Agua, Tierra, y Fuego,
Sol, Luna, Planetas, Signos,
por mas que sigan su exemplo

ias tropas de las Eſtrellas,
y el retèn de los Luceros;
y dando à la Muerte orden,
como à Cabo mas reſuelto,
que cerca de ſu perſona
tiene aſſentado ſu ſueldo,
me embiſta por un Coſtado
cara à cara, y cuerpo à cuerpo;
me vì con ella tan débil,
que tropezando, y cayendo
me retirè, haſta que puſe
las Eſpaldas en un Leño,
que de toda la Campaña
era el mas árido, y yerto;
tanto, que fue arrimar un
Eſqueleto à otro Eſqueleto.
Cinco mortales heridas,
aqui en manos, pies, y pecho
me dieron; mas no à tan poca
coſta ſuya, que en el meſmo
conflicto, Muerte, y Contrario
no vieſſe à mis plantas pueſtos;
de ſuerte, que ſolo Yo,
activo, y paſsivo, ſiendo
el Muerto, y el Homicida,
matè la Muerte muriendo.
Muerto dos dias, el Mundo
me llorò; pero al tercero,
glorioſo à ſegunda vida,
ſalir me viò entre los Muertos,
y cantando la Victoria,
que haſta alli eſtuvo en ſilencio,
no ſolo los Calabozos
rompì, donde Priſioneros
tenia el intruſo Rey
mis nobles Vaſſallos; pero
de la antigua eſclavitud
redimì el infame fuero
à la primera alegria
de ſu ſalud, reduciendo
todos los hijos de Adàn,
con cuyo heroyco Trofeo,
glorioſamente triunfante,
à ojos de mi Padre buelvo;
y como en auſencia mia,
es juſto que en el govierno
de eſta Fabrica inferior,
qne yà conquiſtada dexo,
aya de quedar quien tenga,
prudente, advertido, y cuerdo;
de ſu Politica el cargo,
de ſu Milicia el esfuerzo,
al Genero Humano, al Hombre
nombro por Virrey, y Dueño,
que en nombre mio govierne
el reſtituído Reyno,
que en mi Sangre redimido,
queda en ſu libertad pueſto,
à quien, para que emplearlos
pueda, grangeando con ellos;
por Gages ſeñalo en cinco
Sentidos, cinco Talentos;
y aſsi, que le obedezcais
à todos mando, advirtiendo;
yà que de Eſclavo à Señor

Al Hombre.

paſſas, que à mi Ley atento;
pues ſuavemenre toda
ſe reduce à dos Preceptos,
en Juſticia, y Paz mantengas
la Plebe de tus afectos;
ſin que del rico el poder,
del pobre impida el lamento;
pues la hambre, la deſnudèz,
pobreza, y miſeria, quiero
ſean primeros acreedores
de mis Haberes; y pueſto
que contra las invaſiones
de contrarios, ſiempre opueſtos
en la Plaza de la Igleſia,

for-

fortificado te dexo
en la Fè de sus catorce
Baluartes, previniendo,
que de Oleo, de Pan, y Vino
tengas siempre bastimento:
vive en paz, y queda en paz,
segunda vez, advirtiendo,
què quando mas descuidado
estès en el Trono excelso
de la Magestad, vendrè,
no como oy, Manso Cordero,
sino como Leon, entonces,
quizà enojado, y severo,
à tomarte residencia
de todo lo que te entrego;
con cuyo aviso, la salva
prosiga otra vez diciendo,
alli en bèlicos aplausos,
y aqui en sonòros acentos:
Que en hora dichosa buelva,
coronado de troféos,
à la Corte de su Padre,
glorioso el Principe vuestro.

Baylando, y cantando todos, dicen con la Musica.

Tod. y Mus. Buelva en hora dichosa,
buelva diciendo,
que quien vive triunfando,
triunfa muriendo.

Homb. Una, y mil veces, Señor,
humilde à tus plantas puesto,
temerosamente ossado,
el cargo del Orbe acepto.

Hace la ceremonia en manos del Principe.

Y hago omenage en tus manos,
de que en tu nombre le tengo,
para darte cuenta de èl,
siempre que en tu voz el eco
à residencia me llame.

Princ. Què fianzas me dàs de esso?

Nat. Yo la gran Naturaleza,
con quien casada me veo,
y tan casada, que somos
los dos un alma, y un cuerpo.

Señalando à entrambos, hacen reverencia.

Siendo propio Amor, y Vida,
legitimos hijos nuestros,
pues nacieron de los dos
propio Amor, y Vida à un tiempo,
interessado en su honor,
serlo en su obligacion quiero,
que no es fineza gozar
los favores, sin los riesgos;
y assi, obligarè mi dote,
pues me diò por dote el Cielo,
à la entrada de la vida,
por Puertas del Sacramento,
con el primer Sèr la gracia,
la hermosura, y el ingenio,
la ciencia, y el alvedrio,
joyas de no poco precio;
y mas si añado, memoria,
voluntad, y entendimiento,
segundas prendas del alma.

Princ. Omenage, y fianza acepto.

Vida. Yo, que soy de ambos la Vida,
de mi parte lo agradezco.

Hace reverencia.

Am. Y el Amor propio, que nace
de los dos, hace lo mesmo.

Hace reverencia.

Pla. Hecho un bobo me he quedado,
con no sé què pensamiento,
que al calletre me ha venido.

Princ. A advertirte otra vez buelvo,
que mires que ay residencia.

Homb. Otra, y mil veces la acepto.

Uno. Pues con esso, en nombre tuyo,
to-

todos le obedecerèmos.
Tod. El Genero Humano viva.
Homb. Decid, el Principe vuestro,
Vassallos. *Nat.* Todo lo diga
la aclamacion, traduciendo
Psalmos en sus alabanzas.
Todos. Còmo?
Nat. Con David diciendo:
Quan admirable en la Tierra,
Tod. y Muf. Quan admirable, &c.
Nat. Tu nombre es, Señor, Dios nuestro.
Tod. y Muf. Tu nombre es, &c.
Nat. Y pues tu magnificencia,
Tod. y Muf. Y pues tu, &c.
Nat. Se eleva sobre los Cielos,
Tod. y Muf. Se eleva, &c.
Tod. En hora dichosa buelva,
coronado de Troféos,
à la Corte de su Padre,
glorioso el Principe nuestro:
Buelva en hora dichosa,
buelva diciendo,
que quien viene triunfando,
triunfa muriendo.

Con esta repeticion, se entran cantando, y baylando delante del Principe, tocando al mismo tiempo las Coxas, y Trompetas, quedando solo el Placer, y el Pesar.

Pes. Placer, què es esso? Pues oy
es dia de estàr suspenso?
Còmo no cantas, ni baylas
tù solo? Pues aun yo, siendo
el Pesar, à pesar mio,
canto, y baylo, conociendo
que es fuerza vivir con todos.
Plac. A tí te està muy bien esso,
que al fin vives con los mas;
yo, que vivo con los menos,
(què mucho, siendo el Placer?)
me retire, y mas teniendo,
para estàr suspenso, causa.
Pes. Què causa?
Plac. No hallar mi ingenio,
(al vèr que yà restaurado
dexa el Rey al Mundo entero,
y al hombre por Virrey suyo,
con todos sus Sacramentos)
de què ha de ser este AUTO,
puesto que empezarle veo
por donde acaban los otros.
Pes. Esso te entristece, necio?
Plac. Pues què me ha de entristecer,
sino vèr un Argumento,
buelto lo de abaxo arriba?
No estaba en estilo puesto,
que empiece el hombre pecando,
que acabe Dios redimiendo,
y en llegando el Pan, y el Vino,
subirse con èl al Cielo,
al son de las Chirimìas?
Pues còmo oy no passa esso?
Es Muzarabe este AUTO?
Pes. Dexa locuras; y puesto
que Placer, y Pesar somos,
y que es el oficio nuestro
el tener à los humanos,
yà tristes, ò yà contentos,
tras ellos vèn.
Plac. Vè tù, que eres,
aunque pesado, ligero,
para alcanzarlos: que yo,
aun quando me busquen ellos,
harè harto en dexarme hallar.
Pes. Quedate para grossero,
pues que de rogar te haces.
Plac. Y tù para majadero,
pues vàs donde no te llaman.
Pes. Por aqui saldrè al encuentro.

Di-

Dividense.

Plac. Por aqui sabrà de mì
quien tenga porque saberlo.

Al irse cada uno por su Puerta, sale la Culpa con alusion de Demonio, y encuentra con el Placer, y la Muerte con el Pesar; y deteniendolos à parte, se turban ambos sin verse los dos, hasta despues.

Muert. Adònde vais? Esperaos.
Culp. Adònde vais? Detenèos.
Pes. Quièn eres tù, que al Pesar
pàras, à tu voz sujeto?
Plac. Quièn eres tù, que al Placer
tienes à tu accion atento?
Muert. En los humanos pesares
soy quien tiene tanto imperio,
que con solo mi memoria
al mas alegre entristezco.
Culp. De los humanos placeres
soy con mis obras tan dueño,
que aun al daño, con ser daño,
tal vez Placer represento.
Pesar. Con vuestra memoria?
Muert. Es claro.
Plac. Con vuestras obras?
Culp. Es cierto.
Pes. Segun esso, sois la Muerte.
Plac. La Culpa sois, segun esso.
Pes. Si es Pesar vuestra memoria,
Plac. Si es Placer el daño vuestro,
Muert. Ni lo niego, ni lo dudo,
Culp. Ni lo dudo, ni lo niego.
Pes. Pues en què puedo serviros?
Plac. Pues en què obligaros puedo?
Muert. En decirme con què causa,
Culp. En decirme con què intento,
Muert. Essa Musica,
Culp. Essa salva,
Muert. Dice al ayre,
Culp. Dice al viento:
Mus. y ellos. Buelva en hora dichosa,
buelva diciendo,
que el que vive triunfando,
triunfa muriendo.
Pes. El Principe Soberano,
Plac. El Hijo del Rey Supremo,
Pes. Oy de la Culpa triunfando,
Plac. Oy à la Muerte venciendo,
Pes. Se buelve lleno de aplausos,
Plac. Se buelve de triunfos lleno,
Pes. Por Virrey suyo dexando
Plac. En su libertad poniendo
Pes. Al Genero Humano,
Plac. Al Hombre,
Pes. Casado,
Plac. Alegre, y contento,
Pes. Con la Gran Naturaleza,
Plac. De quien de un parto nacieron
Pes. La vida,
Plac. Y el mismo amor.
Muert. Calla, loco.
Culp. Calla, necio.

Al arrojarlos de sì, truecan lugares, tropezando el uno con el otro; de suerte, que quando Muerte, y Culpa buelven à hablar con ellos, se hallan la Muerte con el Placer, y la Culpa con el Pesar.

Pes. Ay! què me ha muerto,
Señores!
Plac. Ay! Señores, que me ha
muerto!
Muert. Despues (ay de mì) què
escucho?
Culp. Despues (ay de mì!) què veo?
Muert. Que yo le dexè espirando,
Culp. Que yo le vì padeciendo,

Muert.

Muert. Triunfante buelve à su Corte?
Culp. Glorioso buelve à su Reyno?
Muert. Pues còmo, dime, villano::
Culp. Pues còmo, dì, infame::
Muert. Pero
quièn eres?
Culp. Mas con quién hablo?
Pes. Pues yo què sè?
Plac. Por aquesto,
sin duda, aquello se dixo
de otro Demonio tenemos.
Culp. Quién eres, digo otra vez?
Muert. Otra vez à dudar buelvo;
quièn eres?
Pes. No me conoces,
siendo el Pesar?
Culp. Còmo puedo,
que si al Pesar conociera
la Culpa, dexàra el serlo.
Pl. Siendo el Placer, quièn soy dudas?
Mue. No te espantes, Placer, de esso,
que en la Muerte no ay Placer,
si no ay arrepentimiento.
Culp. No estaba el Placer conmigo?
Pes. Como lo era, se fue presto.
Muert. Conmigo el Pesar no estaba?
Plac. Tù sola le echaste menos?
Culp. Quita, dexame buscarle,
supuesto que no le tengo.
Muert. Quita, dexame seguirle,
supuesto que de èl carezco.
Culp. Dònde, Placer?
Muert. Pesar, dònde?
Vense aora la Muerte, la Culpa, el Pecado, y el Placer.
Culp. Mas què miro?
Muert. Mas què veo?
Pes. Si ellas de verse se admiran,
què harèmos los dos?
Plac. Lo mesmo.
Culp. Muerte?
Muert. Culpa?
Culp. Aun estàs viva?
Muert. Sì, que aunque matàndo
muero,
alli fui Muerte del alma,
pero aqui lo soy del cuerpo:
mas cômo tù, Culpa, vives?
Cul. Como aunque alli perdì el serlo,
con la esperanza de que
bolverè à vivir de nuevo,
en pecando el hombre, vivo.
Muert. Y sabes::
Culp. Sì, yà te entiendo,
como aquel Divino Humano,
que entrambas dexamos muerto,
restituìdo à la vida,
buelve triunfante à su Reyno,
vás à decir. *Muert.* Es verdad;
mas aunque se cifra en esso
mi dolor, pues añadiera,
(si no me ahogàra el aliento)
que dexa en su libertad
al Genero Humano, dueño
del Orbe, y::
Culp. Tambien lo sè,
y que al barro, al lodo, al cieno
tanto eleva, que le hace
sostituto suyo, Cielos!
Al Hombre tantos favores!
Al Angel tantos desprecios!
Que por el Hombre padece,
y no por el Angel! Fueron
los Angeles mas culpados
en su delito primero,
que en su primero delito
los Hombres? No, pues tuvieron
ansias de ser como Dios
entrambos; pues còmo à ellos
salva, y à nosotros no?

En

En llegando à este Mysterio
de quanto le debe mas
el Hombre, que el Angel, quedo
tan sin mì, que el corazon
quebrandoseme en el pecho,
Ethna soy, rayos respiro,
Volcàn soy, llamas aliento.

Pes. Què le ha dado à este demonio?

Plac. Pesar, no hagas caso de esso,
que es un mal que suele darle
cada año por este tiempo,
sin atender, que es no averse
Dios compadecido de ellos,
no ser capàz de perdon,
quien no es de arrepentimiento.

Culp. Pesar, y Placer, pues sois
del Hombre usados afectos,
decidme, quièn es el Hombre?
Para que con tanto estremo
de amor, se acuerde Dios de èl,
ni el Hijo del Hombre: luego
quièn es para visitarle
su Principe? Averle hecho
en su primera Creacion,
no bastaba, poco menos
que al Angel, sino tambien
coronarle sus afectos
de gloria, y honor, passando
su piedad à tanto excesso,
que sobre todas las Obras
de su mano, ò Rey, ò Dueño,
ò Mayordomo, ò Señor,
le constituya, poniendo
à sus Pies quantas Criaturas
cifra todo el Universo,
desde los Brutos del Campo,
à los Pajaros del Viento,
y los Peces de la Mar?

Suena dentro el Harpa.

Los 2. David te responda à esso,
sonandote en los oìdos
de su Lyra el Instrumento.

Voz dent. Quàn admirable en la Tierra
tu nombre es, Señor, Dios nuestro!

Muert. Escucha, que allì del Psalmo
buelven à entonar los Versos.

Culp. Por què en alabanza suya
convertìs mis sentimientos?

Voz dent. Porque su magnificencia
se eleva sobre los Cielos.

Culp. Callad, callad, que David,
que me responda no quiero.

Plac. Pues quièn te ha de responder?

Culp. Job, pues dice en sus lamentos,
desvaneciendo esta pompa,
esse fausto desluciendo.

Dentro la Musica de Pobre.

Pob. Hombre, de Muger nacido,
para vivir breve tiempo,
lleno de tantas miserias,
de tantos trabajos lleno,
que apenas como flor nace,
quando và qual sombra huyendo,
sin que permanecer pueda
nunca en un estado mesmo:
què concepto haces de tí,
de inmunda massa compuesto,
tanto, que dexarte limpio
solo pudo el que te ha hecho?

Muert. Yà de Job, si esso deseabas,
las ansias te respondieron,
en la miseria que và
de puerta en puerta pidiendo,
significado en un Pobre
mendìgo, caduco, y viejo.

Culp. Si allì vèr tan rico al Hombre
fue mi mayor sentimiento,
vèr, de consuelo me sirva,

esse vil desnudo afecto
suyo, aqui tan abatido;
y pues en sus dos estremos
otra Parabola ay mas,
del Pobre, y del Rico opuestos,
vèn conmigo, que las dos,
del Trono en que Dios le ha
puesto,
hemos de arrojar al Hombre.
Muert. Con què?
Culp. Con el Hombre mesmo:
su miseria le ha de hacer
la guerra. En tanto, ea, Ingenio,
que disfrazadas las dos,
sin que llegue à conocernos,
le andèmos todas las horas
en los alcances: vèn presto,
no vean por donde vamos.
Muert. Pues no se lo dirán estos?
La Muerte pone una Venda en los ojos al Placer, y la Culpa pone otra al Pesar, y andan los dos à ciegas.
Culp. Ciega tù al Placer los ojos.
Muert. Quàndo yo no se los ciego?
Culp. Yo los cegarè al Pesar.
Muert. Quàndo tù no sirves de esso?
Culp. Yà no diràn de nosotras,
pues andan los dos à tiento.
Pesar. Por dònde vàs, Placer?
Plac. Nunca
lo supe, pero aora menos.
Pes. Ni yo tampoco. *Culp.* Esto es.
Muert. Mortales, haced acuerdo,
Culp. De que el Placer, ni el Pesar
Muert. No tienen seguro Dueño,
Calp. Pues que del Rico, y el Pobre,
Muert. Musica, y gemido oyendo,
Las 2. No saben donde à dàr vàn
la tristeza, ni el contento. *Vanse.*
Hombr. dentro. Prosigan vuestros
aplausos,
Pob. dent. Prosigan mis sentimientos.
Pobre, y Musica dentro.
Mus. Quàn admirable en la Tierra
tu nombre es, Señor, Dios nuestro!
Homb. den. Hombre de Muger nacido,
para vivir breve tiempo.
Sale por medio la Naturaleza, atendiendo à la Musica del uno, y à los gemidos del otro.
Nat. Quàn admirable en la Tierra
tu nombre es, Señor, Dios nuestro,
y Hombre de Muger nacido,
para vivir breve tiempo,
quièn bastarà à conformar
dos sentidos tan opuestos?
Plac. Pesar, por adónde vàs?
Pes. No sè, pues la Culpa ciego
me dexò, y aunque sin tino,
harto es, que con nadie encuentro.
Natur. De aquella dulce harmonìa,
que con mi Esposo gozaba,
donde con la vida estaba,
y el proprio amor me desvìa,
no sè què acento velòz,
que ha mezclado compassivo,
de sus voces lo festivo,
con lo triste de otra voz.
La Naturaleza Humana,
comun à los Hombres, soy;
y aunque mas casada estoy,
adonde estoy mas ufana,
con mas pompa, y mas grandeza,
con todo, acudir es bien
al Pobre, porque tambien
es de mi Naturaleza:
y assi, entre las dos partida,
los dos me tienen en calma,
por-

porque este me lleva el alma,
y aquel me tiene la vida:
de quàl, pues, debo cuidar?
Dàn con ella el Pesar, y el Placer, y los descubre.
Los dos. Quièn và?
Natur. Yo esso he de saber:
quièn eres? *Plac.* Soy el Placer.
Nat. Tù, quièn eres? *Pes.* El Pesar.
Nat. Conmigo el Pesar tropieza,
quando yo al Placer encuentro,
què mucho, si es de ambos centro
la Humana Naturaleza,
que ambos conmigo ayan dado?
Mas decidme, yà que sè
quien sois, al instante que
llanto, y Musica he escuchado,
còmo ciegos os veo andar?
Los 2. Como aunque el Orbe corrèmos,
uno, ni otro no sabèmos
donde vamos à parar;
y assi, à uno, y à otro disculpa
el dàr contigo sin verte.
Nat. Quièn cegò al Placer?
Plac. La Muerte.
Nat. Quièn cegò al Pesar?
Pes. La Culpa.
Nat. Dònde Muerte, y Culpa estàn?
Plac. Esso tù lo has de saber,
porque Pesar, ni Placer
no saben por donde vàn;
que à saberlo, para dàr
cuenta, al llegarlo à entender,
ò fuera el Pesar placer,
ò fuera el Placer pesar.
Nat. Enigma es, que no he entendido;
mas quièn me mete en sabella,
si no he de sacar mas de ella,
que el cargo de averla oìdo?
Y assi, suspendida al vèr
cantar à un tiempo, y llorar,
sea mi pesar Pesar,
sea mi placer Placer,
pues de penas, y consuelos
quiere Dios que haga experiencia.
Salen el Hombre, el Amor, y la Vida, y los Musicos cantando.
Mus. Porque su magnificencia
se eleva sobre los Cielos.
Homb. Mudad tono, y letra, yà
que el Principe se ha ausentado:
hartas gracias le hemos dado,
para un cargo que nos dà,
sujeto à la contingencia
de condicional mudanza,
sobre aver dado fianza,
y aver de dàr residencia.
Am. Pues què quieres que cantèmos?
Homb. Lisonjas à la belleza
de la gran Naturaleza,
que es à quien todos debemos
este honor. *A parte los dos.*
Pes. Yà se resuelve
á pensar, que honra, y laurèl
à ella se debe.
Plac. Ay de aquel,
à quien Dios la espalda buelve!
Vid. Si esso ha de agradarte mas,
vayan canciones de amor.
Tocan Instrumentos.
Amor. A mì me estarà mejor.
Hom. Pues con quièn, mi Dueño, estàs?
Nat. Con el Pesar, y Placer.
Homb. El Pesar, y el Placer?
Natur. Sì.
Homb. Pues què hace el Pesar aquì?
Nat. Què puede el Pesar hacer, sino

ſino darme à entender, que
no ay en el Mundo grandeza,
que ſujeta à la triſteza,
ò à la laſtima no eſtè?

Homb. Quando es tanta mi fortuna,
que pueſto à tus plantas tiene
quanto el concabo contiene
del Alcazar de la Luna,
deſde que mudan ſemblante
los dos ceños de ſu frente,
una vez àzia el Poniente,
y otra vez àzia el Levante:
ay peſar, que tu hermoſura
entriſtezca? Pues, villano,
no echas de vèr, que es en vano,
y mas quando Amor procura,
que ſea todo paſſatiempo,
en fé de que ſoy, y he ſido

Dent. Pob. Hombre, de Muger
nacido,
para vivir breve tiempo?

Natur. Eſta voz es la que aqui
à introducirle llegò.

Homb. Pues por eſſo ſabrè yo
de tì arrojarle, y de mí,
tratandole como ageno,
pues me tiene en mis deſdichas,

Và el Hombre à echar al Peſar, y ſuſpendele la voz del Pobre.

Pob. Lleno de tantas deſdichas,
de tantas miſerias lleno.

Hom. Mas ay! que al quererle echar,
la voz me pára.

Natur. Aora vès
quan dificultoſo es
arrojar de sì un peſar?

Homb. Amor, echale de aqui.

Am. No baſto à moverle yo.

Tira de èl, y no le mueve,

Homb. Pues arrojale tù.

Hace lo meſmo la Vida.

Vida. No
puede la Vida.

Homb. De tì,
Placer, me quiero valer,
tù le puedes apartar.

Plac. Es cierto, porque al Peſar
ſolo le aparta el Placer:
vete de aqui, pues aqui
no tienes que hacer.

Peſar. Sì harè,
mas dònde ir à dàr no sè,
del Placer echado.

Vàle arrojando el Placer, y como tropezando, dà en el Pobre, y ſale con un Plato, y un Papel encima.

Pobre. En mì,
que centro del Peſar ſoy,
pues ſiempre vino à parar
en los Pobres el Peſar.

Homb. Fue tuya la voz, que oy
eſcuchè? *Pob.* Sì.

Homb. Y què diciendo
vàs, que turbas mis ſolaces?

Pob. Que apenas como flor naces,
quando vàs qual ſombra huyendo;
y que en eſte règio Abyſmo,
ſujeto à mudanzas quedas,
ſin que permanecer puedas
nunca en un eſtado miſmo.

Homb. Con eſſos aviſos, dì,
què pretendes?

Pob. Que à tus pies, *Arrodillaſe.*
una limoſna me dès.

Homb. Para eſſo entraſte haſta aqui?
No avia puerta en que llamar?

Pob. Sì, mas pensè que la puerta
eſtaba para mì abierta,

vien-

viendo acà dentro al Pesar.
Homb. Uno, y otro os engañais;
porque si abierta la veis,
no ha sido para que entreis,
sino para que salgais;
y assi, los dos, sin que os vea
mas mi Esposa, ni mi Amor,
ni mi Vida, os id.
Echale à empellones.
Pobre. Señor,
advertid,
Homb. Dios os provea.
Pob. Que Dios en aqueste estado
os puso, y que en èl os dixo,
que à los Pobres
Homb. Què prolixo!
Pob. Amparasseis.
Homb. Què cansado!
Nat. Tu enojo no le desprecie.
Homb. De èl se duele tu belleza?
Nat. Sí, que soy Naturaleza,
y es animal de mi especie:
muevate el verle desnudo.
Homb. Serà ser, si yo lo impido,
à Dios desagradecido.
Natur. Còmo?
Homb. La razon no dudo:
si Dios quisiera, que no
fuera Pobre, Dios le hiciera
Rico, como à mì, y le diera
el puesto que à mì me diò:
luego si es su voluntad,
que como Pobre padezca,
todo quanto yo le ofrezca
para su necessidad,
contra la distributiva
Justicia serà; y assi,
no espere el Pobre de mì
mas, que el pesar con que viva,
echando de mì à los dos,
y quedandome el Placer,
que no he de querer yo hacer,
lo que no quiso hacer Dios.
Pob. Dios quiso que Pobre fuera,
y que fuesses Rico; pero,
si su piedad considero,
fue porque quiso que huviera
en los dos merito, quando
sus bienes distribuyendo,
yo mereciera pidiendo,
y tù merecieras dando;
y puesto que no eres mas
que un Caxero de sus bienes,
y no tienes los que tienes,
tanto como los que dàs,
socorreme.
Homb. Què importuno!
nada vuestro afan espere.
Pob. Vèn, Pesar, pues que no quiere
ganar à ciento por uno. *Yendose.*
Homb. Bolved acà: còmo es esso
de que no quiero ganar
ciento por uno?
Pobre. Dudar
puede nadie el grande excesso,
con que el Pobre al Rico espera
pagar; pues vendrà algun dia,
quizà, en que la pena mia
à ciento por uno os diera.
Homb. De esso avrà fiador, que yo
le dì, y le he de recibir?
Pob. Mathèo, para pedir,
esta facultad me diò.
Enseñale el Papel.
Homb. Si es el del cambio, yà creo
su abono. *Dasele.*
Pob. Lee, y lo veràs.
Lee Homb. Ciento por uno tendràs,
si dàs limosna. Mathèo.
Aora bien, siendo esto assi,

à logro preſtarte quiero
eſtas Monedas.
Echale unas Monedas.
Pob. Yo eſpero
pagartelas. *Peſ.* Ay de tì!
que ambicioſo en eſta parte
preſtas, aviendo entendido
la Letra, mas no el ſentido.
Pob. Peſar, bien puedes quedarte,
que yà conmigo no has de ir. *Vàſ.*
Peſ. Pues deſde el rico al mendigo,
nadie me quiere conſigo,
yo buſcarè à quien ſervir. *Vaſ.*
Nat. No te ſabrè encarecer
quànto el aver ſocorrido
al Pobre te he agradecido.
Homb. Pues no ay que me agradecer,
que por el interès, yo
las diez Monedas le dì;
y yà que el Placer aqui,
y no el Peſar, ſe quedò,
diſponga èl algun feſtejo,
en que tù goces mejor
Eſpoſa, vida, y amor.
Plac. Si yo he de dàr mi conſejo,
ninguno, à mi parecer,
para una Dama es mas cierto,
que darle credito abierto
en caſa de un Mercader,
donde gaſte, viſta, y coma:
que ſi con otro ſe mide,
el mejor cariño es, pide,
y el mejor requiebro es, toma.
Y aqui ay uno, en cuya Tienda,
quanto quieras hallaràs;
pues por mas que compres, mas
à èl le quedarà que venda.
Homb. Còmo ſe llama?
Placer. Apetito,
con quien tiene, à lo que creo,
hecha compañia el Deſeo.
Homb. Ir à verle ſolicito:
què eſperas, pues? Allà guia.
Al Placer.
Vèn tù donde mi fineza,
A la Naturaleza.
de aquel peſar la triſteza
te feriè, por la alegria
de eſte Placer, que por no
verte triſte, es bien pretenda
franquearte toda la Tienda
del Apetito. *Plac.* Bien; yo
sé quànto eſto alude à Adàn
con Eva, pues por no vella
triſte, complace con ella.
Natur. Aunque de Eſpoſo à Galàn
quieras bolverte conſtante,
dandome à entender rendido,
que el entrar à ſer Marido,
no es ſalir de ſer Amante:
con todo eſſo, la fineza
no he de aceptar, que no es
juſto, que haga tu interès
las paces con mi triſteza.

Al Amor, y à la Vida.
Homb. Los dos por mì le rogad,
y à los dos tambien darè
oy dos alhajas. *Los 2.* Por què
no eſtimas ſu voluntad?
Natur. No es ſer deſagradecida,
ſer atenta. *Amor.* Dices bien;
pero con todo eſſo, vèn
por mi Amor.
Vida. Vèn por mi Vida.
Natur. No he de ir.
Amor. Mira que es empleo
de quanto yo ſolicito
desfrutar al Apetito.
Vida. Y yo apurar el deſeo.
Cogen

Cogen el Amor, y la Vida à la Naturaleza de la mano, y quando dice que no ha de ir, se và tras ellos.

Nat. No he de ir: mas de què movida
sin mi me lleva mi error?
O afectos de propio Amor!
O interesses de la Vida!
Què facilmente se và
tras vuestra persuasion vana
la Naturaleza Humana!

Andan por el Tablado tras el Placer, que và como sin tino buscando la Casa, y salen la Muerte, y la Culpa de Damas, con Velos en los rostros.

Homb. A dònde es la Casa? *Plac.* Yà
cerca estamos; por aqui
ha de ser; no digo bien,
por estotra parte vèn:
tampoco el tino perdì,
Placer, no debe de ser
ir allà, pues yo me olvido.
Nat. No es sino que siempre ha sido
olvidadizo el Placer.
Muert. Sin arbitrio, y sin sentido
vàn siguiendo al Placer.
Culp. No
es nuevo quien le siguiò,
que no anduviesse perdido.
Muert. A buena ocasion llegamos,
pues tan sin tino los vemos.
Culp. Tapate, porque logrèmos,
yà que este disfràz tomamos,
de èl las cautelas mas ciertas.
Muert. Si harè, que en la humana suerte,
mas daño hacen Culpa, y Muerte
cubiertas, que descubiertas.

Passan por delante de ellos.

Plac. Pues por aqui es distrito:
hà Señoras?
Homb. A quièn llamas?
Plac. No es fuerza saber las Damas
dònde vive el Apetito?
Homb. Dònde vive no direis, *à ellas.*
ù dònde su Tienda està?
Culp. Nosotras vamos allà,
si nos seguìs, la sabreis.
Am. Viò, dime, hasta oy tu Alvedrìo
igual ayre de tapada?

Señala à la Culpa.

Vida. El de quien và acompañada.
Amor. Què buen talle!
Vida. Què buen brio!

Señala à la Muerte.

Muert. Siguiendonos vienen.
Culp. Pues
quièn de las dos se desvia,
siendo el Placer quien los guia?
Muert. Aquesta la Casa es.

Señala al Carro de la Tienda.

Homb. Còmo cerrada la vemos?
Plac. Debe, al vèr gente como esta,
de ser su dia de Fiesta.
Culp. Las dos te le llamarèmos.
Cant. las 2. Hà del humano Apetito,
Mercader, à quien fiò
sus Indias el Mar, sus Aromas el Viento,
sus Venas la Tierra, y sus Minas el Sol?
Den. Ap. Responded, mirad quièn es,
quièn llega à mis puertas oy.
Den. Mus. Quièn es quien dà voces?
Otros. Quièn viene? quièn llama?
Los 2. El Hombre, su Esposa, su Vida, y su Amor.

Abrese el Carro de la Tienda, y se vè el Apetito.

Apet.

Apet. Abrid, abrid al inſtante,
pues que para èl me entregò
El, y Muſ. Sus Indias el Mar, ſus
Aromas el Viento,
ſus Venas la Tierra, y ſus Minas
el Sol.
Homb. O Apetito! *Ap.* Tù, Señor,
aqui?
Homb. A tus puertas me tienes,
que de tus mas ricos bienes
me traen vida, y proprio amor
à hacer à mi Eſpoſa emplèo.
Apet. Pues llega, que aqui hallaràs,
dentro de mi Tienda, aun mas
que dentro de tu deſeo.
Què Diamante, que al cincèl
reſiſtiò, porque le cueſte
à los deſperdicios de eſte,
los pulimentos de aquel,
paſſando de bruto à bello,
no eſtá en doradas priſiones
à coronar en ayrones
los rizos de ſu cabello?
Què lagrimas del Aurora,
que el Nacar llegò à beberla,
y hallandoſe deſpues Perla,
ſe rie de lo que llora?
Taladrada à ſu deſpecho,
al vèr quan burlado eſtà,
de ſu garganta no huirà,
hecha arroyos, por el pecho?
Què Oro, què Plata, à experiencia
de afanarlas cada dia,
ò del Torno en la porfia,
ò del Yunque en la paciencia,
hilados para ſu ufano
trage, no verà jugar
los dibuxos del Telar,
con las tramas del Guſano?
Què Goma, que haſta oy no ſupe
cuya es, de fragrancia llena,
dà à penſar que la Ballena
entre eſſas peñas la eſcupe,
ſin que haga falta el Verano,
con Jazmìn, Roſa, y Clavèl,
no ſerà en curada pièl
blando aroma de ſu mano?
Què Panàl, que antes fue Flor,
què Vidrio, que antes fue Yerva,
no hallarà, que ſe conſerva
aqui uno en otro mejor,
que quando entrambos con
quexa
de robarles ſu ſoſsiegò,
al uno liquidò el Fuego,
y al otro libò la Abeja?
Què clauſulas diferentes,
templadamente ſuaves,
oyò el Alamo à las Aves,
eſcuchò el Pino à las Fuentes,
que aprehendidos ſus acentos,
no mejoren ſu deſtino,
ſiendo aqui el Alamo, y Pino
traſtes de ſus Inſtrumentos?
De ſuerte, que no ay ſentido,
que aqui no logre ſu objeto;
pues hallaràs, con efecto,
Muſicas para el oìdo,
blandas telas para el tacto,
para el guſto hiblèos panales,
para la viſta criſtales,
y aromas para el olfato.
Natur. Què caudal ſatisfacer
ay, que en la uſual Moneda
à cinco Sentidos pueda?
Homb. Si à Gregorio he de creer,
eſtos los Talentos ſon,
que me dieron que emplear,
y los tengo de gaſtar
todos en eſta ocaſion

en

en ſervicio tuyo.

Natural. Aunque
no guſtoſa aqui venìa,
yà lo eſtà la ambicion mia,
con lo que oye, y lo que vè;
y con razon, porque quièn
gozar eſto mereciò
con mas titulo que yo?

Vàn ſubiendo al Carro el Placer, el Hombre, y la Naturaleza.

Homb. Bien dices, con los dos vèn;
y pues nada te limito,
triunfa, y gaſta: y tù, haſta que
ella ſatisfecha eſtè,
no àbras la Tienda, Apetito,
que yo à pagar me acomodo
quanto eligiere. *Apet*. No harè,
ſeguro, *Homb*. De què?

Apet. De que
tù avràs de pagarlo todo.

Cierraſe el Carro de la Tienda, y quedan abaxo en el Tablado la Vida, la Muerte, el Amor, y la Culpa.

Vida. Amor, tras los dos no vàs?

Amor. Pues divertidos los veo,
à eſta Dama hablar deſeo.

Vida. En mi penſamiento eſtàs,
que yo à eſtotra.

Culp. Azia tì, advierte,
la Vida ſe acerca và.

Vanſe acercando la Vida, y el Amor àzia las dos.

Muert. Quàndo la Vida no và
acercandoſe à la Muerte?
Del amor proprio el ardor
tambien ſe viene acercando
àzia tì.

Culp. A la Culpa, quàndo
no ſe acerca el proprio amor?

Hablan Amor, Culpa, Vida, y Muerte, divididos dos à dos, y ſin quitarſe ellas los Mantos de los Roſtros.

Vida. Dama, á quien no conocí,
ni deſeo conocer,
porque no pretendo hacer
groſſera mi accion, pues fuì
tan dichoſo, que el hallaros
fue à puerta de un Mercader,
dadme licencia de ſer
atrevido en ſuplicaros,
que algunas Ferias tomeis
en mi nombre.

Muert. Bien ſe viò
no conocerme, pues no
fuerais::

Vida. En què os ſuſpendeis?

Como con falſedad.

Muert. Si me vierais tan galante.

Vida. Con falſedad reſpondeis.

Muert. Algun dia lo verèis.

Vida. Pues librais para adelante
el verlo, aora agradecida
hacedme favor

Muert. De què?

Vida. De aceptar algo.

Muert. Si harè.

Vida. Què quereis, pues?

Muert. De una Vida,
que oy Hijo ſe conſidera
de Familias, me baſtò
un manto de humo.

Vida. Pues no
fuera de gloria ſiquiera?

Muert. Eſte es el que yo preſumo,
que baſtarèis à pagarle.

Vid. De gloria puedo alcanzarle.

Muert. A mi me baſta de humo.

Amor. Buelvo à deciros, que en què

puedo ſerviros?
Culp. De amor
proprio aceptar, fuera error,
mas que un habito.
Amor. Por què?
Culp. Porque ſois menor hermano
de la vida, claro eſtà,
ſin mas caudal, que el que os dà
de alimentos; y aſsi, es llano,
que eſta atencion me diſculpa.
Amor. No pedir mas, es error.
Culp. No es, pues baſta que el amor
haga habito de la culpa. *à part.*
Vida. Aora bien; voyle à traer,
y de humo, ſi es que aſsi eſpèro
ſerviros. *Vaſe.*
Amor. Ir por èl quiero,
yà que habito ha de ſer.
Muert. Culpa? *Culp.* Què ay?
Muert. Que en humo aqui
las dadivas he librado
de la vida.
Culp. Yo he ſacado
un habito para mì;
y pues à tiempo nos vemos
aora para lograr
nueſtras iras, pues gaſtar
mal los Talentos le vemos
al Hombre, tan ſin diſculpa,
que en Vida, y Amor no advierte,
dár el uno humo à la Muerte,
y el otro habito à la Culpa:
què eſperas de ſus alientos
contra el hilo, en ocaſion,
que del Apetito ſon
yà todos cinco Talentos?
Muert. Yo, ſi en mi mano eſtuviera
mi libertad, le matàra;
pero que no es mia, repara,
mi accion, haſta que Dios quiera
darme licencia; y aſsi,
no ſolo embeſtirle puedo,
pero eſte ſagrado miedo
me avrà de apartar de tì,
por no vèr tu deſconſuelo. *Vaſe.*
Culp. Pues me falta tu malicia,
pedirè al Cielo juſticia,
que tambien me oye à mí el Cielo.

Hablando con el Carro, que ſerà un Globo Celeſte.

O tù, Sagrada Esfera,
Eſpejo de la hermoſa Primavera,
que en las ſombras, y lexos
de cambiantes reflexos
tanto mejoras ſus facciones bellas,
que quando và à vèr Flores, mira Eſtrellas:
Azul verdad, que miente; criſtalina
mentira, que verdad dice aparente;
Pavellòn tranſparente
del ambito inferior, en quien termina
lineas la viſta! O tù, Boreal cortina,
que al Principe contienes,
y no teniendo un haz, dos haces tienes,
pues à un viſo eres Nube à Luzes tantas,

y Escabèl à otro viso de sus plantas:
Aduana del Dia,
contra los contravandos de la fria
noche: Lamina bella,
en quien esculpe la dorada huella,
yà del Carro del Sol, yà de la Luna,
caractères, que lee nuestra fortuna,
siendo sus desiguales
Astros, Padron de bienes, y de males!
O tù, mil veces, Tribunal Augusto,
terrible al Pecador, afable al Justo!
Rasga, rasga tus velos,
que sin vèr glorias yo, puedo vèr Cielos;
pues aunque soy la Culpa,
la Fè de tu Justicia me disculpa,
para que intenten penetrar velozes,
los roncos ecos de mis tristes voces,
no bien articulados de mi furia,
el Solio Real de tu Celeste Curia,
que no es la primer vez que ha entrado en ella,
Fiscàl mi voz, en forma de querella;
y pues siendo quien soy, eres quien eres,
que me oyga dí à tu Principe.

Las Chirimìas, y se abre el Globo, y se vè en èl el Principe de la Luz en un Carro Triunfal, que tiran un Angel, una Aguila, un Leon, y un Buey, con la mayor Magestad que pueda dàr de sì el adorno de Rayos, y Luzes.

Principe. Què me quieres?
Culp. Luego te lo dirà la pena mia,
que aya convalecido
del pavor, que en pecho ha introducido
verte en el Carro, que Ezequièl te vìa,
hollando por la Eterea Monarquìa,
sobre Trono de Nubes,
tantas aladas Tropas de Querubes;
mas para què es el plazo que te pido,
si siempre hablò troncado mi gemido?
Despues que victorioso
de aquella lid saliste,

y tù Virrey, Señor, al Hombre hiciste,
del restaurado Reyno venturoso,
no solo no piadoso
socorre al pobre; pero los Talentos,
que à èl no dà, sino à logro (hecho delito
lo que fuera virtud) dà al apetito,
por complacer los leves sentimientos
de essa mortal belleza,
de essa caduca, y vil naturaleza,
que hypocrita fingida,
dexandose llevar de amor, y vida,
que dèn la vida, y el amor, disculpa,
humo à la Muerte, y habito à la Culpa.
Y aunque tu eterna Ciencia no lo ignora,
à instancia de mi voz, mirale aora,
veràs el desperdicio,
avàro à la virtud, pródigo al vicio;
con que dicen velozes
à un tiempo sus empleos, y sus voces,
que en la casa del Apetito:

Music. En la casa del Apetito,

Culp. Cada deleyte cuesta un Sentido.

Abrese el Carro, que estarà enfrente del Globo, y se vè dentro una Tienda con sus Anaqueles llenos de Mercaderìas, y en el Mostrador el Apetito escriviendo, la Naturaleza con Caxas de Joyas, y Telas descogidas, que irà doblando, y desdoblando; el Placer, la Muerte, la Vida, y el Hombre à un lado, y la Musica detràs de todos.

Homb. Cueste, que bien se emplean,
pues si otros, quando encarecer desean,
dicen, que aman rendidos
con sus cinco Sentidos;
yo, para deslucirlos, y excedellos,
podrè decir mejor, que amo sin ellos;
Placer, tù lo recibe;
y tù, porque yo lo pague, escrive.

Naturaleza. Yo lo irè repassando.

Placer. Yo lo irè recogiendo.

Apetito. Y yo sentando;

y para que al oirlo no le pese,
el ruido de la Musica no cesse.
Musica. En la casa del Apetito,
cada deleyte cuesta un Sentido.

Ponese en el Mostrador unas Caxas de Joyas, y las demàs cosas que dicen los Versos.

Naturaleza. En Perlas, y Diamantes,
Rubìes, y Esmeraldas, los Cambiantes
blancos del Sol, verdes tal vez, tal roxos:
Apetito. El tenerlos aqui cuestan los ojos;
y assi, pongo en la lista
por ellos el Sentido de la Vista. *Escrive.*
Placer. Y aùn por esso se dixo:
Music. Cada deleyte cuesta un Sentido.
Naturaleza. En Tabìes, y Telas los matizes
pòn, en que se esmeraron mas felizes
los Telares, que urdiò la Primavera,
y en Cambrayes, y Olandas lisonjera,
la blancura que el Zefiro se bebe,
creyendo ser los ampos de la Nieve.
Apet. Yà està del Tacto aqui el Sentido puesto.
Natur. En dulces, y perfumes pondràs esto,
lo que le corresponde al precio justo.
Apet. Los dos Sentidos, del Olfato, y Gusto. *Escriv.*
Natur. Pues pòn aora el Musico sonido,
que me agradò tan bien.
Apetito. Pongo el Oìdo.
Natur. Esto es lo que alhagò mis sentimientos.
Homb. Què monta todo, en fin?
Hace que suma la cuenta.
Apetit. Cinco Talentos,
mostrando, que en poder del Apetito,
Music. Cada deleyte cuesta un Sentido.
Homb. Firmarè la partida, *Firma.*
con lo demàs que llevò el Amor, y Vida.
Naturalez. Desvanecida voy de tu fineza.
Homb. Màs lo estoy yo, mirando tu belleza;
quànto mejor se emplean los Sentidos
aqui, que no del pobre en los gemidos?

Plac.

Plac. Claro està. *Homb.* Yà firmè.
Apet. Pòn por testigo
al Placer. *Plac.* Que lo soy digo, pues digo,
que en la casa del Apetito,
Music. Que en la casa, &c.
Plac. Cada deleyte cuesta un Sentido.
Tod. y Music. Cada deleyte, &c.
Cierrase el Carro con la Musica, y con todos los que estàn en èl.
Culp. Què espera tu paciencia,
viendo tàn dissipado
el caudal que le has dado,
para no le llamar à residencia?
Justicia, pues, te pido. *Sale la Muerte.*
Muerte. Y yo licencia,
que pues la Culpa le hizo yà los cargos,
es justo hacer la Muerte los embargos.
Princ. Justicia pides, soy quien soy, no puedo
negarla, y la licencia te concedo,
para que tù los cargos le publiques; *à la Culpa.*
la residencia tù le notifiques; *à la Muerte.*
sin que excedais los dos de mi licencia,
mientras que voy à pronunciar sentencia.
Y pues la alegorìa
bosquexo es oy del mas tremendo Dia,
dèn al Orbe desmayos
los truenos, los relampagos, y rayos;
y teman su delito
quantos en casa estàn del Apetito,
gastando los Talentos,
que ay quien los fiscalice los alientos.
Culp. Pues en sus cargos yà licencia adquiero,
el olvido de Dios serà el primero,
y los testigos que citar presumo,
seràn:
Cierrase el Carro del Principe, y salen la Vida, y el Amor, con unos Papeles, con Manto, y Habito; y al llegar à las dos, y verlas descubiertas, se estremecen, à cuyo tiempo se hace en todos quatro Carros ruido de terremòto, y vàn saliendo todos como assombrados.

Amor. Aqui està el habito.
Vida. Aqui el humo.
Amor. Mas què miro! Què horror!
Vida. Què ansia! *Los 2.* Què yelo!
Culp. y Muert. Yá que me vés, oye el pregòn del Cielo.
Amor. Juràra, pena fuerte! *Terremoto.*
que vì mi culpa. *Vid.* Yo, que vì mi muerte.
Los 2. Aun mejor lo dixera la experiencia,
à no tener coartada la licencia. *Terremoto.*
Vida. Por no verte, agradezco
este mortal eclypse que padezco.
Amor. Yo la pàlida niebla,
que embuelve el Mundo en lobrega tiniebla.
Sale el Hombre.
Homb. Què horrible sombra fria
à media tarde se alza con el dia?
Sale la Naturaleza.
Natur. Què estraño terremoto
los estatutos de la Luz ha roto?
Arrecia la tempestad.
Sale el Pobr. Què mortal parasismo
à las bobedas llama del Abysmo?
Sale el Placer. Què no esperada guerra
amotìna los senos de la Tierra?
Sale el Pesar. Què uracàn, con tan suma
fuerza, funda en el Mar montes de espuma?
Sale el Apetito. Què no visto portento
incendio es de los atomos del Viento?
Muerte. Aun à mì me confunde
creer, que toda essa màquina se hunde.
Culp. Aun à mì me estremece
creer, que toda essa màquina fallece.
Amor. Què pasmo! *Vida.* Què terror!
Homb. Què ira! *Natur.* Què espanto!
Pobr. Què ansia! *Plac.* Què pena!
Pesar. Què dolor! *Apetito.* Què llanto!
Todos. Què serà esta violencia?
Princ. dent. Es el Pregòn, que llama à residencia;
y para que mejor lo sepais, huya
la sombra, y el Dia al dia restituya.

Sale

Sale el Principe, y la Justicia Divina con estos medios Versos, y el Terremoto, que estarà siempre repetido, se confunden unos con otros, encontrandose; de suerte, que al salir el Principe se hallen abrazados Amor, y Placer, el Pobre, y el Pesar, el Apetito, y la Naturaleza, el Hombre, y la Culpa, la Muerte, y la Vida, suspendiendose todos en su accion.

Hombr. Señor, tù, pues::
Princip. No prosigas,
que aunque mi Justicia suma
dió orden de hacerte los cargos,
antes que mi piedad justa
pronunciasse la Sentencia,
vèr mi Corte tan confusa
me basta, para saber
quàn mal de mi poder usas;
y claro està, pues al tiempo,
que tù en mi nombre los juzgas,
al primer aviso mio,
que pavoroso los turba,
hallo que tu proprio Amor
à ciegas al Placer busca,
quando el Mendigo, que yo
te encarguè, al Pesar se ajusta,
Pero què mucho, que ambos
à sus Afectos acudan,
si acudiendo à sus Afectos,
tù, y la aleve Esposa tuya,
à ella hallo, quando el pasmo
de mi venida os assusta,
en brazos de su Apetito,
y à tì en brazos de tu Culpa!
Solo la Muerte, y la Vida
no se erraron en la obscura
confusion; pero què mucho,
que entrambas cayessen juntas,
si no està en su voluntad,
ni huìr, ni aceptar la lucha,
que como se buscan siempre,
no saben errarse nunca?
Buelve la vista à mirar,
para que mas te confunda
este desorden, que en todos
hizo el tuyo se introduzga:
buelve la vista.

Como ciego, y assi los demàs.

Hombr. Què vista,
si la he enagenado?
Princip. Escucha.
Homb. Què he de escuchar, si el Oìdo
corriò la mesma fortuna?

Con turbacion, sin cobrarse nunca.

Princip. Muevete à mi voz.
Hombr. No puedo.
Princip. Habla.
Hombr. Està la lengua muda.
Princip. Siente siquiera.
Hombr. El Sentido
de sentir en mì no dura:
todos, todos me han faltado.

Quedase inmovil.

Princip. O Apetito, quànto frustras
mi Imagen, pues và à tí viva,
y me la buelves difunta!
Apet. Yo vendo, mire quien compra
los precios à que se ajusta.

Desabrazanse todos.

Pobr. Quièn viò tal letargo? nada
en su descargo articùla.
Naturalez. Ay de mi! que hecho una estatua,
imperfectamente bruta,
boca tiene, y no respira;
lengua tiene, y no pronuncia;
plantas tiene, y no se mueve;
tiene oìdos, y no escucha;
tie-

tiene manos, y no toca;
tiene labios, y no gusta;
tiene ojos, y no vè;
tiene olfato, y no le usa;
siendo del Idolo Bèl
la diabolica escultura,
y yo (ay de mi!) contra quien
todo este pasmo resulta.
Princip. No me dàs disculpa?
Homb. No,
no la tengo.
Princ. Piensa alguna,
que como disculpa sea,
la aceptarè.
Con turbacion, y sin cobrarse nunca.
Hombr. Sola una
se me ofrece.
Natur. Si èl la tiene,
cierta serà mi ventura.
Princ. Dila, pues.
Homb. Que de mi error,
la Muger tuvo la culpa.
Princ. En fin, tù eres la primera,
y la segunda disculpa.
Nat. Què harà, si no le valiò
la primera, y la segunda?
Homb. Por no verla triste (ay Cielos!)
empeñè en lisonjas suyas
el caudàl de los talentos:
su cantidad es tan suma,
que yo no basto à pagarla;
y assi, ò esperame, ò busca
tù còmo cobrar de mì,
que yo apelando à la fuga,
pedirè à los montes, abran
las entrañas de sus grutas,
para ocultarme en su centro,
Quiere huìr, y no puede.
bien que en vano lo presuma;
pues aunque me vista de àlas,
y desde estos montes huya
de essotra parte del mar,
por los paramos de espuma,
en los Abysmos me esconda,
y aun à los Cielos me suba;
en Cielos, Montes, y Abysmos,
Ayres, Pielagos, y Grutas,
allà alcanzarà tu Mano.
Princ. Possible es: no te disculpas,
ni en tu descargo te acuerdes
de alguna partida?
Hombr. Una
tengo no mas. *Princ.* Quàl es?
Hombr. Que
la Muger tuvo la culpa. *Vase.*
Princ. Presente Justicia, vè
tras èl.
Justic. En lobrega obscura
prision le tendrè, hasta vèr
mandamiento de soltura. *Vase.*
Pobr. Otra disculpa, Señor,
tiene, yo en su nombre supla
la falta de su memoria.
Princ. Dí.
Pobr. Que à mi desdicha suma
socorriò con diez monedas.
Culp. No fue limosna, fue usura.
Princ. Dice bien, limosna à logro,
mas que me obliga, me injuria;
y puesto que su respuesta
A la Naturaleza.
à él no absuelve, y à tì acusa,
en tanto que de su alcance
las cantidades se ajustan,
la Culpa le fiscaliza,
y la Muerte le executa,
(aunque por deudas no puede
presa estar Muger alguna)
podeis hacer en su Dote
excursion de bienes: cumpla

la deuda, hasta lo que alcance,
pues se obligò en la Escritura,
donde la Escritura dixo,
que eran dos en Carne una;
la Gracia, Culpa, la embarga:
de ella, pues, la destituya
tu primera execucion:
tù, Muerte, embarga Hermosura,
Ciencia, Voluntad, Memoria,
y Entendimiento; y en suma,
de todos los naturales
Dotes suyos la desnuda;
sea de sì mesma sombra,
yerta, palida, y caduca;
y hasta sus hijos se vendan,
y esclavos giman, y sufran,
andando de puerta en puerta,
sin que hallen piedad alguna,
que satisfaga su hambre,
ni su desnudèz les cubra:
quitadmelos de delante.

Asen de ella Culpa, y Muerte, y ella forcejeando con ellos, sigue al Principe, que avrà buelto la espalda.

Las 2. Vamos de aqui.
Natur. Aguarda, escucha:
Señor, Señor, no la espalda
buelvas, pues es fuerza cumplas
tu palabra.

Buelve el Principe el rostro à lo largo.

Princ. Què Palabra?
Natur. Tù dixiste, voz es tuya,
que en qualquier hora que gima
el Pecador, en tu justa
piedad hallarà tu oìdo;
y en otro lugar pronuncias,
que del Pecador la muerte
no quiere tu Bondad Suma,
sino antes, que se convierta,
y viva: si esto divulgan
una, y dos veces tus labios,
en què ocasion mas segura
puedo yo valerme de ellos?
Y mas si atiendes, si apuras,
que la disculpa, que no
supo dàr la torpe ruda
voz de mi Esposo, quizà
darè yo.
Princ. Pues ay disculpa?
Natur. Sì Señor, disculpa ay.
Princ. Quàl es?

Arrodillase la Naturaleza à los Pi del Principe.

Natur. Confessar la Culpa,
y arrastrando por la Tierra,
yerto el pecho, la voz muda,
torpe el labio, balbuciente
la lengua, pàlida, y mustia
la tèz del rostro, embargado
el aliento, y mal enjutas
las mexillas: porque al vèr,
que yà el corazon no pulsa,
quanto las lagrimas mojan,
los suspiros se lo enjugan:
Suplicarte, consideres,
que si mi Esposo me acusa,
tu piedad me absuelve, pues
contra la acusacion suya,
si èl hace la culpa mia,
yo, con mas prudente industria,
hago mia tu piedad:
en cuya distancia, en cuya
diferencia, es fuerza exceda
siempre lo mas, al que arguya,
que entre piedad, y culpa,
la culpa es mia, y la piedad
es tuya.

Levantase,

La Naturaleza Humana
ſoy en comun, à quien juran
por Virreyna tus vaſſallos,
ſi quando mi sér iluſtras,
en particular, me hallas
mas caſada con la Auguſta
Mageſtad, que con la humilde
Pobreza: pòn en diſculpa
de eſte error, el acordarte
de aquella primera cuna
en que nacì: barro fue,
quebradiza maſſa inmunda,
hija del lodo, y el ayre.
Buelve el Principe las eſpaldas.
Pues què mucho, ſiendo hechura
de tan liviana materia,
que livianamente acuda
à mi natural, y llame
achacoſa mi fortuna,
de parte del limo polvo,
de parte del ſoplo pluma,
à puertas del apetito,
del aplauſo, y la ventura,
y no à las de la miſeria?
Y mas, viviendo tan juntas,
que erràra el Placer la caſa,
à no guiarle la Aſtucia
de eſſe disfrazado Aſpid,
Señala à la Culpa.
que ſiempre en flores ſe oculta,
bien que oy no ha de valerla,
ſi es que nòto en la verdura
de eſte de lagrimas valle,
nueva Flor, tan Limpia, y Pura,
que no dexa que à ſu ſombra
mortal veneno ſe encubra,
y con ponerme yo à ella,
es fuerza que eſtè ſegura;
pues ſolamente à moſtrar
Alva del Alva madruga,
que entre piedad, y culpa,
la culpa es mia, y la piedad
es tuya.
Y quando de mis errores
ſatisfacerte preſumas;
contra quièn los Rayos vibras?
Contra quièn la Eſpada empuñas?
Contra una hoja, que arrebata
qualquier Zefiro? Contra una
ariſta, que qualquier Aura,
à donde quiere la muda,
tu poder oſtentas? No,
no, Señor, buelva la aguda
cuchilla à la vayna: y yà
que mis yerros te diſguſtan,
caſtigame como Padre,
no como Juez me deſtruyas;
y ſi amenazado el golpe,
es fuerza que le ſacudas,
pues que me hiciſte de barro,
mira còmo le executas;
porque en mi culpa ſe vea,
porque en tu piedad ſe arguya,
que entre piedad, y culpa,
la culpa es mia, y la piedad
es tuya.

Và el Principe bolviendo la eſpalda y ella tras èl poſtrada; y Muerte, y Culpa tras ellos.
De mis naturales Dotes,
obligada en la Eſcritura
à las deudas de mi Eſpoſo,
mandas, que me deſtituyan,
que vendan mis hjos mandas,
uno, ni otro no reuſan,
mis yà rendidos afectos:
que aunque la carne repugna,
el eſpiritu eſtà pronto,
conociendo, que no es mucha

antelacion, que me quite
oy sentencia, que es tan justa,
aquello que ha de quitarme
mañana la sepultura.
Pero, Señor, si entre aquesta
resignacion, que absoluta
hago de mi voluntad
en tus manos, tiene alguna
instancia la apelacion,
permiteme, que se cumpla,
suplicandote, que en solo
una parte, ò borre, ò supla
tu enojo, de aquel Decreto
la clausula, en que pronuncias,
que de tu Gracia (aqui el pecho
tiembla! aqui el aliento duda!
el corazon se estremece!
el cabello se espeluza!
y trepidando los dientes,
les hace el temblor que cruxan!)
que de tu Gracia tambien
me priven; y no presumas,
que el proprio interès me mueve
por esperar, si le anulas,
gozar tu Gloria: que como
la Gracia me restituyas,
y en odio tuyo no sea,
padecer quantas futuras
edades tu eternidad
por siglos de siglos dura;
todo el horror del Infierno,
ni me acobarda, ni assusta;
porque no temo, no temo
tanto el padecer sus furias,
como el vèr, que el padecerlas,
ha de ser en ira tuya:
Tù aborrecerme, Señor;
y yo aborrecerte! O nunca
la Humana Naturaleza
llegue à tanta desventura!

Bolviendo el Rostro el Principe àzia ella, y al irse acercando, se vàn retirando Muerte, y Culpa.

Y pues sola esta esperanza,
los dos extremos à una,
de mi culpa, y tu piedad,
para que quede segura,
oygan tus criaturas todas,
vean todas las criaturas,
que entre piedad, y culpa,
la culpa es mia, y la piedad
es tuya.

Enternecese el Principe.

Parece que lloras, sì:
albricias, Alma, que nunca
castiga con rigor Juez,
que con lagrimas escucha.
Ea, hijos, aora es tiempo,
echaos à las plantas suyas,
que dos veces que llorò,
al resucitar, fue una,
à Lazaro; y otra, quando
à Jerusalèn anuncia
su destruicion; y pues llora,
ò es porque siente sin duda
la mia, ò es porque quiere
resucitarme difunta.

Arrojalos à los Pies del Principe.

Ea, proprio amor, y vida,
pues vuestra Madre os repudia,
quando vida, y proprio amor
en manos de Dios renuncia;
la vida de vuestro Padre
le pedid: còmo tù dudas
postrarte, Apetito? Pues
el dia que mi ternura
postra vida, y proprio amor,
què apetito no se frustra?

Arroja al Apetito.

Tù

Tù de mi angustia te duele,
pues sabes lo que es angustia.

Al Pobre.

A tì no te pido nada,
ni à tì, basta que descubras,

A Muerte, y Culpa, que se retiran.

que al mismo passo que èl
se acerca, los vuestros huyan:
Vosotros, Afectos mios,
llegad, llegad en mi ayuda:
ayuda tambien, Pesar:
tù, Placer, tambien ayuda.

Al Pesar, y al Placer los postra de la misma suerte, y han de estar todos de forma, que hagan una Cruz, y la Cabeza de ella ha de ser el Principe: la Muerte, y la Culpa no entran en esta planta.

Y nadie estrañe, que à un tiempo
Pesar, y Placer me acudan;
pues como dixo Agustino
en las Confessiones suyas,
es tan justo mi pesar,
que de vèr que me consuma
tengo placer; de manera,
que haciendo que se confundan
ambos extremos, me pesa,
y del pesar me resulta
el alegrarme: con que
si de por sì cada una
de sus passiones me aflige,
me alivian entrambas juntas;
y pues yà todos postrados
os mirais, todos à una
voz la libertad pedid,
ò la espera del que en dura
prision la Justicia ha puesto.
Vean Cielos, Sol, y Luna,
Hombres, Aves, Fieras, Peces,
Montes, Mares, Rios, Grutas,
que entre piedad, y culpa,
la culpa es mia, y la piedad
es tuya.

Todos. Piedad, Señor,
Musica. Piedad,
Todos. Pues cosa es justa,
Music. Pues cosa es justa,
Tod. Que aviendo culpa, y piedad,
Tod. y Mus. Vean Cielos, Sol, y Luna,
Hombres, Aves, Peces, Fieras,
Montes, Mares, Riscos, Grutas,
que entre piedad, y culpa,
la culpa es nuestra, y la piedad
es tuya.

Muert. Suspenso el Rey ha quedado,
y antes que su Bondad suma
le dè espera, ó libertad,
veràs acabar mi furia
con èl.

Detiene la Culpa à la Muerte.

Culp. Dònde vàs? Espera,
aguarda.
Muert. Tù lo repugnas?
Culp. Sì.
Muert. Pues antes no decias,
que executàra mi dura
saña en èl?
Culp. Estaba entonces
la naturaleza suya
en delicias, aora en llantos;
con que dos veces me injurias:
entonces, porque tardabas;
y aora, porque te apresuras.
Nat. Bolved, bolved à las voces,
que quizà lo que le escusa
para no responder, es,
querer que otra vez, y muchas
suenen del llanto las quexas,
porque en las orejas suyas
no ay musica como el llanto;

y aſsi , digan todas juntas:
Tod. Piedad , Señor.
Muſic. Piedad.
Tod. Pues coſa es juſta,
Muſic. Pues coſa es juſta,
Tod. Que entre piedad , y culpa,
Muſic. Que entre piedad, y culpa,
Tod. y Muſic. La Culpa es nueſtra,
y la Piedad es tuya.
Levantalos à todos.
Princ. Alza del ſuelo , ò Humana
Naturaleza ! y enjuga
el llanto , cierta de que
la apelacion que procuras,
eſtà aceptada : que fuera
conſequencia mal ſegura,
que duràra mas mi enojo,
de lo que tu llanto dura.
Por tì le he de dàr eſpera,
para vèr còmo procura
ingeniarſe deſde aqui
à ſatisfacer la ſuma
cantidad de ſus alcanzes;
y aſsi , no proſigas , Culpa,
la inſtancia contra èl ; pues yà
tu facultad es ninguna,
el dia que borra el llanto
los cargos : (còmo reuſas
lagrimas , mortal, ſi vès,
que aun antes que lidian , triun-
fan?)
Tù, Muerte, la execucion
ſuſpende aora.
Muert. Que eſto ſufran
mis rencores!
Culp. Que eſto (hà penas!)
à eſcuchar lleguen mis furias!
Muert. Pues còmo::
Princ. Nada me digas.
Culp. Pues quàndo::
Princ. Nada me arguyas;
vè tù con mi moratoria *al Pobre.*
à la priſion de las duras
cadenas , quita los lazos,
y abſuelve las ataduras;
con advertencia , de que
la eſpera de que Dios uſa,
es para que ſatisfaga,
pero no para que incurra. *yendoſe.*
en nuevos daños , notando,
que el plazo que le promulga,
ſi no le aprovecha , no
le goza , ſino le uſurpa.
Nat. Si antes de neceſsitada,
de agradecida aora, ſuban
tus alabanzas al Cielo.
Amor. O Angelicas en èl puras
Subſtancias de tu piedad
te dèn gracias!
Vid. Sì , que mudas
nueſtras voces , ſolo pueden
decir al ayre confuſas:
Tod. y Muſ. Que entre piedad, y culpa,
la culpa es nueſtra , y la pidad
es tuya.
Vànſe todos con el Principe , menos la Muerte , la Culpa , el Pobre, y el Placer.
Pob. Vente conmigo, Placer,
à moſtrar quànto me guſta
ſer yo quien le dè eſta nueva.
Plac. Miren què eladas , y muſtias
que ſe han quedado las dos!
Què ſe hizo, Damas nocturnas,
aquello de Bolcàn ſoy,
humo exale , fuego eſcupa?
Què es del Habito , y el Manto?
Vanſe los dos.
Culp. Que eſto mi colera ſufra!
Muert. No deſeſperes , que el
Hombre

es tan ingrata criatura,
que de oy absuelto, mañana
bolverà à tì.
Culp. Y si tù anudas
en tanto su aliento?
Muert. A mì
solo me toca: sañuda
la Muerte, no que la Muerte
le coja en gracia, ó en culpa. *Vas.*
Culp. A mì sì, y harè que en èl
nuevo espiritu se infunda,
que sus Sentidos possea,
y sus Potencias desluzca. *Vase.*
Salen el Pobre, y el Placer, y la Justicia de Dama, con Vara dorada.
Pobre. Hà de la Carcel?
Justic. Quièn llama
à esta lobrega espelunca?
Pobr. Quien à tì, oy Ministro suyo,
de parte del Rey te anuncia,
segun presente justicia,
sus ordenes distribuyas,
y en su libertad al Hombre
pongas.
Justic. Ser tù quien divulga
el Decreto basta: buelve
à vèr del Sol la luz pura,
Al Hombre, que và saliendo de la Carcel.
que yo te pongo à estas puertas,
porque en esta coyuntura
veas entre luz, y sombra *Vas.*
quièn te aflige, y quièn te ayuda.
Homb. Quièn tan piadoso conmigo
anda, que me restituya
al dia?
Pobre. Quièn puede ser,
sino quien todo lo alumbra?
El Rey te concede espera,
con que con el tiempo acudas
à pagar lo que pudieres
de aquella deuda.
Homb. Aunque es mucha
la piedad, la conveniencia
mas me parece que es suya,
que no mia: para que
la pague, espera.
Pobre. Es sin duda,
que aunque la Culpa te absuelve,
no el ratèo de la Culpa,
que este ha de satisfacerse.
Homb. Y aun por aquesso, sin duda,
eres tù con quien embia
la moratoria, pues juzga,
que cobrando yo de quien
me debe à mì, irè la suma
satisfaciendo, que yo
le debo à èl; y assi, procura
pagarme lo que me debes,
con lo que me reditùa
ciento por uno, porque
con esta cantidad tuya
empiece à ir pagando yo.
Pobre. No tan literal traduzcas
la Letra, passa al sentido
mystico de la Escritura.
Homb. No aora en mysticos me me- (tas,
que esso es para quien lo estudia.
Pob. Mira, que el ciento por uno,
que yo he de dàr, no se funda
en Real Moneda.
Hombr. No fuè
Real la que dì?
Pobre. Es sin duda.
Hombr. Pues real sobre real me paga.
Plac. Bolviòse el hombre à la usura:
ò fragil naturaleza,
què poco tu fervor dura!
Hombr. Dònde està el ciento por uno,
que

que has de bolverme?
Pobr. Oye, escucha.
Hombr. Què he de escuchar? Què he de oìr?
De mì cobran, sin ninguna
piedad; pues por què no tengo
de cobrar yo? Es por ventura
de peor credito mi deuda?
Pobre. Mira::
Hombr. O pagueme, ò mi furia,
dandome à entender, que es plata
la blanca nieve que inunda
tu pecho, la arrancarè
de èl, añadiendo en menudas
hebras, atomos, que al viento::
Al embestirle se pone en medio el Placer.
Pobr. Ay de mí!
Plac. No assi consumas
á quien de tu libertad
trae el Decreto.
Homb. Fue industria
de quien, para que le pague,
quiere que cobre. *Plac.* Es locura.
Pobr. Tu voz tal no diga.
Hombr. Pues
sin decirlo, si esso acusas,
quedarèis en la prision
que yo tuve.
Pob. Suerte injusta!
Arrastrale àzia la prision.
Hombr. Y hasta que pagues.
Pobre. Què pena!
Hombr. Pues que yo pago.
Pobre. Què injuria!
Plac. Espera, pues que te esperan.
Homb. No tù, Villano, me arguyas,
pague quien debe.
Maltrata à los dos, y salen la Naturaleza, el Amor, y la Vida.
Natur. Què es esto?
Assi tratas al que busca
tu perdòn? *Homb.* Quitate tù,
aleve Esposa perjura,
causa de todos mis males.
Apartala.
Natur. Mal me pagas las angustias,
con que dí espera à tus penas.
Amor. Mira.
Hombr. Tù tambien la ayudas?
Vida. Advierte.
Hombr. No advierto nada.
Pobre. Ninguno me vale?
Homb. No huyas
de mi colera.
Alcanzale, y al quererle maltratar, sale el Principe.
Princ. Què es esto?
Pobr. Nada, Señor: no descubra
mi ultrage su ingratitud. *Apart.*
Princ. Aunque su error dissimulas,
no basta: què es esto, digo?
Homb. Què ha de ser: no es cosa justa,
que pues tù cobras de mì
lo que yo te debo, acuda
yo à cobrar de quien me debe?
Princ. No.
Hombr. Por què razon?
Princ. Por muchas:
Tù me debes infinito
precio à Mì, y à tì te debe
el mendígo precio leve.
Yo, aunque cobrar solicito,
tiempo à la deuda permito,
tù no: luego que me ofendas
es fuerza, quando pretendas
mis acciones imitar,
pues aprendes à cobrar,
sin que à perdonar aprendas.
Estaba mas lexos, dì,

la deuda en que tù vivias,
que no la espera, que avias
yà recibido de mí?
Luego si juntos te dì,
exemplar para cobrar,
y exemplar para esperar,
eligiò mal tu alvedrio,
puesto que el exemplar mio
no te sirviò de exemplar.
No he enseñado à tus errores
el que digas cada dia
perdona la deuda mia,
bien como yo à mis deudores?
Pues còmo es posible ignores,
que tù mismo has pronunciado
la sentencia à tu pecado,
pues en tu accion se incluyò,
que el que no perdona, no
merece ser perdonado?
Y porque mejor se vea
en los exemplares dos,
lo que và del Hombre à Dios
ultimo Decreto sea,
que Dios al Pobre provea,
pues quien le aparta infelize,
que Dios le provea dice;
y el que dice le perdone,
como èl perdona, se expone
à vèr que se contradice.
El que no perdona, èl
à sì se juzga; y assi,
lo que pensaba por tí

Al Hombre.

suplir mi piedad de aquel
gran Tesoro, ò Siervo fiel! *al Pobr.*
Avrè de suplir por vos,
porque se vea en los dos,
tù debiendo, y yo esperando;
tù afligiendo, y yo pagando,
lo que và del Hombre à Dios.

Culpa? *Sale la Culpa.*

Culp. Què es lo que mandas?
Princip. Muerte?

Sale la Muerte.

Muert. Què es lo que me ordenas?
Princip. Que pues el que no perdona,
no es capàz de perdòn, buelva
atado de pies, y manos
à posseer las tinieblas
exteriores, donde nunca
los rayos de la luz entran.
Tù, Placer, al pobre, al triste,
que perdona à quien le apremia,
y dissimulando agravios,
hace merito la ofensa,
lleva à mas felìz mansion,
donde en segura paz tenga
el premio de sus fatigas;
porque los mortales vean,
perdonando, al que perdona,
despreciando, al que desprecia,
que si ay justicia, ay piedad;
que si ay castigo, ay clemencia.
Plac. Vèn, Pobre felìz.
Pobr. Quièn, Cielos,
darte las gracias supiera! *Vanse.*
Muert. y Culp. Vèn, ingrato.
Homb. O quien no huviesse
sabido lo que es riqueza!

Llevanle.

Vid. Ay de mì, infelize!
Natur. Mi Vida,
en brazos del Pesar muerta,
ha fallecido.

Cae la Vida desmayada en brazos del Pesar, y el Amor en los del Apetito.

Amor. Ay triste!
Nat. Y el Amor proprio tras ella,
en brazos del Apetito,

con que elada, abſorta, y yerta
la Naturaleza Humana,
yà, ni reſpira, ni alienta.
Cae en los brazos del Principe.
Princ. Sì alienta, y reſpira, pueſto,
(ò Humana Naturaleza!)
que ſi oy en particular
Eſpoſa te repreſentas
del ingrato, mas caſada
con el fauſto, y la grandeza,
que con la neceſsidad,
la deſdicha, y la miſeria;
no en comun, pues en comun
eres capàz de la enmienda,
y mudando afectos, puedes
conſeguir de mi clemencia,
que à mejor amor, y vida,
oy tu Vida, y Amor buelvan.
Nat. Si es que el llanto puede hacer *llora.*
nuevo amor, y vida nueva,
yo le ſacrifico. *Princ.* Y yo
lo acepto. *Vida.* Què luz es eſta,
que me ilumìna?
Buelve en sì.
Amor. Què rayo
el que me iluſtra?
Salen la Muerte, y la Culpa.
Culp. Si queda
yà ſu Eſpoſo en la priſion,
y ella obligada à la deuda,
còmo es poſsible, que Vida,
y proprio Amor convalezcan
del error de eterna culpa,
al gozo de paz eterna,
y ſiendo tan infinito
el alcance de la cuenta,
el que ella le ſatisfaga?
Princ. Satisfaciendo por ella
el infinito caudal
del Teſoro de la Igleſia.
Muert. Què Teſoro puede aver
à infinita recompenſa?
Princ. El de mi Cuerpo, y mi Sangre
Sacramentado en la terſa
blanca Hoſtia de aquel Pan,
y Caliz; y porque veas
LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS;
buelve los ojos à eſſa
priſion, donde eſtà el Placer,
que tuvo el rico en aqueſta
vida, hecho eterno Peſar;
y el peſar que tuvo en ella
el Pobre, eterno Placer;
pues ſentandoſe à mi Meſa,
ſu hambre, y ſu ſed ſatisface,
quando en obſcuras tinieblas
tomàra el rico, que ſola
una gota de agua fuera
refrigerio de ſu ſed,
diciendo Cielos, y Tierra,
al repetir de mis voces
la pronunciada ſentencia
de eſtos Exemplares dos:
Muſica, y repreſentando.
Muſic. De eſtos Exemplares dos
Princ. Medid la diſtancia, pues
Muſic. Medid la diſtancia, pues
Princ. Lo que và de uno à otro es,
Muſic. Lo que và, &c.
Princ. Lo que và del Hombre à Dios
Muſic. Lo que và del Hombre, &c.

En lo baxo del Carro de la Carcel ſe vè el Hombre en priſiones, y el Pobre ſentado en lo alto à una Meſa de Trono Real, con el Santiſsimo Sacramento en ella.

Homb. Ay de quien yà no es poſsible
merezca, ni deſmerezca!

Pob. Felìz quanto padecí,
pues que yà es gloria la pena.
Amor. A tanto Myſterio, el proprio
Amor deſnudo confieſſa
de ſus afectos la culpa.
Culp. Y la Culpa, al verle, tiembla.
Vida. La Vida à tanto prodigio,
enmendada, le venera.
Muert. Y la Muerte convencida,
tiembla de otra muerte eterna.
Peſ. El Peſar buelto à Placer,
de tanto aſſombro ſe alegra.
Plac. Y el Placer buelto Peſar,
no averle amado le peſa.
Apet. El Apetito ſe poſtra,
enmendado en ſus ofenſas.
Nat. Con que queda engrandecida
toda la Naturaleza.
Princ. Y pues enſeña eſte AUTO,
que al que perdona ſe premia,
bien podemos eſperar
perdon de las faltas nueſtras,
todos à una voz diciendo
en dulces tonos, y letras:
Tod. y Muſ. De eſtos exemplares dos
medid la diſtancia, pues
lo que và de uno à otro es,
LO QUE VA DEL HOMBRE A DIOS.

Tocan Chirimìas, y ſe dà fin al AUTO.



LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL VERDADERO DIOS PAN.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Historia.
La Poesìa.
La Fabula.
La Musica.
La Verdad.
Musicos.



Sale la Historia, Dama.

Hist. YA que el contento de oy
es tan general contento,
que al que no està loco, huvo
quien dixo, que no està cuerdo;
quièn duda, que à mì me toque,
mas que à otro, algun festejo,
el jubilo, y la alegria
de sus aplausos; pues siendo
la Historia en comun, es fuerza
que tambien aya de serlo
en particular; con que
Humana, y Divina à un tiempo,
en la parte de Divina
me estàn llamando à su obsequio
en el Sacrificio, que oy
ofrece la Tierra al Cielo,
yà la Epistola de Pablo,
yà de Juan el Evangelio,
puesto que à Pablo, y Juan debe
la Sacra Historia ambos Textos,
de que sea Carne el Pan,
despues de ser Carne el Verbo?

A un Coro de Musica.

Y assi, ò tù, dulce harmonìa,
que enamorada del Viento,
le estàs lisonjeando à coros,
de cuyo templado Plectro
son los Musicos las Aves,
las Fuentes los Instrumentos.

Al otro Coro.

Y assi, ò tù, ingenioso Rithmo,
que

que tambien amante eco,
Ninfa del ayre, en lisonja
suya, reduces à metro
la numerosa cadencia
de sus ultimos acentos;
blanda Musica, ingeniosa
Poesìa. *Las 2.* Quièn llama?
Histor. El Zelo.
Salen la Musica, y la Poesìa cada una de su Carro.
La devocion, y la Fè
de tanto historial exemplo,
como tiene el Mundo al Alto,
al Divino SACRAMENTO,
que oy se celebra, bien como
Mysterio de los Mysterios,
principalmente en España,
adonde heredado afecto,
Patrimonio es de sus Reyes,
no sin autoridad, puesto
que como Historia lo afirmo
yo, en Catholicos acuerdos,
de la Imperial Casa de Austria,
y las dos debeis hacerlo;
tù, como Poesìa, pues
compusiste el Hymno tierno,
del Cántico de Abacùc,
y tù entonaste sus Versos,
como Musica, en que ambas
profetizasteis, diciendo,
que del Austro vendrìa el Rey,
que ha de dominar Imperios;
y pues de aquesta ilusion
se repite el cumplimiento
oy en el SEGUNDO CARLOS,
que siglos nos viva eternos;
bien en su festivo Culto,
de las dos me favorezco:
convoca, pues, la harmonìa,
tù de Musicos concentos,
tù la docta consonancia
de retoricos preceptos,
que yo al compàs de las dos,
hacer un festìn pretendo:
y no serà novedad,
pues es en variar sucessos,
Maestra de danzar la Historia,
en las mudanzas del tiempo.
Mus. A tan justa pretension,
Poes. A tan digno presupuesto,
Mus. Mira como te respondo,
Poes. Oye como te obedezco.
Cãt. Mus. Hermosas Ninfas de Apolo,
Cant. Poes. Bellas Deidades de Febo,
Cant. Mus. Haced, que venga à mi voz,
C. Poes. Decid, que llegue à mi ruego
Cant. Mus. Aquella, que entre mis Coros
aya el mejor tono puesto.
Cant. Poes. Aquella, que salga mas
entre todos mis ingenios.
Sale del Carro de la Musica la Verdad, con los Musicos, y del Carro de la Poesìa la Fabula con Baylarines.
Cant. Verd. A tu mandado obligada,
Cant. Fab. Obediente à tu precepto,
Cant. Verd. Vengo à vèr què es lo que quieres.
Cant. Fab. A vèr lo que me mandas vengo.
Cant. Verd. La Clausula soy, en quien
la harmonìa de los Cielos
compuso el tono de à quatro
entre los quatro Elementos.
Cant. Fab. Yo la Fabula, en quien mas
la Poesìa luze, puesto
que otro escrive lo que estudia,
y yo escrivo lo que invento.

Repr.

Rep. la Muſ. Quànto, Muſica Verdad,
de que tù vengas me huelgo!
Rep. Poeſ. Quànto, Poetica Mentira,
que tù ayas venido ſiento!
Rep. Fab. Por què?
Poeſ. Porque en el feſtin,
que Sacra Hiſtoria ha diſpueſto,
de què la Fabula puede
ſervir?
Verd. De mucho, ſi advierto,
quànto à viſta de las ſombras
luce mas la luz; y eſpero,
que à viſta de mi Verdad,
la Mentira huya.
Hiſtor. Pues ſiendo
eſſo aſsi, y que en ambas Tropas
baſtante Gente tenemos,
de Muſica, y Verſos vaya;
pero ha de ſer advirtiendo,
que el que ſe errare en los lazos,
que yo adelante irè haciendo,
ha de dàr prenda, y cumplir
la Penitencia que luego
ſe le diere, porque conſte
de todo el divertimiento.
Unos. Norabuena.
Otros. Norabuena.
Hiſtor. Cantad, pues, mientras yo
empiezo.
Muſic. Cantad.
Poeſ. Y pues es del caſo,
ſea el Hymno del dia meſmo.

Las Coplas han de ſer danzadas, los Eſtrivillos baylados, en cuyos Lazos ſe han de hacer los yerros, que diten los Verſos.

Toda la Muſ. En Sacra ſolemnidad,
piadoſos oy los afectos,
del corazon ſean las voces,
y del alma los conſuelos;
y todo ſea nuevo,
la Obra, el Tono, la Voz, y el
Inſtrumento.
Y celebrando la noche,
que Chriſto es Pan, y Cordero,
atràs receda lo antiguo
del Anciano Teſtamento;
y todo ſea nuevo,
Organo, Lyra, Tympano, y
Pſalterio.
Verd. Eſperad, que en el principo
la Poesìa ha errado.
Poeſ. Es cierto,
pues en el principio dixe,
que era caos el Univerſo,
ſin advertir, que avia dicho
la Sacra Hiſtoria primero,
que no era nada.
Hiſt. Què Prenda
me dàs?
Poeſ. Doy mi entendimiento,
de la Fè de tus piedades,
cautivo yà, al vèr quan preſto
de mi error me eſtà aviſando
la Verdad.
Hiſt. Y yo lo acepto:
proſiga el bayle, porque
pague el que fuere cayendo.
Toda la Muſ. Canteſe tras la Legal
Cena, la del SACRAMENTO,
en que entero ſe diò à todos,
dandoſe à cada uno entero:
y todo ſea nuevo,
el Pſalmo, el Hymno, el Cántico,
y el Metro.
Verd. Tambien la Muſica ha errado.
Muſ. Es verdad, yo lo confieſſo,
que errè en el Tono de à quatro,
dia en que ſe confundieron,

tras la Cena en duro eclypse
Ayre, Agua, Tierra, y Fuego.
Histor. Què Prenda dàs?
Music. La memoria
de tan horrible Portento.
Tod. la Mus. Celebrese el aver dado
un Pan al fragil sustento,
Refaccion al triste en Vino,
y en Vino, y Pan, Sangre, y Cuerpo:
y todo sea nuevo,
Holocausto, Oblacion, Ostia, y
Mysterio.
Verd. Tambien la Fabula aora
errada và.
Fabula. No lo niego;
mas quàndo yo no fui errada?
Histor. Què Prenda dàs?
Fabul. Lo que debo
dàr yo. *Histor.* Què es?
Fabul. La voluntad,
mostrando bien claro en esto,
que yo en mis vanos Escritos
voluntariamente yerro;
y buelva el Bayle, porque
no ha de cessar, si yo puedo,
hasta que yerre la Historia.
Hist. En vano serà el intento,
que la Sacra Historia nunca
puede, ni en el mas pequeño
apice, errar. *Fab.* Està bien;
pero aora lo verèmos.
T. la Mus. Y pues de Angeles el Pan
en Pan oy de Hombres se ha
buelto,
para el siervo, humilde, y pobre,
canten pobre, humilde, y siervo,
Cytara, Entonacion, Cantico,
y Verso.
Fabul. Al deseo, y al cansancio
me doy por vencida, viendo
que errar no puede la Historia.
Tod. Todos decimos lo mesmo.
Hist. Pues porque cesse el cansancio,
y no el entretenimiento,
à cumplir las Penitencias,
à la sombra nos sentèmos
de estos Olmos. *Fab.* Cada dia
que baylo, mejor me siento.
Hist. La Musica, pues errò,
cante de David un Verso,
mas sacando de èl alguna
Moralidad. *Mus.* Oìd atentos:
Cant. Mas que el Angel consiguiò
el hombre, quando à comer
Pan de Angeles llegò,
puesto que el Angel, con ser
suyo el Pan, no le gustò.
Tod. Bien cumpliò su Penitencia.
Hist. La suya aora cumpliendo,
supuesto que es cuentos toda,
diga la Fabula un cuento.
Fab. Sì harè, y serà del Dios Pan,
por no salir del intento.
Erase, que se era un Dia,
Pastores, entre los bellos
Campos de Cères, hallaron
un Niño en pajas embuelto,
recien nacido, de cuya
Cuna el nombre deduciendo,
le llamaron Pan: creciò
con tan raro Entendimiento,
que era la Sabidurìa
de su Padre, presumiendo
ser del Gran Jupitèr Hijo,
à cuya causa creyeron,
(viendo quànto excedìa à todos
en Artes, Ciencia, è Ingenio)
que avia en èl Divinidad:
y assi, por Dios los primeros
le adoraron los Pastores,

y yà en Estatuas, yà en Lienzos
le retrataron, de dos
Naturalezas compuesto,
una superior, y otra
inferior: creciò en efecto,
con el Nombre de Dios Pan;
y entre otros muchos desvelos,
à la Astrologìa se diò,
con tan estudioso estremo,
que dicen, que por su nombre
llamaba à cada Luzero,
cada Estrella, y cada Signo.
Y como para este efecto
era menester de noche
observar sus movimientos:
este tratar à los Astros
tan familiarmente, siendo,
como es, el trato de amor
el mas eficàz tercero,
se enamorò de la Luna,
triforme Diosa no menos,
por los tres varios semblantes,
que por ser Luna en el Cielo,
ser Diana en la Selva, y ser
Proserpina en el Infierno.
De ella, pues, enamorado,
movido de su deseo,
se vistiò tosco Pellico
de Pastor, y en el Excelso
Monte de la Luna, como
Pobre humilde Jornalero,
entrò à guardar sus Ganados,
sin mas interès, ni sueldo,
que afán,cansancio,hambre,y sed:
Ella ingrata à tanto excesso
de amor no correspondiò,
sino antes con rigor fiero
le desdeñò, hasta que un dia,
en fé de sus rendimientos,
la sacrificò una blanca
Cordera, y con tanto estremo
blanca, que en toda ella no
avia un solo pelo negro,
que la manchasse; de cuyo
Vellòn, Puro, Limpio, y Terso,
tanto se agradò, que afable,
desarrugando los ceños
de su varia tèz, trocò
en favores los desprecios,
hasta recibirle Esposo,
cuyo felìz casamiento,
entre otros festejos, traxo
una Cena, en que encubierto,
dicen, que traydor Pastor,
en venganza de sus zelos,
dispuso su Muerte, yo
no sé en lo que parò; pero
sé que un cuento me han pedido,
y he pagado con un cuento.

Tod. No menos bien ha cumplido
su Penitencia.

Hist. A este intento
mismo, la Poesìa nos diga
unos Versos. *Poes.* No me atrevo
à que sean buenos, mandados
hacer de priessa; porque esto
de hacer Versos, ha de ser
prevenido con mas tiempo,
que el que los oye no admite
la disculpa de lo presto;
y assi, si espacio me dàs,
por breve que sea, prometo
un Auto, en que ha de probar
Alegorico Argumento,
Fabulas desagraviando,
(porque, al fin, son de mi Gremio)
que tuvieron los Gentiles
noticias, visos, y lèxos
de nuestras puras Verdades,
y como las oygan ciegos,

sin

sin lumbre de Fè, à sus falsos
Dioses las atribuyeron:
El fundamento viciando,
pero no sin fundamento
de mal comprehendidas luzes,
de mal distintos bosquexos,
de cuya Philosophìa
se creerà no faltan Textos,
como se verà en el Auto,
que segunda vez ofrezco.
Tod. Todos la oferta aceptamos.
Hist. Y todos te ayudarèmos
à su representacion;
mas dinos, para saberlo,
còmo le has de intitular?
Poes. Si han de verse en èl à un tiempo
Fabula, y Historia, à dos
luces, no lo dice èl mesmo?
El Verdadero Dios Pan.
Hist. Pues yà que esse el cumplimiento
ha de ser de mi Festin,
para èl no pedirèmos
al Rey, à quien, si tuviera
yo autoridad para esso,
Carlos el Consolador
llamàra; pues el aliento
primero suyo fue dàr
à toda España consuelo;
à la Catholica Reyna,
que con tan piadoso acierto
suple su menor edad,
y nuestro mejor Govierno;
à sus bellissimas Damas;
à sus prudentes Consejos;
à su Coronada Villa,
Nobleza Ilustre, y Leal Pueblo,
perdon, y silencio?
Poes. No,
supuesto que yà primero
otros le han pedido, y fuera
afectar el cumplimiento.
Hist. Pues còmo ha de introducirse
sin Loa el Auto?
Poes. Repitiendo
el Bayle, en que erramos todos,
sin errarle; pues con esso
diràn, yerros enmendados,
que son perdonados yerros.
Tod. Bien dice.
Hist. Pues buelva el Bayle,
una, y otra vez diciendo:
Tod. y la Mus. En sacra Solemnidad,
rendidos oy los afectos,
del corazon sean las ansias,
y del alma los consuelos;
y todo sea nuevo,
la Obra, el Tono, la Voz, y el Instrumento.

Con esta repeticion tocan las Chirimìas, canta la Musica, y se dà fin à la LOA.

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: EL VERDADERO DIOS PAN.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Dios Pan.
La Noche.
La Luna.
El Mundo.
El Judaiſmo.
La Sinagoga.
La Gentilidad.
La Idolatrìa.
La Apoſtasìa.



La Malicia.
La Simplicidad.
El Demonio.
La Fè.
Un Niño.
Zagales.
Zagalas.
Muſicos.
Acompañamiento.

Abreſe un Pavellòn, y ſe vè en èl el Dios Pan, veſtido de Gala.

Pan. HErmoſa noche, cuyas luces bellas,
en varios reſplandores,
antes que el monte Cielo ſea de flores,
te guarnecen à tì Jardìn de Eſtrellas:
yà que me debes, que el influxo de ellas
le ſepa mi deſvelo,
leyendo en eſſe azùl Campo de yelo

ca-

caractères, que en lineas desiguales,
dispensan, yà el favor, ò yà el desvío;
bien que dexando siempre al alvedrio
en todos los Mortales
arbitro de los bienes, y los males:
Oye mi voz siquiera, *Và baxando.*
por ser la vez primera
que te vès invocada,
sin verte en tus renombres infamada;
pues si ay quien te apellida
ladrona infame de la media vida,
quando nutrìz del opio, y del beleño,
à media muerte le reduce el sueño:
tambien avrà por mì quien tu hermosura,
en vez de triste, pàlida, y obscura,
no solo dulce yà, blanda, y serena
la invoque, como alivio de la pena,
que en sus tarèas introduxo el dia;
pero quien, natural Philosophìa,
tambien la aclame, al vèr quanta alabanza
en tus Vigilias el estudio alcanza:
Vèn, pues, à la voz, amante mia,
antes que en luces te desluzca el dia.

Llega al Tablado.

Sale la Noche. A tu imperioso ruego,
mas voluntaria, que violenta, llego,
desarrugando el manto de mis sombras,
al vèr que solo tù felìz me nombras.
Pan. Y tan felìz, que espero,
si tus meritos, Noche, considero,
que alguna triste, pavorosa, y fria,
triunfo ha de ser del mas alegre dia,
Noche. De essa esperanza yà conmigo lucha
el alborozo. *Pan.* Antes que llegue, escucha.

Yà sabes, como testigo
de vista, ò Noche! la estancia
yerma en que nacì: Yà sabes,
que embuelto entre pobres pajas,
unos rusticos Pastores
me hallaron, à cuya causa,
se llama mi primer Cuna
Belèn, que en Hebrèo, Casa
de Trigo quiere decir:
Yà sabes tambien, que varias
plumas à este fin dixeron;
unas, que el Grano es palabra;

otras, que en pajas el Grano
se hallò; que el Pan es la Gracia,
otras; y otras, que es el Pan,
que de aquel Grano se amassa
el blanco Vivo Pan, que
del Cielo á la Tierra baxa:
Dexèmos Authoridades,
sin que del Griego me valga,
en que es omne el Pan, y el omne
es todo, pues estas bastan,
para que assentado quede,
que si en las Letras humanas
huvo algun Dios Pan, su apoyo
en las Divinas no falta,
y ya que vamos careando
proposiciones contrarias,
pintar dos Naturalezas
en sus retratos, y estatuas,
siendo en su desproporcion,
una noble, otra villana;
fue un decir, que ay en mì unidas
tan desiguales distancias,
como ay de humano à Divino,
significandome ambas,
en el semblante lo Eterno,
y lo caduco en las plantas;
y pues vamos convenciendo
Gentilicas ignorancias,
prosigamos à dos luces,
con todas las circunstancias
que lo Alegorico pide,
y que lo Historico manda.
Entre la gran plenitud
de Ciencias, que me acompañan,
voy (dexando à parte otras)
à solo la Judiciaria
Astrologia, porque
al proposito me valga
oy, mas que otra alguna; hable
el Proverbio que declara,
que domina en las Estrellas
el Sabio; con que el tratarlas
como dueño suyo, me hizo
reparar con mas instancia
en el Astro de la Luna,
por ser la imagen mas clara
de la Noche, mas hermosa,
pura, limpia, tersa, y blanca:
bien reconozco, que el ser
mudable, la afea, y mancha;
pero no es perfecto amor
el que no perdona faltas,
y quizà yo vì las suyas,
solo para perdonarlas:
que es tan al revès mi amor
de todos, que todos aman,
à efecto de vèr finezas,
pero yo de vèr mudanzas:
enamorado, en efecto,
de la Luna:::

Noche. Espera, aguarda,
que si tengo de atender
en los discursos, que enlazas,
que vàs à hacer verdaderas
Historias, que fueron falsas:
Cómo verdadera Historia
puede ser, que nadie se aya
de la Luna enamorado?

Pan. Facilmente, si reparas,
que en el Mystico sentido,
que es en el que aqui se habla;
en particular la Luna
es viva imagen de un Alma:
con que en comun lo es de toda
la Naturaleza Humana.

Noche. Esso no entiendo, la Luna,
si hemos de estàr à la vana
superticion del Gentil,
siendo Astro en el Cielo.

Pan. Es clara

cosa. *Noche.* No la finges luego
ser en las Selvas Diana?
Pan. Es assi.
Noche. Ser Proserpina
en los Abysmos, no entablas
despues?
Pan. Es cierto.
Noche. Pues còmo
se ajusta, ser semejanza
del Alma, y Naturaleza,
triforme deidad, que vaga
en Cielo, Tierra, y Abysmo,
siempre es una, y siempre es varia?
Pan. Con una facil razon.
Noche. Què razon?
Pan. Oye, y sabrásla:
La alegoría no es mas,
que un espejo que traslada
lo que es, con lo que no es;
y està toda su elegancia
en que salga parecida
tanto la Copia en la tabla,
que el que està mirando à una,
piense que està viendo à entrambas.
Corre aora la paridad
entre lo vivo, y la estampa:
La Luna no es en el Cielo
Astro?
Noche. Sì.
Pan. Para que el Alma
à èl suba à ser Astro, Dios
no la cria? *Noche.* Sí.
Pan. No anda,
siendo forma á la materia
del embriòn que la abraza,
en desiertos de la vida,
y metaforas de caza,
toda sobresaltos, toda
fatigas, penas, y ansias?
Noche. No lo niego.
Pan. Yà viadora
en la Tierra, no se halla
tan dueña de su alvedrio,
que està en su mano el que vaya
à ser luminosa Estrella
en essas Esferas altas,
ò ser en profundo Abysmo
triste Proserpina infausta?
Noche. Todo lo concedo.
Pan. Luego
en el Cielo, en la Campaña,
y en el Abysmo, no mal
se semejan, y retratan,
Diana, Luna, y Proserpina,
en tres estados de un Alma,
pues naciendo para el Cielo,
vive en la Tierra, obligada
à subirse à ser Estrella,
ò à reducirse à ser ascua;
y siendo assi, que yà queda
la inteligencia assentada,
de que en mi constancia, à mi
el nombre de PAN me alcanza;
y al Alma, ò Naturaleza
el de Luna en su inconstancia:
y pues nombrandose una,
son dos las que se declaran,
passemos à otro principio,
que es el que aora nos falta.
Este Monte, que à la Luna
consagrò en Templo Thesalia,
mas de miedo, que de amor,
por ser el que en sus entrañas,
siendo asylo de las fieras,
es veneno de las plantas:
no obstante, su horror abriga
à la sombra de su falda
tan numerosos rebaños,
que apuran, roban, y tàlan
tal vez su cristal al rio,

tal

tal al Valle su Esmeralda,
con que aviendo dicho, que es
en una parte abundancias,
y en otra horrores, no avrè
menester decir con quanta
propriedad se representa,
como en abreviado Mapa,
el Mundo en èl; (pues el Mundo
no es mas que inferior Monarca,
que debaxo de la Luna
contiene, alberga, y ampara
un todo, significado
en yervas buenas, y malas,
en quien la Naturaleza
vive, reyna, triumpha, y manda;
digalo la innumerable
Republica de cabañas,
que el Valle puebla en la suma
variedad, ritos, y usanzas,
con que diversos Pastores
diversos apriscos pastan,
mercenarios de la vida,
à sueldo de penas, y ansias.
Aqui, pues, sabiendo que este
es el Sitio donde baxa,
(disfrazando el ser Divina,
por mas parecer humana)
yà à fatigar Fieras, yà
à vèr crias, y labranzas,
es donde à buscarla vengo,
dexando en mi primer Patria,
donde me aclamaron Dios,
las dulzes delicias blandas,
feriadas à propensiones
de nieves, yelos, y escarchas;
à cuyo afecto rasgando
del pavellòn de mi Alcazar
cortinas, en que el Sol hizo
maridages de oro, y nacar,
te invoquè, para que sean
tus obscuras sombras pardas
de mi esperanza terceras,
que no se hallaràn estrañas,
puesto que lo han sido de otras
menos dignas esperanzas.
Busca, pues, en tu estacion
algun modo, alguna traza,
que la obligue à que descienda
à donde yo pueda hablarla
en trage de Cazador;
porque si à ella, en otra estancia,
vì yò à semejanza mia,
me vea à su semejanza
tambien en esta ella à mì,
y sea con priessa tanta,
que pueda oy pensar el dia,
que amaneze con dos Alvas,
que yà sabes que un deseo,
en quien firmemente ama,
à cuenta de siglos pone
qualquier instante, que tarda,
y ninguno mas, supuesto
que quantos su amor declaran,
encareciendo el amor
con que quieren à su Dama,
como al Alma, todos yerran;
sino yo, si à la passada
Question buelvo, de que es
el Alma Luna en mudanzas
de humana Naturaleza;
pues es consequencia clara,
si ella es Alma, y yo la quiero,
que la quiero como al Alma.

Noche. Corrida de averte oìdo
quedo.

Pan. Por qué?

Noche. Porque nada
harè en servirte; esto es, *à part.*
escusarme temeraria,
siendo imagen de la Culpa,
de

de abrir la puerta à la Gracia.
Pan. Como?
Noch. Què escusa dirè? *à part.*
pero una verdad me valga
en favor de una mentira:
como lo que tù me mandas,
lo hizo acaso otro primero,
que mi obediencia lo haga.
Pan. De què suerte?
Noche. Un fiero Monstruo,
que en estos Desiertos anda,
tan disformemente horrible,
y de señas tan estrañas,
que ninguno las penetra;
pues Pedro, quando de èl trata,
dice: Que es Leon que busca
à quien devorar; y si habla
de èl Pablo, es para decir:
Que es Lobo, que se disfraza
con piel de Obeja; à quien quiere
Chrysostomo, que se añada:
Sobre el ser Lobo, ser Lobo,
que al Cordero despedaza
mas inocente: Agustino:
Perro, que muerde con rabia;
y Juan, en fin, que le viò
de mas cerca en su Montaña,
dice con todos: Que es
Hydra de siete gargantas,
como un Monstruo fiero (buelvo
à decir) hà puesto en tanta
confusion à los Pastores
de todas estas Comarcas,
de que es Mayoràl el Mundo,
que no ay persona que nazca,
que no nazca con el riesgo,
de que entre sus presas cayga.
Este, pues, terror de todos,
cuya venenosa saña,
à ahuyentarla, ò resistirla,
humanas fuerzas no alcanzan:
en tanto conflicto ha puesto
al Mundo, que otra esperanza
contra èl no tiene, que hacer
votos cada uno à las Aras
de su Dios; con que el Gentil,
llamando à la Soberana
Deìdad de la Luna, espera
que de sus Esferas salga,
como dixiste, y descienda
en disfrazes de Diana,
à ser huespeda del Monte,
donde pues tanto la ensalza
ser cazadora, sea triumpho
de su Arco, y de su Aljaba:
con que entre otros Sacrificios,
ha dispuesto dedicarla
estas Noches varios Coros
de Musica, á cuya salva,
espera qual serà el Dia
de tan alegre Mañana,
que á ellos responda piadosa:
con que el medio que me mandas,
que ponga yò, para que
puedas tù verla, y hablarla,
yà le ha puesto el comun riesgo
del Gentil; y pues de nada,
como dixe, servir puede
à tu dicha mi desgracia,
y yà de los instrumentos,
con que los Hymnos la cantan,
los ecos se oyen, y es hora,
que recogiendo la falda *dent.grit.*
de mis sombras, vaya huyendo
de los zelages del Alva,
en paz te queda, pues sabes
la violencia, que me arrastra,
para que valer no pueda
mi terror à tu esperanza. *Vas.*
Pan. Sì sè, y sè que de la Culpa
som-

sombra eres; pero mis ansias
son, que la Culpa se huya,
y que amanezca la Gracia;
y assì, he querido de noche
de mi venida informarla,
porque nunca en mi venida
pueda alegar ignorancia;
con que aunque ella no se ayude,
de mi fineza avisada,
no ha de descaecer mi amor;
y ass, retirado, hasta
que aya ocasion, en que pueda
declararme, entre estas ramas
estarè, que no serà
poco aviso, el que yo vaya
à retirarme à un Desierto,
en tanto que el Gentil canta,
ofreciendo à falsos Dioses
bayles, musicas, y danzas,
como lo dicen los ecos,
repitiendo en vozes altas:

Vase, y salen, el Mundo de Mayoràl, la Gentilidad, el Judaìsmo, y Apostasìa de Pastores; y los Musicos, y la Simplicidad, y Malicia de Villanos rusticos, y la Sinagoga, y la Idolatrìa

Mus. Deidad de las Selvas,
hermosa Diana,
atiende à las voces,
que humildes te aclaman;
y pues los desdenes
con ruegos se ablandan,
mejora los dias,
y alivia las ansias.

Mund. Oìd, esperad: Judaìsmo,
por què del canto te apartas?

Jud. Porque no puedo assistir
à aclamacion tan errada,
como adorar una Diosa;
quando està escrito en mis Tablas;
solo à un Dios adoraràs:
Este es aquel, que mi Sabia
Synagoga reconoce
primer Causa de las causas.

Synag. Y aver llegado hasta aquí
con todos, ha sido gana
de saber, en què el tumulto
de tanto sequito pàra.

Jud. Con que aviendolo sabido,
y visto, que es quien le ttaza
contra esta Fiera, que à todos
nos assombra, y nos espanta
el Gentilismo, no quiero
assistir à la alabanza,
de la que yo solo como
à Naturaleza humana
sirvo, en cuidar del Rebaño,
que fia à mi vigilancia.

Synag. Si èl como à Deìdad la adora;
con torpe religion falsa,
adorela norabuena,
que yo, en llegando à que aya
multiplicidad de Dioses,
me bolverè á mi Cabaña,
que allà harè los Sacrificios,
que el Levitico me manda,
siguiendo à mis Sacerdotes,
Profetas, y Patriarcas.

Vanse la Synagoga, y el Judaìsmo.

Gent. Oye, espera.

Mund. Què le qnieres?

Gent. Que sin respuesta no vaya,
vano de pensar, que hace
en mis Sacrificios falta.

Apost. Si has de responderle à èl,
de responderme à mì trata,
que estoy del mismo sentir,

no

no ſolo en la repugnancia
que me hace, aver muchos Dioſes,
que entre sì el poder repartan:
dando à Jupiter, el Cielo;
à Neptuno, Mares, y Aguas;
à Mercurio, Artes, y Ciencias;
à Marte, Eſtruendos, y Armas;
à Plutòn, Sombras, y Abiſmos;
el Ayre, à Venus; las Plantas,
à Flora; à Thetis, los Pezes;
y los Paxaros al Aura:
quanto porque aviendo dado
à Cères las Mieſes, hagas
en opoſicion de Cères,
ſegun publìca la fama,
nuevo Dios à Pan, un Hombre,
ſolo porque naciò en pajas;
y pues ſer Pan, Hombre, y Dios,
es propoſicion muy rara,
para que la Apoſtasìa,
ò tarde, ò nunca la aplauda,
harè lo que el Judaiſmo,
que es dexarte à que tù hagas,
Sacrificios à tu modo,
ſin aſsiſtir à ſus Áras,
ſino acudiendo al Rebaño,
que eſtà à cargo de mi guarda,
à hacer allà ſolo à un Dios
Sacrificios, en demanda
del favòr, contra eſſa Fiera;
pues quando no huviera tantas
cauſas, para no ſeguir
tus errores, me baſtàra
la de querer que yo crea,
que Pan permute Subſtancias
de Pan, y paſſe à ſer Dios,
cuya duda imaginada,
no sè en què viſos, què ſombras
me aſſuſta, eſtremece, y paſma. *Vaſ.*
Gent. Oye, aguarda.
Mund. No le ſigas.
Gent. A uno, y à otro me embaraza,
que reſponda, y que les dexe,
que con ſu opinion ſe ſalgan?
Mund. Soy Mundo,
y no toca al Mundo,
el que una Religion aya,
ſino albergarlas à todas,
dando à cada una la paga
del ſueldo que le competa,
el tiempo que por mi paſſa,
jornalero de la vida;
y aſsi, no quiero que aya
diſſenſiones, ni argumentos,
ſino que cada qual haga
lo que le toca en defenſa
del Rebaño, que le encargan:
Y ſi à tì contra la Fiera
te parece, que Diana
te ha de amparar, ſu favor
invoca, y dexa que vayan
otros à invocar ſus dioſes,
que no he de impedirlo, haſta
que un Rebaño, y un Paſtor
ſea toda la Cabaña
de la gran Naturaleza,
que oy es de eſte Mundo el Alma:
Vaſe Mundo.
Idol. No pudieras, pues que eres
la Gentilidad, por tantas,
y tan varias gentes, como
te ſiguen, hacer por armas,
que te obedeciera el Mundo?
Gent. Sì pudiera; mas repara,
belliſsima Idolatría, *Idol.* Què?
Gent. Que no es para aquì
eſſa inſtancia.
Simpl. Dime, villana Malicia.
Mal. Què quieres, Simpleza hidalga?
Simp. Què decìs de eſto? *Mali.* No sè i

porque aunque todos me cansan,
es fuerza vivir con todos:
y assi, oy que el Gentil canta,
me vengo con el Gentil,
y lo mismo harè mañana,
si el Apostata, ò Judio
cantaren.

Simpl. No esso me espanta,
que yà sè, que la Malicia
en todos estados anda:
pobre de mi, que Simpleza
soy, y nadie, por villana,
me dà entrada, ni conoce,
aunque consigo me trayga,
si no me la tomo yo,
como aora, verbi gratia,
que aqui me vengo tambien,
por si acaso aqui se bayla.

Gent. Aunque Apostata, y Judio
al culto no me acompañan,
yà que se vèn de mas cerca
las excelsas cumbres altas
del gran monte de la Luna,
bolved, bolved à invocarla.

Tocan Chirimias, y abrese una nube, y se vè debaxo de una media luna la Luna, vestida de Cazadora, con Arco, y Flechas, y una Luna en el tocado.

Music. Deidad de las selvas,
bellissima Diana,
atiende à las voces,
que humildes te aclaman.

Gent. No, no cesseis, que parece,
si el deseo no me engaña,
que Boreal, diafana nube,
los azules velos rasga,
y desplegando las hojas,
que en trémula luz esmalta
perfiles de carmin, y oro
à listas de nieve, y grana
en el cerco de la Luna,
que bruñido iris de plata,
es tymbre de su diadema,
se vè mostrando que humana:

Ella, y Mus. Mejora las horas,
y alivia las ansias.

Luna. Pastores, cuyos Rebaños
en los montes de Tesalia,
desde aqui vistos parece,
que inquietos golfos de lana
hurtan la nieve à la cumbre,
para enriquecer la falda:
yà à vuestros ruegos respondo,
y porque vean contrarias
leyes, que el concepto de oy
es el que mas adelanta
el Gentil Rito, que invoca
mi Deidad de sus cabañas,
favorecerè el egido,
trocando por èl las sacras
Esferas, para mostrar
que à dos luzes, mi luz clara:

Ella, y Mus. Mejora las horas, y
alivia las ansias.

Gent. Pues veis, que Aguila del Sol
viene batiendo las alas
la nube, y baxèl del viento
sulcando golfos del Aura,
no cesse la aclamacion,
bolved todos à la salva.

Chirimias, y và baxando.

Mus. y tod. Deidad de las selvas, &c.

Simpl. Oyes? Esto me parece
significa entrar el Alma
à ser huespeda en la tierra.

Malic. Què como Simpleza hablas!
Pues sales aora con esso,
despues que todos lo alcanzan?

Idolat. Simplicidad, pues no acaso

oy.

oy en mi vando te hallas,
y ſabes, que las Deidades
de ſencilleces ſe agradan:
mientras que deſciende, un bayle
diſpondràs, con que alegrarla.
Simpl. Es querer, que no ſea bueno,
que de repente ſe haga:
mas buen remedio.
Todos. Què es?
Simpl. Valerme de una tonada,
de que aora me acuerdo; pues
al propoſito trobada,
yà que el tonillo ſea viejo,
ſerà moza la mudanza:
ſiganme todos.
Todos. Sì harèmos.
Simpl. Pues vaya de bayle.
Todos. Vaya.

Lo que canta la Simplicidad, lo repite la Muſica.

Canta Simpl. Albricias, mortales, albricias.
Muſic. Albricias, &c.
Simpl. Que oy à vueſtras ſelvas baxa,
Muſic. Que oy à vueſtras, &c.
Simpl. La que ſerena la noche,
la que huye de la mañana.
Muſic. La que ſerena, &c.
Simpl. Albricias, mortales, albricias,
que oy à vueſtras ſelvas baxa,
y obrigada à mueſſos ruegos,
viene à pagarnos, no en prata.
Muſic. La que ſerena, &c.
Simpl. Y obrigada à mueſſos ruegos,
viene à pagarnos, no en prata,
porque aunque ella prata es,
todo es quartos quanto gaſta.
Muſic. La que ſerena, &c.
Simpl. Porque aunque ella prata es,
todo es quartos quanto gaſta;
y aunque dicen que es diſcreta,
porque hurtos de amor ampara,
que es oficio de entendidas,
tal vez es una menguada.
Muſic. La que ſerena, &c.
Dent. voz. Paſtores, à la Montaña.
Unos. Al Monte.
Otros. Al Valle.
Otros. A la Selva.
Todos. Què es eſto?
Sale Mund. El Cielo me valga.
Tod. Aſſombrado el Mundo buelve.
Luna. Sepa yo lo que en tì paſſa,
Mayoral, que tan turbado buel-
ves?
Mund. Quàndo al Mundo faltan
perturbaciones?
Gentilid. Què ha ſido?
Mund. Que al tiempo que tù, la Sacra
Deidad de la Luna invocas,
quizà porque Dios ſe agravia
de eſte genero de Culto
de la ruſtica Montaña,
mas intrincada del boſque
la Fiera ſaliò con rabia,
tal, que por ojos, y boca
rayos vibra, y fuego exala.
El redìl de Bèl, que es
el primero que idolatra,
y el ultimo de quien tienes
tù, Gentilidad, la guarda,
fue, donde el primer eſtrago
de ſus preſas, y ſus garras
entrò executando, y tanto
de uno en otro el daño paſſa,
que tambien al Hebraiſmo,
que eſtaba haciendo en ſus Aras
adoracion à un Becerro,
infeſtando el ayre, abraſa
la Apoſtasia, que à un tiempo
cree,

cree, y no cree verdades claras,
el mismo daño padece.
No ay Oveja en sus manadas,
que no tizne el vellocino
con el humo de la llama,
que và apestando las reses;
y si tù el furor no atajas,
no avrà Rebaño en el Mundo
en que no cunda la mancha,
ò diganlo aquessas voces,
repitiendo:

Dent. tod. A la Montaña,
al Monte, al Valle.

Dent. Dem. Villanos,
morid todos à la saña
del tòsigo de mi aliento.

Gent. Tanto su terror me espanta,
que no sé si vivo, ò muero.

Salen el Judaismo, y la Apostasìa.

Apost. Què pena!

Synagog. Què assombro!

Judaism. Què ansia!

Apostas. Huid, Pastores, y en tanto
que las Reses despedaza,
salvèmos las vidas.

Judais. Menos
importa, si ellos se salvan,
que los Ganados padezcan:
huíd todos.

Simplic. De buena gana,
que un saludable precepto
hace mal quien le quebranta:
al Monte, al Valle, Pastores. *Vas.*

Luna. Còmo assi se desamparan
Ovejas, que à vuestro cargo,
entregò mi confianza?

Ap. Como, aunque yo te obedezco
por Naturaleza humana.

Jud. Como, aunque por alma suya
yo te sirvo.

Apost. Què Ley manda,
que por ageno Ganado
dè la vida? *Jud.* Què Ley habla,
que muera yo por hacienda
que no es mia?

Los dos. Y assi trata,

Apos. De guardarla, pues es tuya,

Jud. Pues es tuya, de ampararla,

Los 2. Que contra infernales iras,
humanas fuerzas no alcanzan. *Vas.*

Mund. Oy sus palabras, y obras
tras sí todo el Mundo arrastran. *Vas.*

Gent. Pues vès que al Mundo le llevan
sus obras, y sus palabras,
preciso es que yo le siga.

Lun. Tù tambien de mì te apartas?

Gent. Si uno por Naturaleza,
y otro por Alma te hablan,
y yo por Deidad te invoco,
menos mi fuga te agravia,
pues porque me valgas es,
no para que yo te valga.

Idolat. Y assi, ò influye como Luna;

Gent. O triunfa como Diana,

Idolat. O huye como Proserpina,

Gentil. O padece como humana,

Los 2. Las ruinas de tus Ganados,
pues vès en essa amenaza,

Tod. Que contra infernales furias
humanas fuerzas no bastan. *Vans.*

Luna. Bien se vè, que mercenarios
Pastores sois, pues es clara
cosa, que si fueran vuestros
los Ganados, no con tanta
infamia vuestro villano
temor los desamparàra;
pero qué me desconfia,
sea, ò no, suya la infamia,
si es mio el valor? Por esta

par-

parte al encuentro le salga
yo à la Fiera: Mas ay triste!
que tropezando turbada
en mi colera, al primero
instante de ir à encontrarla,
tiembla el pecho, el corazon
làte, el animo desmaya,
y tropezando, y cayendo,
vista, y aliento me falta.
Dònde, Cielos, à dàr voy?
Sale el Demonio vestido de Pieles.
Dem. Esso dudas? A mis plantas,
que si aqui te calificas,
ò Naturaleza Humana!
Aqui es, donde en el primero
instante, es fuerza que caygas.
Lun. Ay de mì infeliz! Quièn eres?
Dem. Quien brutas pieles disfraza,
por lo que quieren las plumas,
que mi noble sèr disfaman,
y atemorizando al Mundo,
estos escandalos causa,
solo para hacerte suya;
y pues yà lo eres, què aguardas?
Conmigo vèn. *Lun.* Yo contigo?
pues, sì, quando::
Dem. En vano tratas
resistirte.
Tira de ella, y se resiste.
Lun. Sol, Estrellas,
Ayre, Tierra, Fuego, y Agua,
Montes, Selvas, Aves, Pezes,
Brutos, Troncos, Flores, Plantas,
no ay quien me socorra?
Sale Pan.
Pan. Si,
sañuda Fiera tyrana,
dexa la pressa. *Dem.* Quien eres,
Joven, que con arrogancia
tanto à mì te opones?
Pan. Soy
quien soy.
Dem. La vista me engaña,
ò eres tù aquel, à quien diò
nombre de Pan la ignorancia;
y pues Hombre te conozco
no mas, aunque algunos ayan
dadote nombre de Dios,
tras cuyo escrutinio anda
vacilando el pensamiento
si lo eres, ò no; mis armas
te lo haràn decir vencido.
Pan. Retirate tù à mi espalda,
piedra sobre que fabrican
los pecadores. *Lun.* Turbada,
absorta, y confusa estoy.
Pan. Què esperas? Yà en Campaña
me tienes. *Dem.* Saca el acero,
que à mì este tronco me basta
para tì. *Pan.* Si bien supieras
quan para mì le levantas,
y quan para ruina tuya::
Dem. Mientras no lo es, mi venganza
arrojàra el leño al Pan;
mas de mi mano le arrancan
de tus azeros los golpes.
Riñen, y caesele el Tronco.
Pan. Es que para mì los guardan.
Dem. Pues ya que sin armas quedo
en tan desigual batalla,
piedras tomarè. *Pan.* Tampoco
las piedras à mí me espantan.
Dem. Si eres qual dicen, Dios Pan,
para que hieran mas blandas,
convierte en Pan estas piedras.
Pan. Que le multiplique basta:
Tyberiades lo diga,
y Emaùs, quando le parta,
que soy quien soy. *Dem.* No
prosigas, cessa, cessa, calla, calla;
que

que tanto(ay de mì)me assombran,
me assustan, y sobresaltan
Mysterios de Pan, que huyendo
irè, mas de tus palabras,
que de tu valor. *Vase.*

Pan. Mejor
lo dixeras, si alcanzàras,
que Pan, y Palabras mias
mas alta victoria aguardan:
yà estàs libre de este horror.

Lun. Pues permiteme que vaya,
yà que la Fiera se ausenta
tràs mis Pastores, à causa
de que à sus redes reduzcan
las Reses, que se desmandan
por los montes, y de que
(pues que tù por mi los salvas)
me dèn las gracias à mi,
cantandome à mi la gala
de la victoria: Bolved,
Pastores, à las cabañas,
que yà vencida la Fiera
huyendo và. *Pan.*Espera, aguarda,
no huyas tù, pues tù lo eres.

Lun. No me detengas.

Pan. Repara.

Luna. Es escusado.

Pan. Pues *Lun.* Suelta.

Pan. No *Lun.* Quita.

Pan. Sabràs *Lun.* Aparta.

Pan. Siquiera

Luna. En vano porfias.

Pan. Quien por tì : :

Luna. En vano te cansas,
que primero son que tù,
mi Ganado, y mi Labranza. *Vas.*

Pan. Què es esto? Quando esperè
de mi fineza las gracias,
por ir tràs sus interesses,
me dexa? Mas no me espanta;
porque quando no me fue
la Naturaleza ingrata?
Y puesto que à los Pastores
(siendo quien la desamparan)
estìma mas que à mi, siendo
quien sus peligros restaura,
en el trage de Pastor,
por si es que otra vez los llama,
presuma que habla conmigo,
bolverè al Valle. O quanto ama
fino, quien de voces piensa
mantener sus esperanzas!
Bien, que podrà ser que logre
las mias, el ir fundadas
en que serè buen Pastor;
y assi, no en desconfianza
entre, porque à essotros diga:

Vase, y sale la Luna, y por otra parte salen todos.

Luna. Pastores, yà à las Cabañas,
vencido el Monstruo, podeis
bolver. *Tod.*Primero à tus plantas,

Mund. Y con razon; pues el Mundo,
que absorto estuvo, por tì
buelve à recobrarse. *Gent.*A mi
se me debe, y bien lo fundo,
mas que à todos, el sucesso;
pues yo fuì quien invocò
en la Luna à Diana, y no
pàra mi blasòn en esso,
sino en que con su persona
traxo en las etèreas alas,
sobre el Escudo de Palas,
la zelada de Belona.

Jud. Què como Gentil, con vana
presumpcion, hablaste! Pues
para mi, siendo, como es,
la Naturaleza humana,
creerè, que para el laurèl,
que oy logrado considero,

de

de Judith traxo el azero
sobre el clavo de Jaèl.
Ap. Tambien tù, què como Hebrèo
hablaste! Mas yo aqui
Alma solo la creì
del Mundo, de este troféo
à ninguno atribuirè
la victoria, sino à ella,
que una Alma Divina, y bella
vence mucho con la Fè:
y viendo que en los dos vàn
un yerro con otro yerro,
pues tù adoraste à un Becerro,
y tù crees, que ay un Dios Pan;
creerè yo, que venceria
Alma, y no mas. *Jud.* Esso es vèr,
que en creer, y no creer,
hablas como Apostasìa.
Apost. Es verdad: mas quien pensare,
que en sus dogmas me prefiere:
Gent. Quien de mì no presumiere,
Jud. Quien de mì no imagine:
Lun. Què es esto? Pues mi respeto
de esta suerte se aventura?
Jud. Atento yo à tu hermosura.
Apost. Yo à tu obediencia sujeto.
Gentil. A tu Deidad yo.
Lun. Està bien.
Simpl. Yo, aunque soy la Simpleza,
me alegro en vèr tu belleza,
que ponga paces es bien,
remitiendo al regocijo
la contienda de los tres.
Todos. Bien dixo.
Simpl. Bien dixe? Pues
llamenme desde oy bien dixo.
Gent. Mientras rusticos Villanos
la festejan à su modo,
desenojemosla en todo,
yà que en Divinos, y Humanos
Fueros la reconocemos
Dueño nuestro.
Apost. Darla es bien
de este triunfo en parabien
algun Dòn.
Gent. Què la darèmos?
Jud. Piense cada uno, què puede
de su Rebaño ofrecer:
y hasta que lo llegue à vèr,
esto en silencio se quede.
Simpl. Pues vamos baylando, à vèr
en què estado el Valle està.
Malic. Muy bien menester serà.
Mund. Por què serà menester?
Malic. Porque son tantos los daños,
que ha dexado hechos la Fiera,
que ninguno vèr pudiera
sin lástima los Rebaños:
y assi, para divertir
el pesar, es menester
ayudarse del placer.
Lun. Si en los dos llego à advertir,
Mundo, que uno dàr codicia
alegria, otro tristeza:
Mund. Es el uno la Simpleza,
y es el otro la Malicia;
y hacen su oficio.
Lun. Pues vamos
entre placer, y pesar,
Mundo, à reir, y llorar.
Zag. 1. Pues en tus Valles estamos,
què bayle avemos de hacer?
Simpl. Nadie al verle el rostro tuerza:
Pastores somos, y es fuerza,
que la Gayta aya de ser.
Baylan un Paloteado con los Cayados.
Music. A la Gayta, hace à la Luna,
oy fiesta todo Zagal;
si es baylar hacer mudanzas,
què bien le pareceràn!

Lo mudable es gala en ella,
si en otras facilidad,
pues quando ella luce menos,
es que quiere lucir mas.
A vèr sus Ganados viene,
en quien pudo un monstruo dàr
avisos de desengaños,
que obran bien, y saben mal.

Lun. No prosigais, que si entre
placer, y pesar vencìa
la tristeza à la alegria,
venciò al vèr,

Mund. Què?

Lun. Que no encuentre
(entre las ruinas que dexa
caducas, herido el viento
del inficionado aliento)
aquella manchada Oveja,
que sobre el blanco vellòn
negros lunares la hacian
mas bella; porque sabian,
que no desluce el borròn
los primores, que antes llenos
de mil aciertos veràs,
pues donde se borra mas,
es donde se yerra menos.
Aquella, digo, que yo
à mis pechos la criè,
y à migajas sustenté
de mi Mesa; y pues que no
hallò mi Oveja la quexa,
suba al Cielo, por si assi
moverlos puedo, ay de mì!
ay de mi perdìda Oveja!
à que parezca.

Mund. Ninguna
de tantas suple de aquella
la falta?

Lun. Ay! que era muy bella,
y estaba de mi fortuna
en ella representada,
blanca, y con negra señal,
la ciencia del bien, y el mal!
Y pues que no puede nada
suplir su pèrdida, no
trateis consolar mi vida:
ay de mi Oveja perdida!
Quièn me dirà de ella?

Sale Pan con una Cordera blanca, y negra al ombro.

Pan. Yo.

Lun. Yà no es mi suerte contraria:
dònde, Zagàl, dònde fue
donde la hallaste?

Pan. La hallè
junto al Pozo de Samaria.
Pastor soy de cien Ovejas,
(bien que en numero infinito
el no finito està escrito)
Y oyendo tus tristes quexas,
por mejorar de fortuna,
si es que algo mi amor te mueve,
dexè las noventa, y nueve,
por ir à restaurar una;
desmandada à buscar iba
el agua, y el agua hallò
tan dulce, que la bebiò,
como si fuera agua viva.
Y para que de mi fé
dè al Mundo nuevos assombros,
vivo yugo de mis ombros,
en mis ombros la carguè.
Cobra, pues, cobra el consuelo,
yà que la Oveja perdida
al Rebaño reducida
por mì vès.

Lun. Guardete el Cielo:
traedla vosotros, siguiendo
mis passos, y el alegria
que mis triumphos repetia.

Vase

Vase con los Pastores baylando.

Pan. Segunda vez, Cielos, viendo
su inconstante rosiclèr
en mi segunda fineza,
con sequedad, y aspereza
buelve el rostro, sin hacer
de ella aprecio; mas no el verme
de tosco Sayal vestido,
de no averme conocido
causa serà; no es hacerme
de parte esto de la culpa,
sino querer perdonar
la ingratitud, con pensar
que puede tener disculpa.
Simplic. Yo la he de llevar.
Malic. A mì
me ha de tocar el llevarla.
Mund. Tente, tù no has de tocarla.
Simpl. Y yo, Mayoràl?
Mund. Tù sì.
Malic. Por què?
Mund. Porque su justicia
muestre el Mundo alguna vez,
que siendo la Sencillèz
tù, siendo tù la Malicia,
no es bien ir de tì tocada,
sino de tì defendida,
pues no es Oveja perdida
yà, sino Oveja ganada:
y pues las tres Religiones
confusas quedan al vèr
à este Joven, he de hacer
juicio de sus opiniones.
Apost. Judaismo, què Pastor
es este, que nunca vì
en los Rebaños?
Judais. A mì,
sino es que padezco error,
me parece que le he visto
alguna vez; pero no,
no bien le conozco.
Gent. Yo
menos la duda resisto,
que los dos, porque las señas
algunas luces me dàn
del DIOS que llaman PAN
mis Gentes; mas tan pequeñas
al verle en tosco burièl,
que es èl, y no es èl.
Judais. Porfia
mas necia, es alegorìa
para ser èl, y no es èl.
Apost. Yo entre los dos mejor fundo,
no entenderle.
Los 2. En què, sepamos?
Apost. En que quando de èl hablamos,
anda entre los tres el Mundo
vacilando.
Judais. El nos dirà
quièn es, que forzoso es
que aya de saberlo, pues
en sus terminos està:
Dinos, Mundo, què Pastor
es el que al Valle ha venido,
de los tres no conocido?
Mund. Por mì lo dirèis mejor,
que en la misma confusion
estoy desde que le vì.
Judais. Quièn es dudas, Mundo?
Mund. Sì.
Gent. Còmo puede aver razon
de no saber tù quièn fue?
Mund. No sè.
Apost. Pues no naciò en tì?
Mund. Sì naciò.
Jud. Pues quièn es, dì?
Mund. No sè.
Gent. A què vino?
Mund. No sè.
Averiguadlo los tres,

que al Mundo solo tocò
albergarle; pero no
saber quièn es, ò no es.
Judaiſ. Pastor, que eres el primero,
y primero sin segundo,
à quien no conociò el Mundo.
Pan. Juan lo dirà assi.
Judaism. Yo quiero
saber quièn eres de tì,
puesto que de èl no lo sè.
Pan. Y haces bien.
Judaism. Por què?
Pan. Porque
no puedes saber de mì,
si Yo mismo de mi mismo
el testimonio no doy.
Judaiſ. Con cada palabra voy
entrando à otro nuevo abysmo,
mas ciego, y mas importuno:
tù de tì, que sea, no infiero,
testimonio verdadero
el testimonio de uno.
Pan. De dos es.
Judaiſ. Tù solo estàs:
saber del otro queria.
Pan. Mi Padre, que es quien me em- (bia.
Jud. Menos te entiendo aora, y mas
crece mi duda cruel:
quièn es tu Padre?
Pan. Si aqui
no sabes de èl, ni de mì,
sabe de mí, y sabràs de èl.
Judaism. De dònde has venido oy,
y dònde vàs, saber tengo.
Pan. Sabe antes de dònde vengo,
sabràs despues dònde voy:
con que por aora concluyo,
ciñendo frasses de amor,
en que soy solo un Pastor.
Judaiſ. De què Rebaño?
Pan. Del tuyo.
Judaism. De mi Cabaña eres?
Pan. Sí.
Jud. Pues còmo no sè quièn eres?
Pan. Como saberlo no quieres.
Judaism. Dame una señal de tí.
Pan. Señal pides? Pues aunque
dar de Gedeòn la señal,
es de aqui, yà dì otra.
Judaism. Quàl?
Pan. La de ser Pastor.
Judaismo. No sè
de què Ovejas.
Pan. Las mas bellas.
Judaism. Dudo quales serlo gozen.
Pan. Ellas à mì me conocen,
y yo las conozco à ellas.
Gentil. Yà que hablaste al Judaismo
en su estilo, hablame à mì
en el mio.
Pan. Sì harè, dì.
Gentilism. Yo soy.
Pan. Lo sè, el Gentilismo.
Gentil. Varias Deidades adoro,
vislumbres de serlo infiero
en tì, y el trage grossero
lo implica; yà que lo ignoro,
eres, dí, un Hombre, à quien dieron
de Dios Pan, mis gentes nombre?
Dínos, si eres Dios, y Hombre?
Pan. Tù lo dices; y pues fueron
dos las preguntas, à dos
luces los siglos veràn:
Gentil, que no soy Dios Pan:
Hebreo, que soy Pan Dios.
Apost. Entre aqui la Apostasía:
Còmo Dios Pan puedes ser?
Pan. Con decirlo Yo, y creer,
que es la Verdad la voz mia.
Apost. Vamos de aqui, no perdamos
tiem-

tiempo en oìr unas razones
tan llenas de confusiones.
Los 2. Bien has dicho, de aqui vamos.
Apost. Yo por mì desengañado,
pienso estimarle muy poco.
Gentil. Y yo tenerle por loco.
Judais. Y yo por endemoniado.
Vanse los tres, cada uno con su respuesta.

Pan. Pòn mas estos baldones,
ingrato assunto mio,
à cuenta de finezas,
con que constante tu inconstancia sigo;
y pues yà Cazador,
sacarte de un peligro,
ni yà Pastor bolverte
las perdidas Ovejas al Aprisco,
medios son que te deban,
ni aun el menor cariño,
pues mas, al vèr tu ceño,
parece que te ofendo, que te obligo,
usarè de otros medios;
y assi, pues solo miro
en toda tu Familia
la sencillèz de parte de mi alivio,
de ella valerme intento,
supuesto que es preciso,
què nadie de mi parte
se ponga mas, que un corazon sencillo:
A buscarla irè, à donde
homenages pagizos
albergan, à quien trucca
por la verde Esmeralda azùl Zafiro.
Pero al camino ella
me sale: què me admiro!
Porquè quàndo piadosa
la Sencillèz no me saliò al Camino?
Sencillèz? *Sale la Simplicidad.*
Simplic. Quièn me nombra?
Pan. Un Pastor Peregrino,
que quiso ser Pastor,
sin mas razon, que el serlo porque quiso.
Simplic. Yà te conozco: dime,
en què, Zagàl, te sirvo,
que aver la Oveja hallado,

que à mi Dueño en tu nombre ſacrifico,
en grande valimiento
me ha pueſto, que aunque ha ſido
tuyo el Dòn, el llevarle
ſuele hacer al Criado mas bien viſto.

Pan. Pues ſi obligarme quieres,
lo que Amante te pido,
es, que pues yà la noche
hurta al Sol rayo à rayo, viſo à viſo,
y Yo valerme de ella
no puedo, aviendo viſto,
que imagen de la culpa,
dixo mintiendo una verdad que dixo:
quiero, que por tì ſepa
eſſe deſdèn eſquivo,
que muero à ſus umbrales,
del mal de vèr que à ſus umbrales vivo:
que tù mi amor le digas,
quiſiera, en dulces Hymnos,
y Cànticos, moſtrando,
que dignos Verſos, no obſtan à lo digno.
Canta, pues, de mis anſias
los afectos rendidos,
veamos còmo la ſuenan,
pueſtos tal vez en ſolfa los ſuſpiros.

Simplic. De ruſticos cantares
sè yo, no de canticios,
y mas ſolfas, ni afectos;
pues ſin ſaberlos, còmo he de decirlos?

Pan. Diciendo tù cantando
lo que llorando digo:
Oye, pues. *Simplic.* Dì.

Salen el Demonio, y la Noche.

Demon. Yà que eres,
ò Noche! aborto del profundo Abyſmo,
y ſombra del pecado,
no en vano de tí fio
mi rencor. *Noche.* Si vès que,
por aſsiſtirte à tì, al Paſtor no aſsiſto,
atenta à que Iſaìas

te llamò en sus Escritos,
Lucero de la Tarde,
y Juan, Estrella echada del Empyreo;
còmo á Estrella, y Luzero,
que son adornos mios,
puedo faltar? Què quieres?

Dem. Que sepas, que David tambien me hizo
traydor Aspid, Leon fiero,
en cuyos Apellidos
mostrò, que una vez fuerte,
y otra vez cauteloso, al Hombre embisto;
y pues como Leon
quedè una vez vencido,
quiero vèr si otra venzo
como Aspid, entre flores escondido;
tù has de cantar à esse
Soberano prodigio
tan altas excelencias
del noble Sér, con que à la Tierra vino;
que ella desvanecida
à tu amoroso hechizo,
supuesto que es la Noche
la Sirena, que aduerme los sentidos;
no escuche afectos de esse
Pastor advenedizo,
que mas que por la vista,
temo que èntre su amor por el oìdo.

Simplic. Yà que bien informada
quedo, và de canticio.

Pan. Yo en tanto, à vèr si hallo
de verla algun resquicio
irè; pues ay quien diga,
que el Mundo es para mí carcel de vidrio. *Vase.*

Noche. Yo lo harè assi. *Demon.* Pues yo
buscarè en tanto arbitrio,
con que à ser Babylonia
buelva el Mundo, si en alguien me revisto. *Vase.*

Simpl. Quiera Amor se me acuerde
lo que el Zagàl me dixo.

Noch. Entre el horror, y el ruego,

ven-

venza el horror, que es de quien yo me visto.
Cant. Simpl. Toda hermosa à mis hojos,
bellissimo prodigio,
pendiente de un cabello,
muero de amor, el corazon herido.
Cant. Noche. Pues toda hermosa eres,
no oygas, que siempre ha sido
triunfo de la hermosura,
de otras memorias componer olvidos.
Sale la Lun. De la humilde Cabaña,
que elegì por retiro,
me llevan dos afectos,
tras la curiosidad de solo oìrlos.
Cant. Simpl. Mirame à tus umbrales
en el Invierno frio,
cubiertos los cabellos
de la nieve, la escarcha, y el rocìo.
Cant. Noche. No te obligue el vèr canos
los mas dorados riscos,
que à un Amante le basta,
sembrar finezas, y coger desvios.
Luna. Uno dulces favores,
desdenes otro esquivos
cantan; còmo pudieron
sonar conformes, y mover distintos?
Cant. Simpl. Y pues yà và el Invierno
huyendo del Estio:
Cant. Noch. Huye tù de otro incauto
fuego, que arde mas, quando mas tibio.
Cant. Simpl. Del Lybano desciende
à este Valle Florido.
Cant. Noche. Pedirte que desciendas,
mas parece baldon, que sacrificio.
Luna. Què confusa me hallàra
entre los dos sentidos,
si para graduarlos,
no tuviera eleccion el Alvedrìo!
Cant. Simpl. Yà florecen las Viñas,
dulces frutos opimos.
Cant. Noch. No es dòn los que antes fueron

en

en ſu pampano agraces, y racimos.

Cant. Simpl. Vèn, pues, vèn à coger
Roſas, Claveles, y Lyrios.

Cant. Noch. Què mas flores, que verte
tù en los criſtales de tu eſpejo miſmo?

Cant. Simpl. Las Tortolas arrullan,

Cant. Noch. No eſcuhes ſus gemidos.

Cant. Simpl. Pomos dàn los frutales,

Cant. Noch. Eſcarmiente lo hermoſo en lo nocivo:

Luna. Si es buen aviſo eſte,
aquèl no es amor digno;
ſi aquèl es digno amor,
eſte no es buen aviſo:
Y pues en dos afectos
el mejor no diſtingo,
oygamos, y haſta entonces,
atenta la razon, ſuſpenda el juicio.

Cantan las dos. Y pues ve que las ſombras,
à los primeros viſos
del Sol, ſe deſvanecen,
luz à luz, rayo à rayo, y gyro à gyro;
toma de mi conſejo
lo mejor, que es preciſo
recatarte del dia,
mi voz, mi fé, mi alhago, y mi cariño.

Vanſe las dos.

Luna. Quando para el examen
de uno, y otro motivo
daba eſpera el deſeo
de entenderlos, pues no baſtaba oìrlos;
à un tiempo ſe deſpiden;
pues yà que à ambos ſeguirlos
tampoco à un tiempo puedo,
al que cantaba amor ſeguir elijo.
No porque amor me mueva,
ſino porque ofendido
en mi eſpiritu heroyco,
lo generoſo de ſu ſér altivo
vengue en èl la oſſadìa
de el avermelo dicho.

O quànto arrastra, Cielos,
un sentimiento, mas que un beneficio!
Acento, que à esta parte
sonaste inadvertido,
cuyo eres?

Sale Pan.

Pan. Quièn pudiera,
sin temor de enojar, decir que es mio!
Lun. Pues si tù esse temor
te traes, Pastor, contigo,
y si te riño, logro
el mismo efecto, que si no te riño:
ni aun essa vanidad
te ha de dár tu delito,
que si sè que me temes,
para què has de saber que te castigo?
Pan. Para que consolado,
con llevar padecido
mas este ceño, crezca
lo accidental de un merito infinito.
Luna. Luego tù el padecer
lo tienes por alivio.
Pan. El padecer no; pero
el padecer por quien padezco estimo,
y he de amar hasta el fin,
tan constante, y tan fino,
que triste el alma mia,
hasta morir, todo ha de ser gemidos;
tanto he de amar, que diga
mi amor:

Dentro grita, è Instrumentos.

Unos. El Judaismo
ha de llevar la palma.
Otros. La victoria ha de ser del Gentilismo.
Otros. Viva la Apostasía.
Luna. Què escandalos, què gritos
son estos?

Sale el Mundo.

Mund. Pues el Mundo
es quien los oye, el Mundo ha de decirlos.

Los Pastores de estos Valles,
que en tres Egidos que moran,
con tus tres nombres te adoran;
porque en sus Rebaños halles
el digno aplauso de aquella
Victoria, que ayer tuviste,
quando à la Fiera venciste.

Pan. Es verdad, que si por ella
lidiè Yo en su nombre, es bien
que ella goce en esta parte
mi favor.

Mund. Vienen à darte
un festivo parabien:
cada uno trae à su modo
un dòn; y porque se entienda
quan general es la Ofrenda,
vienen con cada uno todo
su Pueblo; y en confianza
de que Tù el premio has de dàr
al que te llegue à agradar
mas que otros, con esperanza
de ser cada uno el dichoso,
repiten à un tiempo mismo
los unos:

El, y unos. El Judaismo
viva.

Otros. Viva glorioso
el Gentilismo.

Mund. Y en fin,
otros, con grande alegria,
que

El, y otros. Viva la Apostasìa.

Mund. Vienen à aqueste Jardin
por varias partes entrando.

Pan. Justo es que vaya tambien
Yo à traer mi Dòn, en quien
no en vano espera mi Vando,
que ha de ser la Gloria mia,
si es que acuerda la atencion
de la Fabula un Vellon,
que llene la Alegorìa. *Vase.*

Luna. Mucho de oìr me he alegrado
el aplauso, que me dàn
mis Pastores, y oy veràn
entre sus Dones premiado
el que mas me agrade.

Mund. Pues
oye las festivas voces,
con que alegres, y veloces
vienen todos à tus pies.

De los dos Carros, que han de ser dos Jardines, salen divididos en dos Coros los Musicos, y del uno una Pastora, trayendo en una Fuente un Vellon blanco, y negro, y detras la Apostasìa; tras èl la Synagoga con otra Fuente, y en ella un Vellon blanco, y detràs el Judaismo. Del otro Carro sale la Idolatrìa con otra Fuente, y en ella otro Vellon quaxado de oro, y detràs la Gentilidad; despues la Simplicidad con otra Fuente, y otro Vellon quaxado de flores, detràs Pan, y mientras cantan, baxan todos.

Coro 1. En parabien de que triunfe dichosa
la Naturaleza,
que es alma del Mundo, Estrella del Cielo,

y Deidad de la Tierra.
Coro 2. En parabien de que triunfe dichosa,
pues solo por ella,
la Fiera se huye, el Rebaño se cobra,
y el Mundo se alegra:
Coro 1. En parabien de que triunfe dichosa
su rara belleza,
los Pastores del Valle, que antes
de Lagrimas era:
Coro 2. En parabien de que triunfe dichosa,
le aplauden con fiestas,
y todos contentos, ufanos, y alegres
le traen sus Ofrendas.
Mus. y tod. Y en parabien de que triunfe dichosa,
repiten, que viva, que reyne, y que venza.

Apost. Yo, à quien dàn de Apostasía
nombre las Gentes, al vèr
que en creer, y no creer,
consta la Religion mia,
viendo quànto la perdída
Oveja, hallada te diò
placer, sintiendo, que no
fuesse por mí reducida
à tus Rebaños, en fé
de que su hallazgo te agrada,
en tu nombre otra manchada
Oveja sacrifiquè.
Y para que, sin exemplo,
nadie mas que yo merezca,
quando en su adorno guarnezca
las paredes de tu Templo,
de ella te traygo el Vellon,
por presumir, Deidad bella,
que si las manchas de aquella
tuviste por perfeccion,
esta es su mas parecida.
Mund. El Apostata, no estraño
que trayga de su Rebaño
señas de Oveja perdìda.
Gent. Yo, que tu Deidad adoro,
de otro Sacrificio el Dòn
te traygo en otro Vellon,
cuyas manchas son de oro.
Este es aquel, que le diò
Jupiter à Eles, por quien
en fluctuoso desdèn
el nombre el Ponto cobrò
de Eles-Ponto, deducido
de Eles, y Ponto el renombre;
y aviendole, por mas nombre,
à Marte, Frisio ofrecido,
Jasón yo de tu beldad,
oy à Jupiter, y à Marte
le robè, por coronarte
superior à su Deidad.
Mira, pues, si en tu decoro
distancia ay para el Laurèl,
desde una manchada Piel,
à un Vellocino de Oro.
Judaism. Yo, que de Israèl el Vando
soy, pues soy el Hebraismo,
en este concepto mismo
vencer espero, pues quando
te dà uno manchada Piel,
y otro dorado Vellon,

yo te doy en Gedeòn
Piel, y Vellon de Iſraèl.
Sobre los Campos de Flora
toda la noche quedò,
y èl ſolamente quaxò
las lagrimas del Aurora:
yerto el Prado, ſeco, y frio;
no ſe humedeciò, porque
ſu albòr ſolamente fue
el que concibiò el rocío;
por quien el continuo ſuſto
dice en perpetuo clamor
de mis Profetas, Señor,
lluevan las Nubes al Juſto.
Y pues de aqueſta eſperanza,
Humana Naturaleza,
por luſtre de tu nobleza,
la mejor parte te alcanza:
goza aora el blanco arrebòl,
que imagen ſuya ſe nombra,
y complacete en la ſombra,
mientras no amanece el Sol.

Pan. Si el Apoſtata en manchada
Piel las ſeñas te ſemeja,
aquella perdída Oveja
no es la que por mì fue hallada:
luego mi alabanza eſtriva
en ſu Dòn, pues coſa es cierta,
que en ſu poder viene muerta
la que yo te entreguè viva.
Si en ricas guedejas de oro
funda la Gentilidad
ſu Ofrenda, con mas verdad,
yo en el hallado Teſoro
de Precioſa Margarita,
tan peregrina, y tan bella,
que no naciò igual à ella,
cuya candidèz imita
la Piel de blanca Cordera,
en quien mancha no ſe hallò
de negro pelo, ni yo
entre flores la traxera,
menos, que para que llena
de Gracia, Flor eſpecioſa
la explique en Virgen la Roſa,
y fecunda la Azucena,
con Granos de oro, que ſon
mas eſtimable Teſoro,
que el Vellocino de Oro:
y aunque en el de Gedeòn,
mientras el Sol amanezca,
con la ſombra te complace,
dixo el Hebreo, no hace
fuerza, quando en el que ofrece
un Eſtrangero Paſtor,
no ſolo la ſombra eſtà,
mas todo el Sol, ſiendo yà
amanecido eſplendor.

Judaiſm. Eſplendor amanecido
puede ſer, ſin ſaber yo
còmo, ù dònde amaneciò?
Y mas no aviendo cumplido
ſus ſombras mis Profecías,
pues aun no han ſabido de èl
los còmputos de Danièl,
ni los Threnos de Iſaìas.

Gentil. Si eres, que antes lo dudè,
y voy confirmando aora,
aquel Hombre, à quien adora
por Dios la ignorante fé
de unos ruſticos Paſtores,
còmo, dí, oponerte quieres
à mi valor?

Apoſt. Y ſi eres
Hombre humano, còmo loores
de Dios te adquieres?

Mund. Razon
dà de tì.

Luna. Yà no la ha dado?

Los 4. En què?

Luna. En averme robado
la Cordera el corazon:
quièn eres, Paſtor? que en eſſe
geroglifico, compueſto
de no manchado Vellon,
en varias flores embuelto,
ſin ſaber lo que me dices,
ſé, que con tan gran reſpeto
te miro, que como Luna,
ponerme à las plantas pienſo
de la que me repreſenta
Intacta Deidad, y haciendo,
aun en el Abyſmo, como
Proſerpina, con un miedo
reverencial, à ſu ſombra
adoracion; paſſar luego,
como Diana, à Sacrificios,
dandola Altares, y Templos,
en que como alma del Mundo
la ofrezca en mis rendimientos
los Dones de los demàs;
la manchada Piel, diciendo,
amarga Mirrha en ſus manchas,
la de oro mi firme zelo;
mi favor la del rocío,
que en vapores ſuba al Cielo,
como del Incienſo el humo,
con que el Mundo ſu primero
holocauſto vea, que es
de Mirrha, Oro, è Incienſo.
Quièn eres, pues, dì, que en eſſe,
otra vez à decir buelvo,
geroglifico, has logrado
vèr tan trocado mi afecto,
que obliga à que ſean favores
los que haſta aqui eran deſprecios?
Pan. Soy la Luz del Mundo, ſoy
el Camino verdadero,
ſoy la Verdad, y la Vida:
quien fuere en mi ſeguimiento,
no piſarà las tinieblas.
Gent. No has hallado mal pretexto,
para no decir quièn eres,
en aplicarte Epitectos
tan de otro lugar; y pues
Tù lo recatas, à efecto
de que te tengan por mas,
yo lo dirè. Es quien naciendo
en Pajas, le llaman Pan
los Paſtores; y à quien dieron
deſpues, por Ciencias, y Artes,
à que ſe aplicò ſu ingenio,
ſin autoridad; pues yo,
ni le eſtimo, ni le aprecio
entre mis Dioſes, el nombre
de Dios Pan.
Apoſt. Aora entro
yo, pues ſer Pan, y ſer Dios,
repugna à mi entendimiento.
Jud. Y al mio, que aya mas Dioſes,
que el Dios de Iſraèl Inmenſo.
Mund. No abandones, te ſuplico,
juntos tres merecimientos,
por el de un Advenedizo,
que yo, (yà lo dixe) ſiendo
el Mundo, no le conozco.
Lun. No abandono, que antes creo,
que en uno à los tres iluſtro.
Todos. Còmo?
Luna. Como ſi prefiero
ſu Dòn à la Piel manchada,
en fé es de arrepentimiento;
ſi à la de Oro, en fé es de que
de las Fabulas me ofendo;
y ſi à la de blanco Albòr,
que Divino reverencio,
es en fé de que ella es ſombra;
y eſtotra es el cumplimiento.
Apoſt. Que eſto oygo! que eſto
eſcucho!

eſto

esto sufro? esto consiento?
Lun. Vèn, pues, conmigo à mi lado,
que aun no han de parar en esto
mis favores: desde oy
has de ser mi Esposo, y Dueño
de mis Rebaños; vosotros
bolved al canto, diciendo:
que una Cordera sin mancha
en paz Cielo, y Tierra ha puesto;
que bien lo podeis decir,
dia que vencido el ceño
de mi ingratitud, admito
Dios Pan, y Hombre en un supuesto,
tan desiguales distancias,
como ay de la Tierra al Cielo.
Pan. Admitelas tù, que Yo
te sacarè del empeño.
Gentil. Què camino puedes aver
de sacarla?
Pan. Dicho tengo,
Gentil. Què?
Pan. Que soy el Camino.
Apost. Sì, mas yo còmo creerlo
podrè?
Pan. Tambien que soy, dixe,
la Verdad.
Judaism. Para què efecto?
Pan. De dàr vida, pues soy Vida.
Mund. A tus razones atento,
ciego el Mundo, à escuras anda.
Pan. Pues no ande à escuras, ni ciego,
que soy Yo la Luz del Mundo.
Los dos. Còmo? Si::
Lun. Los argumentos
dexad para las Escuelas,
que el Teatro de un Desierto
no es Cathedra: vèn tù, y buelvan
vuestros festivos acentos.
Music. Entre quantos Vellones
acuerda el tiempo,
la Cordera sin mancha
se lleva el premio.
Synag. Y còmo que lleva,
pues que pace entre Lyrios
las Azuzenas.
Y còmo que gana,
pues que se està à la sombra
de Olmos, y Palmas.
Y còmo que vence,
pues se abriga à los Cedros,
y à los Cipreses.
Music. Y còmo que es cierto,
la Cordera sin mancha.
Dent. unos. Socorro, Cielos!
Otros. Cielos, favor!
Otros. A la Selva.
Tod. Al Monte, al Valle.
Fuera todos. Què es esto?
Sale la Malicia.
Malic. Que el fiero horroroso Monstruo,
mas sañudo, y mas sangriento
que otras veces, los Rebaños
tala, en bramidos diciendo:
Dent. Dem. Villanos, hijos de Adàn,
oy probarèis el veneno,
mas que nunca, de las iras
del tòsigo de mi aliento.
Jud. Con mas disculpa que antes,
huìr oy su furor podemos,
pues yà eligiò quien la guarde
sus Ganados, como Dueño.
Apost. Dices bien.
Gentil. Al Monte.
Tod. Al Valle.
Mund. Oye, espera.
Judaism. No queremos,

pues

pues yà el Ganado es de otro,
que sea el peligro nuestro,
muera èl por ella. *Vanse.*

Pan. Sì harà.

Luna. Oye, espera.

Pan. Si primero
aborrecido me viste,
à su fiera saña opuesto,
en tu defensa què harè
favorecido? Al encuentro
le saldrè.

Lun. A morir contigo
te seguirè.

Vase, y queda sola la Simplicidad con la Fuente de la Cordera.

Simplic. Señor miedo,
còmo es esto, de que sea
unas veces tan ligero,
y otras veces tan pesado?
Apenas moverme puedo,
ni sé por dònde; àzia allí
ruido entre las ramas siento,
quien quiera que sea, me ampàre.

Sale el Demonio.

Dem. Villanos, à decir buelvo,
hijos de Adàn.

Simplic. Ay de mí!

Demon. Morid todos.

Simplic. Buen consejo;
con la misma Fiera, ella
por ella, dì.

Demon. Que no temo
bolver otra vez vencido.

Simplic. Ay, que à mì se acerca!

Demon. A precio
de aqueste primero daño,
que en el instante primero
logro en todos: quièn aquì
està?

Simplic. El azàr de esse encuentro.

Demon. Huelgome que seas tù.

Simplic. Yo,
que usted sea, no me huelgo.

Dem. Que siempre, Sencillèz, fuiste
mi enemiga!

Simplic. Yo, en què?

Demon. En serlo,
y oy mas que nunca, pues eres
de aquesta Ofrenda instrumento;
y aviendo dado en mis manos,
en ella, y en tì pretendo
vengarme: mas ay de mì!
que al ir à tocarla, tiemblo,
quedando antes de tocarla,
ella intacta, y yo suspenso:
atreverme à su limpieza,
no puedo, (ay de mì!) no puedo,
què harìa en el Original,
si aun en la Copia me ha muerto?
Quitadmela de delante:
vete, vete de aqui.

Simplic. Y luego
dirà que soy su enemiga,
mire còmo le obedezco. *Vase.*

Dem. Que aun la imaginada sombra
del especial privilegio,
en que humanas plantas pudo
hollar de mis siete cuellos
las siete cervizes, tanto
me acobarde? Mas ay Cielos!
Què fuera del Hombre, si ella
en paz no le huviera puesto,
medianera entre Hombre, y Dios?
Mas què dudo? mas què temo?
Yà de delante quitada,
en su Rebaño no entro,
como su peste, y::

Sale Pan.

Pan. No haràs,

que

que soy Yo quien la defiendo.
Dem. Quando huyen todos, tù solo
te quedas?
Pan. Soy Pastor Bueno,
y he de dàr por mis Ovejas
la Vida. *Dem.* Sì haràs, supuesto
que en el trage de Pastor
no esgrimiràs el azero,
que me arrancò de la mano
otro Tronco, ó este mesmo.
Toma el Tronco.
Pan. Por esso desceñirè
la Honda, y veràs que te venzo
con las armas que quisiste
vencerme, en ella poniendo
la piedra, arrojada
del Monte del Testamento.
Dem. Esso es querer acordar
aquel prodigioso duelo
de David. *Pan.* David segundo
soy.
Dispara Pan la Honda, y sale el Judaismo.
Jud. Dònde, del Monstruo huyendo,
podrè assegurarme?
Dem. Yo,
segundo Goliath, pues muero
quebrada la frente, en brazos
de quièn?
Jud. De quien pretendiendo
huir de tí, contigo ha dado.
Cayendo, y tropezando el Demonio, dà en brazos del Judaismo.
Dem. No me temas, que antes quiero
que me favorezcas. *Jud.* Còmo?
Dem. Escondiendome en tu pecho,
donde revestido, puedas
defenderme con el Leño,
que pongo en tu mano: toma,
lidia tù, venga tus zelos,
y vea el Mundo que ay delitos,
que no puede cometerlos
el Demonio, y puede el Hombre.
Vase.
Jud. Què ira! què horror! què veneno!
què rabia! què ansia! què furia!
què parasismo! què incendio!
El contacto de la Fiera
ha revestido en mi pecho,
que el corazon à pedazos
se me ha quebrado dentro!
Pero què mucho? què mucho,
si al nuevo Pastor encuentro,
que se me aya anticipado
el furor al sentimiento?
Pan. Con las armas de la Fiera
queda el Judaismo.
Salen la Luna, y la Synagoga por dos partes.
Luna. Cielos,
por dònde darè con èl?
Synag. Por aquesta parte pienso,
que venìa.
Pan. Quièn creerà,
si puedo temer, que temo
mas al Hombre, que al Demonio?
Luna. Pero allì està.
Synag. Allì le veo.
Lun. Y al Judaismo.
Synag. Y al Joven.
Las 2. Mirandose ambos suspensos.
Lun. Què serà? Acerqueme à oìrlo.
Synag. Què serà? Llegueme à verlo.
Jud. Pues solo en el Monte està,
què aguardo, que no me vengo?
Pan. Yà à mi se acerca.
Judaism. Pastor,
que advenedizo Estrangero,
una vez Hombre, otra Dios,
otra

otra Pan, Dios, y Hombre à un tiempo;
todo Parabolas, todo
Enigmas, todo Myſterios,
á eſcandalizar el Mundo,
à prevaricar mi Pueblo,
y à hacerte de los Rebaños
Señor has venido, ſiendo
la no manchada Cordera
tu blaſon, y mi deſprecio;
pues ſolo, y deſamparado
en eſte Monte te encuentro,
oy moriràs à mis manos.

Pan. Si quando á dár me prefiero
la Vida por las Ovejas,
huye el Lobo, y tù, mas fiero,
tomas contra mi ſus armas,
acto continuado, ſiendo
tu furor de ſu furor,
no me quitarà, à lo menos,
de Buen Paſtor el renombre.

Jud. O ſeaslo, ò no, eſte Leño
avrá de ſer de tu Muerte
el mas penoſo inſtrumento.

Al golpe que levanta para él, dà à la Synagoga, que eſtara detràs, y caen ambos.

Pan. En tus manos, Padre mio,
el Eſpiritu encomiendo.

Synagog. Ay infelize de mí!

Lun. Què has hecho, traydor, què has hecho?

Jud. No ſé; porque ſolo ſé,
que al ir el Joven cayendo,
al Leño abrazado, pudo
herir con el miſmo Leño
à la Synagoga (ay triſte!)
de ſuerte, que al miſmo tiempo
que yo à èl le he muerto, èl
à la Synagoga ha muerto.

Dentro Terremoto.

Lun. Y aun el Sol, pues el Sol yaze
fallecido al punto meſmo,
anticipando la noche.

Sale la Noche, atraveſſando el Tablado.

Noc. Què es eſto, Cielos! què es eſto?
De quándo acà anda conmigo
liberal el Sol, haciendo
que tenga tres horas mas
de vida yo, y èl de menos?

Vaſe la Noche.

Jud. Què pavoroſas tinieblas
à media tarde han cubierto,
en exequias de eſte Joven,
de luto la Tierra, y Cielo?

Terremoto, y ſale la Idolatrìa.

Idolat. Entupecidos los ayres
à relampagos, y truenos,
heridos gimen. *Sale Apoſtasìa.*

Apoſt. La tropa
de Eſtrellas, y de Luzeros,
vuelan Cometas, que ſon
crinitas Aves de Fuego.

Sale Simplicio.

Simpl. El Mar ſe quexa à bramidos.

Sale Malicia.

Malic. Y en pavoroſos eſtruendos
la Tierra ábre ſus ſepulcros.

Sale el Mundo.

Mund. Raſgòſe el velo del Templo,
ò padece mi Hazedor,
ò mi máquina diſſuelvo.

Unos. Què portento!

Otros. Què prodigio!

Sale Gentilidad.

Gent. No el prodigio, no el portento
eſtà en el mortal eclypſe,
que otro ay mas raro, y mas nuevo,

todos

todos los Idolos mios,
al consultarles su estruendo,
mudos yàzen, y en lexanas
voces de horrorosos ecos,
decir se ha oìdo en varias partes:

Dent. Dem. El Dios Pan es el que
ha muerto.

Jud. El Dios Pan? Sin duda es
este aquel Idioma Hebrèo,
que en el omne entiende todo;
pues si es el todo el que
ha muerto,
què aguardo aquì, que no voy
à sepultarme en el centro,
llevando à mi Synagoga
conmigo, monstrando en esto,
que para mì vive, aunque
para todos aya muerto?

Vase el Judaìsmo, llevando en brazos àla Synagoga, y buelve la Noche atravessando el Tablado.

Noche. Como es esta la primera
vez que estas horas posseo,
no sè su estacion; y assi,
vagando, no sè si buelvo
atràs, ó passo adelante.

Lun. Horror à horror añadiendo,
segunda noche parece,
que buelve à cubrir de nuevo
unas sombras de otras sombras.

Sale Pan de Resurreccion.

Pan. Es por explicar en esso,
viendo que passa dos veces
Noche, que al Dia tercero,
restituido à la Vida,
Glorioso, y Triunfante buelvo;
y assi, pues la Synagoga,
yà con mi postrer aliento
espirò, tambien à nunca
vivir; pues nunca los fueros
de anciana Ley en los Ritos
Ceremoniales, es cierto,
buelvan à vivir, passando
sus Sacrificios Cruentos,
à Incruento Sacrificio
de mi Sangre, y de mi Cuerpo,
debaxo de mis Especies
de Pan, y Vino, corriendo
à la obscura confusion
de Humanas Letras el velo,
del fabuloso Dios Pan,
en el Pan Dios Verdadero.

Apost. Què Verdadero Dios Pan
puede ser, si lo que veo,
lo que oygo, y lo que gusto,
lo que toco, y lo que huelo
solo es Pan? Quièn me assegura,
que pueda ser Alma, y Cuerpo,
en Carne, y Sangre?

Sale la Fè à un lado.

Fè. La Fè,
que en el Paraìso nuevo,
que es el Jardin de la Iglesia,
elevandome hasta el Cielo
en Piramides, bien como
el humo de mis Inciensos;
y bien como principal
entre otros seis Sacramentos;
sube à coronar de rayos
sus dorados rizos. *Apost.* Luego
otros Sacramentos ay?

Descubrese un Niño con la Cruz acuestas en la Fuente de otro lado, que serà un Jardin.

Niño. Si. *Apost.* Dònde estàn?

Niño. En mi Pecho,
que es la Fuente, de quien corren
à inundar el Universo.

Gent. Còmo podrè persuadirme

yo à que tantos, tan diver ſos
Sacrificios, como tuvo
la Ley Eſcrita Cruentos,
à Incruentos, y uno ſolo
ſe han de reducir? *Pan.* Creyendo,
Que todos fueron figuras,
y èl de todos cumplimiento;
y para que os convenzais,
en dos os pondrè el exemplo:
Què contiene el Pavellòn
en que yo vine?

Deſcubreſe el Sacrificio del Cordero.

Gent. Un Cordero
ſacrificado. *Pan.* Aora mira
la Nube, que traxo al ſuelo,

Deſcubreſe en la Nube, que baxò la Luna, la Cordera blanca entre Flores.

en metaphora de Luna,
al Alma: què miras dentro?

Apoſt. La blanca Cordera
entre ſus Flores. *Pan.* Pues ſiendo
aquel Cordero el de Abèl,
y aquella Cordera luego
la que el Levitico manda
llevar, ſin manchas, al Templo:

Buelvenſe los Sacrificios, y veeſe en el de la Cordera una Imagen de la Concepcion, y en el del Cordero Oſtia, y Caliz.

Mira lo que ſignifican,
ſiendo en Vino, y Pan Yo meſmo
Cordero Sacrificado,
y el Intacto Candòr bello
de la Cordera ſin mancha,
quien al Inſtante primero
de ſu Animacion, no tuvo
de culpa un atomo negro.

Gen. Yo lo creo. *Ap.* Yo aun lo dudo.

Pan. Pues tù ſeràs heredero.
Gentiliſmo, de la Viña
que perdiò ſañudo, y fiero
el Judaiſmo, aunque aora
tú, como èl, eſtés protervo;
ſiendo la Obeja perdida,
yo harè, que buelvas al Gremio,
quando un Paſtor, y un Rebaño
ſea todo el Mundo entero.
Y tù, Eſpoſa, porque nada
dudoſo al Mundo dexèmos,
ſube conmigo en las Nubes,
que ſon Pavellones nueſtros.

Suben los dos en la meſma forma, que baxaron.

Lun. Dichoſa Naturaleza
Humana, que mira abiertos,
ſobre el Orbe de la Luna,
los Palacios de otro Imperio:

Mund. Todos à ſus pies rendidos,
humildes gracias le demos.

Simpl. Y ſea pidiendo perdon,
diciendo todos à un tiempo:

Tod. Divinas, y Humanas Letras
deſengañen el concepto
del fabuloſo Dios Pan,
en el Pan Dios Verdadero.

FIN.

LOA

LOA

PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:

LA PIEL DE GEDEON.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Aguila.
El Phenix.
La Paloma.
La Harpìa.
El Pelicano.
El Pabòn.
El Cisne.
El Papagayo.

Salen tres Damas, y tres Galanes cantando, y baylando, y cada una con su Tarjeta, en que vendrà pintada el Ave que representa.

Mus. COmpitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
los pajaros en el viento
forman Abriles de plumas.
Palom. La càndida Paloma, *Canta.*
copo de nieve pura,
que en lo animado vence
à las fragancias cultas,
del jazmìn, y azucena,
su inocencia tributa
à otra Paloma casta,
que en la eleccion es una,
y à su Esposo enamora,
quando tierna le arrulla:
y entre las demás Aves,
que oy mysteriosas junta
el discurso, mi buelo
remontado se encumbra,
porque diga el acento
al rumor de mis plumas:
Music. Buela, buela, buela,
Paloma pura,

que en tì de la inocencia
el blasòn se vincùla. *Baylan.*

Aguila. El Aguila Real,
que en Mageſtad Auguſta
vence en lo ſenſitivo
à la Roſa purpurea,
ofrece ſu Corona,
en ſeñal de que triunfa,
al que nobles ancianos
ofrecieron las ſuyas;
pues que de la nobleza,
es juſto que preſuma
la que al Sol rayo à rayo
caſi la luz le apura,
y entre las demàs Aves,
que oy myſterioſas junta
el diſcurſo, mi buelo
remontado ſe encumbra. *Baylan.*

Muſic. Buela, buela, buela,
Aguila Auguſta,
pues que de los Imperios,
los tymbres perpetùas.

Cant. Phen. El Phenix del Arabia,
que en matizes de plumas
à todo el prado vence
con variable hermoſura,
dedica los aròmas,
que en ſu tùmulo ahuman,
donde la mortal pyra,
es de ſu vida cuna,
al amor ſoberano,
que en incendio fluctùa,
donde ſi una vez muere,
mas la vida aſſegura,
y entre las demàs Aves,
que oy myſterioſas junta
el diſcurſo, mi buelo
remontado ſe encumbra.

Muſ. Buela, buela, buela,
Roſa de pluma,
que en tu amoroſa muerte,
amada vida buſcas.

Salen el Ciſne, el Pelicano, el Pabòn, y el Papagayo, cada uno por ſu parte.

Pelic. El Pelicano.

Pabòn. El Pabòn.

Ciſne. El Ciſne.

Papag. Detente, eſcucha,
que no ha hablado el Papagayo;
y es una injuſticia ſuma,
que en tiempo que hablan las Aves,
eſtè el Papagayo en muda,
que ſiempre es Ave parlera,
y oy lo ha de ſer mas que nunca;
pues en el Dia Mayor,
al fin, el que ſe intitùla
Dia de Dios: como quien dice,
eſpecial delicia ſuya;
y yà que os llego à encontrar
en myſtica alegre Junta,
al Criador alabando,
como gratas criaturas,
las comunes alabanzas,
que vueſtra voz articùla,
y los comunes obſequios,
que vueſtra lealtad tributa,
reducidos à eſpecial
fieſta, gozos, y dulzuras,
en honor del SACRAMENTO,
Sacra Myſterioſa Suma
de los milagros de Dios;
bolved à decir:

Aguil. Es juſta
tu propoſicion; y aſsi,
repita feſtiva Muſa:

Muſ. Compitiendo con las ſelvas, &c.

Pel. Yo el Pelicano, aquel Ave,

que de ſu ſangre purpurea
à ſus difuntos polluelos
prepara vida ſegunda,
quando à expenſas de mi aliento,
reparo la vida ſuya,
transformandoſe en mì, quando
de mi ſangre el nectar guſtan,
con tan noble accion celebro,
ſi no ſymbolizo.

Papag. Supla
lo demàs, que bien ſe entiende,
quanto eſta fieſta ſea tuya.

Muſic. El Pelicano amante,
entre en la fieſta,
pues con ſangre rubrìca
ſu gran fineza.

Pab. Yo el vigilante Pabòn,
en ſeñal de que en ninguna
hora dexo de velar,
por no ſaber la ſegura,
pueſto que el Hijo del Hombre
vendrà en la que no ſe juzga.

Ciſn. Yo el muſico Ciſne, que
en harmonicas dulzuras
métricos Hymnos entono,
quando mi vida caduca,
en harmonioſo remedio
de inmortales aleluyas.

Aguil. Yo el Aguìla del Imperio,
noble ſiempre, ſiempre auguſta,
en ſeñal de que el Cordero
vive, reyna, vence, y triunfa,
no yà de Jupiter Ave,
quando ſolemne vincula
à ſu Eſtandarte, à ſu Imperio,
la fama por mi voz ſupla
lo que iba à decir, porque
la digreſsion no ſe arguya,

Phen. Yo el Phenix enamorado,

Pal. Y yo la Paloma pura,

Tod. Todos en diverſas voces,
ſiendo la harmonia una,
repetid:::

Papag. Tened, parad,
que no es juſto que ſe ſufra,
que el Papagayo no diga
ſu copla. *Pelic.* Dì, pues.

Papag. Eſcucha:
Quièn paſſa? quièn paſſa?
El SANTISSIMO SACRAMENTO,
que và à ſu Caſa:
y ſiga de la letra
la conſonancia,
y el Rey CARLOS SEGUNDO
que le acompaña;
pero aguardad, què es aqueſto?

Pab. De què temes?

Pel. Què te aſſuſta?

Và ſaliendo la Harpìa.

Papag. Aquella traydora Harpìa,
que en nueſtro acecho, ſin duda,
de tanto gozo agraviada,
como Ave infauſta, y nocturna,
en quien de nueſtro enemigo
ſe repreſenta la aſtucia,
viene à turbar nueſtra fieſta,
engañada de ſu furia;
de Papagayo en gallina,
el miedo me transfigura.

Aguil. Pues à volar.

Phenix. Pues al viento
remontenſe nueſtras plumas.

Baylan en forma de huir, y la Harpìa tras ellos, cantando recitativo.

Harp. Hà de la ardiente rabia
de mis iras ſañudas?
Hà del rencor eterno
de mis altivas furias?
No quede à la venganza

de mis ſangrientas uñas
Ave, que no perezca,
ſiendo ſus bellas plumas
deſpojos de mis garras,
tropheos de mi aſtucia.

Al querer coger la Paloma, huye.

La càndida Paloma,
por mas alta que ſuba,
y de mi comun rieſgo,
eſſempciones preſuma,
de mì ha de ſer cautiva;
mas ay de mì! que triunfa
de mi ardid, depravado
con ſu inocencia pura.
Al Pabòn acometo,
fiero horror! pena dura!
que de mis tentaciones,
la vigilancia ſuya
ſe defiende, que ſiempre
el velar aſſegura.
Contra el Ciſne me muevo,
mas en el agua pura,
juriſdiccion declina;
con cuyo baño muda,
por candores de gracia,
lobreguezes de culpa.
Contra el Phenix me arrojo;
mas què en vano executa
de mi rencor el odio,
accion que no ſe fruſtra,
al vèr que entre las llamas,
en amoroſa lucha,
donde una vida acaba,
otra vida reſulta!
Al Pelicano parto;
pero al verle me aſſuſta,
viendo que le ennoblece
una ſeñal purpurea
en el pecho, por nota
de que en èl no executan
(aunque muchos perciban)
ſus rigores las furias.
Ay de mì! gima, y llore
mi acoſada fortuna,
brame mi ſentimiento,
mi dolor me confunda,
y en deſeſperaciones
el afecto prorrumpa,
ſi ya el mortal deſmayo,
mi aliento no depulſa.
El Aguila me queda;
mas venciò, quièn lo duda,
ſu teſta coronada
de mis ſangrientas uñas,
que en la forma retratan
à las menguantes Lunas.
Solo aqueſte::

Agarra al Papagayo.

Papag. Ay de mì!
Si avrà razon alguna,
para que yo me libre?

Harp. Es deſpojo à mi furia.

Papag. Pero yà me ha agarrado;
mas valgame una induſtria,
y valgame mi pico,
diciendo, pues me eſcucha:
Quièn paſſa? quièn paſſa?
el Santissimo Sacramento,
que và à ſu Caſa.

Al decir eſto, ſe ſuelta, y ſe và la Harpìa.

Harp. A eſſe Divino Nombre
mis ardides ſe fruſtran.

Tod. Bien ſerà que eſta victoria
ſe celebre.

Palom. Coſa es juſta.

Pel. A mi el diſponer me toca
eſta fieſta.

Ciſn. En què te fundas?

Pel.

Pel. En ser el Symbolo yo
mas perfecto.
Papag. Bien pronuncias.
Pal. Què fiesta ha de ser?
Pelic. Un AUTO.
Aguila. El Teatro?
Pelic. La siempre Augusta
Corte Española, MADRID.
Phenix. Sepa còmo se intitula.
Pelic. La Piel de Gedeòn es.
Pab. El Ingenio?
Pelic. Humilde pluma
de un Hijo de Madrid,
que su fineza assegura
en servirla, siendo esta
obra la primera suya.
Phenix. Y la Loa?
Pelic. No ay mas Loa,
que invocar la siempre Augusta
Magestad de nuestro CARLOS.
Aguil. Y la divina hermosura
de su Consorte Real.
Palom. La que perfecciones junta
de ser Reyna, y de ser Madre.
Phen. Bellas Damas, en quien lucha
con lo discreto lo hermoso.
Cisne. Tantos retratos de Numa
en sus prudentes Consejos.
Pal. Su Ayuntamiento, en quien
triunfa
de lo noble lo leal.
Pelic. Su Nobleza, y Plebe.
Papag. Unan
otra vez nuestros acentos
aquella primer dulzura:
Todos, y Musica.
Music. Compitiendo con las selvas,
quando las flores madrugan,
los Pajaros en el viento
forman Abriles de plumas.

Con esta repeticion, tocan las Chirimìas, canta la Musica, y se dà FIN à la LOA.



AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

LA PIEL DE GEDEON.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Gedeòn.
Jorán.
Idolatrìa.
Amalec.
Madian.
Farà.



La Aurora.
El Monte.
El Prado.
La Mies.
Un Angel.
4. *Soldados.*

Suenan en un Carro Caxas, y Trompetas, y en otro Inſtrumentos de Muſica, y dicen à una parte Madian, y à otra Amalec los verſos, repreſentados, al tiempo que la Tropa reſponde con todos los ſuyos.

Mad. MUera eſta infame canalla,
ingrata à ſu Dios,
è injuſta.
Muſic. Miſericordia, Señor,
de ella con noſotros uſa.
Amalec. Mueran eſtos viles.
Todos. Mueran.
Muſ. Vivan las clemencias tuyas.
Todos. Arma, arma.
Muſic. Piedad, piedad.
Mad. Y ſin valerles la fuga,
Muſ. Y ſin faltarnos tu amor,
Los dos. Mata, hiere,
Muſ. Vive, y triunfa.
Tod. Arma, arma.
Muſic. Piedad, piedad.
Los dos. Mata, hiere,
Muſic. Vive, y triunfa.

Sale

Sale un Angel, trayendo como arrastrando à la Idolatrìa, vestida de Muger, con alusion de Demonio, con Espada, y Vengala.

Ang. Sal de este Pueblo.
Idol. Por què
desalojarme procuras
de lo que es possession mia?
Ang. Porque no es possession tuya
el Pueblo de Dios.
Idol. Si sabes,
quando Clausulas escuchas,
alli de marciales ecos,
aqui de voces confusas,
que es la causa por aver
idolatrado su culpa,
pues oy de los Madianitas
sacrilegos Ritos usa,
tanto, que à Baal ofrece
en essa aspereza inculta
victimas, que al ayre abrasan,
incendios, que al Sol ahuman,
por cuyo delito, Dios
los castiga, pues desnuda
en Madian, y Amalech
el estoque de su furia,
obligandolos à que
dexen el poblado, y huyan
à aquestas Montañas, donde
temiendo las iras suyas,
fieras racionales viven
las entrañas de sus grutas;
còmo puede no ser mia
la possession absoluta,
siendo yo (que no lo ignoras)
aquella Deidad impura
de la Idolatrìa, que siendo
alma de Luzbèl segunda,
inspira en el bronce Estatuas,
que con mi aliento articùlan
los Oraculos, que dàn
respuestas à sus preguntas?
Pues si es castigo de Dios,
còmo tù, còmo repugnas
su execucion? Dexa, dexa,
que el ayre su voz confunda.

Dentro Madian.

Mad. Muera esta infame canalla,
ingrata à su Dios, è injusta. *Cax.*
Ang. Como yà de esse error muchos,
reducidos à la justa
voz de un Profeta, pretenden,
que con sus piedades sumas
los perdone; y siempre que
el Pueblo à su Dios acuda,
le responderà benigno,
compadecido à su angustia.
Y assi, si marciales ecos
la esfera alli el ayre turban,
aqui miseros gemidos
tambien al Cielo pronuncian.

Musica dentro.

Music. Misericordia, Señor,
de ella con nosotros usa.
Idol. Hasta quàndo la paciencia
de Dios, à prueba de injurias,
ha de sufrir este Pueblo?
Quàndo ha de acabarle?
Ang. Nunca;
porque como Dios le tiene
dada la palabra suya,
de que en ella ha de tomar
Humana Carne, en tan Pura
Madre, que no ha de tocarla,
ni aun la sombra de tu culpa;
de cuya Encarnacion, cuyo
Parto Virginal, y cuya
Muerte, ha de seguirse aquel
SACRAMENTO, que en figuras,
y sombras viò tantas veces,

es fuerza que se le cumpla.
Y asi::
Idol. No prosigas, calla,
calla, que essa voz me turba
tanto al oirla, que ciega
la vista, la lengua muda,
torpe el labio, elado el pecho,
me estremecen, y me angustian,
de suerte, que dentro de èl,
el corazon en menudas
partes quebrado, parece
que mas se arranca, que pulsa.
Buelvan, porque no lo oyga
Amalech, las voces tuyas. *Caxas.*

Dentro Amalech.

Amal. Mueran estos viles.
Tod. Mueran.
Ang. Quando esta voz interrumpa
la mia, estotra la alienta.

Dentro Musica.

Music. Vivan las clemencias tuyas.

Dentro todos.

Tod. Arma, arma.

Dentro Musica.

Music. Piedad, piedad.
Idol. Si unos con otros se ofuscan
aparatos, y lamentos,
de otra manera te arguya.
Què figuras, ni què sombras
son estas, de quien tù juzgas
inferirse tan estraña
Encarnacion, que la duda
mi saber con la Substancia
tan capàz como la tuya,
pues que no perdì la Ciencia
con la Gracia, y la hermosura?
Què figuras son, què sombras,
digo otra vez, las que anuncian
esse Grande Sacramento,
que tanto me assombra?
Ang. Muchas;
y aunque pudiera acordarte
aquella Escala, que junta
el Cielo, y la Tierra, donde
Angeles baxen, y suban;
aquel blanco, aquel hermoso
rocìo, que en blanda lluvia
el llanto del Alva quaxa,
y el rayo del Sol enjuga,
que son los dos, à quien mas
ambos Mysterios se ajustan;
oy, por darte mayor pena,
no ha de valerse mi industria
de las que yà acontecidas,
parece que no te assustan,
porque se les pierde el miedo
à penas que se acostumbran;
sino para mas assombro,
he de valerme de algunas,
que aun no acontecidas, hagan
novedad à tus angustias.
Què vès por essas Campañas?
Idol. Montes, que al Cielo se encumbran,
siendo de esse azùl Alcazar
sus Cimas verdes Columnas,
en quien la Fabrica estriva
del Palacio de la Luna.
Ang. Y què vès sobre essos Montes?
Idol. Tupidas nubes, que obscuras,
como preñadas, parece
que las agovian las puntas,
siendo à sus altas cervices
enmarañadas coyundas.
Ang. Què vès en su falda?
Idol. Alli
vàn los Corderos, que usurpan
su adorno al Prado, paciendo
la verde esmeralda bruta,
cuyo salpicado aljofar,

si quando el Alva madruga,
pareciò que le bebian,
parece aora que le sudan.

Ang. Y alli?

Idol. Sazonadas Mieses,
cuyas Espigas fecundas,
los fatigados Hebreos,
para su sustento, buscan:
con tal miedo del contrario,
que siendo las Parvas suyas,
aun quando las benefician,
les parece que las hurtan.

Ang. Pues essas Nubes, pues essos
Montes, que en su esfera ocupan,
essos Corderos, y Mieses,
no contienen parte alguna,
que yà en su vaga impression,
yà en su Fabrica robusta,
yà en sus candidos Vellones,
y yà en sus Espigas rubias
de essa Encarnacion, y de esse
Sacramento, en sì no incluya
algun rasgo, ò algun viso,
siendo, à pesar de tus dudas,
este Orizonte Teatro,
en quien hacerse procuran
oy dos representaciones
à las edades futuras,
de sombras en la primera,
y luces en la segunda.

Idol. Primero que llegue à vèr
los Mysterios que me anuncias,
quando de muertas Estatuas
mi espiritu destituyas,
me passarè à Estatuas vivas,
haciendoles que se infunda
en Madian, y en Amalech
mi horror, mi rabia, y mi furia;
porque de una vez acaben,
porque de una vez destruyan
este foragido Pueblo,
siendo el Teatro que juzgas
de maravillas, Teatro
de infames ruinas caducas:
tanto, que al mirarle el Sol,
se ponga en question, en duda
de si ha errado su carrera,
hallando que oy Mares surca,
las que ayer dexò Campañas,
pues agonizando mustia,
su verde fáz del Bermejo
Mar, serà sombra purpurea.

Ang. Quando al Mar Bermejo imite
el verdor que se dibuja,
no le faltarà Caudillo,
que con Celestial ayuda,
amontonando las ondas,
le penetre à planta enjuta.

Idol. Què Caudillo, si no ay
persona en el Pueblo alguna,
que ame à su Dios?

Dentro Farà, Villano rustico.

Farà. Gedeòn,
los segados Azes junta,
que se acerca el Enemigo,
no aqui nos coja su furia.

Idol. Por mí parece que el viento
ha satisfecho la duda.

Idol. Poco faciles acasos
me sobresaltan, ni turban:
què Caudillo, à decir buelvo,
avrà, si aunque lloren muchas
personas su error, son mas
las que Idolatras procuran
darme adoraciones?

Dentro Gedeòn.

Ged. Yo,
à pesar de sus injurias,
he de dexar esta fertil
Parva tan limpia, y tan pura,

que no lleve el menor Grano,
neguilla, ò cizaña alguna.
Idol. Ay de mì! no yà porque
su equivoco me atribula,
quanto porque en aquel Trigo,
que limpia el que le pronuncia,
no sé què luz miro, quando
que le ha de coger presuma,
sin neguilla que le vicie,
ni cizaña que le pudra.
Pero què me aflige? Què?
si primero que èl lo cumpla,
acabarè yo con todos,
haciendo que se introduzca
mi espiritu en Madian,
como en Amalech mi furia.
Arma, arma. *Caxa.*
Todos. Arma, arma.
Ang. Piedad, piedad.
Music. Piedad, piedad.
Idol. Vuestro poder los destruya.
Los 2. Nuestro poder los destruya.
Ang. Tu poder, Señor, los salve.
Idol. Y sin valerles la fuga,
Los 2 Y sin valerles la fuga,
Ang. Y sin faltarnos tu amor,
Music. Y sin faltarnos tu amor,
La Caxa, y las Voces repiten.
Unos. Mata, hiere,
Otros. Vive, y triunfa.
Unos. Arma, arma.
Otros. Piedad, piedad.
Otros. Mata, hiere,
Otros. Vive, y triunfa.
Vanse, y sale Gedeòn de Labrador, con un Vieldo en la mano, y algunas Espigas de Trigo, como assustado, y detràs Farà.
Ged. Vive, y triunfa, vive, y triunfa,
que claro es que ha de vivir,
y triunfar siempre, el que nunca
verà en los siglos mudanza,
y buenos, y malos juzga.
Far. Dònde vàs, Señor?
Gedeòn. No sé.
Farà. Què tienes?
Ged. No sé.
Farà. Què buscas?
Ged. No sé, no sé.
Far. Què te ha dado?
Ged. Barbaro, què me preguntas?
si te digo, que no sé
què elado fuego discurra
por mis venas, que me llevā
entre mil luces à obscuras.
Far. A obscuras entre mil luces?
yà mi calletre barrunta,
segun que por mí ha passado,
que heve de tener la culpa
el Nieto de los Sarmientos.
Ged. Quièn?
Far. El Hijo de las Ubas.
Ged. Calla, rustico Villano,
que mas noble, mas oculta
causa mi discurso mueve,
y mis sentidos perturba,
entre esse marcial rumor,
y essa mètrica dulzura,
que hace de trompas, y voces
babylonia la espesura,
me hallaba, aventando el Trigo,
que aquessa heredad tributa
à Joàs, mi anciano Padre,
para llevarlo à la gruta,
à donde tìmido guarda
la corta Familia suya:
quando no sé què vehemente,
què poderosa, què aguda
imaginacion me obliga
à que imagine, à que arguya,

al limpiar el Trigo, en còmo
de Dios las piedades ſumas,
al Vieldo que le levante,
y al viento que le ſacuda,
àzia alli la ariſta aparta,
y àzia alli los Granos junta.
Far. Pues què enfecultad es eſſa?
yo, que ſó una Beſtia bruta,
ſé por què es eſſo.
Ged. Por què es?
Far. Porque no comamos juntas
las Beſtias, y las Perſonas;
y aſsi, hacernos prato guſta
à parte: Mi Burra, y yo
lo digamos, pues à una
mos dà, para mì la paja,
el grano para mi Burra:
Màs què tenemos con eſſo,
para que del afán huyas?
Ged. No ſé, dexame, Farà,
y buelve por vida tuya
à la labor, mientras yo
quedo lidiando en mis dudas.
Far. No quiero, que ſi con eſſo
de la fatiga te eſcuſas,
tambien con mi duda yo
quiero empezar otra lucha;
ſalid aqui dudecillas,
ò pocas ſeais, ò muchas.
Ged. Vete, y dexame por Dios.
Far. Yo me irè, ſi de ello guſtas,
pero ſabes què imagìno?
Ged. Què?
Far. Que todas eſtas murrias
han de venir à parar
Ged. En què?
Far. En alguna locura,
que quien eſtà en juicio ſiempre,
quizà no eſtà en juicio nunca. *Vaſ.*
Ged. Valgame Dios! Què Myſterio
ay, que en sì eſte Trigo encubra,
quando enſeña que es ſu parva
Republica, en quien ſe juntan
buenos, y malos, à que
facil ſoplo, vara ruda,
lo provechoſo, y lo inutil
en dos partes diſtribuyan?
Siendo la ariſta, y el Grano
una Myſteriosa junta
de Réprobos, y Elegidos,
para quien el Pan fluctùa,
à los buenos el provecho,
y à los malos el anguſtia!
Què Myſterio?

Sale el Angel.

Angel. Gedeòn?
Ged. Quièn à eſta parte pronuncia
mi nombre? Pero, ay de mì!
que los rayos me deslumbran
de un nuevo Sol!
Ang. Gedeòn?
Ged. A la ſombra eſtà de una
Encina quien me ha llamado;
la mas hermoſa Criatura
es, que ojos humanos vieron:
A quièn, bello Garzon, buſcas?
Ang. Salvete Dios, Varon fuerte,
y ſea en tu amor, y ayuda.
Ged. Bien ſerà, Eſtrangero Joven,
meneſter que èl nos acuda
à mì, y à mi Pueblo en tanta
calamidad, bien que injuſta.
Ang. Còmo?
Ged. Como perſeguidos
de la colera ſañuda
de los Madianìtas, todos
pueſtos en tìmida fuga,
ſin Domicilio, ni Caſa,
vivimos las eſpeluncas
de eſtas Montañas, à donde

ſon

ſon ſus quiebras, y roturas
oy de cadaveres vivos
voluntarias ſepulturas.

Ang. Por què tù, pues que tu nombre,
quando à Hebrèo le traduzcas,
quiere decir, Varon fuerte,
de ſu ſentido no uſas?
Y en honor de Dios, y el Pueblo
tomando ſu voz, empuñas
la Vara de ſu Juſticia,
y el blanco azero deſnudas
contra el Idolatra fiero,
que vueſtras quietudes turba?

Ged. Porque à mì, aunque de Jacob
glorioſa ſangre me iluſtra,
ſoy de ſus menores Tribus,
y menor, por mi fortuna,
en la Caſa de mis Padres;
y competir no es cordura
el Tribu de Manaſés
dignidades al de Judà.

Ang. No importa, que el Señor quiere,
que las Maravillas ſuyas,
con los flacos inſtrumentos,
mas campeen, y mas luzcan.
Juez del Pueblo de Iſraèl
has de ſer, el pueſto ocupa,
y ponle en ſu libertad,
haciendo que reſtituya
à ſu Dios todas las Aras,
que ſacrilego le uſurpa
el Idolo de Baàl.
No temas, que èl en tu ayuda
ſerà en ſu mayor peligro,
como tù el precepto cumplas.

Ged. Permiteme, hermoſo Joven,
que dude el bien que me anuncias,
que la duda no es de Dios,
de mi merito es la duda.

Ang. No baſta que yo lo diga?

Ged. En un Pobre las venturas
ſon Familia mal mandada,
que todo lo dificulta.
Dame una ſeñal, de que
tu revelacion es ſuya.

Ang. Señal pides? Què ſeñal quieres?

Ged. Si no te diſguſtas,
la ſeñal ha de ſer; pero
mejor lo dirà una induſtria.
Eſperame aqui.

Ang. Sì harè.

Vaſe, y ſale la Idolatrìa.

Idol. Què mal deſcanſa una injuria!
A la viſta de eſte noble
Eſpiritu (que criatura
humana ſe repreſenta,
al que por Caudillo jura
de Iſraèl, trayendo yà
decretada la Conſulta)
he de andar, pues haſta aora
no me obligan à que huya,
ſupueſto que de Baàl,
aùn los Simulacros duran.

Mira à dentro.

Mas ay de mì! ay de mì, Cielos!
que tienen mis deſventuras,
como todas las deſdichas,
hallarſe, quando ſe buſcan.
Para la ſeñal que pide,
en un Canaſtillo junta
à la carne de un pequeño
Recental, que al fuego apura;
Pan, y no Pan fermentado,
ſino el que ſin lebadura,
àzimo llama el Hebrèo.
O! alcancen mis conjeturas,
què querràn decir Eſpecies
oy de Pan, y Carne juntas?

Sale

Sale Gedeòn con un Canaſtillo, y en èl unos Panes, y una Olla, ò Barro.

Ged. Yà eſtà el Sacrificio aqui,
pero no la llama pura,
que abraſe eſta Leña.
Angel. Si eſſa
la ſeñal ha de ſer, produzcan
al eslabòn de eſta Vara
fuego aqueſtas Piedras duras,
Dà con la Vara, y ſale Fuego.
y dèn las nubes ſus rayos,
que la abraſſen, y conſuman:
para que veas, que Dios
en tì ſu Myſterio funda,
eligiendote Miniſtro
de ſus ſombras, y figuras.
Deſaparece el Angel, y el Sacrificio.
Ged. Angel de Dios eres; yà
lo creo, mi dicha es mucha,
pues vì al Angel del Señor
faz à faz.
Idol. Crezcan mis dudas.
Ged. A cuya cauſa,
Idol. Què anſia!
Ged. Aqueſte lugar
Idol. Què anguſtia!
Ged. Ha de llamarſe
Idol. Què agravio!
Ged. La Paz del Señor.
Idol. Què injuria!
Ged. Pueblo de Iſraèl,
Idol. Què rabia!
Ged. Yà el Señor buelve
Idol. Què furia!
Ged. Por tu Cauſa.
Idol. Què veneno!
Ged. Yo darè
Idol. Què deſventura!
Ged. Felìz principio
Idol. Què ira!
Ged. A la Dignidad Auguſta,
Idol. Què agonia!
Ged. Derribando
Idol. Què dolor!
Ged. Las eſculturas
de Baàl.
Idol. Què ſentimiento!
Ged. Porque veas,
Idol. Suerte injuſta!
Ged. Que obligado
Idol. Fiero hado!
Ged. De tu llanto,
Idol. Pena dura!
Ged. Quiere que Miniſtro ſea
de ſus ſombras, y figuras. *Vaſe.*
Idol. Ay infelìz! quièn pudiera,
quando en tì ſus glorias funda,
no eſperar à la ſegunda,
pues me baſta la primera!
Que Myſterio el Monte era,
Nube, y Prado, y Mies, no niego;
ſi en Sacrificio à vèr llego,
que dàn, quando al Cielo ſube,
Prado, Monte, Mies, y Nube,
Carne, Leña, Pan, y Fuego.
Què querràn ſignificar,
dàr la Nube el rayo, y vèr
del Monte la Leña arder,
del Prado la Carne ahumar,
de Mies el Pan abraſar?
Y todo eſto junto ſeña
ſer, y ſeña no pequeña,
de que es Sacro eſte Orizonte,
en Mies, Prado, Nube, y Monte,
de Pan, Carne, Fuego, y Leña?
De blando Cordero, Abèl,
yà hizo Sacrificio al Cielo,
y yà de Pan le hizo el zelo
de Melchiſedech tras èl.

De

De Fuego le hizo Elìas fiel,
de Leña Isaac, y Abrahàn;
pero no aqueste à quien dàn,
con mas logrado interès,
Monte, Prado, Nube, y Mies,
Leña, Carne, Fuego, y Pan.
Y mas si à esta conjetura,
otra mi vista termina,
que es, que Criatura Divina
parezca humana Criatura,
à quien elegir procura
Dios por su Caudillo; ò ciego
pasmo! en que à perder me llego,
sin saber por què ayan dado,
Nube, Monte, Mies, y Prado,
Leña, Pan, y::

Dentro. Fuego, fuego.

Cae la Idolatrìa tropezando.

Idol. Què nuevo assombro, con tal
rumor, de aliento me priva?

Dentro todos.

Tod. Fuego abrase à quien derriba
los Idolos de Baàl.

Idol. Què parasismo mortal,
què letargo, ò frenesì
aquella voz (ay de mì)
ha introducido en mi pecho,
que me ha postrado, y deshecho
desde el punto que la oì?
Pero què mucho, si està
mi Estatua alli destruìda,
siendo el cuerpo de mi vida,
que lo sienta el alma acà?
Fuerza el ausentarme es yà
de ti, ò Pueblo desleal!
pues mi espiritu immortal
no tiene cuerpo en que viva.

Dentro todos, y ella.

Tod. Fuego abrase à quien derriba
los Idolos de Baàl.

Vase, y salen quatro Labradores con Vieldos, y otras armas tras Gedeòn, y èl defendiendose, y Joàs, Viejo Venerable, y Farà huyendo.

Joàs. Deteneos. 1. Dadle muerte,
à quien barbaro profana
nuestro nuevo Dios.

Ged. Tyrana
Gente, que lo es solo, advierte,
el Dios Poderoso, y Fuerte
de Israèl, y no otro, no.

Farà. Pues fuì de diez que llevò
para una accion tan cruel,
mientras le cascan à èl,
bien serà escaparme yo.

Ged. Seguro estàs, no has de huir.

Far. No? Pues que lo hago veràs.

Los 4. Muera.

Joàs. Deteneos. 2. Joàs,
no tienes que nos decir,
que tu Hijo ha de morir
por tan sacrilega accion.

Ponese al lado de los quatro.

Todos. Muera.

Far. Muera Gedeon.

Ged. Pues yà que por mi Dios muero,
una razon oìd primero.

Far. Aqui no ha de aver razon.

Ged. U Dios, ò no Dios ha sido
el Idolo derribado;
si no es Dios, què os he quitado?
Si es Dios, à quien he ofendido?

Todos. A èl.

Ged. Pues para què atrevido,
si èl es Dios, contra los dos,
Pueblo, su defensa vos
tomais sañudo, y cruèl?
Si èl es Dios, dexadle à èl,
que èl se vengarà si es Dios.

Y para que mi caſtigo
ſe ſuſpenda de una vez,
que ſoy, Iſraèl, tu Juez,
de parte de Dios te digo;
del Idolatra enemigo,
ha de librarte mi azero,
del que es Dios favor eſpero,
deſtruyendo al que no es Dios:
aora matad à los dos.

Retiranſe con reverencia todos.

2. Còmo he de matar, ſi muero
tanto à aqueſſa voz poſtrado,
con que me aſſombras, y eſpantas,
que mas parezco à tus plantas
la Eſtatua, que has derribado?

3. Tanto el afecto has trocado
de todos con eſſa accion,

4. Que todos aclamacion
han de darte.

1. Y de manera,
que por decir, Gedeòn muera,
digan: viva Gedeòn.

Todos. Viva Gedeòn.

Far. Viva Gedeòn.

Caxas, y Trompetas, y paſſanſe à ſu lado.

Ged. No en vano, quando de atroces
à piadoſos paſſais, digo,
que Caxas del Enemigo
rompen los vientos veloces:
à mì me llaman ſus voces,
nobles Tribus de Iſraèl,
ſeguidme, que contra èl,
no acaſo, Virtud Divina,
à la ſombra de una Encina
me coronò de Laurèl:
ſu ſeñal vì, y aunque aora
la reconozco por tal,
ha de darme otra ſeñal
el rocìo de la Aurora.

Joàs. Nadie, que es de Dios ignora
tan Myſterioſa eleccion. *Caxas.*

Far. Yà ſe acerca el Eſquadròn
del Jordàn à la Rivera;
muera el Idolatra.

Todos. Muera,
y viva:::

Joàs. Quièn?

Todos. Gedeòn.

Ged. Eſſo no, el Dios de Iſraèl
aveis de decir que viva,
y quando eſſe honor reciba
yo, por ſer Caudillo de èl,
no Gedeòn, Pueblo fiel,
dì, ſino Gerobaàl,
que es deſtruidor de Baàl.

Tod. Gerobaàl viva.

Ged. O Cielo!
no te ofendas, ſi mi zelo
te pidiere otra ſeñal.

Entraſe con Mageſtad, y los otros con rendimiento: tocan Caxas, y Trompetas, y ſalen Madian de un Carro, y de otro Amalech, mirandodentro.

Mad. A los dulces compaſes de la Trompa
de Jeztahèl mi Gente el Campo rompa.

Amal. La buelta del Jordàn mi Gente marche,
à las templadas clauſulas del parche,

Mad. Y ſus hermoſas Margenes amenas
en granates conviertan las arenas.

Amal. Y ràpido el caudàl de ſus criſtales,

ſus eſpejos guarnezcan de corales.
Mad. Bebiendo, en vez de aljofares, horrores
el aſſuſtado vulgo de las Flores.
Amal. Hallando, en vez de fugitiva plata,
lunas el Sol de liquida eſcarlata.
Mad. Tanta ſea la ſangre derramada
de eſta ingrata Nacion prevaricada,
Amal. Tanta la derramada ſangre ſea,
de eſta injuſta cruel canalla Hebrea,
Mad. Que de la Primavera los pinceles,
ignoren que ay mas flores que claveles.
Amal. Que del agua las olas creſpas ſumas,
no ſe acuerden jamàs de que huvo eſpumas.
Mad. Que del ayre los concabos ſerenos,
duden que aya mas muſica que truenos.
Amal. Que no ſepan del fuego los deſmayos,
que ay mas luz que relampagos, y rayos.
Mad. Siendo la Tierra horror,
el Mar portento,
Amal. Iras el fuego,
Mad. Eſcandalos el viento.
Amal. Falleciendo à la viſta del eſtrago,
aun antes que del golpe, del amago.
Mad. Conſtruyendo en la orilla criſtalina
primero que la fabrica, la ruina.
Amal. Quando abraſado yo,
Mad. Quando yo ciego,
Amal. Les intimo la guerra à ſangre, y fuego.

Venſe los dos.

Mad. Les notifico el ultimo repoſo.
Amalec valeroſo,
cuya ſagrada frente,
los rayos coronaron del Oriente:
Amal. Invicto Madian, cuya infinita
gloria, diò fama al Reyno Madianita:
Mad. Tù, cuyo nombre, en fraſſe Hebrea, conſtruye
ſer el Pueblo que caſtiga, y que deſtruye:
Amal. Tù, cuyo nombre el miſmo Idioma diga
ſer juicio, que pelèa, ò que litiga:
Mad. Que es decir, que en ti viene ſu caſtigo,

Amal.

Amal. Que es decir, que ſu juicio eſtà contigo:
Mad. Dame, dame los brazos,
que de eterna amiſtad han de ſer lazos:
Amal. Y vida, y alma en ellos,
por eslabòn, que engarce nueſtros cuellos.
Mad. Cómo viene la Gente?
Amal. Sufriendo mal del Sol la llama ardiente,
ſi bien la liſonjea la eſperanza,
de que ha de vèr lograda ſu venganza,
quitando de una vez à eſtos Hebreos
la poſſeſsion, que de los Amorrèos
tyranizaron, quando peregrinos
por deſiertos caminos,
con el nombre de Tierra Prometida,
en eſta Tierra hallaron acogida.
Madian. Eſſos miſmos trofeos,
alimenta el calor de mis deſeos;
para eſto te he pedido
el favor auxiliar, con el partido
de que deſpues gozèmos
la Tierra entre los dos, que conquiſtèmos.
Amal. Claro eſtà, que eſſa ha ſido
la Capitulacion con que he venido;
mas ſi bien lo ſupieras, *A parte.*
de otra ſuerte mis Armas admitieras.
Madian. Si bien lo imaginàras,
de otra ſuerte ayudarme procuràras. *A part.*
Amal. Pues apenas avrè vencido: pero *A part.*
ni aun à mì revelar mi intento quiero.
Mad. Pues apenas avrè: pero què digo, *A part.*
que aqueſto no he de hablarlo yo conmigo?
Còmo la marcha ha ſido?
Amal. De eſta ſuerte:
Yo. *Dent. Idol.* Amalèch? Madiàn?
Amal. Eſcucha.
Mad. Advierte.
Amal. Què lexana liſonja del oìdo,
es nueſtro nombre al viento repetido?
Mad. A mì mas me parece, que lexana
liſonja ſuya, laſtima cercana,

ſegun tímida aſſombra
la voz, que por ſu Esfera ſe derrama.
Dent. Idol. Madiàn?
Mad. Quièn me llama?
Dent. Idol. Amalèch?
Amal. Quièn me nombra?
Sale la Idolatrìa de Dama.
Idol. Quien de ſu cuerpo apenas trae la ſombra,
y triſte, miſerable, y afligida,
ſin sèr, ſin alma, ſin aliento, y vida,
mortal, confuſa, abſorta, elada, y ciega,
de vueſtros pies à los ſagrados llega,
por favor, por reparo,
por piedad, por auxilio, y por amparo;
pues ſola eſta eſperanza,
de que en los dos eſtriva mi venganza,
por reliquia quedò de mi ventura.
Amal. Què Celeſtial belleza!
Mad. Què hermoſura!
Amal. Alza, prodigio bello,
que ſegura priſion es tu cabello.
Mad. Alza, Divino encanto,
que natural afecto ha ſido el llanto.
Amal. Y dì à los dos, quièn eres?
Mad. Què pretendes?
Amal. Què quieres?
Los 2. Que yà ſon de los dos propios tus daños.
Idol. O! valgame el disfràz de mis engaños!. *Ap.*
Yo ſoy una infelíz Madianita,
con mezclas de la ſangre Amalecìta,
(tanto à los dos alcanza
el pretexto, ay de mì! de mi venganza)
en mi edad fuì primera
de Baàl Phitoniſa, y de manera
poſſeía mi eſpiritu ſu pecho,
para ſus vaticinios, que ſoſpecho
(ſi es verdad que lo amado ſe transforma
en lo que ama) que amò, y amè de forma,
que fueron en la union de tanto abyſmo,
ſu eſpiritu, y mi eſpiritu uno miſmo.

La

La cercania de este advenedizo
Pueblo, alianza con nosotros hizo;
de suerte, que mezclandose infinitos,
con nuestras Ceremonias, nuestros Ritos;
Altares à Baàl labraron bellos,
con que à vivir pude passar con ellos.
Oy, pues, como se miran perseguidos
de vuestras Armas, tristes, y afligidos,
de su Dios, ay de mì! se han acordado,
cierta señal de hallarse en mal estado;
bien ingrato se llama,
quien sin necessidad à Dios no clama.
Un Caudillo valiente,
de Gedeòn el nombre lo publìca,
pues quien fuerzas quebranta significa;
à su Dios obediente,
Juez de Israèl se llama,
y para dàr principio à tanta fama,
como ganar espera,
su hazaña fue primera
aver las Aras de Baàl postrado,
sus Idolos, y Estatuas derribado:
con que es fuerza, que huyendo
à vosotros me buelva, pretendiendo
(quando mi pena mira
quànto mi Dios, y vuestro Dios se agravia)
tocaros del veneno de mi rabia,
del tòsigo inflamaros de mi ira;
y pues el Dios que inspira
alientos, que el valor vuestro confiessa,
ultrajado se halla
à manos::

Madian. No prosigas, calla, calla.
Idol. De un traydor:
Amal. No prosigas, cessa, cessa,
Idolat. Yà ardiò, dispuesta estaba la pavesa. *A p.*
Mad. Que no sè què veneno por mi oído,
aspid tu voz, el ayre ha introducido.
Amal. Que no sè què furor dan sus enojos,
basiliscos del viento por los ojos.

Mad.

Mad. Que embuelto en ira,
Amal. En colera deshecho,
Mad. Ethna es el corazon,
Amal. Bolcàn el pecho.
Mad. Y pues yà và la noche obſcura, y fria
à paraliſmos deshauciando el dia;
hagamos alto aqui, y el orden dèmos,
con que al primer albòr del Alva ufana,
las Tropas arrojèmos
à los eſguazos del Jordàn mañana.
Amal. Apenas de carmìn, de nieve, y grana
matizados veràn ſus arreboles,
en un Sol tantos Soles,
quantos de nueſtras Armas los reflexos,
con bruñidos eſpejos,
le repitan à rayos,
quando ſienta los ultimos deſmayos,
toda eſſa ingrata Tierra,
que profana:
Dentro unos. Arma, arma.
Otros. Guerra,
guerra. *Caxas.*
Amal. Què temeroſa voz,
Mad. Què veloz eco,
Amal. De caſtigada piel,
Mad. De metal hueco,
Amal. El viento deſvanece,
Mad. De eſſotra parte del Jordàn pareco?
Idol. Aqueſto es, que marchando,
ſe vàn los Tribus de Iſraèl juntando
à ſu nuevo Caudillo.
Amal. Porque no haga novedad oìllo
en nueſtro Campo; en eſta orilla fria,
recorre tù tu Gente, y yo la mia.
Mad. Si harè, bella Deidad, aqui te eſpera,
y de mì fia, que matando muera.
Amal. Aguarda aqui, bella Deidad altiva,
y de mì fia, que muriendo viva.
Mad. No te vàs?
Amal. Sì: y tù te vàs?

Los dos. O Cielos!
donde ay furor, de màs estàn los zelos! *Vanse.*

Idol. Bien mi pretension logrè,
pues en los dos conseguì,
con iras para matar,
efectos para morir.
Mas ay de mì! que no bastan,
que es muy desigual la lid,
quando en un pecho pelea
un deseo contra mil.
Digalo el de las passadas
dudas, que no percibì;
pues mal segura, aunque ponga
medios que estorven su fin,
no sossiego, hasta que llegue,
si no à saber, à inquirir,
què luzes consigo traen
aquellos visos; y assi,
pues yà desdoblado el ceño
de la noche, veo esparcìr
su negro manto, embozada
de èl, valiendose mi ardìd
de sombras contra las sombras,
al Campo contrario he de ir.
Espia perdida, (Cielos!)
y bien perdida, (ay de mi!)
soy de mì misma: en quietud
yàze todo su Paìs;
passar me dexan las Postas:
señal que este Pueblo vil,
bien que de sì me aya echado,
no bien me ha echado de sì;
si yà no es para que vea,
pues no ha menester lucir
para mì el Sol, algo que
me estè mal: y serà assi,
pues no sin algun mysterio,
de su Tienda veo salir
solo à Gedeòn, trayendo
en sus manos un sutìl
blanco Vellòn: de su Gente
se aparta, bien desde aquì
verè dónde và.

Sale Gedeòn con un Vellòn blanco en un Azafate.

Gedeòn. Señor,
no de mí duda, y de mì
os ofendais, pues mi duda,
mejor que yo, percibìs,
y sabeis, que no es de Vòs.
Del menor Tribù nacì,
si no en edad, en poder;
pues còmo he de persuadir
à mi humildad, que merece
el cargo à que me elegìs,
sin muchas señales vuestras?
Con esta salva, decid,
mi duda os ofende?

Dent. Mus. No.

Ged. Daisme esta licencia?

Musica. Sì.

Idol. Inspiraciones el Cielo
le embia.

Ged. Pues siendo assi,
que de Vos favorecido,
con auxilios me assistís;
este cándido Vellòn,
tan de Nieve, que temì,

Subiendo à un Monte.

que al tomarle entre las manos
se avia de derretir;
esta pura Piel, tan pura,
que no la podrà arguir
de atomo de mancha en ella
el Ingenio mas sutil,
sobre esta Piedra os consagro,
temeroso, hasta inferir,
si os ofendo en esto?

Dent.

Dent. Music. No.
Ged. Os dais por servido?
Musica. Sì.
Ged.. Pues en essa confianza,
si he de venzer, permitid,
que en prendas de la victoria,
halle, Señor, al reir
del Alva, en ella quaxado,
sin que se llegue à esparcir
à otra parte su rocìo:,
esta es la señal que aqui
os pido, es injusta?
Musica. No.
Ged. Concedereismela?
Musica. Sì.
Ged. Pues queda, ò càndida Piel!
à la esperanza sutìl *baxando.*
de la mas hermosa Aurora,
que à la Tierra ha de venir;
pues ha de venir no mas,
que à fertilizarte à tì,
para que venzamos todos;
pues su rocío felìz,
ninguno, sino tù sola,
le merece concebir. *Vase.*
Idol. Ninguno, sino tù sola
le merece concebir?
No ha de alcanzarle otra?
Dent. Mus. Nò.
Idol. Ella sola ha de ser?
Dent Music. Sì.
Idol. Pues porque no llegue à verse
experiencia para mí,
tan à toda costa, yo
quitarè la Piel de allí,
ajando su limpia tèz.
Sale Angel.
Ang. Esso no, Serpiente vil,
que serà culpa, y la culpa
no puede llegar aquì.
Idol. Aqui la culpa no puede
llegar? *Ang.* No, que este Jardin
es Paraíso, que tiene
de guarda su Querubìn.
Idol. Jardin es, y guarda tiene,
Piel, que es como todas?
Angel. Sì;
porque aunque ella es como todas,
ninguna es como ella.
Idol. En fin,
yo he de llegar à quitarla.
Saca la Espada el Angel, y ella cae, y èl la pone el pie.
Ang. No llegaràs.
Idolatr. Ay de mì!
que tropezando en las sombras,
tu pie beso.
Angel. Esso es decir,
que yo, en fé de guarda suya,
te he pisado la cervìz;
y para que mejor veas
el Mysterio que ay aquì;
yà que al compàs de las Aves
empieza el Alva à reir:
buelve à essas Nubes los ojos.
Suenan Paxaros dentro, y abrense las quatro Nubes: en la primera està la Aurora, con Manto azùl, y corona de Flores: en la segunda la Miès, con Guirnalda de Espigas: en la tercera el Monte, con un Arbol en la mano: en la quarta el Prado, con un Cordero; y si se pueden ajustar los vestidos, la Miès con Manto dorado, el Monte pardo, el Prado verde; y solo la Nube ha de llover unos copos de algodon.
Idol. Yà sus senos miro abrir,
una allì sobre la Piel,
sobre la Mies otra allì,

allì

allì ſobre el Monte otra,
y ſobre el Prado Gentil
otra allì ; pero no miro,
que ſu Rocìo ſutìl
ſe quaxa en Mies,Monte,y Prado,
ſino ſolo (ay infelíz!)
ſobre la càndida Piel;
pues ſobre ella un Mar de Ofir
ſe eſtà deſplegando à hojas
de aljofar , nieve , y jazmìn;
ellá ſola , en quantas vagan
la Campaña de Zafir,
llueve el hermoſo Rocìo
de Manà , que otra vez vì
en el Deſierto , quaxando
ciento à ciento , y mil à mil
los copos ſobre el Vellon,
ſin llegar à repartir
en Mies , ni Monte , ni Prado.
Ang. Vès la Aurora en ella?
Idolatr. Sì:
por ſeñas , que el azul manto
tiene al ombro por Cenit;
y en ſu frente una Guirnalda,
oſtenta en vario matìz,
ſer Luzero cada roſa,
y Eſtrella cada alhelí.
Ang. Pues oye à la Mies , al Prado,
y al Monte aora diſcurrir,
interpolando à las Aves
la ſalva en que han de decir:
Muſ. Eſta no manchada Piel
es el Rocìo felìz,
que nadie , ſino eſta ſola,
le merece concebir.
Mies. Sacro honor de las Auroras,
que con labios de rubìes,
quando para todos ries,
para ſolo una Piel lloras:
La Mies ſoy , y pues mejoras
el fruto , en nadie es mas juſto
tu albòr eſparcir auguſto,
que en el fertil campo mio.
Ella , y Muſica.
Muſ. Llueva el Cielo ſu Rocìo,
dènnos las nubes al Juſto.
Mont. Bella Alva , q̃ue eſplendor tanto
à dàr oy al Mundo llegas,
el Monte ſoy ; por què niegas
à mis Arboles tu llanto?
Quanto eſperaron , y quanto
temieron vèr Fruto , y Flor,
confiaron en tu albòr,
ſi en ſolo un Vellon ſe encierra.
El , y Muſica.
Muſ. Abra ſus Senos la Tierra,
y produzca al Salvador.
Prad. Precurſora , que has llegado
con tan càndido arrebòl
à dàr primicias del Sol,
còmo te olvidas del Prado?
Muerto pace mi Ganado
de ſed , ſin paz , ni quietud,
ſi le niegas tu virtud,
dirà con llanto prolixo:
El , y Muſ. Dànos, Señor, á tu Hijo,
embianos la ſalud.
Mies. Duelete de eſtas Eſpigas,
que deſconſoladas dexas.
Mont. Oye à eſtas hojas las quexas,
con que à gemir las obligas.
Prad. Conſidera las fatigas,
que el Rebaño ha de ſentir.
Los 3. De una Piel ſe ha de decir,
à quien ſu albòr acryſola:
*Ellos,y Muſ.*Que nadie,ſino ella ſola,
la merece concebir.
Sube à lo alto.
Ang. Salve , Aurora Celeſtial,

que llena de Gracia vì,
quando està estèril la Tierra,
sobre una Piel esparcir
solamente su Rocìo.

Idol. A ella te arrodillas?

Angel. Sì,
porque esto es lo que ha de ser.

Aur. Arido seco confin
del Mundo, que al Alva esperas
à beber para vivir;
Mieses, Montes, Prados bellos,
no os quexeis por oy de mì,
si oy con vosotros avàra,
no llegàre à repartir
generalmente el Rocìo,
que en vuestras quexas pedìs,
porque oy à sola esta Piel,
mi albòr se ha de reducir;
asi lo manda el Señor,
su voluntad es, y en mì
cumplase su voluntad,
solamente se ha de oìr.

Los 3. Con essa disculpa, yà
no nos dexas que sentir.

Ang. Pues Aves, Mies, Monte,
y Prado,
bolved todos à decir:

Ellos, y Mus. Esta no manchada
Piel, &c.

Mientras cantan, representa Idolatrìa.

Idol. O! Para què, Cielo Santo,
estas sombras prevenìs?
pues quando las luces vea,
no las he de percibir?
Porque este es aquel Mysterio
reservado para mi.

Vanse, y cierranse las Nubes, quedando dentro el Angel: Tocan Caxas, y Clarines, y salen los que puedan marchando, y detràs Gedeòn de General, Joàs, y Farà, vestido de Soldado ridiculo.

Ged. Haced alto; porque antes
que llegue à vèr, y advertir,
què Gente juntò la voz
de mi primero Clarìn,
no empiece la marcha: solo
à aquel Monte he de subir:
aqui me esperad, y nadie
se atreva à passar de aqui.

Far. Pues què tienes en el Monte
que vèr, ni que descubrir?
Se estarà como està el Prado:
no le vès todo morir
de sed, porque el Alva oy,
segun allegre la vì,
sin atreverse à llorar,
se le và todo en reir?

Và subiendo.

Ged. Esperadme, que yà buelvo:
Señor, à tu Pueblo dì
tus secretos, porque vea,
en fé de que fia de mì
sus esperanzas (temblando
piso el ultimo perfil
del margen) si està el Rocío
en la Piel quaxado? Sì,
que nadie, sino ella sola,
le merecìò concebir.
Albricias, Israèl, albricias,
que yà es tu suerte felìz;
cierta es tu victoria, el Cielo
la señal que le pedì
me ha concedido; yà veìs,
que està por todo el Paìs
seca, y àrida la Tierra;
pues es que quiere decir,
que en su mayor sequedad
la lluvia le ha de venir

de

de la Gracia eu una Nube,
cuyo Sagrado Viril
penetra el rayo del Sol
ſin romperle; á cuyo fin,
eſte blanco Vellon leve,
que al yelo eſta noche eſtuvo,
tanta ſed de nieve tuvo,
como ſi èl no fuera nieve.

Exprime el Vellon en una Concha, que ſacarà del pecho.

Las perlas que el Alva bebe,
yo que he merecido verlas,
en nacar he de cojerlas,
porque tengan à un compàs,
ſi aqueſto de nieve mas,
eſto mas tambien de perlas.
La Concha que al Sol concibe
el llanto del Alva bella,
para que ſe quaxe en ella,
ſe abre quando la recibe,
quando yà quaxado vive,
tambien deſpues ſe abre; pues
què ſerà, que eſta que vès
conciba, y quedarſe quiera,
antes, y deſpues, Entera,
Intacta antes, y deſpues?
Y para mas argumento,
aun no ha de quedarſe aqui
la experiencia: ſi es, Señor,
mucho pedir, advertid,
que es deſayre del poder
pedir poco, y es decir,
que no ſe atreve à fiar,
quien no ſe atreve à pedir.
Otra vez pongo el Vellon
donde le hallè, permitid,
que la ſequedad mañana
ſe enmiende, con eſparcir
por todo el Orbe el Rocìo,
y ſolamente no aqui;
porque eſta PIEL, una vez
ſola le ha de concebir,
moſtrando, que eſſa es baſtante
à fecundar, y lucir
todo lo demàs, haciendo *Baxa.*
renacer, y revivir,
deſde la mas alta copa,
haſta la menor raìz.

Uno. Tù entendiſte algo de aquello?

Far. Pues no? Todo lo entendì.

Otro. Què quiſo decir?

Far. Mirad:
lo que es acà para mí,
lo que dixo sé, mas no
sè lo que quiſo decir;
sì bien, aunque mentecato,
he llegado à deſcorrir,
que Vellon que ſe hace prata,
quiere à gran precio ſobir.

Ged. Empiece la marcha aora. *Caxas.*

Joàs. La Gente que viene alli,
del Tribu es de Manasès.

Ged. Y eſta? *Caxas.*

Joàs. Del de Neptalì;
eſta es la de Zabulòn.

Ged. La de Iſacàr, Levì,
y Simeòn?

Joàs. No ha llegado.

Ged. Quàntos ay?

Joàs. Treinta y dos mil.

Ged. Pues no eſperemos à mas;
que quièn ha de reſiſtir
con treinta y dos mil Soldados
à Gedeòn? Repetid,
que empiece la marcha, que antes
que el Sol tranſcienda al Nadìr,
de Jeztahèl la eſmeralda
ſerà encendido rubì.
Treinta y dos mil? Nueſtra es
la Victoria; ea, à impedir

los esguazos del Jordàn;
porque quièn, quièn sin huir
ha de poder oponerse
à treinta y dos mil, y à mì?

Tocan una Caxa, y yendo marchando, les sale el Angel al passo.

Ang. Còmo tan desvanecido,
en fé de la Gente, dì,
piensas vencer, sin dàr parte
à Dios del triunfo?
Ged. Ay de mì!
desvaneciòme el poder.
Far. A muchos sucede assi.
3. Con quièn habla Gedeòn?
Far. Como es loco, habla entre sì;
si bien aquesta locura
de mandar, y de regir
el Pueblo, no ha sido mala.
Triste, y misero de mì!
que siempre fuì loco, y nunca
loco de provecho fuì.
Ang. Manda hacer alto.
Ged. Haced alto.
Ang. Que para que atribuìr
no se pueda la Victoria,
sino à Dios solo, y no à tì,
ni al numero que contigo
llevas; èl te habla por mì,
y te dice, que eches Vando,
que se buelvan desde aqui
los que no se hallaren fuertes,
y ossados para la lid.
Ged. Echad un Vando, de que
quantos se hallaren (oìd)
pusilanimes, se buelvan. *Vas. Joàs.*
Far. Què es lo que quiere decir
pojilanimo? que yo
no tengo de mentir;
en esta ocasion me holgàra
el ser anima pojìl,
4. Pusilanime es medroso,
cobarde, tìmido, y vil.
Far. Yo so pojìl, segun esso:
Señor, à Dios.
Ged. Te vàs?
Far. Si,
que si ser pojilanimo
es llo mesmo que decir,
vil, y tìmido, y cobarde,
el Vando me coge à mí
de medio à medio.
Ged. Detente.
Far. O so, ò no so pojìl;
vos, que tambien teneis traza
pojilanima, venid.
4. Esso no, con Gedeòn
he de quedarme à morir.
Ged. Tù no eres, Farà, Soldado,
sino Criado; y assi,
el Vando no habla contigo.
Far. Còmo no ha de hablar conmigo,
que yo no le hecho por que
me quite el habla, antes si
llo hecho porque mi lla dè;
pues confiesso, que so un vil,
un tìmido, y un cobarde.
Ged. Tù, Farà, no te has de ir.
Far. Sì he de ir; aqui de Dios,
ò so, ò no so pojìl.

La Caxa, y sale Joàs alborotado.

Joàs. Què has mandado, Gedeòn?
Mira que vàs à morir.
Ged. Còmo?
Joas. Como apenas se echó el Vando,
quando empezaron à huir
de las tres partes las dos.
Far. Sola aquesta vez ser ví
mas los cuerdos, que los locos.

Joàs.

Joàs. No te han quedado diez mil
Soldados, à tiempo que
Madiàn, fiero Adalid,
del Jordàn, quebrando passa
el cristalino Viril,
con tanto numero, que
no le pueden competir,
en multitud, y colores,
los Exercitos de Abril.
Buelve à mandar, que se buelvan.
Ang. No hagas tal.
Ged. Dexadlos ir,
que aunque el numero le pese,
confessarà, que en la lid,
lo Noble siempre es lo mas,
lo menos siempre es lo ruin.
Ang. Y tanto, que aun de los diez,
por si ha podido fingir
en algunos la venganza,
el animo varonil,
has de examinar en una
experiencia; escucha.
Hablan à parte.
Far. En fin,
por ser criado, no so
yo pojilanimo? 2. Si;
pero no te alcanza el Vando.
Far. Alcanceme, pese à mi,
que no corro mucho aora,
que aun no ha llegado el huír.
Ang. Esto has de hacer.
Ged. Los ossados
quieres que despida?
Angel. Sì.
Ged, Pues si avian de bolverse,
por què los mandas venir?
Ang. Porque esta ha de ser Victoria
de la Fè, y en ella::
Gedeòn. Dì.
Ang. Es una cosa el llamar,
y otra cosa el elegir. *Vase.*
Ged. Valientes Soldados mios,
yà veo quanto venis
fatigados del calor,
bebed todos, porque si
passa el contrario el Jordàn;
y nos retira de aquí,
sed tendremos en el Monte;
este daño prevenid,
bebiendo todos primero.
Far. Bebamos; para esso sì
que no serè pojil yo:
mas què hemos de beber? Dì,
que yo tengo linda sed,
y harè la razon por mil.
Ged. Los cristales del Jordàn.
Far. Còmo es esso de los
cristales? por quales? 2. Al
agua vèn. *Vase.*
Far. A muy lindo Barrìl
de Torrente. 3. A bebèr vamos.
4. Yà no puedo resistir
mas la sed. 3. El pecho al agua,
como se suele decir,
me he de echar: no vienes? *Vanse.*
Far. Yo?
Pues què dixera una Vìd,
que està allì con tanto ojo,
jurandomela por sì,
ò por no?
Joàs. No vàs?
Far. Yo al ¿agua?
En mi vida la bebì,
ni la bebiera en mi vida,
sino solamente aquì,
que me ha cogido por sed.
Madres las que hijos parìs,
no paràis en Signo Aquario;
protesto, señora Vìd,
que no me pare perjuicio
aques-

aquesto : mas ay de mi !
Al llegar tocan Caxas.
que està el Enemigo enfrente,
y aun dos: el Rio aora vì,
y para beber el Agua,
no es el miedo buen Anìs;
sin atreverme à arrojar,
tengo de beber asi
en pie , y con la mano , que es
dispuesto para huir.
Hace que bebe con la mano.
Joàs. Para què aquesta experiencia
haces ?
Ged. Aora lo has de oìr:
Valientes Soldados mios,
bebisteis yà todos ?
Salen los 4. Sì.
Far. Mas valiera que no ; ay
tripas mias !
Ged. Pues oìd:
Quantos de pechos bebieron
con esfuerzo varonìl,
sin recato del contrario:
Far. Quanto và que và à decir
se queden para la guerra ?
Yo con la mano bebí.
Ged. Se buelvan , que si primero
los cobardes despedì,
aora à los animosos.
Far. Luego yo me puedo ir?
Ged. Tù , por què , si en pie bebiste?
Far. Porque en pie, ò no en pie, bebí
Agua : què mas valentìa?
Y si antes , pese à mi,
siendo gallina , quedè
con los valientes aqui;
agora con los valientes,
por ser gallina , he de ir,
que no he de perder derecha,
y trocada.
Dentro. Al arma.
Ged. Oìd.
Idolatrìa dentro.
Idol. Toca à embestir , Madian;
Amalech , toca à embestir. *la Cax.*
Dent. Mad. Oy à morir , ò vencer.
Dent. Amal. Oy à vencer , ò morir.
Far. Puesto que à escoger nos dàn,
escojamos el huir.
Dent. Arma , arma. *Caxa.*
Otros. Guerra , guerra.
Joàs. Yà se ha travado la lid,
y apenas trecientos hombres
tienes.
Ged. Hartos son , venid,
Dios por nosotros pelea.
Far. Si Dios pelea por mi,
poca falta le harè yo. *Dent.* Arma.
Los 3. Vencer , ò morir.
Ged. Vencer , ò morir , Soldados;
mientras que voy à embestìr ,
quedate , Divina Piel,
que yo bolverè por tí
en venciendo al Enemigo.
Vanse , y fingese dentro la Batalla.
Far. Què serà , que quando aqui
yo por testigo me quedo
de la lid , que trabar vì,
no sè si yo tengo al miedo,
ò el miedo me tiene à mí?
Por mas que acercarme intente
à hacer algo al Enemigo,
(ò Alto Dios Omnipotente!)
no puedo acabar conmigo
de empezar à ser valiente.
Mas còmo lo he de acabar,
si no lo empiezo à empezar ?
O qual anda la lid fiera!
Sale la Idolatrìa con la Espada desnuda.

Idol. O Cielos, y quién pudiera oy,
ó morir, ò matar!
mas ni morir en tal pena
puedo, porque immortal ſoy;
ni matar, de rabia llena,
porque, como perro, eſtoy
atrayllado à una cadena,
que Dios en ſu Mano tiene,
y yo mas poder no tengo,
que el que ſu eslabòn previene;
quien và?
Far. Uſtè es quien và, y viene;
porque yo no voy, ni vengo.
Idol. Eres Iſraelita?
Far. Què
quiere ſu merced que ſea?
Que yo eſſo ſolo ſerè.
Idol. O Madianita?
Far. Harà crea,
que me madianitarè,
ſi en eſſo la ſirvo.
Idol. Dì,
què Dios adoras?
Far. Yo? *Idol*. Sí.
Far. Poco aqueſſo me deſvela.
Idol. Què adoras?
Far. A una Mozuela,
que me trae fuera de mì.
Idol. O quièn, en tanto deſdèn,
pudiera dar muerte fiera
à tí, y à quantos ſe vèn
de tu vil Nacion!
Far. Quien
pudiera, que no pudiera!
y aſsi, entre ſi puedo, ò no,
quiero vèr ſi puedo yo,
Idol. Què, cobarde?
Far. Ello dirà.
Idol. Dì, què?
Far. Dexarla con la
aquella que la pariò. *Vaſe.*
Idol. Pavoroſa noche fria,
no es eſta la primera vez,
que ciega la Idolatria,
pidiò, que tu negra tèz
empañe ſu luz al dia:
ſal del Campo de Occidente
à manchar del Sol la faz,
porque tu pavòr intente
poner treguas, ſi no paz,
entre tanta herida gente.
Mira, que và de vencida
el Campo de Madiàn,
y ſolo eſtriva mi vida
en vèr ſi tus ſombras dàn
tiempo à que ſu fuga impída;
y que, pues mias las nombras,
conſuela eſta vez ſiquiera,
de quantas vezes aſſombras,
porque à otras ſombras no muera,
ſino à manos de tus ſombras,
pueſto que no es la menor
de las que me dàn temor,
contra tan grande poder,
vèr los tímidos venzer.
Tocan à retirarſe.
Parece que à mi clamor
reſpondes, pues yà las bellas
luzes del mayor Faròl,
tropezadas de tus huellas,
pedazos han hecho al Sol,
y todo ſe ha buelto Eſtrellas;
à retirar han tocado
ambos Campos, y en un punto
todo en ſilencio ha quedado;
què poco diſta un difunto
de un dormido fatigado!
Solo entre ambos Campos vela
mi dolor, haſta ſaber,
ſiendo doble Centinela,
què

què prodigio pienſa hacer
oy la Aurora; buela, buela,
noche pavoroſa, y fria,
dà prieſſa à tu negro coche:
quàl anda la ſuerte mia,
ſi es de dia, tras la noche,
ſi es de noche, tras el dia!
Sale Ged. Aunque la victoria vì
tan de mi parte, no fuera
cordura ſeguirla allì,
que dentro de la Ribera,
y de noche, bien temì
alguna emboſcada; al vèr
que Madiàn ſu atencion
puſo en bolverſe à eſconder,
y ſin ſegunda intencion,
no ſe retira el poder;
y aſsi, haſta que el Alva venga
con ſu ſeña, es neceſſario
que cuidado el valor tenga,
y por mì miſmo prevenga
reconocer al Contrario,
en cuyo termino, yà
con una Poſta he encontrado:
bien recatarme ſerà,
no me ſienta ſu cuidado,
haſta vèr ſi ocaſion dà
de prenderla.
Idol. Corre à prieſſa,
ſombra, y aunque me eſtè mal,
nuevas del Alva me aviſa.
Dent. Mad. Phitoniſa de Baàl?
Dent. Amal. Belliſsima Phitoniſa?
Ged. Voces oygo.
Idol. En nuevo aſſombro,
mi ciego eſpiritu inflamo.
Dent. los 2. Phitoniſa?
Idol. Yo me aſſombro:
quien me llama?
Sale Mad. Yo te llamo.
Idol. Quièn me nombra?
Sale Amalech.
Amal. Yo te nombro.
Idol. Madiàn? Amalèch?
Los. 2. Sì. *Idol.* Què
es eſto?
Ged. Deſde aquì oirè.
Mad. Vencido, *Idol.* Yà lo ſentì.
Amal. Retirado, *Idol.* Yà lo sè.
Mad. A eſſe Boſque *Idol.* Yà lo vì.
Amal. Me entrè;
Mad. Y como ſiempre ha ſido
el ſueño.
Amal. Penſion del hado:
Idol. Tambien sè que aveis dormido.
Mad. Pues oye lo que he ſoñado.
Amal. Oye el ſueño que he tenido.
Mad. Porque, como ſabia, quiero,
que le interpretes.
Amal. Porque
de tí ſu ſentido eſpero.
Ged. Lo que ſoñaron oirè.
Mad. Mortal vivo!
Amal. Infeliz mueto!
Mad. Eſſe preſtado homicida,
que con nombre de repoſo,
no ay ſentido que no impida,
ladron de la media vida,
me ocupaba pavoroſo.
Amal. Eſſa alhagueña crueldad,
que con nombre de piedad,
nos poſſee en dulze calma,
ſiendo argumento del Alma,
para ſu mortalidad.
Mad. Quando ví en el Cielo un Pan,
que mas que el Sol relucia.
Amal Y yo tambien, Madiàn;
por mas ſeñas que tenia,
donde ſus reflexos dàn,
una Eſpada, que pendiente,
co-

como à las espaldas de èl,
amenazaba mi frente.
Mad. Essa misma es la cruel
vision, que mi pecho siente.
Idol. Pan, y Espada, Amalech?
Amal. Sí.
Idol. Espada, y Pan, Madian?
Ay, Gedeòn, bien temì, *A part.*
que para tì serà el Pan,
y la Espada para mì!
pues verle resplandecer,
y que en rigor se convierte,
que es bien claro, dà à entender
Pan de vida, y Pan de muerte,
que ha de ayudarte à vencer.
Ged. La Gente, que retirada
con las luces encubiertas
quedò, abanzarà emboscada,
pues son en dichas tan ciertas,
mio el Pan, suya la Espada. *Vase.*
Mad. Què juzgas de aqueste sueño?
Amal. Què sientes de esta vision?
Idol. Si no soy en tanto empeño
dueño yo de mi passion,
serè de la vuestra dueño?
No sè, (ay de mí!) solo sè,
que ley que es en voz Hebrea,
dice Espada, y Pan: mas què
signifique, ni què sea,
esso lo dirà la Fè,
pero no la Idolatrìa.
Mad. Pues còmo el Dios de Baàl
de tì su espiritu fia?
Idol. Como à SACRAMENTO tal,
no alcanza la vista mia.
Mad. Luego hasme engañado?
Amal. No *amenazala.*
la maltraten tus desvelos,
ù defenderèla yo.
Mad. No añadas, Amalech, zelos
al furor, que ocasionò
mi colera.
Amal. Cómo entiendas
no sè, el que ciego pretendas,
enojandola, zelarla?
Mad. Porque quiero yo enojarla,
y no que tù la defiendas.
Ponese en medio la Idolatrìa representando con las acciones el detenerlos, mientras salen Gedeòn, Joàs, Farà, y los quatro Soldados con achas encendidas, dentro de unos cantaros.
Ged. Vuestros contrarios teneis
en vuestras manos, llegad;
y à una voz que escuchareis,
todos los barros quebrad,
en que las luces traeis.
Amal. Pues yo la he de defender,
si la quereis ofender.
Mad. No hagas, que en iras deshecho,
rebiente un bolcàn mi pecho,
que hasta aqui pudo esconder.
Amal. No hagas, que el que el mio encierra
abrase toda la Tierra.
Mad. Tù? *Am.* Sì. *Ged.* Aora es ocasion.
Mad. Còmo? *Amal.* Assi.
Idol. Què confusion!
Quiebran los cantaros, descubren las luces, tocan Caxas, y Trompetas, y embisten.
Tod. Arma, arma, guerra, guerra.
Idol. Quièn causa esta novedad,
que de armas, y luces veo?
Amal. Tuya ha sido la crueldad.
Mad. Tuyo es el traydor deseo.
Ged. A ninguno perdonad.
Far. Què es perdonar? La ocasion
nuevo esfuerzo me previene.

Tod. Traycion, traycion.
Idol. No es traycion. *Los 2.* Què es?
Idol. Que ſobre todos viene
la Eſpada de Gedeòn.
Daſe la batàlla, entrando unos, y ſaliendo otros peleando.
Amal. Al paſſo ſaldrà mi acero.
Mad. Detendrè ſu esfuerzo altivo.
Idol. Tarde yà el remedio eſpero.
Amal. Ay de mí! rabiando vivo!
Mad. Ay de mì! rabiando muero!
Ged. Mueran todos.
Joàs. Ellos ſe hacen
la guerra.
Far. Rotos los dos
Campos, à ſus manos yàzen.
Ged. Los Enemigos de Dios,
ellos miſmos ſe deshacen,
ſiendo los Cielos teſtigos,
pues Pan, y Eſpada nos dàn;
y con ſangrientos caſtigos,
quien ſe armare de aquel Pan,
vencerà à ſus Enemigos:
no perdamos la ocaſion,
que oy el Cielo nos previene.
Dent. Todos. Traycion, traycion.
Ged. No es traycion,
ſino que en voſotros viene
la Eſpada de Gedeòn.
Entranſe dando la batalla, menos la Idolatrìa.
Idol. Yà que con tan nuevo horror
de luces, y armas ſe vèn
pueſtos en fuga los Campos
de Madian, y de Amalech,
y uno de otro recatados
ſe hieren, llegando à vèr
el rencor, que yo introduxe
en ellos contra la Mies,
de ſus cubiertas Antorchas,
he de valerme tambien,
pues con aqueſta, que acaſo
Toma una Hacha, que ha de aver caìda en el ſuelo.
aqui ſe cayò, ha de arder
toda la Campaña, ſiendo
la primera aqueſta Mies.
Sale la Mies con Eſpada.
Mies. Eſſo no, que eſta Mies tù
no la puedes ofender,
que no ay grano en ſus Eſpigas,
en que un Myſterio no eſtè,
deſde el primer Sacrificio
del Pan de Melchiſedech,
haſta aquel de Gedeòn,
que ardiò con Carne deſpues.
Idol. Pues abraſarè eſte Monte.
Sale el Monte.
Mont. Tampoco llegues à èl,
que ſi huvo un Arbol de Muerte
en el primero Vergèl,
otro Arbol aqui ay de Vida,
que viſte abraſar tambien,
por Leña del Sccrificio,
del Caudillo de Iſraèl.
Idol. Pues los Ganados, y Hojas
de eſte Prado abraſarè.
Sale el Prado.
Prad. No abraſaràs, que un Cordero
en ſus Rebaños ſe vè,
à quien tù no has de tocar,
que es ſacrificada Res.
Idol. Otra vez à la primera
duda he buelto, y otra vez
Fuego, y Mies, y Monte, y Prado
me hacen dudar, y temer:
Fuego, eſte que oculto traxo
Gedeòn para vencer:
Mies, aqueſta que me dice,
que ſu Pan Myſterio es:

Mon-

Monte, el que un Arbol previene,
que Vida à la muerte dè:
Prado, el que un Cordero guarda
para Sacrificio: quièn
dirà què es esto?
Todos. La Aurora,
que yà empieza à amanecer,
segun las Aves la cantan,
diciendo segunda vez:
us. Vèn, hermosa blanca Aurora:
vèn, Divina Aurora, vèn
à fecundarnos à todos,
pues yá concibiò la Piel,
porque se enmiende en la dicha de oy,
la soledad, y la pena de ayer.

Abrense otra vez las quatro Nubes, y llueven las tres, que primero no llovian, y la otra no, donde ha de estàr la Aurora con el Angel arrodillado, de la manera que quedaron quando se cerrò.

Aur. Nubes, Mieses, Montes, Prados,
yà buelvo yo à deshacer
de ayer las ansias, que oy
mi Divino Rosiclèr
à todos ha de alcanzar,
sino solo à aquesta Piel;
porque ella sola no puede
concebir segunda vez.
Dentro. Victoria por Gedeòn.

Salen todos.

Ged. Claro està, pues buelvo à vèr
la Aurora, entre hermosas Nubes
de Purpura, y de Clavel:
bien visteis ayer, que ella
concibiò, dexando ayer
secos Mies, y Monte, y Prado;
pues oy pródiga del bien
comun, reparte con todos
su nevada candidèz,
en señal que à sus contrarios
he de acabar de vencer.
Idol. Yà lo veo, mas no alcanzo
què mysterio puede aver.
Ang. Viendome à mì arrodillado,
fiera Idolatrìa, à los pies
de la mas hermosa Aurora,
claro no se dexa vèr,
que el rocìo que concibe
este Vellon una vez,
y no otra, repartiendo
su albòr al Mundo despues,
es la Encarnacion Mysterio
que tù no has de comprehender,
ni aun en las sombras.
Idol. Y de ella
què se le sigue à la Mies?

Descubrese en el segundo Carro un Quadro de la Encarnacion.

Mies. Llenar las troxes de Trigo
en la Casa de Belèn,
que es Casa de Pan, à donde
al encarnar, el nacer
ha de seguirse. *Idol.* Y el Monte
què saca de esso?

En el tercer Carro se descubre una Cruz.

Mont. Tener
aquel Arbol de la Cruz,
que es en el que ha de vencer
(muriendo) à la muerte.
Idolatr. Y de esso
què se sigue al Prado?

En quarto Carro se descubre un Cordero en el Altar con Ostia, y Caliz.

Prad. Vèr
figurado en un Cordero
el Sacrificio de Abèl,

en aquel càndido Pan,
que espada al contrario fue;
en cuyas Especies, solo
los Accidentes se vèn,
y no la Substancia, puesto
que yà Carne, y Sangre es,
reduciendo de la Nube
el hermoso rosiclèr
del fuego de Amor, el Trigo
de la mas fecunda Mies,
del Monte la mejor Leña,
como del Prado tambien
el mejor Cordero; viendo
todo esso cifrado en èl,
despues que la luz cubierta,
venciò Gedeòn.
Idol. Por què?
Ged. Porque con la luz tapada,
es como vence la Fè.
Idol. La Fè tapada la luz?
Ged. Sì, pues ella à obscuras vè,
à obscuras vence, y deshace
sus Enemigos.
Idol. Detèn
la voz, que tantos Mysterios
no penetra mi altivèz;
y aunque todos me dèn tanta
guerra, solo he de saber,
què Mysterio serà este,
pues no he de alcanzar aquel.
Què vè la Vista alli?
Mies. Pan. *Idol.* Què halla el Gusto?
Mont. Pan tambien.
Idol. El Oìdo en su Fraccion
què oye?
Prad. Que solo Pan es.
Idol. El Tacto què toca?
Joàs. Pan.
Idol. Què huele el Olfato?
Farà. Què?
Pareceme à mì que Pan.
Idol. Pues por què todos creeis,
contra todos los Sentidos,
que es Carne,y Sangre? Por què?
Tod. Porque con la luz tapada,
es como vence la Fè.
Idol. Quièn os lo dice?
Tod. Ella misma.
Idol. Ella lo dice?
Gedeòn. Sì, pues
de cinco Sentidos, quatro
dàn al Oìdo el Laurèl,
creyendo lo que se oye,
pero no lo que se vè;
con que dando fin al AUTO,
diga el càntico otra vez,
Far. Despues de pedir perdon
humildes à vuestros pies:
Mus. Vèn, hermosa blanca Aurora:
vèn, Divina Aurora, vèn
à fecundarnos à todos,
pues yà concibiò la Piel,
porque se logre la dicha de oy,
la soledad, y la pena de ayer.

Con esta repeticion tocan las Chirimìas, canta la Musica, y se dà fin al AUTO.

LOA

L O A
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL LIRIO, Y LA AZUZENA.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

P E R S O N A S.

Entendimiento.
Cinco Mugeres.



Coro Primero.
Coro Segundo.

Sale el primer Coro de Muſica cantando, y reſponde el ſegundo dentro.

Muſ. QUièn me dirà en aquel Velo blanco
quàl es mayor de ſus cinco Milagros?
Dentro Coro 2. Sepamos què ſon,
quizà te dirèmos quàl es el mayor.
Muſic. Que eſtè el Pan tranſubſtanciado,
que eſtè el Cuerpo ſin lugar,
y entero en qualquier bocado,
eſtè en uno, y otro Altar
conſumido, y no gaſtado;
quièn me dirà en aquel Velo blanco
quàl es mayor, que eſtos cinco Milagros?
Dentro Coro 2. Repite què ſon,
quizà te dirèmos quàl es el mayor.
Salen las cinco Mugeres, y la Muſica.

Mug. 1. A mì, el que mas me ha admirado,
Ella, y Music. Que estè el Pan Transubstanciado.
Muger. 2. A mì, que se pueda dàr,
Ella, y Music. Que estè el Cuerpo sin lugar.
Muger. 3. A mì, que estè separado,
Ella, y Music. Y entero en qualquier Bocado.
Muger. 4. Y yo admiro que à la par
Ella, y Music. Estè en uno, y otro Altar.
Muger 5. Y à mí, que estè en un estado
Ella, y Music. Consumido, y no gastado.
Coro 2. Esso es decir los Milagros que son,
mas no distinguir quàl es el mayor.
Coro 1. Y assi, quièn dirà en aquel Velo blanco,
quàl es mayor de estos cinco Milagros?

Mug. 1. Puesto que apurar la duda
es justo, yo en el primero,
yà que tengo la razon,
darè la razon que tengo.
Mug. 2. Sì, mas quièn ha de juzgarla?
Mug. 3. El humano Entendimiento,
que en esse Jardin està,
tambien à la voz suspenso.
Mug. 4. Entendimiento del Hombre?
Sale el Entendimiento con una Guirnalda de Flores.
Entend. Quièn me llama?
Mug. 5. Quien oyendo
aquessa proposicion,
que corre en alas del viento,
quiere que la juzgues tù.
Entend. Quièn sois?
Mug. 1. Los cinco Talentos,
que allà refiere à los cinco
Sentidos el Evangelio.
Entend. Yo, aviendo oìdo la duda
de flores, estaba haciendo,
para que la satisfaga,
esta Guirnalda por premio;
y assi, la darè à quien mas
me convenza en su Argumento:
Entrad, pues, en la question.
1. Con essa licencia empiezo,
pues tomè el primer assumpto.
Ent. Què es el Assumpto primero?
1. La Musica lo repita
aora, y al glossar el Verso:
Mus. Que estè el Pan Transubstanciado.
Todas Empieza, pues.
1. Oìd atentos:
Què Maravilla mayor
de Dios el Amor Immenso,
en muestra del Poder suyo,
pudo obrar en favor nuestro,
para quedar con nosotros
tan vivo despues de muerto,
como à la Diestra del Padre
està triunfando, y venciendo,
que en sus venerables manos
tomando el Pan, y diciendo:
Este es mi Cuerpo, dexasse
de ser Pan, y fuesse Cuerpo?
Pues aunque los Accidentes
duraron de Pan, huyendo
de èl la Substancia de Pan,
quedò en el instante mesmo
Substancia de Carne, y Sangre:
sien-

ſiendo aſsi, que aunque Pan veo,
ſi me refiero à la viſta,
quando à la Fè me refiero,
no veo Pan, pues yà no es Pan,
ſino Carne, y Sangre; luego
aviendoſe el Pan mudado
à otra Subſtancia, deſpues
que el Preſte le ha conſagrado,
el mayor Milagro es.

Ella, y Muſica.

Muſ. Que eſtè el Pan Tranſubſtanciado.
2. Yo en favor de mi opinion
ſigo aora.
Entend. Què es tu objeto?
Muſ. Que eſtè el Cuerpo ſin lugar.
Todas. Proſigue, pues. 2. Oìd atentos:
Que Tranſubſtanciado el Pan
eſtè, aunque es tan gran Portento,
no tanto como que ſe halla
ſin tener lugar el Cuerpo.
Pues ſi à ſola ſu palabra
ſe hizo todo el Univerſo
de nada, què mucho es
que de Pan ſe huvieſſe hecho
à cinco Palabras Carne,
y Sangre de Pan? pues es cierto,
que no es tanto de una coſa
otra hacer, como de nuevo
hacerlo todo de nada:
con que viene tu Argumento
à dàr mas razon al mio;
pues por lo miſmo que creo,
que el Cuerpo de Chriſto eſtà
en el Pan del Sacramento
real, y verdaderamente,
es mas Milagro, que dentro
de aquella pequeña esfera,
de aquel circulo pequeño,
ſin tacto de Cuerpo, eſtè
el Cuerpo de Chriſto: luego
aunque ſea de admirar,
que eſtè el Pan tranſubſtanciado,
no tanto, como llegar
al verle Sacramentado.

Muſica, y Ella.

Muſ. Que eſtè el Cuerpo ſin lugar.
3. Yo me ſigo.
Entend. Y què es tu Aſſumpto?
3. Por dexar que aſsiſta entero.

Ella, y Muſica.

Muſ. Y entero en qualquier Bocado.
Tod. Proſigue, pues. 3. Oìd atentos:
Que el cuerpo lugar ocupe,
principio aſſentado es; pero
con aqueſta diſtincion:
El cuerpo extenſo, concedo;
el cuerpo que eſtà formado
indiviſible, no; y pueſto
que el Cuerpo de Chriſto eſtà
en el Pan del Sacramento
por el modo indiviſible,
verèis que à los dos prefiero:
pues indiviſible modo,
al guſto ſatisfaciendo,
que en la menor parte goza
Eſpiritual Suſtento,
es que eſtè en la menor parte
tan cabal, y tan entero,
(no tan ſolamente como
en la parte mayor) pero
tan entero, y tan cabal,
como eſtuvo Infante tierno
en los brazos de MARIA,
y como eſtuvo en efecto
en el Arbol de la Cruz,
y en los Cielos aora; y luego
que eſtè el Pan Tranſubſtanciado,
que eſtè el Cuerpo ſin lugar,
no es mas, que deſmenuzado

en qualquier bocado estàr,
Ella, y Musica.
y entero en qualquier bocado.
Ent. Quièn se sigue aora? 4. Yo.
Ent. Y què defiendes? 4. Defiendo,
que no mudandose, pues
no se muda Dios, à un tiempo,
Musica, y ella.
estè en uno, y otro Altar.
Tod. Prosigue, pues. 4. Oid atentos:
Que en la Ostia entero estè,
y en la particula luego
entero tambien, yà tiene
proporcionado el exemplo;
pues el alma, desde el punto
que informe al primer concepto
de qualquier viviente, es
tan grande en el punto mesmo,
como despues, porque aunque
à las mejoras del tiempo
el hombre creciendo vaya,
el alma no và creciendo;
y si este exemplo no basta,
bastaràme el del Espejo.
En una luna està un rostro,
y si èsta se parte, vemos
tantos rostros como lunas,
y cabales todos ellos:
Luego no es tan gran milagro,
que estè à un atomo pequeño
alma, y rostro reducidos,
como que estè, si es que atiendo,
con el olfato à los humos
de tanto quemado Incienso,
à un instante en tantas partes
como le celebran: luego
sin que Dios pueda mudar,
como yà dixe, lugar,
vèr que à todo el Mundo acude,
es mas, y sin que se mude,
Ella, y Musica.
estè en uno, y otro Altar.
Entend. Què milagro sigue aora?
Mug. 5. Que estè este gran Sacra-
Ella, y Musica. (mento
consumido, y no gastado.
Entend. Prosigue, pues.
Mug. 5. Oid atentos:
Dios, por Presencia, Potencia,
y Essencia, està en todo; pero
en Cuerpo, y en Alma solo
en la Ostia, y en el Cielo:
luego no es mucho, que quien
està en todo el Universo
por Presencia, por Potencia,
y Essencia, estè en aquel velo,
por virtud de las palabras;
y valgame à mí otro exemplo.
La voz es una, y à varios
oìdos llega entera; y siendo
el VERBO la voz de Dios,
què admira, que llegue el VERBO
entero à èste, sin que à aquel
falte, pues es argumento,
que no gasta èste la voz,
el estarla aquel oyendo?
Luego si en todo lugar
Dios està, no es el portento,
que sin mudarse estè en tantos
Altares, como le vemos,
sino que en essos Altares
le estè el Preste consumiendo,
yà en el Sacrificio que hace,
yà en comunicarle al Pueblo;
y quanto le comen mas,
siempre es mas, y nunca es menos:
con que hasta la fin del Mundo
no ha de faltar un momento
de su Iglesia, aunque èl durasse,
siglos de siglos eternos.

Di-

Digalo el Hymno, que oy
canta la Iglesia, diciendo,
no diminuido, no
corrompido, no deshecho,
sino siempre permanente,
siempre grande, y siempre excel- (so;
y siendo asi, que el Oido
me valiò para el exemplo
de la voz, valgame aora
para creer, como creo,
que estè el Pan transubstanciado,
que estè el Cuerpo sin lugar,
y entero en qualquier Bocado,
estè en uno, y otro Altar
consumido, y no gastado.

Ent. Aunque Mysterios tan grandes
el humano Entendimiento
no es para rastrearlos,
quanto mas para entenderlos,
no graduando lugares,
supuesto que no me atrevo
à decir qual es mayor
Mysterio de los Mysterios,
en la parte solamente
de aver el quinto Talento
validose del Oído,
à los demàs le prefiero:
que no puedo yo dexar
de ser leal à mi dueño;
y èl lo es desde aquel dia,
que en la lid de mis afectos,
por el Oìdo quedò
cautivo el Entendimiento;
y asi, à su Talento doy
la Guirnalda.

*Mug.*5. Y yo la acepto,
para partirla con todos,
porque al dar la quenta de ellos,
cinco Talentos ganados,
dèn otros cinco Talentos;
y no ha de parar aqui
solo mi agradecimiento,
que una fiesta he de hacer.

E. Y de què ha de ser? *M.*5. Pretendo
que de el Lirio, y la Azucena
Alegorico concepto
ùna la Sagrada Historia.

Todas. Dinos, quièn es el Ingenio?

*Mug.*5. Sabido el titulo, quièn
ay que ignore su dueño?

Entent. Pues para fin de la Loa
basta, que à vuestros pies puestos,
digamos todos rendidos,
que perdoneis nuestros yerros.

*Mug.*1. Esso es faltar al estilo;
al són de los Instrumentos,
en compàs grave, y sonoro,
repetid conmigo à un tiempo:

Musica, y representando.

Phelipe Generoso,
Bella Gabriela Luisa,
Sol el uno, y ella
vida de su vida,
mas que en los Imperios,
de Rey te acreditas
en los corazones
de tu Monarquìa:
lucientes Estrellas,
que à essos rayos brillan,
y ninguna errante,
siendo todas fixas.
Piadosos Consejos,
Coronada Villa,
Nobles Comissarios,
y Plebe lucida,
perdonad defectos
de quien se acredita,
que para serviros
muerto, aùn tiene vida.

Tocan las Chirimìas, y se dà fin à la LOA.

AUTO SACRAMENTAL, ALEGORICO, INTITULADO: EL LIRIO, Y LA AZUCENA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Discordia.
La Guerra.
Clodoveo, Rey de la Ley Natural.
Rodulpho, Rey de la Ley de Gracia.
La Paz.
El Ocio.
El Brazo Seglar.



El Brazo Eclesiastico.
Un Angel.
La Justicia.
La Infanta.
La Fama.
Coro Primero.
Coro Segundo.
Acompañamiento.

Sale la Discordia con Plumas, Vengala, y Espada.

Disc. SEdicioso tumulto,
à quien diò la ambicion primero culto,
desde aquella primera
lid, en que comunero de essa Esfera,
que el Sol de luces baña,
haciendo de tu Patria tu Campaña,
arrojaste à la Tierra
los fieros aparatos de la Guerra.
Tù, cuya furia al Mundo introducida,

en civil, y campal viò dividida,
no ſolo entre el Vaſſallo, y Enemigo,
qualquier mortal; pero entre sì, y conſigo,
ſegun de Job ſe indicia:
pues al Hombre domeſtica Milicia
le llama, ſiendo en ſu confuſo abyſmo
(dentro de sí) batalla de sì miſmo;
oye mi voz.

Tocan Caxas, y ſale la Guerra, armada con Plumas, Vanda, y Baſton.

Guerr. Què quieres,
ò comun diſſenſion! pueſto que eres
contra la paz, y natural concordia,
del rebeliòn primero la Diſcordia?
Que yà vès, (pues tu ſér mi ſér encierra)
quanto uno ſon, no mas, Diſcordia, y Guerra.

Diſc. Aunque en el fin uno no mas ſeamos,
ſomos dos en las ſendas que piſamos;
pues quando àzia las Cortes vàn mis ſañas,
vàn tus furores àzia las Campañas:
y ſiendo aſsi, que de una, y otra huella
neceſsita el influxo de mi Eſtrella,
te dirè lo que ſabes, por moverte
à una accion.

Guerr. De què ſuerte? *Diſc.* De eſta ſuerte:
Yo ſoy (yà lo dixiſte, del primero
rebelion hija) la Diſcordia; pero
primero que proſiga,
por ſi mas que mi voz, mi horror te obliga,
pretendo que en futuras ſombras veas
la vaga confuſion de mis idèas;
pues para revelarte
lo mas remoto, bien en eſta parte
aprovecharme puedo
de Magias, que diabolicas heredo,
de Fitoniſas mias;
Samuèl lo diga entre cenizas frias:
Y pues réproba yà la conſequencia
hecha eſtà, para uſar réproba ciencia,
vèn conmigo. Què vès en eſſe Monte?

 Lle-

Llevala al primer Carro, que serà una Tienda de Campaña.

Guerr. La linea guarnecer de ſu Orizonte,
con varias Tiendas de Campaña, veo.
Diſc. Y en ella què vès?

Abreſe una Tienda, y veeſe en ella Clodoveo veſtido à la Franceſa, con Manto Imperial, y Corona, hincado de rodillas.

Guerr. A lo que creo,
(ſi el pavòr no me admira)
un Joven Rey, ſegun ceñir ſe mira
con Mageſtad Suprema
el dorado eſplendor de Real Diadema.
Diſcord. Què hace?
Guerr. Orando eſtà al Cielo.
Diſcord. Pues oye lo que à Dios dice ſu zelo.
Rey. Señor, pues de mis ſombras ilumìna
la ceguedad la luz de tu Doctrina,
y dàr contra el error pretendo Arriano,
à mi Patria el primero Rey Chriſtiano,
no me cierre, te pido,
las ſiempre francas puertas de tu Oìdo,
fuerza de aguero, (en tan piadoſo caſo)
dando al facil deſcuido de un acaſo;
pues quando oy el Bautiſmo recibia,
(mi indignidad, quièn duda que lo haría)
la Ampolleta del Olio Soberano
ſe le cayò al Obiſpo de la mano;
con que los mal afectos
à tu Ley, ſedicioſamente inquietos,
el Pueblo alborotaron,
y admitir por entonces eſtorvaron
el Divino Caracter; y pues llego
à pedirtele à tì, demele el fuego,
que exala el corazon en dolor tanto,
ò la ſangre del agua de mi llanto.

Suenan Chirimìas, y baxa un Angel con un Ramo de tres Lirios de Oro en la mano, una Paloma con una Ampolleta de Vidrio en el pico ſobre la Cabeza del Rey.

Guerr.

Guerr. Al compàs de Instrumentos,
dulze mètrico idioma de los vientos,
à su ruego parece
que hermoso Paranimpho se le ofrece.
Disc. Lo que le dice escucha.
Guerr. Mucha es mi confusion.
Disc. Y mi ansia es mucha.
Ang. Cant. Generoso Clodoveo,
que altivo, y humilde,
à un tiempo en la Tierra tus hechos ensalzas,
y al Cielo los mides:
Tù, que en solo una cervìz,
al yugo apacible,
oy de la Fè sacrificas el resto
de tantas cervizes,
como han de seguirte Fieles,
no yà desconfies;
pues Olio, que vierte un acaso, mereces
que Dios te le embie;
essa càndida Paloma,
que al Sol que descrive,
veloz ilumina, no solo le ofrece
porque te bautizes,
sino porque quantos Reyes
tu Cetro eternicen,
ungidos con èl, Christianissimos todos
la fama apellide.
Y porque en todo renueves
el sér que oy admites,
los tres negros Sapos, que horlaron tu Escudo,
es bien que de èl quites.

Dale los Lirios, y la Paloma la Ampolleta.

Y estos tres Lirios de Oro,
en vez de ellos, pintes,
porque con Lises de Oro, y del Cielo
corones tus tymbres.
Y espera, que en sucession
dichosa, y felize
avrà Primavera, que enlaze fecunda
Azucenas, y Lises.

Musie.

Music. Y espera que en sucession, &c.
* *Ang.* :: De cuyo lazo descienda
:: un Quinto Phelipe,
:: por quien los Leones, y Lirios del mismo
:: color participen.
Music. :: De cuyo lazo descienda, &c.
Ang. :: Joven Gallardo, que el dia
:: primero, que pises
:: la calle à tu Corte, serà dando Cultos
:: al Dios que te rindes.
* *Music.* :: Joven Gallardo, &c.

Al sòn de esta Musica, y Chirimìas, desaparece el Angel, y se cierra la Tienda.

Rey. Aguarda, escucha, espera,
Soberana Vision.
Disc. Quitame (ò fiera
Magia!) tan alto Objeto de delante.
Guerr. No le borres, detente de otro instante
(siquiera) el breve rato.
Disc. Para què, si dilato
(recopilando edades à este punto)
otro no menos Mysterioso Assumpto?
Què vès en essa Selva?
Guerr. No quieras que tan presto se me buelva
en triste horror la Musica alegria.

Llevale à otro Carro, y suena dentro Terremoto de tempestad, con truenos, y relampagos.

Disc. Què vès?
Guerr. La mas cerrada noche fria,
mas triste, y pavorosa,
mas ciega, mas horrible, y tenebrosa,
que vì jamàs: pues sus espacios llenos
de rayos, de relampagos, y truenos,
hacen en su Orizonte
temblar la tierra, y titubear el monte.
Disc. Divisas algo?
Guerr. Entre el pavor que piso,
una trèmula Antorcha alli diviso,
de algun rayo quizà breve centella.
Disc. Què vès à las escasas luces de ella?

El

El Terremoto, y dando buelta el Carro, passa por delante de ellos un Sacerdote à cavallo, y Rodulpho con una Hacha, llevandole el diestro, y desaparecen.

Guerr. Dexame que lo note:
De pluvial revestido un Sacerdote,
que porque no le llueva,
dentro del pecho el SACRAMENTO lleva.
De Ezechièl el Cavallo
debe de ser en el que và, pues hallo
que es de su Dios Athlante.
Disc. Què mas vès?
Guerr. Generoso Heroe delante,
que dà (de reverente Culto lleno)
la una mano al lampiòn, y la otra al freno,
la huella assegurando donde toca,
pues pone antes los ojos, y la boca
en la vereda, que en la errada planta,
descubierto con Fè, con piedad tanta,
que el corazon entre dos aguas bebe,
à un tiempo la que llora, y la que llueve.
A yerma Hermita llega,
y luego que al Sagrario el Vaso entrega
el Preste, sin querer ocupar Silla
que desocupa Dios, sigue la orilla
de un rapido raudal en tiernas voces,
diciendo al viento, que las trae veloces.

Sale el Rey Segundo como à obscuras, y despavorido, por lo baxo del Tablado.

Rey 2. Perdido de mi gente errè el camino:
dichosa tempestad me sobrevino,
pues vine à dàr por ella
con todo el Sol, à falta de una Estrella.
De pagiza alquerìa
de visitar à un misero venìa;
quièn creerà, que entre toscas peñas duras,
yo alumbre al Sol, y que èl me dexe à obscuras?
Mas quièn no lo creerà, si su desvelo
le acuerda de Belèn la escarcha, y yelo?
Pues Dios alli, con tan piadosos modos,

sa-

saliò à las inclemencias para todos,
què mucho, que en rigor tan importuno,
salga aqui à una inclemencia para uno?
Y mas si se repara,
que es tal su amor, su caridad tan rara,
que por un hombre solo padeciera,
si solo un hombre todo el Mundo fuera.
Y yà que puesto en su custodia queda,
quièn me dirà por dònde encontrar pueda
camino, ò senda alguna?
Mas ay! que ausente el Sol, ciega la Luna,
quièn me ha de dàr ni luz, ni senda aora?

Dentro Musica, y Chirimìas.

Music. La blanda paz del Iris de la Aurora.
Guerr. Oye, que otros acentos,
segunda melodìa de los vientos,
suceden al terror: y me parece,
que con la paz del Iris amanece.

Baxa de lo alto un Iris, y en èl sentada la Paz con un Ramo de Azucenas en la mano.

Disc. A tì te toca oìr lo que aì se encierra,
puesto que ella es la Paz, y tù la Guerra.
Rey 2. Què nueva luz estos Desiertos dora?
Music. La blanda paz del Iris de la Aurora.
Cant. Paz. Feliz Rodulpho, Archiduque
Invicto del Austria,
à quien le construye la Fè de su zelo
eternas estatuas,
yà en la tempestad del Iris
tremòla su blanca
Vandera de paz, desplegando reflexos
de purpura, y nacar.
Alienta, pues, y confia,
que sea esta alta
catholica accion, que oy te ilustra, heredado
blason de tu Casa;
pues aunque ciñas, y ciña
tu heroyca Prosapia
la siempre Imperial Corona de Roma,
y Règia de España,

nin-

ninguna darà mas lustre,
ni mas gloria entre ambas,
que aquella à quien dè de Catholico el nombre
la Fè, que oy ensalzas.
Esta, pues, entre otros triunfos,
que adornen tus Armas,
tendràn algun tiempo la blanca Azucena
por timbre en Navarra;
y no sin grande mysterio,
vecina de Francia,
por quien te dirà la fama algun dia,
que pise su raya,
que avrà fertil Primavera,
que texa guirnaldas,
que à un lazo reduzga entre Lirios de oro
Azucenas de plata.
Music. Que avrà fertil Primavera, &c.
* *Paz..* De cuyo Regio Himenèo,
.. algun dia España
.. se verà por un Quinto Philipo
.. aun màs coronada.
Music. .. De cuyo Regio Himenèo,&c.
Paz. .. A este Catholico Adonis
.. le esperan las Aras
.. en un Templo del Marte flechado,
.. siguiendo tu hazaña.
* *Music.* .. A este Catholico Adonis, &c.
Cubrese la apariencia con Chirimias, y esta repeticion.
Rey 2. No te ausentes tan presto,espera,aguarda,
bellissimo esplendor. *Vase.*
Guerra. Còmo se tarda
tanto en desvanecer Arco, que aspira
à que viva la Paz? *Disc.* En essa ira,
con que tu orgullo alientas,
fundo yo mi esperanza.
Guerra. Pues què intentas?
Disc. Què he de intentar,si en amistosas Leyes,
la felìz succession vès de dos Reyes,
(Christianissimo el uno,

y Catholico el otro) en oportuno
tiempo, querer la paz (contra el decoro
nueſtro) unir; enlazando à Liſes de Oro
Azucenas de Plata,
ſino vèr ſi lo eſtorva, ò lo dilata
*.. mi induſtria receloſa,
.. de que un PHILIPO QUINTO la dichoſa
.. union proſiga de una Monarquìa,
*.. que aun el Sol no la acaba con el dia?
Y pues que yà de una, y otra Hiſtoria
te ha revelado la futura gloria
la docta ciencia mia,
hagamos de la Hiſtoria Alegorìa,
por vèr ſi en ella, contra mal tan fuerte,
medio avrà.

Guerr. De què ſuerte?

Diſc. De eſta ſuerte:
Yo ſoy la Diſcordia (yà
lo dixiſte) del primero
Rebeliòn hija, abortada
para eſcandalo del Tiempo.
Mi difinicion (ſegun
Divinos, y Humanos Textos)
es intimo odio del Alma,
que para mortal veneno
de concordes voluntades,
paſſando à aborrecimiento
el que primero era amor,
en el corazon me engendro.
Digalo (ay de mì!) el que apenas
me ví arrojada del Cielo,
quando en la Tierra avivè
las cizañas de mi incendio,
ſiendo la primera hoguera
(en quien los duros alientos
de la Diſcordia ſoplaron
las ráfagas de ſus cierzos)
las entrañas de Caín;
entre cuyos humos denſos,
paveſa Abèl introduxo
mis ſañas, pues por ſu pecho,
para entrar al Mundo, hallò
la muerte el camino abierto.
Deſde eſte, pues, primer triunfo
de humanos animos dueño,
perturbè la Natural
Ley, en ella introduciendo
no ſer los bienes comunes:
con que aſsi, como huvo ageno,
y proprio, entrò la Diſcordia
à partir el Univerſo,
haſta verſe Babylonia,
y Senaàr, eſtableciendo
Monarquìas en Nembrot,
è Idolatrìas en Belo,
entre cuyos aparatos
de rencores, y de incendios,
de ſediciones, de embidias,
tumultos, y ſacrilegios,
paſsò la Ley Natural,
violados los dos Preceptos
de amar à Dios, (pues à mì
me dieron Aras, y Templos,
por Dioſa de la Diſcordia)
y al Proximo; pues me dieron
en

en tì el furor de las Armas,
intentando, y pretendiendo
ser de tì, y de mi animados,
todos mas, ninguno menos.
A esta, pues, ya relaxada
paz del Natural Derecho,
de no querer para otro
lo que para mi no quiero,
Succediò la Ley Escrita:
(mira què de cosas dexo
de acordar de mis prodigios,
de decir de sus portentos,
solamente por llegar
al assunto de oy mas presto)
Succediò, digo, la Ley
Escrita, en quien viò el Hebreo
los dos Mandamientos de antes,
crecer à diez Mandamientos;
bien que en los dos incluìdos,
pues solo el numero en ellos
del Precepto, fue extension,
no novedad del Precepto.
En esta edad, es forzoso
(por mas que abreviar pretendo)
detenerme à decir, quanto
en ella fundè el imperio
de mis mañas, mis astucias,
mis assechanzas, y riesgos;
pues en ella la venida
de no sè què Nazareno,
que intruso Rey, pretendiò
establecer nuevo Reyno
de tercera Ley de Gracia,
con tales Ritos, y Fueros,
que para aver de entablarlos,
todo era hacer Sacramentos:
me ocasionò à que sembrasse
odios, y aborrecimientos
tantos contra èl, que vì al Mundo
en confusiones embuelto,
sobre si lo que enseñaba
era cierto, ò no era cierto.
La Synagoga, que entonces
dominatriz de su Pueblo
en èl reynaba, me diò
tanto lugar en su pecho,
que no mentirè, aunque diga,
que pudo mi valimiento
assentar, para adelante,
el ser un solo supuesto
ella, y yo; pues transformada
yo en ella, y ella en mi à un tiempo,
viviò un cuerpo con dos almas,
y animò un alma en dos cuerpos.
Digalo el que discordantes,
yà Gentiles, y yà Hebreos,
en las varias opiniones
del no admitido Rey nuevo,
les obligò mi ojeriza
à acabar con èl, tan lleno
de afrentas, y de baldones,
de oprobios, y de improperios,
que fue patibulo suyo
una Cruz; mas no por esso
(de imaginarlo me assombro!)
(de decirlo me estremezco!)
dexò de dexar al Mundo
(à pesar de mis denuestos)
establecida la Ley
que predicò, en menosprecio
de la Synagoga:
Yà dixe, ella, y yo ser lo mesmo,
con que dixe, quan de cerca
me tocan sus sentimientos,
y quanto yà para todos
su persona represento.
Y siendo assi, (oye, que aora
te he menester mas atento)
que teniendo una Ley antes,

y otra despues, à ser vengo
parentesis de ambas; pues
à la Natural siguiendo
la Escrita, y luego à la Escrita
la de Gracia, en sus estremos,
fronteriza de ambas Leyes,
estoy de los dos en medio;
y viendo, que si se unen
hermanas en Fé, añadiendo
poder à poder, no solo
à mì, que entre ambos me asiento,
pero à todo lo restante
del Orbe avassallen, quiero
cautelarme à su invasion,
à cuyo fin, mi desvelo
diversas veces rastrèa
en mis Magias sus progressos;
con que entre otras varias sombras
(que serán, si las refiero,
proceder en infinito)
essas dos que has visto, à efecto
de que mas que el escucharlo,
se aya conmovido el verlo,
son las que me afligen mas;
porque à los dos nombres tiemblo
de Christianissimo, y de
Catholico; y assi intento,
que passando à Alegorìa
oy la Historia, imaginèmos,
que en felice succession,
nos representen los mesmos
que hemos visto, los que quieran
en los siglos venideros
unir Azucena, y Lirio;
porque una vez previniendo
por donde nos viene el daño,
acudamos al remedio.
Bien me parece que estàs
aora entre tì diciendo,
si Hermanos en Religion
son, como hemos visto, (puesto
que uno el Sacramento admite
del Bautismo, el Sacramento
del Altar adora el otro)
còmo yo impedirles puedo
la amistad de dos hermanos?
Mas responderète à esso,
que aunque no se opongan nunca
en Fé, Religion, ni Zelo,
la razon de Estado puede
Guerra introducir entre ellos;
y la mayor, sin que toque
en la Ley, ni el Parentesco,
es la de la antipatìa;
y para probar el serlo,
dexandome en medio à mì,
imaginèmos dos Reynos,
en que reynan dos Retratos
de los dos: Aora, Ingenios,
porque el hablar cara à cara
no me censure el mas cuerdo,
de mi parte estè el decirlo,
de la vuestra el entenderlo.
La Ley Natural, que es
la que àzia el Oriente tengo,
tome el nombre de aquella Ave;
que antes que todas el bello
candor del Alva saluda;
aquella, que de su fuego
tiene la constelacion,
y por lo igneo, y lo regio,
de purpura se corona:
aquella; què rehuso, puesto
que el Gallo no es voz tan baxa;
que pronunciarla no puedo?
Y mas quando èl à la Galia
dà el nombre, y à mì el concepto.
La de Gracia, que à Occidente
cae, no sin alto Mysterio,
pues mas cercana à la noche,
vió

viò ſu Sol en ſombras pueſto;
del Heſpero Heſperia dicha,
que es el nocturno Luzero,
que la domina, tomando
el imperioſo ardimiento
de lucir aun entre ſombras;
tenga por blasòn excelſo
la creſpa melena, que hace
Corona de ſu cabello
al Monarca de los Montes,
al Ceſar de los Deſiertos;
y ſiendo aſsi, que Leon,
y Gallo viven opueſtos,
por lo terreſtre, y lo igneo,
à fuer de ſus Elementos,
no les buſquemos razon
à ſu opoſicion, creyendo,
que ſu miſmo natural,
por lo altivo, y lo guerrero,
los opone, ſin mas cauſa,
que no caber en ſi meſmos.
A eſte fin, yo buſcarè
imaginados pretextos,
que à la diſpueſta materia,
la llama apliquen, fingiendo,
que nos quieren alterar
las Exempciones, y Fueros
de la Ley, que recibimos
en Sinaì, Monte excelſo,
que es el Libro Verde, en que
ſe eſcriven mis Privilegios;
con que mi Pueblo alterado,
buſcando auxiliares medios
de uno contra otro, podràs
tù introducir los eſtruendos
de las armas, eſtorvando,
que en dulze vinculo eſtrecho,
de amor, AZUCENA, Y LIRIO,
ſe dèn las manos; haciendo
tu eſcandalo, y mi temor,
tu furia, y mi ſentimiento,
que en metafora de Flores,
Guerra en floridos Imperios,
dè al blando alhago del Auſtro
la fiera ſaña del Cierzo.

Guer. Quando la razon que tienes
no baſtàra, la que tengo
de oponerme, para que
no aya paz en ningun tiempo;
à valerte me obligàra;
y aſsi, preven tù los medios
à la ſedicion, que yo
mi amparo, y favor te ofrezco.

Sale el Ocio.

Ocio. Un Eſtrangero (que el Ocio
nunca viò en el Emisferio
de tu Principado) Audiencia,
Señora, pide.

Diſc. Eſtrangero,
que el Ocio no viò, quièn puede
ſer? Mas ſi à nadie la niego,
entre.

Sale el Brazo Seglar con Cruz Verde de Alcantara, y Llave Dorada.

Segl. La Paz del Señor
ſea contigo.

Diſc. Al verle tiemblo!
Quièn eſte Joven ſerà,
que en tal confuſiou ha pueſto
mis ſentidos?

Segl. A tì, ò bella
Synagoga!

Diſc. Di, y ſea preſto.

Segl. El Rey de la Ley de Gracia,
ſiempre invicto, y ſiempre excelſo,
à quien por Lidiador llama
Phelipe el Idioma Griego,
benignamente me embia;
primeramente, à que el feudo,

que en natural vassallage
debes à sus Mandamientos,
le reconozcas en nombre
suyo : despues admitiendo
Segunda Persona , que
te govierne , y::

Disc. Bueno es esso;
y à Segunda Persona
pienso yo, que yà la he muerto:
mas tù , que no te conozco,
quièn eres?

Segl. Soy el primero
movil de su Monarquìa:
la gravada Cruz del Pecho,
verde oy , aunque fue roxa,
passando desde Cruento,
à Incruento Sacrificio,
lo diga , pues del Supremo
Tribunal de Fè , es la verde
Cruz Insignia.

Disc. Y en efecto,
quièn eres?

Segl. Soy el Bautismo,
y pudieras conocerlo,
en que la Gracia del Rey,
de parte suya te ofrezco;
porque yo , para su entrada,
la Llave Dorada tengo.

Disc. Tù eres aquel , si traduzgo
en Luo luis, latino verbo,
que significa lavar,
al Gramatico concepto,
el que luis, ò lavas?

Segl. Sì,
pues por Agua imprimo el Sello,
caracter de nuevo Mundo,
como Chancillèr Supremo
de las Indias de su Ophír.

Disc. Si en unas sombras , y lexos,
hà poco que me assustabas.
què haràs Real? Oìrte no quiero,
ni admitirte ; vete, pues,
y dì à tù Rey , que no tengo
de conocer vassallage
à nadie , quando ser pienso
Republica libre.

Segl. Advierte,
que soy el Brazo derecho
Seglar suyo ; y Seglar digo,
no tanto por Sacramento
comun à ambos Sexos , quanto
porque empuñando el acero
en defensa de su Fè,
vivir , y morir protesto;
y que si de Paz no admites
la Gracia que represento
suya , sabrà::

Disc Què sabrà?

Segl. Castigar tu atrevimiento.

Ponese à su lado la Guerra , y al passar habla con la Discordia.

Guerr. Y yo, que la Guerra soy,
pondrè à tu lado mi esfuerzo;
preven defensas , pues vès
que yà le anímo.

Disc. Yà entiendo.

Ocio. Esto , si mal no discurro,
es querer la Guerra serlo;
pues dàr la razon à dos,
es el fin de sus intentos.

Disc. Aunque la Guerra à tu lado
se ponga à ninguno temo;
y assi , à tu Rey le diràs,
que yo, atenida à los Fueros
del gran Verde Libro mio,
ni otros admito , ni acepto.

Guerr. Què aguardas?
Por Tierra , y Mar,
à fuego y sangre resuelto,
guerra publica.

Se-

Segl. Sì harè,
y harè mi oficio, ſupueſto,
que al Bautiſmo es permitido
uſar de Agua, Sangre, y Fuego. *Vaſ.*
Guer. Buſca Auxiliares, que yo
voy à excitarle en fe de ellos. *Vaſ.*
Diſc. Claro eſtá, pues ſoy Diſcordia,
que he de querer parecerlo.
Ocio. A la pereza del Ocio,
ò què mal le ſuena eſto,
de que la Guerra, y Diſcordia
ſe anden hablando en ſecrero!
Què ſerà lo que ſe han dicho?
Pero rato mas, ò menos
lo ſabrè, pues à dos horas,
todos ſomos del Conſejo;
ſupueſto que es fuerza dàr
traslado à los Moſqueteros,
de lo que reſuelven, pena
de aver de pelearlo ellos.
Diſc. Hà de la Ley Natural?
Sale el Brazo Ecleſiaſtico con Manto roxo, embrazado un Eſcudo, con las Liſes en èl.
Ecleſiaſtic. Què quieres?
Diſc. Que pues Derecho
Natural es la defenſa;
contra un eſperado rieſgo,
en que el rugìdo del Grande
Rey de la Heſperìa me ha pueſto,
me dès auxiliares Armas.
Ecleſ. Quando no fuera el pretexto
tan natural, por vèr ſolo
el canto del Gallo, opueſto
al rugìdo del Leon,
de parte el favor te ofrezco
de mi gran Ley, que no en vano
Reyna reynante, al efecto
de amparar à quien ſe valga
de ella, la diò el fraſſe Hebreo,
nombre de Anna, que es decir
Gracia.
Diſc. Aunque te lo agradezco
el tener de Gracia el nombre,
en algun temor me ha pueſto;
pero tù quièn eres, dime,
que de Purpura cubierto,
en ſu nombre me reſpondes
tan à mi amparo, y tan preſto?
Ec. Reſpondo, que el primer movil
de ſu Patria, aſsi argumento;
La Ley Natural eſtà
à los humanos afectos
ſiempre pronta, bien mi Eſcudo
lo ſignifica, diciendo,
que para hacer los reparos,
ſe embraza en el brazo izquierdo;
y ſiendo aſsi, que yo nunca
tiro à herir, ſi no ſiendo,
que otro hiera, bien tambien
ſer en uno, y otro mueſtro
el Ecleſiaſtico Brazo;
y en eſte color ſangriento,
que à quien mi Eſcudo no vale,
vale la Sangre que vierto
en generoſa defenſa
de mi Rey.
Diſc. Eſſo no entiendo
de tu Rey: pues no dixiſte,
que es Reyna reynante?
Ecleſiaſtic. Es cierto,
que eſſo es reynar por ſu Hijo.
Diſc. Quièn es ſu Hijo?
Ecleſ. Su amor meſmo.
Diſc. Còmo ſe llama?
Ecleſ. La Lis,
que le diò el blasòn excelſo,
ſincopa es de Luis ſu nombre.
Diſc. En todo ha de aver Myſterio?
Luis, el Miniſtro del Rey

de la Gracia, à quien diò el Griego,
por Lidiador, el renombre
de Philipo : Gracia luego
la Ley Natural ; y Luis
ſu amor. *Ecleſ.* Pues què temes?
Diſcord. Temo,
que aya ſignificacion
adelante en todo eſto;
pero la neceſsidad
no elige el mejor conſejo,
ſino el mas pronto : y pues yà
negada obediencia tengo
al Rey de la Gracia, y miro
tu Eſcudo en mi amparo pueſto,
porque no deſprevenidos
à ſu invaſion nos hallèmos,
toca al arma.
Ecleſ. Al arma toca,
que yo mi favor te ofrezco. *Vaſ.*
Dent. Arma, arma, guerra, guerra. *Cax.*
Ocio. Por Dios, que es eſto muy bueno
para mi poltroneria!
Diſc. Quièn aqui ſe quexa?
Ocio. Eſſo
dudas? Quièn ha de quexarſe,
ſino quien ſiente en eſtremo
ſaber quàn poco conocen
al Ocio los valimientos?
Pues aviendo dos eſtado
contigo, ninguno ha hecho
caſo de mì.
Dent. tod. La Paz muera.
Unos. De entre noſotros la echèmos:
cayga deſpeñada.
Otros. Cayga.
Dent. Paz. Ay de mì!
Diſc. Què ſerà aquello?
Ocio. Como yà al Pueblo alborotan
eſſos Militares ecos,
deſpeñada de los Montes,
que haſta aqui ſu albergue fueron,
arrojan de sì la Paz.
Sale como cayendo la Paz à los pies de la Diſcordia.
Tod. Muera, pues.
Paz. Valedme, Cielos!
Diſc. Ella es, pues es la miſma,
que vì en el Iris. *Paz.* Pues llego
à tus pies, no en vano aguardo
hallar tu piedad en ellos,
contra el confuſo tumulto
de tu ſedicioſo Pueblo,
que de sì me echa.
Diſc. No tomas
en tus tormentas buen Puerto,
que ſiendo yo la Diſcordia,
aun conmigo no te tengo;
y antes ſerè la primera,
que para mayor deſpeño,
que es el caer de ti miſma,
te arrojarà de ſu pecho;
y aſsi, ſal de mis Eſtados,
que à peſar de un Iris bello,
y una Paloma tambien,
Symbolo tuyo, pretendo
ſin tì, que la Heſperia, y Galia,
el Eſcudo, y el acero
de ſu Ecleſiaſtico Brazo,
y Brazo Seglar opueſtos,
no lleguen à vèr unidas
(ſiendo ſu valla mi centro)
Azucena de Rodulpho,
y Liſes de Clodoveo.
* .. Porque en ningun tiempo llegue
.. aquel venturoſo tiempo,
.. en que de Azucena, y Lirio
.. ſe origine el Fruto regio,
.. que (a peſar de amenazada
.. diviſion funeſta) veo,

.. que

:: que ha de mantener unidos
* :: tantos Eſpañoles Reynos. *Vaſ.*
Dentr. Arma, arma,
guerra, guerra. *Cax.*
Paz. Ay de mi! que yà no puedo
parar aquì: dònde, ſola,
y deſterrada, ir pretendo?
Ocio. Eſſo no sè yo; mas sè,
que ſola no iràs.
Paz. Quièn tengo
yo, que me haga compañia?
Ocio. Quien irà à la Paz ſiguiendo,
para vivir deſcanſado;
y quien te deſtierra, es cierto,
que à mì me deſtierra, pues
Ocio, y Paz juntos ſalieron
de otra Patria deſterrados;
tù à vivir expueſta à rieſgos,
yo à comer de mi ſudor,
juntos hemos de ir, pueſto
que no ay Ocio, donde ay Guerra.
Paz. Dème ſus alas el viento,
para no vèr, que debaxo
de una Religion, un zelo,
una fé, un amor, un culto,
aya la Diſcordia pueſto,
politicamente aſtuta,
tantos mortales encuentros,
como veràn ſus Campñaas.
Ocio. Aora veo que vàs huyendo,
pues buelas mas, que caminas.
Paz. Mira ſi en todo eſſe ameno
Valle, donde fatigada,
me và faltando el aliento,
poblado ay.
Ocio. No le deſcubro,
ni sè donde eſtamos; pero
què mucho, ſi en lo que ſomos,
no ſe dà lugar, ni tiempo,
y avremos andado mucho?
Pero aguarda, que allì veo
una grande Fundacion,
de Capiteles diverſos
coronada, que quizà
ſerà Buen-Retiro nueſtro,
ſi à ella llegas.
Paz. No lo dudes;
pues ſi en ſus ſeñas advierto,
pienſo que mis ojos vèn
algun modelo de aquella
Ciudad peregrina, y bella,
Triunfante Jeruſalèn,
que en ſu Apocalypſi viò
Juan.
Ocio. En què lo ha parecido?
Paz. En lo hermoſo, y lo florido,
con que ſu beldad pintò,
comparandola à la Eſpoſa,
que de joyas adornada,
deſciende al Thalamo; y nada
pudiera hacer mas dichoſa
mi venida, que llegar
donde Real Arquitectura
ſea ſombra, y ſea figura
de la Eſpoſa ſingular,
en quien oy la Paz eſpera
hallar albergue.
Ocio. Si aſsi
te lo ha parecido, à mì
tambien; à ſu Real Esfera
llama; y para que velòz
tu acento penetre el viento,
(pues es tan dulze el acento
de la Paz) alza la voz.
Paz cant. Hà de la nueva Salèn?
Muſ. Quièn.
Paz. Hà de la Esfera Suprema?
Muſ. Sin que tema.
Paz. Hà del Sol, que al Sol
de Gracia:

Music. Desgracia:

Ocio. Parece culpar tu audacia
el eco, segun colijo
de su voz, puesto que dixo:

El, y Musica.

Mus. Quièn, sin que tema desgracia:

Paz. Hà del Templo de la Fama?

Musica. Llama.

Paz. Quien de un temor,
que la espanta,

Music. Con tanta.

Paz. En tí sus alivios fia.

Music. Ossadia.

Ocio. Ay de la presumpcion mia!
Pues quàndo espera felize
fin, quien à estas Puertas dice:

El, y Music. Llama con tanta ossadia?

Paz. Si Astro imaginè Celeste.

Music. A este.

Paz. Dosèl del Planeta quarto.

Mus. Quarto.

Paz. De quièn otro ser podia?

Music. De Maria.

Ocio. O miente mi fantasia,
ò en muy buen parage estamos,
puesto que los dos llegamos

El, y Mus. A este Quarto de Maria.

Paz. Quièn quieres que ser colija?

Mus. Hija.

Paz De quièn, por si amarla es Ley?

Mus. Del Rey.

Paz. Què Rey, diga tu eficacia?

Mus. De la Gracia.

Ocio. Parece, que yá se espacia
el corazon en mì, pues
Deidad, que aquì vive, es

El, y Mus. Hija del Rey de la Gracia.

Paz. La Justicia, à lo que infiero,
de guarda es oy, pues la puerta
abre.

Ocio. Oye, à vèr si concierta
con lo que dixo primero.

Sale la Justicia de Dama, cantando.

Just. Quièn al soberano espacio,
antes que salga la Aurora,
llama, y con la voz sonora,
el nombre rompe en Palacio?
Quièn del Valle à la techumbre
de este bello Alcazar toca,
donde es una hermosa Roca
Atalaya de su cumbre?
Quièn, sin que tema desgracia,
llama con tanta ossadía
à este Quarto de Maria,
Hija del Rey de la Gracia?

Paz. Quièn, sino la Paz, pudiera
llegar desterrada aquì?

Just. La Paz desterrada?

Paz. Sì.

Just. Pues halle franca la Esfera
de su Alcazar tu desgracia,
pues la Justicia te guia

Mus. A este Alcazar de Maria,
Hija del Rey de la Gracia.

Paz. Bien en tu agrado se indicia,
que descendiste del Cielo;
y que para alto consuelo
se abrazen Paz, y Justicia.

Just. Mas que esso, este sitio encierra,
pues dà à entender, que es capàz
del que albergando la Paz,
con Justicia harà la Guerra,
el dia que ay quien reacia,
desterrada à tì te embia

Mus. A este quarto de Maria,
Hija del Rey de la Gracia.

Paz. Es la que aqueste Jardin
sale de esplendores llena?

Instrumentos.

Just. Si es la mejor Azucena,

à quien la Rosa y Jazmìn
vassallage rinden, mal
en dudarlo haces.
Paz No fuè,
sino que es ciega la Fè:
mas yà que mi dicha es tal,
dime, podrè su belleza
desde mas cerca adorar?
Just. Sì, bien puedes tù llegar.
Paz. Còmo he de llamarla?
Just. Alteza,
hasta el dia que apetece
el Mundo, que serà el que
la Paz Magestad la dè.
Ocio. Esso, y mucho mas merece.
Paz. Si un cristalino crisòl
es, en quien se acendra el dia,
y entre uno, y otro arrebòl:
Sale la Esposa con acompañamiento.
Canta. En los Ojos de Maria
madrugaba un claro Sol.
Representa,
Bien, quien dos llega à advertir
(Alteza Divina) en Vos,
podrà del Cielo decir:
Cant. Que no se atreviò à salir,
sin licencia de otros dos.
Repres. Y aunque dudò mi temor,
deslumbrado, vuestras señas,
yà me informaron mejor:
Cant. Las Fuentecillas risueñas,
y el Prado lleno de olor.
Repr. Pues del cristal aplaudida,
y aplaudida del verdòr,
vì, que à vuestra edad florida:
Cant. La daban la bien venida
Perla à Perla, y Flor à Flor.
Espos. Quièn eres?
Paz. Si el Soberano
favor de tu mano
el premio, que al verte gano;
la Paz soy, porque à tus pies
estè la Paz en tu mano.
Espos. Huelgome de conocerte:
alza del suelo, à mis brazos
llega.
Paz. Felíz es mi suerte.
Al irse à abrazar sale el segundo Rey, que harà el que hizo à Rodulpho, y la detiene, impidiendo que se abracen.
Rey 2. No llegues, Paz: y tù advierte,
que es presto para essos lazos.
Paz. Al que habló en Iris, Cielos,
Parece! Què dudo? Pues
en los Catholicos zelos,
es dichoso el Rey, que es
retrato de sus Abuelos.
Espos. Si es virtud tan singular,
por què no la he de abrazar?
Rey 2. Satisfacerte pretendo;
qorque es Paz, que viene
huyendo,
y no la debo aceptar;
que aunque à mi Reyno, mi vida
dàr desea la Paz, no
desterrada, y afligida;
y uno es desecharla yo,
y otro, que otro me la pida.
Si mis Armas en Campaña
marchan contra ingrata Ley,
y ay quien su orgullo acompaña,
y en sangre mis Campos baña,
serà pundonòr de un Rey,
por cuyos Imperios yerra
el Sol, mal de ellos capàz,
que por el Mar, y la Tierra,
otros publiquen la Guerra,
y yo agassaje la Paz?
Contra una sobervia altiva,

yà he desnudado la Espada;
y fuera bien te reciba,
si vinieras embiada,
como vienes fugitiva.
Y assi huye tambien de aquì,
sin que de mi Hija te valgas;
que hasta que otro me hable en ti,
es justo que de mì salgas,
y que no salgas de mì:
Ven tù conmigo. *Vase.*
Paz. Aunque huya
de tu vista por aora,
no sè lo que el alma arguya.

Entrandose la Esposa.

Espos. En què?
Paz. En que se haga señora
la Paz en la virtud tuya.
Espos. Aunque de mi Fè se indicia,
mi Padre lo ha de tratar.
Justic. Contra la humana malicia,
que han de bolverse à abrazar
espera, Paz, y Justicia.
Ocio. Buenos avemos quedado.
Paz. Dònde irèmos desde aquì?
Ocio. Donde tù quisieres, pues
no ay apartado confin,
que no penetres velòz.
Paz. Aunque esso pueda suplir
oy lo Alegorico, bien
lo puedes Ocio decir
por lo real; pues ni lugar,
ni tiempo ay oy para mì.

Atravessando el Tablado àzia otro Carro.

Ocio. Sí ay, pues siguiendo tu buelo,
otro remoto Paìs
(no conocido) pisamos:
quièn imaginàra, *Paz.* Dì.
Ocio. Que con la Paz ande el Ocio,
sin comer, y sin dormir?
Què mas con la Guerra hiciera?
Paz. Quièn llegàra à presumir,
que aun los Ocios de la Paz
son fatigas?
Ocio. Es assi:
pero entre estas, y entre estotras
Flores, pudiera decir,
que en otro Jardin estamos.
Paz. En cuyo florido Abril,
aunque son varias las Flores,
todas son Flores de Lís.

Sale el Rey primero, que le harà el que hizo à Clodovèo, vestido à la Francesa, divertido en un Retrato.

Ocio. Retirate àzia esta parte,
que en su amoroso pensìl
Galàn Joven se passea.
Paz. Y es el que pienso que vì
en otra passada edad.
Ocio. Tan mozo en otra edad?
Paz Sì,
que Christianissimos Reyes,
(aunque buelva à repetir
lo del Catholico) son
siempre Retrato felíz
de sus Abuelos; y este,
(segun lo llego à inferir)
Retrato es de Clodovèo.
Ocio. Tan en sì, fuera de sì,
mirando un Retrato està,
que sin llegarnos à oìr,
ni vèr, por delante passa
de nosotros.
Paz. Su sentir
dà ossadía, para que
me atreva:
Ocio. A què? *Paz.* A percibir
cuyo el Retrato serà.

Ocio. Pues què te và en esso á tí?
Paz. Segun insta el corazon,
algo me debe de ir.
Rey 1. Quièn creerà, quando pendiente
estoy de la auxiliar Lid,
que dì por Ley Natural
à quien se valiò de mí,
se haga lugar en mi pecho
otra batalla civìl
de sentidos, y potencias?
Mas quièn no lo creerà, si
considera, que el amor
es tan mañoso adalìd,
que si no basta el poder,
se cautela del ardid?

Passeandose èl, le sigue à hurto la Paz, mirando el Retrato.

Este Retrato lo diga,
que acaso llegò (ay de mì!)
à mis manos, sin que sepa
quièn es su Dueño felìz:
què diera yo por saberlo?
Mas quièn lo podrà decir,
si tan perfecta hermosura,
como linea su perfil,
serà imaginada?
Paz. Yo.
Rey 1. Luego tù lo sabes?
Paz. Sì.
Rey 1. Pues dìme, seas quien fueres;
(que no quiero divertir
la dicha, con preguntarlo,
ni còmo has entrado aqui)
quièn es el Original
de esta Copia?
Paz. A quien David
llama Infanta, Hija del Rey.
Rey 1. Tan gran Sangre incluye en sì?
Còmo es su Nombre?
Paz. Exaltada.
Rey 1. Maria quiere decir.
Paz. Y en sincopa de Teresa;
Tersa puedes añadir,
à fuer de la mejor Perla,
que quaxa el Alva al reir.
Rey 1. Y es tan bella?
Paz. Y aun mas bella,
que grossero esse matìz
no la pintò tan hermosa,
como el dia que la vì
en poder de Salomòn.
Rey 1. Còmo puede ser?
Paz. Assi:
que pues es de sus Cantares,
con ellos lo he de decir.
Rey 1. Mal podràs, que no es el àmpo
tan bello como està aqui.
Paz cant. Sì es, que allá el candór de campo sutil,
sonroseò la mezcla de nieve, y carmín.
Rey 1. Aqui, en prision el cabello,
aun no desdeña el lucir.
Paz cant. Allá menos docil, rayos mil á mil
esparce, en diluvios de peynado Ofir.
Rey 1. Aqui en su frente se mira,
que es desayrado el jazmìn.
Paz. Allà, por no verse obligado à huir,
quedò de temor pagizo alhelì.

Rey 1. Aquì, en sus flechadas cejas,
dos arcos del amor vì.
Paz. Allà es, porque amor no se atreve à ir,
de essos dos cada arco un Iris felìz.
Rey 1. Aqui de sus bellos ojos
rayos se vén despedir.
Paz. Allà de la Paloma miran, sin herir,
que nadie à sus rayos merece morir.
Rey 1. Aqui à lid de perlas valla,
es de plata la narìz,
Paz. Allà es de los vientos en fragrante lid,
si el Zephiro Azàr, el Aura Ambar Gris.
Rey 1. Aqui en dos purpureas hojas
està partido el Abril.
Paz. Allà en dos claveles, entero un rubì,
porque cada uno brilla para sì.
Rey 1. Aqui, son su cuello, y talle
una columna gentil.
Paz. Allà torre, en quien se vèn competir
el marmol bruñido, torneado el marfil.
Rey 1. Aqui es cada mano blanca flor de lis.
Paz. Allà es:::
Rey 1. No lo digas, que no quiero oìr,
que dexe de serlo, por si es para mì.
Paz. Còmo quieres que lo vea,
si tratas tù de impedir
à tu dicha essa esperanza?
Rey 1. Yo trato impedirla?
Paz. Sì.
Rey 1. Còmo?
Paz. Como al Rey su Padre
te opones.
Rey 1. Pues quièn es, dì?
Paz. El Rey de la Ley de Gracia.
Rey 1. Esse soy yo, que nacì
Hijo de la Gracia, que
se interpreta Anna.
Paz. Es assi:
mas la Ley Natural, y ella,
todas caminan à un fin,
pues inspiradas de un Austro,
nacieron de una raìz.
Rey 1. Si de una raìz nacieron,
quièn quita volverse à unir?
Paz. La Discordia, à quien tù auxilias,
que està en medio.
Rey 1. Ay infelìz!
que las Armas que dí à otro,
contra mí mismo las dì!
Avrà remedio?
Paz. Sí avrá.
Rey 1. Què es?
Paz. El valerse de mì.
Rey 1. Pues quièn eres?
Paz. Soy la Paz.
Rey 1. Y es el que te embia aqui?

Paz.

Paz. No, que yo ſoy quien
me vengo.
Rey 1. Ay de mí, otra vez, y mil!
que ſi tù te vienes Paz,
mal te puedo yo admitir,
que à ſegunda Ley dí fuerzas,
que no he de dexar; y aſsi,
pues no vienes embiada,
y yo no te he de pedir,
buelvete, aunque muera yo
à manos de mi ſentir,
que no es bien que de mì ſalgas,
y es bien que ſalgas de mì. *Vaſ.*
Ocio. Eſto, y lo otro todo es uno.
Paz. Pues aun no me he de rendir,
que ſi el pundonor de entrambos
les obliga à deſpedir
en lo pùblico la Paz,
pueſto que lo interior vì,
y que uno, y otro deſean
en quieta hermandad vivir,
ſin que uno, ni otro me pidan,
los tengo de convenir,
y hacer que me admitan ambos.
Ocio. Y còmo ha de ſer?
Paz. Aſsi:
No es Chriſtianiſsimo Campo
aquel, en que veo lucir
alli bruñidos Arneſes?
Aquel, en que miro alli
brillar limpias Armas, no es
Catholico Campo?
Ocio. Sì.
Paz. No ſon Militante Igleſia
uno, y otro? Y eſta lid
no es en Myſtico ſentido?
Ocio. Quièn que no puede decir?
Paz. Pues en las preces de aqueſta
noche, me he de introducir
en ambos, pues no ay en ellos
duelo, para no pedir
Paz; y mas al Cielo, que
ſi una vez los llega à oìr,
como à Catholico, y como
à Chriſtianiſsimo, el fin
conſeguirè, porque Paz
tan dichoſa, y tan felìz,
que à peſar de la Diſcordia
enlace Azucena, y Lis,
de la voz del Pueblo
ſolo ha de ſalir,
pues ſolo del Cielo
nos puede venir.
Ocio. Si à eſſo te reſuelves, yà
la noche trèmula cierra.
Paz. Vèn; mas ay! que con
la Guerra
la Diſcordia hablando eſtà
al paſſo; aqui te retira,
que no puedo (què peſar!)
ſin ſer conocida, entrar
por delante de ellos.

Retiranſe los dos, y ſalen la Guerra y la Diſcordia hablando, como recatandoſe.

Guerr. Mi ira,
por lo menos no diràs,
que bien no te aſsiſte, pues
llenas de purpura vès
tanto ſus Selvas, que mas
parecen Golfos, que Selvas.
Diſc. Ay! que en ſangre derramada,
la Ley de Gracia fundada,
dicen que eſtà; y aunque buelvas
los ojos á eſſe Orizonte,
y ſolo miren los ojos,
entre Marciales deſpojos,
golfo el Valle, eſcollo el Monte,
no me aſſeguro jamàs,
que à los que militan llenos
de

de Fè, la dadiva menos,
es una Victoria mas.

Guerr. Si es tu empeño embarazar
aquella prevista union,
y estos los efectos son
de tanto horror Militar,
què temes, tan pertinàz
en tus dudas?

Disc. No lo sè.

Guerr. Dàme el nombre: quièn dirè
viva esta noche?

Disc. La Paz
es la que temo.

Guerr. Aunque fue
acaso aver respondido,
quando el nombre te he pedido,
que la Paz temor te dè,
para que veas, que à mì
no me amenaza el aguero,
de que la Paz viva, quiero,
para mas baldòn, que aqui
oy la Paz el nombre sea.

Disc. Sea, y ronda esse Quartèl,
mientras que yo rondo aquel.

Guerr. Bien es que à los dos nos vea
un Campo, y otro assistir.

Dividense las dos, yendo la Guerra àzia donde està la Paz, que avia salido como para oir.

Paz. Por mas que quise, amparada
de la sombra, llegar, nada
que trataron pude oir.

Ocio. Aqui se acerca.

Guerr. Quièn và?

Paz. La Guerra es: si conocidos
oy somos, somos perdidos. *à p.*

Ocio. Usted sola lo serà,
que yo, porque no me assombre,
me he de congraciar con èl. *à p.*

Guerr. Quièn và?

Ocio. Amigos del Quartèl.

Guerr. Hagan alto, y venga
el nombre.

Ocio. La Paz.

Guerr. Passen. *Vase.*

Paz. Còmo assi,
oyendo quien soy, me dexa
passar, y de mì se alexa?

Ocio. Quien sabrà còmo, si aqui
te vale el medio que tomo
contra tì.

Paz. Mysterio encierra
vèr, que la Paz de esta Guerra
se ha entrado sin saber còmo.

Passa por junto à la Discordia.

Disc. Quièn viene allà?

Ocio. Amigos.

Disc. Haga
alto, y diga el nombre: quièn
vive?

Ocio. La Paz.

Disc. Passe. *Vase.*

Ocio. Bien
sucede, y que satisfaga
no es possible, à mi dudar:
en la Discordia, ay Concordia?

Paz. Sì, que Paz à esta Discordia
(sin saber còmo) ha de entrar;
y pues me vì introducida
entre ambos Campos,
por modos
tan raros, tenganme todos,
sin que ninguno me pida.

Cant. Hà de la Ley de Gracia?
Hà de la Ley Natural?

Coro 1. Quièn viene?

Coro 2. Quièn vive?

Coro 1. Quièn llama?

Coro 2. Quièn và?

Paz. La Paz, que yà entre
vosotros està.
Cor. 1. Pues Discordia, y Guerra
la dexan passar.
Cor. 2. Y para que viva su nombre
nos dàn:
Los dos Coros.
Passe la palabra, y viva la Paz.
Paz. Pues entrè, sin saber còmo,
y en ambos conozco igual
corre de la Paz la voz,
digan (porque corra mas,
y porque mejor se arguya)
ser del Cielo este favor.
Todos. Hagase, Señor, *Canta.*
Mus. Hagase, Señor,
Paz. La Paz en la virtud tuya.
Mus. La Paz, &c.
Paz. Y pues bien tan singular,
Mus. Y pues bien, &c.
Paz. Tu recto consejo fue,
Mus. Tu recto, &c.
Paz. El Cielo la Paz nos dè,
Mus. El Cielo, &c.
Paz. Que el Mundo no puede dàr.
Mus. Que el Mundo, &c. *Tod. dent.*
Ella, todos, y Musica.
Passe la palabra, y viva la Paz.
Ocio. A tus preces, ambos Campos
respondieron.
Paz. Claro està,
si son ambos de una Fé,
y ambos Rezos, igual
suena mi deprecacion,
que ambos digan à la pàr:
Tod. Passe la palabra, y viva la Paz.
Paz. Y assi, bien, pues yà aqui dexo
aclamada mi piedad
en ambos Campos, à donde
un Templo labre inmortal,
que Casa de Conferencia
sea para su amistad,
sin que en medio de los dos
nunca estè, ni pueda estàr
la Discordia.
Ocio. Dònde puedes
essa Fabrica labrar,
si es Synagoga, y en medio
de Gracia, y Ley Natural
su lugar tiene?
Paz. Eligiendo
sobre el Agua otro lugar,
donde confinantes ellas,
darse la mano verà
la Natural Ley, y Ley
de Gracia.
Ocio. En Agua fundar
piensas su Edificio?
Paz. Sì;
porque su claro raudal,
en las Ondas del Vidaso,
acuerde las del Jordán;
pues en ambos sitios
à un tiempo se oiràn:
Los 2. Passe la palabra, y viva la Paz.
Dent. tod. Passe, &c.
Representando unos, y cantando otros, salen por una Puerta la Guerra, y por otra la Discordia.
Disc. Cielos! què escucho?
Guerr. Què oygo?
Disc. Quièn, traydor,
Guerr. Quièn, desleal,
Disc. En contra de mi placèr,
Guerr. En favor de mi pesar,
Disc. Con sedicioso motìn,
Guerr. Con tumulto popular,
Las 2. El Campo alborota?
Dent. tod. Quien

guarda el nombre, que les dàn.

Guerr. Què ſedicion os obliga
à tan grande novedad?

Unos. Correr de la Paz la voz,
que à todos tan bien eſtà.

Diſc. Pues què Rey de los dos es
el que pide la admitais?

Otros. Ninguno es el que la pide,
y ambos ſon los que la dàn.

Todos. Paſſe la palabra, y viva la Paz.

Diſc. Procura tù por aqueſſa
parte la voz atajar,
mientras yo lo ſolicíto
por eſtotra.

Guerr. Mal podràs;
pues ſin que buelvas à hacer
de tu malicia infernal
futuras demonſtraciones,
me finge mi vanidad,
que eſtoy entre ſombras viendo,
que ha corrido la voz yà
de la Paz à entrambas Cortes,
y con alborozo igual
la celebran, ſin ſaber
quien la lleva, ò quien la trae.

Diſc. Dices bien, pues ſin bolver
al conjuro (eſtoy mortal!)
me repreſenta la idea,
en fantaſtico exemplar,
al Rey de la Ley de Gracia,
y al de la Ley Natural,
ambos à la voz atentos,
que repiten ſin ceſſar:

Todos. Paſſe la palabra, &c.

Salen con Acompañamiento, à un lado el Rey primero, y Brazo Eclesiaſtico, y à otro el ſegundo, y el Brazo Seglar.

Rey 1. Quièn ha movido eſta voz,
que Paz en mis Reynos ay?

Rey 2. Quièn eſta voz ha movido,
de que ſe trate la Paz?

Ecleſ. El Pueblo, que la deſea,
la debe de adivinar.

Segl. Voz es del Cielo, Señor,
el aplauſo general.

Rey 1. Pues el Brazo de mi Eſcudo
eres, y por tu piedad
Brazo Ecleſiaſtico mio,
procurate adelantar,
para informarte mejor.

Rey 2. Pues tù de mi Mageſtad,
Athlante de mi poder,
eres mi Brazo Seglar,
adelantate à ſaber,
què principio à eſtremo tal
ha ocaſionado.

Ecleſ. Primero
ſepa el orden que me dàs:
ſi aqueſta voz que ha corrido
tiene algo de verdad,
y de parte de la Ley
de Gracia el pedirla eſtà,
aceptarèla en tu nombre?

Rey 1. No ſolo la has de aceptar;
pero ſi hallas ocaſion,
atento à la gran beldad
de aquel Retrato que vì,
procura (ay de mi!) eſtrechar
el antiguo lazo de
nueſtro deudo, y amiſtad:
y atiende, porque mi amor,
para tí ſolo es lo mas:

Hablan los dos à parte.

Segl. Si tiene algun fundamento,
que de la Ley Natural
(propria accion ſuya) eſta voz
oy ſale, què orden me das?

Rey 2. Que ajuſtes la Paz con ella,
que accion que llegò à penſar
mi

mi Pueblo, que le està bien,
nunca puede eſtarme mal.
Rey 1. Y para eſte efecto, pues
(perdone mi voluntad,
à aceptar, y no pedir)
con todo mi poder vàs,
capitùla en nombre mio.
Rey 2. Y pues mi poder te dàn,
mi amor, y mi confianza,
no à pedir, ſino aceptar,
en mi nombre capitùla:
Rey 1. Que tu fé,
Rey 2. Que tu lealtad,
Rey 1. Merece eſta confianza,
Rey 2. Logra eſta ſeguridad.
Rey. 1. O! ſi entendieras mi
pecho! *Vaſe.*
Rey 2. O! ſi vieras mi piedad! *Vaſ.*
Ecleſ. Honrado con tantas dichas,
no puedo llegar à mas.
Segl. Con tantas honras felize,
què me queda que eſperar?
Ecleſ. Dadme, pues, el paſſo, Montes,
Segl. La ſenda, ò Montes! me ded,
Ecleſ. Donde ayroſo llegue à oìr,
Segl. Y buelva ayroſo à eſcuchar:
Ellos, y todos.
Tod. Paſſe la palabra, y viva la Paz.
Vanſe cada uno por donde ſaliò.
Guerr. Què es lo que has viſto,
Diſcordia?
Diſc. Mucho, que para ſu mal,
de un deſdichado la viſta
ſiempre ha ſido perſpicàz;
y no ſolo con Poderes
de ſus Reyes à mirar
llego, que ambos ſe deſpiden;
mas que ſu velocidad,
por las veredas, que no
tocan, ni pueden tocar
en mis lindes, que es donde
à ambos
divide, y une un criſtal
la raya, el uno del otro,
anſioſos buſcando vàn;
quièn torcerles el camino
pudiera, porque jamàs
llegàran verſe! Pero
què dudo? Tù lo podràs,
ſi tù los llamas; y aſsi,
toca al arma, tu Marcial
eſtrepito los divierta.
Mas què es eſto? Còmo eſtà
tan ſuſpenſo tu furòr?
Guerr. No sè quièn, de poco acà,
mis Armas ha ſuſpendido.
Diſc. Suſpenſion de Armas les dàs?
Ay! que ſuſpenſion, ſi no es
Paz entera, es media Paz.
Guerr. Haſta vèr en lo que pàran
ſus deſignios, he de eſtàr
ſolo à la mira.
Salen los dos por Puertas encontradas.
Ecleſ. La voz
que ſe oyò, no ſuena yà.
Segl. El acento, tras quien iba,
yà no ſe oye.
Ecleſ. Quièn dirà
àzia què parte ſonò?
Segl Quièn informar me podrà
de àzia què parte venìa?
Ecleſ. Pero la Diſcordia eſtà
al paſſo.
Segl. Pero la Guerra
es eſta.
Ecleſ. Diſsimular
conviene, que no la vì,
por no detenerme à hablar.
Segl. Pero, por no detenerme,

por otra parte he de echar.

Truecan lugares, mirando uno à la Discordia, y otro à la Guerra, sin verse ellos.

Disc. Sin hacer reparo en mì,
por otra senda se và:
còmo yà no me conoce,
el que me ofrece auxiliar?

Guerr. Por otra vereda buelve,
sin hacer de mi caudal:
sin duda que à la Paz busca,
quien me desconoce yà.

Dentro Paz.

Paz. Pues Discordia, y Guerra
suspensos estàn,
tiempo es de que buelva
la voz de la Paz:

Cor. 1. Venid, venid, Passageros,
venid.

Cor. 2. Llegad, llegad, Caminantes,
llegad.

Los 2. Que este nuevo Alcazar
es el que buscais;
venid, venid, llegad; llegad.

Disc. Por no estàr à este desayre,
huya de aquí. *Guerr.* Por no estàr
à este valdòn, de aquí huya.

Disc. Què ansia! *Guerr.* Què pena!

Disc. Què azàr!

Guerr. Un ethna llevo en el pecho,

Disc. Y yo en el alma un bolcàn,

Guerr. Quando llego à oír,

Disc. Si llego à escuchar:

Ellos, y Musica. Venid, venid, Passageros, venid:
llegad, llegad, Caminantes, llegad,
que este nuevo Alcazar
es el que buscais:
Venid, venid, llegad, llegad.

Vanse los dos, y abrese un Carro, todo en Bastidores, y sube una Fabrica hermosa, fundada sobre Ondas, y la Paz à sus Puertas.

Eclef. La admiracion del oìdo,
se passò à los ojos yà.

Segl. Yà es asiento de los ojos,
quien fuè del oìdo no mas.

Eclef. Pues allì sobre las ondas
del despeñado raudal,
que de los Montes desciende
à darle tributo al Mar.

Segl. Pues allí un Baxèl inmovil
del sedicioso raudal
que al Mar en batalla buelve
el tributo que le dà,

Eclef. Un Alcazar sumptuoso,

Segl. Una Fabrica Real,

Eclef. Se descubre. *Segl.* Se divisa.

Eclef. Quièn viò Edificio jamàs
fundado en Agua?

Segl. Quièn viò
hacer cimiento el cristal?

Paz. Quien, si al Sacro Texto acude,
en èl hallarà lugar,
de que las tribulaciones
significadas estàn
en las Aguas; y assi, siendo
tribulaciones el mal,
que oy padece, fundò en Agua
oy su Palacio la Paz.

Los. 2. Luego tù eres la Paz?

Paz. Sì,
que porque los dos podais
en su Patria cada uno,
sin la del otro pisar,
ser mis Huespedes en esta
linea à ambas Leyes igual,
labrè una Fàz al Oriente,
y al Occidente otra Fàz.

Eclef.

Eclef. Pues quièn es el Hueſped, que
por Compañero me dàs?
Paz. Brazo Seglar de la Ley,
de Gracia.
Eclef. A felicidad
tengo el conoceros, pues
la excelencia en el obrar
ſiempre ſerà vueſtra. *Segl.* Quièn
ſois vos, para que ſea igual
en mì la correſpondencia?
Eclef. Soy de la Ley Natural
Brazo Eclefiaſtico. *Segl.* Yà es
(pues la excelencia gozais
del lado del corazon)
la dicha mia. *Abrazanſe.*
Paz. O edad
felíz, la que à vèr llegò,
que en el Templo de la Paz,
el Myſtico Cuerpo oy
de la Igleſia Militar,
ſe una de nuevo en los Brazos
Eclefiaſtico, y Seglar!
Eclef. En buſca vueſtra venia.
Segl. Por ſaber que me buſcais,
vengo yo en demanda vueſtra.
Eclef. El buſcaros yo, notad,
que fue por penſar que vos
me buſcais. *Segl.* El boreal
eco de voz no fue vueſtro?
Eclef. No bien informado eſtais,
que vueſtro le preſumì.
Segl. Pues poco perdido eſtà;
y ſi no es motivo vueſtro,
en Paz id.
Eclef. En Paz quedad.
Yendoſe los dos, tirando la Paz de ambos.
Paz. Còmo en Paz, quedar, ni ir
podreis, ſi à mí me dexais,
ſin que, ni vaya, ni quede
con uno, ni otro, y eſtà
à la mira la Diſcordia
de lo que los dos tratais,
ſabiendo que fue la voz,
que llegò à entrambos igual,
no vueſtra, ſino mia?
Segl. Yo,
como vos no preſumais:
Eclef. Yo, como vos no penſeis:
Paz. Brazos ſois, no los torzais,
que à ſer culpa, como es dicha,
yo la tuviera no mas.
Segl. Que eſto no fue pretenſion.
Eclef. Que eſto no es neceſsidad.
Segl. Bien confiriera con vos
los Poderes, que me dà
mi Rey.
Eclef. Tambien yo del mio,
lo que de mì fia.
Segl. Pues yá
que eſtamos aqui, tratèmos,
còmo la antigua amiſtad
de Naturaleza, y Gracia,
podrà bolverſe à enlazar?
Eclef. A mì facil me parece,
pues prenda en el Mundo ay tal,
por Gracia, y Naturaleza,
que ella puede aſſegurar,
que ſe enlace, y no ſe rompa.
Paz. Facil es de adivinar,
que es eſta Prenda MARIA.
Segl. Còmo?
Eclef. De la Natural
Republica, el LIRIO es
la flor de mayor beldad,
pues morada, dice amor,
verde, eſperanza leal,
pagiza, deſconfianza;
y ſi en la de Gracia ay
AZUCENA, que en las hojas
ſig-

significa verde edad,
en lo dorado, Corona,
y en lo blanco, Castidád:
quièn quitarà, que Azucena,
y Lirio :::

Segl. Entendido estais:
mas la platica dexemos.

Eclef. No es igual?

Segl. Y muy igual.

Eclef. No es decente?

Segl. Y muy decente;
pero no de este lugar.
La Paz fabricò esta Casa,
à conferencias no mas
de la Paz, y de la Guerra;
y asi, no se ha de tratar
materia aqui, que no sea
de la Guerra, y de la Paz.
La peregrina hermosura,
la soberana Deidad
de essa Azucena (yà que
en metafora me hablais)
no se ha de poner en voz
de la ignorancia vulgar,
que fue condicion de aqui;
pues para capitular
Tratados de Estado, no
es la belleza Ciudad,
Plaza de Armas el arbitrio,
ni fuerza la voluntad;
y asi, pues à su divina
estimacion Celestial
un agrio Monte se opone,
tan dificil de passar,
como de igual prenda sea
capitulo desigual:
aqui essa platica cesse.

Eclef. Es bien, pues no faltarà
medio, con que el agrio Monte
venza essa dificultad;
de la Paz se trate aqui,
y de las Bodas allà:
Entrad, pues.

Segl. Entrad vos.

Paz. Cada uno en su Reyno està;
y pues no es huesped del otro,
sea el tratamiento igual.

Los 2. Dices bien.

Eclef. Y diga el mio,
de aquesta parte, al compàs
de Caxas:

Segl. Y en altas voces
el mio responda:

Tod, y Mus. O Edad
feliz, la que á vèr llegò,
que en el Templo de la Paz
se unan de nuevo los Brazos
Eclesiastico, y Seglar!

Con esta repeticion de los tres, Musica, Caxas, y Trompetas, se entran haciendo reverencias, y buelven Discordia, y Guerra por puertas distintas.

Disc. Aunque à vèr mi desayre otra vez buelva.

Guer. Aunque otra vez, vèr mi baldón resuelva.

Disc. Pues mas quien duda su pesar padece,
que el que le vè.

Guer. Pues mas la pena crece
dudada, que sabida.

Disc. Del alma al riesgo.

Guer.

Guer. A costa de la vida.
Disc. Atenta à mi dolor,
Guer. A mi ansia atento,
Disc. Solicito apurar,
Guer. Saber intento,
Disc. Què fin incluye,
Guer. Què Mysterio encierra.

Veense al llegar à la puerta.

Los 2. Que encerrados los dos :::
Guer. Discordia? *Disc.* Guerra?
Dìme, de aquesta Junta, què has sabido?
Guer. No mas, de que su union me ha suspendido.
Tù sabes algo? *Disc.* Mi desvelo es vano;
pero aguarda, quizà aqueste Villano
lo que sabe dirà, ò lo que sospecha.
Sale el Ocio. Hasta la Paz oy de su Casa me echa;
sin duda es grande efecto el que se traza,
puesto que el Ocio entre ellos embaraza.
Los dos. Tente, víl.
Ocio. Por tenido, y contenido,
y detenido, y retenido, os pido
no me seais molestos,
pues sois siempre con todos mis opuestos.
Disc. No eres el Ocio tù, que me dexaste
por seguir à la Paz?
Ocio. Sì; pero baste
para vengar tu quexa,
el vér que ella tambien à mì me dexa.
Disc. Còmo? *Ocio.* Como en la bella
Fabrica que ha labrado,
dos Huespedes (Señora) que ha hospedado,
tan validos con ella
estàn, que por no mas que complacellos,
me echa de sí, por apartarme de ellos.
Disc. Pues con què causa estàn de tì ofendidos?
Ocio. Con que Ocio no ha de aver donde hay Valídos.
Guer. Dìnos, pues, lo que tratan
encerrados los tres.
Ocio. Tanto recatan
allà su conferencia,

que



que pienso que algun caso es de conciencia;
pero no os dè cuidado,
que presto lo sabreis.

Disc. De què has sacado,
que lo sabrèmos presto?

Ocio. De que lo que es de todo, serà de esto;
y es cierto: con que solo se imagina,

Los dos. Què?

Ocio. Que Astrologo el Pueblo lo adivina,
que no es esta del Turco la Embaxada,
para quedarse sin saberse nada:
Y la Fama, quièn duda,
que Reyna de Armas al Pregòn acuda,
pues que nada ella à callar se obliga?

Los dos. Y quàndo ha de decirlo?

Ocio. Quando diga:

Chirimìas, y Atabalillos, y en apariencia de Bofetòn sale la Fama cantando, dando buelta lo que durare el Pregòn.

Fama. Republicas de la Vida,
que en vuestros ombros teneis
por Naturaleza, y Gracia
los Imperios de la Fè:
oíd, escuchad, advertid, atended,
que oy es de la Fama el Pregòn para bien.

Music. Oìd, escuchad, &c.

Fama. El Rey de la Ley de Gracia,
que heredando desde aquel
Austrial Archiduque el zelo,
es oy Catholico Rey:
El Rey de la Natural,
que diò el Bautismo à su Ley,
y Christianissimo hizo
de su Lirio su Laurèl:
Atentos à que ambos Troncos
de un Austro inspirar se vèn,
tal vez en una Raìz,
y en una Rama tal vez,
à pesar de la Discordia,
que astuta los turbò infiel,
este Congresso juntaron,
y son Capitulos de èl.

Mus. Oìd, escuchad, advertid, &c.

Fam. Que se destierre la Guerra
del uno, y otro Quartèl;
y que la Discordia, puesto
que es alusion de otra Ley,
pues està en medio de entrambas,
à entrambas sujeta estè,
en dos Mandamientos, à uno,
y otro, hasta llegar à diez;
y pues que dividiò un Monte
sus privilegios, es bien
del Monte allà, dè el de antes,
del

del Monte acà, al de despues.
Con que conservada en fueros
del Libro Verde, se vè
obligada à la obediencia
de un Vice-Dios por Virrey.
Music. Oíd, escuchad, &c.
Fam. Que à quantos han delinquido,
ò por error, ò interès,
(como rendidos le pidan)
perdon general se dè.
Y si rebelde duràre
algun afecto cruel,
un Rey contra el otro, no
le pueda favorecer.
Que al que se reconciliare
en la Gracia de su Fè,
el amor le restituya
à su primero poder.
Y para esto, del Tesoro
de la Iglesia, usando de èl,
se le dèn quantas ayudas
de costa aya menester.
Music. Oìd, escuchad, &c.
Fam. Y para que esta union nunca
pueda el tiempo deshacer,
ni la Guerra perturbar,
ni la Discordia romper;
no porque condicion de ella
ha sido, sino porque
yá que lo uno publìco,
se oyga todo de una vez.
La que Exaltada en el Padre,
Hija de la Gracia es,
y el que en la Madre es amor,
Hijo de Gracia tambien,
en dulce vinculo estrecho,
de Deudo, Amistad, y Fè,
à una, y otra Magestad
sea Tàlamo el Dosèl.
Con que al candòr de Azucena,
y de Lirio al rosiclèr,
serà en un eterno Abril,
todo el Orbe su vergèl.
* .. Mayormente quando España
.. vea rejuvenecer
.. de esta union, la union de todos
.. sus Imperios con su Rey:
.. cuya hermosa gallardìa
.. en las almas ha de hacer,
.. que alguna vez por los ojos
* .. entre à cautivar la Fè.
Music. Oíd, escuchad, &c.

Desaparece.

Disc. Ay Guerra! bien temì yo,
que havia de suceder
Edad, en que viesse unir
(à pesar de mi altivèz)
de Rodulpho, y Clodovèo,
Azucena, y Lis; con que
bolviendo à la realidad,
que aqui metafora fue,
no avrà en todo el Orbe espacio,
en que no se llegue à vèr
Sacramento aquella sombra
del Pan de Melchisedech.

Las Chirimìas à una parte.

Guer. Pues porque mejor lo digas,
yà en el Carro de Ezequièl,
con Maria, (à quien David
llamò Carroza tambien)
el Rey de la Ley de Gracia,
passando de su poder
modernas, y antiguas Cortes,
puesto en camino se vè.

Caxas à otra.

Disc. Y el de la Ley Natural,
atento à que en Agua estè
el Alcazar de la Paz,
en el Mystico Baxèl
(porque la Iglesia tomò

nombre de Nave) se vè
embarcar con la reynante
Anna, que es Gracia.
Ocio. Con que,
yà por la Perla que busca,
yà por el Fruto que vè,
es dos veces essa Nave
La Nave del Mercader.
Guer. Y alli en el Psalmo el Psalmista,
cumbres le mira vencer.
Disc. Y para que sobre mì
ruja de la Rueda el Ex,
la Vieja Castilla passa,
que es como la Vieja Ley.
Guer. Al estrivo mil millares
de Guardas, al parecer,
con Reales Armas, la gala
le cantan.
Disc. A tiempo que
faènas de la Nave alli
dicen con mayor placer:
Coro 1. Hà de la Tierra?
Coro 2. Hà del Mar?
Coro 1. Los que hollais,
Coro 2. Los que venceis,
Coro 1. De essos Montes la aspereza,
Coro 2. De essos Golfos el desdén,
Coro 1. Con bien vengais,
Coro 2. Vengais con bien:
Tod. Y repita el eco una, y otra vez,
que oy es de la fama el Pregon
para bien.

Dà buelta la Nave, viendose en ella la Gracia, y el Rey primero; y en otra parte el Carro Triunfal, y en èl la Esposa, y el Rey segundo; uno, y otro con su Coro de Musica, y por el Tablado acompañamiento.

Disc. O quièn pudiera, empañando
de los Cielos la azùl Tèz,
hacer despeñar el Carro,
y dàr la Nave al travès!

Buelve à verse la Paz en el Iris.

Paz. Mal podràs, que porque Norte
sea mi Palacio, en èl
veràs, que otra vez el Iris
corona su Capitèl,
diciendo à Carroza, y Nave
al rumbo, y bordo que dèn:
Coro 1. Con bien vengais,
Coro 2. Vengais con bien,
Los 2. Y repita el eco, &c.
Disc. Quando tù los llames, Paz:
Guer. Què hospedage han de tener?
Disc. Ni què albergue en una Casa,
Guer. Que sobre el agua se vè,
Disc. Facil al menor embate,
Guer. Docil al menor baybèn?

En la Nube del Angel primero se descubre la Fama, haciendola quien hizo al Angel.

Fam. Columnas en ella avrà,
que la sabràn defender
de sus ràfagas, supuesto
que oy en su albergue se vè
aquella passada sombra,
que de un Sacramento fue
Orbe, y yà de siete, cuya
propagada redondèz,
Eclesiastico, y Seglar.
Brazo sustentan.

Abrese el Palacio en Bastidores, y se vèn en èl el Brazo Eclesiastico, y Seglar, sustentando un Orbe entre los dos, en cuya eminencia estarà por remate el Sacramento con siete cintas de Nacar, que saliendo de la Hostia ciñen el Orbe.

Segl. De quien

Corona es la Eucharistìa.
Eclef. Para que mas fixo estè,
Segl. Como mejor Patrimonio,
Eclef. De mi Reyna,
Segl. Y de mi Rey,
Eclef. Repitiendo el eco,
Segl. Una, y otra vez:
Muf. Que oy es de la Fama el Pregon para bien.
Grac. Pues el Iris de la Paz
nuestro mejor norte es.
Rey 2. Pues es nuestro mejor Norte
el Pavellòn de la Fè.
Grac. Acosta, acosta à la Raya.
Rey 1. A donde tome mi Ley
el mas deseado Puerto.
Rey 2. Pàra de esta cumbre al pie.
Esp. Donde sea para mì
dichosa Patria tambien.

Con salva de Musica, Caxas, y Trompetas, baxan de la Nave la Gracia, y el Rey primero, y de la Carroza la Esposa, y el Rey segundo, hasta partir el Tablado de la representacion, donde se reciben, abrazandose, baxando del Carro à la mano izquierda la Esposa.

Rey 2. Desciende, Maria, conmigo;
y pues yo traygo el poder,
dame la mano, que antes
darte yo mi mano es bien,
que esta nueva Tierra pises.

Baxando del Carro à la mano izquierda la Esposa.

Esp. No serà la primer vez,
porque no cayga Maria,
que tù la mano le dès.

Mudala à la mano derecha.

Rey 2. Passe vuestra Magestad.
Esp. Lado, y voz mudas? *Rey 2.* Si, que
quando es mas mia tu mano,
es quando menos lo es:
Yà eres Reyna. *Rey 1.* Tù, Señora,
baxa conmigo tambien.
Grac. Dame la mano.
Rey 1. No es mia,
afirma al ombro, porque
poniendo el ombro à la Gracia,
Atlante suyo he de ser

Baxando de la Nave, no dà la mano el Rey à la Gracia, sino pone el ombro, y ella la mano en èl.

Rey 1. Con bien, Señora, vengais.
Grac. Con bien, Vos, Señor, llegueis.
Rey 2. Donde al fin de tantos dias,
(siglos dixera mas bien)
buelva à verme en vuestros brazos.
Grac. Al contacto podrà hacer
novedad, no al corazon,
que siempre os tuve yo en èl.
Rey 1. Dame, Señor, vuestra mano.
Rey 2. De Padre, y de Amigo fiel;
y no solo vuestro, pero
de quantos lleguen à ser
vuestros amigos; bien como
serè enemigo de quien
vuestro enemigo sea.
Rey 1. Assi
lo afirmo, y juro tambien.

Sale el Brazo Eclesiastico, y Seglar de la Tienda, y trae el uno la mano en la Espada, y el otro en un Libro.

Segl. Y assi tu Brazo Seglar
lo protesta mantener.
Eclef. Y el Eclesiastico Brazo
lo toma sobre su Fè.
Rey 1. Vos, la tierra que pisais,
permitid, que à merecer
llegue besarla. *Esp.* Por mì

 ha-

hable el silencio mas bien.
Grac. Yà que el Templo de la Fama
nuestro hospedage ha de ser,
passad à vuestro lugar.

Quierenle dàr la mano izquierda, y èl se pone entre la Gracia, y la Esposa.

Rey 2. Aqueste mi lugar es,
porque entre ANA, Y MARIA
bien hallada el Alma estè,
que la tengo en MARIA-ANA;
y aunque aqui la llego à vèr,
(viendoos) siendo en mì una,
no el menor Mysterio es,
siendo tres Personas, sea
uno el amor de los tres.
Ocio. O quièn tuviera licencia
de hablar aqui! *Disc.* Para què?
Ocio. Para que en una razon
pudiera el velo correr
à la Hostia, que tù hiciste
alegorìa. *Disc.* Y què es?
Ocio. Hacer que cayeran todos,
en que uno, y otro Rey
(en quien tù significaste
antes la Natural Ley,
y Ley de Gracia) es MARIA
quien los enlaza.
*.. *Paz.* Mas bien
.. lo diràs, si transcendiendo
.. los años que han de correr
.. hasta el umbràl de otro siglo,
.. de este Lazo Augusto vés,
.. que nace al fin quien imite
.. el culto, y piedad tambien,
.. lo muy fiel de Clodovèo,
.. de Rodulpho lo muy fiel.
.. *Todos.* Quièn esse ha de ser?
.. *Paz.* PHILIPO
.. QUINTO, que le aguarda Rey
.. su España en el corazon,
.. aun antes que en el Dosèl.
.. *Todos.* Fruto de este Lazo?
.. *Paz.* Sì,
.. que aun ha de heredar despues,
.. de LUIS, Y MARIA TERESA,
.. valentìa, y parecer.
.. Y pues yà la Alegorìa
.. fenecida està, bolved
.. los ojos à que os informe,
.. mas que mi voz, el Pincèl.

.. *Aqui se descubre un Lienzo grande*
.. *pintado en el Retablo, y Altar de la*
.. *Iglesia de San Sebastian, encima del*
.. *Altar el Copòn del Santissimo Sa-*
.. *cramento, un Sacerdote en pie, ha-*
.. *ciendo cara ázia el Altar, y al Pue-*
.. *blo, que se pinte numeroso, y vario:*
.. *y el Rey de rodillas en la ultima*
.. *Grada, procurando que se vea*
.. *el Rostro, aun mas que*
.. *medio perfil.*

.. *Paz.* Aquel bellissimo Joven,
.. que arrodillado se vè
.. ante el SACRAMENTO Augusto,
.. vuestro Nieto felìz es:
.. Aquel, que en crencha, y sembl-
.. blante
.. de brillar, y florecer,
.. entre el oro de sus Indias,
.. las flores de su Aranjuèz:
.. Aquel, que en pocos Abriles,
.. Justo, y Sabio, puede hacer,
.. que no aguarde la prudencia
.. del tiempo la madurèz:
.. Aquel es, el que algun dia
.. MADRID verà, que al bolver
.. el SACRAMENTO à su Casa,
.. dexa piadoso el Corcèl,
.. hinca en tierra la rodilla,

.. Y,

.. y ſigue à Dios, haſta que
.. al Templo de Sebaſtian
.. haga Portàl de Belèn.
.. Pues èl ſolo en un Monarca
.. darà los Dones de tres;
.. humillando à Dios el Oro
.. de ſu Coronada ſien;
.. la Mirrha en lagrimas dulces,
.. que hizo al Concurſo correr;
.. y el Incienſo en la fragrancia,
.. que diò de Piedad, y Fè.
.. O venturoſa la Corte,
.. que tal viò, y eſpera vèr
.. ſu deſeada ſucceſsion,
.. tan durable, que la dè,
.. para que mida ſus ſiglos,
.. la eternidad ſu nivel!
.. Eſte, al fin, Fruto dichoſo
✱.. de Azucena, y Lirio::
Diſc. Tèn
la voz, y pues yà no queda
à mis rencores poder:
vèn, Guerra, conmigo. *Guer.* Yo
no he de ſeguirte. *Diſc.* Por què?
Guerra. Porque no quiero mas triunfos,
que verme pueſto à ambos Pies.
Paz. Pues la Guerra rendida
à los dos ſe vè,
viva la Paz. *Todos.* Viva.
Fam. Y en eterna Fè,
Azucena, y Lirio
corone un Laurèl.
✱.. *Paz.* Laurèl, que en el Quinto
.. Philipo ſe vè,
.. que Daphne de Apolo
.. yà no hace deſdèn.
✱.. *Muſ.* Laurèl, que en el Quinto, &c.
Ocio. Y repitan todos
una, y otra vez:
Todos. Perdonando faltas,
pueſtos à eſſos Pies,
que oy es de la Fama
el Pregon para bien.

F I N.

Eſte AUTO es conforme ſe repreſentò en eſta Corte en el Año de 1701. *con la ocaſion de aver venido à ſucceder en eſtos Reynos nueſtro Catholico Monarca DON PHELIPE QUINTO; advirtiendo, que ſe añadiò para eſte fin lo que và ſeñalado con dos puntos, empezando, y acabando con eſta ſeñal.* ✱ *Y omitiendolo, queda como lo eſcriviò Don Pedro Calderòn, para la Fieſta del Corpus del Año de* 1660. *con el motivo del Tratado de Paz, y Caſamiento de la Señora Infanta Doña MARIA TERESA.*

LOA

PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:

LA DEVOCION DE LA MISSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Domingo.
El Lunes.
El Martes.
El Miercoles.
El Jueves.
El Viernes.
El Sabado.
Musicos.

Salen por un lado tres Hombres, que haràn los tres primeros dias, Domingo, Lunes, y Martes; y por otro tres Mugeres, que haràn los otros tres, Miercoles, Viernes, y Sabado, con Tarjetas, que señalen los dias que hacen, y al interrumpir la Musica los primeros Versos, salen baylando en dos àlas por defuera.

Music. EN los dias del Señor,
por quien se admira,
y venera
de un Soberano Poder
la mas Increada Essencia,
siendo el Hacedor de todos
aquella Causa primera,
de quien todas las demàs,
con su Sèr viven, y alientan:
intento probar, *Coros.*
que entre ellos se vea,
que al criarlo no huvo,
no, diferencia.

Representa Sabado.

Sab. Aguardad, porque aunque yo
aquesso que decis crea,
hallo en mi dia razones,
que à mi mas me diferencian
de todos los demàs dias.
Tod. Quàles son?
Sab. Empiezo de esta manera.

Des-

Despues que de la Creacion
del Mundo, la Suma Essencia
cessò, conservando siempre
las Criaturas, que sujetas
à segunda produccion,
con un Fiat la primera
mantuvo, (dexando libres
en prolifica afluencia
fecundas propagaciones
à su virtud) mirò atenta
su Sabiduria, en este
Fiat del Sabado, embuelta
la alegria mayor, que
pudo tener; sin que advierta
vuestra atencion, què alegria
en el Sumo Poder quepa,
sino porque à nuestro modo
de explicarnos, no se encuentra
otra razon, que equivalga
à declarar en si misma
algun gusto, que querèmos
aplicar à su Grandeza;
y siendo assi que su amor,
aviendo acabado aquella
Obra, que primer milagro,
pasmo fue de su prudencia,
pues del Sabado, en el dia
incluyò la Omnipotencia
el mayor gusto, dexando
la Moralidad embuelta
en el nombre, que se explica,
(cessando de la molestia)
Descanso, y à aqueste mismo
bendixo: Cómo, en contienda
de mi dia, os atreveis
à pronunciar en defensa
de los demàs, que no ay
de èl à ellos diferencia?

Dom. No prosigas, sin que antes
se remita à la experiencia
nuestra porfia; y supuesto
que en los seis se representan
los seis dias del Señor,
sea nuestra conferencia
en obsequio de este dia
su celebridad; y atenta
la razon de cada uno,
oy alegue en su defensa,
quièn tiene mas Atributos,
por si entre ellos diferencia
puede aver,
que le dè mayor derecho.

Todos. En hora buena.

Lunes. Y pues el Sabado es
quien, en contraria propuesta
de nuestra razon, previerte
nuestros cultos, sea cuerda
su eleccion, quien satisfaga
nuestras dudas.

Sabad. Norabuena.

Mart. Pues en tanto que la duda
de opinion passa à evidencia,
prosiga la consonancia
de Versos, Musica, y Letra,
una, y mil veces, diciendo
sus clausulas lisonjeras:

Todos, y Musica.

Music. Que intento probar,
que entre ellos se vea,
que al criarlos no huvo,
no, diferencia.

Con esta repeticion se pone el Sabado arrimado à la Cortina de enmedio, y los demàs le cercan à modo de Pavellòn, de genero, que quando salga el Jueves, se cuente por las Tarjetas consecutivamente el numero de los dias, empezando desde el Domingo, hasta los demas.

Dom. En mi dia, que es Domingo,
criò

criò la Suma Prudencia
la Luz, cuyo oficio es
alumbrar; pues las tinieblas,
ò aquel caos, de que el Orbe
se formò, (segun el Propheta)
era nada, y aora es algo;
cuya sabia preeminencia
se dirigiò dadivosa
à dàr, en vez de tinieblas,
clara ilustracion à quanto
visible ostenta la Tierra:
con que es con razon muy justo,
que se halle mas diferencia
en mi dia, que en el tuyo;
pues es la alegria cierta,
aver Luz, donde no ha visto
mas que un caos, ò tinieblas.
Sabad. No dudo, que aya en tu dia
una generosa seña
de alegria; mas el gusto,
que halla descanso en la idèa,
es mejor gusto, yà que este
oy en mi se representa;
pues el Sabado es descanso,
segun su voz nos enseña.
Lunes. En mi dia, que es el Lunes,
segun las Humanas Letras,
por la Luna; y las Divinas
Luces, disfrazado en Ferias,
criò Dios el Firmamento,
ò el Cielo de las Estrellas,
el que se cree que fue
hecho de Aguas, con que asientan
su lugar las superiores,
de cuya estabilidad Regia,
las elementales, que
en mayor grado estàn puestas,
con aquestas superiores,
ò cristalinas concuerdan:
con que mas de aqueste dia
se agradò Dios, pues embuelta
trae la alegria consigo,
vèr lograda la grandeza
de su Obra, en la hermosura
del Cielo de las Estrellas.
Sabad. No se logrò, hasta dàr fin
una obra tan excelsa;
y aunque hacer el Firmamento
alguna alegria aprueba,
hasta el cumplimiento, no ay
nunca alegria perfecta.
Mart. Pues la avrà, quando en mi dia
hizo la Suma Prudencia,
de debaxo de los Cielos,
estrechar las Aguas mesmas
à un lugar, porque se viesse,
que se aparecia seca
la Tierra, dandole orden,
para que en virtud secreta
de su mandato, produzca
Plantas, y Arboles, que bellas
la Tierra adornassen, dando
entre fertiles cosechas
variedades à las flores,
y distincion à las yervas:
con que en mi dia, del tuyo,
con mas titulo se encuentra
la diferencia, supuesto::
Sab. No prosigas, que aunque sea,
como es, verdad lo que dices,
primero serà que adviertas,
que es mas deseado el fin,
que no los medios, que intentan
ser solo disposiciones,
que à conseguirlo se acercan.
Mierc. Pues porque veas con quanta
sinrazon tu opinion llevas,
escucha: En el Equinocio
del Verano, de la Ciencia
mas Alta vieron los Cielos
ilus-

ilustrada su Grandeza;
pues en mi dia, que es
el Miercoles, las Estrellas,
el Sol, la Luna, y Luceros.
se produxeron de aquella
primera Luz, que formada
fue con su Palabra mesma;
y despues de producida
les diò tal poder, y fuerza,
que en boreàl movimiento
desmintieron de la Tierra
las sombras, dando del dia
el Dominio, ò Presidencia
à el Sol, y à los demàs Astros
la noche; con que celebra
el Mundo su duracion,
pues aplaude su grandeza,
que demàs de todos estos
Atributos, se contempla
la distincion en mi dia
de los Tiempos: con que enseña,
que pueda mas obligarte
à que yo mas razon tenga
de diferenciarme mas
de tì, quando satisfecha
queda la Sabidurìa
de Dios, con tan claras muestras
de conseguir sus intentos.

Sab. Nunca faltaron las muestras
de conseguir sus intentos
en el Señor; porque es cierta
su Sabidurìa, quando,
para mayor verdad nuestra,
ni puede engañarse, ni
engañarnos; mas no queda
en tu dia aquel contento
satisfecho, como queda
en el mio; pues se huelga
de haver conseguido aquello,
que algun cuidado le cuesta,
si cabe cuidado alguno
del Señor en la Grandeza.

Viern. Pues porque de nuestra duda
yà la question tèma sea,
de mi dia los elogios,
es yà preciso que entiendas.
En el Viernes el Señor
formò, è hizo de la Tierra
los Animales; y en este
dia, de la Tierra mesma
formò al Hombre, en el estado,
ò en la edad de adolecencia,
inspirando con su aliento
la vida, con que govierna
de sentidos exteriores
la variedad, cuya excelsa
Fabrica depende toda
de aquel Alma, con que alienta
el cuerpo, para que unida
à aquel sujeto, ò materia,
componga de nada un todo,
siendo de obra tan suprema,
el Alma la Voluntad,
Entendimiento ella mesma,
la Memoria todas juntas;
cuya identidad excelsa,
siendo tres, es sola una Alma,
y siendo una, tres Potencias.

Sab. Porque parece, que aver
criado Dios en la sexta
Feria al hombre con cuidado,
màs oy tu razon empeña,
con aquesta alegorìa,
ha de quedar satisfecha,
que aunque material explica
el sentido que demuestra;
quando un Labrador astuto,
en la continua tarèa
de sus frutos, sigue cuerdo
aquel afán, ò molestia

de conseguirlos, es cierto,
que en sì algun gusto contempla;
mas quando en racimo fertil
vè conseguida la empressa
de cogerlos, con mayor
beneficio nos dà muestras
de su alegria; pues Dios,
Labrador de Obra tan Regia,
obrò Maravillas grandes
en los dias; sin que huviera
entre todas las que hizo
entre ellos la diferencia,
que ay en el mio, pues fue
vèr yà lograda la empressa
de su Obra, en el descanso,
que en Sabado se interpreta.

Dom. Con sofisticas razones
no nos arguyas.

Lunes. Ni emprendas
alterar nuestros aplausos.

Martes. Y assi de Musica, y Letra.

Miercoles. Segunda vez el Sarao.

Viernes. Repita en doctas cadencias
lo que articulò primero.

Sabad. No por esso de mi tema
me he de apartar, ni dexar
de acompañar vuestra Fiesta.

Repiten el bayle primero cantando, en dos alas por defuera, y sale el Jueves cantando lo siguiente:

Mus. y tod. En los dias del Señor,
por quien se admira, y venera
de un Soberano Poder
la mas Increada Essencia,
siendo el Hacedor de todos, &c.

Jueves cantando.

Aguardad, detened,
parad los acentos,
que el Jueves publica
mejor diferencia;
con distincion, que su dia sepàra
portentos, que en solo
un Mysterio se encierran.

Sabad. Còmo puden separarse,
ni aver essa diferencia,
quando à las razones mias,
y mysterios que celebra
mi dia, no se convencen?

Juev. Porque ay otro, en que se puedan
convencer.

Domingo. Y quàl serà?

Juev. Serà el Jueves.

Lunes. Pues què alega,
ni puede mas alegar
el Jueves?

Juev. Què? Lo que enseña,
no tan solo un literal
sentido, mas una cuerda
alegorìa.

Mart. De què trata?

Juev. De otra Sagrada Materia.

Mierc. De què lugar es sacada?

Juev. Para que todos lo entiendan,
de la Sagrada Escritura.

Viern. Pues acaba.

Sabad. Pues empieza.

Tod. Que yà todos te escuchamos.

Juev. Empiezo de esta manera.
En el Jueves el Señor
poblò el Ayre de las bellas
Aves, y el Agua de Peces,
dandoles virtud, y fuerza
para engendrar: con que apruebo
(y tocarà la experiencia)
dos cosas: La una es,
(y lo literal lo enseña)
el premio que en esto alcanza
la Humana Naturaleza,
quando para su alimento,

Pe-

Peces en el Agua engendra,
Aves produce en el Ayre,
siendo de una, y otra Esfera
unos, y otras tributarios
del hombre, à quien alimentan.
Es la segunda, formar
Dios en especies diversas
los Peces, y Aves de Aguas;
pues por Aguas nos expressa,
y dà à entender el Bautismo,
cuyo principio se asienta,
desde Christo, por medio
de su amor, y en recompensa
del mas grande beneficio,
que inventar pudo la idèa,
se dexò Sacramentado
vèr al Mundo, cuyas señas,
si ignorais su perspectiva
en imagen verdadera:
mirad, para que las dudas
se reduzcan à evidencias,
conociendo que este Pan,
y Vino nos lo demuestra
en Aras de un Sacrificio,
en lugar de Incienso, y Tea,
el grande Melchisedech,
quando à Dios diò por oferta
de su victoria Holocaustos,
que le admitiò su grandeza;
y porque veais tambien,
que en mi dia se celebra
su Cuerpo Sacramentado,
para que oy el Mundo advierta,
que en la Forma accidental
de Pan, y Vino, se muestran
Cuerpo, y Sangre, con que el Hombre
de la original tragedia
se librò: porque conozca
la Humana Naturaleza,
que porque los hombres vivan,
Christo Vive, Triunfa, y Reyna.

Sab. No prosigas, porque atento
à tan no vista obediencia,
es preciso confessar
lo que dices.

Doming. Y en defensa
de esta verdad, es forzoso,
mudando de tono, y letra,
on festejos à tu dia,
dàr de tus elogios muestra.

Lun. Pues en obsequios del Jueves
oy, una, y mil veces, buelvan
à decir de nuestras voces
las harmonìas diversas,
los mysterios que publica
su dia.

Juev. No con tan nueva
demonstracion aclamèis
mis aplausos.

Todos. Pues què intentas?

Juev. Intento, que reduzcais
de vuestra voz la diversa
harmonìa à los honores,
que debe la humildad nuestra
à Principe tan ilustre,
como el de España, que reyna,
aun mas en los corazones,
por amor, que no por fuerza.

Doming. Y de Madrid, què diràs?

Juev. Que zeloso, à competencia
de toda la Christiandad,
al lucimiento se esfuerza
del obsequio de mi dia,
en cuyo nombre à una fiesta
te combido.

Doming. Y quàl es?

Juev. Una trabajada idèa
de un Auto Sacramental.

Doming. Y cuyo es?

Juev. Esso dexa
al silencio que lo explique.
Doming. Su Titulo?
Juev. Si se acuerda
mi memoria, se intitula,
si no he perdido las señas,
LA DEVOCION DE LA MISSA.
Sabad. Pues á executarle, y dexa
las vulgares alabanzas,
que mas que aplauden, molestan.
Todos. Dices bien, y agradecidos,
estimando la promessa,
la admitimos.
Juev. Pues seguidme.
Tod. Vamos, y diga la Letra,
con que empezamos, por dàr
principio à tan alta Empressa:
Music. En los dias del Señor, &c.

Cantando la Musica los Versos con que se empezò la LOA; y repitiendolos todos, danzando, y quedando en àla al ultimo Verso, se dà

FIN A LA LOA.

AUTO

AUTO SACRAMENTAL, ALEGORICO, INTITULADO: LA DEVOCION DE LA MISSA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Conde Garci-Fernandez.
Pasqual Vivas.
Un Angel.
Pernil.
Lelio.
Almanzòr.
La Secta de Mahoma.
Aminta.
El Demonio.
Soldados, Moros, y Montañeses.
Musicos.

Tocan dentro una Caxa, y sin salir nadie al Tablado, dicen à un lado Almanzòr, y su Gente: y à otro lado el Conde Garci-Fernandez, con Musica triste.

Dentro Almanzòr.

A Sangre, y fuego, Soldados,
publicad:
Tod. Arma, arma, guerra. *Caxas.*

Dentro Conde.
Con lagrimas, y suspiros
moved del Cielo la Esfera:
Musica dentro.
Tèn de nosotros, Señor,
misericordia, y clemencia.
Almanzòr. Haced alto, hasta que el dia
à estos Montes amanezca.
Conde. No dexen toda la noche
de clamar las voces vuestras: *Cax.*
Tod.

Todos. Arma, arma.
Music. Piedad, piedad:
favor, favor.
Todos. Guerra, guerra. *Caxas.*
Almanzòr. Todo ſea horror.
Conde. Sea todo::
El, y Muſica.
Music. Miſericordia, y clemencia.
Unos. Piedad, piedad.
Otros. Arma, arma.
Unos. Favor, favor.
Otros. Guerra, guerra.
Sale el Angel, y la Secta luchando.
Angel. Dexa eſta Tierra.
Secta. Por què,
aviendome dado de ella
el derecho de las Armas,
poſſeſsion en mi primera
invaſion, cuyo dominio,
deſpues el tiempo hizo herencia,
pues hà yà quinientos años,
que en ella mis Gentes reynan,
contra la preſcripta accion
de uno, y otro Fuero, intentas
(ò tù! que no sè quien eres,
bien que al verte, el alma tiembla)
de ella arrojarme?
Angel. Porque,
contra el derecho que alegas
oy de las Armas, y contra
los cinco ſiglos que cuentas,
ay Ley de que no preſcriva,
quien con mala fé poſſea;
y tu ſiempre loco error,
barbara religion ciega,
nunca con buena fé pudo
poſſeer.
Secta. Detèn la lengua,
que ſiendo yo, como ſoy,
hija del mayor Propheta
de Alà, deſcendiente iluſtre
de Iſmaèl, cuya nobleza,
deſde Abrahàn, por Agàr,
y Sàra el nombre conſerva
de Iſmaèlitas, Agarènos,
y Sarracenos, me niegas
injuſtamente la accion
de la buena Fè.
Angel. Tù meſma,
contra tì miſma litigas,
ſi de tu origen te acuerdas,
pues no me podràs negar,
ya que de Iſmaèl deſciendas,
el ſer de la Idolatrìa
hija eſpurea, pues ſu ofenſa
de la Caſa de ſu Padre,
le deſterrò à las deſiertas
Montañas de Faràn, donde,
deſpues de una, y muchas bueltas
que diò el Sol, le hallò en ſus hijos
del vil, el falſo Propheta,
la barbara Religion,
que tù en ſombras repreſentas,
diabolicamente horribles,
tanto, que ſin que merezcas
nombre de Ley, con el nombre
de Secta (que ſe interpreta
ſeguido Dogma) haſta oy
te has conſervado.
Secta. Aunque pueda
reſponderte con razones,
no quiero, porque me enſeña
eſſa miſma Ley que agravias,
eſſe miſmo honor que afrentas,
que antes que la voz arguya,
el azero la defienda.
Y ſupueſto que al azero
de ſu Alcoràn la ſevera
queſtion remite, hable èl, dando
ſus

ſus aplauſos la reſpueſta.
Què Ley, què Culto, què Rito,
ſea Dogma, ò no lo ſea,
oy en el Orbe contiene
mas Tropheos? Aſia, llena
de ſus ſequitos,lo diga:
Digalo Africa , cubierta
de ſus Familias ; y quando
no baſte decirlo ellas,
digalo tambien Europa:
no tanto porque Diadema
de ſu Oriental frente altiva
Conſtantinopla ſe oſtenta,
quanto porque aun no cabiendo
en margenes tan eſtrechas,
ſaliendo de sí , haſta Eſpaña,
ſus avenidas rebienta.
De mis Arabigas gentes,
las Andaluces Riberas,
innundadas,lo publiquen,
deſde el dia , que ſangrienta
la Campaña de Xerèz,
rompiendo el Tarif ſus Puertas,
ſus Preſas rompiendo el Muza,
viò mis medias Lunas llenas
del honor de ſus victorias,
y el dolor de tus tragedias.
Acuerdate de las ruinas,
las deſdichas, las miſerias,
las lagrimas , los lamentos,
calamidades , y penas,
en que quedò de Rodrigo
la pompa con tan deshecha
fortuna , que aun en cenizas,
ſu tumba no nos lo acuerda.
Acuerdate que con èl,
Viudas ſus mas ricas Fembras,
muertos ſus mas nobles Heroes,
ſus infantes ſin defenſa,
ſin conſejo ſus Ancianos,
quedò Eſpaña tan ſujeta,
que yà Eſtablos ſus Altares,
y à Mezquitas ſus Igleſias,
cautiva en ſu Patria no huvo,
deſde el Guadalete al Ezla,
(eſſe Rio que divide
las dos Montañas ſobervias
de Leon , y de Caſtilla)
al impulſo de mi dieſtra,
ò Ciudad que no rinda,
ò Gente que no perezca,
Capitulando , al mirar
arbolando mis Vanderas,
la eſclavitud , ò la fuga, (da,
ſiendo el que huye, y el que que-
ò mixtiarabe Cautivo,
ò racional bruto de eſſas
ruſticas Montañas , donde
al abrigo de ſus breñas,
foragidas las mas Nobles
Godas Reliquias ſe albergan.
Pues ſiendo aſsi que triunfante,
mas la Ley de mi Propheta,
que la del Propheta CHRISTO,
vive ; quièn duda , quièn niega,
que tanto favor de Alà,
y tanto caſtigo , ſean
argumento , de que no
eſtà en mis Ritos ſu ofenſa,
ſino en los ſuyos ? Pues ſiendo
ſu ſuma piedad immenſa:
cla ro eſtà , que al que caſtiga,
quiere menos, que al que premia.
Ang. En las padecidas anſias, (dra,
que el hombre en ſu culpa engen-
los ceños de Dios no ſon
caſtigos , ſino clemencias;
pues nunca llega el caſtigo,
à donde la culpa llega:
Y para que lo conozcas,

un exemplo te convenza.
El padre castiga al hijo,
no porque al hijo aborrezca,
sino porque le ama, pues
quando le hiere, le enmienda.
Assi Dios Padre, piadoso
con el Hijo que mas precia,
por enmendarle le afiige,
sin que por esso se entienda,
que quiere mas al azote,
que al Hijo, cuya evidencia
lo es, para que consideres,
que en las merecidas penas
de su Pueblo, de quien es
(el que tù presumes, necia,
su Propheta) su Dios mismo:
no es la afliccion consequencia
de enojo, sino de amor;
de ira, sino de clemencia;
pues le oprime en esta vida,
para premiarle en la eterna;
y assi, el darte à tì victorias,
y à èl desdichas; à tì empressas,
y à èl ruinas; à tì trofeos,
y à èl ansias; à tí grandezas,
y à èl aflicciones, solo es
argumento de que sea
èl el Hijo que ama, y tù
la vara que le escarmienta.
Y siendo assi, que no ay vez,
que el Padre el amago mueva,
que no haga el amor, que el golpe,
antes que le dè, le sienta;
què estrañas que llegue el dia,
en que del Hijo se duela,
y lastimado el enojo,
à sus cariños le buelva?
El gran Principe de Asturias
Pelayo, testigo sea,
de que en èl terminò el zeño,
y empezò el alhago, en prueba
de que España vinculada,
sus felicidades vea
en los Principes de Asturias,
pues de todas sus tristezas
tendrà alivio, siempre que
Principe de Asturias tenga.
Desde su primer victoria,
continuadas las proezas,
de Cobadonga lo digan;
pues continuandose à ella,
una, y muchas, vè Leon,
y Castilla de su opresa
cerviz sacudido el yugo,
tanto, que en libertad puesta,
vàn restituyendo altivas
à su Dominio las fuerzas,
à su Religion las Aras,
y à su Culto las Iglesias;
à cuya causa, yo que
tutelar Inteligencia
soy de Castilla:(pues nadie
ignora, que su Angel tengan,
no las Republicas solo,
mas las especies diversas
de frutos, y de animales,
como Doctores assientan,
defendiendo esta Custodia,
con nombre de Presidencia)
à cuya causa (otra vez
digo) yo, que Inteligencia
soy de Castilla, à quien tuvo
por tantos años sujeta,
el inescrutable juicio
de la Ciencia de las Ciencias,
à intimarte tu destierro,
me dexo oy vèr, porque veas,
que dia que tus Caudillos
con Caxas, y con Trompetas
la amenaza, y ella en Hymnos
lle-

llenos de lagrimas tiernas,
responden, clamando al Cielo,
està la Victoria cierta;
y porque mejor lo digas,
oye essas voces diversas,
con que unos dicen altivos:
Unos. Arma, arma: guerra, guerra.
Ang. Y otros humildes:
Mus. Señor,
misericordia, y clemencia.
Sect. Pues còmo (no puedo hablar!)
es (enmudece la lengua!)
possible (la voz se pasma!)
que tù (el aliento se yela!)
quieras, (la razon delira!)
arrojandome (què pena!)
violentamente, (què ansia!)
abreviar (el alma tiembla!)
plazos, (volcàn es el pecho!)
que el tiempo (el corazon etna!)
concede al valor, (què ira!)
para que impossibles venza?
Y pues al principio dixe,
que no ha de arguir mi lengua,
sino la Espada, mi Ley;
dexando argumentos, dexa
obrar las segundas causas,
veamos si, piadosa, essa
Religion, que tanto ensalzas,
Christiandad, que tanto aprecias,
en fé de sus Sacrificios,
mas triunfante à verse llega;
y yo, en fé de mi valor,
y mis armas. *Ang*. Norabuena:
y pues à segundas causas
se remite la experiencia,
haciendo de lo historial
alegorica materia,
atiende, y atiendan todos,
para que nada se pierda.
Castilla, afligido Pueblo
de Dios, por causas secretas,
que èl guarda en sì, signifique
à la Primitiva Iglesia,
retraìda por los Montes:
Garci-Fernandez en ella,
ò Conde, ò Comes, que es
ser compañero en sus penas,
haciendo el nombre Anagrama,
pues con mudarle una letra,
el que dice Garcia, dice
Gracia, su Caudillo sea;
que de la Iglesia, la Gracia
siempre es la mayor defensa:
Tù, que de la venenosa
Hidra de siete cabezas
la principal eres, siendo
de siete cuellos compuesta,
pues en tì la Idolatrìa,
y Gentilidad se encierran,
Judaismo, Apostasìa,
y Paganismo, sobervia
seràs quien la guerra la haga,
y el Hombre quien la defienda.
Sect. Pues que yà tan mysterioso
lo historial quieres que sea
alegorico, què Hombre
de quantos la Historia cuenta,
sin que le añada el ingenio
circunstancia que no tenga,
representarà en comun,
el que à dos luces intentas
introducir?
Dentro Pernil, como llamando.
Pern. Pasqual Vivas?
Ang. El Ayre diò la respuesta,
pues un Soldado, que llama
à otro, no sin providencia,
articulò nombre, en quien
cobre el sentido mas fuerza.

Sect. Mas fuerza el Sentido?

Angel. Sì.

Sect. Por si es possible le entienda,
oirè otra vez.

Dent. Pern. Pasquas Vivas?

Sect. Pasqual Vivas dixo? Sepa
en què el Mysterio consiste.

Ang. En que dixo el Real Profeta,
sea el Hombre de tu Pasqua
Victima, Señor, y llega
casi à frisar el sonido
de Pasqual Vivas, que aquella
voz dixo, con ser Pasqual,
Victima de Dios, y Ofrenda.

Sect. Convengo con el sentido,
y aun me huelgo de que sea
Pasqual Vivas, en quien oy
fundar tu razon pretendas,
porque le conozco, y sè
de sus costumbres perversas,
que està en pecado.

Ang. Esso harà
la metaphora mas cierta,
si sobre estàr en pecado,
alguna virtud le enmienda.

Sect. Pues aunque en Gracia, y Pasqual
varios sentidos penetras;
yo, sin buscar mas sentidos,
que militar en tu ofensa,
mis esperanzas pondrè
en Almanzor, que es quien reyna
oy en Cordova, y quien oy
estas Campañas infesta,
que de la antigua Numancia
ruinas son, cuyas Trompetas,
apenas oyò Castilla,
quando à su oposito intenta
su Conde salir, haciendo
de Armas Plaza en Santis-Tevan
de Gormàz, en cuyo Campo,
casi à la vista las Tiendas,
estàn esperando al Alva.

Ang. Pues què aguardas? Pues què esperas?
Vè à conducirle sus Tropas.

Sect. Vè tu à tratar sus defensas.

Ang. Sì harè pues que no dà tiempo,
ni lugar en las idèas
Alegoricas, veràs
como desde aqui le alienta
la dulzura de mi voz.

Và cada uno por su lado.

Sect. Tambien en essa accion mesma,
veràs como desde aqui,
de la mia el horror llega
à sus oìdos, porque
mi fuego, su fuego encienda.

Canta el Angel àzia un Carro, y representa Secta à otro.

Ang. Conde Ilustre de Castilla,

Sect. Rey de Cordova la Bella,

Ang. Invicto Garci-Fernandez,
Godo Athlante de la Iglesia?

Sect. Grande Almanzòr Africano,
Alcides de la Ley nuestra?

Abrense dos Tiendas de Campaña, y en la una se vè el Conde, Viejo Venerable, armado, sentado durmiendo; y en la otra Almanzòr en una Silla, tambien durmiendo.

Cond. en sueñ. Quièn me nombra?

Alm. en sueñ. Quièn me llama?

Canta Angel.

Ang. Despierta à mi voz.

Sect. Despierta
à mi acento.

Cond. Quièn, quièn eres,
Divina inspiracion bella,
que iluminas mis sentidos,

en las pardas ſombras negras
de la noche?

Alm. Quièn, quièn eres,
caduca ſombra funeſta,
que en las Fantaſinas del ſueño
nueva peſadèz aumentas?

Cant. Ang. De tu Fè, y tu Religion,
eſpiritu ſoy, que alienta,
con los ſuaves acentos
de dulces clauſulas tiernas,
tu valor, para que acudas
à la piadoſa defenſa
de la honra de Dios, cuidando
de los Triunfos de la Igléſia.

Sect. De tu eſpiritu valiente
alma ſoy, que altiva intenta,
con las horroroſas voces,
idiomas de mi ſobervia,
encender tu pecho en iras,
porque en rencoroſa ofenſa
del Crucificado Chriſto,
à Caſtilla à cobrar buelvas.

Canta Angel.

Ang. Al arma, al arma, Caſtilla,
pues Dios ſus gentes te entrega.

Sect. Al arma, al arma, Almanzòr,
que Alà ſu valor te preſta.

Canta Angel.

Ang. Lidia, pues, clamando al Cielo,
diciendo en lagrimas tiernas:

Sect. Lidia, pues, diciendo al ſon
de Caxas, y de Trompetas:

Muſica, y Angel.

Muſic. Tèn de noſotros, Señor,
miſericordia, y clemencia.

Sect. A ſangre, y fuego, Soldados,
proſeguid.

Tod. Arma, arma, guerra. *Caxas.*

Muſic. Piedad, piedad.

Tod. Arma, arma. *Muſ.* Favor, favor.

Tod. Guerra, guerra.

Vanſe los dos, y deſpiertan el Conde, y Almanzòr.

Cond. Eſpera, oye, eſcucha, aguarda,

Alm. Aguarda, oye, eſcucha, eſpera,

Cond. Nueva luz de mis ſentidos,

Alm. Nuevo horror de mis tinieblas.

Cond. Mas què lumbre,

Alm. Mas què ſombra,

Cond. Mi fé anima! *Al.* Mi ira alienta!

Cond. Pero què dudo, que el Cielo
mis deſeos favorezca
con ſus auxilios, ſi es
mi Fè mi mayor empreſſa?

Alm. Pero què eſtraño, que el alma
que no duerme, y ſiempre vela,
dicte à mi vida dormida
los rencores de diſpierta?

Cond. Y aſsi, pues que yà amanece,
del opoſito la buelta,
marche el Campo.

Alm. Y aſsi, pues
yà la Aurora ſu luz mueſtra,
en ſus terminos mis gentes
la anciana Caſtilla ſienta.

Cond. Diciendo con quien me inſpira:

Alm. Diciendo con quien me alienta:

Cond. y Muſ. Tèn de noſotros, Señor,
miſericordia, y clemencia.

Almanzòr, y todos.

Tod. Arma, arma.

Conde, y Muſica.

Muſ. Piedad, piedad,
favor, favor.

Tod. Guerra, guerra.

Con la Muſica, Caxas, y Trompetas ſe cierran las dos Tiendas, y ſale por una parte Pernil, Soldado ridiculo; y por la otra Paſqual Vivas, muy bizarro, de Soldado.

Pern. Pasqual Vivas?
Pasq. Què andas loco
pregonandome? *Pern.* No seas
tu cosa perdida, y no
pregonarè; si apenas
empieza la blanca Aurora
à desvanecer las negras
sombras de la noche, quando
de la barraca te ausentas,
dexando à Aminta, y à mì
con la precisa sospecha,
de que uno de tantos riesgos,
como te amenazan, sean
causa de que de ella faltes,
y hasta medio dia no buelvas:
què estrañas, que con su susto,
y el mio à buscarte venga?
Pasq. Pues dime, què riesgo yo
tengo?
Pern. Assi, no se me acuerda,
de que eres un Angelito:
perdona, que pensè que eras
un Amo, que allà en Leon,
Asturiana Patria nuestra,
diò la muerte à cierto Hidalgo,
zeloso de la belleza
de una Aminta, à quien por no
dexar en riesgos, que de ella
resultaron de la Casa,
à pesar de las ofensas
de su Padre, y de su hermano,
robada se traxo.
Pasq. Dexa
locuras, que aunque es verdad,
que Deudos el muerto tenga,
y hermano; y Padre la Dama,
no ay porquè à unos, ni otros tema,
que sabe que arriesga mucho,
quien à buscarme se arriesga;
mayormente quando estoy
à sombra de la Grandeza
del Conde Garci-Fernandez,
que obligado à la fineza,
con que en todas ocasiones
he servido, estima, y precia
mi valor; bien que con puestos,
ni me adelanta, ni premia,
ofendido de saber,
que conmigo à Aminta tenga.
Pero esto aora no es del caso:
salir antes que amanezca,
fue, porque en esse Convento,
que en las despobladas quiebras
del Monte, los Monges tienen
de Benito, cuya Iglesia
à San Martin dedicada
està, oì à la luz primera
tocar à Missa del Alva:
à oirla fuì; no tan apriessa
saliò, como pensè: huve
de esperarla, y bien pudieras
(pues en tantas cosas malas,
sabes que tengo esta buena
de oìr las Missas que puedo)
averme alli buscado.
Pern. Si fuera
Hermita de San Martin;
y yà que Hermita no sea,
fuera (yà que Iglesia no es)
San Martin de Valde-Iglesias,
cuya Capa abriga mas
àzia dentro, que àzia fuera,
tèn por sin duda, que yo
te huviera buscado en ella,
aunque temiera por puerco,
que mi San Martin me venga:
mas dexame que me ria.
Pasq. De què?
Pern. De que hacer pretendas
el adagio del ladron,

y de la otra buena pieza,
(que sin decirse se entiende)
verdad, pues como à èl, y ella,
no te faltan Devociones.

Pasq. Por malo que un hombre sea,
no ha de vivir olvidado
tanto de Dios, que no tenga
alguna luz de Christiano:
fuera de que si advirtiera
el peor quànto el Mysterio
de la Missa incluye, y cierra,
desde la primera edad
del Mundo, hasta la postrera
edad de èl mismo, en que Dios
por fuego à juzgarle venga,
no avria olvido tan rebelde,
no avria voluntad tan ciega,
que no fuera su devoto.

Pern. Còmo es esso, que contenga
desde el principio del Mundo,
hasta el fin?

Pasq. De esta manera:
oye, en tanto que llegamos
donde Aminta nos espera.

Pern. Muy bien viene uno con otro.

Pasq. Què quieres, uno es flaqueza,
y otro es Fè.

Pern. Atencion, que el diablo
predica.

Pasq. Verdades ciertas,
no se atienda à quien las dice,
solo à que lo son se atienda.
La Ley Natural, en quien
Adàn su culpa lamenta,
quando en èl comprometida
toda la Naturaleza
la dexò por Mayorazgo
de su miserable herencia,
que pan de dolores coma,
y agua de lagrimas beba,
en la Confession que hace
el Preste se representa:
Quando fuera del Altar
nos dice, que el hombre, fuera
de su primer feliz Patria
viador, llore, gima, y sienta,
compadece à Dios su llanto:
y viendo que al hombre sea,
siendo, como es infinita
por el objeto la deuda,
impossible, que por sí
alcance à satisfacerla:
determinò su Bondad,
su Amor, su Piedad, su Ciencia,
que Hombre, y Dios la satisfaga,
Dios, y Hombre, para que tenga
lo Infinito en lo infinito,
conforme la recompensa.
A este fin elige el Pueblo
de Israèl, para ascendencia,
à quien de esclavitud saca,
y en Sinaí la Ley le entrega
Escrita, significada
en la sumission primera,
con que éntra el Preste al Altar,
que es decir, que el Pueblo entra
yà en Tierra de Promission;
con que en el Introito empieza
la Escrita, quando besando
la Ara, el Preste al Missàl llega,
porque como Ley Escrita,
explique que lo es el leerla;
de ella, y de la Natural,
Patriarcas, y Profetas,
teniendo del Cielo tantas,
tan inefables promessas,
de que avia de llover
su Rocìo el Alva bella:
de que avia de quaxar
el blanco Vellon sus perlas:

de que avian de medir
Angeles la Escala excelsa;
siendo el Hombre quando suban,
y el Verbo quando desciendan:
Y en fin, que avia de embiar
Dios su salud, y la Tierra
producir al Salvador,
en dulces lagrimas tiernas,
al Cielo clamaron; cuyas
voces, desde las tinieblas
del Seno de Abrahàn, repiten
los Kyries; y assi, se alternan
una, y mas veces, pidiendo
misericordia, y clemencia.
Buelve Dios compadecido
à oir sus ansias, que no cierran
nunca à musicas de llanto
sus piedades las orejas;
con que en fé de la esperanza,
que yà và cumpliendo, suena
consecutiva à los Kyries
la Gloria cantando, llenas
de Angelicas harmonias,
una, y otra dulze Esfera,
Gloria à Dios en las Alturas,
y Paz al Hombre en la Tierra.
Nace, pues, Christo Encarnado
en las siempre puras bellas
entrañas de Virgen Madre,
antes del parto Doncella,
Doncella en el parto, y
despues del parto; y aunque esta
señal (prometida à Acàz,
de que una intacta Pureza,
Fecunda, y Virgen serìa)
traxo tan claras las señas
de la Ley de Gracia, no
por esso la Escrita cessa,
que ha de vivir, aunque nazca
Christo, hasta que Christo muera;
y assi, la Epistola dice
lo que de vida le resta,
que es el tiempo, que durando
su Predicacion, la ciega
Synagoga ni la admite,
ni la estima, ni la aprecia:
con que passar el Ministro
el Missal de la siniestra
mano à la diestra, es decir,
que por no recibir ella
la Evangelica Ley, passa
à la Gentilidad; esta
es la causa por que el Coro
en la Epistola se sienta,
y en el Evangelio en pie
se pone, bien como en prueba
de que yà la anciana Ley
caduca yàze, y flaquèa,
y la nueva Ley està,
y ha de estàr siempre en pie atenta
al Credo, que al Evangelio
succede; porque no fuera
bastante al Fiel el oìrla,
sin protestar el creerla.
Y como yà entre las sombras
de luz fallecida, es fuerza
aver luzes; los Ciriales,
con luz encendida, llegan
al Diacono; y al Credo
sigue el Ofertorio, en muestra
de que yà sus Sacrificios
no han de ser, como antes eran,
de sangre de Reses, siendo
en cumplimiento à la eterna
Orden de Melchisedech,
de Pan, y Vino la Ofrenda.
Ponese la OSTIA en el Ara,
y en fé de que presto sea
Carne, y Sangre de Dios Hombre,
el Vino, y el Agua mezcla

la Preparacion del CALIZ,
significando la Inmensa
Divinidad en el Vino,
y en menos noble Materia,
la Humanidad en el Agua;
por esto al Vino no se hecha
Bendicion, y al Agua sì:
mostrando, que una se eleva
por la Hipostatica union
de las dos Naturalezas:
y otra, aunque se abata siempre,
bendita està por sì mesma.
Al vèr que aqui el Preste al Pueblo
que ore le exorta, y alienta,
oye el Judaismo absorto
la proposicion, y ciega
su obstinacion, se espavece,
confundido de que pueda
ser, que Caribe de Dios
el Hombre, su Sangre beba,
y su Carne coma, andando
su incredulidad tan fuera
de sì, que prevaricada
en preguntas, y respuestas,
tal vez maquina calumnias,
y tal vez previene fiestas.
Digalo el Prefacio, pues
para darle muerte fiera,
al quinto dia le aplaude,
diciendo: Bendito sea
el que en nombre del Señor
viene, y à sus plantas puestas
Olivas, Palmas, y Ropas,
una, y mil veces vocèa:
Santo, Santo, Santo: aqui,
entorpecida la lengua,
no se atreve à proseguir,
que el respeto, y reverencia
de los Mysterios que incluye
cada apice, cada letra
del Sacro Canon, me turba,
sin que à articular me atreva,
que el Memento es la Oracion
que hace al Padre, en que encomienda
segundo Adàn de la Gracia
toda la Naturaleza,
tambien en èl comprehendida;
en fé de cuya obediencia,
refiriendo las Palabras
de la Sacramental Cena,
el Preste obra el Sacramento,
que èl obrò con la Suprema
delegada Potestad,
que Dios à Pedro le entrega,
y Pedro à sus Successores
Vice-Dioses de la Tierra;
para que comunicada
à los Obispos, se estienda
à sus Sacerdotes, dando
à cinco Palabras fuerza
tan superior, que à sus manos
baxe Dios: O! aqui enmudezca
otra vez! sin que pronuncie,
que la Consagracion hecha,
es el levantar la OSTIA,
levantar la Cruz, y en ella
pendiente de tres Escarpias,
puesto Dios à la verguenza:
con la diferencia solo,
(si en Dios se dá diferencia)
que alli fue cruenta Oblacion;
y aqui Oblacion incruenta.
Buelva, pues, à enmudecer,
sin que ni aun pensar buelva,
que es la Sangre que derraman
sus rotas heridas Venas,
la que alza el CALIZ, corriendo
en Agua la Sangre embuelta
de su Costado, los siete

Sacramentos de la Iglesia;
que el partir despues la OSTIA,
es el dividirse aquella
Divina Alma del Humano
Cuerpo, siendo la pequeña
particula que dà al CALIZ
significacion perfecta,
de que la Divinidad
en el Sepulcro se queda
unida al Cuerpo, y unida
al Alma, quedando entera
tambien, và entera à romper
de los Infiernos las puertas;
que bolver las dos mitades
à unirse en la OSTIA postrera,
es bolverse à unir el Cuerpo,
y Alma, en la Suma, en la Excelsa
Resurreccion suya, siendo
al quitarse alli la Hijuela,
que al Caliz cubre, quitarse
de su Sepulcro la Piedra;
con que el consumirle, haciendo
que à la vista desparezca,
es subirse al Cielo, donde
por siglos de siglos reyna.
Y pues no puedo atreverme
yo à tan Sagradas Materias,
baste decir, que el hacer
que el Ministro el Missal buelva
à su primero lugar;
es decir, que en la postrera
edad la Predicacion
bolverà, para que sea
solo un Pastor, y un Rebaño
el que todo el Orbe tenga,
el dia que el Evangelio
ultimo, en que Juan empieza,
que en el principio era el Verbo,
y acaba en que el Verbo sea
Carne, confessemos todos,
que Hombre, y Dios serà el que
en la ultima Bendicion (venga
à juzgarnos; de manera,
que conteniendo la Missa
la Ley, que culpas confiessa,
la que Preceptos escrive,
la que Mysterios aumenta,
siendo el nombre de la Missa,
traducido de la Hebrèa
frasse, Hacimiento de gracias:
y de la Latina lengua
Missa, embiada Oblacion
del Hijo al Padre en Ofrenda.
En no oìrla cada dia,
no solamente es tibieza
del perezoso, sino
descortesìa grossera,
que se hace à Dios, pues de veinte
y quatro horas que le entrega
de vida cada dia, aun no
le sabe bolver la media.

Pern. Bueno es esso para mì,
que si la oygo un Dia de Fiesta;
es solamente pensando
si se alarga, ò si se abrevia.

Tocan Caxas à marchar.

Pero què novedad ay
en el Campo?

Pasqual. En orden puesta
la gente marcha, no sé
à què fin.

Sale Aminta de Muger à lo Soldado.

Amint. Yo sì, que apenas
te vì, quando vengo à darte
de lo que sucede quenta.
El Conde Don Garcia,
de quien el Cielo sus aplausos fia,

tan-

tanto, que si dixera
Gracia en vez de Garcia, no mintiera
equivoca mi voz; aunque al abrigo
de Santistevan, quiso al Enemigo
esperar, hecha frente de Vanderas
la fortificacion de las Trincheras,
que contra la Campaña,
la delineò ingeniera la Montaña,
aviendo dado al sueño
esta noche el pequeño
espacio, que permite su cuidado
de no sè què esplendor iluminado,
despertò, segun dicen, dando voces,
que à un mismo tiempo graves, y veloces,
mudaron el motivo,
mandando, que del eco fugitivo,
inspirado el metal, y herido el parche,
el Exercito marche
la buelta de Almanzòr; y aunque en aprestos,
al designio importantes,
como no estaban antes,
para tan no pensada accion, dispuestos,
formando Esquadras, y ocupando puestos,
consumiò su mejor edad el dia,
con todo, sin temer que de la fria
noche, la tèz, ni el yelo, ni la escarcha
los transitos le impidan de la marcha,
del espiritu instado, que le lleva,
manda, que todo à buen compàs se mueva.

Pasqual Pues vèn, Aminta mia,
al puesto que tocò à mi Campaña,
no vea el Conde, que de ella
falto en esta ocasion.

Pern. Mal podràs vella
sin que èl te vea, que acaso,
distribuyendo ordenes, al paso
sale.

Pasqual. Alli te retira,
aunque el semblante con que yà te mira,
dà à entender que te viò.

Retirase Aminta: Tocan Caxas, sale el Conde, y Soldados; y mirando à Pasqual, y à ella, dà à entender que le ha visto, con la accion, quedando Pasqual entre los dos como turbado.

Pern. Quàl se ha quedado!
Mas què mucho, que absorto, y que turbado
estè, si quando recatar intenta
à Aminta, que es su culpa representa,
viendo su superior contra èl ayrado,
al hombre entre la gracia, y el pecado.

Conde. Còmo à vuestra obligacion
faltais, Pasqual, este dia,
y de aquella Compañia,
que ha de ser vuestra opinion,
lustre, honor, fama, y blasòn,
el Batallòn no seguis?
Y desmandado venis
tan por otra parte, que
aunque conozca la fé,
con que tal vez me servis,
no os puedo premiar, al vèr,
quando me dàn que sentir,
que servis para servir,
y no para merecer. *Pas.* Yo, Señor::
Cond. No, no hay que hacer
cargos en vuestra disculpa.
Pasq. Tanto una culpa me culpa,
en que caì por desgracia?
Cond. Sì, que no puede en mi gracia
estàr, quien està en su culpa.
Id, y enmendaos, que yo
darè, como os enmendeis,
ocasion en que cobreis
el merito que os faltò.
Pasq. La fé con que os sirvo:::
Cond. No, no basta. *Pasq.* Por què?
Cond. Porque
aunque vuestra fé se vé
en hazañas tan altivas,
son obras vivas, no vivas,
à que no basta la fé.
Y porque llegueis à vèr,
si os deseo reducir,
daros quiero en que servir,
si os debo en que merecer,
que esso vos lo aveis de hacer.
Y asi, para que sigais
mejor senda que llevais,
en busca del Enemigo
voy; y aunque su busca sigo,
con la prisa que mirais,
no tengo bastante dia
para la batalla, que
darle intento; y asi, avrè
de hacer esta noche fria
alto en ella: De vos fia
mi justa satisfacion
el peso de la faccion,
pues quiero que en la Vanguardia
esta noche esteis de guardia,
poniendoos en ocasion,
de que el valor que os desvela
logreis, sin dudar jamàs,
ser de mi Campo la mas
abanzada Centinela.
Hablale al oìdo yendose.
MARIA es el Nombre, en vela
esperad la luz del dia,

que

que apenas veréis que embia
su rayo luciente el Alva,
quando su primera salva,
mi militar harmonìa,
sea tocando à embestir.
Id, pues, à ocupar el puesto,
que de vos fio.

Pasq. Dispuesto
en tu servicio à morir
estoy.

Cond. Esto es advertir,
que si un afecto cruel
postra al que creyendo fiel
yerra, toca en tal desgracia
darle su auxilio á la gracia,
para aprovecharle à èl.

Vase el Conde, y Soldados, y buelve Aminta.

Pern. Cuerdamente te ha reñido,
y aun poniendote en aprieto,
castigado à lo discreto,
sin darse por entendido.

Pasq. Favor, no castigo, ha sido
el ponerme en ocasion,
que acuerde mi obligacion.

Amint. Ay de quien ha de quedar
luchando con el pesar
de tu peligro!

Pasq. Estos son
lances, à que siempre està
expuesto, Aminta, el Soldado;
y pues vès quan empeñado
todo el Exercito và
buscando à Almanzòr, serà
(yà que mi vida aventure)
bien que la tuya procure,
pues sentirè mas tu susto,
que mi riesgo; y assi es justo,
como pueda, la assegure.

Amint. Y què seguridad, dì,
ay, que à mi vida resuelvas?

Pasq. Que à Santis-Tevan te buelvas.

Amint. Y essa es seguridad?

Pasq. Sì:
Mejor estaràs allì,
que en los trances estaràs
de una batalla.

Amint. Esso mas
es darme que padecer,
que assegurarme: que al vèr
que tù àzia el peligro vàs,
no es quitarme de èl à mì,
que và en tu vida mi vida,
tanto menos defendida,
quanto mas lexos de tì. *Llora.*

Pasq. Aora lagrimas? No assi
me aflijas, Aminta bella.
Pernil?

Pern. Señor?

Pasq. Tù con ella
iràs.

Pern. Aquesso harè yo
de muy buena gana.

Amint. No
sè què quieres de mì, Estrella.

Pasq. No tan hermosos despojos
eches, Aminta, à perder.

Amint. Dexame: pues no han de vèr,
que sirvan de algo los ojos?

Pasq. Porque alivies tus enojos,
seguro voy.

Amint. Cómo assi?

Pasq. Como oy MISSA, Aminta, oí,
y el nombre que se me fia,
es el Nombre de MARIA.

Vanse cada uno por su lado, y sale Lelio, y el Demonio, vestidos de Soldados, como azechando.

Dem. Hàslo oìdo todo?

Lel. Sì;
y pues ſabemos, que và
donde ſolo le hallarèmos,
y el nombre tambien ſabemos:
con que al llegar, quièn podrà
defenderle?
Dem. Claro eſtà.
Lelio. Pues porque no le perdamos
de viſta, tù entre eſtos ramos
te queda à ſaber qual fue
el pueſto, haſta tanto que
yo, porque eſcapar podamos
en matandole, à hacer voy,
que prevenidos eſtèn
dos cavallos.
Dem. Dices bien.
Vaſe Lelio.
Lelio. A Dios, pues.
Dem. Infiernos, ſi oy
muerte à Paſqual Vivas doy,
de mi mayor enemigo,
el mayor triunfo conſigo;
pues cogiendole en pecado,
de ſu Devocion vengado
quedarè, à cuyo fin ſigo
en humana forma, ſiendo,
como ſoy, aborrecido
eſpiritu, al que ofendido
en ira, y colera enciendo,
diſsimulando, y fingiendo,
que un Deudo que eſtaba auſente
ſoy, que atrevido, y valiente,
para ayudar à vengarle,
ha venido à acompañarle,
ſabiendo quan fieramente
à ſu hermano le matò:
y pues para que le aſsiſta,
y en èl mi furor reviſta,
licencia el Cielo me diò,
yà que por mi mano no
puedo matar à un tyrano,
verè ſi por otra gano
eſte triunfo, en teſtimonio,
que el impulſo del Demonio,
eſtà mortal en tu mano;
y pues yà la noche baxa
embolviendo obſcura, y fria
el gran cadaver del dia
en ſu lobrega mortaja,
y por eſta parte ataja,
à hacer la poſta Paſqual,
invocando mi mortal
ſaña, eſpiritus, que ſon
del ayre perturbacion, *Terremoto.*
cegarè à eſſe Celeſtial
Argos los ojos ſerenos,
para darle mas deſmayos
con relampagos, que à rayos
deſlumbren, bramando à truenos;
porque teniendo aſsi menos
que temer à inſtancia mia
de Lelio la alevosía,
vea de què le ſirviò,
ni la MISSA que oy oyò,
ni el ſer el Nombre MARIA. *Vaſe.*
Sale Paſqual con una Pica, como aſſombrado, y ſuena Terremoto.
Paſq. Què medroſamente horrible
la noche, de un punto à otro,
ha convertido la hermoſa
ſerenidad en aſſombro!
Las derramadas Eſtrellas,
en quien, como eſpejo roto,
ſe avia quedado el Sol
brillando en menudos trozos,
empañadas del tùpido
velo de nubes, no ſolo
à la Luna aſsiſten; pero
ni aun ella ſu temeroſo
trémulo ſemblante dexa,

que puedan humanos ojos
penetrar del manto de humo
la bruxula del embozo. *Terrem.*
Jesus mil veces! que fiero
el trueno, gemido es ronco,
con que al embriòn del rayo,
siente la nube el aborto!
pero què me atemoriza?
De quàndo acà, generoso
mi espiritu, le vio al miedo
la palida tèz del rostro?

Terremoto.

Yo espanto? yo horror? yo susto?
Mas ay! que si à hacer me pongo
discursos, que siempre vagos
dictaron soledad, y ocio,
no sin causa temo, pues
al vèr esse obscuro Globo
desquiciado de sus Exes,
desplomado de sus Polos,
que sobre mì titubèa,
imagen me reconozco
del primer Padre, quando
arrojado del hermoso
centro suyo, le assaltò
de la noche el pavoroso
escandalo, que à su culpa
le fue el Retrato mas proprio:

Terremoto.

Y si del concepto (ay triste!)
toda la pariedad corro,
no solamente en mi culpa
la imagen que soy supongo;
pero en que comprometido
està aquesse numeroso
campo en mí, pues en mì estriva,
ò su blasòn, ò su oprobio,
supuesto que si yo aora,
negligente, ò perezoso,
faltàra à aqueste precepto,
en mi peligràran todos?

Sale el Angel cantando.

Ang. Pues vela, Pasqual, vela,
Music. Vela.
Ang. Que alguien cuidadoso,
Music. Que alguien, &c.
Ang. Velarà por tì, quando tù por oeros.
Music. Velarà por tì, &c.
Dem. Porque no se cobre al canto,
seguid el terror vosotros.

Terremoto, y Musica.

Ang. Pues vela, Pasqual, vela,
Mus. Vela.
Ang. Que alguien cuidadoso,
Music. Vela.
Ang. Velarà por tì, quando tù por otros.
Pasq. Què nueva confusion, Cielos,
quiere hacerme creer, que oygo,
entre tanto horrible espanto
de rayos, y truenos, como
perturban el ayre ecos,
que dulcemente sonoros,
sirviendolos de Instrumentos
el rumor del terremoto,
persuaden à que à la vela
no dexe de acudir pronto,
diciendome, quando digo,
que en mì peligràran todos: *Terr.*
El, y Music. Pues vela, Pa squal, &c.
Pasq. Que es ilusion, no lo dudo;
pero con muy poderoso
afecto, pues que me dexa
elado, mudo, y absorto.

Arrimase à la Pica, y sale el Demonio, y Lelio con un Ballestòn.

Dem. Este es el puesto, y la noche
tan

tan favorable à nosotros,
que para matar, y huir,
parece que yo la formo:
llega, allì està.

Lelio. Yà à la luz
de un relampago, que sordo
vino á alumbrar, sin el trueno.
le miro, y le reconozco;
mas porque en la obscuridad
no yerre el tiro, oye el modo
con que hemos de llegar. Tù
(pues con el nombre es forzoso
que le assegures) has de ir
delante, y sin vèr que somos
dos, detràs de tì podrè
de mas cerca el venenoso
Harpòn dexar de su pecho
en la aleve sangre roxo.

Dem. Sigueme, pues.

Pasq. Quièn và? *Dem.* Amigos.

Pasq. El nombre.

Dem. Ma, ma: què assombro!
Mar no puedo pronunciarle.
O tù, nombre mysterioso,
sirves un dia à un rigor, pues
sirves à una piedad todos!

Pasq. El nombre diga, ò el pecho,
al primer bote, le rompo.

Dem. Mar, Mar.

Lel. Por què no le dices?

Dem. Porque con huìr respondo,
que no hace à trayciones nombre,
que estì hecho à favores solo.

Lelio. Aora tiemblas, y huyes?
Mas yo à tí, sin tí me sobro:
muere, traydor.

Và à disparar, y el Angel quita el Harpòn de la Ballesta, y vase.

Ang. Esso no;
que assi yo su muerte estorvo,
cuidando yo siempre de èl,
puesto que èl cuida de todos.

Pasq. Hà traydor! no solo callas
el nombre; pero alevoso,
me hà dicho el tiro, que erraste
quien eres.

Lelio. Fortuna, còmo
pude errarle de tan cerca?

Pasq. Espera, aguarda. *Vase.*

Lelio. Forzoso
es que huya de aquì.

Como huyendo.

Pasq. Aunque quieran
seguirle valor, y enojo,
no puedo dexar el puesto.

Dem. Yà que hà embarazado el logro
de mis iras, de esse Campo,
el Presidente, ò Custodio:
Espiritus, que del ayre
alterais los terremotos,
desmandad de tantos rayos
uno contra el que os invoco.

Dentro vozes.

Voz. No podemos, no podemos.

Dem. Pues à quièn temeis vosotros?

Voz. Al socorro, que oy consigo trae.

Dem. Consigo oy socorro?

Voz. El que en la MISSA que oyò,
al oìr lo prodigioso,
de que fue hecho Carne el Verbo,
se postrò humilde, y devoto.

Dem. O MARIA! y, ò Mysterio!
que en tu Virgen Claustro
hermoso
pudo obrar, quanto amparo
el hombre tiene en vosotros! *Vase.*

Pasq. Toda la noche es prodigios,
pero

pero yo se los perdono,
que aunque traydor enemigo
me busque, y caliginoso
rayo me amenace, no
iguala el pavor al gozo
de aquel acento, que oí:
O si bolviera dichoso
à escucharle, por si acaso
puedo engañarme à mì proprio!
A donde sonò, el oído
aplíco.

Dent. Amint. Cielos piadosos,
no ay quien ampáre mi vida?

Pasq. De Aminta es la voz que
oygo:
O què poco à un infelize
le duran los alborozos,
pues và à buscar un alhago,
y encuentra con un sollozo!

Amint. Piedad, Cielos.

Pasq. Còmo (ay triste!)
escucho tan lastimoso
acento, sin que tras èl
vaya? Mas ay de mi! còmo
seguir podrè aquel acento,
si es lo que me dixo el otro?

Mus. lex. Vela, Pasqual, vela, &c.

Dent. Amint. Nadie ay que me dè
socorro?

Pasq. Sì ay, Aminta.

Mus. Vela, vela.

Pasq. Mas còmo puedo, si nòto,
que me acuerda mis empeños,
quien me olvida tus ahogos!

Amint. Favor, Cielos piadosos.

Mus. Que alguien cuidadoso
velarà por ti, mientras tù por
otros.

Pasq. Azero de dos imanes
soy, llamado à un tiempo proprio:
quièn viò igual pena, igual duda?

Sale Pernil como cayendo.

Per. Hiciera mas el demonio?

Và à abrazarle, y le pone la Pica al Pecho.

Pasq. Quièn và? quièn es?

Pernil. Ay tal dicha!
Amo mio de mis ojos,
tu voz conozco, y::

Pasq. Detente,
porque yo à nadie conozco:
El nonbre. *Per.* Pernil.

Pasq. No dès
mas passo, si riguroso
no quieres te rompa el pecho:
El nombre diga.

Pern. Estàs loco?
no he dicho Pernil?

Pasq. El nombre,
buelvo à decir.

Pern. No tengo otro:
Pernil soy, Señor, que yendo
con Aminta, al tenebroso
nublado, perdiò el camino,
y dimos en lo fragoso
de esse Monte, en una inculta
emboscada de rabiosos
canes blancos, de quien fue
Aminta solo despojo,
que como Pernil, debieron
de codiciarme à mì poco:
de suerte, que huyendo pude,
rodando de un risco en otro,
aver llegado à tus plantas;
y puesto que en ellas logro
la dicha de hallarte, junta
tus Camaradas, y en cobro
de Aminta vèn, que alli queda,
porque en lo inculto del Soto,
Cuerpo es de Guardia, que està
aban-

abanzado.

Pasq. Rigurosos
hados, quièn se viò en el Mundo
en empeños tan forzosos!

Pern. Ay tal flema! Hasme oìdo?

Pasq. Sì.

Pern. Pues còmo te estàs ocioso?

Pasq. Còmo dexar este puesto
no puedo.

Pern. Que debe, noto,
de ser gran gusto, vèr uno
su Dama en poder de Moros:
mira què dice.

Amint. Ay de mi!

Pasq. Què importa, si dicen otros:

Mus. Vela cuidadoso, &c.

Pasq. O si yà, pues el Aurora
descubre sus rayos roxos,
rompiera el nombre la seña,
solo esta vez, en mi abono! *Cax.*
Vì al caso, y pues las Caxas,
yà el nombre han dexado roto,
y yo retirarme puedo
con reputacion ayroso,
traeme un cavallo.

Pern. Volando
voy por èl. *Vase.*

Pasq. Veràs si expongo
la vida en su amparo; bien
que harè en aventurar poco,
una vida que aborrezco,
por una beldad que adoro.

Sale Pern. Yà aquì cavallo, y Pavès
estàn.

Pasq. Muestra: mas què oygo?

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Pern. Es que el Conde, valeroso,
apenas viò que del dia,
arbitro el Señor Apolo
la primera luz rayaba,
quando el vado de esse arroyo,
que llaman del Cascaxàl,
esguazàr manda con todo
el gruesso, cuyo passage,
por impedirle de essotro
margen, Almanzòr abanza
sus Tropas.

Pasq. Yà de ambos cotos
la linea parten; quièn viò
batallas de tierra en golfos?

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Pasq. Ay de mi! que yà es forzoso,
que alli acuda, no se diga
de mí, que amante abandono,
por ganar lo interessable,
à la censura lo heroyco;
ay honra! alhaja del Siglo,
que tenida inportas poco,
y perdida importas mucho;
mas assi acudirè à todo:
llega el cavallo, y vea el Mundo,
si el estrivo una vez cobro,
el Fuste ocupo, el Pavès
embrazo, y el freno tomo,
que no ay alarbes en quien
no sepa vengar mi oprobio:
llega, pues; pero què es esto?

Tocan la Campana en el Carro del Templo, y abrese una Escala, que caerà al Tablado, quedando lo demàs cubierto con Cortinas.

Pern. Què hà de ser? Los Religiosos
que abren, y tocan à MISSA,
porque Militantes todos,
mientras los unos pelean,
estèn orando los otros.

Pasq. En mi vida el eco oì
de este metal, (que es sonoro
Clarìn de la Fè,) que no
le respondiesse piadoso,

sino

sino es oy; pero què mucho,
si oygo al tiempo que le oygo?

Campana, y Caxas.

Dentro. Arma, arma.
Pasq. Què he de hacer?
Mas vamos à lo forzoso
del honor, que nunca el Mundo
toma en quenta lo devoto;
pero ay, con què desconsuelo
voy de quàn temporal rompo
devocion de tantos dias,
por un pundonor! Yà torno
à tì, Caxa de la Fè.

La Campana.

Dentr. Arma, arma. *Caxa.*
Pasq. Y à tì, y todo,
Campana de la fortuna.
Pern. Pareces, criado bobo,
de aquellos que nada hacen,
por querer hacerlo todo:
resuelvete, pues.
Pasq. Si harè.
Pern. En què?
Pasq. En que si victorioso
de mi amor quedo, y mi honor,
no de mi Fè; y en el corto
breve espacio de una Missa,
què falta harè?
Pern. Segun como
se estè el Monge.
Pasq. Aqui me espera,
teniendome al salir prontos
Cavallo, Lanza, y Pavès;
y quando se pierda todo,
alli Aminta, alli la fama,
alli el gusto, alli el decoro,
no se pierda aqui la Fè,
con que el Sacrificio adoro
de la Missa: honor, y vida,
Señor, en tus manos pongo.

Subese por la Escala al Templo, y quedase Pernil con Pavès, Lanza, y Rienda.

Pern. Dame el Cavallo, veràs
si voy, si vengo, ò si torno,
si hago, si digo, si mato,
y viene, y ponese en cobro.
Esso, Señor Pasqual, yo
lo hiciera, con ser un tonto:
pero bueno me ha dexado
à las puertas del sumptuoso
Templo, con Cavallo, Lanza,
y Pavès; pero no ignoro
que aya de quedar por puertas
el simple, que sirve à un loco;
mas quàl anda la Batalla,
repitiendo unos, y otros: *la Cax.*
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Cond. Viva España.
Almanz. Mueran todos.

Dase la Batalla, y sale la Secta con Espada, y Vengala.

Sect. Desde que hicimos porfia
para el fin de esta Victoria,
que aya de tener la Historia
vislumbres de Alegoría,
nunca de vista perdì
à aqueste Soldado, en quien
las esperanzas se vèn
de quien lidia contra mì;
y sabiendo que aqui estaba
de posta, vengo à impedir,
que pueda al empeño ir
de la lid mas fiera, y brava,
que viò el Sol desde su Esfera;
mas poco tendrè que hacer

en impedirle, si al vèr,

Mirando dentro.

que alli el peligro le espera,
veo que en el Templo ha entrado;
pero aunque lo sea, no puedo
persuadirme à que sea miedo
el que le aya retirado;
y assi he de vèr, en què aora
se detiene: Suba, pues,
sus gradas.

Empieza à subir la Secta, y sale el Angel por la Cortina sin correrla.

Pern. Sin duda es
buena Christiana esta Mora,
pues por oír Missa, ha dexado
la Batalla.

Ang. Dònde vàs,
Fiera? no sabes que estàs
negada à entrar en Sagrado?

Sect. Como essos Sagrados yo
no tan solamente entrè,
pero ultrajè, y profanè.

Ang. Pues este, enemiga, no;
que si por secreto juicio
de Dios tuviste licencia,
no fue nunca en la presencia
del Inmenso Sacrificio,
que celebrandose està;
y si has venido por vèr,
còmo puede (aleve) ser
que te dè cuidado allà,
el que por Caudillo mio
en la question elegì,
estando escondido aqui:
porque veas que de èl fio,
no en vano, mi honor, dispongo
mostrar, còmo su valor
desde aqui lidia.

Corre el Angel la Cortina, y veese Pasqual Vivas hincado de rodillas delante de un Altar, que estarà pintado con su Retablo en el Foro del Carro.

Pasq. Señor,
mi vida en tus manos pongo;
y pues la Missa acabò,
aora à la Batalla irè,
que tan travada se vè:

Mirando àzia dentro.

Pero otra Missa saliò,
sin quien la llegue à ayudar;
à ella vaya, no me note
el Mundo, que à un Sacerdote
dexè solo en el Altar.

Entrase dentro del Carro, y el Angel buelve à correr la Cortina, cubriendo el Templo.

Sect. Aunque por darme disgusto
me le has dexado vèr, yo
lo tengo à placer, pues no
me dà ni temor, ni susto,
que orando lidie; y porque
veas si lidia, ò no, mira *Caxas.*
si tu Gente se retira,
cuyo alcance seguirè,
hasta que aquesta Campaña
dexen, y de mi cuchilla,
esclava otra vez Castilla,
se retire à la Montaña.

Vase, y el Angel và baxando.

Ang. Vè, Fiera, que tambien yo
en tu oposicion irè.
Hombre, en quien pudo la Fè,
mas que honor, y fama, no
dexes de tu devocion
el impulso soberano,
que primero es ser Christiano,

que Cavallero; blasón
mas heroyco has de vèr, que halla
la fama, que has de lograr
en el Ara del Altar,
que en el fin de la Batalla.
Y pues tù en el Sacrificio
de la Missa que saliò
mi oficio has tomado, yo
tomarè tambien tu oficio:
troquèmos los dos, y assi
serà igual nuestra divisa;
ayuda por mì essa Missa,
que yo lidiarè por tì;
que es Dios tan honrado, que
al vèr que tù de èl te acuerdas,
aun no permite que pierdas
la honra humana; y assi, en fé
de esse afecto, porque assombre
al Infierno su poder,
hombre el Angel se ha de vèr,
yà que se vè Angel el hombre. *Vas.*

Pern. De una Mora que subiò,
y un no sé quièn que ha baxado,
bien la platica he escuchado,
pero entendidola, no:
y sean quien fueren, no es bueno
que tan despacio se estè
mi Amo; lo que hace verè,
por si es que de temor lleno
no ossa salir: ato aqui
el Cavallo, y subir quiero
al Templo à acecharle: pero
ay desdichado de mì!
que el Cavallo echa à correr:
ir tras èl serà mejor.

Vase dexando el Pavès, y Lanza en el suelo: suenan dentro las Caxas, y ruido de Batalla.

Dentro. Victoria por Almanzòr,

Cond. Fieles, morir, ò vencer.

Almanz. Morir, ò vencer, Valientes
Africanos, que el dia es nuestro.

Sect. Pues yà rotos se retiran,
à ellos, Almanzòr.

Almanz. A ellos.

Todos. Arma, arma, guerra, guerra.

Salen Lelio, y el Demonio.

Dem. Entre el Militar estruendo,
que lo peor dà à Castilla,
pues roto, herido, y deshecho
el Conde, và retirando
su Gente, à buscarte vengo.

Lel. Para què, si has de dexarme,
como anoche, en el empeño
que solicìto, que es
vèr si en la Batalla encuentro
à este Traydor, para darle
muerte.

Dem. Disculpar no quiero
las turbaciones de anoche,
pues te passó à tí lo mesmo;
que si yo errè el nombre, tù
el tiro. Lo que pretendo
es, enmendarlas aora
con decirte, que no atento
à tu venganza, en la lid
busques à esse Traydor, puesto,
que yo, que nunca de vista
le he perdido, sé de cierto,
que no està en ella.

Lel. Pues dònde
està?

Dem. En aqueste Convento,
donde el temor le ha tenido
escondido todo el tiempo
de la Batalla: conmigo
sube; solo està en el Templo.

Suben, y el Demonio mira por entre la Cortina.

dond: el fin de tu venganza
logres, y aun tres fines, puesto
que èl muere, y cometes tù
homicidio, y sacrilegio. *à part.*

Lel. Y aun por esso no le hallaba yo.

Corre el Demonio la Cortina, y se vè bincada de rodillas una Estatua de bulto, que imite lo mas que pueda à Pasqual.

Dem. No le vès?

Lelio. Yà le veo.

Dem. Pues què esperas? Pues què aguardas?
Sube essà Grada, y resuelto,
dale la muerte.

Lelio. Sì harè;
mas ay, que al pisarla tiemblo!

Dem. De què?

Lel. No sé, porque solo
sé, que embargado el aliento,
ni aun à respirar me animo,
quebrado dentro del pecho
el corazon; hombre, à quien
ampara sin duda el Cielo,
yo te perdono, no vibres
mas rayos conrra mì. *Vase.*

Dem. Infiernos,
aora de vuestras iras
la saña me falta? Huyendo
de èl, aun mas que del contrario,
que al Conde retira, haciendo
que à las Fortificaciones
intente cobrar los puestos,
sin proseguir la venganza,
con todos la espalda ha buelto:

Esto dice, sin baxarse de la Grada, ni correr la Cortina.

Mas consueleme, (si puede
aver para mì consuelo)
que yà que este fin no logro,
logro el de vèr, que cayendo
en la retirada el Conde
de su Cavallo, de muerto,
ò prisionero no puede
escapar.

Sale el Conde cayendo, y sobre èl Almanzòr, la Secta, y Moros.

Cond. Valgame el Cielo!

Alm. Date à prision, ò la vida.

Cond. La vida importarà menos,
pues he de morir matando.

Sect. Es desesperado intento:
la vida, ò la libertad
escoge.

Dent. Ang. Monstruo sobervio,
ni la libertad, ni vida,
que yo una, y otra defiendo.

Con estos Versos, que dice dentro el Angel, semejante à Pasqual, baxa en un Cavallo, y apeandose de èl, como dicen los Versos, sube en èl el Conde, y desaparece: todos embisten con èl, y èl los retira, huyendo de su vista.

Angel. Sube, Conde, en mi Cavallo;
mientras yo à lidiar me quedo
en tu defensa.

Cond. A tu lado,
Pasqual, sabrè quedar muerto.

Dem. Què es esto? Ay de mì! Pues còmo,
pues còmo un alma en dos cuerpos
alli orando, aqui lidiando,
puede hallarse à un mismo tiempo?

Ang. Màs à la Iglesia le importas
vivo,

vivo, vè donde poniendo
en orden la Gente, buelve
à la lid, que yo te ofrezco
la Victoria.
Cond. No sé què
dominio, no sé què imperio,
Pasqual, ay oy en tu voz,
que forzado te obedezco.

Sube en el Cavallo, y desaparece.
Ang. Cobra el Cavallo, seguro
que yo tu vida defiendo.
Alm. Barbaro, que contra tantos
temerariamente opuesto
piensas guardarle, y guardarte,
muere à mis manos.
Ang. No puedo
morir yo.
Peleàn contra èl, y los retira.
Sect. De quantas flechas
se disparan à su pecho,
ninguna le hiere, y todas
se buelven contra los nuestros.
Alm. Rayo es de azero su Espada,
à cuyas vislumbres ciego
he quedado, al vèr que esgrima
en cada golpe un incendio.
Dentro Conde.
Cond. Bolved á la lid, Soldados,
pues yo os anìmo, y aliento.
Todos. Arma, arma: guerra, guerra,
que yà nos ayuda el Cielo.
Almanz. Soldados, à retirar,
pues el Conde, componiendo
sus Gentes contra nosotros,
buelve con mayor esfuerzo.
Salen todos.
Unos. Arma, arma.
Otros. Guerra, guerra.
Ang. A ellos, Conde Invicto.
Todos. A ellos.
Dase la Batalla, retirando à los Moros.
Alm. Al amparo de este assombro,
este horror, este portento,
à cuya vista me pasmo,
y à cuyo semblante tiemblo.
Dem. Ay de mì! que bien conozco,
que no es posible que un cuerpo
en dos lugares asista,
sino es en el SACRAMENTO,
de quien èl es tan devoto;
y asi han querido los Cielos,
con señas suyas, premiar
su devocion, y su afecto.

Vase, y correse la Cortina, y salen Vivas, y la Secta.
Viv. Còmo huyendo todos, tù
no huyes tambien?
Sect. Como tengo
yo mas raìces que todos;
y por mas que sea tu azero
corba segùr, de este Tronco
podrà, atrevido, y resuelto,
cortar sus ramas; mas no
arrancarle de su centro.
Viv. Si podra, pero no aora;
porque ay superior Decreto,
para que aquessas raìces
se arranquen en otro tiempo;
y asi, oy quedaràs vencida,
si no arrancada.
Sect. Primero
que esse tiempo llegue, yo
entre mis brazos pretendo
hacerte pedazos.
Vivas. Pues
si te atreves, llega à ellos,
veràs quien soy, y que no

te ſerà facil romperlos. *Vaſ.*

Sale el Angel, quedandoſe en la accion que Paſqual Vivas eſtaba.

Sect. Còmo no?

Ang. Como ſon mios.

Sect. Què es eſto? ay de mì! què es eſto?

Ang. Eſto es, que deſde alli orando
el Hombre, eſtà aqui venciendo,
para que conozcas, Fiera,
ſi ſon armas los afectos,
mayormente quando ſon,
ſi à la metafora buelvo,
de Paſqual victima, y Gracia,
en orden al SACRAMENTO,
Sacrificio, que en la MISSA
ſe celebra, à cuyo efecto,

Tocan las Caxas à marcha.

mira de ſu devocion
los Soberanos Troféos;
pues el Conde victorioſo,
con Almanzòr priſionero,
y libres quantos Cautivos
avia en eſtos Montes hecho,
en hacimiento de gracias,
viene acercandoſe al Templo.

Sect. O quièn, antes que lo viera,
cegàra para no verlo!
Pero, como dixe, aunque
oy me vences, por lo menos
no me arrojas de tu Patria.

Ang. Tambien yo reſpondo à eſſo,
que avrà tiempo en que la dexes.

Sect. Pues dile que corra al tiempo.

Ang. El ſe lo tendrà en cuidado.

Sect. Pues entonces nos verèmos,
que por no vèr eſte Triunfo
me aparto, mas no me auſento. *Vaſ.*

Caxas, y Trompetas.

Ang. Què importa, ſi donde quiera
que vayas, has de ir oyendo:

Dent. Viva el Conde Don Garcia.

Tocan Caxas, y Trompetas, y ſalen por lo baxo del Tablado Pernil, y por lo alto Paſqual Vivas, deſpues de las voces que diràn dentro, y vaſe el Angel.

Dēt. Cond. Mejor dirà vueſtro acento,
viva Paſqual Vivas, que es
à quien yo la vida debo,
y voſotros la Victoria:
y pueſto que èl de modeſto
no parece, dadle voces,
llamadle todos, diciendo:
Paſqual Vivas?

Todos. Paſqual Vivas?

Sale Pernil.

Pern. Cobrado el Cavallo, buelvo
à vèr ſi ſale mi Amo,
que pues ſe ha paſſado el rieſgo,
yà què tengo que eſperar?

Sale por lo alto Paſqual.

Paſq. Una à otra ſucцediendo
tantas MISSAS, nunca tuve
para dexarlas aliento;
Pernil, Cavallo, Pavès,
y Lanza me dà.

Pern. A buen tiempo.

Alza el Pavès lleno de Flechas.

Paſq. Quièn aqui eſtas flechas puſo?

Pern. Yo me le dexè en el ſuelo,
yendoſe el Cavallo, y alguien,
por burla, las avrà pueſto.

Paſq. Y aun teñidome con ſangre
de la Lanza el aſta, y hierro,
yo reſponderè al baldòn

Hace la accion de querer arrancar las Flechas del Pavès.

en

en la Batalla: no puedo
quitarselas de èl.
Pern. Yà acabada,
sales aora con esso?
Pasq. Y quièn venciò?
Dent. Pasqual Vivas.
Pern. Pasqual Vivas dice el viento:
tù debes de aver vencido,
sino es que estàn de bureo
desparramando ironìas.
Todos. Pasqual Vivas.
Pasq. Vive el Cielo,
que todos me buscan; y es
sin duda, que echado menos
en la ocasion, querrà el Conde
prenderme, y sobre el desprecio
que haràn de mi, quizà darme
la muerte para escarmiento
de otros; dì que no me has visto,
mientras yo esconderme intento.

Al irse huyendo, salen al encuentro el Conde Don Garcia, Almanzàr prisionero, y otros Moros, Aminta, y Soldados, y entre ellos Lelio, y el Demonio.

Todos. Aqui està.
Pasq. Yà no es possible.
Cond. Pasqual Vivas, vos huyendo?
Pasq. Yo, Señor?
Cond. De la ocasion
de mas honor, que los Cielos
pudieron daros.
Pasq. No es *Turbado.*
huìr faltar, por::
Cond. Yà os entiendo:
claro està, que no es huìr
faltar, porque humilde, y cuerdo,
no quereis que os dè las gracias
de la Victoria que os debo:
Què valiente avèis andado!
Pern. No està malo el cordelejo.
Cond. Castilla os debe su honor,
yo la vida.
Pern. Bueno es esto.
Almanz. Y yo en mi ruina ser vos
quien me venza, es mi consuelo.
Pern. Hasta el Moro està de gorja.
Amint. Dichosa yo, que te veo,
mayormente quando sé
que estoy de mi cautiverio
libre por tì.
Pern. Aun Aminta
tambien.
Pasq. De verguenza muero,
quando de sus alabanzas
se componen mis desprecios.
Lelio. Si yo en el Templo le vì,
còmo es suyo el vencimiento?
Dem. O quièn pudiera ocultar
la verdad de este Mysterio!
Cond. Llegad, llegad à mis brazos,
Honor, Blason, Lauro, y Premio
de Leon, y de Castilla.
Pasq. Señor, baste el fingimiento:
y si me has de dàr la muerte,
que por mi culpa merezco,
cojame en mejor estado;
la mano á Aminta le ofrezco,
que es proposito que hize
de enmendar passados yerros,
si à verla libre bolvia
en las MISSAS, que oy oyendo
he estado, por quien faltè
de la lid.
Cond. Esso no entiendo:
Vos faltado de la lid?
Pues no os vì yo en ella, siendo
quien su Cavallo me diò,
y se quedò en el empeño?

Las

Las plumas de aqueſſas Flechas,
que en vueſtro Pavès advierto,
no ſon con las que la fama
ha de eſcrivir vueſtros hechos,
ſiendo la tinta eſſa ſangre,
en los Anales del tiempo?

Paſq. Todo aqueſſo es afrentarme,
quando yo, Señor, confieſſo
mi culpa à voces.

Dem. Porque
aun no falte eſte pequeño
raſgo de la alegorìa,
con la Confeſsion que ha hecho,
y propoſito à la enmienda,
bien con la Gracia ſe ha pueſto,
pues ella le dà los brazos.

Cond. Otra vez à dudar buelvo,
por què negais aver ſido
de tan gran Victoria dueño.

Paſq. Porque no he ſido, Señor,
yo, quien tanto honor merezco.

Cond. No le viſteis todos?

Todos. Sì.

Paſq. Pues no fuí yo.

Pern. No ſeas necio,
dexate honrar, Mentecato,
que no ſeràs el primero,
que ſe dexe dàr las gracias
de coſas que no aya hecho.

Cond. Vos no fuiſteis?

Paſq. No.

Cond. Quièn pudo ſer?

Tocan Chirimìas, y ſe àbre el Carro: donde ſe viò la Tienda del Conde ſe àbre una Nube, y en ella el Angel en una Piramide, en que ſe vè en ſu Retrato el Santiſsimo Sacramento.

Ang. Yo reſponderè à eſſo,
pues quiere el Cielo que quede
pùblico al Mundo eſte exemplo.
Yo fui quien en ſu lugar
peleaba por èl, al tiempo
que eſtaba èl por mì ayudando
las MISSAS, que eſtaba oyendo;
y porque veais que el dia,
que adora el hombre en el ſuelo,
en eſte Gran Sacrificio,
el Divino SACRAMENTO
de la Euchariſtìa, hacen fieſta
los Angeles en el Cielo:
bolved los ojos, verèis
en Piramides del viento
còmo le adoran poſtrados,
en altas voces diciendo:

Cãt. Ang. Còmo puede en dos partes
eſtàr un cuerpo?

Muſ. Solo Dios en la OSTIA
del SACRAMENTO.

Cãt. Ang. Pues còmo oy en dos partes
Paſqual ſe ha viſto?

Muſ. Como uno era ſu imagen,
que no era èl miſmo.

Todos, y Muſica.

Muſ. Porque el Cielo quiſo
premiar ſu valor
con viſlumbres, y raſgos
de ſu devocion.

Dem. Aunque el Cielo le ha premiado,
yà que yo ſufrir no puedo
la carcel de aqueſta humana
forma, à ſus Triunfos opueſto,
me vengarè, pues no pude
en ſu vida, en ſus aumentos;
pues nuevamente juntando
Alarbes Tropas mi incendio,
el Rey de Sevilla, Azarque,
y Alimaymòn de Toledo,
en venganza de Almanzòr

harè

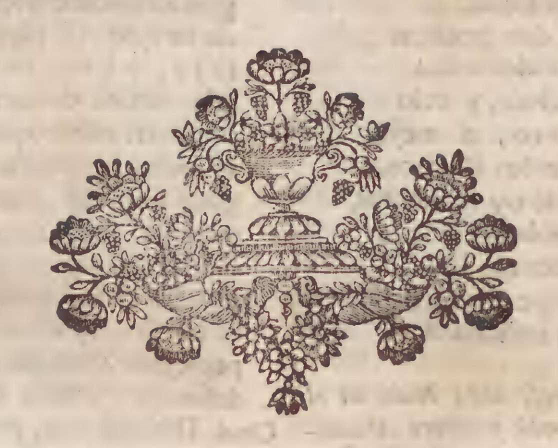
harè que infeſten ſobervios
los terminos de Caſtilla,
porque nunca falte de ellos
la Arabiga Secta.
Ang. Yà
reſpondì otra vez à eſſo,
que avrà tiempo que de Eſpaña
expulſa ſalga.
Dem. Què tiempo?
Ang. En que viniendo del Auſtro
el Señor, ſegun el Verſo
del càntico de Abacuc,
vea el Caſtellano Imperio,
que reyna el Auſtria en Eſpaña,
generoſamente uniendo
la melena del Leon,
al Aguila de dos cuellos;
ſiendo aqueſta devocion
culto, adoracion, y zelo
del Sacramento, el mejor
patrimonio de ſus Reynos.
Y porque deſde oy lo ſientas,
mira en las ſombras, y lexos
de aquella anteviſta luz
al Gran Phelipe Tercero
hollar de eſſa infauſta fiera
la cervìz.

Chirimìas, y abreſe otra Nube en el Carro, donde ſe viò primero Almanzòr en ſu Tienda; y veeſe en ella, retratado en Eſtatua, à Phelipe Tercero à cavallo, y à ſus pies la Secta.

Sect. Yo dirè de eſſo,
porque inficionado el ayre
del tòſigo de mi aliento,
pueda perſuadirme à que
con reſpirarle me vengo;
Eſte Hereo generoſo,
à cuyas plantas me veo
aora en ſombras, ſerà
quien realmente ſucediendo
ſiglos à ſiglos, arranque
del Campo de ſus Imperios,
de mis ultimas raíces,
los mas arraigados feudos;
porque eſte Myſterio, que oy,
en tanta ruina me ha pueſto,
continuado en mi juſticia,
piedad, religion, y zelo,
es quien de eſta primer cauſa
lograrà el poſtrer efecto,
con la expulſion que ha de hacer
de mì en todos ſus Iperios.
Para que el Quarto Phelipe,
glorioſamente Heredero
de ſu zelo, ſu piedad,
ſu Fè, y Religion, teniendo
eſta miſma devocion
por patrimonio,que el Cielo
vinculò en Eſpaña al Auſtria,
goce felíz ſus aumentos,
dexando para deſpues
que reyne ſiglos eternos
por Succeſſor ſuyo:: Aqui,
ni puedo, ay de mí! ni quiero
proſeguir, porque la voz
deſmaya, y falta el aliento.
Cond. Dichoſo vos, por quien oy,
en raſgos, y viſos, veo
eſta dicha.
Paſq. De Dios es,
no mio, el merecimiento.
Lelio. Yà perdonado, no ſolo
vueſtro Amigo, Eſclavo vueſtro
ſerè.
Amint. Què gozo!
Alm. Què agravio!
Pern. Què ventura!
Dem. Què tormento!

Ang. Pues para que mas lo ſea
tuyo, y de todos aliento,
tener el Auſtria en Eſpaña
eſte Patrimonio inmenſo,
todos aplaudid ſu Triunfo,
una, y otra vez diciendo,
los unos para caſtgo,
los otros para conſuelo:
Tod. y M. Còmo puede en dos partes
eſtàr un cuerpo?
Solo Dios en la OSTIA
del SACRAMENTO.
Pues còmo oy en dos partes
Paſqual ſe ha viſto?
Como uno era ſu imagen,
que no era èl miſmo;
porque el Cielo quiſo
premiar ſu valor
con viſlumbres, y raſgos
de ſu devocion.

Con eſta repeticion tocan las Chirimìas, canta la Muſica, y ſe dà fin al AUTO.



LOA

L O A
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL SANTO REY DON FERNANDO.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS.

El Corazon.
La Aguila.
La Roſa.
El Leon.
El Oro.



El Sol.
La Fè.
La Eſperanza.
La Caridad.
Muſicos.

Salen la Fè, y los Muſicos.

Fè. AQui ha de ſer el pregon:
y porque todos le atiendan,
lo que os dictaren mis voces,
id entonando en las vueſtras.
Pues en eſte dia todos ſe alegran,
Muſ. Pues en eſte dia todos ſe alegran,
Fè. Sin faltar al Myſterio que en èl celebran,
Muſ. Sin faltar al Myſterio que en èl celebran,
Fè. Vengan quantos el nombre de Reyes tengan,
Muſ. Vengan quantos el nombre de Reyes tengan,
Fè. A aplaudir de un Rey Santo las excelencias.
Muſ. A aplaudir de un Rey Santo las excelencias.

Fè. Que sea Dios admirable
en sus Santos, es Sentencia
tan sabida, que serà
ocioso citar en ella
el Psalmo sesenta y siete;
pues le basta para prueba
creer quànto se goza Dios
en los Triunfos de su Iglesia.
Este principio assentado,
quièn dudarà, que aunque oy sea
el dia que del Señor
se llama por excelencia,
en su religioso Culto
tener por assunto pueda
la celebridad festiva
de un Santo Rey, pues es fuerza
que resulte en honra suya
la que es felicidad nuestra?
Mayormente concurriendo
en ella dos consequencias,
que haciendo à dos luces, no
se apartan de la materia.
La una es, la gran devocion,
zelo, amor, y reverencia
que tuvo al Alto, al Inmenso
Sacramento, que oy celebra
la Fè. La otra, serlo yo:
con que si en una obra mesma
ay Sacramento aplaudido,
donde ay Rey que le venera;
què mucho que la Fè diga,
juntando en una dos Fiestas:
Ella, y Mus. Sin faltar al Mysterio
que oy se celebra,
vengan quantos el nombre
de Reyes tengan
à aplaudir de un Rey Santo
las excelencias?
Fè. Vengan: y no digo aquellos
que en los racionales reynan,
que essos, claro està, que todos
sabràn mostrar las finezas
que al nombre de Rey se deben,
por sus dignidades mesmas.
Aquellos digo, à quien diò
nombre alguna preeminencia
de Rey dentro de la especie,
que no racional conserva:
porque es bien que sepa el
Mundo,
que es la Magestad Suprema
tal, que aun lo no racional
de sus aplausos se huelga;
y asi, usando mysteriosa
la rhetorica licencia,
que en mì es metaphora, y es
en ellos presopopeya:
Ella, y Mus. Sin faltar al Mysterio
que oy se celebra,
vengan quantos el nombre
de Reyes tengan
à aplaudir de un Rey Santo
las excelencias.
Sale el Sol pintado en una Tarjeta, y à sus espaldas una S.
Sol. Puesto que à tu invocacion,
con dos causas tan excelsas,
como el dia, y el Decreto
de Santidad, que ayer era
voz del Pueblo, y oy de Dios,
pronunciada por la lengua
del que le adscrive en el Sacro
Cathalogo de la Iglesia:
Puesto que à tu invocacion,
con dos causas tan excelsas,
no avrà Corona que no
concurra ufana, y contenta:
quièn duda que avia de ser
yo el primero que viniera,
como primer Rey de toda

la varia Naturaleza?
Pues à mi influxo concibe,
y à mi inspiracion engendra,
quanto vegetable anìma,
y quanto sensible alienta.
El Sol soy, mi vassallage,
como Rey de los Planetas,
es todo el luciente vulgo
de Luzeros, y de Estrellas.
Este te vengo à ofrecer
por las dos causas que alegas;
pues quanto al dia, debaxo
de aquella càndida Oblèa,
ceder el Sol material
al Sol de Justicia es fuerza.
Y quanto al Heroe, ilustrar
la coronada Diadèma,
que en loor de las Magestades,
con mis rayos resplandezca;
porque no se diga que el Sol se
niega,
sin faltar al Mysterio, que oy se
celebra,

El,y Mus. A aplaudir de un Rey San-
to las Excelencias.

Sale el Aguila pintada en su Escudo,
y à las espaldas una A.

Aguil. El Aguila, que es el Ave,
que sobre las demàs buela,
tras el Sol viene, por ser
la que le vè de mas cerca.
Symbolo de Magestad,
quatro alas me representan,
con dos cuellos, Imperial
Tymbre que te ofrezco, en
muestra
de que mirar à Occidente
uno, y otro à Oriente, prueba
que no ay Mundo, Fè, en que tù
Christiano Imperio no tengas.
Donde està èl, alli està
la Aguila, dice una Letra.
Otra, sobre los Polluelos
vela la Aguila, en defensa
de las Aves de Rapiña:
luego si con assistencia
real està el Cuerpo de Christo
en las Especies de aquella
blanca Nube; y el Rey, que
sobre sus Vassallos vela,
significando en èl, bien
los dos Assumptos que mezclas,
cumple el Aguila, abatiendo
donde ay cuerpo sin sobervia,
y trayendo donde ay Rey
sus Aves, para que sean
Clarines de pluma, que en cànticos
puedan,
sin faltar al Mysterio que oy se
celebra:

Ella, y Mus. A aplaudir de un Rey
Santo las Excelencias.

Sale el Leon pintado en su Escudo, y
à las espaldas una L.

Leon. El Leon, que coronado
de la mal peynada greña
de sus melenas, es Rey
de Montes, Valles, y Selvas;
en mì el rudo vassallage
de los Brutos, y las Fieras
te dà; porque aun lo rebelde,
como docil, te obedezca:
no sin alusion à entrambos
Mysterios, si consideras
Miel en boca de Leon,
que dulzura, y fortaleza
uniendo, Symbolo es
del Sacramento, y no dexa
de serlo de Rey, que no huvo
Enemigo que no venza.

Y assi, en ambos Sentidos bien el
Leon llega,
El, y Mus. Sin faltar al Mysterio que
oy se celebra,
à aplaudir de un Rey Santo las
Excelencias.
*Sale la Rosa pintada en su Tarjeta, y
à las espaldas una* R.
Ros. La Rosa, que es en el prado
de todas las Flores Reyna,
siendo Archeros de su guarda
las Espinas que la cercan;
quanto al Mysterio en la Rosa
de Jericò, te presenta
el nunca roto Botòn
de la Virginal Pureza,
en que se concibiò; y quanto
al Heroe las reales señas
de la Purpura que viste,
y la Corona que ostenta;
porque no te falte su pompa bella:
Ella, y Mus. Sin faltar al Mysterio
que oy se celebra,
à aplaudir de un Rey Santo las
Excelencias.
*Sale el Oro dorada su Tarjeta, y à la
buelta una* O.
Oro. El Oro, de los metales
ser Rey, ninguno lo niega,
por su solidez; pues quando
à todos el Crisol prueba,
èl solo, à examen de fuego,
sin que se apare, se acendra.
Digalo la Autoridad
de David, pues nos enseña,
que para llegar un alma
de Dios à la Real Presencia,
ha de aquilatarse al fuego
como el Oro; de manera,
que en mi concurren los dos
Assumptos, sin diferencia
de lugares; pues en uno
concurre, el que à la Gran Cena
de este SACRAMENTO no
llegue el alma, sin que sea
primero purificada
al Fuego de Amor, y esta
fue la de Rey, que llegò
clara, pura, limpia, y tersa:
con que bien el Oro sangra sus
venas,
El, y Mus. Sin faltar al Mysterio que
oy se celebra,
à aplaudir de un Rey Santo las
Excelencias.
*Sale el Corazon pintado en la Tarjeta,
y à espaldas una* O.
Cor. Todos te ofrecen sus dones,
para el Festejo que intentas
hacer, en celebridad
de Mysterios, que concuerdan
entre sí; pero ninguno
tan grande, como el que llega
à ofrecerte en mì la varia
Republica de mi Esfera.
Los 5. Pues quièn, dìnos, eres tù,
para que à todos prefieras?
Cor. Soy el Corazon del hombre,
que Rey del hombre, govierna
el nunca domado vulgo
de Sentidos, y Potencias.
La primera animacion
suya soy, y la postrera
desanimacion; supuesto
que no fuera èl, si no fuera
yo el primero que en èl viva,
y el ultimo que fallezca.
Para el hombre se hizo el Sol;
el hombre al Leon sujeta,
la Aguila al hombre se abate,
la

la Rosa para èl conserva
su aróma : y el Oro , en fin,
para èl guarda sus riquezas.
Luego si el hombre es de todos
Rey , y yo del hombre , es fuerza
que à los dos Assumptos de oy,
yo mas que todos , la ofrezca.
Digalo, à luz de Mysterio,
quànto un corazon aprecia
Dios, mas que el oro que brilla,
mas que el perfume que humèa,
que el fuego , y la immolacion
de las Aves , y las Fieras.
Y digalo , à luz de Rey,
quànto es Politica cuerda,
que reyna mas que en su Solio,
el que en mi Corazon reyna;
con que mas ventajoso ninguno llega,

El,y Mus. Sin faltar al Mysterio que oy se celebra,
à aplaudir de un Rey Santo las Excelencias.

Unos. Primero que yo?

Otros. Primero.

Fè. No lo hagamos competencia,
que no ha de ser la porfia
azàr de todas las Fiestas.
Y pues el Norte Boreal
de mi Coro os traxo à esta,
oìd el intento mio,
en tanto que otros no vengan.
Yo os he convocado , à fin
de que tambien , como Reyna
de las Virtudes , pretendo
hacer::

Sale la Esperanza.

Esp. No prosigas , cessa,
que essa Dignidad no es tuya;
y una cosa es , que yo venga
por Reyna de las Virtudes
llamada à esta conferencia;
y otra es escuchar , que tù
de las Virtudes lo seas:
siendo assi , que à la Esperanza
se debe essa preeminencia.
Y supuesto que en nosotras
(dado que aya competencia)
la lid del Entendimiento
à la Voluntad no llega:
còmo me podràs negar,
Fè , que quando Pablo intenta
difinirte , es argumento,
y substancia , en apariencia
de las cosas esperadas?
Luego es clara consequencia,
que cree en fé de la Esperanza
el que cree ; pues es cosa cierta,
que el fin corona las obras;
y este fin à que se alienta
el espiritu , es en fé
del galardòn. Luego si ellas
son hijas de la Esperanza,
quièn duda , que à mí me debas
ser Fè viva , pues sin obras,
claro està que eres Fè muerta?

Fè. Quàndo la Fè::

Sale la Caridad.

Car. No prosigas
tù tampoco , aguarda , espera,
que yo por las dos darè
à su argumento respuesta;
y podrà ser de camino,
que à tì tambien te convenza.
Fè muerta es la fé sin obras,
forzoso es que lo conceda;
pero tambien es de Pablo
aquel principio , en que assienta
ella , (y no lo niego yo,
que es de Santiago sentencia)

que

que el que obra ſin Caridad,
en el ſonido ſe queda
como Campana, que hace
el ruido, y no le aprovecha
mas de le lleve el ayre,
donde ſin fruto ſe pierda.
Luego ſi la Fè ſin obras
es muerta Fè; coſa es cierta,
el que obras ſin Caridad,
tambien ſeràn obras muertas.
Y ſi el fin de la Eſperanza
es el galardòn; quièn llega
à gozarle ſi no yo,
que ſoy la que ſola entra
en el Cielo? Pues en èl
no ay Fè, porque ay evidencia;
ni ay Eſperanza, porque ay
poſſeſsion: con que à las Puertas
os quedais, y éntro yo donde
le gozo edades eternas.
Y aſsi, contentate tù,
Fè, con que tuyo el dia ſea;
y tù, con que ſi la aſsiſtes,
es como ſu Compañera,
pero como Reyna no;
pues tambien Pablo confieſſa,
que mayor de las Virtudes,
la Caridad es la Reyna.

Fè. Sì; pero::

Cor. Tampoco tù
proſigas, que ſi condenas
en noſotros la porfia,
por ſer azàr de otras Fieſtas,
no es juſto que ſu peligro
le acuſes, y le cometas.
Y pues las tres Theologales
Virtudes ſois mas excelſas,
mejor es que, convenidas,
proſigais en la propueſta
Feſtividad.

Todos. Dice bien.

Fè. Yo, que llamè para ella,
darè el medio, remitiendo
la queſtion à una experiencia.

Los dos. Còmo?

Fè. El fin à que os llamè,
aunque à repetirlo buelva,
fuè, que el Dia del Señor
(ſupueſto que es ſu Clemencia
en ſus Santos admirable)
en aplauſo ſe convierta
del Santo Rey Don Fernando.
A cuyo efecto, en mi idèa,
avia imaginado hacer,
á las dos luces atenta,
un Auto, que en lo hiſtorial
lo alegorico contenga.
Y ſiendo aſsi que ſus obras
ſiempre excitaron cuerdas
Fè, Eſperanza, y Caridad,
hagamos noſotras meſmas
nueſtros Papeles: en èl
verà el Mundo, en la aſsiſtencia
de las tres, repreſentable,
qual de las Virtudes nueſtras
fuè la que le adquiriò mas
gloria, y honor.

Los dos. Norabuena.

Los 5. Sì; mas quièn ha de ſer Juez,
que decida la ſentencia?

Fè. Yà no lo han dicho en voſotros?

Los 5. Quièn?

Fè. Vueſtras miſmas Tarjetas.

Los 5. Nueſtras Tarjetas?

Fè. Sí.

Los 5. Còmo?

Fè. Vè, Corazon, con què Letra
tu Nombre empieza.

Cor. Con C.

Fè. Aguila, la tuya mueſtra.

Aguil.

Aguil. A, es la Letra de mi Nombre.
Rof. Con R la Rofa empieza.
Leon. Y el Leon con L.
Oro. Con O el Oro.
Sol. Y el Sol que refta con S.
Fè. Leedla los dos.
Los dos. Carlos dicen.
Fè. Era fuerza
que Fiefta de Rey, y Rey
de Efpaña, y que para hacerla
fe juntan Reyes en dia
de Rey, que en los Reyes reyna,
fueffe Carlos, como à quien
le toca mas parte en ella;
pues aunque entren las Coronas,
para quien dichofo crezca,
y felìz viva, no fon
ellas fu mayor grandeza,
fino la de fus virtudes,
que es mas Catholica herencia.
Oro. Pues à tan gloriofo fin,
en dàr principio, què efperas?
Fè. Solo à componer la Loa.
Sol. Mal en effo te defvelas,
que fi la Loa ha de fer
dàr una, y mil norabuenas
de vèr logrado fu zelo
à nueftra divina Reyna,
y à fus bellifsimas Damas,
à la Jufticia, y clemencia
de fus Doctos Tribunales,
à la lealtad, y obediencia
de fu Coronada Villa,
à fu Plebe, y fu Nobleza,
y à toda Efpaña, de que
Rey canonizado tenga:
Yo, que foy el Sol, à quien
dieron nombre los Poetas
de Apolo, mentido Dios
de los Artes, y las Ciencias:
en folas quatro palabras
harè, con muda eloquencia,
fe incluya todo, con que,
por fi en mis labios diffuenan,
vueftras voces las repitan.
Tod. Y què palabras fon effas?
Sol. Alegrèmonos todos del buen prefagio,
de empezar un Rey Angel, con un Rey Santo:
Muf. Alegrèmonos todos, &c.

Tocan las Chirimìas; y fe dà fin à la LOA.

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

EL SANTO REY DON FERNANDO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS.

Alcoràn.
Hebraiſmo.
Ruſtico.
Santo Rey.
La Religion de Santo Domingo.
Apoſtasìa.



Fè.
Eſperanza.
Caridad.
San Iſidro.
San Leandro.
Un Viejo.
Muſicos.

Sale el Alcoràn, veſtido de Moro, con un Azadòn; el Hebraiſmo de Judio, con otro; Ruſtico, Villano, con otro: y repreſentan los primeros Verſos, como en accion de eſtàr cabando.

Alcor. NO avrà alivio para mí,
mientras del Cielo no cayga
un rayo, que me deſtruya.
Heb. Mientras la Tierra no abra
ſu centro, que me ſepulte,
no avrà conſuelo en mis anſias.
Ruſt. Que eſte Moro, y eſte Hebrèo
no dèn una azadonada,
el uno ſin un zalà,
y el otro ſin una guayà?
Alc. Què hace tu Propheta Alà,
que,

que, ni me vale, ni ampara?
Ruſt. Eſtarà comiendo ſetas,
que es el fruto de ſus plantas.
Heb. Què hace (ò Gran Dios
de Iſraèl!)
tu piedad, que tanto tarda?
Ruſt. Tan bien contigo le fue,
una vez que vino?
Alc. Calla,
loco.
Heb. Calla, vil.
Ruſt. No es bueno,
que nunca nos falte gana,
à mì de darles mohina,
y à ellos de darme puñadas?
Atropellandole.
Heb. y Alc. A otra parte á trabajar,
lexos de los dos, te aparta.
Ruſt. Si harè; y ſi mal no me ſalen
los verſos de cierta traza,
los bien vengados cachetes
ſe ha de intitular mi Farſa.
Vaſe, y ellos buelven à trabajar.
Alc. O Gran Propheta de Alà!
Heb. O Gran Dios de las Batallas!
Alc. Duelete, que abriendo peñas,
eſtá tu Nacion eſclava!
Heb. Duelate, que fugitivo
tu Pueblo rompa Montañas!
Alc. Y mas al vèr, que no es
el afán el que la agravia.
Los 2. Y mas quando la fatiga
no es la que le oprime, y canſa.
Alc. Pues el ſer en tu deſprecio
eſte Templo que ſe labra,
es mi anguſtia. *Heb.* Es mi dolor.
Alc. O ira!
Heb. O pena!
Alc. O muerte!
Heb. O rabia!
Los 2. Quàndo has de acabar
conmigo?
Ruido, y dice dentro la Apoſtasìa.
Apoſt. Quando en el Abyſmo caygas:
à tu centro (ò bruto!) corres.
Alc. Què es eſto?
Heb. Del Monte baxa
un cavallo, que à ſu dueño,
deſeſperado, le arraſtra.
Alc. Lleguèmos, por ſi es poſsible,
à ſocorrerle.
Entraſe, y buelve con èl en brazos.
Heb. Mis canas
no ſon tan veloces.
Alc. Hombre,
quien quiera que eres, levanta
en mis brazos.
Apoſt. Harto es,
que piedad para mì aya
en ningun humano pecho!
Alc. Cobra el aliento, y deſcanſa,
yà que el Cielo te permite la vida.
Apoſt. Eſſa es mi deſgracia,
porque vida aborrecida,
no sè para què ſe guarda.
Heb. Si deſeſperado vives,
buen conſuelo en los dos hallas.
Alc. Sì, ſi es que es verdad aquel
barbaro adagio, que entabla,
que es conſuelo el mal de muchos.
Apoſt. Pues quièn ſois, para
que haga
alivio de vueſtras penas?
Heb. Si eſſo puede conſolarlas,
yo ſoy un Hebrèo, que oy,
ſin Domicilio, ſin Caſa,
ſin Synagoga, ſin Templo,
ſin Sacrificio, y ſin Ara,
vago, y pròfugo, viviendo
ſiempre por agenas Patrias,

à Castilla aportè, donde
à merced de aquesta azada,
tolerado de sus Reyes,
pobre me sustento, hasta
que el Dios de Israèl, que espero,
la vida, y salud me trayga,
tantas veces prometida
à mis Prophetas, y tantas
creída de mi, que mi Pueblo
viendo que con las lexanas
noticias de sus Levitas,
el tiempo consume, y gasta,
lo ceremonial en Tropos
de Retorica me llama
su Hebraismo, por no aver,
si mis predicas les faltan,
otro Rabino, que oy sepa
su Levitico.
Alc. Y añada
tu consuelo, el que tambien
soy yo de aquella Africana
Ley, que dominò à Castilla,
à quien la fortuna varia
desmayò para perderla,
despues que alentò à ganarla.
Avassallado, como otros,
en ella quedè, y á falta
de mas medios, tambien vivo
à merced de la labranza;
no con séquito menor,
pues entre mis Gentes varias,
vivo Alcoràn de Mahoma
me nombra la antonomasia.
Heb. Dinos tù aora quien eres,
pues es merecida paga,
al retorno de una pena,
el consuelo de dos ansias.
Apost. Si harè, pues entre dos Leyes
al Catholico contrarias,
en hablar claro la mia
nada aventura, y descansa:
Albiga, llamada oy
Albi, Ciudad que fundada
en una de quatro partes
yàze en la Celtica Galia,
por quien en su Lugdunense
Provincia à sus Hijos llaman,
del Albiga deducidos,
Albigenses, fue mi Patria.
Dexo, si fue tan gloriosa
un tiempo, que las Campañas
inundò de Aragòn; pero
quede aqui esta hoja doblada,
que quizà bolverè à ella
antes que del caso salga.
En Albi, pues, nacì, donde
profesè la Reformada
Religion, de quien sustenta
el que las almas se passan
de un cuerpo en otro, sin otros
principios, de que no aya
en el Pan del Sacramento
vivo Cuerpo, en Ostia blanca.
Luis, à quien no solo nombra
Christianissimo la Fama,
por cognomento de todos,
los Altos Reyes de Francia:
pero por particulares
virtudes suyas, con tanta
fé, con tanto zelo, y tanto
fervor, castigarnos trata,
que nos obliga à salir
huyendo de nuestras casas.
Con que viendome obligado
à peregrinar, à causa
de llamarme à sus pregones
Apostata Heresiarca,
puse en España la mira,
por saber, que ay en España:
(bolvamos à la hoja, pues

yà

yà es tiempo de desdoblarla)
Puse en España la mira,
por saber, que ay en España,
de aquella invasion prendida
las raìces, que sembradas
dexaron los Albigenses.
Con que es bien, que me persuada
à que hallando mis doctrinas,
hallarè en ellas fundadas
mis conveniencias, que engendra
mucho amor la semejanza;
mayormente si se juntan
la Religion, y la Patria.
Y como las grandes Cortes
son las que abrigan, y amparan
à los Estrangeros, y es
Toledo la celebrada
Corte de Europa, à valerme
de ella vengo: bien que ingrata
me recibe, pues apenas
desde essa opuesta Montaña,
de quien la divide el Tajo,
saludè sus Torres altas,
quando el Cavallo en sus breñas,
mal firme la huella estampa,
despeñandose conmigo,
azàr en que me amenaza,
no sè què fatàl aguero,
del fin que en ella me aguarda.

Alc. Si de un Christianissimo Rey
huyendo vienes, muy mala
eleccion hiciste, puesto
que tambien el que oy nos manda
es Catholico, y no menos
su fé, zelo, y vigilancia,
en mantener de su Ley
el culto, honor, y observancia,
que si a los dos nos permite,
es, porque el Hebraismo halla
tolerado de otros Reyes,
en cuyo hospedage paga
ciertos Tributos; y à mì,
en fé de la Real palabra
de Alfonso, que conquistò
à Toledo, y èl la guarda,
conservandonos en nuestra
Ley, el vassallage, y parias,
que ofrecimos à su Abuelo.

Apost. Yà que tanto agrado hallan
en vosotros mis fortunas,
porque entero juicio haga
de si me conviene, que
aquí quede, ù de aquì vaya
à otros Reynos, os suplìco
me informeis de quanto passa
muy por menor en Castilla.

Alc. Si harè.

Heb. Yo en tanto que hablas
despacio con èl, porque
no hagamos entrambos falta
à la tarèa de oy,
por los dos irè à acabarlas. *Vase.*

Apost. Sepa, pues, las novedades
que en ella ay.

Alc. Oye, y sabràslas:
Fè dando: Torpe la lengua
à la primera palabra
tropieza en su misma voz!
Mas què me admira, y espanta,
el que por decir Fernando,
Fè dando diga, si es tanta
la Fè con que nuestra Ley
estrecha, y la suya ensancha,
que no fue error à dos luzes
equivocarme mis ansias!
Pues todo es uno, segun
que à propias gentes, y estrañas,
con victorias, y virtudes,
Fè dando Fernando anda.
Fernando, pues, de Castilla

Tercero, cuya prosapia,
como Nieto del Segundo
Fernando de Leon, y Urraca
de Portugal; y tambien
como nieto de la Alta
Estirpe de Alfonso Octavo,
que fue el Campeòn de las Navas,
y Leonor de Inglaterra,
concurriendo en èl entrambas
lineas, por Alfonso Nono
en Castilla, y por la Clara
Berenguela en Leon, logrò
vèr desde su tierna Infancia
de Castillos, y Leones
orlar su Escudo las Armas.
En tutela de su Madre,
y dos veces Madre, à causa
de que le criò à sus pechos,
bien como su hermana Blanca
en Francia à Luis, porque el Mundo
vea en estas dos hermanas,
quànto de la noble Sangre
aprovecha la crianza;
pues tales son oy Fernando,
y Luis en Castilla, y Francia.
En tutela de su Madre
se criò, que ilustre, santa,
y generosa, con ser
la heredera proprietaria
de Leon, renunciò en èl
el Reyno. O felize España,
que nunca en menor edad
prudente Reyna te falta!
Sus virtudes, no, no estrañes
en mis labios su alabanza,
que el espiritu que mueve
mi voz, y tras sì me arastra,
quizà es superior Decreto,
que adelante ha de ilustrarlas;
y quiere que desde aora
por mì à lo pùblico salgan;
ò porque decirlas yo
mas credito las añada;
ò porque añada al sentirlas
el dolor de pronunciarlas.
Sus virtudes, desde niño
le adornan, y le acompañan
tan iguales, como ser
en una misma balanza
detenido à la justicia,
y liberal à la gracia.
Su afabilidad, su agrado,
su clemencia, su constancia,
su saber premiar las Letras,
su saber honrar las Armas:
y en fin, su saber mostrar
tan siempre una misma cara
à pobre, y rico, que ni este
alienta, ni aquel desmaya;
conviniendo en un semblante
dos acciones tan contrarias,
como gratitud temida,
y severidad amada.
Amado, y temido, à un tiempo
le aplauden en enseñanza,
de que no reyna en las vidas,
el que no reyna en las almas.
Casò en su joven edad
con Feliz: Aquì turbada,
con un aspid en el pecho,
con un nudo en la garganta,
buelve à tropezar la voz,
pues por decir Beatriz, se halla
en los labios con Feliz;
tanto es el horròr que causa,
(no sè por què) el ser (ay triste!)
hija de Phelipe de Austria;
y temo, que aquesta union
de Castilla, y de Alemania,

ha

ha de ſer mi ultima ruìna;
y mas al vèr quan amada
de èl, en ſubceſsion dichoſa,
lo que le debe le paga:
con que hallandoſe con tres
Principes yà, y dos Infantas,
aſſegurados ſus Reynos,
ſeguir las conquiſtas trata
de Pelayo, à cuyo efecto,
dexando de Guadarrama
atràs los Montes, trocar
intenta ſus cumbres blancas
à los arrugados ceños
de Sierra-Morena, valle
de los Campos Andaluces.
Con que quedandoſe en guarda
de ambas Coronas, en Burgos
ſu prudente Madre, ſe halla
oy en Toledo; mas quàndo
èl no fue la Plaza de Armas
de ſus Reyes? O Toledo,
ſiempre à mi Nacion contraria!
Aquì, pues, en tanto que
Convocatorias deſpacha
à los Militares Maeſtres
de Santiago, y Calatrava,
Alcantara, y grandes Cruces
de San Juan, ſin otras Cartas
à los Prelados; porque èl
mas ſe mueve en confianza
del Miniſtro que celebra,
que el Soldado que batalla.
Por no eſtàr ocioſo el tiempo
que ſe compone la maſſa
del Exercito, notando
el que no era digna eſtancia
para Sagrario de aquel
gran SACRAMENTO que enſalza,
y una Imagen de MARIA,
mayormente Soberana,
tanto como ellos lo creen,
pues creen, que de ſus Sagradas
Esferas baxando à honrar
ella miſma en Cuerpo, y Alma
à Ildefonſo, ſe detuvo
ſobre una piedra à abrazarla,
de que inmemorial teſtigo
es la huella de ſu Eſtampa.
Notando, en fin, como dixe,
el que no era digna eſtancia
la que ayer Mezquita era
de dos Reliquias de Santas,
haſta ſu ultimo cimiento
toda mandò derribarla,
à fin de labrar en ella
tan Ecleſiaſtico Alcàzar
de la Fè, que venga à ſer
Primado de las Eſpañas.
Apenas corriò ſus lineas
la Arquitectura en ſu planta,
quando la primera piedra
puſo en ſu primera zanja;
y con deſeo de que,
yà que no pueda acabarla,
quède à lo menos antes de irſe,
quanto pueda adelantada.
Con tanto zelo la aſsiſte,
y con tanta vigilancia,
que mas parece entre el polvo
Sobre-Eſtante, que Monarca.
No ay inſtante que à ſu mira
no eſtè: tanto, que ſi paſſa
(que ſuele ſer muchas veces)
por eſtos Montes à caza,
ſe detiene entretenido
en vèr què piedras ſe ſacan,
de què manera ſe cortan,
y de què ſuerte ſe cargan,
paſſandolas à la Fuſte
la elevacion de la Cabria.

Eſte

Este dia es de gran gozo
a todos los que trabajan;
porque á honor de que èl lo mira,
doblar el sueldo nos manda.
Tan benigno entre nosotros
conversa, que veces varias
nos hà obligado à decirle:

Sale el Hebraìsmo alborotado, con un Libro de Tablas.

Heb. El Dios de Israèl me valga!
Alc. Què es esto? *Heb.* No sè.
Apost. Què traes? *Hebr.* No sè.
Alc. No te turbes. *Apost.* Habla.
Heb. No puedo. *Alc.* Pues què ay?
Heb. No sè. *Los dos.* Mira::
Heb. No me digais nada,
hasta vèr si el desaliento
encuentra con las palabras.
Prosiguiendo en la fatiga,
que avia dexado empezada,
de desmontar una peña
de su centro, para:: *Dent.* Pàra.
Alc. El Rey á mirar se apea,
como otras veces, las cabas
que vàn dexando en los Montes
los peñascos que se arrancan.

Dentro voces, y ruido; sale el Rey, y Acompañamiento.

Apost. Què amable presencia tiene!
Rey. Què es esto, amigos? Pues tanta
ociosidad? Mal cumplìs
lo que mi amor os encarga.
Pero no quiero reñiros,
que yà veo, que la humana
flaqueza avrà menester
terminos en que aliviarla.
No os retireis, ni penseis,
què ha de faltaros la paga
yo de los doblados sueldos;
que es en mí la tolerancia
de vuestros trabajos tal,
que aunque à la tarde la azada
tomeis, os pagaràn como
al que desde la mañana
trabajado huviere; puesto
que lo que el afan no gana,
para averlo merecido,
el veros pobres me basta:
llegad, no os retireis.
Apost. Cielos!
Còmo à costa de mi saña
puedo, (à costa de mi ciencia)
siendo el Templo que se labra
heredad de Dios, dexar
de entrar en la semejanza
de aquel Padre de Familias,
que con sus Obreros anda
tan piadoso, que à la tarde
les dà los Sueldos del Alva?
Alc. No es, Señor, ociosidad
el espacio en que nos hallas,
sino procurar saber
lo que à esse Hebreo le passa,
que fuera de sì, qual vès,
se eleva, suspende, y pasma.
Rey. Vèn acà, amigo, què tienes?
Què has menester? Què te falta?
Heb. Si un assombro era, Señor,
el que hasta aquì me turbava,
què haràn aora respeto,
y assombro? *Rey.* No temas nada:
dì, què tienes? *Heb.* Sí harè, si es
que puedo cobrar el habla:
Prosiguiendo en la fatiga,
que avia dexado empezada,
de desmontar essa peña,
señor, de su centro, para
que la hallasse desprendida
el que viniesse à cortarla:
sin aver notado en ella

un resquicio, quiebra, ò raxa,
que la hiciesse menos dura,
yà que no fuesse mas blanda.
A un pequeño golpe vì,
que estremecida temblaba,
y rasgandose las fieras,
empedernidas entrañas
hallè, que contenia dentro
de madera aquestas Tablas,
hechas en forma de Libro;
siendo la no menos rara
maravilla, que madera,
sin carcomerse encerrada
està; y mas sin saber còmo
entre alli, ni de alli salga.
Tres hojas tiene, que escritas
estàn en tres lenguas varias,
y no atreviendome à leerlas,
aun no he hecho mas que mi-
rarlas.

Dale el Libro.

Rey. Con los principios que yo
tengo de Letras Humanas,
los caractères conozco,
y no mas; esta es Romana
forma, y su frasse Latina;
esta es Griega, y esta Hebraica.
Bolverè en busca de aquella
joven Religion Sagrada,
que à dos luces se interpreta
Dominica: una, fundada
en ser el Domingo dia
de Dios, pues en èl descansa;
y otra, en que fuesse Domingo
de Guzmàn su Patriarca;
con que debaxo del nombre
de Religion, se retratan
Historia, y Alegorìa.
Y pues uniendole ambas
se entiende, que el que habla oy
en comun con ella, habla
con èl en particular,
como Cabeza, que ampara
debaxo del manto negro,
y de la tunica blanca
toda su Familia; bien
fio, que en su Ciencia sàbia
hallarè la inteligencia,
aun de Escrituras mas altas;
y asi, buelva en busca suya.

Apost. Si en esso el gusto adelantas,
de la Latina pudiera
ser, Señor, que declarara
yo la traduccion. *Rey.* Quièn eres?

Apost. Un Estrangero, que passa
à Toledo, donde vine
à efecto de unas cobranzas.
Detuvome en este Monte
la venturosa desgracia
de una caida, pues fue
para ponerme à tus plantas.

Sale la Fè, y hace como que ella le encamina al Libro, sin verla nadie.

Rey. Yà que aqui te hallaste, llega.

Fè. Llega, que me importa que haga
un Acto de Fè contigo.

Apost. Voluntario à leer llegaba,
y en un instante parece
que ay violencia, que me arrastra.

Rey. Lee, pues, y vè traduciendo.

Lee Apost. Para redimir las almas,
que à gloria, ò pena inmortales
Dios hizo à su semejanza,
Christo nacerà, *Rey.* Prosigue.

Lee Apost. De una Virgen Soberana,
antes del parto, en el parto,
y despues del parto intacta.

Rey. De què te espantas, y admiras?

Apost. Tan gran prodigio, no es para
admirar, y espantar? *Rey.* No,

que Doctrina tan Christiana,
à quien como yo la cree,
ni le admira, ni le espanta.
Què novedad es, que un Risco,
oy en loores de Dios, abra
el seno, si cada dia
la Iglesia en sus Laudes canta,
que bendicen al Señor
en Tierra, Ayre, Fuego, Agua,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Nieves, Granizos, y Escarchas,
Aves, Fieras, Brutos, Peces,
Arboles, Flores, y Plantas?
Nada yo à este Libro debo,
pues que no me enseña nada,
que yo no sepa: tan fixas
en mi corazon se estampan
sus verdades, que me quita
la admiracion de que aya
peñascos que las confiessen.
Y pues para mì no rasgan
sus senos, porque de mí
sé, que mas firme las grava
en mis entrañas la Fè,
que la peña en sus entrañas.
Toma allà, Hebreo, tu Libro,
de mis ojos me le aparta:
pues que tù le has menester,
tenle tù. *Fè.* Quànto me ensalza
tan heroyco Acto de Fè,
que deseche circunstancias
tan graves, por yà creídas?
Rey. Pero buelve, espera, aguarda;
no por mí, sino por tì:
lee la Letra Hebrea à què passa,
puesto que es natural lengua,
que no puedes tù ignorarla.
Sale la Caridad, y hace lo mismo que la Fè.
Car. Lee, porque de caridad
resulte en mi alabanza.
Heb. Con què temor à leer llego!
que aunque es el Rey quien me llama,
parece que otro Poder
mas Superior me lo manda.
Tras decir, que nacerà
Christo de Virgen intacta.
Lee. Prosigue: Y padecerà
Muerte, y Passion à la saña
del Hebreo Pueblo, siendo
su Sangre infinita paga
de su infinito delito.
Rey. Vès còmo contigo habla,
y no conmigo? Y pues quiso
Dios, que no acaso te trayga
à tì un Monte el Libro, no
desprecies su aviso, trata
de que no ablande una peña
el pecho, que tù no ablandas.
No me respondas aora,
sino pondera, y repara
su verdad: y veeme luego,
que es bien que te satisfaga
el hallazgo de este Libro.
O quièn reduxesse un alma
à vuestro Gremio, Señor!
que mas su triunfo estimàra,
que el de la mayor victoria,
que pueden darme las Armas.
Car. Yà el Acto de Fè en mì crece,
pues el objeto en Dios ama,
mas al Proximo, que à sì.
Rey. La Letra Griega que falta
me dirà la Religion.
Alc. Sí me atreverè à explicarla
yo; pero no la sé bien.
Sale la Esperanza, y hace lo mismo.
Esp. Tras una Fè confirmada,

y una caridad movida,
entra aora la Eſperanza:
atrevete, que bien puedes.
Alc. Mas aunque eſto me acobarda,
por otra parte me anìma.
No ſin ſaberla te vayas,
que con los muchos comercios,
que por toda la Africana
Coſta tenemos en Grecia,
no ay Moro que algo no alcanza
de ſu Idioma, y podrà ſer
que acierte yo à declararla.
Rey. Poco en que pruebes ſe pierde.
Alc. Tras que en Virgen Madre, Humana
Carne Chriſto tomarà,
y padecerà, remata *Lee.*
ſu Leccion en decir: y eſta
Profecìa en mis Entrañas
ocultarè, haſta que un Rey
Fernando en Caſtilla nazca.
Rey. Què dices? *Alc.* Lo que la Letra
Griega dice. *Rey.* Luego habla
tambien la Peña conmigo?
O, no peligre en jactancia,
que ſea el que nazca yo,
y ſea ella la que para!
Señor, ſi es eſto empeñarme
en que proſiga en las anſias
que tengo de reſtaurar
vueſtros Templos de tyrana
eſclavitud; ſi es ponerme
en deuda, de que à ſus Aras
reſtituya vueſtro Alto
Sacramento, y las Eſtatuas
de Imagenes de Maria,
ſiendo yo de quien aguardan
ſu libertad, porque Vos
en las criaturas mas flacas
oſtentais vueſtro Poder,
menor prodigio me baſta:
pues Vos ſabeis, que las Levas
que hago, ſon ſegundas cauſas,
que aplico como hombre, en fé
de que aveis Vos de ampararlas
como Dios; pues ſolo en Vos
llevo pueſta la eſperanza.
Eſp. Yà veis ſi reſulta en mì
la exercitacion de entrambas,
pueſta ſu eſperanza en Dios.
Rey. Divina Religion Santa,
yà ſé la Letra, à ſaber
tu ſentido irè.

Sale Domingo de Eſtudiante.

Rel. No vayas,
que la Religion no eſpera
que la buſque quien la llama.
Rey. Tù ſeas muy bien venida,
que aunque aqui no has hecho falta,
te deſeaba. *Rel.* Los deſvelos
de arguir contra eſta falſa
Secta de los Albigenſes,
tanto las horas me gaſtan,
que una à la dicha no dexan
de eſtàr yo contigo.
Rey. Aguarda,
que mas eſſa ocupacion,
que tu aſsiſtencia, me agrada.
Rel. Yà el rato que me da treguas
vengo en tu buſca, què mandas?
que me ha pueſto en confuſion
el decir, que me deſeabas.
Rey. Eſte Libro te lo diga:
leele de eſpacio, y repara,
que es aborto de una peña,
un Hebreo quien le halla,
un eſtraño quien le entiende,
un Moro quien le declara;

y que habla de mì: porque
con aqueſtas circunſtancias
hablemos de eſpacio en èl,
por ſi por dicha de èl ſaca
exercitar mi tibieza,
yà que en tres lenguas me hablan,
Eſtrangero, Judio, y Moro,
Fè, Caridad, y Eſperanza. *Vanſ.*

Car. Haſta aqui iguales las tres
eſtamos. *Eſp.* Si nos enlaza
un amor, què mucho? *Fè.* Es cierto,
porque preſumir que paſſa
nueſtra competencia à mas,
que à acriſolar que ſe exaltan
en Fernando las virtudes,
ſi no error, ſerà ignorancia. *Vanſ.*

Apoſt. Chriſto nacerà de Virgen?
Porque inmortales las Almas,
vivan à gloria, ò à pena.

Heb. Chriſto morirà à la ſaña
del Hebreo?

Alc. Quando un Rey
Fernando en Caſtilla nazca,
ſe hallarà eſta Profecìa?

Ap. Què aſſombro! *Heb.* Què horror!

Alc. Què anſia! *Apoſt.* Iſraelitas?

Heb. Què me quieres?

Apoſt. Africano?

Alc. Què me mandas?

Apoſt. Que yà que nueſtros ſuceſſos
(el dia que à tí te aclaman
Hebraiſmo, à tì Alcoràn,
y à mí Apoſtasía) ſe paſſan
deſde Hiſtoria à Alegorìa,
procurèmos apurarla.
Tres Profecìas, que à un tiempo
nueſtros tres Dogmas agravian:
Tres virtudes en Fernando
los meritos adelantan:
Tres vicios ſomos, entremos
en la deſigual Batalla,
tomando, quando no en èl,
en ſus gentes, la venganza.

Heb. Dices bien; y la licencia
uſando, de que no aya
de ſer ſiempre Alegorìa,
ni ſiempre Hiſtoria, pues baſta
que el retrato, que no puede
caber entero en la Tabla,
quepa en medio cuerpo: yo,
à quien el Libro disfama,
de que dì muerte al Meſsìas,
moverè mis aſſechanzas
contra la caridad, que es
el amor con que le aman.

Alc. A mí me ofende en la parte
que mis ruinas amenaza,
previniendo triunfos, quando
Fernando en Caſtilla aya:
Y aſsi, pues el aparato
que mueve de Gentes, y Armas,
es por quitarme los Templos,
que yà en ſu Monte reſtaura:
carteandome con Sevilla,
con Cordova, y con Granada,
à fin de que ſe prevengan,
irè contra la Eſperanza.

Apoſt. Pues yo, ſembrando en la Mies
de la Igleſia la cizaña
de mis doctos argumentos,
y mis opiniones ſábias,
negarè contra la Fè,
ſobre heredarſe las almas
en el Pan, Real aſsiſtencia.

Los dos. Pues al Arma.

Apoſt. Pues al Arma.

Alc. Quedo, quedo, porque buelve
quien es toda ſu privanza.

Sale Domingo.

Rel. Amigos, pueſto que el Rey

os dexa ſiempre que paſſa
algun ſocorro, y oy
el cuidado que llevaba
le divirtiò, porque no
le perdais, bolver me manda
à repartirle: tomad.
Los dos. El, y vos edades largas
vivais. *Rel.* No llegais vos?
Apoſt. No. *Sale Ruſtico.*
Ruſt. Yo sì, que à eſto el buſcòn llama,
llegar en buena ocaſion.
Rel. Tomad, y adelante: aparta,
pues por què vos no llegais?
Apoſt. Porque yo no pido nada.
Rel. Mirad, que es Miſericordia,
que uſa con todos: tomadla.
Apoſt. No pido Miſericordia
yo, porque à mí no me falta
caudal para no pedirla.
Rel. Eſſa es ſeñal de no darla;
no deſprecies los ſocorros
de un Rey Soberano. *Apoſt.* Baſta
que diga, que no la quiero.
Rel. Ved, que aunque yo la reparta,
limoſna es ſuya, y de un Rey
puede el mas Noble tomarla.
Apoſt. Ved vos, que es eſſa porfia
inutil, y no me haga
ſu inſtancia fuerza à que diga,
que me aſſombra vèr que aya
quien con la miſericordia
ruegue, cuya accion me ſaca
tan fuera de mì, que creo,
que aunque ſon vueſtras palabras
tan dulces, que me parece
que algun Enxambre las labra
en vueſtros labios, no dexa
una Eſtrella en vueſtra cara
de deſpedir rayos, que
dentro del pecho me abraſan
el corazon, que en cenizas
fuego enciende, y humo exala.
Quièn eres, Deidad? quièn eres?
que viendo acciones contrarias,
ruegas con miſericordia,
y con incendios eſpantas? *Vaſ.*
Rel. Eſte hombre importa ſeguir,
y ſaber ſu Nombre, y Patria,
ſu oficio, vida, y coſtumbres. *Vaſ.*
Ruſt. Aqui los dos Camaradas,
intimos amigos mios,
que de matarme à patadas
me hacen merced cada dia,
ſolos quedan: và de traza,
por ſi conſigo que ellos,
conſigo me dèn venganza.
Al Hebraiſmo.
Dichoſo yo, que merezco
aver llegado à tus plantas;
dexame que à ellas mil veces
me arroje. *Heb.* Còmo con tanta
humildad buelves aora?
Ruſt. Como al oír, que tù hallas
el eſcondido Teſoro,
que el Cielo en ſus Peñas guarda;
me he perſuadido à que es buena
tu Ley, y me ha dado gana
de venerarla, y ſeguirla.
Y como me ſatisfagas
à una duda ſola, que es
la que me hace repugnancia,
ſerè tu menor Jodio.
Heb. Una, y mil veces me abraza:
Dí la duda, que no puede
tener duda tu ignorancia,
à que no reſponda yo.
Ruſt. Pues ſi es con toda eficacia,
ha de aver Juez que lo juzgue.
Heb. Si es Chriſtiano, coſa es clara
que

que serà contra mí. *Rust.* Y si es
Jodio contra mì. *Heb.* Pues aya
Juez, que ni uno, ni otro sea.
Rust. Yà que presente se halla,
sealo el Moro, que es
independiente de ambas
Leyes. *Alc.* Yo os harè justicia.
Rust. Pues vaya de duda. *Heb.* Vaya.
Rust. Quàntos Prophetas mayores
ay? *Heb.* Diez.
Rust. Vès aì que te engañas,
que son once. *Heb.* Còmo puedo
yo engañarme en tan usada
question?
Rust. Ay mas de contarlos?
Heb. Moysés, David, Elìas. *Rust.* Passa
adelante. *Heb.* Samuèl,
Ezequièl, Barùc.
Rust. Què tardas?
Heb. Eliséo, Jeremìas,
Danièl, è Isaìas: repara
si son diez.
Rust. Pues falta uno.
Heb. Dì tù, què Propheta falta?
Rust. El gran Propheta Mahoma:
mira si son once. *Heb.* Calla,
barbaro, que Mahoma no
es Propheta.
Alc. Pues què es? *Heb.* Nada:
còmo quieres que Mahoma
sea Propheta?
Alc. Còmo hablas
tù assi del mayor que tuvo
Alà? *Rust.* Yà estàn en la trampa.
Heb. Si Alà es Dios, Mahoma no fue
Propheta suyo.
Alc. Mil almas
te sacarè, si esso assientas.
Heb. Yo mil vidas, si esso entablas.
Rust. Ay, Señores, què contento
es el vèr còmo se cascan! *Luchan.*
Alc. Vil Nacion Hebrèa, à mis manos
moriràs. *Heb.* Torpe Canalla,
tù moriràs à las mias.
Rust. Barrabàs lleve mi alma,
si yo los pusiere en paz.
Dentr. Corred todos, que se matan
dos Hombres.
Alc. Si no viniera gente.
Heb. Pues si no llegàra.
Alc. Otro dia nos verèmos.
Heb. Norabuena. *Rust.* Una palabra
antes de irse. *Los 2.* Què es?
Rust. Que miren,
què hermosissimas puñadas
echaban à mal en mí,
pudiendo en sí aprovecharlas.
Alc. O infame!
Heb. O villano! *Los 2.* Tù
lo pagarás.
Rust. Si me alcanzan. *Vanse los tres.*
Salen el Rey, y Domingo.

Rey. Yà que el Libro has leìdo,
y que en su traduccion has convenido,
dime, què sientes de èl? Què te parece?
Rel. La admiracion con el discurso crece:
antes de la venida
de Christo, Profecìa prevenida;
Profecìa despues de ella guardada,
oculta, y encerrada,
sin saber còmo, dentro de una Peña;

Pro-

Profecìa, en efecto, que por seña
trae, que estuvo esperando,
aviendo avido dos, Tercer Fernando.
No sé què pueda ser, sino que el Cielo
fia de tu fervor, tu Fè, tu zelo
la gran propagacion de su honra, y gloria;
porque hacerte memoria
de que antes que naciera
de siempre Virgen Madre, y padeciera,
avia previsto en tì:: *Rey.* No me lo digas,
que al temor, mas que al animo, me obligas;
pues con el mismo estremo
que amo su honor, mi insuficiencia tèmo.
Rel. Si tu modestia de esto hablar no gusta,
à otra platica irè no menos justa.
Esta falsa doctrina,
que en España dexò la fatàl ruina,
sacrilega de aquella
invasion, que hizo en ella
el Albigense Exercito à porfia,
và echando mas raízes cada dia.
Jurisdiccion me has dado
de conocer sus causas; mi cuidado
reconoce tambien su insuficiencia:
y assi: *Rey.* Mira si ay quien pida Audiencia.
Rel. Con no darte, Señor, por entendido,
harto en no responder has respondido. *Vas.*
Rey. O, Señor, si à tu suma Providencia
tal vez rastreàra el hombre los motivos,
y abiertos de tu Seno los Archivos,
leyera un punto el Libro de tu Ciencia!
con quànta luz hallàra su imprudencia,
que los Decretos mas executivos,
que à nuestro vèr rigores son esquivos,
son piedades de oculta conveniencia.
No infausto, pues, te desconsuele el dia
que vès, ò España! en lagrimas bañada,
Hebraismo, Alcoràn, y Apostasía:
si en Fè, Esperanza, y Caridad fundada,
pendes de otra, con quien tu Monarquìa

es

es viento, es polvo, es humo, es ſombra, es nada.

Sal. Rel. Aquel Hebrèo, Señor,
para quien ſe abriò la Peña,
dice, que tù le mandaſte
que vinieſſe à tu preſencia.
Rey. Dile que entre. Aqui, Señor,
de la gran caridad vueſtra,
dadme eſpiritu, con que
reducir un alma pueda
à vueſtro Gremio, yà que
ay prodigio que me alienta
à hablar à éſte, mas que à otros:
que Vos ſabeis ſi quiſiera,
no à otros, y éſte, ſino à todos,
con la ſangre de mis venas
comprar para Vos: moved
mis labios, regid mi lengua,
que yo os ofrezco, Señor,
porque un alma ſe os convierta,
toda mi vida de ayunos,
cilicios, y penitencias!
Dĕt.Ca. Alerta al Triunfo de Caridad.
Tod. la Muſ. Alerta.
Salen el Hebraiſmo, y Domingo.
Rey. Seas, amigo, bien venido.
Heb. Forzoſo es ſerlo, quien beſa
la tierra à tus pies. *Rey.* Levanta,
dame los brazos.
Heb. Que adviertas
te ſuplìco, que no es
capàz, Señor, la baxeza
de un miſero Hebrèo de tanto
ſupremo honor. *Rey.* Llega, llega,
que mejor eres que yo,
digalo la conſequencia:
à tì te revela Dios
ſecretos, que me revelas
tù à mì: luego mas te quiere,
pues te habla deſde mas cerca:
quierete mas, luego eres
mejor; con que ſi pudiera
trocar mi eſtado contigo,
tù fueras el Rey, yo fuera
el que me echàra à tus plantas.
Heb. Señor, què acciones ſon eſtas?
M. Alerta al triunfo de Caridad,
alerta.
Rey. Amigo, hermano, ſeamos,
ſi no mejores, ſiquiera
menos malos: yo por tì
à Dios rogarè, tù ruega
por mì, y vete en paz; mas no
por miſerable me tengas
en no darte un gran teſoro
en hallazgo de igual prenda,
que bien rica joya es
el deſengaño que llevas,
ſi uſas bien del deſengaño.
Y no quiero que ſe entienda,
que te mueve el interès
de dadivas, y promeſſas;
voluntario has de venir,
el dia que à la Fè vengas,
que no han de decir que puſe
yo à la Caridad en venta.
M. Alerta al triunfo de Caridad,
alerta.
Rey. Vete, pues. *Heb.* Tanto, Señor,
tus acciones me penetran
el alma, tanto tus voces
dentro del pecho me eſtrechan
el corazon; y en fin, tanto
mueven las lagrimas tiernas,
aſſomadas à tus ojos,
ſobre una verdad tan cierta,
que ha podido abrir los mios,
que no tengo otra reſpueſta,
ſino pedir el Bautiſmo
à voces; y porque ſea,

pues

pues fue pùblico mi error,
pùblica mi penitencia;
por las Calles, y las Plazas
irè diciendo à la Hebrea
Nacion, de quien Maestro fui,
que es verdad, que Christo era
el verdadero Messías,
que por siglos vive, y reyna. *Vase.*
Rey. Religion, siguele, y traele
contigo al punto à la Iglesia,
donde seas su Ministro,
y yo su Padrino sea.
Rel. Quièn viò acto de Caridad
tan heroyco, que le deba
lagrimas à un Rey?
Rey. Què mucho,
quando un Alma se grangea,
que à mì lagrimas me cuelte,
si á Christo Sangre le cuesta? *Vase.*
Music. Alerta al triunfo de Caridad,
alerta. *Sale la Apostasìa.*
T.den. Christo es el Dios verdadero,
que por siglos vive, y reyna.
Apost. Christo es el Dios Verdadero,
que por siglos Vive, y Reyna,
el eco repite à voces:
què novedad serà esta,
que el vulgo en confusas tropas
corre desalado à verla?
Sale Rust. No dexarè de ir allà,
y hallarme en quanto soceda,
si me diesse dos mil palos
la Guarda. *Apost.* Villano, espera,
y dí, què tumulto es esse,
que tras sí Plebe, y Nobleza
de Toledo arrastra? *Rust.* Es,
que un Anciano Hebreo, que era
en su Ley Doti-Rabillo,
hallò un Libro de madera;
y como à los niños suelen
poner el Christus en ella,
èl en ella aprehendiò el Christus.
Apost. Què es lo que oygo?
Rust. De manera,
que à voces pide el Bautismo:
y como yà dixe, era
entre ellos el mas sabio
Testigo de la Ley Vieja:
Hombres, Mugeres, y Niños
le siguen; y porque sepan
todos los que vàn tras ellos,
quien la toma, y quien la dexa:
los que la dexan, pidiendo
Bautismo, en sus manos llevan
(como Symbolo de Paz)
un Ramo de Oliva, en muestra
de que son los convertidos.
Y viendo con la clemencia,
que el Rey và à ser su Padrino,
aunque yo lo estoy, quixera
bolverme à Bautizar, que
serà grande preeminencia
decir à un Rey: què ay Compadre?
Y pues de aqui vèr se dexa
de su Caridad el triunfo,
Vuesarced no me detenga,
que mijor se lo diràn,
que yo, essas voces diversas,
que repiten, yà en confusos
ecos, yà en clausulas tiernas:
Music. Alerta al triunfo de Caridad,
alerta.
Apost. O infame Hebreo! esta fue
la union que dexamos hecha?
Dent. tod. Christo es el Dios verdadero,
que por siglos vive, y reyna:
Music. Alerta al triunfo de Caridad,
alerta.

Tocanse Chirimìas, y sale la Caridad delante, con un Ramo de Oliva en la mano: detràs de ella el Judaismo, con toda la Musica, Hombres, y Mugeres, que puedan, todos vestidos à lo Judio, con Ramos en las manos; detràs el Rey, y por otra parte sale Domingo.

Car. Abrid las Puertas, abrid.
Music. Abrid las Puertas.
Car. Y aun las del Cielo, pues es
la Iglesia Cielo en la Tierra.
Music. Abrid las Puertas.
Car. Abrid, que es la Caridad
de un Rey la que llama à ellas,
para que al Principe vuestro
aun pueda decir la Letra:
Music. Abrid las Puertas.
Car. Abrid al Rey de la Gloria,
que oy la Caridad ostenta;
pues oy de la Caridad
el triunfo es que se celebra.
Music. Abrid las Puertas.
Rel. Quàndo las tuvo cerradas
à la Caridad la Iglesia?
Entrad, que yo, en nombre suyo,
yà à todos las tengo abiertas.
Rey. O, Señor! Què felìz dia
fuera para mì, si fuera
el Universo el que oy
pusiesse á las plantas vuestras!
no porque le dominasse
mi Magestad, mas porque ella,
en culto de vuestro amor
fuesse la primer Ofrenda.
Heb. Todos, mientras el Rey passa,
poned la rodilla en tierra,
y postrados, las Olivas,
que son pacificas señas
de la victoria que tuvo
de las ignorancias nuestras,
echad à sus pies, diciendo
conmigo en primer protesta:
Christo es el Dios Verdadero.
Tod. y Music. Christo es el Dios
Verdadero,
Heb. Que por siglos Vive, y Reyna:
Tod. y Music. Que por siglos Vive,
y Reyna.
Heb. Para que mejor digamos,
yà en el umbràl de su Iglesia:
Abrid las Puertas.
Tod. y Music. Abrid las Puertas,
abrid, que es la Caridad
de un Rey la que llama à ellas,
para que al Principe vuestro
aun pueda decir la Letra:
Abrid lasPuertas,abrid lasPuertas.

Con esta repeticion, cantando, y representando, se ponen en dos àlas, arrojando á sus pies los ramos, sino es la Caridad, que irà delante de èl. El Rey passa entre todos, y al mismo tiempo que representan, y cantan, tocaràn Atabalillos, Trompetas, y Chirimìas.

Apost. Cielos! què rasgo, què viso,
qué luz, què sombra, què idèa
es la que en mi fantasìa
imagen se representa
de aquel triunfo? Pero què
razon ay de que yo sienta,
que el Domingo de los Ramos,
oy otro Domingo tenga?
Supuesto que en Christo yo
de las dos Naturalezas,
la hypostatica union no
la niego, que de la Iglesia
hijo bautizado soy,
en que solo me hace fuerza

la inmortalidad del Alma.
Mas ay! que no sè què opuesta
aversion à esta Deidad
cobrè à la vista primera,
que sobre ser el Hebreo
el que su triunfo celebra,
contra aquella Fè jurada,
à la Caridad opuesta,
solo siento, que un Domingo,
otro Domingo me acuerda.

Sale Rustico.

Rust. Lindamente lo vì todo,
sin aventurar, que fuera
pecado el rebautizarme.
Apost. pues de allà sales, espera,
y dime lo que ha passado.
Rust. Hombre, has tomado por tèma
pensar de mí, que soy yo
el Ciego de las Gazetas,
para que lo cuente todo?
Dexame, por Dios, y de essa
gente, que yà dividida
và cada uno por su senda,
puedes informarte.

Vase, y sale el Hebraismo.

Hebr. Gracias
os doy, Señor, de que sea
yà en vuestro Rebaño yo
aquella perdida Oveja,
que Vos llevasteis en ombros
al Redil de la Ley vuestra.
Apost. Decidme vos: mas què miro!
Caduco Hebreo, fue esta
la Fè, que à los dos juraste?

Maltratale.

Còmo de la Liga nuestra
tan presto el lazo desatas?
Y no solo, infame, de ella
perjuro te sales; pero
al Romano Rito llevas
tras tì tantas gentes? *Heb.* Como
el Cielo para mí ordena,
que se abra un Risco, que el Risco
dè un Libro, y que el Libro venga
à manos de un Rey, y el Rey
de sus auxilios me advierta:
y assi, cumpliendo con todo,
Rey, y Libro, y Risco::
Apost. Cessa,
que porque de aquesse hallazgo,
Risco, Libro, ni Rey tenga
el logro, sabrè quitarte
la vida.

Saca el Puñal, detienele el brazo, y salen algunos, y despues el Rey, Domingo, y la Caridad.

Heb. Pues defenderla
sin armas no puedo, el ruido
de las voces me defienda:
favor Cielos! que me matan.
Rel. Acudid todos apriessa.
Unos. Teneos.
Otros. Tal atrevimiento,
hallandose el Rey tan cerca?
Rey. Què es esto?
Heb. Aqueste Albigense.
Rel. Què veo! El es.
Heb. Con ira ciega,
porque he dexado mi Ley,
quitarme la vida intenta. *Vase.*
Apost. Ay de mì infelìz!
Rey. Què escucho?
Albigense eres? *Apost.* Què pena!
Rey. Habla. *Apost.* Què assombro!
Rey. Què aguardas?
Apost. Què sentimiento!
Rey. Què esperas,
preguntandote yo? *Ap.* Què ansia!
Rey. En vez de responder, tiemblas?
Eres Albigense? *Apost.* Sì.

Rey. De ſu depravada Secta
ſigues la Doctrina? *Apoſt.* No
lo he de negar, aunque pierda
una, y mil veces la vida
de ſu verdad en defenſa:
Albigenſe, ſoy, y ſoy
quien ſus Doctrinas ſuſtenta,
y en pùblicas Concluſiones
ſe atreverà à defenderlas.
Rey. Para eſſas queſtiones, nunca
darè en mis Reynos licencia,
que à la Fè cerrar los ojos,
y al Herege las orejas. *Sale la Fè.*
Carid. Aqui de la Caridad
quedò la Oliva ſuſpenſa.
Fè. Y aqui de la Fè la Cruz
à lograr ſu triunfo empieza.
Rey. Quitadme eſſe horror, quitadme
eſſe veſtiglo, eſſa fiera
de delante de mí, no
le eſcuche yo, no le vea,
que es baſiliſco, que mata
con la viſta; que es ſirena,
que mata con la voz; y es
peſte, que con ayre infeſta.
Sean ſu priſion obſcura
las exteriores tinieblas,
del que ſin ropa nupcial
entrò à ſentarſe à la Meſa
del gran Padre de Familias:
llevadle, pues.
Apoſt. Aunque muera,
no he de dexar de ſeguir
verdades tan manifieſtas. *Llevanle.*
Rey. Religion, què harèmos, para
que eſta Alma no ſe nos pierda?
Carid. Aùn dura en mì Caridad.
Buelvenſe à trocar Fè, y Caridad.
Fè. Tiempo avrà en que à mí ſe
buelva.
Rey. Vè tras èl, que tus Eſtudios
no dudo que le convenzan;
y ſi no baſtaren, hazle
una, dos, y tres proteſtas,
de que es mi Miſericordia
tal, que ni quiere, ni intenta
la muerte del Pecador,
ſino antes que ſe arrepienta,
y viva.
Rel. Tras èl irè,
y harè que ſe le requiera,
primero con dos Edictos,
deſpues con una Anathema. *Vaſe.*
Carid. La Caridad và contigo,
pues vàs tù à rogar con ella. *Vaſe.*
Fè. Vè, que no haràs falta, pues
la Fè con Fernando queda.
Rey. Señor, muera yo, y no aya
quien en mi Reyno os ofenda.
Sale Ruſtico con un Palo.
Ruſt. Adònde eſtà aqueſte Herege,
que inmortal al Alma niega?
Rey. Adònde, Villano, vàs?
Ruſt. A hacerle una conſequencia,
llevando por ſilogiſmo
eſte garrote; à èl atienda:
Majadero, ſi no ay
mas que eſta vida, ſimpreza,
no es porfiar en abreviarla?
Mejor no te eſtà que ſeas
con el Chriſtiano, Chriſtiano,
y de eſſa miſma manera,
que con el Jodio, Jodio,
con el Moro, Moro? Dexa,
que dure lo que duràre,
y no en arguir te metas,
que es muy grande boberìa
no aver otra, y perder eſta;
y en aviendole eſto dicho,
un palmito de la oreja;

zàs, darle con el garrote. *Vase.*
Rey. De la verdad es la fuerza
tal, que aun dicha de un Villano,
sabe bolver por sì mesma.
Mas ay! que por justos juicios
de Dios, es nuestra miseria
tal, que es capàz de incurrir
en tan barbaras, tan ciegas
proposiciones! Señor,
haced que sobre sì buelva.
Fè. Haced, Señor, que la Fè
su triunfo en Fernando tenga.
Sale Domingo.
Rel. Ni argumentos, ni razones
son, ni ruegos, ni protestas
bastantes à reducirle;
y antes haciendo mis Ciencias
inquisicion de sus Dogmas,
de una en otra conferencia,
he venido à apurar, que
no tan solamente niega
la pena, ò gloria del Alma;
pero la Real assistencia
de Christo Sacramentado.
Rey. No lo digas: cessa, cessa,
porque es rayo en el oído,
lo que aun no es voz en la lengua.
Si tuviera la Virtud,
que miro, cuerpo, dixera
llorara la Fè; mas què
importa que no lo vea,
si basta que lo imagine,
para llorar yo con ella?
Fè. Ay de tí, Fè, à no tener
Rey que tus agravios sienta!
Rey. Hemos hecho, dì, Domingo,
(que bien yà de esta manera
puedo nombrarte, supuesto
que te hablo como Cabeza
de Religion) hemos hecho
quanto à la Caridad nuestra
toca en su reparo? *Rel.* Si,
Señor, pero està tan terca
su obstinada rebeldìa,
que ni Caridad acepta,
ni pide Misericordia.
Rey. Pues què aguardas? Pues què esperas?
Si obro yà la Caridad,
à que obre la Fè? Lo que era
hasta aqui Misericordia,
en Justicia se convierta.
Substancia la Causa tù,
yà que Apostolicas Letras
te dàn la Jurisdiccion,
mientras Dios no nos provea
de Supremo Tribunal,
cuyo Santo Oficio sea
extirpacion de rebeldes
enemigos de la Iglesia.
Este lo es, y mas que otros,
contra quien no tengo fuerza,
porque sujetos no estàn
à las Sacras Llaves de ella.
Y siendo, como es, Ladron
de Casa, no le consientas,
que el domestico Enemigo
es el peor. La sentencia
pronuncia, y siendo de muerte,
al Brazo Seglar le entrega;
advirtiendo en su castigo,
que del Cuerpo de la Iglesia
este es nerbio cancerado;
y assi es forzoso que sea
su cura el fuego; que el cancer
solo el fuego le remedia.
El primer Auto de Fè,
que pùblico el Mundo vea,
este ha de ser: Tù el primero
Inquisidor que le exerza,

y yo el primero Miniſtro
que le aſsiſta ; pues: Mas eſtas
reſoluciones no ſon
para dichas , antes que hechas.
Y aſsi , baſta que te diga,
que yo encenderè la hoguera,
à cuyo fuego , ſi eſte
brazo (lo que Dios no quiera)
vès, Domingo , que delinque,
eſte brazo corta , y quema.
No me dexes, Fè, pues vès,
que à vengar voy tus ofenſas. *Vaſ.*

Fè. Còmo te puedo dexar,
ſi en el corazon me llevas?
Con reſolucion tan rara,
tan fervoroſa , y tan nueva,
que avrà quien la dude ; pero
ſea ella verdad , y tenga,
ſi Hereges que la dudaren,
Catholicos que la crean. *Vaſe.*

Rel. Què accion ſerà eſta? Mas quièn
podrà diſcurrir en ella,
ſi ay coſas que imaginarlas,
aun dàn mas paſmo que verlas?
Y aſsi, acuda yo à mi Oficio,
y dexe à las venideras
edades , que diga el Tiempo,
todo àlas , y todo lenguas: *Vaſe.*

Muſ. Alerta al primer triunfo ſuyo,
alerta:
viva la Fè, y el Albigenſe muera.

Sale el Alcoràn.

Alc. Viva la Fè,y el Albigenſe muera?
Dònde corre mi rezelo,
ſi á cada paſſo que yerra,
toda es ſepulcros la tierra,
y todo rayos el Cielo?
Eclypſado me parece
que miro al Sol; ſi al Sol miro,
el Ayre en cada ſuſpiro,
infeſtado me eſtremece.
Si huìr quiero de la Ciudad,
de ſu elado ſeno frio,
temo que rebalſe el Rio
la undoſa velocidad,
para ſepultarme : y ſi
vencido èl , à otro Orizonte
tranſciendo , temo que el Monte
ſe deſpeñe ſobre mí.
Tal el paſmo, el ſuſto es,
con que en culto de ſu Dios,
Fernando arrancò á los dos
de la liga de los tres.
Pero què digo ? Que aunque
vea mi temeridad,
que à uno dà la Caridad
vida , à otro muerte la Fè,
de ningun triunfo me alcanza
peligro, que temer pueda;
pues en mis Reyes me queda
valor contra la Eſperanza.
Y aſsi , proſiga mi fiera
obſtinacion contra èl,
pues piadoſo , ni cruèl
me importa, aunque decir quiera:

M. Viva la Fè,y el Albigenſe muera.

Alcoràn. Mas ay ! que aunque no de
aſſombro
à la invaſion de mi Ley,
dà admiracion vèr à un Rey
cargar con la leña al ombro.
Què Imagenes ſeràn eſtas,
(ó Alcoràn!) que ciego vés,
ayer Ramos à ſus pies,
y oy de ellos el Tronco acueſtas?
Pero en vano en mi concierta
en tan nunca viſta accion,
mejorar la admiracion
por mas que la Fè me advierta:

M. Alerta al alto triunfo ſuyo,alerta.

Voz.

Voz. Lucid, Eſtrellas, lucid.
Muſic. Lucid, Eſtrellas.
Voz. Y pues ſois hijas del fuego,
que el Sol de Juſticia engendra.
Muſic. Lucid, Eſtrellas.
Voz. Lucid, que es la voz de un Rey,
la que por ſer Virtud ciega,
ha meneſter quien le guie
à la luz de la Luz vueſtra.
Muſic. Lucid, Eſtrellas.
Voz. Lucid, que de vueſtra lumbre
neceſsita ſu clemencia,
y es bien que en triunfos de Fè,
fuego del Cielo deſcienda.
Muſic. Lucid, Eſtrellas.

Sale la Fè delante de todos con una Cruz verde, y deſpues el Rey con un haz de leña, y todos los Muſicos, y demàs Compañeros con ſus haces al ombro.

Fè. Mortales, pues os enſeña
en eſtos eſtremos dos,
que jornalero de un Dios
ſe vè un Rey acarrear leña,
mirad en lo que os empeña
ſu exemplo; y pues la primera
antorcha que arda en mi hoguera,
es la lumbre de ſu Fè,
què mucho, que digais que
Muſ. y tod. Viva la Fè, y el Albigenſe muera?
Rey. Si mi exemplar os obliga
à honor de la Fè, en igual
triunfo ſuyo, cada qual
tome ſu leño, y me ſiga.
Ninguno, que es nueva diga
eſta accion; pues quando vàn
à fagina los que eſtàn
en Militar Diſciplina,
carga el haz de la fagina
el primero el Capitàn.
Pues ſi en la humana Milicia
es honor, para labrar
Fortificaciones, dàr
el que mas fama codicia
el exemplar, bien ſe indicia
darle yo à mi ſubceſsion,
en Catholico blasòn
de la Divina, el dia que
voy à labrar à la Fè
nueva Fortificacion.
Seguidme, ſereis teſtigos
de que entre hereticas nieblas,
aun no piſarèis tinieblas,
ſiendo en tan juſtos caſtigos
mis familiares Amigos.
Y pues ſin obras, es cierta
coſa, que la Fè es Fè muerta,
para que viva, labrad
eſta obra, y publicad,
porque mas la Fè lo advierta:
M. y tod. Alerta al alto triunfo ſuyo, alerta.
Rey. Alerta, pues, y en encendida hoguera,
Todos. Viva la Fè,
y el Albigenſe muera.

Tocan Chirimìas, y vanſe.

Alc. O, què de coſas me advierte
vèr, como en profundo ſueño,
que nazcan de un miſmo leño
ramas de vida, y de muerte!
Haz, que mi ayrada malicia
venciò ayer, y oy vence: Haz,
ayer ſymbolo de Paz,
oy ſymbolo de Juſticia;
mucho dice à la turbada
ceguedad, con que yo lucho:
mas què importa decir mucho,
ſi yo no le entiendo nada?

Y pues à honor de mi Ley,
tambien yo ſoy doble Eſpìa
de toda el Andalucia:
quièn me vencerà à mì?
Sale un Viejo venerable de camino.
Viejo. El Rey,
ſabreiſme decir ſi acaſo
ha de bolver por aqui?
Alc. Què sè yo; mas còmo aſsi
de un facil Proverbio caſo
hace la gran confianza
que tengo, y debo tener,
de que por mì no ha de aver
triunfo para la Eſperanza?
Viejo. Con notable ceguedad
me aveis reſpondido, y yo
lo he ſufrido, mientras no
dè el Cielo otra Mageſtad,
que en edades mas felices
con general expulſion,
arranque à vueſtra Nacion
las mal brotadas raíces.
Alc. Si el Rey no viniera.
Viejo. Pues
ſi tardàra.
Ruido, y ſale el Rey con Capa.
Rey. Uno, que ſea
ſu Miniſtro; otro, que vea
ſu eſpectaculo.
Viejo. Los pies
me dad, Señor, à beſar.
Rey. Quièn ſois?
Dale una Carta, y hace que la lee.
Viejo. Eſta Carta diga
quien ſoy, y lo que me obliga
con tantaprieſſa à no dàr
eſpacio, que en otra Audiencia
hable, por ſer importante,
que no ſe pierda un inſtante.
Rey. Eſta Carta es de creencia,
remitiendoſe Don Arias,
Arzobiſpo, à que de vos
me informe, decid. *Viejo.* Ay Dios!
Rey. Què os ſuſpendeis?
Viejo. Son tan varias
las nuevas, Señor, que no
quiſiera de paſſo en ellas
hablar. *Rey.* Eſſa de ſabellas
tambien el deſeo abreviò:
decid, que de paſſo oirè,
ſin perder tiempo.
Viejo. Almanzòr,
Rey de Cordova, Señor,
contra la jurada fé
de la Tregua de Galicia
las Campañas ha corrido,
aſſolado, y deſtruido,
haſta llegar ſu codicia
à la Ciudad de Santiago;
donde no ſolo en ſitiarla,
en rendirla, y ſaquearla,
cebò el furor; pues ſu eſtrago
haſta la Igleſia paſsò
del grande Patron de Eſpaña,
cuyo Sepulcro, ſu ſaña
aun no perdonò; pues no
dexaron, por mas peſares,
ſus ſacrilegos deſpechos,
ni una Lampara en ſus techos,
ni un Blandòn en ſus Altares.
De ſus Sacros Ornamentos
(ay deſpojos infelices!)
à ſus cavallos terlices
hicieron; y no contentos,
paſsò à tanto ſu interès,
que ſin perdonar en tal
ſaco nada de metal,
aun de ſus Torres deſpues
hizo baxar las Campanas,
llevandolas con eſquivos

yugos uncidos Cautivos
à Cordova. En tan tyranas
ruinas, pobre, y afligido
ſu Prelado, ſe conſuela:
con que à tu piedad apela
para vèr reſtituido
el Templo à ſu luſtre, y :::

Rey. No mas; yo reſponderè
al punto, y deſpues irè
yo à reſponder (ay de mi!)
de otra ſuerte, en confianza
de que el Patron me darà
ſu favor.

Vaſe el Rey, y ſale la Eſperanza.

Eſperanza. Con que tendrà
ſu triunfo allà la Eſperanza.

Alc. Si ſupiera que traìas
tales nuevas, nunca yo
deſcortès te hablára. *Viej.* No
importa, que en breves dias
podrà ſer que tome el Cielo
de todo juſta venganza. *Vaſe.*

Alcor. Porque con eſſa eſperanza
no buelvas à dàr conſuelo
à tu Patria, en ſu conflicto,
que te doy muerte veràs.

Eſper. Mal la eſperanza podràs
quitarle, ſi yo te quito
las armas.

Quitale la Eſpada.

Alc. Mas (ay de mi!)
la Eſpada ſe me cayò:
còmo, ſin ſentirlo yo,
de la bayna la perdì?
Y ſin averla haſta aora
echado menos, irè
à buſcar: mas no, no sè
por dònde, ſegun ignora
mi miſma razon de mì,
bolviendo al aſſombro fiero,
que me enagenò primero;
y mas aora, que allì
me parece que la veo,
ſin vèr mas que à ella, blandida
al ayre contra mi vida.
Iluſion, ò devanèo,
baſta el amago, detèn
el golpe, y dime quièn eres,
què me afliges, què me
quieres? *Vaſe.*

Eſper. Preſto ſabràs que ſoy quien
(pues el Alcoràn no alcanza
mas eſtudios que lidiar)
pienſa en la Eſpada fundar
los triunfos de la eſperanza. *Vaſe.*

Abreſe el Carro, y veeſe en èl el Rey ſentado en una Silla, eſcriviendo ſobre un Bufete, en que avrà luces.

Rey Yà que en pùblico, Señor,
con lagrimas reſponder
no pude à la laſtimoſa
infauſta nueva de aquel
menſagero, aora que à ſolas
con Vos eſtoy, bien podrè,
ſin empacho de que el llanto
flaqueza diga, romper
ſu preſa, pues ſabeis Vos,
y como que lo ſabeis,
que con la laſtima debe
llorar el valor tal vez.
Què razones de conſuelo,
ù de eſperanza darè
à un afligido Prelado,
que ſean en ſu vejèz
de diſculpa para mì,
y de alivio para èl?
Dictadmelas Vos, Señor,
que bien ſerà meneſter,

que ſean vueſtras ; y eſte eſpacio
que aguardo à que las dicteis,
no es preſumpcion de penſar
que las merezco , mas es
conveniencia de la pluma;
porque eſtà eſperando à que
lo ſuſpirado la enjugue
lo humedecido al papel.
Mas ay ! que ſegunda cauſa,
ſin duda debe de ſer
la que me ſuſpende , pueſto
que arrebatado , no sè
ſi es ſueño , ò paſmo el que rinde
mis ſentidos ; ò deſdèn
mortal ! dexame el oír,
yà que me quitas el vèr.

Tocan chirimìas , quedaſe dormido , y ſalen en otro carro San Iſidoro , y San Leandro , veſtido de Pontifical, con Baculos Paſtorales.

Leand. Si para hablar à un Prelado
ofendido , has meneſter
quien te dicte las razones,
Invicto Fernando , quièn
oy podrà mejor , que otros
dos Prelados , que ſe vèn
ofendidos de las ſañas
del torpe Alcorán tambien?
Rey. Quièn ſois , quièn ſois , Venerables
Ancianos , que me poneis,
quando os oygo , en gran peſar,
quando os miro , en gran placer?
Iſid. Leandro , è Iſidoro ſomos,
cuya Igleſia , que antes fue
Eſpoſa,en dos tiempos, de ambos,
oy profanada poſsee
Rey de Sevilla , el Tyrano,
y barbaro Aveniuceph.
Leand. Si à fin de deſagraviar
la de Santiago , te vès
tan fervoroſo , no olvides
la de Sevilla , que aunque
ſepulcro de ſu Patron,
deberte eſſe afecto es bien:
la de Sevilla , Sepulcro,
entre otros mil Santos , fue
de Hermenegildo, y te toca,
por lo Santo , y por lo Rey.
Rey. Para tan altas empreſſas,
como ambos me proponeis,
què meritos ay en mi?
Quièn me ha de favorecer?
Iſid. Tus virtudes , que ellas ſon
el mas ſuperior poder
de las armas. *Rey.* Què virtudes
ay en mì , ſi à conocer
llego , quan ingrato à Dios,
agradecerle no sè
yo lo que el me ſufre?
Los 2. A eſſo
à ellas toca el reſponder.

En otro carro las Virtudes , con la Oliva , la Cruz , y la Eſpada.

Carid. Yo, que ſoy la Caridad,
primera Virtud , en quien
exercitaſte el afecto
de convertir , y atraer
tanta parte del Hebreo
Vando , à la Catholica Ley,
dexando por la de Chriſto
la Vandera de Moysès:
de la pacifica Oliva,
para tus Sienes harè
Guirnalda , que ſerà en ellas
Oliva à un tiempo , y Laurèl.
Fè. Yo de aqueſte verde Tronco,
(de cuyas ramas ayer
el haz que al ombro llevaſte,

Vara de Justicia fue,
reservando para el Juicio
Final ser Vara otra vez)
en tanto para tus glorias
el Trono fabricarè,
que à un Rey Catholico no
ay Silla, Estrado, ù Dosèl,
como la Cruz, que preside
al Tribunal de la Fè.
Esp. Yo, como Esperanza, no
te puedo aora ofrecer
mas que esta Espada, que en sombras
imaginadas quitè
de la mano al Alcoràn,
por dàr mejor à entender,
que desarmarle es lo mismo,
que ponertele à los pies.
Esta es la que perdiò à España,
y esta la que ha de bolver
à restaurarla en tu mano:
y aunque aora sus triunfos dèn
la Fè, y la Caridad, yo
reservo el mio; porque
la Esperanza siempre guarda
sus triunfos para despues.
Carid. Nunca serà igual al mio.
Esp. Quizà mayor. *Carid.* Esto no es
lidiar, sino competir;
còmo mayor puede ser,
que el de esta Oliva?
Esp. Acudiendo
el de esta Espada. *Fè.* Tened
la accion, y advertid, que de esta
imaginada lid, es
Arco de Paz de la Cruz,
Verde, y Roxo el Rosiclèr.
Forman las tres las Armas de la Inquisicion.
Rey. Què Geroglifico es, Cielos!
formado en el Ayre, aquel,
que de Espada, Cruz, y Oliva,
uniendose todas tres,
me proponen la Esperanza,
la Caridad, y la Fè?

Domingo en el Carro del Jardin.
Rel. Yo te responderè à esso,
desde este nuevo vergèl,
que à la Iglesia he fabricado,
en cuya variada tez
de flores, se significan,
que en su centro ayan de ser
Martyres, y Confessores
la Azucena, y el Clavel;
à cuyas Sagradas Puertas,
porque nunca en su plantèl
entrar pueda Apostasìa,
ni Hebraismo, ni otro Infiel,
espantara à su ladrido
el blanco, y negro lebrèl,
que con el hacha en la boca
luz à todo el Mundo dè.
Y aquel rasgo, que en el Ayre
formado aora se vè,
seràn Armas que guarnezcan
de mi Escudo el coronèl.
Los 2. Con que en los dos animado,
Las 3. Con que inspirado en los tres,
Rel. Podremos todos à un tiempo
decir: *Todos.* Vèn, Fernando,
Music. Vèn.
Tod. A lograr en los triunfos de la Esperanza,
meritos que adquirieron Caridad, y Fè:
al arma, pues: al arma, pues.
Caxas, y Trompetas.
Rey. Què nuevo rumor de Caxas,
y Trompas pudo romper,

con Militares estruendos,
el alegre sueño, en que
tan bien hallado me veìa?

Sale el Alcoràn.

Alc. Dònde esconderme podrè,
si no cobrada la Espada,
me asusta segunda vez
este repetido acento,
mezclandose à un tiempo en èl,
de lo horroroso, y lo dulce,
lo apacible, y lo cruèl,
diciendo:

Tod. Al arma, pues: al arma, pues?

Rey. Ola, què Trompas, què Caxas
son estas? Què es esso?

Sale el Hebraismo.

Heb. Es,
que vàn llegando las Tropas,
Señor, que has mandado hacer.

Sale el Viejo.

Viej. Los Maestres de las tres Cruces
Militares, y tambien
Baylìos, y Comendadores
de San Juan, en parabien
de su llegada, te hacen
esta salva. *Sale Rustico.*

Rust. De esta vèz
dexo el azadòn, y trueco
el sayo por el arnès.

Rey. A què buen tiempo han venido!
Gran Patron, yo vengarè
en Cordova tus agravios:
Santos Prelados, yo irè
en vuestro nombre à Sevilla;
Domingo, tu Oracion dè
á mi Exercito valor:
Virtudes, no me dexeis,
aunque indigno de vosotras.

Rel. Quièn te ha de faltar, si vès,
que todos en tu esperanza
decimos:

Todos. Fernando, vèn.

Rey. Al arma, pues.

Todos. Al arma, pues,
à logar en los triunfos de la
Esperanza
meritos, que adquirieron Caridad,
y Fè.

Alc. Què triunfos ha de lograr,
si embiarè delante de èl,
valiendose mis hechizos
del diabolico poder,
en el trage de Sultàna,
todo el horror de mi Ley,
para que halle prevenidos
à Almanzòr, y Aveniucephi,
que su Exercito destruya?

Rust. Esso ha de decirlo,

Alc. Quien?

Rust. En Segunda Parte el Auto,
que se ha de seguir despues;
repitiendo aora en este
el eco una, y otra vez,
mientras se pone su Autor,
siempre humilde, à vuestros pies.

Music. y tod. Vèn, Fernando, vèn
à lograr los triunfos de la
Esperanza,
meritos, que adquirieron Caridad,
y Fè.

F I N.

LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL SANTO REY DON FERNANDO.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS.

Madrid.
La Ley Natural.
La Ley Escrita.



La Ley de Gracia.
La Apostasìa.
Noè.



Moysès.
Elìas.
Musicos.

Sale Madrid, Dama, coronada con Real Corona de Oro.

Mad. AUnque desde el primer dia
en queDios laLuz formò,
succesivos unos de otros,
todos son dias de Dios:
con todo, por la excelencia
de algun especial favor,
parece ser que ay algunos,
que mas suyos, que otros, son.
David en el Psalmo ciento
y diez y siete nos diò
la autoridad: Este es, dixo,
el dia que hizo el Señor:
dando à entender, que aunque à todos
los hizo, privilegiò
al que por antonomasia
entiende la Fè el de oy,
no sin clara obscura luz:
pues el empleo mayor,
de Amor, de Ciencia, y Poder,
viò el Cielo en èl, y en èl viò
la Tierra; pues vieron Tierra,
y Cielo la Institucion
de aquel Alto Sacramento,
en

en quien el Padre cifrò
el Poder, la Ciencia el Hijo,
y el Espiritu el Amor.
Y siendo assi, que prosigue
David en su Real Cancion,
despues de haver assentado
dia à todos superior,
alegrèmonos en èl,
bien claro prueba, que no
la devocion por festiva,
dexa de ser devocion:
Mayormente, si acordamos,
que no tan solo entonò
en loor de este SACRAMENTO
el Verso, sino que en loor
suyo, tambien ante el Arca,
que fue sombra de su Sol,
y la noche de su dia,
al son del Harpa danzò,
desde la de Aminadab,
à casa de Obededon.
Y pues con dos Textos puedo:
(supuesto que Corte soy
del Orbe, Madre de Ciencias,
y Catholica Siòn,
que esto incluye en Maredit
la Arabiga traducion)
Y pues con dos Textos puedo
hacer, que à su imitacion,
sigan musicas, y danzas
el exemplar de los dos.
Bien, ò Real Capilla, Coro
de la Fè, y la Religion,
debes oy en su alabanza
festiva entonar la voz.
Querràs ayudarme?

Sale toda la Musica.

Music. Sì.
Mad. Faltaràsme nunca? *Music.* No.
Mad. Pues mi Oracion sea tu Canto;
pero advirtiendo que estoy
tan tibia, que he menester,
para excitar el fervor,
que dure no menos que
quarenta horas la oracion.
Quarenta dixe: no sè
lo que el numero incluyò;
pero sè, que desde Jueves
à Sabado consumò
Christo, Passivo, y Triunfante,
la Obra de la Redempcion:
y assi, à honor de los tres dias,
de que unidas partes son
las quarenta horas, cantad
festivos: y porque no
nos salgamos del assunto,
en sequencia de que yo,
como Coronada Reyna
por todos orando estoy:
el ruego pondrè, poned
vosotros la entonacion.
Decid, pues, conmigo: Atencion.
Music. Atencion.
Mad. Y sea en mi llanto, y en vuestra harmonía,
del alma el afecto, y del cuerpo la voz.
Mus. Y sea en tu llanto, y en nuestra harmonía,
del alma el afecto, y del cuerpo la voz.
Mad. Siòn en Canticos, y Hymnos,
lauda al que es tu Salvador,
y tu Guia, y tu Pastor.
Music. Lauda Siòn.
Mad. Lauda, que en nada te excedes,
que aùnque alabes quanto puedes,
aùn es mas su perfeccion.
Music. Lauda Siòn.
Mad. Lauda aquel tèma especial
de Pan, que vivo, y vital,

es

es de oy propoſicion.
Muſic. Lauda Siòn.
Mad. Lauda la Meſa, que llena
de Gracia, à doce en ſu Cena
ſe dà ſin limitacion.
Muſic. Lauda Siòn.
Mad. Lauda al que diò en nueva Ley
nueva Paſqua, y nuevo Rey
al foſſo terminacion.
Muſic. Lauda Siòn.
Mad Lauda yucunda, y ſonora,
ſolemne el dia que ignora
tu mente ſu elevacion.
Muſic. Lauda Siòn.
Mad. Lauda la Hoſtia, que es ſalud,
en Vino, y Pan, por virtud
de ſu tranſſubſtanciacion.
Muſic. Lauda Sión.
Mad. Lauda aquel Dogma Divino,
que el Pan, Carne, Sangre, y Vino
del Chriſtiano es refaccion.
Muſic. Lauda Siòn.
Mad. Lauda lo que, aunque no vè,
firma animoſa la Fè,
fuera de orden, y excepcion.
Muſic. Lauda Siòn.
Mad. Lauda Comida, y Bebida,
en que en Cuerpo, y Alma, y Vida
Chriſto es el Dador, y el Dòn.
Muſic. Lauda Siòn.
Mad. Lauda, porque mas lo aprecies,
el que debaxo de Eſpecies,
Signos, y dos coſas ſon.
Muſic. Lauda Siòn.
Mad. Lauda, aunque mil coman de èl,
que tanto à eſte, como à aquel
le toca de la porcion.
Muſic. Lauda Siòn.
Mad. Lauda, que aunque eſtè
partido,
no eſtà en partes dividido,
ſino indiviſible modo,
todo en parte, y todo en todo,
ſin daño de la fraccion.
Muſic. Lauda Siòn. *Mad.* Lauda.

Sale la Apoſtasìa,

Apoſt. Tantos laudes puedes
ir dando à aqueſſe Myſterio,
que tù enſalzas, y yo ignoro;
que me falte el ſufrimiento
para eſtarlos eſcuchando
tanto dilatado tiempo,
ſin que lleguen à oponerſe
mis dudas à tus afectos.
Mad. Quièn eres, ó tù! quièn eres,
que has tenido atrevimiento,
no ſolo para dudarlos,
mas para entrar aqui dentro,
paſſando de eſſos canceles
el Sagrado coto, aviendo
oido, que ſoy Trono, y Silla
del mas Catholico Imperio?
Apoſt. Què eſtrañas, ſi eres abrigo,
patria, aſylo, amparo, y centro,
Corte de Eſpaña, de tantos
tolerados Eſtrangeros,
como en tì viven, que ſea
yo el uno, ò el todo de ellos?
Que ſi tù en alegorìa
repreſentas el Excelſo
Sòlio de la Fè, què mucho
ſerà vèr que repreſento
yo à toda la Apoſtasía,
Religion, de que me precio?
Y aſsi, pues aqueſte ſitio
no es capàz de otro argumento,
dexèmos à las Eſcuelas,
de mas Theologos Ingenios,
la Myſtica Theologia,
y vamos ſolo à un concepto,

que

que practicamente oy
es concedido à este puesto.
Por què el numero quarenta
es de tu Oracion empleo,
siendo assi, que su memoria
mas se debe al sentimiento,
que al hacimiento de Gracias?
Pues si tus ruìnas te acuerdo,
como à Corona del Mundo,
quarenta dias no fueron
los que la Ley Natural
llorò el Diluvio? Pues siendo
el numero del castigo,
por què le haces del obsequio?
Acuerdate, que enojado
Dios, de tinieblas cubriendo
la azùl téz del Cielo, abriò
las cataratas del Cielo,
negando quarenta Auroras
al dia, al mar concediendo
quarenta noches, en que
desbocado bruto fiero,
contra la rienda de arena,
rompiò el alacràn del freno,
hasta subirse diez codos
sobre las cumbres, y; pero
para què en voz lo repito,
si somos, qual dixe, cuerpos
de alegoricas idèas,
en que, ni ay lugar, ni tiempo:
y puedo hacer, porque mas
te mueva, que el oìrlo, el verlo,
que veas representable,
siendo el Orbe el Colisèo,
el Teatro todo el Mar,
y toda la Scena el Viento,
de essa tragedia las ruìnas,
que quarenta dias truxeron?
Mira à la Ley Natural
reducida à tan pequeño
vassallage, que son solo
ocho Personas su Reyno,
como huerfana lamenta
sus ansias à Noè, diciendo:

Sale del otro Carro la Ley Natural, y Noè, Viejo venerable.

Nat. Segundo Adàn de las ondas,
à quien oy, del Orbe Dueño,
ha puesto en salvo, à piedades
de Dios, esse errado Leño,
que vacilando en las ondas
sobre los montes sobervios,
despues de quarenta rumbos
del Sol, sin Sol tomò Puerto.
Duelete de mì, que soy
Ley Natural: Dos Precetos
son mi yugo, tan suaves
como amar à Dios Immenso,
y al Proximo: No los rompas,
toma en tì mismo escarmiento
de los enojos de Dios.

Noè. Yo, Ley Natural, te ofrezco
conservarte, y mantenerte;
y porque veas el zelo
con que los quarenta dias
de tanta lastima enmiendo,
tengo de hacer sacrificio
oy á Dios, en hacimiento
de Gracias, ante essa nueva
Fabrica, que en salvamento
me puso, y à quien admiro
con tan interior respeto,
que en lexanas profecías
me parece que estoy viendo,
tras otras quarenta Auroras
de angustias, el vencimiento
de otro Leño mysterioso,
de otro Celestial Madero,
en quien se llegue á salvar
otra vez el Universo.

Vase

Vase Noè, y tras èl la Ley Natural, sin dexar el Tablado.

Apost. Mira el numero, que fue
ira de Dios, si es objeto
mas, Corte, para llorado,
que para aplaudido.

Mad. Ay necio,
y quanto ignoras! que Dios
sabe en los terminos mismos,
que dilata los castigos,
apresurar los remedios.
No oìste, que à quarenta dias
de afliccion, ansia, y tormento,
seguiràn otros quarenta
de piedad, gozo, y consuelo?

Apost. Y quándo esso ha de ser?

Mad. Quando
naciendo en una, y muriendo
en otra: entre Natural,
y Escrita Ley, Moysès puesto
medianero de las dos,
estè à una, y otra diciendo:

Sale Moysès con la Ley Escrita de la mano, y con la otra detiene à la Natural.

Moys. Ley Natural, no te ausentes;
porque vea el Mundo en esto,
que no me aparto de tì,
aunque con la Escrita vengo.
Y pues à quarenta dias
de oracion, que en el excelso
Monte Sinai dediquè
à Dios, de parte del Pueblo,
he merecido lograr
de aquel extasis, en premio,
verme con Escrita Ley,
no Ley Natural, por esso
te dexo à tì, que los Diez
Preceptos suyos, bien vèo,
que sobre tus dos se fundan,
pues se reducen à ellos,
siendo el Decalogo solo
extension de tus Preceptos.

Ley Esc. No la dès satisfacciones,
que en Divino amor no ay zelos;
y somos las dos tan una,
que en dulze vinculo estrecho,
siempre avemos de vivir
inseparables.

Nat. Es cierto.

Moys. Dichosos quarenta dias,
que tanto bien merecieron;
y dichoso yo, que al vèr
unidos ambos Derechos,
oy Divino, y Natural,
ufano à mi Pueblo buelvo. *Vase.*

Mad. Mira si al numero, que
explicò de Dios el ceño,
ay numero, que tambien
su piedad explique, puesto
quarenta dias se vèn
pagar con diez Mandamientos?

Apost. Y essa es piedad? Si no huvera
Ley, no huviera culpa; luego
quien dà la Ley, dà el peligro.

Mad. Tambien el merecimiento:
y para que admires quanto
su observancia logra, presto
en mì otros quarenta dias
premiados seràn su exemplo.

Apost. Quièn los ha de traer?

Mad. Elìas.

Apost. Fatigado allì le veo
de hambre, de sed, y cansancio,
tendido à tan letàl sueño,
que dos veces es imagen
de la muerte, y aun despierto
apenas puede dàr passo.

Mad. Sì puede, que proveyendo
Dios subcinericio Pan,

le acude por miniſterio
de Angeles, y en un Bocado
cobrando eſpiritu nuevo,
buelve à caminar.

Apoſt. Y qué
tiene que vèr todo eſſo
con nueſtras quarenta horas?

Mad. Oye ſi quieres ſaberlo.

Sale Elìas del otro Carro, con un Pan en la mano.

Elìas. Quàndo, Señor, eſte humilde
pobre, fatigado Siervo,
mereciò hallar tal regalo
à ſu cabezera pueſto?
Viador mi camino iba
con tal desfallecimiento,
que à cada paſſo eſpiraba;
pero yà proſeguir puedo,
confortado, que eſte Pan
me ha infundido tal aliento,
que en ſu fortitud, podrè
quarenta dias enteros
ir, con ſus quarenta noches,
ſin fatiga, haſta ofreceros
Sacrificios en Orèb,
conſagrado Monte vueſtro.
Ea, mortales, albricias,
que yà Viadores tenemos,
para el que eſtà de partida
al alto Orèb de los Cielos,
Viatico Pan, que le dè
al mas deſcaecido enfermo
en el ultimo camino,
animo, valor, y esfuerzo;
bien como Figura, y Sombra
de algun Alto Sacramento.

Apoſt. Què SACRAMENTO?

Vaſe, y ſale la Ley de Gracia.

Grac. La Ley
de Gracia reſponda à eſſo,
con otros quarenta dias,
que Chriſto orò en el Deſierto.

Apoſt. Si à eſſe efecto has concurrido,
què tiene con eſſe efecto
el SACRAMENTO que vèr?

Grac. El todo.

Apoſt. Como?

Grac. Oye atento:
Que convirtieſſe las Piedras
en Pan, diabolico intento
ſolicitò, y aunque alli
no quiſo, aunque pudo, hacerlo,
deſpues porque pudo, y quiſo,
à contrario el argumento,
en Piedras convirtiò el Pan.

Apoſt. En Piedras?

Grac. Sagrado Texto
dice, la Piedra era Chriſto,
en un lugar: otro luego,
La Piedra angular le llama;
con que convertido èl meſmo
en Pan, donde Real aſsiſte
con Carne, Sangre, Alma, y Cuerpo,
de aquellos quarenta dias
viò el Triunfo, pues en el Templo
viene à ſer la Piedra el Pan,
que no lo fue en el Deſierto.
Con que ſi quarenta horas
en ſu numero incluyeron,
deſde que ſe inſtituyò
eſte Alto SACRAMENTO,
haſta la Reſurreccion,
el reparo, y el remedio
de aquellos quarenta dias,
que padeciò el Univerſo.
Si logrò en otros quarenta
Moysès de ſu ayuno el premio,
y Elías de ſu fatiga
para otros quarenta aliento:

bien se sigue, què en memoria
de numero tan perfecto,
reduciendo à horas los dias,
consagre yo doce Obsequios
al año, à este Soberano
Mysterio de los mysterios.

Mad. Dì mayormente en mi Corte,
donde Catholicos Dueños
gozan en su Fé el mayor
Patrimonio de sus Reynos.

Nat. Y donde heroyco blasòn
del Austro es oy Heredero
de su devocion Segundo
CARLOS, que ha de ser primero
en las plumas de su fama.

Esc. Donde suple de sus tiernos
años la mas santa Reyna,
y mas prudente el Govierno.

Grac. Donde sus hermosas Damas
son de la virtud exemplo.

Mad. De justicia, y de piedad
sus doctissimos Consejos.

Nat. De lealtad, y obediencia,
su mas noble Ayuntamiento.

Esc. Su Nobleza de las Armas.

Grac. De las Ciencias sus ingenios.

Todas. Y donde en fin::

Apost. Baste, baste,
que todo esse Elogio vuestro,
mas parece fin de LOA,
que principio de Argumento.

Mad. Quando lo parezca, causa
tiene para parecerlo.

Apost. Còmo?

Mad. Como entre otras fiestas,
que oy à dos luzes pretendo
hacer, acudiendo à un Culto,
sin hacer falta à un Mysterio,
una es un AUTO Historial
Alegorico.

Apost. El intento?

Mad. Proseguir hasta su muerte
los siempre exemplares hechos
del Rey Don Fernando el Santo,
si bien con el suplemento
de una circunstancia:

Apost. Què es?

Mad. Caer en que el humano ingenio
no tiene jurisdicion
en las mudanzas del tiempo.
Y assi, aunque aora le vean
con otro rostro, otro aspecto,
otra voz, y otro semblante,
no le desconozcan, puesto
que mudarse con la edad
los hombres cada dia vemos.

Apost. Essa es pequeña objecion:
y pues que yo me confiesso
vencido à vuestras razones,
en fé de que me arrepiento,
dadme à mì la LOA.

Mad. No ay LOA.

Apost. Pues quièn pedirà el silencio,
el aplauso, y el perdon?

Mad. A Auditorio tan discreto,
quien el silencio le pida,
y el perdon, serà muy necio;
y mas quien pida el aplauso,
que no dà el merecimiento.
Bien, que aunque me desconfia
la parte de quien le ha hecho,
no la parte del assumpto;
porque poner el espejo
à unRey Angel,de unRey Santo,
no dexa de ser afecto,
que dice lealtad, y amor.

Apost. Està bien: mas sobre esso,
con què ha de empezar
el AUTO?

Mad. Con eſto miſmo, diciendo, en parabien del feſtivo
culto , voces , è inſtrumentos:
Que es matarſe al Eſpejo , felize anuncio,
de FERNANDO TERCERO , CARLOS SEGUNDO:

Muſic. Que es mirarſe al Eſpejo, feli ze anuncio,
de FERNANDO TERCERO , CARLOS SEGUNDO:
pues virtud , y victoria previene en CARLOS,
empezar un Rey Angel , con un Rey Santo.

Cantando la Muſica los Verſos , con que ſe empezò la LOA , y repitiendolos todos , danzando , y quedando en àla al ultimo Verſo , ſe dà fin à la LOA.



AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

EL SANTO REY DON FERNANDO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

SEGUNDA PARTE.

PERSONAS.

Aveniuceph, Rey de Sevilla.
Sultana, Secta de Mahoma.
El Santo Rey Don Fernando.
El Principe Don Alfonso, su hijo.
D. Pelay Correa, Maestre de Santiago.
Fernan Ordoñez, Maestre de Calatrava.
Don Periañez, Maestre de Alcantara.
Don Ramòn Bonifaz, Almirante.
Fernan Ruiz, Prior de San Juan.
Garci-Perez de Vargas, Alferez Real.
Don Arias, Arzobispo de Santiago.
Don Ramòn, Obispo de Segovia.
Angel primero.
Angel segundo.
Tropezòn, Soldado, y otros.
Una Niña, vestida de Imagen.

Tocase un Clarìn, y abriendose en lo baxo del primer Carro una Tienda de Campaña, se vè en ella Aveniuceph dormido; y sale de otro Sultana, Mora.

Sult. VAleroso Aveniuceph,
cuya siempre heroica fa-
Rey de Sevilla te ilustra, (ma
y brazo de Alá te ensalza:
despierta al ronco clarìn
de su bronce; y si èl no basta,
al blando clarìn despierta
de mi llanto.
Aven. Quièn me llama?
Sult. Quièn quieres que sea,
ò quièn puede

à eſtas horas en tu Alcazar
entrar à correr cortinas
del pavellòn que te guarda?
Sino quien Embaxatrìz
del Propheta, entre fantaſmas
del ſueño, es con alma, y cuerpo
iluſion ſin cuerpo, ni alma,
la Ley que unos llaman Secta,
deſcendiente de la Eſclava
Agàr, è Iſmaèl, por quien
otros Iſmaelitas llaman,
y Agarenas à las Gentes,
que entre el Africa, y el Aſia
obſervan del gran Mahoma:
El Alcoràn ſoy.

Levantaſe con aſſombro.

Aven. Què cauſa,
(ò yà de mis Morabutos
ſeas diabolica Magia,
ò yà de mi fantasìa
vehemente aprehenſion) en vagas
ſombras te obliga à que tomes
cuerpo, y voz?

Sult. Oye, y ſabràsla:
Deſpues que el Tercer Fernando
de Caſtilla, en ſu alabanza
dexò à la fama ſin trompas,
dexò al zefiro las àlas,
por ſer tales ſus virtudes,
que al uno, y otro les faltan,
ò plumas para eſcrivirlas,
ò voces para contarlas.
Hallandoſe con dichoſa
Succeſsion en la pre-clara
Beatrìz, (ò quanto, ay de mi!
ſiento pronunciar de Auſtria!)
y de ſu Madre à eſte tiempo
Heredero en vida, à cauſa
de aver renunciado en èl,
como Reyna proprietaria,
la Corona de Leon:
aun no contento con ambas,
aviendo hecho de ſus Hueſtes
en Toledo Plaza de Armas,
pienſa arrancar de una vez
tantas fuertes raìces, quantas
deſde Rodrigo à Pelayo,
y de Pelayo à èl, echadas
tiene el Africa en Europa;
ſiendo aſsi, que el que mas tàla
ſus ſemillas, ſi tal vez
las ſiega, no las arranca.
Pero què mucho, què mucho
viva en eſta confianza,
ſi amado, y temido à un tiempo
le ſiguen todos con tanta
fé, y lealtad, que reyna aun mas
que en las vidas en las almas?
Sus Exercitos lo digan;
no ay Vaſſallo que no haga
de la preciſa obediencia,
obediencia voluntaria.
O què bien lidia el que lidia
con vanidad tan hidalga,
como que ſu Rey le vea,
ſin que para el premio aya
meneſter traer à la Corte
en papel ſus eſperanzas!
Digalo otra vez, y mil,
que en ſu vida diò Batalla,
que no vencieſſe; en ſu vida
puſo Sitio ſobre Plaza,
que no rindieſſe; Enemigo
no tuvo, ò faccion contraria
en civil, ò campàl Guerra,
que no poſtraſſe à ſus plantas.
Con ſéquito, y con fortuna,
quièn duda, que ſus hazañas,
ſiempre victorioſas, puedan
aver paſſado la Raya

de

de Sierra-Morena, entrando,
à pesar de sus Montañas,
en los Campos Andaluces?
Cordova, Jaèn, y Baza
lo lloren, y de las tres,
aun mas Cordova, que entrambas;
pues aviendo antes su Rey
Almanzòr corrido hasta
saquear de su Gran Patron
la Ciudad, que à su honor llaman
Santiago, y robado al culto
de su Sepulcro la plata,
Oro, Joyas, y Ornamentos,
y sin perdonar las altas
Torres de sus Homenages,
traìdo hasta las Campanas
à ombros de Esclavos Christianos,
agoviados de su carga.
El en venganza (si es
que es el castigo venganza)
poniendo à Cordova sitio,
hizo despues que la assalta,
que con los demàs haberes,
que victorioso restaura,
Esclavos Moros en ombros
fuessen tambien á llevarlas.
Presto le pagò el favor,
pues trabandose Batalla
al oposito que puso
Sierra-Morena en su falda,
Don Pelay-Correa, Maestre
de Santiago, à quien encarga,
abanzadas de su gruesso,
las Tropas de la Vanguardia:
Casi cedido el valor
à la superior ventaja
de los nuestros se viò, quando
cambiando las nubes pardas
en encapotado ceño
à listas de nieve, y nacar,
saliò de entre sus fulgores
blanco cavallo, que en àlas
del viento regìa valiente
Cavallero de Armas blancas,
con la roja Cruz, que al pecho,
bruñida purpura esmalta.
Tan velòz à todas partes
corria à un tiempo la Campaña,
que aun el ayre no sentia
la huella de sus estampas.
Puestas à su vista en fuga
nuestras Arabes Esquadras,
porque les faltaba el dia
para el alcance, su clara
luz parò el Sol à la voz
del Maestre. Mas què me espanta?
Si Maria, tèn tu dia
dixo? Y quien à Maria clama
en nombre suyo, aun al Sol,
quando le ruega, le manda.
Tres horas fueron las que
el dia su edad alarga,
y las mismas horas tres
las que en Oracion estaba
Fernando: de suerte, que
concordes dos circunstancias,
Moysès Segundo, y Segundo
Josuè, mientras oraba
el uno, el otro vencìa,
sin que el Santo Texto en nada,
aun en pararse el Sol, quede
deudor à la circunstancia.
Bien pudiera referirte,
que esta maravilla rara
viò sobre Xerèz Alfonso
su hijo, otra vez en alàdas
Angelicas Tropas; pero
esto que te diga, basta,
para que sepas qual es
el riesgo que te amenaza

el

el dia que àcia Sevilla
viene doblando la marcha.
Y ſiendo aſsi que no ignoras,
que Joven Rey, à quien tantas
prerrogativas guarnecen,
viene à buſcarte à tu Caſa;
no ſolamente ſeguido
de Soldados que le aman,
de Maeſtres que le iluſtran,
y Prelados que le guardan;
mas quando lidia el conſejo,
que quando arguye la eſpada;
ſino de ſu miſma Ala,
que le defiende, le ampara.
Còmo tù entregado al ſueño
en dulces delicias blandas
perezoſamente duermes,
y ocioſamente deſcanſas?
Deſpierta, pues, y deſpierte
contigo de la Africana
Nacion el valor, que cinco
ſiglos ha tenido à Eſpaña
dominada de ſus Hueſtes,
cautiva en ſu miſma Patria.
Y yá que cobrados otros
Reynos, lloren ſus deſgracias,
de ſus lagrimas enjugue
Sevilla el dolor: Repara
que es Sevilla ultimo reſto,
en que la fortuna entabla
todo nueſtro honor, bien como
fronteriza antemuralla
de Europa, y Africa; y pues
en ſu defenſa te habla
por mì de tu Gran Propheta
el eſpiritu, que inflama
mi pecho, mi voz alienta,
mi forma anima, mi ſaña
enciende abortando iras:
no eſperes à que lo haga
eſſe repetido eſtruendo,
que articulado en lexanas
clauſulas, dice à com pàs
de ſus Trompas, y ſus Caxas:

Dentro Caxas, Trompetas, y Voces.

Ell. y tod. Arma, arma: guerra, guerra.

Aven. Oye, eſpera, eſcucha, aguarda,
bellisſima iluſion.

Sult. Què me quieres?

Aven. Que no te vayas,
ni deſvanezcas tan preſto
la luz de tu ſoberana
beldad; y pueſto que ſeas,
como antes preſumì, ò magia,
ó eſpiritu, ò iluſion,
conſerva tu ſemejanza,
que ſi eres la Ley que adoro,
juſto es ſuponerte dama,
à quien debo defender
con la vida, y con la eſpada,
ſin que me pidan razon
mayor, que la de guardarla.
Y aſsi, para que lo veas,
no te auſentes, que batalla
muy ventajoſo el que à viſta
ſe empeña de lo que ama.
Veràs, como tù me aſsiſtas,
quan poco el poder me eſpanta
de Fernando, aunque conſigo
tras las Almenas, y garras
de Caſtillos, y Leones,
Maeſtres, y Prelados trayga.

Sult. Dices bien, y la licencia
uſando, que yà aſſentada
quedò, de que alegorìa,
y hiſtoria no ſe embarazan,
mirando à ambas luces, yo
te aſsiſtirè.

Aven. Pues al arma,
que contigo, ſiendo tú

mi

mi bellissima Sultana,
ni la Hueste, ni la Fè
de Castilla me acobarda.

Sult. En mì à tu lado veràs,
passandome de Africana
Mora à Idolatra Gentil,
lidiar à Belona, y Palas.

Aven. Pues al arma.

Unos. Guerra, guerra.

Otros. Alto, y passe la palabra.

Todos. Alto, y passe la palabra.

Con esta repeticion, tocando al arma en un Carro, y à marchar en otro, sale Garzi-Perez de Vargas, con un Estandarte blanco, pintada en èl una Imagen de N. Señora con el Niño en brazos, dorado el ropage à Flores, como suelen pintarse las que comunmente se llaman de la Antigua, y à la otra parte un Escudo con las Armas de Castilla, y Leon: luego D. Pelay Correa, Maestre de Santiago: Fernan Ordoñez, Maestre de Calatrava: D. Periañez, Maestre de Alcantara: Fernan Ruiz, Prior de S. Juan, todos con botas, y espuelas, vengalas, y petos, y en ellos gravadas las Cruces de sus Ordenes: despues D. Arias, Arzobispo de Santiago: y D. Ramon, Obispo de Segovia: el Principe D. Alfonso: y detràs el Rey D. Fernando.

Rey. Castellanos, y Leoneses,
Cavalleros, en quien carga,
de Eclesiiastico, y Seglar
Brazo, oy la Iglesia sus Armas:
esta es Sevilla, y este
el termino donde acaba
España su tierra, donde
empieza su Mar España.
Hercules, que la fundò,
lo diga, pues en su Playa,
las Columnas del Non Ultra
erigiò, sin esperanza
de que yà huviesse mas Mundo
que ganar: ciega ignorancia!
pues si le ay, ò no le ay, Dios
sabe para quièn le guarda:
(ò sea otro Fernando mas
digno de vuestra alabanza!)
Viendo su apacible Sitio,
tan fecundo por sus aguas,
tan ameno por sus frutos,
y tan fertil por sus plantas;
à las orillas del Rio
Guadalquivir (Africana
diccion, que quiere decir:
Quivir grande, y Rio Guadal)
su gran Fabrica fundò
con tanta gente, y con tanta
ambicion, que presumiendo
que le avia de hacer falta
el terreno, la una orilla
quiso que con la otra parta
la Poblacion: de manera,
que de una parte Triana,
y de otra Sevilla, se hacen
competencia tan bizarra,
que fue menester que el Rio,
porque no se dèn Batalla,
ponga paz entre las dos:
y para aver de ajustarlas,
capitulando Comercios
en la christalina valla,
que las divide, y las une,
sufriò una Puente de Barcas.
Julio Cesar la eligiò
para Colonia Romana,
y coronada de Torres,
la guarneciò de Murallas.
El primer nombre que tuvo
fue Hispalis, assi llamada
por Hispalo, primer hijo

de Hercules: Mas las mudanzas
del tiempo, posseída à tiempos
de Gentes, y Lenguas varias,
como Vendalos, y Scitas,
Hunnos, y Suevos, hasta
que Visogodòs, y Godos,
en quien por Rodrigo, y Cava,
la Española Nacion vino
à ser cautiva de Arabia.
De Hispalis el nombre antiguo
mudaron, dando en nombrarla,
en vez de Hispalis Hispalia:
y de Hispalia, la Africana
Lengua Gotoràl Suitia;
con que en Frasse Castellana
puso el Suitia à Sevilla,
que es el nombre que hasta oy
guarda.
Esta, pues, como antes dixe,
siendo, como es, España,
Peninsula, que en dos Mares
el Occeano rematan,
y el Mediterraneo, siendo
de entrambos fossos cercada
solo por los Pirinèos,
contigua tierra con Francia,
es el termino à que oy
alto espititu nos llama.
Y para que veais, que no
fundo en la ambicion las ansias
de posseerla, atended
de mi pretexto à la instancia.
Tocad al Ave Maria,
que es siempre mi primer salva.
Toca la Caxa los nueve golpes, y todos se arrodillan ante la Imagen del Estandarte.
Virgen, à quien eligiò
para Sagrario, y Morada
por Hija el Padre, escogida:
el Hijo por Madre, intacta:
y el Espiritu por Virgen
Esposa llena de Gracia:
y por alto Privilegio,
la concebida sin mancha.
Vos sabeis, como quien siempre
en todas mis esperanzas
fue de mis noches la Estrella,
fue de mis dias el Alva,
que nunca intentè faccion,
que no fuesse consultada
con Vos, protestando siempre,
que lo que me mueve à obrarla
no es interés de mas Reynos,
ni proprio amor de mas fama.
Dilatar de la Fé el culto,
y rescatar de tyrana
esclavitud las Iglesias,
que oy en Mezquitas profana
impura barbara Ley,
restituyendo à sus Aras,
los Sagrarios del mas Alto
Sacramento: las Estatuas,
Imagenes, y Pinturas
vuestras, son todas mis ansias.
Favorecedlas, Señora,
que yo en esta confianza
seguro, que en vuestro amparo,
mas la intercession me valga,
que el Exercito os le ofrezco,
pidiendoos perdon de que haga,
siendo Dios Causa primera,
aprecio en segundas causas;
que como pedir no debo
milagros, es fuerza que aya
humanos medios, que son
los que pongo à vuestras plantas.
Levantanse.
Con esta protesta, aora
vos, Garci-Perez de Vargas,
mi

mi Alferez Real, arbolad
de essa Imagen Soberana
el Estandarte en mi Tienda.
Varg. Yà sè, que es esta la Esquadra
primera, que ha de ordenar,
Señor, quien estè de guarda. *Vas.*
Rey. Vos Pelay-Correa, Gran
Maestre
de Santiago, ved si ay traza
de passar con vuestra gente
el Rio, y de essotra vanda
impedir las avenidas
del Puente, mientras no trayga
Ramòn Bonifaz (à quien
encarguè, que de Vizcaya,
como Almirante, à quien toca
governar el Mar) la Armada
que aprestar pueda. *Corr.* De mì
fia, que despues que aya
buscado esguazo, por donde
mas Guadalquivír se ensancha,
ò bien con vado, ò sin èl,
execute lo que mandas. *Vase.*
Rey. Vos, Gran Don Fernan Ordoñez,
Maestre de Calatrava,
con vuestra Hueste corred
desde Carmona à Tablada,
talando Viñas, y Mieses.
Y porque puede ser salga
el Moro à impedirlo, vos
las Surtidas de la Plaza,
Peri-Bañez con la Gente
de Alcantara ocupad; y haga
vuestro valor Fernan Ruiz,
Gran Prior de la Cruz blanca,
desalojar los Villages
de toda aquessa Comarca,
de quantos Moros la habitan,
porque vecindad no aya,
que aceche nuestros designios.
Cal. Tù veràs mi vigilancia,
Ale. Y mi zelo, *Prior.* Y mi deseo,
Los 3. En cumplir lo que me
encargas.
Vanse los tres.
Rey. Vos, Don Arias, Arzobispo
de Santiago, haced que aya,
pues por Capellan Mayor
os toca regir las Almas
en el Campo, como suele
el dia que dà Batalla,
ò el dia, que como oy
pone Sitio alguna Plaza,
general Comunion. *D. Ar.* Viendo
de tu exemplar la enseñanza,
todos, à tu imitacion,
se ofrecen sin repuguancia
siempre à lo mejor, que el Rey
es espejo en quien retratan
los Vassallos sus acciones. *Vase.*
Seg. Valgame el Cielo! què varias
imaginaciones son
las que mi juicio arrebatan!
Princ. Permite, Señor, que humilde
à tus pies, en confianza
de tu amor, te dè una quexa.
Rey. Tù quexa de mì?
Princ. Y fundada
en razon; pues quando à todos
honras con mercedes tantas,
como emplearlos en puestos,
que les dèn honor, en nada
me empleas: tan mala quenta
te dì en Xerèz, que no aya
merecido? *Rey.* No prosigas,
hasta vèr què reservada
faccion guardè para tì.
Esta es, que de las Murallas,
con las Compañias que estàn
en el retèn de mi Guardia,

vayas à reconocer
las defenſas, y me traygas
de ſus fortificaciones
noticias con aſſechanza,
de qué parte eſtàn mas fuertes,
y de què parte mas flacas,
por ſi antes que ſe refuerzen,
me reſolvieſſe à aſſaltarlas.

Princ. De llegar haſta ſus Muros
te doy, Señor, la palabra,
por mas que toda Sevilla,
al opoſito me ſalga. *Vaſe.*

Rey. Don Ramon? *Seg.* Señor.

Rey. Què es eſto?
Quando eſtán mis eſperanzas
penſando, que de Segovia
preſto à Sevilla te trayga,
por no apartarte de mì,
tù, Padre, de mì te apartas?
De las ordenes que he dado,
què es lo que te deſagrada,
que oyendolas, tan ſuſpenſo,
ni me miras, ni me hablas?
En què te he enojado? Atiende,
que à tu obligacion agravias;
pues te fio mi conciencia,
y de mi vida, y mi Alma
la paz, quietud, y conſuelo,
y no me riñes mis faltas?

Seg. Ay, Señor, quàn al contrario
tu humildad diſcurre ſabia,
de lo que corta diſcurre
de la mia la ignorancia!

Rey. Pues què es lo que diſcurrias?

Seg. No sè, Señor.

Rey. Muy mal tratas
mi amor: yo lo he de ſaber:
por mi vida, que me hagas
eſte favor. *Seg.* Si te enojas?

Rey. De no enojarme, palabra
te doy, y enmendar el yerro,
que me adviertas.

Seg. Pues yo eſtaba,
no ſin dos autoridades,
que ocurrieron juntas ambas,
conſiderando, Señor,
al vèr à un Rey en Campaña,
ſujeto al hambre, y la ſed,
canſancio, eſtìos, y eſcarchas,
à quien ſigue cada uno
con ſu Cruz, y à quien èl manda,
que unos, y otros ſe dividan,
acudiendo à partes varias
con ſus Ordenes, y todo
à fin de ſacar de eſclava
ſervidumbre al Pueblo, que es
un viſo, un raſgo, una eſtampa,
viva imitacion de aquella
Inmenſa Bondad, que:: *Rey.* Baſta,
no lo digas, no lo digas,
que no es bien, que porque cayga
otro en una Alegorìa,
cayga yo en una jactancia:
y por hablar de otra coſa,
canſado oſtoy.

Seg. No me eſpanta,
que deſde Jaèn aquì
ha ſido grande la marcha:
y aunque por la autoridad
de mi Grado, y de mis canas,
puedo uſar de la obediencia,
Señor, que me tienes dada,
no ha de ſer, ſino del ruego:
eſta es tu Tienda, deſcanſa
ſiquiera un rato. *Rey.* Si harè,
pues quieres tù.

Seg. A que no aya
rumor, que te inquiete, voy,

Vaſe, y el Rey ſe ſienta en otra Tienda de Campaña.

Rey.

Rey. O, Señor, quanto deseaba
el verme con vos à solas!
perdonadme la tardanza,
que si no estaba con vos,
en vuestro servicio estaba,
en orden à que Sevilla
sea vuestra. Vos, Soberana
Virgen Madre, este deseo
amparad, que yo palabra,
si la gano, os doy de hacer
Templo en ella, que sea Octava
Maravilla, y dedicar
Real Capilla à vuestras Aras
para mi sepulcro, donde
aun muerto estè à vuestras plantas.
Apenas sepulcro dixe,
quando mis sentidos grava
profundo sueño, bien como
dando à entender, que si tarda
la muerte, no tarda el sueño,
que de su parte nos habla
cada dia. O humano sèr!
por real que seas, repara,
que si no mueres, no vives,
quando piensas que descansas.

Quedase dormido, suenan las Chrimìas, y abrese un Carro de Nubarrones, y Estrellas, y veese en èl un Trono de Serafines, en que vendrà sentada una Niña, vestida como pintan la Imagen de los Reyes de la Santa Iglesia de Sevilla, con el Niño en brazos, y à sus lados dos Angeles, como que sustentan el Trono; y cantando ellos, y respondiendo toda la Musica, baxan hasta quedar en el ayre, en medida proporcion, segun la distancia del Tablado.

Ang. I. Aladas Gerarquìas, *Cantado.*
Dent. Mus. Aladas Gerarquìas,
Ang. 2. A quien toca oy dexar,
Mus. A quien toca oy dexar,
Ang. 2. Por Campos de esmeralda,
Mus. Por Campos de esmeralda,
Ang. 2. Palacios de cristàl:
Mus. Palacios de cristàl:
Los dos. Bolad, corred, venid,
Mus. Bolad, corred, venid,
Los dos. Que baxa à serenar
Mus. Que baxa à serenar
Los dos. Diluvios de la Guerra
el Arco de la Paz.
Mus. Diluvios de la Guerra
el Arco de la Paz.
Ang. 1. Bolad, corred, venid,
pues vuestra dicha es tal,
que veais en su servicio
donde la Reyna và.
Mus. Venid, corred, bolad.
Ang. 2. Bolad, corred, venid,
siendo à su Trono Real,
si vasa la cervìz,
el àla pedestàl.
Mus. Venid, corred, bolad.
Ang. 1. Bolad, corred, venid,
que oy buelve el Cielo à dàr,
si no el Manà à la Tierra,
la Nube del Manà.
Mus. Venid, corred, bolad.
Ang. 2. Bolad, corred, venid,
y el camino sembrad
con palmas de Setìn,
de rosas de Senar.
Mus. Venid, corred, bolad.
Ang. 1. Bolad, corred, venid,
y entre essas flores, dad
en todas azucenas,
pero en ninguna azàr.
Mus. Venid, corred, bolad.

Ang. 2.

Ang. 2. Bolad, corred, venid,
porque con triunfo igual,
Ang. 1. Que ſubir la vio el Cielo,
la vea el ſuelo baxar:
Los 2. y Muſ. Venid, corred, bolad,
bolad, corred, venid,
que baxa à ſerenar
diluvios de la Guerra
el Arco de la Paz.
Niñ. Fernando, de tu zelo,
tu amor, y tu piedad,
las anſias me han traìdo
à que te venga à dàr,
en éſſe myſterioſo
ſueño, interior ſeñal,
de que pudo tu fé
mover mi caridad:
y porque la eſperanza
nunca ſe quede atràs,
que la eſperanza es ſiempre
la que adelante và;
pues crees, y amas, eſpera,
que en Sevilla tendrà
ſu logro tu placer,
ſu premio tu peſar.
En honra de mi Hijo,
proſigue en reſtaurar
Templo à la devocion,
y al Sacramento Altar,
para que de mis Coros,
mejor pueda el compàs
decir en alabanza
de tu piadoſo afan.
Niñ. Ang. y Muſic. Aladas
Gerarquìas,
à quien toca oy dexar,
por Campos de eſmeralda,
Palacios de criſtàl:
Bolad, corred, venid,
que baxa à ſerenar
diluvios de la Guerra
el Arco de la Paz:
Venid, corred, bolad.

Deſaparece el Trono, y deſpierta al ruìdo de Caxas, Trompetas, y Voces.

Rey. Cielos, què gloria en la Tierra
es la que mis ojos vèn!
Dent. Arma, arma. *Rey.* Pero quièn
lo perturba? *Dent.* Guerra, guerra.
Rey. O, quàn preſto, y quàn trocado
de un punto à otro me hallo! Pero
què ſuſto no es verdadero?
Y què gozo no es ſoñado?

Las Caxas à una parte.

Hà de la Guardia? Què es eſto?
Quièn cauſa tanto rumor,
y en tantas partes?

Sale Don Arias, Arzobiſpo de Santiago.

Sant. Señor,
manda, que ſocorran preſto
à Pelay-Correa, que no
aviendo tenido Vado
por donde paſſar à nado,
al eſguazo ſe arrojò;
y apenas de eſſotra orilla
piso la toſtada arena,
quando de Moriſma llena
ſe vè; y aunque reſiſtilla
quiera, no es poſsible, que
es ſu numero muy grande.
Rey. Què es, que ſocorrerle mande?
Yo miſmo en perſona irè:
el que pudiere me ſiga.

Las Caxas à otra parte.

Dent. Arma, arma: guerra, guerra.
Rey. Mas yendo al agua, la tierra
à que buelva à ella me obliga:
ved, que es aquello.

Sale

Sale Don Ramòn, Obispo de Segovia.

Seg. Señor,
manda, que à favorecer
à Alfonso vayan, que al vèr
de la Ciudad, el valor
con que à la misma muralla
llegaba à reconocella,
tal gentío saliò de ella,
que en gran peligro se halla:
por mas que en Escolta estaba
para impedir la salida,
manteniendo la avenida
el Maestre de Calatrava.
Rey. Què aguardo, que no le doy
mi favor?
La Caxa, y Voces à una parte.
Unos. Arma, arma. *Rey.* Pero
que viva Pelay no espero,
si à socorrerle no voy;
primero me llamò èl,
y à èl primero he de acudir.
La Caxa à otra parte.
Dent. Guerra, guerra.
Seg. Dònde has de ir,
quando en trance tan cruèl
Alfonso està? *Rey.* Dices bien.
Las Caxas à entrambas partes.
Sant. Sí dice; pero de allí
grande es el riesgo.
Rey. Ay de mì!
que tù dices bien tambien;
y asi socorrerle elijo,
yà que en tal trance me hallo.
Seg. No es mas tu hijo,
que un Vassallo?
Rey. Qualquier Vassallo es mi hijo.
Unos. Arma, arma:
Otros. Guerra, guerra.
Rey. Mal con dos afectos lucho,
quando en dos partes escucho:

Voces en el Carro de la Nube; y dando buelta, se vè en ella el Almirante, Don Ramòn Bonifàz, y Soldados.

Alm. Dà fondo, y à Tierra.
Todos. A Tierra.
Rey. Y aun decir pudiera tres.
Alm. Echa el Esquife à la playa,
y nadie conmigo vaya.
Seg. Sì; pero el tercero es
en tu favor, puesto que
sulca agua arriba una Esquadra,
y en su Vandera de Quadra,
à lo que de aqui se vè,
es tu Armada la que llega.
Sant. Y no solo en ella viene
el socorro, que previene
el Cielo; mas turba, y ciega
tanto à la gente, que coge
fuera, que apenas la mira,
quando toda se retira,
y à la Ciudad se recoge.
Rey. Como una Armada no dà
muestras de lo que en sí encierra,
assusta qualquiera Tierra
donde llega. *Seg.* Con que yà,
ni Alfonso, ni Pelay tienen
riesgos, que causen temores.
Rey. Ay, Ramòn, que estos favores
de superior mano vienen!
Mucho tenemos que hablar;
pero à solas, y despues.
Sale el Almirante por una parte, y por otra el Principe.
Alm. Dame, Gran Señor, tus pies.
Princ. Y à mi tu mano à besar.
Rey. Seas, Alfonso, bien venido:
Vos seais muy bien llegado,
Almirante; y si un cuidado
en dos partes dividido

me tenia, justo es
el que en dos partes divida
tambien el alma, y la vida.
Dadme los brazos, y pues
dos nuevas saber espero,
y tan iguales las dos;
decidme, Bonifáz, vos,
què Armada me traeis primero?
Alm. La Fabrica que he podido,
por venirte à socorrer
con mayor presteza, hacer;
dos Naves, Señor, han sido
de buen porte, y tripuladas
de buena gente de Mar.
Lo que à ellas pude agregar
fueron solo siete, armadas,
menores Embarcaciones,
con todo su competente
Trèn, de Bastimento, y Gente,
Pertrechos, y Municiones:
con que en Dios, Señor, espero,
que en este sitio serè
de algun servicio; porque
si la razon considero,
de que en toda buena Guerra,
es principio Militar,
que el que es Dueño de la Mar,
es el Dueño de la Tierra:
no dudo, si su Bahìa
de uno en otro borde corro,
que no entre, aunque en su socorro
venga toda Berbería.
Princ. Lo que yo pude, Señor,
del Muro reconocer,
es, que si todo el poder
del Mundo, y todo el valor
tuyo à assaltarla se ofrece,
casi imposible serà,
segun que en defensa està,
y segun que la guarnece
inmensa gente: con que,
aunque el socorro estorvar
pueda el Almirante al Mar,
no podrà à la Tierra, en fé,
de que le entra cada dia
por la Puente de Triana;
y assi, la esperanza es vana,
en tanto que la ossadìa
nuestra no intente cortar
este Comercio, Señor.
Sale Don Pelay, Maestre de Santiago.
D. Pel. Esso dirè yo mejor,
què lo vengo de mirar
de mas cerca, por la parte
que el Rio bàte; y aunque no
el riesgo me retirò,
la obligacion sì, de darte
noticia, de que aunque venga
el Mundo, es vana la accion,
mientras comunicacion
Sevilla con Triana tenga;
porque para el Bastimento,
y Reclutas de la Gente,
la surtida de la Puente
es tan grande impedimento,
que mientras ella duràre,
les durarà el defendella:
y esto no es facil, porque ella
la hallarà quien la mirare
de tan cerca como yo,
que estàn de fuertes cadenas
tan amarradas, y llenas
todas sus Barcas, que no
las ha de poder romper
humana fuerza. *Alm.* Quizà
humana fuerza podrà:
y con tu licencia, à vèr
su disposicion irè;
advirtiendo, que no digo,

que

que yo à romperla me obligo,
pero que lo intentarè. *Vase.*
Rey. Alfonso, Maestre, los dos
retiraos à descansar,
y sea el descanso dàr
debidas gracias à Dios,
de que una, y otra vez
os ampara su Fè pia.
Acordaos de-Ten tu Dia
vos, no olvides tù à Xerèz,
que yo de darme en vosotros
tal valor, lo harè tambien.
Los dos. Si Dios es contigo, quièn
ha de ser contra nosotros? *Vanse.*
Rey. Don Arias, de vos fiar
quiero un cuidado.
Sant. Yà vès
quànta es mi obediencia.
Rey. Pues
al punto aveis de avisar,
que los Maestros que se hallaren
en Castilla, y en Leon,
que con mayor perfeccion
el Noble Arte exercitaren
de la Escultura, me embien,
porque los he menester.
Sant. La diligencia irè à hacer. *Vas.*
Rey. Aora es bien, que de tì fien
mis cuidados, el cuidado
mayor, que en mi vida tuve.
Despues (ay Padre!) que huve
al sueño el tributo dado,
que en su propension advierte
ser, si no entero homicida,
medio ladron de la vida,
media imagen de la muerte:
vì, pero no sé si vì:
soñè, no sé si soñè:
que ni vèr, ni soñar fue,
bien que soñar, y vèr si,
que esse azùl hermoso Velo
se rasgaba, y de èl salía
nueva Aurora, nuevo dia,
nuevo Sol, y nuevo Cielo.
Nuevo Cielo en su arrebol,
nuevo dia en su hermosura,
nueva Aurora en Maria Pura,
y en su Hijo nuevo Sol.
Con èl en brazos, me dixo:
Presto tendràn tus pesares
fin; y de Templos, y Altares
te darà el premio mi Hijo.
Y pues ni à dudar me atrevo,
ni à creer sin tu parecer,
dime si debo creer
lo mismo que dudar debo.
Seg. En esto de averiguar
revelaciones, Señor,
suele padecer error
la virtud mas singular,
que como tan unas son
la apariencia, y la verdad,
tal vez trage de piedad
se viste la tentacion.
Y asi, para conocellas,
no debemos acudir
à lo que son, sino ir
à lo que se saca de ellas.
Hállaste muy consolado,
muy alegre, y complacido?
Rey. No, sino muy compungido,
y muy atemorizado.
Seg. De essa compuncion, ò esse
temor, en tì, què quedò?
Rey. Un dulce pesar, que no
me pesa de que me pese.
Seg. Deseas bolver à vèr
lo que viste?
Rey. No me creo
tan felìz: lo que deseo

no es, Padre, ſino tener
tan preſente lo que vì,
que me obligue ſu eſplendor
à mas amor, y temor
del que antes tuve; y aſsi,
para enmendar mis defectos,
y vivir de otra manera,
tener delante quiſiera
ſiempre aquellos dos objetos,
que me detengan à raya
aun el menor penſamiento
en ſu ofenſa, à cuyo intento
dixe à Don Arias, que vaya
à convocar Eſcultores;
que fuera gran dicha mia,
que un Retrato de MARIA
animaſſe mis temores
ſiempre que ſu Imagen vea:
y mas, ſi copiaſſe fiel
el primor de ſu Cincèl
el dictamen de mi idèa.
Parecete que tendrà
eſto algun rieſgo? Que yo
ſin licencia tuya:: *Seg.* No,
no lo juzgo, pues no dà
de sì eſſa viva aprehenſion,
mas de que aya una Eſcultura,
en que adelantar procura
tu zelo ſu devocion.
Rey. Pues ſi tu conſentimiento
à mi intencion no ſe niega,
Cielo, y Tierra oiràn.

Tocan el Clarin, y dando bueltas la Nave, ſe vèn en ella el Almirante, y Soldados.

Alm. Deſpliega
todas las Velas al viento.
Sold. El Ancora leva.
Rey. Què
faena es eſta, que en la Armada
ſe eſcucha? *Seg.* Deſde aqui nada
ſe puede ſaber, irè
à vèr lo que Bonifaz
intenta.
Rey. Cree, que no yerra,
que ay quien diluvios de Guerra
ſerena en arcos de Paz.

Vanſe los dos.

Suena el Clarin, y dando una, y mas bueltas la Nave, ſe vèn en ella el Almirante, Soldados, y Marineros.

Alm. Leva el Ancora, y vira,
yà que en plèa Mar Guadalquivir retira,
rechazada ſu rápida corriente
del refluxo, que entrar no la conſiente
à mezclarſe con èl; y pues en vivas
aguas, buelven ſus ondas fugitivas
contra ſu miſmo curſo el movimiento,
à tiempo que las rafagas del viento
tambien corren del Mar, no es bien perdamos
eſta ocaſion: larga la Vela, y vamos
con las dos Naves ſolas,
à arbitrio de los ſoplos, y las olas,
dexandonos llevar de la corriente,

y el embate, al abordo de la Puente,
en cuyo choque es fuerza,
ò que la Proa àzia nosotros tuerza
el ceño del destino,
y en undoso sepulcro cristalino,
todos à pique vamos;
ò que de sus Amarras la rompamos
la Trabazón, que uniò nautico el Arte.
Ea, Soldados mios,
ò morir, ò passar de essotra parte:
quedese aquel, à quien le falten brios
para seguirme, siendo yo el primero,
que haga exemplar, de quan glorioso muero.

Trop. Sold. 1. Mal de nosotros tu valor rezela:
leva el Ancora, pues, larga la Vela,
que yo el menor, pues Tropezon me llamo,
delante de mi Amo
mostrarè, que es en riesgo de la vida,
primero el tropezon, que la caìda.

Tod. Ninguno ha de dexarte.

Alm. A morir, ò à passar de essotra parte.

Tod. A morir, ò à passar de essotra parte.

El Clarin, y las Caxas en la Nave, y dando bueltas, sale Sultana en el Carro de enfrente, que serà un Cubo de Muralla, sobre las mas altas Almenas, como mirando à lo lexos el Mar.

Sult. O morir, ò passar de essotra parte
intenta el Castellano;
pues al Puente Procja, bien que en vano,
en terminos lo dexo de dudoso,
siendo el morir, y el no passar forzoso.

Sale al Tablado Aveniuceph

Aven. Bellissima Sultana;
mejor dirè Ley, que inviolable adoro:
yà que essa Almena con tu soberana
beldad, tal vez serà torre del Oro:
dime, puesto que à ella
curiosa à vèr la Armada te subiste,
de què Fustas consiste
navegables al Rio? *Sult.* Mal al vella

puedo decirte mas, de que à su huella
rompe veloz con ligereza suma,
en Campos de cristal, Montes de espuma.
Dos Naves, de mas porte
que las demàs, haciendo que su Quilla,
sin temor que Triana, y que Sevilla
desde sus Muros sus designios corte,
à Trabucos deshechas,
de sus Piedras, sus Dardos, y sus Flechas,
à Vela desplegada,
sin arrizar la mas pequeña Vela,
una en el agua es un Neblì, que nada,
otra en el viento es un Delfin, que buela;
pero por mas que despalmada anhela
por llegar la primera cada una,
de ellas ha de vengarnos la fortuna
deshecha; con que vienen
donde su escollo en nuestra Puente tienen.
Digalo yà à sus Barcas abordando,
viento en popa veloces,
ser su faena repetir à voces:
Dando bueltas la Nave, suenan con las voces Caxas, y Trompetas, ruido de terremoto dentro de ella.
En la Nav. tod. Ampara, Virgen Pura, à tu Fernando.
Sult. Mas ay! que en vez de presumir, que quando
sus Proas se rompieran,
y desatadas en fragmentos fueran,
cascado el Buque, atormentado el Pino,
su atahud la Quilla, su mortaja el Lino:
no solo desunida su embreada
fabrica al choque yàze,
mas en la Puente tanta brecha hace,
que ella es la desunida, y destrozada,
sin resistir que rompa su aviada,
por encima de Barcas, y Tablones,
la amarra de troncados Eslabones;
con que de essotra parte el agua arriba,
diciendo và felìz:
En la Nave tod. Fernando viva.
Aven. Ay de mì! que rompida yà la Puente

en Triana, cortado el baſtimento,
y en Sevilla encerrada tanta gente,
en vano mantener el Sitio intento.

Sult. Solo un remedio queda à tu tormento.

Aven. Y quàl es el remedio?

Sult. Que ſea Batalla, el que ha de ſer aſſedio,
ſi ha de cortar nueſtro vitàl eſtambre
el embotado filo de la hambre:
y entonces nueſtro daño es nueſtra gente,
hagamos lo preciſo contingente
con ella miſma, y matela primero
el no embotado filo del azero:
ſalgamos en Campaña,
y el que venciere viva:
no à poca coſta de ſu ſangre Eſpaña
pueda decir, que altiva
arrancò las raizes,
que tantos años cultivè.

Aven. Bien dices,
vengue al deſdèn del agua el de la (tierra.

Sult. Al arma, pues.

Aven. Al arma.

Dent. tod. Guerra, guerra.

Caxas, y Trompetas, y ſale el Rey, el Principe, y Prelados, con los Maeſtres, y demàs Soldados.

Rey. Ved què rumor de Arma, en quantas
abanzadas Centinelas
ay, es el que ſe oye à viſta
de tan eſtraña, y tan nueva
glorioſa accion, que la fama
la harà en ſus bronzes eterna.

Sale el Prior de San Juan.

S. Juan. Yo, como à quien correr toca
la Campaña, darè de ella
la razon. Deſeſperado
Aveniuceph de que pueda,
yà ſin comunicacion,
proſeguir en las defenſas
de la Plaza, pues por hambre
que aya de rendirle es fuerza;
reducir à campàl lid
el ultimo esfuerzo intenta:
à cuyo efecto, arrojando
gente por todas ſus Puertas,
en doblados Eſquadrones
viene marchando à tus Tiendas.

Dentro Caxas, y voces.

Aven. Viva el Gran Propheta.

Dent. tod. Viva.

Sult. Su Ley es la que os alienta.

Unos. Guerra, guerra.

Otros. Arma, arma.

Rey. Amigos,
la heroyca faccion, que eſpera
de vueſtro grande valor
lograr mi fortuna, es eſta.
A ſu pueſto cada uno,
y todos à la clemencia
de Dios, y ſu Virgen Madre,
que yo, porque no ſe crea
que puſe en ſalvo mi vida,
quando aventuro las vueſtras,
tambien à mi pueſto irè,
que oy ha de ſer la primera,
y ſerà de la Vanguardia. *La Caxa,*

Pel.

Pel. Supuesto que siempre de ella
tuve yo el cargo, y que yà
mi Soldado te confiessas,
en tanto merecerás,
en quanto estès à obediencia,
que no merece el Soldado
que no obedece, aunque venza.
Y assi, por orden te doy
que no salgas de tu Tienda
mas que à la orilla del Rio,
à donde de Escolta tengas
todo el retèn de tus Guardias;
y esto, porque si te llegan
avisos de que permite
Dios la Batalla se pierda,
no se pierda tu persona,
puesta en salvo en una de essas
Embarcaciones.

Cal. Es justo,
què importa, si tù te arriesgas,
el que se gane Sevilla? *Las Caxas.*

Alc. Ni quando Sevilla fuera
el Mundo, què monta el Mundo
comparado à tì?

S. Juan. No quieras,
que el resguardo de tu vida
haga, que à ella sola atienda
nuestro valor, y no cuide
de otra obligacion.

Rey. Aquesta
es la mia, que la cumpla
dexad, y cumplid las vuestras.

Las Caxas.

Dent. voces. Alto, y passe la palabra.

Rey. Mirad què voces son essas.

Sale Vargas.

Varg. Que el Exercito no quiere
marchar, si tù no te quedas.

Las Caxas.

Dent. voz. Vive tù, Señor, y todos
muramos en tu defensa.

Rey. O Española lealtad, yà
que es preciso agradecerla!
Alphonso, al Maestro acompaña,
y vè tù en mi nombre: ea
Amigos, entre mi, y mi hijo
partamos la diferencia,
à que padezca le embio
los peligros de la Guerra,
yà que yo no voy.

Princip. Yo acepto
ir compañero en sus penas;
pues al lado de la roxa
Cruz, quieres que las padezca.

Seg. Què aun no perdone à su hijo!
O rasgo de aquella Immensa
Divina Bondad de Dios!

Dent. unos. Arma, arma.

Tod. Guerra, guerra. *Vanse.*

Unos. Viva Africa, muera España.

Otros. Viva España, Africa muera.

Con esta repeticion se finge la Batalla dentro.

Rey. Señor, buelve por tu causa,
pues vès que tu causa es esta,
que yo por mì no deseo
triunfos, laureles, ni empressas,
sino por tì: tu honor es
mi assumpto, y que à tì se buelvan
los Templos, Aras, y Altares.
Y Vos, Soberana Reyna
de Angeles, y Hombres, pagadme
el desvelo que me cuestan
los Escultores, que estàn
labrando Imagenes vuestras,
hasta que me honreis, Señora,
con una, que se os parezca.

Dentro la Batalla, Caxas, y voces.

Unos. Viva Africa.

Otros. España viva.

Seg. Yà el Exercito ſe acerca
en Real Marcha, haciendo frente
al Enemigo.

Las Caxas.

Sant. Yà empieza
à travar la eſcaramuza
la Cavallerìa ligera
en pequeñas Tropas.
Seg. Yà,
reforzandolas, ſe empeñan
los armados Batallones
de Corazas, que es paveſa
la lid, que de poca llama,
en mucho incendio rebienta.

Las Caxas.

Rey. El ſón de Trompas, y Caxas
en el corazon me ſuena,
como que me eſtà diciendo:
Dent. Trop. Mal aya fortuna adverſa,
que à ſer Soldado me truxo.

Sale como arrojado del Rio.

Rey. Mas quièn alli ſe lamenta?
Seg. A lo que de aqui ſe mira,
un hombre, que el agua echa
à la orilla.
Rey. Llegarè,
compadecido à ſu pena.
Los dos. Tù, Señor?
Rey. Pues por què no?
que ſi mi piedad confieſſa
la verdad, quando alli veo
à un Exercito en pelèa,
y aqui un Vaſſallo en conflicto;
temo (y es bien que lo tema)
la maldicion del Vaſſallo,
mas (ſi con razon ſe quexa)
que el Exercito del Moro.
Amigo, anìma, y alienta;
què tienes? què neceſsitas?
Trop. Nada, eſtando en tu preſencia:
un Soldado de fortuna
ſoy, Señor, que en la ſorpreſa
de la Puente fuì nombrado,
para que ſaltaſſe en ella,
al tiempo que de las Proas
no ſurtieſſe la violencia,
con orden de que intentaſſe
con algunos mantenerla,
mientras otros la cortaban.
Y como al chocar fue fuerza,
que valanceaſſe la Nave,
caſi al un coſtado buelta,
mal fixo el pie, me echò al agua;
de donde, ſaliendo à tierra,
me quexaba, no de tì,
mas de mi fortuna adverſa.
Rey. Quando de mí te quexàras,
quiza te lo agradeciera,
por tener que perdonarte.
Toma, amigo, eſta Cadena,
vè à repararte, y veſtirte,
y acude luego à mi Tienda:
ſegun tu porte, verè
en lo que ocuparte puedas
en mi ſervicio. *Trop.* Bien aya
Rey, que de ſu mano premia.
No ſolo irè à repararme,
pero à entrarme en la refriega,
y perder por tì mil vidas.
Oy, Moros, con tal Preſea,
aveis de ſer para mì
Morillos de chimenèa,
enjugandome en voſotros. *Vaſe.*

Las Caxas.

Rey. O quièn alcanzar pudiera
à vèr què fortuna corren
mis Armas! *Seg.* El polvo ciega
de ſuerte, que no es poſsible
diſtinguir la menor ſeña.
Dent. Aven. A retirar, Africanos,
à

à los Raſtrillos, y Puertas,
no ſe pierda todo, yà
que la Batalla ſe pierda. *La Caxa.*
Tod. A ellos, antes que los Muros
los ampàren, y defiendan.
Aven. Sultana? *Sult.* Aveniuceph?
Aven. Sigue
mi retirada. *Sult.* Aunque quiera
no puedo, porque el Cavallo
desbocado me deſpeña,
ſin ſaber donde.
Sant. Azia alli,
à lo que mirar ſe dexa,
un Africano Ginete
huyendo viene.
Rey. Si huyera,
no viniera àzia noſotros.
Seg. Tan precipitado buela,
que tropezando veloz
en ſu miſma ligereza,
ſu dueño arroja à tùs plantas.
Sale cayendo à ſus pies Sultana.
Sult. Ay de mí, infelìz! que es fuerza,
que en mi ſignificacion,
à dàr à las plantas venga
de Chriſtiano Rey, quien corre
ſin Ley, ni freno, ni rienda!
Rey. Quièn eres, que aunque à la viſta
humana te repreſentas,
horror me dà tu ſemblante?
Sult. Què mucho, ſi ſoy idèa
de quien explicar pretende,
que eſtàr yo à tus plantas pueſta,
y eſtàr victorioſo tù,
todo es una coſa meſma,
pues todo dice:
Dent. tod. Victoria
por Fernando, Invicto Ceſar
de Caſtilla, y de Leon?
Rey. Aunque tu enigma no entienda,
baſte que entienda tu ruina,
en que ſe me repreſenta,
que del Alcoràn la Ley
en mi poder priſionera
por aora eſtè.
Sult. Tiempo avrà
que intente el que no lo ſea.
Rey. Admitate aora yo,
que conviene que eſtès preſa,
que Rey avrà que te arroje
expulſa, quando convenga.
Retiradla como à Eſclava,
donde eſtuvo como Reyna.
Sult. Què mas como eſclava, pueſto
que los yerros de mi Secta
me vàn ſaliendo à la cara?
y mas quando todos llegan,
diciendo:
Retiranla los dos, tocan Chirimìas, Caxas, y Trompetas.
Unos. Fernando viva.
Otros. Viva, reyne, triunfe, y venza.
Tod. Danos, Gran Señor, las plantas.
Rey. Quièn un corazon tuviera
que partir con cada uno!
Pel. Caſtigada la ſobervia
de Aveniuceph, en ſus Muros
tan derrotado ſe encierra,
que ha dexado la Campaña
de varios deſpojos llena.
Princ. No ſin embidia del Rio,
que èl ſolo te diò en ſu esfera
broncos fragmentos.
Rey. Què importa,
ſi fueron precioſas prendas
de tu gran valor? *S. Juan.* Los ojos
buelve, veràs una Selva
donde anochecen claveles,
las que amanecieron yervas.
Cal. De Marlotas, y Turbantes
es

es la Playa Primavera.
Alc. Y todo el Valle una alfombra
de Estandartes, y Vanderas.
Varg. Bien como el Monte una tumba
de cadaveres cubierta.
Princ. Què es esto, Señor, tù lloras?
Rey. Sì, Alfonso, que es bien que sienta
vér tantas almas perdìdas,
al vèr tantas vidas muertas.
Señor, haced que sin sangre
venza, pues quereis que venza.
En el Carro del Muro un Clarin.
Dent. vozes. Pierdase la fama, y no
con ella vidas, y haciendas.
Otro Clarin en el otro Carro, respondiendose.
Pel. Llamada del Muro hacen.
Rey. Dad à su Clarin respuesta.
Princ. Ya la platica aceptada està.
Rey. Pues nada se arriesga;
retiraos, que yo mismo
verè lo que el Moro intenta.

Retiranse todos al Carro de enfrente, y el Rey se adelanta al de la Muralla, saliendo à ella Aveniuceph.
Aven. Hà del campo de Castilla,
y Leon? Hà de la excelsa
campal Corte de Fernando?
Rey. Hà de la altiva eminencia
de los coronados Muros
de Sevilla?
Aven. Con bien vengas.
Rey. En paz estès: A què llamas?
Aven. Dì à tu Rey, que si desea,
que à menos costa de sangre,
(ò mal aya la violencia
de aver dexado en Sultana
la mitad del alma presa!)
este sitio se concluya,
que à pactar las conveniencias
con sus Poderes, embie
persona que las confiera.
Rey. Quièn eres?
Aven. Aveniuceph
es el que miras.
Rey. Pues piensa,
que lo que trates conmigo,
el mismo valor, y fuerza
tendrà, que si lo trataras:::
Aven. Dì
Rey. Con su persona mesma.
Aven. Aora te he conocido,
que aunque imaginadas señas
decian quièn eres, me habla
mas claro la reverencia
con que te miro; y supuesto,
que la consequencia hecha
està en Cordova, y Jaèn,
Sevilla tambien, como ellas,
quedarà tu tributaria,
pagando Feudos, y Rentas,
y admitiendo tus Presidios,
como una cautiva buelvas.
Rey. Sin hablar de la cautiva,
que es reservada materia,
que no toca à lo historial,
pues solo toca à la idea
de explicar, que la Africana
Ley quedó en España presa.
Vamos à que con Sevilla
no corre la consequencia,
que Sevilla es fronteriza
Plaza de Africa, y tenerla
me importa mas arredrada,
que las demàs. *Aven.* Pues si esta
capitulacion no admites,
sigue el Sitio. *Rey.* Norabuena.

Aven. Pues al Arma.
Rey. Pues al Arma:
Y para que te prevengas,
tengo de darte el assalto
mañana, antes que amanezca.
Dent. voz. No le dexes que se vaya,
sin hacerle otra propuesta.
Aven. O vulgo infame! què mal
(monstruo de varias cabezas)
te dexas domar! Fernando?
Rey. Què me quieres?
Aven. Que me atiendas;
y entre ser tuya, y ser mia,
partamos la diferencia.
La mitad de la Ciudad
te darè, obligado à hacerla
Murallòn que la divida;
y en quanto à que sea frontera
de Africa, tendràs la parte
tù del Mar, yo de la Tierra.
Rey. Traygo yo mucha familia,
conmigo mucha Nobleza,
y avrè menesterla toda,
porque no cabe en la media.
Aven. Tampoco esto aceptas?
Rey. No.
Aven. Pues si tampoco esto aceptas,
vèn al assalto. *Rey.* Sì harè.
Aven. Pues à la Guerra.
Rey. A la Guerra.
Las voz. Yà fallecidos al hambre,
quièn quieres que la defienda?
Aven. Ni quièn al motín de un Pueblo
pudo hacerle resistencia?
Fernando? Fernando?
Rey. En vano
à llamar buelves.
Aven. Espera. *Rey.* Dì.
Aven. La Ciudad serà tuya,
con que las vidas concedas,
y que saquen sus vecinos
mugeres, hijos, y haciendas,
dandoles Embarcaciones,
en que al Africa se buelvan,
los que no quieran quedarse
con su Ley à tu obediencia.
Rey. Esto concediera yo,
aunque ellos no lo pidieran;
que dàr à merced las vidas,
es piedad; dàr las haciendas,
liberalidad; dàr tiempo
à que algunos se conviertan,
Religion: y siendo assi,
que en esto mi zelo exerza
Liberalidad, Piedad,
y Religion; bien se prueba,
que ni son rigor mis Armas,
ni codicia mis Empressas.
Aven. Pues con essas condiciones
baxarè à abrirte las puertas. *Vase.*
Rey. O, Señor, y lo que os debo,
Triunfante en la conferencia,
sin costa de almas perdidas!
Hijos, yà Sevilla es nuestra,
dadme en albricias los brazos.
Tod. Tus pies nuestro centro sean.
Rey, y Sant. Y nuestro laurèl tu mano.
Rey. Mi mano fuera indecencia,
sino para levantar
las Columnas de la Iglesia.
Las Chirimias.
Princ. Las Puertas de la Ciudad
abren yà.
Pel. Y al umbràl de ellas
Aveniuceph sale. *Rey.* Dadme
Imperial Manto, Diadema,
y Cetro: y todos vosotros
acompañadle à mi Tienda,
que el honrar al Enemigo,

y mas vencido, aunque sea
de otra ley, en Ley de humano
duelo Militar, es deuda.

Vase el Rey, el Principe, y Prelados.

Pel. Vamos al compàs de Caxas,
de Clarines, y Trompetas
diciendo: Fernando viva.

Todos. Viva, Reyne, Triunfe, y
venza.

Con esta Salva de Caxas, Clarines, Chirimias, y voces, llegan todos al Carro del Muro, y sale Aveniuceph con una Fuente, y en ella unas Llaves doradas; cogenle en medio, y atravessando otra vez el Tablado, llegan al Carro de la primera Tienda de Campaña, donde se verà el Rey con Manto Imperial, Corona, y Cetro, à sus lados los dos Prelados, y el Principe.

Princ. Yà el Moro, Rey de Sevilla,
vencido, y honrado llega,
Señor, à tus Pies.

Aven. Invicto,
Glorioso Fernando, estas
son de Sevilla las llaves:
Triunfante en sus Muros entra,
de quien yo salgo rendido
siendo tu gloria, y mi pena
geroglifico que diga,
quando pintados nos vean,
con ellas à tì en tus manos,
y à mì à tus plantas sin ellas:
Esto es fortuna, mortales,
ved que ay prospera, y adversa.

Rey. Aveniuceph, estas llaves,
aunque à mì me las entregas,
no soy yo quien las recibe
oy, mas que para bolverlas
mañana, bien como Alcayde
de Rey, que es solo el que reyna.
Y yà que la possession
de ellas tomo, de la Tierra
levanta, llega à mis brazos;
y el geroglifico sea
decir, en vez de fortuna,
en la inscripcion de su letra:
No ay mas fortuna que Dios.
No llores, no te enternezcas,
porque haràs que llore yo,
que aunque son Leyes opuestas
nuestras Leyes, no lo son
las de la naturaleza,
que siempre à piedad obligan.

Aven. Yà Señor, que me consuelas,
en fé de tu Real Palabra,
pues ser inviolable es fuerza;
te suplico, que me dès
Embarcacion, y licencia
para que á Africa me passe,
con el consuelo siquiera,
de que yà que voy vencido,
tù ayas sido el que me venza.

Rey. Almirante? *Alm.* Gran Señor,
què me mandas? què me ordenas?

Rey. Que de essas Embarcaciones
dès à Aveniuceph aquellas,
que aya menester para èl,
y toda su Gente.

Aven. Eternas
edades vivas. *Rey.* El Cielo
te guarde.

Aven. Ay! Sultana bella,
no te quexes de mi amor,
quedando en España pressa;
porque si de aquel sentido
oy la Metafora acuerdas,
mi Ley eres, y conmigo
vàs, aunque sin mì te quedas! *Vas.*

Varg. Yà que de la possession

celebrada eſtà la entrega,
cumpla, como Alferez Real,
yo de mi cargo la deuda. *Vaſe.*
Rey. Arzobiſpo de Sevilla,
entrad à mi lado, y ſea,
en vez del Supremo Alcazar,
nueſtra viſita primera
la Mezquita, que oy aveis
de conſagrar en Igleſia.
Unos. Viva el Gran Fernando.
Tod. Viva. *Prior.* Yà la Plebe, y la Nobleza
de Exercito, y de Ciudad,
haciendo à ſu modo fieſtas,
te aclaman ſu Rey, diciendo
todos en voces diverſas:

Vargas en el Muro, arbolando el Eſtandarte, y la Muſica, y todos reſpondiendo, ſe entran todos al compàs de Caxas, y Trompetas, y ſale la Sultana de Cautiva.

Varg. Victoria por Don Fernando,
Muſ. y tod. Victoria por Don Fernando,
Varg. Rey Invicto, Invicto Ceſar,
Muſ. y tod. Rey Invicto, Invicto Ceſar
Varg. De Caſtilla, y de Leon,
Muſ. y tod. De Caſtilla, y de Leon,
Varg. Que viva, què reyne, que triunfe, y que venza.
Muſ. y tod. Que viva, que reyne, que triunfe, y que venza.
Varg. y tod. Que viva, que reyne, que triunfe, y que venza.

Las Caxas, Muſica, y todos.

Sult. Sevilla por Don Fernando,
de Caſtilla, y Leon? O pena!
ò anſia! ò ira! ò rabia! ò furia,
que en el corazon te engendras!
Por què vibora te llaman,
ſi muerdes, y no rebientas?
O! nunca en humana forma,
la rhetorica licencia,
de que ſiendo yo un ſupueſto,
otro à la viſta parezca,
me huviera traido à Eſpaña
victorioſa en otra Era;
para irme dexando plaza,
à plaza cautiva en eſta,
haſta ſacarme á la cara
los yerros de mi tragedia!
Y aun no aquì pàra mi injuria,
y aun no aquì mi agravio ceſſa;
pues anticipando tiempos
mis futuras contingencias,
(que como eſpiritu, bien
puedo mirarlas ſin verlas)
vèo, que en Sevilla yà,
no ſolo Fernando reyna
quieto, y pacifico, donde
la Mezquita, que ayer era
Predica de Mahoma, es oy
de Chriſto Sagrada Igleſia;
ſino que labre Capilla
Real para ſu entierro, en prueba
de que aſpira à mejor Reyno,
Rey que de morir ſe acuerda:
Y con tal afecto, que
para colocar en ella
un Retrato de MARIA,
hace varias diligencias,
haſta hallar quien ſe la copie
del exemplar de ſu idèa.
Pero por què eſto me aflije,
me anguſtia, y me deſeſpera?
Si antes debe confiarme,
que conſeguir no lo pueda,
pues no puede aver quien la haga
tan bella, que la parezca:
què Artifice avrà en el Mundo,
que

que à retratarla se atreva?
Quando dicen los Cantares,
su soberana belleza
encareciendo, porque
nadie tan felìz se crea:
Salen cantando los dos Angeles de Peregrinos, y el tono sea imitacion de Estrangeros, que piden limosna.
Los Ang. Tota es pulchra Amica mea,
macula non est in te.
Sult. Què escucho? Dos Estrangeros
Peregrinos, que en su lengua,
y à su modo, la fatiga
del camino lisonjean
con su canto, han proseguido
de mi duda la respuesta;
pues en favor de que no
aya quien sus excelencias
bosquexe, dàn por vencidas
todas las humanas fuerzas,
diciendo al intento mio,
que ella sola es de sì mesma
espejo, en que se retrata,
de tan diafana pureza,
que no ay en èl mancha alguna.
Alegre à escucharlos buelva,
pues desconfiando à quien
labrar su Imagen pretenda,
dicen:
Cant. Ang. Per Virginem Matrem
Dominus det nobis salutem,
& pacem.
Sult. Mas ay! que si es que en
su nombre,
à Dios el favor impetran
los Artifices, podràn
lograrlo, que nada niega
à quien diga en nombre suyo:
Cant. Ang. Da nobis virtutem
contra hostes tuos.
Sult. Peregrinos, cuyo canto,
como al aspid me penetra
los sentidos, quièn sois? Dònde
vais? Què canciones son essas,
que á un mismo tiempo
me hablan,
yà favorables, yà opuestas?
Ang. 1. Pues no hablabamos contigo;
que no dàn tus yerros señas
de á donde à parar camina
la peregrinacion nuestra.
Ang. Si estàs cautiva, y errada,
y en busca vamos de aquella,
que ni errada, ni cautiva,
primero Instante la engendra.
Ang. 1. Còmo presumes tan loca;
Ang. 2. Còmo imaginas tan necia;
Los dos. Que pudo nunca contigo
hablar, ni tono, ni letras?
Ang. 1. Y assi no embarazar trata
Ang. 2. Nuestro camino, porque
Los dos. Mal, que digamos dilata;
Cantado. Dignare me, laudare te
Virgo Sacrata.
Sult. Pues còmo, (mas ay de mì!)
que aunque replicaros quiera,
no puedo, no puedo, que
entorpecida la lengua,
balbuciente el labio, elada
la voz, y la vista ciega,
sucede al pavòr de oìros,
el de veros; con que es fuerza
huir, por no oìros, ni veros,
torpe, elada, absorta, y yerta. *Vase.*
Ang. 2. A mala tierra venimos,
pues lo primero que encuentra
nuestra peregrinacion
es la tolerada mezcla
de Infieles entre Christianos.
Ang. 1. Aora conviene el averla,

y para nuestro consuelo
baste, que en su recompensa
llegamos yà à los umbrales
del Real Alcazar, que hospeda
al Catholico Fernando,
à quien oy, por excelencia,
el Pueblo el Santo apellida.

Ang. 2. Essa es clara consequencia,
de que oy le canonize
la voz del Pueblo, en espera
de que avrà felìz Reynado,
que por la Sede lo sea.

Ang. 1. Yà que à sus puertas estamos,
porque en nosotros adviertan,
prosigamos el disfràz
nuestro, con todas las señas
de Estrangeros Peregrinos.

Cantan. Tota es pulchra Amica mea,
macula non est in te.

Sale Tropezòn como suspenso.

Trop. Què dulces voces son estas,
què vàn suspendiendo el ayre?

Cant. Per Virginem Matrem,
Dominus det nobis salutem,
& pacem.

Trop. Y no solo al ayre, pero
à todo humano discurso,
que elevado al Cielo pide
favor, diciendo confuso:

Cant. Dà mihi virtutem contra
hostes tuos.

Trop. Yà mi sentido arrebata,
tras lo que oye, lo que vè.

Repara en ellos, y ellos passan por delante de èl.

Cant. Dignare me laudare te
Virgo Sacrata.

Trop. Dos Peregrinitos son
de soberana belleza,
y aun mejor se entran, que entonan:
Oyen ustedes? Detengan
el passo.

Ang. 1. Quièn eres tù,
para que nos le defiendas?

Trop. Soy, quien antes que Portero
de cadena el Rey me hiciera,
de cadena portador:
con que yà en Paz, y yà en Guerra
es mi porte ser Portero,
y portador de cadena;
y assi me importa portarme
con quien aporta à esta puerta:
y pues à pedir limosna
vendreis, esperad en ella,
donde èl à los demàs pobres
la dà de su mano mesma:
y assi, en tanto que èl no sale,
cantadme por vida vuestra,
porque cantais de los Cielos;
y aunque no entiendo la Letra,
basta que entienda la solfa.

Ang. 2. No es limosna, sino audiencia
la que pedimos, y assi
apartad.

Trop. Sin mi licencia
no aveis de passar.

Sale el Rey, y el Arzobispo de Sevilla.

Rey. Què es esto?

Trop. Dos Peregrinos, que intentan
hasta tu quarto entrar. *Rey.* Pues
quàndo mi quarto se cierra
al Peregrino, ni quàndo
se le ha impedido la puerta?
No digo hasta el quarto, pero
hasta sentarse à mi mesa?
Dadles limosna, Arzobispo.

Seg. En mi vida vì presencia
mas ayrosamente amable.

Ang. 2. Aunque la limosna fuera
digno assunto de nosotros,

por-

porque otro en darla merezca,
no es oy nuestra pretension
limosna. *Rey*. Pues què es?
Ang. 1. Que atiendas:
Los dos, Señor, exercemos
el Arte de la Escultura;
y viendo quanto procura
tu Fè, con dignos estremos,
una Estatua, pretendemos
entrar en obra tan pia,
por la dicha que serìa
tuya, y nuestra merecer,
que llegassemos à hacer
essa Estatua de Maria.
Rey. Los mayores Escultores
no han mi idèa retratado,
pues el que mas la ha imitado,
solo la diò unas colores,
unas aguas, ò esplendores,
lexos de la perfeccion,
que està en mi imaginacion;
y es mucho emprender vosotros,
mozos, lo que yerran otros
viejos en la profession.
Ang. 2. La edad muchas veces vemos
hacer à la vista engaños,
quizà tenemos mas años
de los que te parecemos.
Ang. 1. Todos ellos nos avemos
en este Arte exercitado,
que aviendo los dos llegado
sin padre, y madre, Señor,
à puertas de un Escultor,
que es el que nos ha criado,
el Arte nos enseñò.
Rey. Y era buen Maestro?
Ang. 2. No avia
igual à èl: tanto, que un dia
una Estatua fabricò
solo de barro, à quien diò
tal alma, que en el vulgar
frasse hablando, assegurar
pudo alguno, que la vè
tan perfecta en todo :::
Rey. Què?
Ang. 2. Que aun no la faltaba hablar.
Rey. Que gusto de otros confiesso:
què, tan primoroso era?
Ang. 1. Tanto, que tras la primera
otra fabricò de huesso;
y viva con tanto excesso,
que casi sentir la hizo.
Rey. Sentir?
Ang. 1. Sì, pues quebradizo
metal, à un tronco tocò,
y del golpe se sintiò,
tanto, que se le deshizo.
Rey. Y de dònde sois? *Ang*. 2. Señor,
somos :::
Rey. Pues que ay que os acorte?
Ang. 2. Del Alta Alemania, Corte
del Supremo Emperador.
Rey. Y en fin, quereis el primor
vuestro en esta obra exercer?
Ang. 1. Què se pierde en emprender,
Ang. 2. Y mas quando no queremos
mas premio, que el que tendremos
en darnos à conozer?
Ang. 1. Solo lo que te pedimos :::
Rey. Decid, que he de complaceros.
Ang. 2. Porque en fin, como Estrangeros
de estraña Patria venimos,
dàr zelos á esta sentimos.
Ang. 1. Y assi lo que deseamos,
y humildes te suplicamos,
es, que nadie llegue à vèr,
ni examinar, ni saber
cómo, ò quàndo trabajamos;
pues

pues sin que nadie nos vea,
ni hable, ni jornàl nos dè,
encerrados, hasta que
acabemos la tarèa,
hemos de estàr.

Rey. Asi sea.

Ang. 2. Pues lo que aora falta es,
que de tu idèa nos dès
noticias, para que de ella
copiemos la Imagen bella,
que hemos de labrar.

Rey. Oíd, pues:

Pensad con su Hijo en brazos à Maria,
que en un Trono de nubes se sentaba,
cuya Alva, y cuyo Sol à un tiempo daba
luz à la noche, obscuridad al dia.

Temor, y amor, grave, y hermosa unia:
con ojos de Paloma, que miraba,
y su madexa el corazon postraba,
con un solo cabello que le heria.

De esta idèa formad la bella Copia,
flor à flor, rosa à rosa, estrella à estrella;
que aunque de original siempre se copia,

Oy sin original aveis de hacella:
que mal podia salir la Imagen propria
de original, que nunca cupo en ella.

Llevalos donde avrà una puerta.

Con esto, en este aposento,
que à ninguno corresponde,
podeis retiraros, donde
vos les traerèis el sustento,
y el material, è instrumento
que ellos pidan.

Trop. Yo serè
cuerbo suyo, y les traerè,
si esso à mi cargo se toma,
todo quanto no me coma
en el camino. *Vase.*

Rey. Pues fue
esta vuestra pretension,
y yà està otorgada, entrad,
y por de dentro os cerrad.

Abre la puerta.

Pero dadme permission
de que en alguna ocasion
sea yo solo el que vea,
còmo os và de la tarèa.

Los dos. Quando quisieres podràs
venir, y quizà hallaràs
el Retrato de tu idèa.

Vanse, cerrando la puerta.

Rey. Aveis notado esto? *Seg.* Sí.

Rey. Què juzgais de ello?

Seg. No sè
si me atreva à decir :::

Rey. Què?

Seg. Que Dios anda por aqui.

Rey. En toda mi vida vì
Jovenes de mas belleza,
discrecion, y gentileza.

Seg. Maestro, que fue su Criador,
sin padres, y èste Escultor
de barro? Aqui ay mas grandeza.

Rey. Remitamoslo al efecto:
y aquesto aparte, sabed,
Padre, que de estraña sed

padezco el penoso afecto;
y temo, que me sujeto
à una grave hydropesìa.
Seg. Marchas de uno, y otro dia;
Rey. Cumplase lo que Dios quiera;
mas sea vèr, antes que muera,
en mi Sepulcro à MARIA.

Vanse, y sale Tropezon, con una Cestilla con algo de comer, y una limeta con vino.

Trop. Quàl es una cosi cosa,
tan estraña, que no siendo
mentira, ni verdad, es
verdad, y mentira à un tiempo?
Dànse por vencidos? Pues
sepan, que el sentido de esto
es la comida que yo
traygo à aquestos mancebos;
pues es verdad que la traygo,
y es mentira que la llevo.

Come, y bebe.

Pruebolo con un bocado,
y con un trago: avrà Ingenio,
que oyendo este sylogismo,
me diga que no lo pruebo?
Pero bocado à bocado,
y trago à trago, sospecho,
que me los he de dexar,
con lo que no me los dexo.
Lo bueno es bueno: esto baste;
pero si lo bueno es bueno,
un bocado mas, es mas
que ser un bocado menos?
Mas entre estas, y entre estotras,
he llegado al aposento,
que es la primera posada,
à que sentì llegar presto.

Dentro Instrumentos.

Cielos, què es esto que escucho!
Què sonoros Instrumentos
en èl suenan? Quièn avrà
traìdolos aqui, supuesto
que aun para su oficio no
los han pedido, ni hecho
eleccion de la materia
que han de labrar? Pero presto
lo sabrè, pues han de abrirme,
aunque no quieran hacerlo,
so pena de que no coman.
Hà Señores Arquitectos?

Llama à la puerta, salen à ella los Angeles, toman la comida, y al ir èl à entrar, se cierran.

Ang. 1. Quièn llama?
Trop. Quien la comida
os trae.
Ang. 2. Dadnosla, y bolveos.
Trop. Pues no entrarè yo à servirla?
Ang. Nosotros nos servirèmos,
que estamos mas enseñados
à servir hombres, que ellos
à servirnos à nosotros. *Vanse.*
Trop. Señores, què ha de ser esto?
Entrarse à trabajar sin
una herramienta, un madero,
y comer, y tocar? Yo
tambien me hiciera lo mesmo.
Dirè al Rey::

Sale el Rey.

Rey. Què has de decirle?
Trop. Que no han hallado mal medio
de regalarse los dos
Peregrinos Estrangeros,
dure lo que les durare
la industria. *Rey.* Còmo?
Trop. Comiendo.
Ellos, Señor, no han pedido
nada, que à su ministerio
toque; y si traxeron algo
consigo, instrumentos fueron

Musicos; mas no, Señor,
Escultores instrumentos.
En vez de golpes, se oyen
consonancias; y tras esto,
toman muy bien las viandas
que les traygo; con que pienso,
que no viene aqui muy mal
aquel repetido cuento
del que ofreciò à un Rey, que
hablasse
un Elefante, diciendo:
Por lo menos, mientras duren
las lecciones, como, y bebo;
y en tanto, Elefante, ò yo,
ò Rey nos avrèmos muerto.
Rey. O Elefante, ò yo,
ò Rey nos avrèmos muerto?
Un docto, y un loco en una
misma confusion me han puesto,
pues en Escultor, y barro,
dixo uno, que avia Mysterio;
y otro, que ay Musicas, donde
no ay labor: y añade luego
el cuento de ser mortales,
desde el bruto al Rey. O acuerdo!
No me bastaba el de tantos
achaques como padezco?
Pero mal hago en hacer
caso de acasos, sabiendo
que acasos no pueden darse
en Dios; y pues el deseo
de saber en què se ocupan
estos Peregrinos bellos,
aun antes de oìr à este hombre,
con tal prisa aqui me han buelto,
y tan solo por cumplirles
la palabra que pidieron,
de que yo solo podria
venir à hablarlos, y verlos,
llamarè à vèr lo que hacen.

Dentro los Instrumentos.

Mas què es lo que escucho,
Cielos?
Bien dixo, que al fin no ay loco,
que alguna vez no estè cuerdo.
Atienda mas, por si es
aprehension.
Trop. Còmo ha de serlo,
si yà al Instrumento aplican
dulces voces?
Rey. Oye atento:

Cantan dentro los Angeles, y responde toda la Musica.

Ang. 1. Magnifica alma mia,
magnifica al Señor,
Ang. 2. Y el espiritu mio
tendrà su gozo, y su salud en Dios.
Mus. Magnifica al Señor.
Rey. Yà no me atrevo à llamar,
por no interrumpir su acento.
Ang. 1. Y pues por la humildad,
que en su Esclava mirò,
Ang. 2. Beata me llamarà
de una en otra la gran Generacion.
Mus. Magnifica al Señor.
Rey. Verdad es, no es fantasìa;
mas que me pasma suspenso
lo mismo que ha de alentarme?
Peregrinos de los Cielos,
abrid, yo soy.
Trop. No responden,
en su canto prosiguiendo.
Ang. 1. Y yà que me hizo Grande
el poder del Amor,
Ang. 2. Que derribò al sobervio,
y al humilde en su Trono le exaltò.
Mus. Magnifica al Señor.
Rey. Yà la omission es culpable,
que nacida de buen zelo,

no es delito la ossadìa;
y pues ni oyen, ni abrir puedo
la puerta, fuerza es que llame
Gente: ola?
Quiere abrir la puerta, y no puede; salen todos.
Todos. Señor, què es esto?
Rey. No sé; romped essas puertas,
y sepamos lo que ay dentro.
Dàn golpes.
Todos. Yà abiertas, Señor, estàn.
Rey. Y no las del aposento
solas; pues puedo decir,
que abristeis las de los Cielos.
Abrense las puertas de todo el Carro, y veese en un Trono la misma Niña, que hizo la Imagen, inmoble, como si fuera Estatua, y dos Elevaciones, en que subiràn los Angeles cantando; el Pan, y el Vino estarà en el plano de el Trono, como en forma de Altar, y todos se hincan de rodillas.
Seg. Què maravilla!
Sant. Què assombro!
Princ. Què prodigio!
Unos. Què portento!
Otros. Què admiracion!
Rey. Què milagro
direis mejor; pues que veo,
despierto, la misma Copia
de aquella, que ví durmiendo!
Suben los Angeles cantando con toda la Musica.
Mus. y Ang. Magnifica alma mia,
magnifica al Señor,
y el espiritu mio
tendrà su gozo, y su salud en Dios.
Y pues por la humildad,
que en su Esclava mirò,
Beata la llamarà
de una en otra la gran Generacion.
Yà que Grande la hizo
el poder de su Amor,
que derribò al sobervio,
y al humilde en su Trono le exaltò.
Magnifica alma mia,
magnifica al Señor,
y el espiritu mio
tendrà su gloria, y su salud en Dios.
Desaparecen.
Rey. Dònde estàn los Peregrinos?
Princ. Su canto oìmos; mas no vemos
mas, que tan sola la Imagen.
Seg. Y las viandas por el suelo.
Sant. Y en el Trono que labraron,
solo el Pan, y el Vino.
Rey. Cielos,
no bastaba de MARIA
vèr el Simulacro bello,
por los Angeles labrado,
sin materia, ni instrumento,
sino tambien las especies
del mayor de los Mysterios,
colocadas en sus Aras?
Mas ay! que si dixo en sueños,
que presto se acabarian
mis fatigas; bien entiendo,
que otorgarme su Retrato,
por mano de Angeles hecho,
quando mi entierro fabrìco,
para ponerle en mi entierro,
y dexarme el Pan, y el Vino
sin que le gustassen ellos,
para que le guste yo
en Viatico alimento;
es un decirme, que diga
con Simeòn en sus Versos:
Yà es hora, Señor, yà es hora

de deshacer este Siervo.
Y cumpliendo la palabra
vuestra, pues mis ojos vieron
la salud que preparasteis
ante la paz de los Pueblos,
para gloria de Israèl,
cumplidme el prometimiento.
Desmayase en brazos de los dos Obispos.
Princ. Ay de mí! què desmayado
se ha quedado! *Seg.* Mas sospecho
que sea extasis, ò rapto.
Unos. Señor? *Otros.* Señor?
Princ. Sin aliento
està, sin vista, ni voz.
Alm. Entre todos le llevemos
à la cama. *Pel.* Yà parece
que buelve en sí.
Princ. Albricias, Cielos!
Rey. Arzobispo de Sevilla, *Al de Seg.*
como à Padre os encomiendo
à mi Hijo: y que essa Imagen
se ponga sobre mi entierro,
y que al instante Vos mismo
me trayga los Sacramentos.
Al de Santiago.
Vos mandad à la Capilla,
que mientras Yo estè muriendo,
el Te Deum laudamus canten.
Llevanle entre todos.
Princ. Què dolor!
Alc. Què sentimiento!
Var. Què ansia!
Cal. Què pena! *Pel.* Què angustia!
Sant. Què es esto, Cielos! què es esto?
Cantar el Te Deum laudamus
en su muerte manda? siendo
assi, que solo se dice
aqueste cántico à aquellos,
en quien yà la Beatitud
està declarada; però
quizà es futuro presagio
de la suya, quando el Cielo
de su Canonizacion
el tiempo cumpla.
Vase, y sale Sultana.
Sult. Què tiempo
ha de ser esse, si antes,
aunque oy cautiva me veo,
sabrè amotinar mis Gentes,
y bolver à hacerme dueño
de España: con que no hallando
à la invasion de mi incendio,
y al rebelion de mi ira,
la Fè, Altar, Ara, ni Templo;
dònde ha de tener Fernando
beatitud, culto, ni obsequio?
Y no en vano aquesta ruina
adelante me prometo,
sino muy luego, si èl falta,
que es solo de quien yo tiemblo;
Y que faltarà no dudo,
pues en el ultimo aliento
de su vida, me parece
que yaze, segun el Pueblo
en clamor està: y no es
aqueste el mayor efecto
de su riesgo, sino vèr
la prisa, con que en el pecho
el Arzobispo le lleva
de secreto el Sacramento:
si bien tantos le acompañan,
Prelados, y Cavalleros,
Nobleza, y Plebe, que es ir
publicamente secreto.
Y pues con la confusion
nadie en mì repara, tengo
de assistir à todo el Acto,
aunque me aflija ir oyendo:
Dent. la Mus. Te Deum laudamus;

te Dominum confitemur.

Sult. Mas ay de mí! que passando
su Fè, y Caridad à estremos
de la esperanza, que en Dios
tiene de gozarle presto:
al escuchar que yà viene,
dexa de su quarto el lecho,
y sale al umbràl, vestido
de vasto sayàl grossero,
parda tunica, que avia
para su mortaja hecho
en vida, con un dogàl
ceñida; y aun de esse, al cuello
echado el ramal: no estrañe
nadie, ni oìrlo, ni verlo,
pues fue assi, que passe assi.
Con que passando de estremo
à estremo, à humilde buriel
la Purpura, el blanco azero
à rudo esparto: què mucho
que à penitentes Troféos
se truequen los Militares,
una, y otra vez diciendo:

Mus. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.

Sale el Rey como han dicho los Versos, en brazos del Principe, y Arzobispo de Santiago, que traerán dos luzes en las manos.

Rey. Sacadme hasta los umbrales
del Alcazar, que bien debo
à tan Soberano Huesped
salir al recibimiento.
Y pues què yà viene, en tanto
que llega, clame mi ruego,
que èl me escucharà de cerca,
aunque yo le hable de lexos.
Señor, Vos en busca mia?
Vos à mi Posada? siendo
tan no digno de que en ella
entreis? Aunque bien espero
en vuestra Santa Palabra,
no por mis merecimientos,
sino por vuestra piedad,
que sea en el juicio vuestro
mi alma salva, y perdonada;
en cuya fé me presento
ante Vos, con tantas señas
de yà convencido reo.
Y en hacimiento de gracias
de darme aqueste momento
para pediros perdon,
repitan mis muchos yerros:

El, y Mus. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.

Rey. El Reyno que Vos me disteis,
à vuestras plantas os buelvo:
perdonadme si no và
mejorado, que yo espero
en Vos, que en Alphonso suplan
sus virtudes mis defectos.
De que no tan solo à Vos,
Señor, pido perdon; pero
à todos de averles dado
con mi vida mal exemplo.

Toma una de las luzes.

Testigo sea esta llama,
de que postrado os confiesso,
que merezco, como ella,
arder por siglos eternos.
Y si es vuestra voluntad,
primero es el honor vuestro,
que la conveniencia mia:
arda yo, que yo me ofrezco
voluntario à lo preciso;
y porque no en el Infierno
podrè alabaros, Señor,
os dirè aora que puedo:

El, y Mus. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.

Rey.

Rey. Venid, pues, y pues no os diò
horror, siendo Vos el VERBO,
Hijo del Eterno Padre,
tomar por obra de Immenso
Espiritu, en Virgen Claustro,
de humana sangre Alma, y
Cuerpo:
No tengais horror de entrar,
Señor, en mi indigno pecho,
que aunque al Vientre de MARIA
era ir de un Cielo à otro Cielo,
y aqui de un Cielo à un abysmo,
por esso sois Vos, Vos mesmo,
y yo, yo mismo, Señor,
medid la distancia, oyendo
que desde el profundo os clamo,
una, y otra vez diciendo:
Mus. TE DEUM LAUDAMUS,
TE DOMINUM CONFITEMUR.
Princ. Yà llega.
Sant. Señor, mas digno
lugar es, y mas dispuesto
tu Oratorio, en èl le aguarda.
Rey. Si à Vos os parece esso,
llevadme à èl entre los dos;
con que serè yo el primero,
que, incorporado con todos,
vaya en su acompañamiento.
Y esta llama, que tomè
para explicarme en incendios,
serà antorcha, que me alumbre,
para explicarme en consuelos,
quando à sus plantas postrado,
con toda la voz del Pueblo,
añada al TE DEUM LAUDAMUS.
Mus. TE DEUM LAUDAMUS.
El, y M. TE DOMINUM CONFITEMUR.
Rey. Al cantico, sincopando
primero, y ultimo Verso:
IN TE DOMINE SPERAVI,
NON CONFUNDAR IN ÆTERNUM.
Mus. IN TE DOMINE SPERAVI,
NON CONFUNDAR IN ÆTERNUM.

Con esta repeticion, llegando el Rey à la puerta izquierda del Teatro, sale por la derecha todo el acompañamiento, y enmedio el Obispo de Segovia; y haciendo dos alas, atraviessa el Tablado con mucha magestad, durando siempre la Musica; el Rey le espera à la puerta, y alumbrandole, se entra èl primero, y todos tras èl, quedando la Sultana sola.

Sult. Aun con aver visto acto
tan estraño, no por esso
tengo de desconfiar,
de que verme Reyna tengo
otra vez de España.

Salen los dos Angeles.

Ang. 1. Pues
bien puedes, que tus intentos
tendràn otro Rey, que sepa
cortarlos, y deshacerlos,
arrojandote de España.
Sult. Què Rey?
Ang. 2. PHELIPE TERCERO,
que de Fernando vendrà
à ser el catorce nieto,
que ha de arrancar tus raíces
de una vez.
Ang. 1. Y el QUARTO luego,
aumentando religioso
la devocion de este Excelso
SACRAMENTO, y de MARIA,
en su Casa el SACRAMENTO
colocarà, y de ella harà
instancias para Decretos,
que la venèren sin mancha.
*Ang.*2. Con que CARLOS, heredero
de

de tantas felicidades,
verà de FERNANDO el premio,
quando el DECIMO CLEMENTE
declàre, con Missa, y Rezo,
su virtud canonizada.
Sult. Sì podrà, pero primero
oirà el Mundo:
Salen todos con el Principe.
Tod. Alphonso viva.
Princ. Què à costa del sentimiento
escucho vuestros aplausos!
Tod. Todos, Señor, le tenemos.
Seg. Pero la muerte del justo
mas es para dàr exemplo,
que dolor: Alphonso viva.
Tod. Viva por siglos eternos.
Sult. Ay de quien cautiva, es fuerza
que diga con todos ellos:
que viva, y reyne, al mirar,
que llorosos, y contentos
repiten todos conformes,
en perdon de nuestros yerros:
Tod. Quando el llanto en el gozo
resulta, es cierto
que se visten las penas
de los consuelos.

La Musica, Caxas, Chirimias, y se dà FIN al AUTO.



LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
SUEÑOS AY QUE VERDAD SON.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Siempre-Viva.
La Espuela de Cavallero.
El Clavel.
La Rosa.
La Oliva.
El Sauce.
El Albelì.



Olimpo.
Diana.
La Violeta.
El Girasol.
El Narciso.
El Laurèl.
Musicos.

Sale Diana con un Escudo, en que vendrà pintada una Guirnalda de flores, y dentro de ella una D. Y por el otro lado Olimpo con otro Escudo, y Guirnalda, y en èl pintada la Letra O.

Dia. O Limpo, Rey de los Montes?
Olim. Quièn me llama?
Dian. Quien desea,
que para un alto, un glorioso
assumpto, la favorezcas.
Olimp. Còmo puedo yo negarme,
si de tu Escudo la Letra
me dice, que eres Diana,
el estàr à tu obediencia,
siendo Monte, y siendo tù
Deidad de Montes, y Selvas?
Dian. Pues yà que me has conocido,
bien como yo conociera,
aun sin averte invocado,
ser Olimpo por las señas,
que de tu Escudo en la O
tambien tu renombre ostenta;
oye atento.

Olimp.

Olimp. Dì, Diana.
Dian. Quièn explicarse pudiera,
para que esse dì, Diana,
en Dì Ana se incluyera,
sobrando el primero Dì;
porque si Ana se interpreta
Gracia, me estaria mejor,
pues que la Gracia la Reyna
es de los Dones; que en Ana
incluidos se entendieran
mi nombre, y mi Magestad;
mas yà que el callarlo es fuerza,
aì vàn Magestad, y nombre:
el que quisiere lo entienda.
Esto assentado, sabràs,
ò Olimpo, (cuya eminencia
Rey de los Montes te aclaman)
que al curso del Sol atenta,
he reparado en quan triste
el Mundo yàze en su ausencia,
y quan alegre à otro dia
se recobra; en consequencia,
de que anochecer un Sol,
es para que otro amanezca:
Y puesto aqueste exemplar,
no ay nadie à quien no acontezca
alternar equivocadas
alegrias, y tristezas.
Sabràs (buelvo à decir) que oy,
siendo el dia en que celebra
la Fé en festivos aplausos
la mas rara, mas suprema
obra de aquel verdadero
Jupiter, cuya grandeza,
Dios de Dioses le apellida,
es tambien el que en primeras
luzes, de reciente Sol,
se restituye à la Tierra,
en aumento de otras dichas,
la alegria de las fiestas,
que estuvieron algun tiempo,
si no quitadas, suspensas:
Y assi, pues este felize
nuevo Sol, oy en su Esfera
prosigue por mì el afecto,
el culto, y la reverencia,
que de su gran Monarquia,
en loòres de la Iglesia,
y triunfos de la Fè, es
la mas soberana herencia:
Obligada à su festejo,
y agradecida à mi deuda,
quisiera hacer á sus sienes,
dia que se manifiesta
publicamente devoto,
una Guirnalda, que fuera
adorno de su hermosura,
y gala de mi fineza.
A este efecto, siendo tù
(aunque à repetirlo buelva)
Rey de los Montes, de tí
me he de valer, satisfecha
de que tus plantas, y flores
la Guirnalda me guarnezcan
de varios bellos matices,
que en la hermosa Primavera
de su edad, como nacidos,
tan à proposito vengan,
que ellos mismos digan, que es
en amiga competencia
de entrambos el culto, pero
suyo el triunfo, mia la ofrenda.
Olimp. Tan digna es tu pretension,
que para tener en ella
parte, solo ha de valerme
lo prompto de la respuesta:
tu voz me inspire, porque
mas imperio la mia tenga.
Dian. Hà del coronado Monte?
*Dent.Cor.*1.Hà del coronado Monte?

Olimp. Hà de la Florida Selva?
Dent.Cor. 2. Hà de la Florida Selva?
Dian. Oìd. *Olimp*. Atended.
Los Coros. Quièn es quien nos llama?
Dian. Olimpo.
Olimp. Diana.
Coros. Pues què es lo que ordenas?
Olimp. Que cometiendo aquel Tropo,
que en poeticas licencias::
Dian. Quando habla lo irracional,
ſe llàma preſopopeya.
Olimp. Vengais à texer la florida Guirnalda,
Dian. Con quien ſe corone la rubia madexa
Olimp. Del Sol, que felìz reſtituye oy al dia,
Dian. En honra del Cielo, la Fè de la Tierra,
Los dos. Alegrando en devotos feſtejos,
aun mas con la viſta, que no con la fieſta.

Salen todos.

Tod.y Muſ. Sea en hora buena, en hora buena ſea:
Venid à texer la florida Guirnalda,
con quien ſe corone la rubia madexa
del Sol, que felìz reſtituye oy al dia,
en honra del Cielo, la Fè de la Tierra,
alegrando en devotos feſtejos,
aun mas con la viſta, que no con la fieſta.

Con eſta repeticion ſalen en tropa, cantando, y baylando todos los introducidos en la LOA, trayendo cada uno en la Guirnalda de ſu targeta la letra con que empieza el nombre de ſu Flor; y en la mano los ramos, que mas la ſignifiquen.

Narciſ. Yà que de flores, y plantas
la lucida tropa llega,
no ſin diſculpa, animada
de las dulces voces vueſtras:
Yo, que en obſequio del Sol,
ſin averiguar quien ſea,
(pues baſta que tù le aplaudas)
he de ſer la Flor primera,
quien la N de mi Nombre
el primero Dòn le ofrezca.

Dale Diana la flor; y aſsi todos, y van formando una Guirnalda con ellas.

Narciſo ſoy, y es preciſo
que ninguna me prefiera;
pues la primer perfeccion,
que dà la naturaleza,
es la hermoſura. *Clav*. Bien dices;
pero en el nacer concuerdan
todos, no en nacer iguales:
y aſsi, el ſegundo Dòn ſea
el que le dà la fortuna,
con la real purpura bella
del Clavel, que coronada
flor, mageſtad repreſenta
Albelì Mageſtad, que no ſe adorna
de otras generoſas prendas,
mageſtad ſerà, mas no
tan amable como eſta:
y aſsi, en las doradas hojas
del Alhelì, es bien que tenga
el oro de buena ley,
que à eſſa purpura enriquezca.

Gira-

Girasol. Tambien serà bien, que esse Oro
segundo merito adquiera
de èl, labrando su Corona:
y para que resplandezca
en todo el Orbe, no ay flor,
que mas significar pueda
su Imperio, que el Girasol;
pues flor del Sol, à manera
de corona fabricada,
siguiendo sus luzes bellas,
siempre por Estados suyos,
dà à todo el Orbe la buelta.
Laurel. Y para que en todos logre
victorias, triunfos, y empressas,
el Laurel sus verdes hojas
à la Guirnalda acrecienta.
Espuela. La Espuela de Cavallero
lo diga; pues es la seña
de ser Cavallero armado
el que le calze la Espuela.
Oliva. No menos heroyco hace
à un Rey la paz, que la guerra;
pues no menos la justicia,
que la milicia, sustenta
la Magestad, quando una
rige, para que otra venza:
y assi, la Oliva le añade
los triunfos de la prudencia
à los juicios del valor,
politicamente cuerda.
Sauce. Pues para que en guerra, y paz
cante el Mundo sus proezas,
el Sauze descolgarà
las Citharas, que suspensas
en èl quedaron. *Rosa.* Y al son
de sus arcos, y sus cuerdas,
entonaràn los Cantares
las Divinas excelencias
de la Esposa que le aguarda,
significada en la tierna
edad de esta Virgen Rosa.
Violeta. Y para amarla, y quererla,
en el morado matiz
dirà su amor la Violeta.
Siemprev. Todos aveis adornado
la Guirnalda, de manera,
que perdiera la esperanza
de entrar en la competencia,
à no saber yo de mi,
que todas las pompas vuestras,
sin mì, son caducas pompas;
y que ninguna à ser llega
tan en interès de todos,
y bien suyo, como esta.
Todos. Què flor es?
Siemprev. La Siempre-Viva.
Todos. Còmo?
Siemprev. De aquesta manera.
Cant. Si al nuevo Sol, que oy sale,
Guirnaldas le dedican,
y fiestas al mysterio
de su mayor estima:
en question de flores,
cosa es precisa,
que se lleve la gala
la Siempre-Viva:
que le ofrezca el Narciso
belleza peregrina:
que el Clavel le consagre
la Real Purpura rica:
que el Alhelì le ofrezca
el Oro, que en èl brilla:
y que de èl la Corona
el Girasol le ciña:
que el Laurel en la guerra
victorias le dè altivas,
en que de Cavallero
la Espuela le acredita:

 que

que politicas paces
dè en la Corte la Oliva,
ſiendo à ſu Imperio Polos
la Ley, y la Milicia:
que la Roſa le adquiera
igual Eſpoſa linda:
que la ame en la Violeta,
què importa ſin ſu vida?
Y pues ſi vida es
la que el Mundo apellida,
para el logro mayor
de todas nueſtras dichas,
en queſtion de flores
coſa es preciſa,
que ſe lleve la gala
la Siempre-viva.

Tod. Todos te confeſſamos
la razon. *Siemprev.* Pues repitan
nueſtras voces à un tiempo
dulcemente feſtivas:

Muſ. y tod. Que en queſtion de flores
coſa es preciſa,
que ſe lleve la gala
la Siempre-viva.

Con eſta repeticion, cantando, y baylando, ſe diſpone el lazo de la mudanza, de ſuerte, que quedan las Letras de las Tarjetas en orden, que digan conſecutivas CARLOS SEGUNDO: y Diana ſaca una Guirnalda, que traerà eſcondida, como que la ha hecho de las Flores.

Dian. Pues yà de Flores, y Plantas
eſtà la Guirnalda hecha,
à ſu Dueño la llevemos.

Olimp. Oye, aguarda, que aora reſta
ſaber quien ſu Dueño es;
que ſi la obediencia ciega,
(al primer impulſo tuyo)
ſe viò à tu precepto expueſta,
fue porque entonces baſtò,
que tuyo el precepto fuera;
mas no para que aora baſte
el llegar à ſu preſencia,
ſin eſtudioſo decoro,
ſiendo eſta la vez primera
que llegamos à ſus plantas:
Y aſsi ſaber ſerà fuerza,
quièn es eſſe nuevo Sol,
que ſuple de otro la auſencia?

Dian. Permiteme, que te diga,
que eſſa duda, ſi no necia,
es impertinente. *Olimp.* Còmo?

Dian. Como en eſſas miſmas Letras,
que componen ſu Guirnalda,
ſu nombre ſe manifieſta,
ſiendo oy lamina de Flores,
que deſpues ſeràn Eſtrellas.

Olimp. De què ſuerte?

Dian. Lee, y veràslo.

Olimp. Sì harè.

Dian. Pòn tambien las nueſtras:
Què dicen?

Olimp. Carlos Segundo.
Que beſe tus plantas dexa,
para enſayarme à beſar
heroycas plantas excelſas.

Tod. Todos lo meſmo decimos.

Dian. Pues no ha de parar en eſta
aclamacion el obſequio,
que oy à ſu zelo prevenga,
y ſu devocion, en honra
del Myſterio que celebra,
reſtituyendo à ſu culto,
bayles, muſicas, y fieſtas.

Tod. Pues què mas fieſta previenes?

Dian. Un AUTO.

Tod. De què materia?

Dian. Sueños ay que verdad son.

Tod.

Tod. Quièn le ha hecho?
Dian. Esso pudiera
desconfiar el aplauso;
mas la disculpa le alienta,
de que si yerra en lo escrito,
en lo obedecido acierta.
Tod. Dònde el Teatro dispones?
Dian. En Madrid, Corte, y Esfera
de su Fè, y su Religion.
Tod. Pues siendo de essa manera,
todos à ayudarte irèmos.
Olimp. Y con tan alegre priessa,
que desde aqui ha de empezarse
à ensayar la Loa. *Dian.* Espera,
que no ha de aver Loa.
Tod. Por què?
Dian. Porque si la Loa se ordena,
à fin de pedir perdon
de las muchas faltas nuestras,
serà en cierto modo hacer
à tal Auditorio ofensa;
pues claro està, que tan bello
Rey, y tan piadosa Reyna,
que tan bellissimas Damas,
y que tan Docta Prudencia
de Reales Consejos, tanto
concurso de Alta Nobleza,
è ingeniosa Plebe, yà
anticipado le tengan:
y pues no ha de aver mas Loa,
que la dicha, el bayle buelva.
Tod. Buelva, porque al Segundo
Carlos le diga
una, y muchas Loas
nuestra alegria:
Mus. Pues en question de Flores
cosa es precisa,
que se lleve la gala
la Siempre-viva:
que le ofrezca el Narciso
belleza peregrina:
que el Clavèl le consagre, &c.

Cantando la Musica los Versos con que se empezò la LOA, y repitiendolos todos, danzando, y quedando en àla al ultimo Verso, se dà FIN à la LOA.



AUTO

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: SUEÑOS AY QUE VERDAD SON.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Castidad.
Assenèt.
El Sueño.
Sombra primera.
Sombra segunda.
El Copero.
El Panadero.
El Alcayde.
Rubèn.
Judas.
Gad.
Asser.



Nephtalì.
Manassès.
Simeòn.
Levì.
Isacàr.
Zabulòn.
Joseph.
Benjamin.
El Rey.
Jacob.
La Fè.
Bato. Y Musicos.

Sale la Castidad, Dama, coronada de flores, y el Sueño.

Sueñ. Donde me llevas, hermosa
virtud, que entre los diversos
Coros de quantas virtudes
siguen al Legal Cordero,
tù sola los crespos rizos
coronas de tus cabellos,
de quantas virgines rosas
guarnecen los rizos crespos
de todas las de demàs,

dan-

dando à entender, que en tu
obsequio
todas se complacen? Dònde
me llevas; (à decir buelvo)
porque siendo, como eres,
en tantos Sagrados Textos
triunfante laurèl, que arrastra
los no faciles troféos
de la lid de los sentidos,
vencedores de sì mesmos,
parece que hace no poca
repugnancia à tu respeto,
que la virtud, que es de todas
las virtudes ornamento,
me trayga à centro, que es
de todos los vicios centro?
Esta es la carcel de Egypto,
bien claro te dice el serlo,
que es la posada, que alberga
por huespedes de aposento
al homicidio, y al robo,
al fraude, y al adulterio.
Pues cèmo cabe en razon,
(repito otra vez) que siendo,
(si no lo han dicho las señas,
tu nombre lo diga excelso)
la Castidad, que es la suma
pureza, que vence à un tiempo,
para los triunfos del alma,
los rebeliones del cuerpo,
y ella la Sentina, donde
el Politico Govierno
de la Republica arroja
los perniciosos desechos,
que son escoria del siglo,
tú te atreves à entrar dentro,
sin temor de que te empañe
el vapor de sus alientos!
Y aun no cessa aqui mi duda,
sino en que para este efecto
aparentemente ayas
tomado el semblante bello
de Assenèt, hermosa hija
del Sacerdote del Templo
de Heliopolì, Ciudad del Sol:
y aun ella es el Sol mesmo.
Sepa, pues, de estas dos dudas
la causa; porque suspenso,
hasta oìr tu voluntad,
tendràs á mi entendimiento.

Castidad. Vaga fantasìa, que sabes
hacer con tus devanèos
la quietud de los sentidos,
de los sentidos estruendo;
pues quando para el descanso
te ha introducido el sossiego,
traydoramente has sabido
sacar del descanso el riesgo.
Fantastica aparicion,
que en imagenes del viento,
bien como yo de Assenèt
(por complacerme en objeto
tan gloriosamente amable,
tan amablemente honesto)
la forma tomè, tomaste
por complacerte, en Morféo,
tù de su negro semblante
lo adusto, pàlido, y yerto.
Yà, à la una de las dudas
te he respondido, supuesto
que el aver vestido tù
sombras, y luces yo, à efecto
avrà sido de hacer mas
representable un concepto,
en que importa, que seamos
debaxo de los dos velos
de Morféo, y Assenèt,
yo la Castidad, tu el Sueño.
Y aunque tambien à la otra
duda responder te puedo,

en quanto à que ſea un carcel
campaña de nueſtro duelo,
no lo he de hacer, haſta que
te digan mis ſentimientos
la razon con que quexarme
de tu ſinrazon pretendo.
Y pues no tiene el oìrlo
la fuerza, que tendrà el verlo,
llega conmigo: què eſcuchas?

Dentro Voces, y Cadenas.

Sueño. Lo que vès eſcucho, y veo,
de la cadena el ruido,
y de la quexa el lamento.
Caſt. Retirate aora, y atiende
à ſu pavoroſo acento.
Dent. Hà del calabozo?
Tod. Quièn es quien llama?
Dent. Allà và un preſo,
que eſclavo, para que ſirva
á todos, embia ſu dueño.

Salen el Copero, y el Panadero, con priſiones.

Los dos. Eſclavo, para que ſirva
à todos, embia ſu dueño?
Coper. Quièn ſerà eſte deſdichado,
tan deſdichado, que ſiendo
eſclavo, à ſer preſo venga
dos veces cautivo, pueſto
que ſervidumbre, y priſion
le eſtàn doblando los yerros?
Pan. Será algun facineroſo,
que ſu amo tenga por menos
mal darle à una carcel, que
ſufrirlo en caſa. *Cop.* Que luego,
te has de ir àzia lo peor!
No puede ſer, que ſea, ay Cielos!
otro infeliz, que ſin culpa
padezca, qual yo padezco!
Pan. Tambien padezco ſin ella
yo, mas no he de creer por eſſo,
que no padezcan culpados
los demàs.
Cop. A vèr lleguemos,
quièn ſerà eſte preſo?

Sale Joſeph de Cautivo, con cadenas.

Joſeph. Quien
por ſaber que aqueſte ſeno
es ſepultura de vivos,
penoſamente contento,
tiene por buena fortuna
ſer en èl Eſclavo vueſtro.
Cop. Alza del ſuelo: què talle
tan ayroſo, y bien diſpueſto!
Panad. Si tiene talle de dar
la patente, ſerà bueno.
Joſeph. Un miſero eſclavo era
en la caſa de mi dueño:
un miſero eſclavo ſoy
aqui, pues à ſervir vengo:
què puedo tener que dàr?
Pan. Jaqueta, y Virrete.
Cop. Eſſo
no es juſto que tù lo digas,
ni nadie, que no es bien hecho
afligir al afligido,
principalmente ſugeto
tan rendido.
Pan. Yà querràs
de èl compadecerte? *Cop.* Es cierto.
La buena preſencia es
el ſobreeſcrito primero
de las cartas de favor,
que eſcrive piadoſo el Cielo,
encomendando à quien quiere
que gane el primer afecto
de lo demàs.
Pan. Yà eſſo es
filoſofar, y no quiero
eſtarte oyendo piedades
toda la vida. *Vaſe.*

Cop.

Cop. Què puedo
hacer mejor ? y mas quando
presumo, que no vì aspecto
en mi vida mas amable.
De dònde eres?
Jos. Soy Hebrèo.
Cop. De què tierra?
Jos. De Canaàn.
Cop. Tu nombre?
Jos. Joseph. *Cop.* Aumento
significa.
Jos. Soylo de ansias.
Cop. Què derrotados sucessos
te han traìdo à Egypto?
Joseph. Son tales,
tan tristes, y adversos,
que son mas para sentidos,
que contados.
Cop. Pues no quiero
afligirte la memoria;
este es mi albergue: Copero
fui de Pharaòn, essotro
camarada Panadero:
indiciados de un delito
estamos; pero yo espero,
que presto saldrèmos libres.
He dicho de passo esto,
porque sepas hasta entonces
rancho, y señas, que es inmenso
el trabajo de esta carcel,
y no serà facil luego
bolver aqui sin noticias,
à donde que tengas quiero
algun alivio; y aora
vè à otras partes discurriendo,
que pues vienes à servir,
segun entendì, no quiero
malquistarte, con que sea
mi agrado tu privilegio. *Yendose.*
Jos. Perdoneme tu piedad,
Señor, si no te agradezco,
que es esta la vez primera
en que obligado me veo
de agradar; porque soy
tan desdichado en estremo,
que nunca le ví la cara
al favor; y assi, no he puesto
cuidado en aprender còmo
habla el agradecimiento.
Cop. Id con Dios. Sobre galàn, *Ap.*
parece el Joven discreto;
el corazon me ha quebrado
verle tan misero. *Vase.*
Joseph. Cielos!
si porque servir leal
no supe agradar à un dueño,
còmo he de agradar à tantos?
O, nunca huvieran mis sueños
despertado aquella embidia,
que en este estado me han puesto! *Vas.*
Cas. Quanto pudiera decir
yo, gastando mucho tiempo
en encarecer sus penas,
ha dicho èl en un momento.
De aquellos sueños se quexa,
en que le empeñaste, viendo
los hazes de sus hermanos,
que con impulsos del viento,
de sus doradas espigas
doblaban los rubios cuellos,
como obedeciendo al suyo;
y añadiendo empeño à empeño,
le hiciste tambien soñasse,
Sol, Luna, y Estrellas puestos
à sus pies: no sé si arguya,
si fue cuerdo, ò no fue cuerdo
en revelarlo, porque
no ay horror donde ay mysterio;
y assi, baste por aora,

que por baldòn, y deſprecio
el Soñador le llamaron,
cuya embidia fue creciendo
tanto, que deſde el cariño
de hermano, ſe paſsò à ceño
de enemigo, de enemigo
à empozado; y no contentos,
deſde empozado à vendido,
y deſde vendido à preſo.
Diràſme, que por què yo
tanto ſus favores ſiento?
Y reſponderète, que es,
porque en el Mundo no tengo
otro alguno, que venere
mas mi alto merecimiento.
Por no empañar mi pureza,
por no ofender à ſu dueño,
atento à la Religion,
quanto à la lealtad atento,
à la mas blanda Syrena,
al Aſpid mas alhagueño,
al mas traydor Cocodrilo,
al mas incauto veneno,
y à la mas incauta Hiena,
ſordo à la voz, mudo al ruego,
inmoble al llanto, y veloz
à la fuga, venciò huyendo.
Pero què mucho, què mucho,
ſi al lunado Monſtruo fiero
ſupo dexarle la capa,
ſiendo aſsi, que algun Ingenio
(no menos que iluminado)
dixo, que ſi deſde el Cielo
una piedra ſe arrojàra,
detenerſe fuera menos
prodigio en el Ayre, que
un hombre en la ocaſion pueſto?
Pues ſiendo aſsi, que tù fuiſte
à ſus ruinas fundamento,
y yo eſtoy de ſus victorias
obligada à ſer el premio;
què eſtrañas que aqui te trayga
à que veas el eſtremo
en que tus ſueños le tienen,
por ſi pudieſſen tus ſueños,
yà que acarrearon el daño,
ſolicitarle el remedio?
Bien ſé que Dios es primera
Cauſa, y que de èl dependemos,
y que ſin èl, tù, ni yo
no valemos nada; pero
tambien ſé, que quiere Dios,
que para raſtrear lo inmenſo
de ſu Amor, Poder, y Ciencia,
nos valgamos de los medios,
que (à humano modo) aplicados,
nos puedan ſervir de exemplo.
Y pues lo caduco no
puede comprehender lo eterno,
y es neceſſario, que para
venir en conocimiento
ſuyo, ayà un medio viſible,
que en el corto caudal nueſtro,
del concepto imaginado
paſſe à pràctico concepto:
hagamos repreſentable
à los teatros del tiempo,
que el hombre que ſe exercita
en una virtud, es cierto,
que quando èl eſtà penando,
lo eſtà ella defendiendo.
Y no pàre aqui el diſcurſo,
pues tambien es argumento,
que en terminos ſatisface
Dios: digalo Job, pues vemos,
que por los paſſos que fue
baxando, bolviò ſubiendo,
de lo excelſo à lo abatido,
de lo abatido à lo excelſo.
Luego bien, quando, que buelva
à

à su libertad pretendo,
no en vano de tì me valgo,
por vèr si antes con el Cielo,
y despues contigo, logro
el que en los terminos mesmos,
que los sueños le agraviaron,
le desagravien los sueños.
Misero, pobre, afligido,
no solo yà esclavo, pero
esclavo de muchos, oy
en tus manos te le dexo:
buelve por èl, y por mì,
no tanto porque pretendo,
que en su miseria enternezca
à tu horror su sufrimiento:
no tanto porque vea el Mundo,
que no compiten troféos
à noble virtud del alma,
y vil proporcion del cuerpo;
quanto porque en esse Joven
ay luzes, visos, y lexos
de mayor assumpto, que oy,
hasta destinado tiempo,
anda rebozado en sombras:
y assi, desde aqui atendiendo
à sus acciones, si vieres
sobre el aborrecimiento
de sus hermanos, y sobre
venderle en trage de siervo,
y estàr preso, que ay en èl
sobrenaturales hechos:
mirale siempre à dos luzes,
y veràs, que todo esto
và encaminado à que anda
aqui oculto, y encubierto
algun Mysterio, que venga
à ser en los venideros
siglos, venciendo las sombras,
Mysterio de los mysterios,
Milagro de los milagros,
Portento de los portentos:
y en fin, luz, verdad, y vida
del mas Alto SACRAMENTO. *Vase*

Sueñ. Oye, aguarda: no tan solo
confuso, absorto, y suspenso
mi entendimiento ha dexado,
(que esto no es mucho, supuesto
que el sueño siempre fue obscuro
pasmo del entendimiento)
sino tambien convencido,
que es mas. De quando acà suelo
dexarme yo convencer
à la razon? Pero miento,
que en sueños ha revelado
Dios infinitos secretos:
Y quando no huviera otros,
bastàra à suplir por ellos
el de su Padre en la Escala,
que abrazaba Tierra, y Cielo.
Luego si ay aqui virtud
que ruegue, y yo me convenzo;
aqui ay Dios que manda; pues
què aguardo, que no obedezco?

Cant. Dormid, dormid, mortales,
que el grande, y el pequeño
iguales son lo que les dura el sueño.
Mortales, que en la Carcel
del Mundo vivìs presos,
no tan solo los yerros arrastrando,
mas tambien arrastrandoos los yerros:
Dormid, dormid, al son

de mi musico acento,
que mudas consonancias de la vida
son tambien las quietudes del silencio.
Dormid, dormid, no solo
oy al descanso atentos,
pero atentos à vèr, què es lo que quiere
en vuestras sombras revelar el Cielo.
Y vosotras, idèas,
que en fantasticos cuerpos
representais, como en retratos vivos,
ansias, y gozos à sentidos muertos:
ved, que Dios, conmovido
de una virtud al ruego,
en terminos nos manda, que las ruinas
que el sueño destruyò, restaure el sueño.

Salen Copero, y Panadero.

Ellos, y Mus. Dormid, dormid, mortales,
que el grande, y el pequeño,
iguales son lo que les dura el sueño. *Vase el Sueñ.*

Cop. Què perezoso letargo
es el que sobre mí tengo?

Pan. Parece que huvo patente,
segun que todo me duermo.

Cop. Què harè yo para vencer
esta pesadèz que siento?

Pan. Lo que yo, echarse à dormir.

Cop. A esta hora? *Pan.* Aquesso es lo mesmo
que comer; porque el Relox
dà quando gana no tengo:
y quando tengo la gana,
esperas à que dè: necios,
comer quando huviere hambre,
dormir quando huviere sueño,
que no han de ser nuestras tripas
las cuerdas de su Instrumento.

Cop. Dexa locuras: aqui,
à mi pesar, me recuesto.

Pan. Yo à mi placer, que dormido,
ni sé si estoy libre, ò preso:
ò digalo aquel cantar,

que dixo en no sé què versos.

Con esta repeticion, vàn saliendo los dos Bofetones.

Mus. Dormid, dormid, mortales,
que el grande, y el pequeño,
iguales son lo que les dura el sueño.

Recuestanse los dos divididos; el Copero en el Carro, donde està el Bofetòn, en que ha de salir la Sombra, que ha de venir debaxo de la Vid: y el Panadero debaxo del que ha de traer la Sombra de las Aves, y Canastillos de Pan; y dando buelta ambos Bofetones encontrados, cantan.

Somb. 1. El Pan, que del rocìo
se amassó de los Cielos,
quando en hermosa Aurora, blanda nube
traxo la luz, la sombra, y el sustento.

Somb. 2. El generoso Vino,
que diò Racimo bello,
quando de Promission la fertil Tierra
sucediò à la aspereza del Desierto.

Sombr. 1. Con permission de Dios
al hombre se le llevo;
mas ay de aquel, que en culpa se le roban
funestas Aves, que le dàn al viento!

Sombr. 2. Con permission de Dios
al hombre le prevengo;
felize en gracia, à quien para quien sabia
le exprimo, le recojo, y le conservo!

Sombr. 1. De Pajaros nocturnos
en vano le defiendo.

Sombr. 2. En vano intentan malograr los frutos,
ni el granizo, ni el Abrego, ni el Cierzo.

Sombr. 1. Ay de quien no le adore!

Sombr. 2. Felìz quien sea su Dueño!

Sombr. 1. Pues si le come en culpa, es Pan de muerte.

Somb. 2. Pues si en Gracia le bebe, es de los Cielos.

Tod. y Mus. Dormid, dormid, mortales,
que el grande, y el pequeño,
iguales son lo que les dura el sueño.

Des-

Despiertan despavoridos.

Pan. Oye, infausta sombra horrible.
Cop. No huyas, dulce assombro bello.
Pan. Mas yo irè huyendo de tì.
Cop. Mas yo irè en tu seguimiento.
Pan. Que hasta perderte de vista,
Cop. Que hasta alcanzarte::

Sale Joseph.

Joseph. Qué es esto?
tan assustados los dos,
despavoridos, è inquietos,
quando yo con alborozo,
de que yà à serviros vengo?
Pan. No te admires,
Cop. No te espantes,
Pan. Que una pena,
Cop. Que un contento,
Pan. Aun es de dolor soñada.
Cop. Aun soñado, se huye presto.
Joseph. Si yo tuviera licencia
para preguntar, bien creo
que me moviera la justa
curiosidad de saberlo.
Cop. Aunque de los sueños no
ay que hacer caso, confiesso,
que la viva aprehension de este
me obliga à hacer mas aprecio
dèl, que de otros sueños.
Pan. Yo puedo assegurar lo mesmo;
y por deshacerme de èl,
le he de decir, oye atento:
Como en nuestra phantasía
siempre el sueño nos retrata
aquello que mas se trata
en los discursos del dia,
fue facil que yo soñasse,
(que al fin Panadero soy)
que del floreado Pan, que oy
dispuse que se amasasse,
para el Rey tres Canastillos,
blanco, y sabroso llevaba;
y vì, que quando esperaba
en la Real Mesa servillos,
en el camino embestian
tropas de funestas Aves,
que nocturnamente graves,
cebadas en èl, hacìan
tales presas, que mis gozos
murieron à breves plazos,
pues deborado à pedazos,
y desmenuzado à trozos,
aun migajas no dexaron:
y si las dexaron, fue
para el viento, puesto que
hechos atomos bolaron;
de suerte, que aquel contento
en que esmeraba mi oficio,
despues de ser desperdicio
de Aves, fue estrago del viento.
Cop. Yo soñè (porque tambien
sean especies del dia
las que oy en mi phantasía
señas de mi oficio dèn)
que veìa en un prado ameno
una Vid hermosa, y bella,
y de los pampanos de ella
todo su follage lleno
de tan dulce fruto opimo,
que fertilmente lozano,
era un rubì cada grano,
y un ambar cada razimo.
De uno, que entre dos pendia
del sarmiento superior,
soñè, que el blanco licor
con una mano esprimia,
cuyo liquido tesoro
nada se desperdiciaba,
porque al esprimirle, estaba
yo con una Copa de oro
en la otra mano; de modo,
que

que un atomo no perdia,
pues todo lo recogìa,
con que se lograba todo.

Joseph. O, valgame el Cielo! quànto
campo la imaginacion,
con una, y otra vision,
corre! Desperdicio tanto
en Pan? Tanto logro en Vino?
Alli ruina, y aqui aumento?
De algun Alto Sacramento,
de algun Mysterio Divino
luces uno, y otro dàn;
pero tan en sombras oy,
que pienso que viendo estoy
vida, y muerte en Vino, y Pan.

Coper. Còmo aviendonos oìdo,
mudo, absorto, y elevado
parece que te has quedado,
sin avernos respondido?

Jos. Como quando à ambos escucho,
me ofuscan vuestros diseños,
que entiendo mucho de sueños,
porque hà que me cuestan mucho:
y assi, no sè si me obliga
mas el que aqui al discurrir,
calle lo que he de decir,
que lo que he de callar diga.

Los 2. En tal duda, es (à mi vèr)
mejor decir, que callar.

Jos. Si es pesar, *Pan.* Porque es pesar.

Joseph. Si es placer,

Cop. Porque es placer.

Pan. Porque al que pesar tocò,
pueda resguardarse de èl.

Coper. Y al que el placer, es cruel
cosa ocultarle. *Joseph.* Yo,
aunque bien quisiera aqui::

Los 2. Habla. *Jos.* Por no dàr dolor,
no dàr gusto, ay superior
causa. En fin, he de hablar? *Los 2.* Sì

Joseph. Pues en accion tan unida,
que una en otra se convierte,
ay Pan, que es vida, y es muerte;
ay Vino, que es muerte, y vida.
Libre tù en su indicio estàs,
tù convencido en su indicio:
tù bolaràs à tu oficio, *al Coper.*
y tù presto moriràs. *al Panad.*

Pan. Mucho cuidado me diera
interpretacion tan rara,
si de ti no imaginàra
que inutil venganza era
de aquel primer lanze, en quien
te pedì:: *Cop.* Tèn accion tal,
y no aprecio hagas del mal,
pues yo no le hago del bien.

Pan. Còmo no? pues aunque digo
que no he de creer su aguero,
no por esso de embustero
he de escusar el castigo.

Cop. Mira, que en su amparo puesto
estoy yo. *Pan.* Tambien estoy
yo en mi ofensa.

Joseph. Entre ambos oy
tengo de morir.

Los 2. Què es esto?

Al irse à embestir, se pone Joseph en medio, deteniendo al uno con una mano, y al otro con la otra, se detienen los dos, mirandole suspensos.

Pan. Quièn me pudo suspender?

Cop. Quièn me ciega en nueva luz?

Joseph. Quando, à manera de Cruz,
entre ambos me llego à vèr,
segundo Mysterio muestra
vèr que su furor impida,
à la diestra el que es de vida,
y el de muerte à la siniestra.

Buelve à querer embestirle.

Pan.

Pan. Mas quièn me podrà impedir
muerte à un vìl eſclavo dàr?
Sale Alc. Mal hace en querer matar
quien tiene por què morir;
pues aviendo yà ſalido
(conforme à juſticia, y Ley)
la ſentencia, manda el Rey,
que tù, que eſtàs convencido
en tu culpa, mueras. *Pan.* Cielos!
què eſcucho?
Alcay. Y que tù, que eſtàs
ſin culpa (porque jamàs
te obſten paſſados rezelos)
à ſervir ſu Copa buelvas,
reſtituìdo à tu honor,
à ſu gracia, y ſu favor:
y pues es bien te reſuelvas
tù à obedecer à tu ſuerte,
con eſte negro cendàl
cubro tu roſtro, en ſeñal
de eſtàr condenado à muerte.
Echale un velo negro por el roſtro.
Pan. Ay infelize de mì!
En fin, mi culpa paguè.
Coper. Felize yo, que lleguè
à vèr eſte dia!
Alcayd. De aqui
ven tù: y tù, quando quiſieres,
podràs ſalir, que yà abierta,
y franca tienes la puerta.
Coper. Abrazame tù, que eres
à quien debo las albricias
de eſta dicha, pues tù fuiſte
quien primero la previſte.
Joſeph. Si es que pagarlas codicias,
con una coſa podràs.
Coper. Què es?
Joſeph. Que te acuerdes de mì;
y pueſto que deſde aqui
à ſervir à tu Rey vàs,
le digas el duro exceſſo
con que yo padezco; y pues
ſabes quàn penoſo es
eſtàr inocente preſo,
duelete, por Dios, de mí,
que es mi mal tan infinito,
que ſi cometì delito,
es que no le cometí.
Coper. Tan compadecido voy
de dexarte; mas no quiero
(ſin merecerlas primero)
gracias: palabra te doy,
y con fé, y mano prometo
de que he de bolver por tì.
Joſ. Palabra, fé, y mano?
Coper. Sí:
yo la doy. *Vaſe el Coper.*
Joſeph. Y yo la acepto.

Hermoſas luzes, en quien miro atento,
con raſgos, y boſquexos deſiguales,
el numero infinito de mis males,
y la esfera capàz de mi tormento:
Quàl de voſotras, quàl deſde ſu aſsiento
es la que influye en mì deſdichas tales?
Quàl de voſotros, Aſtros deſiguales,
à ſu cargo tomò mi ſufrimiento?
Tù me parece que ſeràs, (ò Eſtrella!)
la mas pobre de luz, la mas obſcura:
oyeme tù, que para tì prevengo:

Yà pensaràs que digo una querella;
no sino un galardòn, por la ventura,
que no me has de quitar, pues no la tengo.
Yà que mis desdichas oy
todo su consuelo fundan,
en que faltandome todas,
no puedo perder ninguna;
hidropico de desdichas
aora al contrario arguya,
en que, pues todas las tengo,
por què ha de faltarme una?
Esta es (no aviendo podido
saber de mi Padre nunca)
saber de una vez, que yaze
muerto à manos de mi injuria:
porque no acierto à encontrar
(por mas que en ello discurra)
què avràn dicho mis hermanos
para salvarse, en disculpa
de mi venta; pero no
se la avràn dicho, es sin duda,
que la traycion siempre viste
los disfraces de la astucia.
Mas ay de mì! que no pueden
aver hallado ninguna,
que yà que encubra su error,
mi falta à mi Padre encubra.
Ay anciano Padre mio!
quièn duda, (ay de mì!) quièn duda
que ella avrà acabado yà
contigo, segun la suma
terneza, con que por hijo
de Raquèl, cuya hermosura
tanto te costò, me amabas?
Y aunque sé que no me escuchas,
te suplico, ò Padre mio!
Benjamin mi falta supla;
mas parecido es que yo
à la hermosa Madre suya;
y pues tienes el espejo
en èl de aquella difunta
hermosa beldad, que el fertil
campo de Belèn oculta,
no me eches menos à mì.
Y tù, Benjamìn, procura,
que se consuele contigo;
hazle amorosas ternuras,
que caduca edad renace,
quando en los hijos caduca.
Mas ay! que en vano este ruego
serà, si buelvo à la angustia
de que el pesar le avrà muerto,
con el dolor de mi fuga,
que es la mas facil razon,
que havrà encontrado la industria
de mis hermanos, diciendo,
que no saben de mì. O, suba
mi llanto al Cielo! quizà
entre sus virtudes puras
avrà alguna, que piadosa,
no porque de mì presuma,
que merezco su favor,
sino por la piedad suya,
haciendome saber, còmo
la traycion le dissimulan,
y què hizo èl: mi duda venza.

Sale Castidad, atravesando el Tablado por delante de èl.

Cast. Sì avrà, que hasta que una duda,
vehementemente aprehendida,
forme fantasmas confusas,
es tan piadosa licencia,
que no ha menester disculpa.
Juzga tù còmo seria,
quizà veràs lo que juzgas. *Vase.*
Jos. Oye, aguarda, escucha, espera;
mas

mas ay Cielos, què locura!
Juzgàra, que la beldad
de una divina hermoſura
ſe me avia pueſto delante.
Quànto una aprehenſion perturba
los ſentidos! Y aun no ceſſa,
en que ella aparezca, y huya,
ſino que tambien juràra,
que vèo, que en la eſpeſura
de Canaàn, con Benjamìn
anda mi padre en mi buſca;
en cuyo paſmo, el ſentido
abſorto, atender procura,
por ſi iluſion que ſe vè,
es iluſion que ſe eſcucha.

Abreſe el Carro, y ſale Jacob, Viejo venerable, con Benjamìn de Zagàl.

Jacob. Quànto, hermoſo Benjamìn,
cuidados de amor madrugan!
Deſde que embiè à Joſeph
à vèr ſi crecen fecundas
las crias, y en lo que entienden
tus hermanos, con ſer ſuma
ſiempre ſu preſteza, no
ha buelto, pues aunque ſuban
de Sichèn à Adotaìn,
buſcando paſto, yà acuſa
ſu tardanza mi amor. *Ben.* Quàndo
tardanza de amor no es mucha?
Jac. Son zelos, Benjamìn? *Benj.* Yo
zelos de Joſeph? Què injuſta
ſoſpecha! Que yo, y Joſeph
ſomos dos cuerpos en una
alma, una alma en dos cuerpos
eſtrecho lazo nos junta,
como, en fin, hijos los dos
de Raquèl. *Jac.* Quànto me guſta,
que tanto os ameis; y pues
mi amor, y tu amor ſe auna,
y es yà interès de los dos
buſcarle, à ſubir me ayuda
à aquel ribazo, de donde
mas el camino deſcubra,
por ſi adelanta la viſta
el gozo de verle. *Benj.* Eſcuſà
la diligencia, que allì
vienen yà Rubèn, y Judas.
Iſacàr, y Manaſsès,
que diràn dèl. *Rub.* Pena dura

Salen los dichos, hablando à parte, traen embuelto en un tafetan una tunïcela roxa, y ellos de Paſtores.

es que querais, que yo ſea
el que tal dolor le anuncia.
Jud. Tù has de ſer, pues por mayor
tendràs, Rubèn, mas cordura,
no ſolo en fingir el hecho,
pero en ſuavizar la injuria.
Jac. Cómo, quando à mi preſencia
llegais, nadie me ſaluda,
y para no hablar, parece
que andais conciliando eſcuſas?
Còmo mi Joſeph no viene
con voſotros? Pena injuſta!
No merece mas reſpueſta,
que lagrimas mi pregunta?
Què es eſto? Todos callais,
y todos llorais? *Rub.* Si apuras
tanto nueſtro dolor, fuerza
ſerà, yà que no articula
el labio, que hable eſta vez,
mas retorica, y mas muda.
Conoces:: *Jacob.* Ay infelize!
Rub. Eſta talàr veſtidura,
que à Joſeph diſte? *Jacob.* No,
que ſon cifras muy obſcuras,
que yo ſe la dieſſe à èl blanca,
y èl me la buelva purpurea.
Què ha ſido eſto?

Rub.

Rub. Una fiera,
la mas fiera, y mas sañuda
de quantas aborta el monte,
parto horrible de sus grutas,
al passar de Dotaìn
el valle, de entre sus rudas
quiebras saliò ensangrentado
en su tierna sangre pura
de sus colmillos las presas,
y de sus garras las uñas:
despedazado el cadaver
hallamos, y en mil menudas
partes la tunica, y ::
Jacob. Calla,
calla, que es tu lengua aguda
flecha avenenada, que
en mil repetidas puntas
el corazon me penetra,
en cada voz que pronuncias.
Ay Joseph del alma mia!
Toma la Tunica.
Benj. Cómo esto mi amor escucha,
y no muere de dolor?
Jacob. Funestas, tristes, impuras
prendas, por mì mal halladas,
què os hizo esta edad caduca,
para que de mi mejor
espejo eclypseis la Luna?
Si era la luz de mis ojos,
por què me dexais à obscuras,
viendo la flor de sus años
en su primavera mustia?
En el cristal que bebìa
el licòr de sus dulzuras,
por què con sangre quereis,
que beba ponzoña turbia?
Ay Joseph! pessima fiera
te diò muerte: quién lo duda?
pessima fiera serìa.
Señor (antes que discurra
en que à la embidia le dieron
esse Apellido mil plumas)
permitid, que este dolor
dè conmigo en las obscuras
mansiones, que à tantos Padres
depositados sepultan. *Vase.*
Benj. Ay de mì! Que de mi Padre
la pena, aunque es grande, es una;
pero en mì son dos, que siento
la de Joseph, y la suya. *Vase.*
Rub. En fin, que quisisteis vèr,
sin darme lugar, que acuda
de la cisterna à sacarle,
esta lastima? *Isac.* Hizo Judas
tan presto la venta? *Jud.* Esso
no es de aqui.
Los 4. Què, nos acusas?
no soñàra èl, y no viera
tan deshecha su fortuna.
Vanse, y Cierrase el Carro.
Joseph. Aguarda, detente, espera,
no huyas, ilusion, no huyas,
hasta que sepa mi Padre
que vivo, y :::
Sale el Copero.
Cop. Dònde apresuras
el passo? *Joseph.* No sé, no sé.
Cop. No diràs, que mis venturas
me olvidan de tì. *Joseph.* Ya veo
la gran piedad que te ilustra.
Cop. Pues no solo vengo à verte,
que vengo por tì; què dudas?
Jos. Si es dicha, no hè de dudarla?
Cop. Pues aun es mayor, que juzgas:
Este el Anillo del Rey
es, que tu libertad jura,
y el Rey es quien por tì embia.
Joseph. Por mì el Rey? *Cop.* Sí.
Joseph. Còmo? *Cop.* Escucha.
Soñò el Rey ::: pero mejor

el camino lo descubra;
no perdamos tiempo, vèn
donde te aguarda. *Jos.* Fortuna,
no sea esto ilusion tambien:
mira si de mì te burlas,
que para ilusion es poca,
y para verdad es mucha.

Vanse, y sale por una parte Assenèt, Dama, y todos; Musicos, Hombres, y Mugeres con ella, y empezando á cantar, sale el Rey por otra parte, passeandose, suspenso.

Assenet. Quièn es aquel, que cabiendo
en corta abrasada esfera,
quiere que quepa en èl todo
el ambito de la tierra?

Toda la Musica. Y no por esso dexa
de aver lugar, en que caber la
quexa?

Dama 1. El humano corazon,
que vive en carcel estrecha,
y el mayor Reyno, por mas
que le ocupe, no le llena.

Dama 2. El gran Pharaòn de Egypto
lo diga, puesto que reyna
en quantos cotos el Nilo
baña, fertiliza, y riega.

Music. Y no por esso dexa, &c.

Rey. Suspended, suspended de vuestras voces
los ecos, que, aunque dulces, y veloces
pueblan el ayre en metrica harmonía,
no son remedio à la tristeza mia.

Assenèt. Viendo, Señor, que todos
quantos te aclaman, solicitan modos
contra essa melancolica tristeza,
el Coro, cuya metrica destreza
al Templo de Heliopoli servia,
quando su Sacerdote me vivia
mi Padre, y yo en èl era
de sus Sacerdotisas la primera,
de tonos, è instrumentos prevenida,
quise oy tenerte al passo,
por si lograsse, acaso,
la dicha yo de averte divertido.

Rey. Ay hermosa Assenèt! en vano ha sido;
que aunque yo la fineza te agradezco,
la pena que padezco
es tal, que, porque mas su dolor sienta,
lo mismo que la alivia la acrecienta:
y hasta saber, què es lo que quiso el Cielo
en mis sueños decir, no avrà consuelo
para mì; y yà es en vano el esperalle,
puesto que no es posible, que le halle
el numero Infinito

de tantos ſabios Magicos de Egypto,
pues ninguno me quieta mi deſeo.

Salen Copero, y Joſeph.

Cop. Eſte es Joſeph, aquel Eſclavo Hebreo,
que te dixe, que havia interpretado
el Sueño de los dos. *Joſ.* Y el que poſtrado
logra primero, y ultimo conſuelo
oy à tus Reales pies. *Rey.* Alza del ſuelo.
Joſ. Cielos, què es lo que miro! No es aquella
la divina beldad, que vì, ſin vella?
Rey. De dònde eres? *Joſeph.* De tierra
de Canaàn. *Rey.* Pues no aviendo avido guerra
en tu edad, entre Hebreos, y Gitanos,
adonde captivaſte? *Joſeph.* Tan tyranos
mis caſos ſon, que con contarlos muero,
por no infamar las coſas, que mas quiero: *A part.*
quien pudo me vendiò, Iſmaelitas fueron,
Señor, los que mi compra, y venta hicieron.
Rey. Y por què eſtabas preſo,
deſpues de ſer eſclavo? *Joſ.* Menos eſſo
puedo decir, muriendo conſolado
de padecer ſin culpa, ni culpado,
al precio, de que quede de mi honrada
una muger con culpa, y diſculpada.
Y pues mi propia pena
no he de honeſtar à coſta de honra agena,
y nada te ha importado,
que otro ſea ruin, para que yo ſea honrado;
de mì te ſirve en eſta corta esfera,
en quanto Dios iluminarme quiera.
Aſſenèt. Què cuerdamente atento
callò el complice, y dixo el ſentimiento!
Rey. Aunque à lo que has venido
no dudo que lo traygas yà ſabido;
con todo he de decillo, por ſi acaſo
no lo contaron bien: Eſte es el caſo.
Yo ſoñè, que de un rio à la rivera
ſiete Bacas belliſsimas ſalian,
y quando de ſus margenes pacian
las eſmeraldas de la Primavera:

pue-

Vi, que otras siete de laudosa esfera,
tan flacas, que esqueletos parecian,
saliendo contra ellas; consumian
la lozania de su edad primera.
espues vi siete fertiles Espigas,
lagrima cada grano del rozio,
y otras siete, que en áridas fatigas,
Sin ganarlas Abril, talò el Estío;
y lidiando unas, y otras enemigas,
venciò lo seco, con lloverlo el rio.

Joseph. Que el rio, Geroglifico aya sido
del tiempo (gran Senor) prueba es bastante,
que siempre corre y siempre và delante,
sin que nunca aya atràs retrocedido:
Lúego es el tiempo, de quien ha nacido
en Espigas, y Bacas lo abundante,
y es el tiempo tambien el que inconstante
todo lo dexa à nada reducido;
siete fertiles años imagina
en Espigas, y Bacas, cuyo alhago
en otros sieste esteriles termina:
y pues te avisa el golpe en el amago,
la abundancia prevèn contra la ruina,
y la felicidad contra el estrago.

Rey. Dame los brazos, que nadie
de quantos en esto hablaron,
quietaron mi corazon,
sino tù: dame los brazos,
(digo otra vez) y pues habla,
segun el sumo descanso,
que en mì introducen tus voces,
en tì tù Dios; y veo quanto
tu infusa Divina Ciencia
excede à todos los Sabios,
que tiene Egypto, has de ser,
yà que previniste el daño,
el que el remedio prevenga;
para cuyo efecto mando,
que à tu obediencia estèn todos,
desde el mas noble vassallo,
al mas humilde, porque
no estè el puesto desayrado
sin autoridad, que el lustre
hace respetuoso al cargo:
comprometiendome en tì,
Virrey de Egypto te hago,
de mi Purpura te visto,
toma mi Anillo, y en tanto,
(que con mi Collar al cuello)
en el mas triunfante Carro,
salgas en pùblico, donde
quantos te encuentren al passo,
doblen la rodilla: vèn
aora à mi diestro lado,
y venid delante todos,
dandole comun aplauso.

Unos,

Unos. Viva Joseph.
Otros. Joseph viva.
Rey. Oid, escuchad, que estraño
esse nombre en nuestro idioma:
y pues traducirse es claro
en la Syriaca lengua,
Joseph, Salvador, en altos
ecos: viva el Salvador,
decid, pues viene à salvarnos
el amenazado riesgo,
à que fuimos condenados.
Tod. Viva el Salvador de Egypto.
Jos. Quièn creerà, ò piadosos Astros,
que sean otros los que duermen,
y sea yo el que estè soñando!
Rey. Tù, bellissima Assenèt,
pues prevenìste, no acaso,
tus Coros para otro efecto,
mejore assuntos el canto
en su alabanza.
Assenèt. Si harà,
que aunque no me debiò agrado
ningun hombre hasta oy, y fue
siempre mi ceño su agravio,
no sé què tiene este Joven,
que con violencia el recato
me inclina à su obsequio; ella
sin duda fue: con que en quantos
milagros viendo estoy, es
este el mas bello milagro.
Rey. Què esperais? Todos venid,
decid conmigo, cantando:
puesto que ser Salvador:::
Music. Puesto que ser Salvador
Rey. De Egypto, Joseph previene,
Music. De Egypto, &c.
Rey. Diga el popular clamor:
Music. Diga, &c,
Rey. Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor.
Music. Bendito sea, &c.
Rey. Pues de sus iras esquivas
por èl nos rescata el Cielo,
aclamaciones festivas
echen las capas al suelo,
y de Palmas, y de Olivas
corone el fertil verdor
sus sienes, que bien conviene
decir todos en su loor:
Tod. y Music. Bendito sea el, &c.
Entranse todos, llevandose al Rey en medio Joseph, y Assenèt, y todos echan los mantos en el suelo al passar, y sale por otra parte el Sueño.
Sueño. Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor?
No en vano aquella Divina
hermosa Virtud, que tanto
le favorece, me dixo:
que sus acciones notando,
verìa en èl lexas luces
de assuntos, que ay embozados
hasta destinado tiempo,
que anda en sombras, y no en vano
yo la obedecì; mas què
logro consigo, ni alcanzo,
si no alcanzo, ni consigo,
ni logro; por mas que hago
en su favor; luz, ni seña
de aquel Inmenso, aquel Alto
SACRAMENTO, que me dixo,
que de todo este aparato
avia de ser cumplimiento?
Y assi, hè de apurar, si salgo
de esta duda. Nueva hermosa
Deidad, que excedes al ampo
de la nieve en la pureza,
pues yo acudì à tu mandato,
acude à mi ruego tù:

buelve, buelve al soberano
disfràz, que en forma visible
quiso hacer à los Teatros
del Mundo representable
tu amor, y desagravio.

Sale la Castidad.

Cast. Què es lo que me quieres?
Sueño. Que
veas, que arguye à contrario,
mi advocacion à la tuya.
Cast. Còmo? *Sueño.* Como si guiaron
tus voces à un calabozo,
las mias guian à un Palacio:
Tù me llevaste à que viesse
ansias, penas, y trabajos:
y yo à que veas trofeos,
dichas, y glorias te traygo.

Chirimias, y Atabalillos. (va.

Dent. El granSalvador de Egypto vi-
Sueño. Mira en Triunfal Carro,
como Salvador le aclama
el Pueblo, y como los varios
males, que causaron sueños,
en terminos satisfago,
en las ventajas, que ay
desde el baldòn al aplauso,
desde la miseria al triunfo,
y desde la ruina al lauro:
y pues que yà obedecida
de mi te miras, en quanto
à causa segunda, puesto,
que es de la primera el mando,
en premio de mi obediencia
salir de una duda aguardo.
Tù me dixiste, que anda
en estos visibles rasgos
de embozo un mysterio, que es
milagro de los milagros;
y assi, humilde te suplico,
me le adelantes en algo,
que pueda ser de mi duda
arrimo, si no descanso.
Cast. Sì haré, mas con una salva.
Sueño. Què es?
Cast. Que los dos parezcamos
lo que somos; esto es,
como personas tratarnos
alegoricas, y no
reales; pues con esso es llano,
que no aviendo en los dos tiempo,
ni lugar, darèmos passo
à que la interpolacion
(como si acabàra un acto,
y empezára otro) nos supla
la sincopa de los años,
dando por vividos siete
fertiles, con que empezando
los estèriles, veràs
en el Posito, ò Erario
del Trigo, que ha recogido
de la abundancia el espacio,
como le reparte à pobres,
y ricos, no exceptuando
personas. *Sueño.* Esso deseo.
Cast. Pues vèn conmigo à lo alto
del Monte de la Vision,
Patrimonio hereditario
de Joseph; pues si en èl fue
Isaàc, su abuelo, retrato
de quien tambien èl lo ha sido,
justo es, que convenga en ambos
el mirar desde su cumbre,
còmo se pueblan los campos
de racionales hormigas,
que pròvidas, tras el rastro
de la paja que se lleva
el Nilo, buscan el grano;
en cuya distribucion
veràs, que hasta sus hermanos
socorre, sin acordarse

de

de que le fueron ingratos:
pues subiendo de Canaàn
de Egypto; mas no perdamos
tiempo, vèn conmigo. *Sueñ.* Yà
me parece, que mirando
estoy, que en su busca llegan,
diciendo:

Vanse los dos, y salen Rubèn, Judas, Isacàr, Zabulòn, Gad, Asser, Nephtalì, Manassès, Simeòn, y Levì de Pastores.

Rub. Pues yà miramos
desde aqui las altas torres
del sumptuoso Palacio
del Governador de Egypto,
lleguèmos à èl, confiados,
en que su gran providencia
no dexarà, por estraños,
de socorrernos, supuesto
que à todos socorre.
Jud. Es tanto
(segun dicen) liberal,
piadoso, apacible, y blando,
que lo serà con nosotros.
Isac. Pues à buen tiempo llegamos.
Zab. Còmo? *Nepht.* Como me parece,
segun el séquito, y fausto
que le acompaña, que es èl
el que sale. *Man.* No es engaño,
pues lo assegura el que todos
à èl se arrodillan. *Sim.* Hagamos
nosotros lo mesmo. *Lev.* Y sea,
porque se mueva à escucharnos,
hablandole à nuestro modo
desde luego, con el canto
de que usan nuestros mendigos.
Gad. Si lo somos, pues llegamos
limosna à pedir, què harèmos
en parecerlo? *Asser.* Postrados
le esperèmos. *Rub.* Yà de voces,
que mezclen musica, y llanto.

Salen Joseph, el Copero, y otros.

Rep. unos. Yà que del Cielo el favor,
para consuelo, te embia,
con nombre de Salvador:
Cant. otr. El Pan nuestro de cada dia,
danosle oy, Señor.
Jos. Este tono, y este idioma
no es Hebrèo? Cielos Santos,
aqui Hebrèo idioma, y tono!
Mas yà lo que estoy mirando
vence à lo que vine oyendo:
No son estos mis hermanos?
No con poca admiracion
de oìrlos, y verlos me espanto;
pero informense mejor
oìdos, y ojos.
Cantand. El Pan nuestro, &c.
Jos. Ellos son; con que yà el Cielo
el primer sueño ha explicado,
de que avian de adorar
sus hazes al mio: O presagio
inescrutable, que el trigo
aqui, y allà todo es pasmo!
Pues ellos no me conocen,
(què mucho, si es el estado
mio feliz?) dissimule;
mas còmo he de poder, quando
me estàn instando alma, y vida
á que me arroje à abrazarlos,
mayormente quando escucho,
que me dice su quebranto
en el misero clamor,
con que moverme porfia,
procurando mi favor:
Tod. y Mus. El Pan nuestro de cada dia, &c.
Jos. A pesar del corazon,
que por salir a los labios,
me està latiendo en el pecho,

aun mas que à golpes, à ſaltos:
diſsimular me conviene,
haſta ſaber mas de eſpacio
(ſin ſaber que hablan conmigo)
de mi padre, y de mi amado
Benjamìn, no ſea que aya
mis deſdichas heredado,
que es el aborrecimiento
infelice Mayorazgo,
con herederos forzoſos.
Alzaos de la tierra, alzaos,
y decid quièn ſois, de dònde
venìs, y à què? *Rub.* Soberano
Principe de Egypto, à quien
puſo el Cielo en eſte cargo,
para Redemptor, no ſolo
ſuyo, mas tambien de quantos
convecinos Reynos vienen
tu providencia buſcando:
Hebrèos ſomos de Nacion,
aunque oy en Tierra habitamos
de Canaàn, deſde que Dios
mandò, por ſus juicios altos,
à nueſtro Abuelo Abrahàn,
que Caſa, y Patria dexando,
à peregrinar ſalieſſe,
huyendo los Simulacros
Idolatras de Caldèa;
pero eſto aqui no es del caſo.
La grande eſterilidad,
que hà que padecen ſiete años
eſtos Orientales climas,
à tanto eſtremo ha llegado
en Canaàn, que hoja, ni flor,
yerva, ni planta ha quedado,
què ariſta no ſea, ò eſpina:
fuentes, y arroyos negaron
manantiales, y corrientes,
con tal ſequedad avàros,
que aun mueren de ſed los rios,
y de hambre, y ſed los ganados;
pues en la mas fertil deheſſa,
y en el mas puro remanſo,
al triſte, inutil, y eſtèril
malogro de ſiete años,
hallan catorce Febreros,
ſin vèr en balſa, ni prado,
mas que guijas por bebida,
ni mas que terròn por paſto.
Pero què mucho, Señor,
ſi al inclemente fracaſo
perecen las gentes, ſiendo
ſolo conſuelo en ſu eſtrago,
vèr, que abierta en duras grietas
la tierra, eſtà boſtezando
horrores; como quien dice:
Piedad es, que ſi el poblado
todo es cadaveres, ſea
todo ſepulcros el campo.
Bien pudieramos noſotros,
pues jovenes nos hallamos,
peregrinar à otras Tierras;
pero tenemos un lazo
tan eſtrecho, que nos tiene
atados de pies, y manos.
Hermanos ſomos los diez,
y un venerable, un anciano
Padre, que no ha de ſeguirnos,
(que peſan mucho los años)
nos detiene, y nos obliga,
á que para èl vengamos,
(aun mas que para noſotros)
el trigo, Señor, buſcando,
que quiſiere concedernos
tu piedad; para pagarlo
traemos dineros: y pues
quando eſtà el Cielo cerrado,
en tu mano ha pueſto Dios
la llave de ſus candados;
no por noſotros, por nueſtro

Buel-

Buelve la espalda Joseph.
viejo Padre: Ay de mi! quando
mas pensaba enternecerte,
buelves la espalda, mostrando,
que no me atiendes?
Unos. Señor?
Otros. Señor?
Jos. Ellos han pensado,
que es sequedad, y es terneza:
que es descariño, y es llanto.
Pero cobrarme me importa,
hasta vèr si es fino, ò falso
este afecto; y el contraste
ha de ser mi desagrado.
Hermanos sois? *Tod.* Si Señor.
Jos. Lucida Tropa de Hermanos:
Y fuisteis mas? *Rub.* Otros dos.
Jos. Pues cómo allà se quedaron,
y no vienen con vosotros?
Rub. Como el uno muriò à manos
de una fiera. *Jos.* Bien; y el otro?
Rub. Le escusan sus pocos años
de caminos.
Jos. O! no sea
que le ayan muerto! Aora acabo
de saber, que sois espìas,
y que venìs à engañarnos
con los pretextos del trigo,
para saber de este Estado
las defensas, por el odio
que siempre con los Gitanos
teneis los Hebrèos, y hacernos
guerra despues: esto hago, *à part.*
no viniendo Benjamìn,
por el temor que me ha dado,
que por hijo de Rachèl,
de èl no ayan hecho otro tanto
como de mì.
Todos. No presumas,
Señor, que :::
Jos. Basta, que en vano
es persuadirme à que crea,
que no es traydor vuestro trato;
y mientras no me traygais
à essotro menor hermano,
à que yo vivo le vea,
ningun credito he de daros,
sino en vez (quièn viò jamàs
dos afectos tan contrarios,
como severo el amor,
y enternecido el agravio?)
sino en vez de hallar en mì
piedad, que todos hallaron,
castigo hallarèis.
Todos. Què es esto?
Rub. Què ha de ser? Es, que pagamos
de un hermano en el amor
el odio del otro. *Jud.* Es claro.
Gad. En terminos nos castiga
el Cielo.
Jos. Què estais hablando
entre vosotros? es veros
convencidos?
Rub. Lo que hablamos
no es, Señor, sino pensar,
que si por Benjamìn vamos,
(que este es del muchacho
el nombre)
serà arrancarle un pedazo
del corazon al buen viejo.
Jud. Y quizà su amor fiarlo
de nosotros no querrà.
Jos. Por què, siendo sus hermanos?
Aveis de echarlo en un pozo,
ò venderle à los estraños,
ò darle à las fieras?
Rub. Què hombre
es este, que penetrando
està nuestros corazones?
Tod. Si nuestra culpa acordamos,

justamente padecemos.

Jos. El vèr que lo estèn reusando, *à p.*
me ha puesto en mayor sospecha.
En efecto, esse Muchacho
ha de venir à mis ojos,
ò à todos diez he de daros,
por Exploradores, muerte.
Y para que veais que parto
terminos entre justicia,
y piedad, he de entregàros
el trigo, que me pedìs,
solo con que por resguardo
de que bolverèis con èl,
quede preso, y aherrojado
uno de vosotros. *Rub.* Puesto
que fuerza es que obedezcamos,
mirad qual quereis quede?

Jos. Simeòn fue el que mas tyrano *à p.*
en mi venta se mostrò:
no es venganza, sino alhago,
el darle con que merezca,
para que pueda, purgando
mas, quien mas pecò, alcanzar
el perdòn de su pecado.

Tod. A todos mira.

Jos. A este elijo.

Señala à Simeòn.

Sim. Ay de mì!

Rub. Como pecamos,
padecemos: Simeòn fue
el que primero la mano
puso en èl: y assi, el primero
padece el primero daño.

Jos. Sichèn? *Cop.* Señor.

Jos. Vè con ellos,
y dì, que yo darles mando
todo el trigo que pidieren;
y al que vès que yo he nombrado
para que se quede en rehenes,
lleva à una prision.

Rub. Postrados
à tus pies, Señor, veràs
que obedecemos, con tanto
afecto, que aya quien culpe
mas la priessa con que vamos,
y bolvemos, que pudiera
la tardanza, no mirando,
que aqui es preciso lo presto,
y fuera culpa lo tardo. *Vanse.*

Cop. Venid, pues.

Jos. Sichèn? *Cop.* Señor.

Jos. En aviendo ellos pagado
el trigo, haràs que los pongan
en las bocas de los sacos
el dinero à cada uno
que diere: y luego en llegando
à la prision el que elijo,
hàz que no como à ordinario
preso le traten; y yà
que no sea con regalo,
sea con estimacion.

Cop. En todo servirte aguardo. *Vase.*

Jos. Còmo es possible, (ay amor!)
que aya yo podido tanto
conmigo, que aya podido
no admitirlos en mis brazos?
Mas hasta saber si es cierto,
que à Benjamìn no ha alcanzado
su rencòr; pero esto quede
suspenso por este rato,
que Assenèt, deidad hermosa,
à quien debí el agassajo,
sin saber còmo, de aquel
delirio, extasis, ò rapto,
si no me engaña el deseo,
que para hablarla obligado
otra ocasion no he tenido:
entrando viene en Palacio.

Sale Assenèt.

Assen. Quedaos todos: de esta vez

he

he de hablar al Rey tan claro,
que sepa si de mi padre::
mas quièn es quien està al passo?
Jos. Quien viendoos, divina Aurora
del Sol, que buscando vais,
teme que os desvanezcais,
como otras veces, aora:
y assi os suplìco, Señora,
no en esta ocasion passeis
tan veloz como soleis:
ved, que es piadoso rigor,
el que si haceis un favor,
con iros lo deshaceis.
Assen. Si yo, Joseph, entendiera
lo que me decìs, bien creo,
que vuestro cortès deseo
cortès agrado siguiera;
pero estraño de manera
la voz favor en el labio
de un hombre tan cuerdo, y sabio,
que me hace el sonido horror,
que quiere decir favor,
que me suena como agravio.
Jos. Si es dexaros vèr, y no
dexaros agradecer,
querer ser noble, y querer
que no lo parezca yo:
y si es que lo que os debiò
el alma no ha respondido,
ès, que ocasion no ha tenido:
y assi, achacad lo tardado
à culpas de desdichado,
no de desagradecido.
Assen. Pues quàndo me dexè vèr
yo de vos, ni quàndo yo
con vos hize accion, que no
pudisteis agradecer?
Jos. Quando al verme padecer
una duda que tenia,
que juzgasse que la veìa
dixisteis; yà lo juzguè,
y lo vì. *Assen.* Pues pensad:::
Jos. Què?
Assen. Que alguna ilusion sería:
y pues en sueños estais
tan Maestro, que os enseñan
à explicar lo que otros sueñan,
explicaos lo que soñais.
Jos. Aun no me desconfiais
con todo aquesse baldòn.
Assen. Còmo? *Jos.* Como la razon
publìca en mis desempeños,
que aunque los sueños son sueños,
SUEÑOS AY QUE VERDAD SON.
Assen. Còmo puede ser verdad
que yo os hablasse, ni viesse,
ni que favor os hiciesse,
quando es tal mi vanidad,
que si la hermosa Deidad
de la Castidad huviera
de tomar forma, no fuera
possible que otra tomàra
que la mia, pues no hallàra
quien mas se la pareciera?
Y ella, y yo somos tan una,
que nuestra Gentilidad,
si retrata su Deidad,
es de mi Espejo en la luna.
Apenas verèis alguna
estatua suya, que no
se me parezca: y si viò
de passo la phantasìa
vuestra alguna, ella serìa,
porque no pude ser yo.
Jos. No solo desengañado
(para no ser atrevido)
quedo; pero agradecido.
Assen. De què?
Jos. De que mi cuidado
se tiene mas bien hallado
des-



despues que sé que ilusion
fue, que si en mi Religion
por virtud la castidad
adoro, la pariedad
disculpa la adoracion.

Assen. No disculpa, que el desdèn
mio hara (mas no harà tal,
que no me parece mal
el que le parezca bien) *à parte.*
que escarmentados estèn
todos en el que primero
se atreva.

Jos. Aun bien, que no espero
serlo yo. *Assen.* Por què?

Jos. Porque
nunca yo me atreverè,
Señora, à decir que os quiero;
porque como la voz mia,
yà ilusion, yà estatua sea
la que diò cuerpo à la idèa
de mi ciega phantasía,
à decir tendría ossàdìa,
que desde aquel punto fue
desde el que yo os adorè.

Assen. Pues::

Jos. Suspended el castigo,
que yo en decir lo que digo,
digo lo que no dirè.

Assen. Yá en no decirlo incluyò
por lo menos el saberlo.

Jos. Si quisisteis entenderlo
vos, què culpa tengo yo?

Assen. Esso no es decirlo?

Jos. No.

Ass. Pues què el darlo à entender es?

Jos. Daisme licencia? *Assen.* Sì.

Jos. Pues
oíd atenta: Nadie ignora;
pero el Rey:: *Assen.* Callad aora;
mas decidmelo despues.

Sale el Rey.

Rey. Assenèt? Joseph? O quànto
de vèr à los dos me huelgo!
que sois los dos mi mayor
cuidado, de quien deseo
desempeñarme.

Assen. A tus pies
humilde.

Jos. A tus plantas puesto.

Assenèt. Siempre à tu obediencia
estoy.

Jos. Y yo à tu servicio atento.

Rey. Tù, Assenèt, avràs venido,
como otras veces, à efecto,
claro està, de que en tì premie
los servicios, que confiesso
deber à tu padre: tù,
acreedor de mis afectos
tambien estàs, por averme,
no solamente mi Reyno
restaurado, pero el Mundo
puedo decir, quando veo
que à todo el Mundo le alcanza
tu gran providencia, siendo
en tres Idiomas tu nombre,
Joseph, Salvador, y Aumento:
con que viendome obligado
à dos deudas, no me atrevo
à resolver quàl serà
de ambos el mas digno premio:
y assi, porque yo no yerre
la eleccion, consultar quiero
primero, Joseph, contigo,
oye el de Assenèt: y luego
contigo, hermosa Assenèt,
el de Joseph; pues con esso,
siendo vuestro el parecer,
vendrà à ser mio el acierto.
Oye, pues, Joseph: Yo estimo
tu persona, con estremo

tal,

tal, que assegurar quisiera
el que no como Estrangero
de passo en Egypto vivas;
para esto es el mejor medio
tomar Estado, Assenèt,
es ::: *Josep.* Sin decirlo, te beso
una, y mil veces la mano
por tal honra; bien que temo
si la merezco de tì,
que de ella no la merezco.
Rey. Esso sabrè yo: Assenèt,
quanto de Joseph aprecio
la persona, pues que todos
lo saben, fuerza es saberlo
tù tambien; si en èl te diere
otro yo, pues yo no puedo
darme à mì.
Assenèt. Que no prosigas
te suplico, pues es cierto,
que yo no tengo eleccion,
que solo obediencia tengo.
Rey. Pues yà que uno, y otro sabe
la merced que le prevengo,
participela uno à otro,
que yo à dos deudas atento,
ni puedo pagar con mas,
ni puedo cumplir con menos. *Vase.*
Joseph. Atreverème à saber
de tì, Divino portento,
(que hasta oirlo de tus labios,
no me persuado à creerlo)
lo que el Rey te dixo? *Assen.* Nada
me dixo à mì. *Joseph.* Segun esso,
à mì me lo dixo todo.
Assenèt. Pues ditelo tù à tí mesmo,
sin que à mí me lo preguntes,
que entre cariño, y respeto,
ni me està bien el decirlo,
ni me està bien el saberlo. *Vase.*
Joseph. Embarazòla el recato,
quàndo, ò Infinito, ò Inmenso
Dios de Abrahàn, Dios de Isaàc,
y Dios de Jacob, pudieron
lograr tan altas fortunas,
tan cortos merecimientos?
Sale Copero. Albricias, Señor.
Joseph. De què?
Cop. De que apresurando el tiempo;
(que buela mas, quando buela
con las àlas del deseo)
yà à tus umbrales estàn
los diez hermanos Hebreos.
Josep. Dilos que entren, y vè tù
à hacer que traygan el Preso.
Aqui del segundo amor;
y no sé si del primero,
que entre amor que todo es san-
gre;
y entre amor, que todo es fuego,
à fuego, y sangre, es forzoso
lidiar con ambos afectos.
Vase el Copero, salen los hermanos; Benjamìn con ellos, y Bato, Villano rustico.
Tod. Danos, gran Señor, tus plantas.
Joseph. Alzad, levantad del suelo.
Rub. Yà, Señor, à Benjamìn,
à pesar del sentimiento,
y dolor de nuestro Padre,
como mandaste, traèmos
à tu presencia. *Jud.* Què aguardas?
Llega à sus pies. *Benj.* Si merezco
besar tu mano, serà
la dicha mayor que puedo
desear. *Joseph.* Por las noticias,
que tus hermanos me dieron
de tì, quise verte: seas
bien venido: Còmo puedo *à part.*
resistirme à no entrañarle
dentro del corazon? Pero

aùn me falta otra experiencia:
quànto de verte me huelgo!
Còmo dexas à tu Padre?
Benj. Con el ſumo deſconſuelo
de quedar ſin mì. *Joſ.* Què, tanto
te ama? *Benj.* Soy hijo poſtrero,
y quieren mucho à los hijos
los que los conſiguen viejos:
Y no ſolo eſto, ni el ſer
hijo de Raquèl, me ha pueſto
en tanto grado de amor,
(bien que ſin merecimiento)
ſino que tuve otro hermano,
de ella tambien hijo; y ſiendo
aſsi que faltò el amor,
que en dos partido, era medio,
todo ſe reduxo à mì.
Joſeph. De què muriò eſſotro?
Benjam. Eſſo
te ſuplíco no preguntes.
Joſeph. Por què?
Benj. Porque me enternezco
tanto, que hablar no podrè,
ſi de mi Joſeph me acuerdo.
Baſte ſaber que murió,
ſin que refiera el ſuceſſo
tan tràgico, como à manos *Llora.*
de una Fiera. *Joſ.* Còmo, Cielos,
ſus lagrimas, y las mias
no eſtàn à voces diciendo
quièn es, y quièn ſoy! *Ben.* En fin,
(pues que no es del caſo eſto)
mi anciano Padre, Señor,
agradecido en eſtremo
à tu liberalidad,
conmigo te embia un pequeño
regalo, porque no dà
mas de sì eſtèril el tiempo;
unos recentales, unos
panales, mantecas, y queſos,
pobre dòn de Paſtor pobre;
pero en rendidos obſequios,
mas que lo que brilla el oro,
vale lo que ahuma el incienſo.

Sale Copero, y Simeòn.

Cop. Yà, Señor, tienes aqui
el que en rehenes quedò preſo.
Sim. Todos los brazos me dad.
Jud. No diràs, que no bolvemos
preſto por tì, Simeòn.
Sim. La fineza os agradezco.
Rub. Pues te eſcucha con agrado,
dì que nos deſpache preſto.
Benj. Yá, Señor, que veis cumplido
tu mandato, y que el deſeo
de nueſtro Padre eſtarà
tan cuidadoſo haſta vernos,
te ſuplicamos nos buelvas
à dar licencia, y ſuſtento.
Rub. Del trigo que mandas darnos
traemos doblados los precios;
porque allà tus Cobradores,
ò por olvido, ò por yerro,
en los coſtales dexaron
la cantidad del dinero
del que llevamos entonces.
Joſeph. Eſtá bien; pero primero
que os deſpache, ni que os vais,
en juſto agradecimiento
del regalo de Jacob,
que comais conmigo quiero.

A parte al Copero.

Haz tù prevenir las meſas:
y mira lo que te advierto,
ſirvan ſiempre à Benjamìn
doblada porcion: en eſto
he de preferirle hijo
de la hermoſa Raquèl: luego
al entregarles el trigo,
buelve à poner los dineros,

como antes; pero añade
la Copa de oro en que bebo
al costal de Benjamìn.
Cop. Veràs que en todo obedezco:
què mysterios estos son,
que yo ni alcanzo, ni entiendo? *à p.*
Jos. Entrad, pues, entrad conmigo,
que este es mi quarto, en que quiero,
que à mi Mesa os senteis todos:
què os detiene?
Todos. Tu respeto:
Rub. Señor, humildes Pastores,
con tan alto, tan supremo
Governador, que es segunda
persona del Rey excelso,
sentarse à comer? Ved, que es
humanaros mucho.
Jos. En esso
de ser segunda persona,
humanarme, y dàr sustento
à todos los Peregrinos
que à mì vienen, quizá el Cielo
de otro Posito de Pan
anda rastreando el Mysterio.
Vanse, y queda solo Bato.
Bat. Todo el tiempo, que han habrado
me he estado un pazguato hecho,
la boca abierta; quièn viò
abrirla para el silencio?
A que sirva en el camino
à Benjamìn, mi Amo el viejo
me embiò, porque èl no cuide
de aparejarse el Jumento;
y vè aqui, que de su Padre
toma à la letra el consejo;
pues ni del Jumento cuida,
ni de mì, que soy lo mesmo.
Tanto hiciera de acordarse,
yà que assentado le veo
à tal Mesa, de decir,
lleven à aquel majadero
este prato? Quàntos amos
se sientan à comer ellos,
sin saber si los criados
comen, ò no comen; pero
yo le quiero disculpar,
pues reclinado en el pecho
del Virrey, como muchacho
se duerme, quizà suspenso
de verse en tanta grandeza.
Què aparadores tan bellos!
Què viandas! què bebidas;
què lucidos Escuderos!
y què Pages tan golosos!
Y deben de ser muy necios,
pues apenas à un rincon
hablan à un plato en secreto
natural, quando le dexan
brumados todos los huessos.
Mas yà las Mesas levantan,
y despedidos, es cierto,
que àzia el Posito del Trigo
iràn, à èl seguirlos quiero,
para ayudar à cargar
los costales; que no tengo
hartos Amos que servir
nadie lo dirà, supuesto
que estamos à aquestas horas,
ellos hartos, y yo hambriento:
ay, que es tan grande el Palacio,
que no sé si salgo, ni entro,
ni dònde vengo, ni voy!
Mas quàndo yo voy, ni vengo?
Azia aqui el Governador
viene.
Sale Joseph.
Jos. Quièn sois? *Bat.* Si me acuerdo,
lo dirè. *Jos.* Pues de quièn sois

os olvidais? *Bat.* No es muy nuevo,
que muchos se han olvidado
de quièn son.
Jos. Còmo aqui dentro
entrasteis?
Bato. Assi. *Anda Bato.*
Jos. Quièn sois?
Bato. Soy, aora que caygo en ello,
de Benjamìn Jomentizo.
Jos. Què quieres decir en esso?
Bat. Cavallerizo no llaman
el que acà en casa del dueño
cuida los Cavallos? *Jos.* Sì.
Bat. Luego serà allà lo mesmo,
pues serà allà Jomentizo
quien cuida de los Jomentos.
Jos. De Benjamìn sois criado?
Bat. Si Señor. *Jos.* No solo quiero
enojarme yà con vos,
sino antes favoreceros:
tomad aqueste diamante.
Bat. Y para què es, Señor, bueno,
metido en este laton,
este pedazo de espejo?
Dentro el Copero, y todos; y luego salen, sacando como preso à Benjamìn, que trae en una mano un Caliz dorado.
Cop. Todos aveis de pagar
su culpa.
Todos. Mirad primero.
Benj. Ay infelize de mì!
Tod. Que aunque Pastores::
Jos. Què es esso?
Cop. Es, Señor, una ossadìa
tan vil, un atrevimiento
tan baxo, como despues
de honrarlos con tanto excesso
tù, y entregarles yo todo
el trigo que me pidieron,
llevarse hurtada esta Copa
de oro, que es el Caliz bello
de tu mas precioso vino:
y aviendole echado menos,
los he seguido, y hallado
en el costal mas pequeño
del menor hermano, à quien
no se le he quitado, atento,
à que viendole en su mano,
èl diga su error.
Jos. Por cierto,
que aveis tenido muy poca
atencion; pues mi festejo,
y mi agassajo?
Todos. Señor. *Josep.* Callad.
Benj. Que me oygas te ruego.
Bat. Miren el Benjaminito
la maña que ha descubierto.
Benj. Si el dinero, que llevaron
mis hermanos, te bolvieron,
sin saber ellos quièn fuesse
quien alli le huviesse puesto:
no es mas facil creer, que à mì
me ha sucedido lo mesmo,
que no creer, que ay aqui hurto,
que es humano sacrilegio
contra la sangre mas Noble,
pues yà que no descendèmos
de Reyes, descenderàn
Reyes de nosotros? *Jos.* Menos
arrogancia, rapàz: còmo
hablais assi, quando veo
tan claro vuestro delito?
Y aunque de uno, y otro es cierto
que todos còmplices sois,
este castigar pretendo
no mas: la ley al que hurta
bienes de otro, en este Reyno
dispone, que quede esclavo
el vil Agressor del dueño

à quien los hurta : y asi,
bien podeis todos bolveros,
porque Benjamìn esclavo
mio ha de quedar.
Benj. No siento
quedar tu esclavo , Señor,
que esse no es castigo , es premio;
la nota sì , y el dolor
de un anciano Padre viejo,
que por mì te representa,
que nunca tuvo consuelo
en la pèrdida de un hijo,
desdichadamente muerto:
pues què serà la de otro,
muerto infamemente ? Aviendo
de la desdicha à la culpa
(quando en mì la huviera) extremos
tales , como ay de morir
honrado , à morir sin serlo:
duelete de èl , no de mì,
que yo:: *Jos.* No mas. Ea, bolveos
vosotros sin èl , pues èl
mi esclavo queda.
Tod. Primero
que sin Benjamìn bolvamos
à vista , Señor , de nuestro
venerable anciano Padre,
las vidas nos quita. *Rub.* Y si esto
(que morir el desdichado
yà es dicha) no merecemos,
mejor para esclavo yo,
de mas servicio , y provecho,
serè : truecalo por mì.
Man. Yo tambien por èl me ofrezco.
Sim. Llevenme à mì à mis prisiones.
Jud. Sellen mi rostro tus yerros.
Lev. Arrastre yo tus cadenas.
Is. Ponme à mì una argolla al cuello.
Nepht. A mì el yugo de tu Carro,
Rub. Que todos beber queremos,
Gad. Confessando , que esto es
pena de un delito nuestro,
Rub. Nuestra muerte en este caliz,
que està de amargura lleno,
Tod. Antes que sin Benjamìn
bolver.
Jos. Què aguardo , què espero,
si confessando el delito
con tan llorosos estremos,
en mi caliz de amarguras
bebe su arrepentimiento?
Dàme , Benjamin , los brazos,
que yà no cabe en el pecho
roto el corazon : Rubèn,
llega tù tambien à ellos.
Rub. Sin averte dicho nunca
mi nombre sabes?
Jos. No esso
te admire : llega, Judas,
Simeòn , Levì , Gàd.
Los 4. Què es esto?
Jos. Isacàr , y Zabulòn,
Manassés , y Asser , abiertos
para todos estàn , yà
que arrepentidos os veo.
Què os admira , què os espanta
en mì este conocimiento,
si soy Joseph,vuestro hermano?
No os turbe verme en tal puesto,
que de culpas , yà una vez
confessadas , no me acuerdo.
Unos. De confusos,
Otros. De turbados,
Otros. De absortos,
Otros. Y de suspensos,
Todos. No sabemos què decirte.
Jos. Ni yo sé què responderos;
y mas quando de estas sombras,
al vèr la luz , me enternezco.

Bat. Què hago yo aqui, que no voy
con estas nuevas al viejo?
Quànto và, que con sus años
acuestas, viene corriendo
à verle, que un poco antes,
ù despues, todo es del Texto?
Vase, y sale el Rey, Assenèt, y Musicos.
Rey. Què es esto, Joseph, pues quando
yo mismo à tu quarto vengo
con Assenèt, à lograr
tu mayor merecimiento,
llorando estàs?
Jos. Si Señor,
que tal vez llora el contento:
los que vès son mis hermanos;
y no solamente el verlos
me arrebatò el corazon,
sino el pensar, que anda entre
ellos,
y entre mí un mysterio.
Rey. Còmo?
Jos. Como estàr cerrado el Cielo,
necessitada la Tierra,
venir ansiosos pidiendo
pan mis hermanos, y hallarle
del Posito que he dispuesto
encerrado en la Custodia:
sentarse à mi Mesa, y luego
vèr el Caliz de ella en manos
del que se durmiò en mi pecho,
que es el menor de los doce;
ser èl en su sentimiento
el Aspid de su delito;
llorarle à voces, diciendo,
que es pena de su pecado:
visos son, sombras, y lexos
del prometido Messías,
que à nuestros padres, y abuelos
en Vino, y Pan han previsto
el mas Alto Sacramento.
Rey. Què Sacramento avèr puede
en el Pan, y el Vino?
Descubrese un Monte, y en èl el Sueño en un Carro Triumphal.
Sueño. Esso
diràn mis idèas: yo,
que desde este monte excelso,
adonde la castidad
me dexò, por irse al pecho
de Assenèt, estoy mirando
(no solo que quiere el Cielo,
que à quien venciò un torpe amor,
corone un amor honesto,
pero en quatro sueños mios)
las señas de este Mysterio.
Rey. En quatro sueños?
Sueñ. Sì. *Rey.* Quàles
son essos quatro?
Sueñ. El primero
el de Jacob, quando llegue
à vèr à Joseph, diciendo:
Salen Jacob, y Bato.
Jac. Dame, mi Joseph, los brazos.
Es possible que te veo
vivo, al fin de tantos dias
como te he llorado muerto?
Jos. Habla al Rey, y Assenèt, antes
que à mì.
Jac. Perdone el respeto,
Señor, que no estoy en mì,
que me parece que sueño,
como quando vì una Escala,
en que los Cielos abiertos
se abrazaban con la Tierra,
explicando Angeles bellos
al hombre, quando subian,
quando baxaban, al Verbo.
Sueñ. Esse el primer sueño es
de los quatro, à quien siguieron,
despues del Verbo encarnado,

el ſegundo, y el tercero,
que al propoſito de oy,
ſon los del Pan, y el Sarmiento,
en quien muerte, y vida dà,
ſe explicaràn, repitiendo:

Aparecen las dos primeras Sombras de gala, en el Carro del Abanico, elevadas en el ayre.

Somb. 1. El Pan, à quien devoraron
las Aves, para que el reo
coma en èl ſu juicio:
Somb. 2. El Vino,
que exprimiò razimo bello,
para dàr la vida:
Somb. 1. Yà
es Pan, que baxa del Cielo,
como ſervirà en aquel
Sacrificio, que Incruento
es Divina Carne.
Somb. 2. Yà
es la Sangre del Cordero,
ſacrificado en el Ara
de la Cruz, de cuyo pecho
ſe recogiò el Caliz.
Aſſenèt. Quièn
aſſegura todo eſſo?

Deſcubreſe en un Carro un Altar con Sacrificio de Panes; y al decir los Verſos de arriba, dà buelta el Eſcotillòn, y veeſe una Forma grande: y en otro Carro un Sacrificio de Vino; y dando buelta, ſe deſcubre un Caliz, y elevada la Fè entre las dos Sombras.

Fè. Yo lo aſſeguro, que ſoy
la Fè, que interior lo veo,
teniendo por el oìdo
cautivo el entendimiento.
Rey. Y el quarto ſueño que falta,
quàl es?
Sueñ. Eſte miſmo ſueño,
pues à la grande abundancia,
en cuyos ſiglos primeros
gozò la naturaleza
deſcanſo, paz, y ſoſsiego,
ſucediò (por ſus pecados)
la eſterilidad del tiempo;
y pudo la providencia
reparar ſus daños, ſiendo
la Igleſia la Trox del Pan,
que en general alimento
de los hermanos de Chriſto,
hizo la Gracia herederos,
explicada en Aſſenèt,
que es de caſtidad exemplo.
Rey. Quàndo aquello ha de ſer?
Sueñ. Quando
deſcendiendo de uno de eſſos
doce Linages, ò Tribus
Hombre, y Dios en Alma, y Cuer-
y en Alma, y Cuerpo ſe dè (po,
en tan Alto Sacramento.
Rey. A tanto prodigio yo,
con ſer Gentil, me convierto.
Joſ. Eſſo es la Gentilidad
ſer de la Viña heredero.
Aſſen. Yo, à tanto paſmo vencida,
ofrezco ſer tuya. *Joſ.* Eſſo
es, con cada virtud, Chriſto
celebrar ſu Caſamiento.
Unos. Todos à tan grande aſſombro,
Otros. Todos à tan gran portento,
por convencidos nos damos.
Sueñ. Pues ſea, todos diciendo:
Muſ. Albricias, mortal, albricias,
que aunque los ſueños ſon ſueños,
Sueños ay que verdad son.
Tod. Perdonad ſus muchos yerros.

Tocan Chirimìas; y cerrandoſe los Carros, ſe dà FIN al AUTO.

LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL,
INTITULADO:
LA SEMILLA, Y LA ZIZAÑA.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

La Vista.
El Oìdo.
El Tacto.
El Olfato.



El Gusto.
La Duda.
El Cuerpo.
Musica.

Salen los Musicos, y las Mugeres con arcos, y flechas.

Cant.un. Dios por el hombre encarnò,
y padeciò por el hombre,
y al hombre en Manjar se diò:
què maravilla alcanzò
de las tres mas alto Nombre?

Musica, y todos.

Dios por el hombre encarnò.
Dud. Dios por el hombre encarnò?
Mus. Y padeciò por el hombre.
Dud. Y padeciò, &c.
Mus. Y al hombre en Manjar se diò.
Dud. Y al hombre, &c.

Tocan dentro una Caxa, y salen el Oìdo, y la Vista, con arcos, y flechas.

Oìdo. La Caxa à comer llamò.
Vista. Venid todos.
Duda. No os assombre,
bellos objetos, en quien
lo que oygo, y lo que miro,
todo me suena à Mysterios,
todo me sabe à prodigios;
que un Estrangero, que à esta
Patria llega Peregrino,
siendo la Duda, que siempre
de los errados caminos
de la vida humana, corre
los confusos laberyntos;

os

os detenga à preguntaros,
què uso, què fuero, què estilo
es, que quando los acentos
de Musica divertidos
os tienen, pueda essa Caxa
(mezclando en ecos distintos
la suavidad, y el horror)
turbarlos, ò interrumpirlos?
Fuera de que no aqui pàra
la duda, pues si prosigo,
no circunstancia menor
le añade el aver oìdo,
que la señal que os han hecho
es à comer? Y asi os pido,
me hagais favor de explicarme
de esta Ceremonia el Rito,
de estas Armas la ocasion,
y de esta Letra el sentido.
Oìdo. Duda feliz, que à saber
dudas, darte solicito
cuenta de todo; porque
fuera el negarla acto impìo
à una razon de dudar,
que trae superior motivo.
Sabràs, pues, que de Tartaria
(pero yà lo avràs leìdo
en el Volumen, que llaman
Educacion de los Hijos)
es heredada costumbre,
que para hacerlos altivos,
y guerreros, manejando
arco, y flechas, desde niños
se les pone la comida
en un arbol, con aviso,
de que el que no la derribe
à la certeza del tiro,
no la coma; con que à todos,
de tanto interès movidos,
como el sustento, les hace
diestros el uso continuo,
con que à precio de comer
se ensayan entre sì mismos.
Esta es la Letra: y passando
à la Glossa, los sentidos
humanos, que veis con arcos,
y flechas, somos los cinco:
La causa es, que nuestro padre
el cuerpo, de quien nacimos,
tomando aquel exemplar,
oy de los Tartaros, quiso
vèr el que acierta mejor
à un blanco, para advertirnos,
pues es la vida batalla,
segun allà Job lo dixo,
de quanto importa que estemos
armados, y prevenidos
para qualquiera accidente;
yà que Pablo nos previno,
que en Tierra, Ayre, Fuego, y Agua
tiene la vida peligro.
A este fin; pero la Caxa *Tocan*
suena otra vez al oìdo,
que soy yo, y el Dueño nuestro
en nuestra busca ha salido:
y asi atiende, que el efecto
dirà lo que yo no digo.
Sale el Cuerp. Humanos Sentidos, yà
que la razon os ha dicho
antes de aora el intento
de mis prudentes designios,
serà bien que la experiencia
empieze à exercer su oficio.
En la cumbre de aquel Monte,
en forma de pyra, un risco
un Arbol contiene, en cuya
copa està el terso, està el limpio
Pan de los Angeles, cuyo
sustento David predixo,
que el hombre le comerìa,
la Fè le amasó del Trigo
de

de Joseph, y las Espigas
de Ruth en Belèn, que ha sido
Casa de Pan, despues que
Ostia fue del Real Ministro
Melchisedech, en aquella
Oblacion de Pan, y Vino;
pues yà Carne, y Sangre, siendo
incruento Sacrificio,
felìz serà quien le coma;
feliz dixe, mas no digno,
porque nadie puede serlo:
y assi llegad, llegad, digo,
porque solo el que le acierte
le ha de gustar; y no impío
parezca à nadie, que flechas
le tiren, puesto que han sido
armas de amor, y aqui no
es material exercicio,
sino mystico: y porque
el que le erràre, corrido
quede del yerro, que todos
le dèn la vaya permito.

Duda. Pendiente la duda està
de su accion: Cielos Divinos,
passe à no ser duda. *Los* 5. Todos
en el concierto venimos.

Music. Vaya, vaya de tiro,
para vèr quál acierta
de los Sentidos.

Vista. La Vista soy, principal
Sentido humano, à quien hizo
lo perspicàz del afecto
superior; pues no ay distrito
que no mida, hasta tocar
con essos campos de vidro,
mentira azul de las gentes,
que con objetos distintos,
para que no passe yo,
supone aparentes visos:
y assi, primero que todos,
valiendome lo atractivo
de que el Cielo me ha dotado,
sobre aquel Arbol diviso *Dispara*
Pan: y pues miro que es Pan,
no puedo errar lo que miro. *Tira*

Duda. Que vè Pan dixo.

Music. Vaya, vaya la Vista,
que ha errado el tiro.

Tacto. El Tacto soy, cuyo objeto
es yà el calor, ò yà el frio,
yà lo aspero, yà lo blando;
pues yo uno, y otro distingo:
y aunque dista por aora
de mí aquel Manjar, afirmo,
que quando le toco es Pan,
con cuyo examen, preciso
es que el blanco acierte, pues
à lo que toco me rindo. *Tira*

Duda. Tocar Pan dixo.

Music. Vaya, vaya el Tacto,
que ha errado el tiro.

Olfat. Entre los varios aromas,
que este deleytoso sitio,
que habitamos, sacrifica
al Sol, siendo à los suspiros
del Zefiro cada planta
pebete vejetativo,
que en braseros de esmeraldas
arde lento, y ahùma tibio
las gomas de los Inciensos
son el mayor triunfo mio,
porque en ellas el Olfato
sabe subirse al Empyreo:
y assi, con esta excelencia,
con que à todos me anticipo,
de aquel Pan, en quien Pan huelo,
el triunfo à lograr aspiro. *Tira*

Duda. Olèr Pan dixo.

Music. Vaya, vaya el Olfato,
que ha errado el tiro.

Gusto. Menos puedo errarme yo
que todos, que aviendo sido
yo quien de todos los frutos
lo agrio, y lo dulce examino;
còmo me puedo engañar,
no acertando, quando digo
que es sabor de Pan el que,
quando le gusto, percibo? *Tira.*
Dud. Gustar Pan dixo.
Mus. Vaya, vaya el Gusto,
que ha errado el tiro.
Oìdo. La Fè, que alli ay Cuerpo, y Alma,
y Carne, y Sangre, me ha dicho;
y pues Sentido de Fè
solamente es el Oìdo,
el Oìdo à la Fè crea,
y no à los demàs Sentidos;
que si la Vista, el Olfato,
el Tacto, y el Gusto han visto,
tocado, olido, y gustado
Pan, es que no han percibido,
que solo los accidentes
duran en aquel Divino
Portento de los portentos,
Prodigio de los prodigios,
sin la sustancia del Pan,
pues con Poder Infinito
unida la sustancia, no
es Pan el que Pan ha sido,
sino Sangre, y Carne; pues
yo en esta Fè solicìto
el tiro acertar: con ella,
cerrados los ojos, digo,
que transubstanciado el Pan
con la Fè, por el Oìdo,
à pesar de todos quatro,
mi entendimiento cautivo.
Tira, y desaparece la Ostia.
Duda. Que es Carne dixo.
Mus. Viva, viva, pues solo
no ha errado el tiro.
Todos. Viva el Oìdo,
pues creyendo lo que oye,
merece el victor.
Cuerp. Decís bien, pues al impulso
de la flecha suya, vimos
descender el Pan.
Llega la Duda al vestuario, y saca un Caliz en la mano.
Duda. Y yo,
que soy la Duda, lo afirmo,
siendo certeza, y llegando
à alcanzarle, pues he sido
la que mereciò comerle,
humilde à sus pies me rindo,
poniendo el Pan en sus manos.
Todos. Todos harèmos lo mismo.
Oìdo. Para partirle con todos,
de las tuyas le recibo;
pues aunque la Fè del Cielo
le baxò al afecto mio,
para todos es la dicha.
Cuerp. Pues todos con regocijos
le celebrèmos.
Vista. Yo quiero
dàr al festejo principio,
haciendo, pues soy la Vista,
que se vea en mí lo fino
de mi amor.
Tacto. Y què ha de ser
assumpto de lo festivo?
Vista. Un Auto Sacramental,
en que este Mysterio mismo
diga algo de lo que encierra,
debaxo de algun sentido
alegorico.
Olfato. Pues quièn
ha de atreverse à escrivirlo?
Vista. Quien se disculpe, si ha errado,

con decir, que ha obedecido.
Gusto. Y còmo ha de intitularse
el Auto?
Vista. A lo que imagino,
la SEMILLA, y la ZIZAÑA.
Oìdo. Raro parece el capricho:
y asi es bien, à tanto riesgo,
armarnos, y prevenirnos
de pedir perdon.
Duda. A quièn?
que yo, como advenedizo,
no sé en què auditorio estoy.
Oìdo. Al quarto Planeta invicto,
cuya generosa vida
cuente los años à siglos.
Vista. La Imperial Aguila hermosa,
que es de sus rayos registro.
Olfato. Las dos lucientes Estrellas
de sus dos soles divinos.
Gusto. Las nunca marchitas flores
de su humano Paraìso.
Tacto. Los siempre doctos Consejos,
de sus acordados juicios.
Cuerpo. Y la coronada Villa,
Corte de su Corte.
Duda. Oìdos,
à tanto Ilustre Senado
ocioso me ha parecido
esse genero de LOA,
tantas veces repetido.
Todos. Què haremos para escusarle?
Duda. Porque no quede indeciso
nada, en lugar de este obsequio,
apurar, pues sois Sentidos,
el sentido de la copla,
que diò à mis dudas principio,
cantandola unos, y otros,
glossandola.
Todos. Bien ha dicho.
Gusto. Pues para acordarla yo,
segunda vez la repito:
Canta. Dios por el hombre encarnò,
y padeciò por el hombre,
y al hombre en Manjar se diò;
què maravilla alcanzò
de estas tres mas alto nombre?
Olfato. Ninguna de las tres es
superior, que no ay ninguna
que à las dos exceda, pues
es la mayor cada una,
y no ay menor en las tres;
pero si alguna excediò,
la de la Encarnacion fue,
pues su caridad llegò
al mayor grado, el dia que
El, y Mus. Dios por el hombre
encarnò.
Vista. Encarnar en una bella
Virgen Madre, yà interès
parece suyo; pues ella,
antes del parto, y despues,
y en el parto, fue Doncella:
y asi, el mas claro renombre,
que el padecer fue, imagino,
el dia que Dios, con nombre
de Hombre, por el hombre vino.
Con la Mus. Y padeciò por el hombre.
Cuerp. Encarnar, y padecer,
obras de amor, y dolor
fueron; mas darse à comer,
añade à dolor, y amor,
el resto de su Poder:
luego sin esta, mostrò
poder, tras sentir, y amar,
todo en esta lo cifrò,
dia que se hizo Manjar.
Con la Mus. Y al hombre en Manjar
se diò.
Tacto. Grande maravilla fue
vèr, que Dios Hombre se hiciesse;
mas

mas yà una vez Hombre, què
tiene que admirar la Fè,
que como Hombre padecieſſe?
La de hacerſe Manjar, no
es poſsible percibilla:
y aſsi, deſde la Fè viò,
que alcanzò eſta maravilla.

Con la Muſ. Què maravilla alcanzò?

Oìdo. Si roto el primero Edicto,
fue, por razon del objeto,
infinito mi delito,
y Dios muriò, y muriò à efecto
de pagar como infinito,
yà huvo razon, que como
Hombre,
muerto antes en un Madero,
verle Pan vivo me aſſombre;
y aſsi en eſta obra infiero,

Con la Muſ. De las tres mas alto
nombre.

Todos. Y pues eſte es el triunfo
que oy ſe celebra,
ſuplanſe nueſtras faltas
con ſus grandezas.

Aunque eſta LOA eſtà impreſſa en el Libro de los doce AUTOS, en el de la Vida es Sueño, eſtà eſta diferente que aquella, y es conforme ſe repreſentò en el AUTO de la Semilla, y la Zizaña en el año de 1708.



AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: LA SEMILLA, Y LA ZIZAÑA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Sembrador.
La Zizaña.
La Inocencia.
El Paganismo.
La Gentilidad.
El Asia.
El Africa.
La America.



La Europa.
La Ira.
El Cierzo.
La Idolatrìa.
El Judaismo.
La Niebla.
El Luzero.
Musicos, y Acompañamiento.

Tocan una Caxa de Guerra, y sale del primer Carro la Zizaña, vestida de Demonio, con Vengala, y Espada.

Ziz. ABra horrible la boca
el Baratro en los labios de esta roca,
y arrojeme violento
el humoso bostezo de su aliento,
à acaudillar valiente
las numerosas huestes de mi gente,
para aquella gran lid, cuyo troféo,
Lucas lo diga, digalo Matheo,

quando

quando uno, y otro digan, quan estraña
al Mundo fue la lid de la Zizaña.
O tù, que en las obscuras
bobedas tristes de essas peñas duras
tus coleras reprimes,
y preso bramas, y encerrado gimes,
por abortar tus sañas,
el caduco verdor de essas Campañas,
donde son tus horrores
garza de mieses, arboles de flores,
Cierzo abrasado, y ciego,
monstruoso embrion de ayre, y de fuego;
pues por adonde passas,
no se sabe si yelas, ò si abrasas:
Rompe à mi voz la estrecha
prision, que tiene Dios à tu ira hecha,
pues foragido esclavo suyo eres.

Sale del segundo Carro el Cierzo, vestido de Demonio, con plumas, y vengala.

Cierz. Aquessas son mis señas; què me quieres?
Zizaña. Que te vengas conmigo.
Cierz. Yà sabes, que veloz tus passos sigo,
siempre que contra el Sol en la Campaña
se conjuran el Cierzo, y la Zizaña,
à hacerle tù sus frutos infelizes,
y yo à arrancarle todas sus raízes;
pues soplando impaciente
las rafagas, que vienen del Poniente,
de las coleras mias,
el espiritu dixo de Isaìas,
que de mì solo esto entenderse puede,
que todo el mal del Aquilòn procede.
Pero dònde me llevas?
Ziz. A hacer de tí tan nunca vistas pruebas,
que aun la voz que las dice las ignora.
Yo :: mas luego lo oiràs, atiende aora:
Ira de Dios, que dentro
del abysmo encerrada, pues tu centro
viò Juan, quando arrojada
la piedra, que cayò precipitada

del alto Monte, entre ſu impulſo miſmo
traxo tras sì las llaves del abyſmo,
ſus monſtruos abortando entre humo, y llamas?
Sale del tercer Carro la Ira armada, y con alas.
Ira. Eſſas mis ſeñas ſon; à què me llamas?
que yo, quando viò Juan abrirſe el Pozo,
lumbrera de eſte obſcuro calabozo,
Ira fuì, en quien tambien viò que ſalian
en numeroſas tropas, que cubrian
al Sol; bien que de carcel tan angoſta,
armados eſquadrones de Langoſta,
ſiendo con el rumor de lides graves,
del monte Fieras, y del viento Aves;
y pues el Monſtruo ſoy, que es Ave, y Fiera,
què me quieres? *Ziz.* Deſpues lo oirás, eſpera.
Caliginoſo eſpanto,
que al Sol la luz apagas con el llanto:
pavoroſa tiniebla,
noche intruſa del dia, parda Niebla,
quien ſus eſtraños hizo
baterìa las balas del granizo,
ſiempre que en triſtes pàlidos deſmayos
los borras los Abriles, y los Mayos,
y vaga por el Mundo ſiempre andas?
Sale la Niebla del quarto Carro con manto negro.
Nieb. Aqueſſas ſon mis ſeñas; què me mandas?
que obediente à tus voces,
rompo la denſidad de eſtos veloces
ayres, que entupecidos,
fueron de Job lamentos, y gemidos,
quando dixo, que era
la humana vida Nave, que ligera
al dia ſus ornatos desluzía;
pues à peſar del dia,
viendo el vapor, que ſu verdor deſtruye,
como flor que nace, y como ſombra que huye.
Yà que juntos nos tienes,
dìnos, contra què fértil Mies previenes
tanta lid, que has juntado
à las tres oy aqui, que yà aſſuſtado
de

de uno en otro Orizonte,
el Orbe tiembla, desde el Valle al Monte,
viendo al Cierzo en campaña,
la Langosta, la Niebla, y la Zizaña?

Las 2. Quàles son tus intentos?
Ziz. Yo, si yo basto, os lo dirè,
oíd atentos:
Tanto Dios, enamorado,
el barro del hombre estima,
que como amante, anda siempre
usando embozos, y cifras.
Olvidado (permitid
que en este estilo lo diga,
que aunque no se olvida Dios,
basta mostrar, que se olvida)
de que el primero delito,
en que fingiendo mi embidia,
en la voz de la Serpiente
cariñosa la malicia,
sembrò la primer zizaña,
cuyo nombre me eterniza
por los siglos, en memoria
de mi aplauso, y de mi ruina.
Este es lugar muy comun:
y asi, aparte mis noticias,
de mi primero concepto
à correr buelve sus lineas.
Tanto Dios, enamorado,
el barro del hombre estima,
que ronda à su amor, usando
de disfrazes, y de enigmas.
Divinas, y Humanas Letras
en varios Textos lo digan,
de cuyas autoridades
estàn ociosas las citas:
pues no ignorais, que le llaman,
yà Humanas, y yà Divinas
Letras, una, y muchas veces,
en voz activa, y passiva,
el Sacerdote, y el Ara;
la Ostia, y quien sacrifica,
Redemptor, y Redempcion;
Legislador, y Ley misma,
quien dà la luz, y la Luz,
la Vida, y quien dà la vida,
la Nube, y la lluvia de ella,
el Rozío, y quien le embia,
Puerta, y quien la puerta abre,
el Medico, y Medicina,
la Ciencia, y quien la lee,
el Camino, y quien le guia,
el Cordero, y el Pastor,
el Juez, y la Justicia;
sin otros muchos lugares,
de cuya suma infinita,
ninguna me assombra tanto,
me assusta, y me atemoriza,
como aquel, que, como dixe,
en passiva voz, y activa,
bien como essotras le llama:
Las 3. Què?
Ziz. Sembrador, y Semilla:
porque no sé què mysterio
en sì guarda, incluye, y cifra
ser Semilla, y Sembrador,
que siempre que es de mí oída
aquesta palabra, el pecho
se me estremece, la vista
se me turba, titubèa
el labio, la voz delira,
la lengua se me entorpece,
el cabello se me eriza,
el discurso se me pasma,
el sentido se me quita,
y el corazon, Rey de todos,
tanto del uno se priva,

que quando se abrasa mas,
late con alas mas tibias.
En fin, aqueste atributo,
que Sembrador se apellida,
y Semilla juntamente,
el assumpto es de mis iras;
para cuya inteligencia
es bien que primero diga
la Parabola à la Letra,
para que despues de oìda,
sepais para lo que os llama.
el rencor de mis desdichas.
Oìd, porque aunque en mi voz
hablò siempre la mentira,
habla oy la verdad, pues hablan
de mì sus Evangelistas.
Semejante dice, (ay triste!)
que no sé còmo prosiga:
(que como es verdad, no encuentro
razones con que decirla)
semejante dice (ay triste!)
Christo por su boca misma,
es la palabra de Dios,
al que sale con el dia
à sembrar, y en quatro partes
de la tierra fertiliza
los sembrados con el grano,
que ella, ò logra, ò desperdicia,
cuyo sentido, (què pena!)
cuyo mysterio, (què ira!)
cuyo secreto, (què rabia!)
de esta suerte èl mismo explica.
El que cae en pedregosa
tierra, sobre piedras frias,
no echando en ella raìzes,
con el ayre se marchita.
El que cae en los caminos,
que los passageros pisan,
no se cubre; con que es pasto
de las Aves de rapiña.
El que en tierra cae viciosa;
como malas yervas cria,
de ellas, sufocado el grano,
con el mal lado se vicia.
El que cae en fértil tierra,
que con sazon le reciba,
ciento por uno à su dueño
hace que sus mieses rindan.
Hasta aqui es la Letra; y pues
para entenderla, es precisa
cosa otro sentido, vamos
aora al de la alegorìa.
Aquel lexano Baxèl,
que Pez, y Ave se imagina,
pues aun tiempo buela, y nada
sobre las espumas rizas,
es, si de mis congeturas
la Ciencia, nunca aprendida,
y siempre docta, no engaña
al que otro Texto publíca,
LA NAVE DEL MERCADER,
que de remotas Provincias
trae el Trigo por Tesoro
de sus Celestiales Indias.
Dexemos en esta parte,
si la Nave significa
alguna intacta pureza,
que en sus entrañas conciba
el Trigo, de cuyo Grano
se amasse el Pan de la Vida;
pues ser Nave en essos Mares,
cuyo nombre en la harmonìa,
Nave es Maria, claramente
en dos sentidos se explica,
el que yo temo, supuesto
que ninguno avrà que diga
Nave, y Mària, que no aya
(si à la Nave la N quita,
y al Mària muda el acento)
dicho AVE, y dicho MARIA:

y vamos pues, à que si à una
luz ambos Textos se miran,
ambos parece que al fin,
que mas temo, se encaminan,
que es à los frutos de un Pan,
de que yà fueron premissas
tantas figuras, y sombras
en las dos Leyes antiguas.
Digalo en la Natural
(ay de mì) el que sacrifica
Melchisedech la primera
vez, que por Hostia le aplica.
El Pan de Proposicion
(que allà en los primeros dias
celebraron los Hebreos)
lo diga en la Ley Escrita.
Pues siendo asi, que yà en una
parte el Texto verifica,
que es Semilla la Palabra
de Dios; y en otra averigua,
que el Trigo de aquella Nave,
à quien siempre el Austro inspira,
y nunca el Abrego toca;
tambien de aquessa Semilla,
que ha de dàr ciento por uno,
si en tierra cae pura, y limpia,
quièn duda (ay de mí) quièn duda,
que de union tan peregrina,
como son Pan, y Palabra,
bien que son cosas distintas,
siendo èl Materia, ella Forma,
se venga à hacer algun dia
algun grande SACRAMENTO,
cuya inmensa maravilla,
imaginada me assombra,
mirad lo que serà vista?
Y asi, pues en quatro partes
de la tierra, nos avisa
la letra, que ha de caer
esta Semilla, que mixta,
es Semilla, y es Palabra,
y la tierra dividida
en quatro partes està,
y somos quatro las Iras,
en buen duelo quatro á quatro,
tratèmos de destruìrla;
que si á todo el Mundo alcanza
de su Siembra la Doctrina,
es bien, quc de todo el Mundo
infestemos las Provincias,
para que no lleguen nunca
à granarse las Espigas,
que han de dàr ciento por uno,
haciendo, que la fatiga
de esse nuevo Sembrador,
coja en la Zizaña espinas,
coja piedras en el Cierzo,
coja en la Langosta aristas:
y finalmente, en la Niebla,
que el Trigo anubla, y marchita;
lo que comunmente llaman,
ò tizoncillo, ò neguilla.
Este es el fin, para que
mis temores os animan,
mis sentimientos os llaman,
mis rencores os incitan,
mis coleras os invocan,
mis alientos os inspiran,
mis persuasiones os mueven,
mis armas os acaudillan,
y mis venganzas, en fin,
os convocan, y os alistan;
porque assentado el principio,
de que siempre que se diga
Semilla, y Palabra, son
las dos una cosa misma,
verà el Mundo en sus Teatros
representar este dia,
què mysterio es el que en sì
inclu-

incluyen, guardan, y cifran
las dos Parabolas de
LA ZIZAÑA, Y LA SEMILLA.

Cierz. Tanto cada uno (Zizaña)
de nosotros participa
tus rencores, que no dudo,
que cada uno solicita
el mismo fin que tù: y yo
te ofrezco de parte mia
las ràfagas, de quien yà
dixe, que dixo Isaìas
lo del Aquilòn, con quien
se equivocaràn mis iras:
y asi, la parte que à mí
me tocàre, destruìrla
de essa sementera, yo
lo harè con tan grandes ruinas,
que mis embates, no solo
la dèbil caña pagiza
de la mies temblarà; pero
aun la mas robusta encina,
porque fue alimento un tiempo,
harè que arrancada gima,
siendo esqueleto del prado,
embuelta entre sus cenizas.

Ira. Yo la mayor, la mas fiera,
la mas cruèl, mas impìa
plaga de quantas el Cielo,
permitiò, que á Egyto aflijan,
con mi rencor inspirada,
pondrè tal pavor, y grima
en sus sembrados, que sea
la peste de las campiñas,
talandolas de manera,
voràz la inundacion mia,
que piensen, que la langosta
es el Phenix de las hydras:
pues en la hoguera, que una
muera, harè que siete vivan.

Niebl. Antes de nacer el trigo,
à helarle el Cierzo se anima;
à talarle la langosta
despues de nacido aspira;
pero yo, no solo antes
que nazca, que crezca, y viva,
le destruirè; pero quando
aya tan fertil, tan rica
mies que le grane, granado
le anublarà mi malicia;
tan quemado de la niebla,
que sean las manchas mias
negros carbones, que corten
el oro de sus Espigas.

Zizañ. Pues yo viciarè la tierra
que me toque con espinas,
y malas yervas, de modo,
que se ahoguen las semillas,
siendo en el efecto estragos,
lo que al parecer delicias.
Y porque mejor se entienda
la alma de alegoría,
en la representacion
deste imaginado cisma,
villano rustico trage,
oy à los quatro nos vista;
y en forma de Labradores,
que sus jornales codician,
domesticos enemigos
seamos en las familias
de los Mayorales, que
en sus pechos nos admitan.

Los 3. Dices bien, pues de essa suerte
mas el sentido se explica.

Ziz. Pues siendo asi, que en los quatro
està jurada la liga,
arma contra este Mysterio.

Los 3. Guerra contra aqueste enigma.

Zizañ. Fuego contra:::

Voces en la Nave. Amayna, amayna.

Ziz. Que amaynémos nos avisan
de nuestro rencor las velas.
Cierz. Mal por oraculo intímas
lo que es acaso, no vès
que aquella voz mal distinta
faena es del mar, que cansada
llega à tierra? *Ziz.* Pues prosiga
nuestro homenage, y el viento
una, y otra vez repita:
arma contra este Mysterio.
Los 3. Guerra contra::
Semb. Amayna, y vira al Puerto.

Aparecese una Nave, y viene en ella el Sembrador de Galàn Labrador, la Inocencia de Villano, y el Luzero vestido de Pieles.

Zizañ. Y esto es acaso?
Ira. Claro està, que essa Barquilla,
que ha respondido al intento,
viene costeando à la orilla.
Semb. Hà de la Tierra? *Nieb.* Del mar
hablan. *Ziz.* Hasta en èl explican
ser la Parabola, pues
si me atrevo à repetirla,
fue un Barco dentro del Mar
Cathedra en que se predica.
Semb. Há de la Tierra? Atended,
oìd la palabra mia
las quatro partes del Mundo,
desde el Norte al Mediodia,
desde Poniente à Levante.
Zizaña. A ninguno se permita
responder, pues con la tierra
habla, responda ella misma;
y por si acaso una parte
respondiere agradecida,
vamos à tomar nosotras
trages, que à las quatro finjan,
Villanos, para labrarla,
Nobles, para destruirla.
Zierz. Vamos, y porque sus voces,
de las nuestras confundidas,
no las oygan los mortales,
repitamos quando èl diga.
Semb. Hà de la Tierra? Atended,
oìd la Palabra mia.
Los 4. Guerra contra este Mysterio,
arma contra aqueste enigma.

Vanse las quatro.

Inoc. Mal te recibe la tierra,
yerma, despoblada, y fria,
pues ninguno te responde,
y son los vientos que inspiran
destemplados soplos, cuyo
yelo nos pasma. *Semb.* Aunque impìa,
aunque cruel, aunque ingrata
con rigores me reciba,
la he de tomar, pues à este
fin en las puras, en las limpias
entrañas de aquesta Nave
traygo la fertil, la rica
provision de Trigo, que
ha de ser cosecha mia.
A tierra, à tierra, Luzero.
Inoc. Què và, si su playa pisas,
que por tí dice esta noche
aquello del Sol tirita?
Semb. Buena la noche serà,
por mas que el yelo me aflija.
Inoc. Esso de ser Noche Buena,
el que se holgàre lo diga,
porque yo, que la Inocencia
soy, aunque en tu compañia
vengo, de todas tus fiestas
no sè mas que las Vigilias.
Semb. Luzero, pues que mi voz
no oyeron, de mi venida
dè la tuya testimonio.
Luz. Sì harè, porque la voz mia

ſea, Señor, la primera
que dè de tu Sol noticias.

Inoc. Mas què es llamar en deſierto,
ſegun que nadie le mira?

Cant. Luz. Hà de la Tierra?

Sale del primer Carro el Aſia, veſtida à lo Judio, en un Elefante, y reſponde cantando.

Aſia. Quièn llama?

Luz. Quien viene á pedir albricias.

Aſia. De què?

Luz. De que el cumplimiento
llegò de las Profecìas. *Aſia.* Cómo?

Luzer. Como el Sembrador
amanece con el dia,
à ſer en Trigo, y Palabra.

Aſia. Què?

Luzer. Sembrador, y Semilla.
Albricias mortales,
albricias, albricias,
que viene el Luzero
del Sol de Juſticia,
trayendo, ſegun
ſus voces publìcan,
en Trigo, y Palabra,
el Pan de la Vida.

Aſia. Sembrador, que de eſſos Mares
rizando la eſpuma vienes,
y en enigmas nos previenes
maravillas ſingulares.
Aſia ſoy, bien mi ſemblante,
y mi trage lo publìca,
fertil ocupando, y rica
la eſpalda de eſte Elefante,
que como mi altiva frente
fue la primera, que el Sol
coronò con ſu arrebòl
en los Campos del Oriente,
aſsi la primera he ſido,
que à tu voz he deſpertado,
porque el Luzero me ha dado
nuevas de que à mì ha venido
Mercader de Trigo; y bien
ſin èl mis Troxes no eſtàn,
pues de la Caſa del Pan
yo ſoy Señora en Belèn:
què me quieres?

Semb. Aunque aquí,
Aſia, que es tu hermoſa Esfera,
la Siembra ha de ſer primera,
tengo de hablar deſde aqui
con todas las quatro partes
del Mundo: y aſsi podràs,
pues vecina à Africa eſtàs,
valiendote de tus Artes,
darla aviſo, ſi codicias
eſtender allà mi fama.

Canta Aſia. Hà del Africa?

En el ſegundo Carro Africa, en un Leon, veſtida de Moro.

Canta Afric. Quièn llama?

Aſia. Quien viene à pedir albricias,
que viene el Luzero
del Sol de Juſticia,
trayendo, ſegun
ſus voces publìcan,
en Trigo, y Palabra
el Pan de la Vida.

Afric. Supueſto que buela oy
tu voz de una en otra esfera,
aunque Aſia fue la primera
que viò tu luz, yo que ſoy
Africa, cuyo blaſon,
à peſar del tiempo viva,
la cervìz domando altiva
de eſte Africano Leon,
tambien, como mas vecina
à Aſia, tu fama eſcuchè,
y con codicia lleguè
de eſta Siembra peregrina;

que

que aunque la Casa del Pan
tuvo, por dichas estrañas,
tambien tengo yo campañas,
que à ciento por uno dàn.
Semb. Pues si yà quien soy indicias,
à otros mi nombre derrama.
Canta Afric. Hà de la Europa?
Canta Europa. Quièn llama?
En el tercer Carro Europa, à lo Romano, sobre un Toro.
Cant. Afric. Quien viene à pedir albricias,
que viene el Luzero
del Sol de Justicia,
trayendo, segun
las voces publican,
en Trigo, y Palabra
el Pan de la Vida.
Europ. Tras Asia, y Africa, yo,
què oy navego viento en popa
golfos de atomos, y Europa
soy, como mejor mostrò
este animado Baxèl,
que à oposicion de aquel Leño
surca el Mar, siendo diseño
de mis Provincias su Piel.
Tambien, aunque la tercera
llego, llego prevenida
de que en este Pan de Vida
tengo de ser la primera:
y tanto, que de mi zelo
no dudo, que à la remota
America, que oy ignota
està, ha de alcanzar el buelo
de mi Fè, por Orizontes
transcendiendo nunca ollados
montes de agua, fabricados
sobre pièlagos de montes:
mira, pues, si desperdicias
lo luciente de tu llama.
Canta Europa. Hà de America?
En el quarto Carro America, sobre un Caymàn, à lo Indio.
Cant. Americ. Quièn llama?
Cant. Europ. Quien viene à pedir albricias,
que viene el Luzero
del Sol de Justicia,
trayendo, segun
sus voces publican,
en Trigo, y Palabra
el Pan de la Vida,
Amer. Yo, que en otros emisferios
ciega vivo, hasta tener,
Europa, luz tuya, y ser
Colonia de tus Imperios,
de essotra parte del Mar,
à tu voz respondo aora,
mostrando, que nadie ignora
la venida singular
desta Siembra.
Sembr. Pues Primicias
buelve à dàr, Juan, de mi fama.
Cant. Luzer. Hà de la Tierra?
Todas. Quièn llama?
Luz. Quien viene à pedir albricias.
Todas. Dè què?
Luz. De que el cumplimiento
llegò de las Profecìas.
Tod. Còmo? *Luz.* Como el Sembrador
amanece con el dia,
à ser en Trigo, y Palabra:::
Todos. Què?
Luz. Sembrador, y Semilla.
Albricias, mortales,
albricias, albricias.
Todos. Que viene el Lucero
del Sol de Justicia,
trayendo, segun
sus voces publican,

en

en Trigo, y Palabra
el Pan de la Vida.
Asia. Yà que de toda la Tierra
las quatro Partes estàn
convocadas, de esse Pan
nos dì el mysterio que encierra.
Semb. Sí dirè, porque à ninguno
sus frutos he de negar:
Quieres Trigo que sembrar,
que ha de dàr ciento por uno,
con condicion, de que à mì,
quien quiera admitirle fiel,
solo me ha de pagar dèl
Diezmos, y Primicias? *Todos.* Sì.
Asia. Pero aunque hemos respondido
el sì todos: yo quisiera,
pues al fin soy la primera,
que tus intentos ha oìdo,
decir, con què condicion;
y es, que à la Tierra no toca,
que sea mucha, ò que sea poca
la cosecha, que esta accion
es del Mayoràl, que en ella
siembra, ara, cultiva, y labra:
y asi, al Trigo, à la Palabra
de aquessa Semilla bella,
el Mayoràl ha de ser
quien la admita en pacto igual;
habla con mi Mayoràl,
que lo que yo puedo hacer,
es disponerme, mas no
labrarme, que su fatiga
es la que à la Tierra obliga.
Semb. Quièn es tu Mayoràl?
Sale Judaismo. Yo,
que soy aqui el Judaismo,
Mayoràl del Asia soy,
pues por Dueño suyo estoy
coronado, desde el mismo
instante, que possession
à mi errado Pueblo dàn
las Fuentes del Jòr, y el Dàn,
en Tierra de Promission,
el dia que su Elemento,
lleno de espanto, y assombros,
viò passar sobre mis ombros
el Arca del Testamento,
á cuya vista bolviò
atràs, quedando en memoria,
por Padrón de esta victoria,
los muros de Jericò:
y asi conmigo has de hacer
el concierto que deseas,
ò tù! quièn quiera que seas,
Sembrador, ò Mercader.
Afric. Y yo respondo lo mesmo:
y asi has, para trato igual,
de hablar à mi Mayoràl.
Semb. Y quièn es?
Sale Paganis. El Paganismo,
aquel libre Pueblo, aquel,
que hasta oy, no à Ley se sujeta,
hasta que llegue un Profeta
de la linea de Ismaèl,
y Agàr, de quien descendì,
de tanta sobervia lleno,
que con nombre de Agareno,
Dios ninguno conocì:
y asi, Sembrador, conmigo
se ha de tratar, no con ella,
la Siembra de Africa bella.
Europ. Yo tambien lo mismo digo
de la suprema Deidad
à quien oy sujeta estoy.
Semb. De Europa el Mayoràl oy
quièn es?
Sale del tercer Carro la Gentilidad à lo Romano, con Bastòn, y Corona de Laurèl.

Gent. La Gentilidad:
El Romano Imperio en mì,
Cabeza del Mundo aora,
diversos Dioses adora:
y puesto que Dueño fuì
de Europa, y del Mundo luego,
pues Asia, y Africa están
sujetas à mí, y me dàn
tributos, que de ambos llego
à cobrar, antes conmigo,
que con ellas has de hablar,
pues me toca à mì juzgar,
ò tu premio, ò tu castigo,
porque la Justicia es mia.
Amer. Y yo America, tambien
lo mismo digo.
Semb. Pues quièn
reyna en tì?
Sale Idol. La Idolatria,
con quien la Gentilidad
ignoradas treguas hizo,
pues con ella solemnizo
en la multiplicidad
de Dioses; pero tan vana
en el culto que los doy,
que el mesmo que adoro oy,
dexo de adorar mañana.
Semb. De essos errores el fruto
es, que tengo de sacar,
que todos me aveis de dàr
una verdad por tributo,
que à esso mi Padre me embia.
Judais. Quièn es tu Padre?
Semb. Si
sabes de mì, sabràs de èl.
Jud. Pues antes que passe el dia,
toma tierra, tratarèmos
de què manera ha de ser;
y vosotros descender
podeis tambien, porque estemos
atentos à su razon
todos, y todos veamos,
què fruto de ella sacamos.
Asia. Pues yà que la Informacion
primero mysterio encierra,
digan todas las criaturas:
Todos. Gloria à Dios en las Alturas,
y Paz al hombre en la Tierra.
Judaism. Dices bien, y yo el primero,
pues que viene por mi bien,
fiestas le he de hacer tambien:
y assi, de estas palmas quiero
cortar palmas, que arrojar
à sus pies, despues el manto,
digan todos: Santo, Santo
es el que hablò desde el Mar.
Y pues su Padre el Autor
es del bien que nos previene:
Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor.
No llegais los tres?
Gent. A mì,
hasta que sepa quièn es,
no me toca.
Los 2. Ni à mì.
Judaism. Pues
yo he de recibirle assi.
Inoc. Ni el Gentil, ni el Paganismo,
Señor, ni la Idolatría
te muestran el alegria,
que te muestra el Judaismo.
Semb. Quiera el Cielo dure en ella,
y no se mude despues.
Jud. Dexame echar à tus pies
fertil Palma, Oliva bella,
para que pueda mejor
decir, quièn triunfos previene:
Bendito sea el que viene
en el nombre del Señor.

Den-

Dentro grita de Villanos, y ſalen con inſtrumentos, cantando, y baylando, la Zizaña, la Ira, la Niebla, y el Cierzo, y Muſicos; y Aſia, y las demàs ſe vàn introduciendo en el bayle à ſu tiempo.

Ira. Venid, Labradores,
venid à la Siembra,
que ciento por uno
ofrece la tierra.
Todos. Venid, &c.
Ira. Porque el Sembrador
de Virtud Inmenſa
ſale con el dia
à hacer ſu coſecha.
Tod. Venid, venid à la Siembra.
Ira. Recibale ufana *Sale Aſia.*
Aſia la primera,
pues que ſu venida
empezò por ella.
Tod. Venid, venid à la Siembra, &c.
Ira. Africa le ſiga, *Sale Africa.*
à ſu triunfo atenta,
y deſpues Europa, *Sale.*
ufana, y contenta.
America luego *Sale.*
ſe ſigue tras ella,
y en tonos alegres
proſiga la letra,
y todos feſtivos,
Muſicas, y Fieſtas,
digan, repitiendo
en tonos, y letras:
Tod. Venid, Labradores, &c.
Zizañ. Mayorales de la tierra,
que por todo el Univerſo
poſſeeis las heredades,
que os diò en Patrimonio elCielo.
Peregrinos Labradores,
quizà de mejor Imperio,
que ninguno de voſotros,
ſomos los que aqui nos vemos
à merced de la labor,
del afan, y del deſvelo,
la fatiga, y el cuidado,
vivimos del ſudor nueſtro.
Aviendo à la fama oìdo,
que aqui es la Siembra, querèmos,
llamados de la fatiga,
aun antes que del ſuſtento,
ſaber ſi haveis meneſter,
por ventura, jornaleros,
que vueſtros campos cultiven,
conſtantes al Sol, y al yelo,
ſin que en ellos deſcaezca
el nunca canſado aliento,
ni à los ardores de Julio,
ni à las eſcarchas de Enero;
porque ſon gente, que eſtà
muy enſeñada à tormentos.
Judaiſm. Seais bien venidos, que aunque es
para recibiros preſto,
porque aun del Grano no eſtàn
ajuſtados los conciertos,
podrà ſer, que concertados
quedeis en ſervicio nueſtro,
ajuſtandoos, cada uno
de voſotros con el Dueño,
que os aya meneſter. *Cierz.* Pues
tratad del interès vueſtro,
que aqui eſperarèmos.
Judaiſm. Todos
à la orilla nos ſentemos
del Mar; y oygamos, què nueva
Siembra trae eſte Eſtrangero
à nueſtros Campos, que dice,
que ha de dàr por uno ciento.
Todos. Dices bien, vamos tomando
por las arenas aſsiento.

Sientanse, y el Sembrador queda à parte, y en pie, y detràs de èl la Inocencia, y el Luzero.

Idol. Què hermosa es la Labradora!
No vì en mi vida mas bello
prodigio! *Cierz.* La Idolatrìa
en tì los ojos ha puesto.

Inoc. Grande multitud de Gentes
se han juntado en el Desierto,
por oirte: y solo dudo,
què han de comer todos estos?

Semb. Con poco Pan que aya, sobra.

Inoc. Con poco?

Semb. Si, porque siendo
repartido de mi mano,
el Bocado mas pequeño
satisfarà tanto, como
si uno le comiera entero.

Inoc. Sí serà; mas hasta aora
no entiendo tus SACRAMENTOS.

Jud. Yà todo el Orbe à tu voz
està, Sembrador, atento:
dinos, què Semilla es esta.

Semb. Si harè: silencio.

Tod. Silencio. *Cantando baxo.*

Semb. La Semilla, que yo traygo
à plantar en vuestros pechos,
la Palabra es de mi Padre,
de quien embiado vengo,
significada en el Trigo,
que trae essa Nave dentro
de sus entrañas, porque
Palabra, y Trigo es lo mesmo,
en el mystico sentido,
pues ambos dicen aumento
de la vida, y de la gracia.

Ziz. Bien temì yo todo esto.

Semb. Quien tuviere orejas, oyga;
y quien tuviere ojos, luego
vea, que no quantes tienen
orejas, y ojos, es cierto
que vèn, y oyen; porque ay
algunos, que mal atentos,
estàn con orejas sordos,
bien como con ojos ciegos.

Mirando à la Zizaña.

Idol. Por mì lo dice, que estoy
en una deidad suspenso.

Inquietandose.

Jud. O por mì, que estoy dudando.

Pag. O por mì, que estoy durmiendo.

Gent. Todos te oìmos, prosigue.

Semb. Si harè: silencio.

Todos. Silencio.

Semb. La Palabra de mi Padre
es la Semilla, que vengo
à plantar: quièn es mi Padre
me preguntasteis primero;
y aunque entonces respondì,
à responder aora buelvo,
que sepais de mì, y sabreis
de èl: y bolviendo al concepto
de que es Trigo su Palabra,
lo declararà un exemplo.
Por mas que contra los campos,
las inclemencias del tiempo,
su saña esgriman, talando
el verdor de sus imperios,
yà en las frutas, yà en las flores,
no os desconsoleis por esso,
hasta que toque en las Mieses
la ruina, siendo incendio,
ò la Langosta, ò la Niebla,
ò la Zizaña, ò el Cierzo;
porque como el Pan no falte,
en los humanos recréos
de las flores, y las frutas
falta el gusto, y no el sustento;
y assi, aunque os falten riquezas,
dichas, aplausos, troféos,

si no os falta la Palabra
de Dios, nada os falta, puesto
que ella es sustento del alma,
y essotras flores del cuerpo.
Luego si en Latino Idioma
Verbo, y Palabra es lo mesmo,
y la Palabra es el Trigo,
en el passado argumento,
podràn Pan, Verbo, y Palabra
obrar algun Sacramento,
en que se hace Carne el Pan,
yà que se hizo Carne el Verbo,
bien que de distinto modo,
pues fue por union aquello,
y mudando el Pan, substancia
es por conveniencia aquesto.

Jud. Aunque escucho sus razones,
no los alcanzo, ni entiendo.

Pag. Yo tampoco: mas què mucho,
si al escucharlas me duermo?

Idol. Yo nada oygo, porque yo
solo en mirar me divierto.

Mirando à la Zizaña.

Gent. Prosigue, que es tu doctrina
rara. *Semb.* Silencio.

Todos. Silencio.

Inoc. De los que oyen un Sermon,
los quatro son quatro exemplos;
uno, ni entiende, ni quiere
entender; otro, suspenso
en mirar una hermosura,
se divierte en passatiempos;
otro, se duerme: y de quatro,
apenas està uno atento.

Semb. Probado, que simbolizan
Trigo, y Palabra, en los medios
necessarios al vitàl,
y espiritual sustento,
passò à que como es forzoso,
que para dàr fruto inmenso
el sembrado Trigo muera,
y corrompido, y deshecho
se entierre, pues enterrado,
dè un grano en su espiga ciento:
assi tambien la Palabra
de Dios dà el fruto muriendo,
que esto es trocarse un caduco
sèr por otro sèr eterno.
Quien quiera dàr fruto, muera
à los humanos afectos;
muera à sì mismo, quien quiere
vivir felìz à sì mesmo;
porque el que la vida ama,
que no ama à su alma es cierto,
siendo el amor de la vida,
del alma aborrecimiento.
Esta Palabra es el Trigo,
que en las quatro partes dexo
oy de la Tierra sembrado,
de cuya union os ofrezco,
que Trigo, y Palabra sean
un Divino Sacramento,
para el Mayoràl, que dè
sazonado fruto bueno
en la parte de la Tierra,
que puso à su cargo el Cielo:
y assi, cuidado, cuidado,
que de los campos amenos
estèn, quando yo à cobrar
buelva Primicias, y Diezmos.

Vase el Sembrador, el Luzero, y la Inocencia.

Asia, y tod. Oye.

Africa, y Pagan. Aguarda.

Eur. y Gent. Escucha.

Amer. è Idol. Espera.

Los dos primeros con furor, los dos segundos despertando assustados, los dos terceros con admiracion, y los otros dos con blandura.

Jud.

Jud. Que mi colera,
Asia. Mi fuego,
Pag. Que mi ignorancia,
Afric. Mi olvido,
Idol. Mi diſcurſo,
Amer. Mi talento,
Gent. Mis confuſiones,
Europ. Mis dudas,
*Los otr.*4.Nadie dice mis tormentos.
Unos. No conſienten::
Otros. No permiten :::
Sale Inoc. Detenèos, detenèos.
Cada uno con ſu afecto.
Tod. Tan nuevas propoſiciones.
Ira. Quedò en Africa ſuſpenſo
à ſu voz el Paganiſmo.
Nieb. Bien como en Europa luego
la Gentilidad dudoſa.
Ziz. Y en America tras ellos,
la Idolatrìa ignorante.
Cierz. Y eſcandalizado, y ciego
en el Aſia el Judaiſmo.
Atencion à ſus afectos,
para dàr à quien le toca
la ruina de todos eſtos.
Jud. Aviendo todos oìdo
un eſcandalo tan nuevo,
como que Trigo, y Palabra
aya de ſer SACRAMENTO,
haciendoſe Carne el Pan,
porque ſe hizo Carne el VERBO,
no tratais de ſu caſtigo?
Afr. y Pag. No, porque yo no lo
entiendo.
Am. è Idol. No, porque yo no lo
alcanzo.
Eur. y Gent. No, porque yo no lo
niego.
Jud. Yo sì, yo; y de ſedicioſo
hacerle la cauſa pienſo.
Eur. Pues haſta ſaber en què
la verdad de eſſe Myſterio
conſiſte, te alteras? *Jud.* Sì;
y he de ſeguirle, poniendo
eſpìas á ſus piſadas,
haſta vèr, què fundamentos
tienen ſus propoſiciones;
y de no darlos, proteſto
darle muerte. *Inoc.* No le ſigas.
Jud. Pues quièn eres tù, que
enmedio
de mì, y de èl te pones, quando
yo le buſco, y èl và huyendo?
Luchan los dos.
Inoc. Soy la Inocencia. *Jud.* Deſvia.
Inoc. Detener tu furia tengo
en ſu primer rieſgo. *Jud.* Aparta,
ò me vengarè primero
en tì, que en èl, derramando
tu ſangre. *Inoc.* Feliz padezco,
porque èl ſe eſcape de tì.
Saca un puñàl el Judaiſmo, y dà à la Inocencia, y la enſangrienta el roſtro.
Jud. Pues muere tù.
Ziz. Ayrado, y fiero,
en la Inocencia ha vengado
(quedando en ella ſangriento)
ſu rencor el Judaiſmo.
Inoc. Piedad, piedad.
Jud. Ni la tengo,
ni la he de tener. *Aſ.* Bien haces,
venga en inocentes pechos
eſta venida. *Inoc.* Ay de mì!
Con ſangre no te enternezco?
Son de piedra tus entrañas?
Jud. De piedra ſon.
Inoc. A mi Dueño buelvo,
bañada en mi ſangre. *Vaſe.*
Jud. Vè, que yo tambien, bolviendo

al primer discurso, digo,
que son de piedra, supuesto,
que no echa en ella raices
esta siembra. *Cierz.* Segun esso,
Trigo sin raiz, y en piedra,
el talarle toca al Cierzo.
Generoso Mayoràl,
no desconfies tan presto,
de que no pueda dàr fruto
la Semilla de este nuevo
Trigo; hàz experiencias tales,
que le abandones, resuelto
de su verdad; esto es,
que entres contigo en consejo,
y consultes tus Rabinos,
Escribas, y Pharisèos:
y en tanto, cuidando yo
de tus sembrados, me ofrezco
vèr si dàn, ò no dàn fruto
en el Asia tus intentos.
Asia. Dices bien:y aunque es bolcàn
tan abrasado mi pecho,
que siendo de piedra, fuera
esconder la llama dentro,
podrà ser, que alguna parte
se fertilice. *Jud.* Yo quiero,
bien que à pesar de la saña,
de la ira, y del despecho,
fiar mi esperanza en tì,
mostrando el mudado afecto,
quanto oy en el Asia està
prevaricado mi Pueblo,
sin creer, ni dudar: y assi,
cuida desde oy, Estrangero
Labrador, de essos sembrados;
si bien dudo, si bien temo:
què confusion! què delirio!
què frenesí! qué tormento!
que darte à tì mi esperanza,
es como darsela al viento. *Vanse.*
Cierz. Si bien lo supieras: yà
del Judaismo protervo,
yo las pedragosas tierras,
Zizaña, à mi cargo tengo. *Vase.*
Europ. Y tù, Africa, què dices
de este estraño, de este bello
Sembrador?
Afric. Si verdad digo,
yo sepultada en el sueño
de mi Mayoràl estuve;
y assi, de nada me acuerdo.
Pag. Y haces bien, que yo, cansado
de oìr tan vanos presupuestos,
los dexè à la floxedad
de mi Ley, ni los repruebo,
ni apruebo: bien puede ser
este algun Profeta; pero
no siendo uno, que yo aguardo,
que ha de dàr à mis Imperios
nuevo sèr, y nueva Ley,
dexar sus Semillas pienso
perdidas en el camino,
que le ha de pisar, viniendo.
Zizañ. En el camino le dexa
este las Semillas. *Ira.* Luego
de las Aves de Rapiña
serà su grano alimento?
A mí esta parte me toca,
pues solo en iras padezco.
Aunque haces bien, como dices,
dexalas en este puesto,
por si prende en los caminos
alguna Mies, serà bueno
cuidar de ella; y si me dàs
licencia à mì, yo te ofrezco
el cuidado. *Pag.* Con los dos
vèn, aunque en Africa creo,
que serà ocioso el cuidar
de esta sementera, puesto
que no es su Sembrador

el Profeta, que yo eſpero. *Vanſe.*
Ira. Yà Africa, Zizaña, eſtà
en poder de mi veneno:
yo talarè ſus campañas
en los primeros renuevos,
que dè el Trigo, pues la Ira
ſoy, que ſe alimenta de ellos. *Vaſ.*
Gent. Europa, què ſientes de èſta
novedad? *Eur.* No sè què ſiento:
por una parte me hace
fuerza eſte raro argumento
de que ſon Palabra, y Trigo
viandas del alma, y del cuerpo:
y por otra me hace duda
el còmo puede ſer eſto,
de que ſea Carne el Pan,
porque ſe hizo Carne el Verbo.
Gent. En eſte ſentido yo
eſtoy, y por mas atento
que eſtuve, no lo entendì,
bien que pretendì entenderlo:
Y aſsi, entre las confuſiones
de uno, y otro enigma, pienſo
labrar la tierra, por vèr
lo que gano, ò lo que pierdo.
Ziz. La Gentilidad de Europa,
oy, obſcura niebla, temo,
que es la ſazonada tierra,
que ha de dàr por uno ciento;
porque duda con piedad,
y buſca el conocimiento.
Nieb. Pues no le temas, que quando
el Grano conciba el Seno
de ſus Entrañas, y llegue
en ellas haſta ſu aumento
granado, le anublaràn
ſus verdores, deſluciendo
las nieblas de la heregìa,
que yo à derramar me atrevo,
infeſtando en ella el Pan,
Arrio, Calvino, y Lutero
con la neguilla, que es
la Semilla, que yo engendro:
ſi para eſſa ſementera
ſon meneſter Jornaleros,
yo me quedarè à ſervirla.
Gent. La fineza te agradezco.
Eur. Vèn, que contigo mejor
cuenta, que todas, dàr pienſo,
quando ſe cobre el tributo
de las Primicias, y Diezmos.
Niebl. Mal ſabes quien và contigo;
pero tù lo ſabràs preſto. *Vanſe.*
Ziz. Y tù, America, què dices
de eſta ſiembra?
Amer. Como tengo,
ſiendo ſu venida al Aſia,
tanto mar, y tierra enmedio,
eſtoy lexos de penſar
ſi es verdad, ò no. *Idol.* Y tan lexos,
como eſtàn de tu hermoſura,
Zagala, mis penſamientos.
Ziz. Lexos eſtàn?
Idol. Sì. *Ziz.* Y decidme,
eſſe es favor, ò deſprecio?
Que eſtàr lexos, no es amar.
Idol. Sì es, que ſin merecimiento,
ſiempre eſtà lexos amor,
por mas que eſtè cerca el Dueño.
Ziz. Tan preſto amais?
Idol. Mucho hà
que yo os amo.
Ziz. Mucho?
Idol. Es cierto,
que hà mucho, que adoro al Sol.
Ziz. Cómo vos conſentìs eſto?
No teneis zelos? *Amer.* No ſoy
dama, ni eſpoſa, ſupueſto
que ſoy tierra, que poſſee.
Ziz. Què dama no es tierra? Pero
de-

dexèmos moralidades,
que aunque de oìros me huelgo,
à lo que importa bolvamos:
què aveis vos sentido de esto?

Idol. Yo en tu beldad divertido,
de otra cosa no me acuerdo:
rico soy, no he menester
labrar el campo: mi Imperio
està sembrado de minas,
que de oro, y plata los Senos
de America me tributan.

Ziz. Porque sois rico, en efecto,
no cuidais de otra labor?

Idol. No.

Ziz. Pues voyme, segun esso,
que aqui no soy menester,
y con ricos pierdo tiempo.

Idol. Esperad, que por vos sola
tratar de la siembra quiero,
porque vos vais à cuidar
de ella. *Ziz.* El ir con vos acepto:
id adelante, que yà os sigo.

Idol. Sì harè, aunque es contrario
efecto del comun.

Ziz. Còmo? *Idol.* Como ir
tràs el Sol, cada dia vemos
el girasòl; pero no
ir el Sol tràs èl. *Vanse.*

Ziz. Ea, ingenios,
yà en quatro partes de tierra,
y en quatro Ritos, tenemos
en metafora assentada
la letra del Evangelio.
Asia, con el Judaismo,
significa los protervos,
los duros de corazon,
que oyen sordos, y vèn ciegos;
y nunca echando raìzes
los auxilios en sus pecho,
se los roba qualquier ayre,
significado en el Cierzo.
En Africa, el Paganismo,
se dàn à entender aquellos,
que perezosos, y floxos,
con olvido de sì mesmos,
no hacen nada de su parte:
y assi, sin dàr ni aun primero
passo àzia el fruto, se hallan
sepultados en el sueño,
de fantasticas langostas
robados sus pensamientos.
Europa, (ay de mì!) à quien oy,
atenta à Dioses diversos,
tiene la Gentilidad,
y oye dudando, y creyendo,
significa à aquellos, que
para lo mejor dispuestos,
aun el rato que son malos,
tienen visos de ser buenos:
si bien se ponen delante
nieblas de humanos afectos,
que si la luz no les quitan,
se la turban por lo menos.
America, posseìda
de idolatras devanèos,
en la opulencia, llevada
de riquissimos Imperios,
dà à entender los poderosos,
que solo à su gusto atentos,
tratan de amores, regalos,
delicias, y passatiempos:
y assi, la Zizaña, que es
inutil yerva, que haciendo
lisonja con sus verdores
entre el fruto, nace en ellos,
mostrando ser las riquezas
flores à la vista; pero
al tacto abrojos, y espinas,
que con verdores supuestos
hieren desde cerca, quanto
lison-

lisonjean desde lexos.
Y pues fue hasta aqui la Glossa,
buelva el Judaismo al Texto. *Vas.*
Sale Judaismo assombrado.
Jud. Dònde mis discursos vàn,
si nunca he de creer protervo,
ni que se hizo Carne el Verbo,
ni que se harà Carne el Pan?
Mas ay! que si à vista están
de sus obras mis porfias,
tal vez creo, que es Elìas
este nuevo Sembrador;
y tal, lexano esplendor
me dice, que es el Messìas.
Pues allà serlo acredita,
que à mil con un Pan sustenta,
alli espiritus ahuyenta,
alli muertos resucita,
alli enfermedades quita,
alli la falta previno
del Vino al Architiclino
en las Bodas de Canaàn:
luego Carne harà del Pan
quien hizo del Agua Vino.
Y pues señales me dá,
cuidar de sus mieses quiero,
Peregrino Jornalero.
Sale Cierzo. Ò Mayorál!
Jud. Còmo và
à Asia con la siembra?
Cierzo. Yà
la primera raíz prendiendo
và, aunque entre piedras naciendo;
porque (ay infelice!) quando
vàs tù à lo mejor dudando,
và ella à lo mejor creciendo.
Sale el Asia cantando, con Corona de espigas verdes.
Asia. De mañana se coronan
mieses, y plantas
con el bello rocìo
de la mañana.
Cierz. Buelve à vèr de mis fatigas;
y bien que fatigas son,
el cuidado, en la sazon,
(ay cosechas enemigas!)
que la corona de espigas.
Jud. O què hermosa estàs, què ufana,
Asia, con essa temprana
miès, que sobre tu cabello
borda de aljofar el bello
rocio de la mañana!
Asia. De mañana se coronan
mieses, y plantas,
que este es el rocìo,
que oy llueve el Alva.
A los dos agradecida,
empieza el fruto à su flor,
si yà no es el Sembrador,
que me diò con su venida
nuevo sèr, y nueva vida.
Jud. El es Hombre prodigioso!
Cierz. No diràs, que escandaloso?
Pues esso solo es querer,
no estimar, ni agradecer
la falta de mi reposo.
Bueno es, que tù le atribuyas
lo que en mì es desvelo fiel:
y tù, dì, què has visto en èl,
para que tan ciega arguyas,
que son maravillas suyas?
Asia. Yo, enfermos le vì sanar.
Jud. Yo, muertos resucitar.
Cierz. Y sabeis, si essa virtud
es suya, ù de Beelcebud?
Jud. No lo sè; pero à pensar
he llegado, que ay en èl
no sè què luz de Mesìas.
Cierz. Què dirà de esso Isaìas,
avien-

aviendo dicho Danièl,
que turbando los ſerenos
ayres, de mil nubes llenos,
vendrà eſſa gran Deidad
con pompa, y con mageſtad
de relampagos, y truenos?
Y eſtoy viendo, que profanas
los còmputos ſuyos, pues
aun el numero no vès
cumplido de ſus ſemanas:
Y aſsi, à quien ſigue tan vanas
opiniones, dexarè,
y à otro Mayoràl me irè,
que à mì me agradezca el fruto,
que dè ſu tierra en tributo.
Jud. Oye, aguarda.
Cierz. Para què?
Jud. Porque nuevos deſmayos
tus argumentos me dàn.
Dice bien: Dònde, Aſia, eſtàn
los relampagos, y rayos?
Dònde los floridos Mayos,
que en todos eſtos confines,
llevan roſas, y jazmines?
Dònde el dosèl de las nubes?
Dònde el Trono de Querubes,
en alas de Serafines?
No te vayas, que un error
no ha de echar raìz en mì.
Cierz. En efecto, fue error? *Jud.* Sì.
Cierz. Pues aora me irè mejor,
llevandome fruto, y flor.
Quitale la Corona.
Jud. Què haces, villano?
Cierz. Arrancar
eſta pompa.
Aſia. Pues què intento
mis frutos hace infelices?
Cierz. Frutos con pocas raìzes,
aſsi ſe los lleva el viento.
Buela con la Corona de ſu mano, y vaſe.
Aſia. Ay de mì! Què Cierzo elado,
mis entrañas penetrò?
Jud. Ay de mì! Quièn me robò
toda la hermoſura al prado?
Aſia. Quièn yerta, y triſte ha dexado
mi lozanìa? *Jud.* Y quièn yà
à mi à preſumir me dà,
que aqueſtos temblores ſon
la quartana del Leon
de la Tribu de Judà?
Aſia. Què Diezmos al Sembrador,
ni Primicias ſe podràn
dàr, ſi mis campos eſtàn
ſin hoja verde, ni flor?
Jud. Eſſo es conſultar mi error
à otras Synagogas: vèn
à Africa, que en ella es bien,
que para pagar comprèmos
algun trigo. *Aſia.* Si podèmos
conſeguir, que nos le dèn,
Sale Africa, y Paganiſmo.
dicha ſerà: Africa bella?
Jud. Generoſo Paganiſmo?
Africa. O Aſia hermoſa!
Pag. O Judaiſmo!
Africa. Què nuevo rumbo,
Pag. Què Eſtrella,
Los 2. A eſta parte os trae?
Jud. En ella
la falta que padecemos
de Pan, reparar querèmos:
còmo tus mieſes eſtàn?
Pag. No sè, que como à eſſe Pan
aquellos raros extremos
de Carne, y Palabra, yo
tan poco, ò nada creì,
à una Jornalera dì
la parte que me tocò;
mas

mas esperad, por sì, ò no:
Zagala, què ay de la mies?

Sale Ira, y trae unas cañas sin Espigas.

Ira. Que aqueste su fruto es.
Pag. Pues còmo assi le imagino?
Ira. Como cayò en el camino,
que otro ha de pisar despues,
el grano, ò no prendiò.
Pagan. Grave
pena! *Ira.* O si prendiò:::
Africa. Dí.
Ira. Por las cañas:::
Pag. Ay de mí!
Ira. Sin dàr Espigas suaves
te le talaron las aves,
que de esta Campaña son
numerosa inundacion
de langostas, que han nacido
engendradas de tu olvido,
para tu persecucion.
Buelve à essas etereas salas
del Ayre el rostro, y veràs
bolar tus mieses, sin mas
raíces buenas, y malas,
que las que en picos, y en alas
llevan tropas enemigas:
y porque de mis fatigas
tu Dueño se satisfaga,
toma en aristas la paga,
pues no puedes en espigas.
Dale las pajas, y vase.
Pag. Ay de mì! Que aunque no bien
dì à esta Siembra el pensamiento,
la tala del Trigo siento,
por el Sembrador, á quien
es fuerza que cuenta dèn
mis obras.
Jud. En un fin topa
nuestro mal, que à tì una tropa
vil, à mi un viento, talados
dexan.
Pag. Pues nuestros Sembrados
Europa enmiende.
Los 4. Hà de Europa?
Salen Europa, y Gentilidad, y ella trae unas Espigas muy granadas.
Europ. Judaismo, què me quieres?
Gent. Què me quieres, Paganismo?
Jud. Entrambos con un fin mismo
venimos à tì; y pues eres
quien mas fertil mies adquieres,
vendenos Trigo.
Europ. No harè tal.
Pag. Por què, Europa?
Europ. Porque
el que vès granado alli,
nunca ha de faltar de mì,
mostrando el negarle::: *Los 4.* Què?
Eur. Que el Romano Imperio, y yo,
jamàs pudimos venir
en el modo de sentir,
que á los dos nos destruyó,
venga otra plaga, mas no
la que talò tu Campaña:
vea el Mundo, que en tu estraña
ruina consejo no toma
la Gentilidad de Roma,
ni Synagoga de España.
Jud. Tanto estimais de esse Trigo
el logro? *Gent.* Sì; mas no tanto:::
Pag. Qué?
Gent. Que no te cause espanto,
(si à los dos la verdad digo)
el dudoso fin que sigo
de imaginar, que seràn
espigas, que aora estàn
con aquella lozanìa,
otra sustancia otro dia.
Sale Nieb. Pues duda, anublese el Pan.

Mayoràl? *Gent.* Qué ay?
Echa un Velo à las Espigas.
Nieb. Que el granado
trigo, que en la mies dexaste,
despues::: *Gent.* Dì.
Nieb. Que de èl dudaste
los frutos, que aun no te ha dado,
con triste obscuro nublado
dañar sus Espigas vì.
Europ. Ay infelice de mì!
que aun las que en mi mano estàn
obscureciendose vàn.
Gent. Pues siendo todo esso asi,
de essotra parte passemos
del mar, y à America vamos,
por si el daño remediamos,
yà que en remotos estremos
fertiles sus Campos vemos,
mas que todos. *Jud.* De colores
esmaltados sus verdores,
mueve el viento en blandas olas.
Sale Ziz. Clavellinas, y amapolas
son, no ay trigo donde ay flores;
asi bolveros podeis,
sin esperar provision,
que inutiles yervas son,
por mas que flores mirèis,
quantas de Amèrica veis
Sale America con una Corona de Espinas entre algunas hojas, y la Idolatrìa.
ceñir las sienes Divinas;
pero quàndo no son ruinas
las flores de la belleza?
Ni viciosa la riqueza
diò mejor fruto que espinas?
Jud. Luego de las quatro es yà
inutil nuestro cuidado?
Asia. A mì un Viento me ha robado.
Afric. A mì la Langosta ha sido,
quien mi mies ha destruìdo.
Europ. A mì una Niebla.
Americ. Y à mì
una Zizaña, à que vì
todo el verdor reducido.
Id. Què harèmos, pues? Què dirèmos?
Y mas que alli el Sembrador
viene. *Ziz.* El remedio mejor,
para que de èl nos librèmos,
es:: *Tod.* Dì qual.
Zizañ. Que le neguemos
las tierras que posseìmos,
y el trigo que recibimos,
aunque despues Juan arguya,
que vino à la Hacienda suya,
y que no le conocimos.

Sale el Sembrador vestido de Villano.
Semb. Labradores de la Vida,
que teneis en los afanes,
por tarèa los alientos,
y por jornal los instantes:
Nobles Padres de Familias,
generosos Mayorales,
que del ambito del Mundo
cultivais las quatro partes;
no tan presto à cobrar vengo
tributarios vassallages,
que me han de tocar por frutos
de la Herencia de mi Padre:
y asi, no os assuste el verme
como Acrehedor, porque antes
vengo à ser entre vosotros
Jornalero, que constante,
sea el primero que madrugue,
sea el primero que trabaje,
sujeto à las inclemencias
del Sol, del Agua, y del Ayre;
porque à ninguno dificil
sea, sino à todos facil

la Ley, pues la ayuda mia
harà su yugo suave,
à cuya causa me ha puesto
este vestido mi Padre
de la tosca Humanidad
de vuestro villano trage.
Compañero vuestro soy;
y assi, decidme, contadme,
còmo và de la labranza?
Estan yà las mieses grandes?
Porque no veo la hora
de que cogidos los hazes,
y encerrados en las troxes,
tras canceles de cristales,
igualmente se repartan,
à los reparos del hambre,
con los ricos, y los pobres,
los pequeños, y los grandes,
porque en este SACRAMENTO
todos han de ser iguales.
Jud. Yo responderè por todos,
no, no le responda nadie.
Estrangero Sembrador,
que de tan remota parte
vienes, que à todas las quatro
del Mundo, oy aun no lo saben,
quièn eres? *Semb*. No me conoces?
Jud. No.
Semb. Pues poco ha que arrojaste
à mis pies, palmas, y olivas.
Jud.No me acuerdo de que tales
estremos hiciesse; en fin,
què es la pretension que traes?
Semb. Ayudar à la labor
vuestra, porque os sean suaves
(yâ lo dixe) las tarèas,
quando los Diezmos me paguen.
Jud. A tì Diezmos?
Semb. Sì. *Jud*. Què Diezmos?
Semb. Los del Decàlogo hablen.
Jud. Pues por què à tì se te deben
Diezmos de aquessas señales,
si Dios à mì me las diò?
Semb. Por Heredero del grande
Padre Immenso de Familias,
que plantò la Viña antes,
y aora la Heredad arrienda.
Jud. No en parabolas me hables,
que tù solo dices, que eres
Hijo suyo, y aqui nadie
ay, que por tal te conozca.
Semb. El, y Yo decirlo baste,
pues en tu Ley esta escrito,
como al Levitico passes,
que el testimonio de dos
es testimonio bastante.
Jud. Es verdad; pero esta vez
puede la Ley perdonarme,
porque yo no sè quien eres.
Semb. Que soy el Dueño no sabes
del Trigo, y de la Palabra,
que te diò essa intacta Nave?
Jud. No, no; y no me escandalices
con doctrinas semejantes,
con que en Palabra, y en Trigo
algun SACRAMENTO guarden;
porque si eres Galilèo,
Samaritano, que traes
Demonio, te darè muerte,
porque à mi Pueblo no engañes.
Ponese de la parte del Sembrador el Gentilismo, deteniendo al Judaismo.
Semb. No traygo Demonio.
Gent. Espera
Judaismo, y no maltrates
barbaramente à quien debes,
pues basta que no le pagues.
Jud. Còmo atrevido te pones,
Gentilidad, de su parte?
Gent. Como no hallo causa en èl

yo, para que tù le ultrages.
Ziz. Sea mi Zizaña aora *à part.*
el Pueblo: Causa ay bastante.
Al Judaismo, y à los demàs.
Gentil. No ay causa.
Ziz. No ay causa?
Sì ay, pues Hijo de Dios se hace.
Gent. Yo no me meto en quien sea;
mas sea quien fuere, baste
que pide su herencia. *Jud.* Pues
tòme los frutos que hallàre;
y pues fue Palabra el Trigo,
ni te admires, ni te espantes
oy, de que como Palabra
se la aya llevado el ayre;
y como Trigo, no dè
mas que piedras, quando cae
en mis entrañas, que son
mas duras que pedernales.
Estrangero Labrador?
Sale Cierz. Què es lo que me quieres?
Judaism. Dale
à esse, que dice, que es Hijo
del Mayoràl:::
Cierz. Què? *Judaism.* La parte
que le toca. *Cierz.* Si harè; toma
piedras, que no llevò el facil
soplo del Cierzo, y pues vienes
à que con panes te paguen,
y no ay panes, sino piedras,
haz tù de estàs piedras panes.
Levanta unas piedras.
Semb. Sì hiciera, si de pan solo
huviera de sustentarse
el Hombre.
Ziz. Ay de mí! su voz
me estremeciò.
Retirase el Cierzo, y la Zizaña.
Judaismo. No cobarde,
no temeroso, àcia atràs
te buelvas, ò si no dame,
dame las piedras à mì.
Tomalas, y al tirarle, se ponen delante Africa, y Paganismo.
Pag. Qué solicitas? *Afric* Què haces?
Judaism. Que muera apedreado.
Pagan. y Afric. Tente.
Jud. Los dos os poneis delante?
Pagan. Sì, para dàr à entender:::
Judaism. Què?
Pagan. Que el Paganismo parte
nunca en tus rencores tuvo.
Jud. Para què son las piedades,
si tan malos pagadores
sois, como yo? Pues que darle
no podeis, mas que essas cañas
taladas, sin que se grane
tan solo una espiga en ellas;
y asi, no estorveis que passe.

Entrase por enmedio, quitandole las piedras de las manos.
Idolat. Esso no, detente.
Americ. Espera.
Jud. Tambien, Idolatrìa, añades
estorvo à mis iras?
Idolatrìa. Sì,
porque yo participante
de ellas no he de ser.
Judaism. Lo mismo
que hizo el Paganismo haces:
y asi, lo mismo es forzoso,
que haga yo, que es acordarte,
de que tampoco tù tienes
con que el tributo le pagues;
pues solo has llevado agudas
espinas: y asi, no trates
de estorvarme el passo.
Gentilid. Tente,
y no de essa linea passes.

Qui-

Quitale la Corona, y aparta à los demàs; y Europa, y èl se ponen en medio.

Judaism. Otra vez, Gentilidad,
tù te me pones delante?
Eur. Y otras mil, porque no digan:
Judaism. Què?
Europ. Que èl firmò sus ultrages.
Jud. Què importa que no los firme?
Y no estès tan arrogante,
pues tù tambien tienes nieblas
que el fruto desluzcan, y ajen.
Yà desasido de todos,
y no seguido de nadie,
cuerpo à cuerpo estoy contigo,
siendo yo solo el que trae

Quita el Velo à las Espigas, y passa.

los Diezmos de todos; toma
taladas cañas, de parte
de los perezosos, que
dexan que sus campos talen

Dale la Caña.

descuidados pensamientos,
que son las inmundas aves,
de cuyas tropas se puebla
la vaga Region del Ayre.

Ponele la Corona.

Toma esta Corona, que
con los verdores suaves
te ofrecen los Poderosos,
teniendo entre sus celages
cardos, abrojos, y espinas,
que las sienes te taladren.
Toma aquesta obscura Niebla,
con que los ojos te tapes,
de parte de los que dudan;
y aunque à creer se persuaden,
no pueden, porque les pone
velos la Niebla delante.

Vendale los ojos con el Cendàl.

De parte de los protervos,
que no creen tus verdades,
toma, despues de las piedras
que te dixe, estos ultrages;
y mira què frutos dàn
del Mundo las quatro partes.
Semb. Yà lo veo, y aunque sean
baldones tan desiguales
à mi Poder, y à mi Amor,
los acepto tan afable,
que siendo los yerros suyos,
es bien que de ellos me cargue,
para que veau, que proprios
mi Amor, y Poder los hace.
Gent. Mira al hombre qual està,
no passen mas adelante
tus rigores, Judaismo.
Jud. Què dice el Pueblo?
Ziz. Infernales
Espiritus, mi Zizaña
siembre en todos, que le mates.
Jud. Que le mate, à voces pide
el Pueblo.
Gent. No has de tocarle.
Jud. Sì he de hacer, y este bastòn,
que de tu mano quitàre,
serà el instrumento. *Gent.* Yo
no le doy. *Jud.* Sì haces, sì haces,

Quitale el Bastòn, de que se hace Cruz.

que el Cetro es tuyo, por mas
que aqui las manos te labes.
Gentilid. No le toques.
Paganism. No le hieras,
ni el palo para èl levantes.
Judaism. Por què no?
Los 2. Porque à su lado estamos.

Ponense à los dos lados, el Paganismo al izquierdo, y el Gentilismo al derecho.

Jud. Fuerza no me hace
la razon; y pues los dos
os oponeis en librarle
de la muerte delinquentes
yà sois: y asi, no es bastante,
que uno à la diestra, y el otro
à la siniestra declare
el reprobo, y elegido
vando, y que los dos le guarden,
para que yo, entre otros dos
delinquentes, no le mate.

Dale con la Cruz, y èl la toma, y suena Terremoto.

Semb. Perdonale Tù, Señor,
que no sabe lo que se hace.

Afr. y Pag. Què hiciste, barbaro?

Amer. è Idol. Què
emprendiste?

Europ. y Gent. Què intentaste?

Jud. No sè, no sè, porque ciego
quedè (ay misero!) al mirarle:
mas què mucho, si aun el Sol
ciego quedò? *Asia.* Què pesares!

Afric. Què assombros!

Americ. Què confusiones!

Eur. Què penas! *Tod.* En un instante
mortal delirio padecen
del Mundo las quatro partes. *Ter.*

Semb. Padre mio, Padre mio,
por què me desamparaste?
No ay en todo el Mundo quien
reciba un yerto cadaver?

Europ. Sì, que yo en estas Espigas,
que de sì la niebla esparcen,
recibirè la substancia
de tu Cuerpo, y de tu Sangre.

Gent. Y yo tambien à tu lado
ayudarè à sustentarte.

Semb. Tù, Gentilidad, seràs
mi Heredera, y tù el Athlante,
Europa, de mi Fè, donde
mi Sacramento se guarde:
y asi, llevadme los dos
para este efecto à la Nave,
que es la figura, y la sombra
de mi Iglesia Militante.

Terremoto, y vanse, llevandole en medio.

Tod. Segunda vez en batalla
los Elementos se arden.

Cierz. Rompiendo à la Ley el freno,
de sì han salido los mares.

Afric. Los vientos embravecidos,
no ay concabo en que no bramen.

Asia. Foragidos de los Cielos,
huyen sus dos luminares.

Ira. Y apagadas las Estrellas
eclypsan su luz brillante.

Pagan. En varios cometas sulcan
pajaros de fuego el ayre.

Niebl. Despavorida la tierra,
todos sus sepulcros abre.

Amer. Las piedras, unas con otras
chocando, pedazos se hacen.

Idolat. Què mucho, si al terremoto
no ay velo que no se rasgue?

Ziz. Toda la maquina hermosa
de los Orbes Celestiales
titubea desplomada,
si se cae, y no se cae;
y no siento tanto el vèr
horror de Eclypse tan grande,
como que otras dulces voces
salva hagan desde la Nave,
confundiendo nuestro assombro
con sus acentos suaves.

Tocan Chirimìas, y se vèn en la Nave el Sembrador con la Cruz enmedio de Europa, y la Gentilidad, y en el fanàl, Hostia, y Caliz.

Music.

Music. Si el Trigo es Palabra,
no ſe admire nadie,
pues es Carne el Verbo,
de que el Pan ſea Carne.
Jud. Quièn aquel triunfo no viera!
Semb. Eſte es el fruto, mortales,
de la ſembrada Palabra,
ſin que la Zizaña baſte,
yà que ſe hizo Carne el Verbo,
à que el Pan no ſe haga Carne.
Pues en las blancas eſpecies,
que ſon fanàl de mi Nave,
por un modo indiviſible
eſtàn mi Cuerpo, y mi Sangre.
Ziz. Quièn à eſſa voz las orejas
ſe tapàra como el Aſpid!
Jud. Dònde irè yo, que no piſe
la ſombra de mi cadaver?
Pero à Europa irè, y en ella
cauſarè mayores males.
Europ. Sabrè deſterrarte yo,
ſiendo en mí tu nombre imfame.
Jud. Bolverème al Aſia.
Aſia. Tente,
porque deſde aqueſte inſtante
de mì deſterrado, has
de buſcar donde albergarte,
viendo ſobre mis Almenas
los Romanos Eſtandartes.
Judaiſm. A Africa:::
Afric. A mì no acerques,
que no he de darte hoſpedage.
Pag. Hace bien, que por ſeguras
no tengo tus amiſtades.
Judaiſm. A America:::
Americ. Yo no tengo
de permitir que à mì paſſes.
Idol. Es verdad, que ſolo à Europa,
han de dàr paſſo mis mares.
Judaiſm. Pues dònde deſde oy irè,
vago, y pròfugo, que iguales
huyen de mì, y me aborrecen
del Mundo las quatro partes?
Los 4. Tan verdad es, que porque
tierra que piſar te falte,
para tì ſerèmos todos
Republicas de los ayres.

Deſaparecenſe los quatro.

Jud. Faltòme tierra en que tenga
domicilio, porque ande
ſiempre huèſped foragido,
vagando una, y otra parte:
Y no tanto me atormenta
eſto, como que en la Nave,
quando yo gimo, hagan ſalva,
y porque yo lloro, canten.
Music. Si es Palabra el Trigo, &c.
Ziz. Què importa, que publiqueis
eſſe Myſterio admirable,
ſi yo no lo he de creer?
Y yà que no fui baſtante
à que no creciesse el Trigo
en una de quatro partes,
nueva guerra te harè en ella,
ſiendo teatro admirable
Europa de mis victorias,
quando de eſſe Pan negàre
los Myſterios.
Sembrad. De què ſuerte?
Zizañ. Sitiando mis Eſtandartes
à la Fè en ſu mejor Reyno,
y Villa, por aſſalto, ò hambre.
Semb. Quando por hambre la ſities,
no hayas miedo que le falte
Trigo, porque ay Almudena,
que es Caſa donde ſe guarde.
Todos. De què ſuerte ha de ſer?
Sembrador. Eſſo
lo dirà el tiempo adelante,
en los triunfos que ſe ſiguen

de

de Sacramento tan grande.
Y porque la alegorìa,
junto con el Auto acabe,
bolved à cantar vosotros
en dulces voces suaves:
Todos, y Musica. Si es Palabra el Trigo,
no se admire nadie,
pues es Carne el Verbo,
de que el Pan sea Carne.
Ziz. Tambien dirèmos acà,
bien que no en acentos tales:
De nuestros errores
no se admire nadie,
perdonando à quien
à vuestros pies yàze.

Tocan Chirimìas, y cerrandose los Carros, se dà FIN AL AUTO.



LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL PASTOR FIDO.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Hombre.
La Fè.
La Vista.
El Oìdo.



El Olfato.
El Gusto.
El Tacto.
Musicos.

Tocan Caxas, y Clarines, y disparan Arcabuzes, y sale el Hombre de Gala.

Homb. HA del Ayre? Quièn ocupa
essa vaga raridad
con harmonioso estruendo,
que gusto, y aliento dà?
Hà del Fuego? Quièn aumenta
la luciente actividad,
y nueva luz dà à la luz
con incendio material?
Hà del Mar? Quièn à tus ondas
tanta quietud pudo dàr,
que las tormentas de ayer,
oy se vèn tranquilidad?
Hà de la Tierra? Ha mortales,
quièn causa esta novedad?
No ay quien me responda?
Canta la Fè. Sì.
Homb. Y mi duda absolveràs?
Canta la Fè. Sì.
Homb. Y he de creerte sin verte?
Canta la Fè. Sì.
Homb. Pues si por Fè te he de dàr
credito, dí, que yà escucho.

Aparezca la Fè en un genero de Tramoya.

Fè. Pues atiende, y lo ſabrás,
que quien cortès dà à la Fè
credito, razon ſerà
dexar ſu duda ſin duda,
mudandola en realidad.

Cant. Fè. Suspended, ſuſpended
los acentos,
los ecos parad, parad las canciones,
que aunque ſon nobles
todos los Sentidos,
oy ha de ſaberſe qual es el mas
noble.
Y pues que miro eſte dia
tan dulces transformaciones,
y que el Leon de venganzas,
es Cordero de favores.
Quiero, à mejor luz paſſando
lo infelìz de ſus errores,
que el Hombre conozca qual
es el Sentido mas noble.

Repite la Copla, y ſalen los cinco Sentidos, aſidos los unos de los otros.

Oìdo. Dexame, que aqueſta voz
me ha irritado con ſus voces,
pues que duda en los ſentidos
ſer el Oìdo mas noble.

Tacto. Si te detuve, no fue
reportarte, antes que notes,
que al Tacto de aqueſta mano
qualquier ſentido es inmoble.

Guſto. Guſto al Guſto en eſſo haceis,
pues confeſſarèis conformes,
deſpues de vueſtra contienda,
que ſoy ſolamente el noble.

Olfato. El Olfato ſoy, y juzgo,
que ſolamente yo logre
eſta gloria, pues ſin mì
no ay delicias para el Hombre.

Viſta. Yà os he viſto competir,
y diſcurrìs como torpes;
mas ſentidos que no vèn,
ſiempre yerran las acciones.

Oìdo. Muger, que al Oìdo niegas
tan debidas eſſempciones:

Tacto. Deidad, que al Tacto le quitas
tan debidos pundonores:

Guſto. Diſguſto del guſto mio,
cauſa de mis deſazones:

Olfato. Si eres Deidad, còmo, dì,
quando Sabèos olores
te puedo ſacrificar,
no adviertes, no reconoces,
que el Olfato es el ſentido
de todos cinco el mas docil?

Viſta. Yo, aunque vendada te veo,
es juſto, Deidad, que notes
que no dudo, que ſin Viſta,
juzgarás qual es mas noble:
y aſsi, porque el Hombre vea
en lo que oy ſe le propone,
que los ſentidos por sì,
ſiempre ſe miran conformes,
propon enigma, ò certamen:

Oìdo. Danos un problema, ò mote,

Tacto. En que conozcas, y veas,

Olfato. En que adviertas los primores

Guſto. De los ſentidos, y qual

Todos. Es mas generoſo, y noble.

Homb. Yo, pues, de aqueſtos ſentidos
ſoy el centro, pues el Hombre
es dueño de todos, quiero
(pues lo ofrecieron tus voces)
ſaber de qual he de uſar,
ſin que mi diſcurſo torpe,
pròfugo, y vago me entregue
à que al Abyſmo me arroje.

Fè. Eſcuchadme todos cinco:
Atiende, dichoſo Hombre,

pues

pues la fineza mayor,
por ti se ha obrado esta noche,
y al que de aqueste Mysterio,
y de aqueste dulce mote
su parte mejor glossare,
aquesse serà mas noble.

Canta la Fè. Oveja perdida, vèn,
sin que temas mi rigor,
no dure mas tu desdèn,
mira que soy tu Pastor,
y tu Pasto soy tambien.

A este mismo passo se descubre un Altar, y en èl una Tarjeta con el Santissimo Sacramento, y al pie de èl escrita la quintilla de arriba.

Homb. En la Tarjeta que miro,
veo escrito aquesse mote:
Sentidos à la palestra,
y repitanse tus voces:

La Fè repite la quintilla cantada.

Fè. Oveja perdida, vèn, &c.

Oìdo. No ignoro, Immenso Señor,
Isaàc de mas obediencia,
de vuestro amor la excelencia,
de mi ignorancia el error:
no ignoro, (ay Divino Amor!)
que procurando mi bien,
aunque os trato con desdèn,
desde el Monte en que morìs,
mostrandome el Pan, decìs:

El, y Mus. Oveja perdida, vèn.

Tact. Yo, que de tanto ofender,
temeroso me retiro,
miro en Vos, Señor, y admiro
nuevo modo de atraer:
solo en Vos puede caber,
que sois Dios, este primor
perdonando al ofensor,
que decìs para obligar,
llega, llega à este Manjar,

El, y Mus. Sin que temas mi rigor,

Gusto. Amante SACRAMENTADO,
y Pelicano amoroso,
que aquesse Pecho glorioso
por mi veo ensangrentado:
siendo Vos el agraviado,
ser solo podeis Vos quien
estos favores me dèn,
pues con estàr ofendido
me decìs, de amor rendido:

El, y Mus. No dure mas tu desdèn.

Olfat. La culpa del ignorar
no se libra de ser culpa;
mas tiene un casi disculpa,
que llega à facilitar
el modo de perdonar;
pero mirando (ay dolor!)
aqueste nuevo favor,
como ignorante, no advierto
que decìs, de amores muerto:

El, y Mus. Mira que soy tu Pastor.

Vista. Oveja he sido perdida,
que de ingratitudes llena,
de Pastor, y pasto agena,
puse à peligro mi vida:
y oy, que llego arrepentida,
os oygo decir, mi Bien:
Oveja perdida, vèn,
sin que temas mi rigor,
mira que soy tu Pastor:

El, y Mus. Y tu Pasto soy tambien.

Fè. Hombre, esta noble contienda,
te hè querido proponer,
no porque de tus sentidos
jamàs el logro dudè;
sino porque en ellos veas,
que se aplican por sì al bien:
no por tì sea bastardo,

 el

el que legitimo es.
Considera en este dia
el Mysterio, en quien se vèn
juntos todos los Mysterios,
que oy acredita la Fè.
Prodigio de los prodigios,
firme vasa, en quien se vè
à la Iglesia Militante
lucir, y permanecer.
Y en fin, la mayor fineza
de amor, pues se admira en èl,
irse, y quedarse, al partirse,
y sin partirse, bolver.
Homb. Con tus voces, Deidad sacra,
resucito à nuevo sèr;
yà veo, que mis sentidos
por sì son nobles; yà sè,
que su yerro es culpa mia,
pues tan mal de ellos usè;
mas no serà error mi error,
pues le confiesso à tus pies.
Y vosotros, à quien torpe
bastardamente injuriè,
dadme los brazos. Tù, Vista,
me enseña à creer sin vèr.
Tù, Oìdo, niega á mi oído
voces, que sonando bien,
hagan con la adulacion
à unos, y à otros perder.
Tù, Olfato, el aliento pàra;
no en blandos olores dès
passo à la sensualidad,
principio al mal, fin del bien.
Tù, Gusto, niegame el gusto
de todo lo humano, y dè
gusto al alma este Manjar,
pues por mi salud lo es.
Tù, Tacto, en tu fortaleza;
dame valor, para que
mi resistencia se afirme,
sin temer jamàs baybèn.
Con que asistido de todos
los Mysterios, correrè
de essa càndida cortina,
à quien me guia la Fè.
Vista. Hombre, de tu parte estoy.
Oìdo. De mi oiras lo que no vès.
Olfato. Por mì nada ha de faltarte.
Gusto. Gusto en todo te darè.
Tacto. Tocaràs por mì esta dicha.
Fè. Y la Fè, veràs que es
à quien el Hombre este dia
debe el gusto, y el placer,
explicado en el assunto
de un Auto, que voy à hacer,
Sacramental, donde muestre
con mas viva luz de Fè,
abreviado lo infinito
al breve circulo, en que
se encierra todo lo Immenso
de Dios, y su gran Poder.
Homb. Su titulo?
Fè. El Pastor Fido,
que como es Pastor fiel,
ama tanto à sus Ovejas,
y cuida de ellas tan bien,
que à sí, si se dà en Carne,
y Sangre,
por remediar su hambre, y sed;
y porque en garras del lobo,
la que se apartò no dè,
con terneza, y con amor
la dice una, y otra vez,
para que buelva à su aprisco:
Cant. Oveja perdida, vèn, &c.
Homb. Y dònde, dime, el Teatro
dispuesto tienes?
Fè. No es
preciso, que siendo yo
quien le eligiesse, que estè

dispuesto, donde yo tengo
mi Corte, Asiento, y Dosèl?
Pues dònde podrá mejor
hacerse Acto mio, que
en la Coronada Villa
de Madrid? Asi por ser
mi Corte, como porque ella
favorecida se vè
de sus Catholicos Reyes,
Athlantes de mi poder,
de sus prudentes Consejos,
Damas, y Nobleza, en quien
ciencia, lustre, y hermosura
compiten, sin exceder.
Homb. Pues dando fin à la LOA,
pidamos perdon; pues vè
esta generosa Villa,
que en qualquiera pecho fiel
tienen los yerros perdon,
siendo por obedecer.
Y tù, Deidad, por quien logro
á mejor sèr renacer,
buelve à repetir la copla,
y con sentido dirè:
Fè. Oveja perdida, vèn.
Canta la Fè; y los Sentidos, y el Hombre repiten los versos, representando.
Tod. Oveja perdida, vèn,
Fè. Sin que temas mi rigor,
Tod. Sin que temas, &c.
Fè. No dure mas tu desdèn,
Tod. No dure mas, &c.
Fè. Mira que soy tu Pastor,
Tod. Mira que, &c.
Fè. Y tu Pasto soy tambien.
Tod. Y tu Pasto soy tambien.

Tocan Chirimias, y cerrandose los Carros, se dà fin à la LOA.



AUTO

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

EL PASTOR FIDO.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Buen Paʃtor.
El Evangeliʃta.
La Naturaleza.
Luzbèl.
La Obediencia.
El Mundo, Barba.
Moysès.
La Culpa.
El Deʃeo.
El Apetito.
La Voluntad.
La Gracia.
Un Niño.
Muʃicos.

Abrenʃe dos Peñaʃcos, y ʃalen del uno la Culpa, y del otro Luzbèl.

Luzbèl. HA de la excelʃa cumbre,
que dorica columna
del concabo Palacio de la Luna,
al Sol empaña la Celeʃte lumbre?
Culpa. Hà del valle, que à tanta peʃadumbre,
como à ʃu falda oprime,
anʃioʃo inʃpira, y fatigado gime?
Luzb. Rompe, à deʃpecho de la dura roca,
mordaza de tu mal abierta boca,
el ʃuʃpiro, por donde con pereza
el monte melancolico boʃteza.

Culp.

Culp. Raſga el lobrego ſeno,
que lleno de temor, de aſſombro lleno,
con eſcandalo ſumo,
la tierra inunda en fuego, el ayre en humo.
Luzb. Para que à eſtas montañas,
Culp. Para que aqueſtos montes,
Luzb. Abortado embriòn de ſus entrañas,
Culp. Informe engendro de ſus Orizontes,
Luzb. Salga à mi maga invocacion, aquella
paveſa infiel de mi apagada eſtrella.
Culp. A mi conjuro ſalga, aquel que dentro,
para ſer en ſu centro
encarcelado Alcayde de sì miſmo,
traxo tràs sì las llaves del abiſmo.
Luzb. Oyeme, pues, vapor, que al ayre inflama.
Culp. Oyeme, pues, horror, que al mundo aſſombra.
Luzb. Aquellas ſon mis ſeñas; quièn me llama?
Culp. Mis ſeñas ſon aquellas; quièn me nombra?
Luzb. Quien tu eſpiritu es.
Culp. Quien es tu ſombra.
Luzb. Culpa?
Culp. Luzbèl?
Luzb. Quièn ſino yo pudiera
invocar à quien fue cauſa primera
de mi dolor?
Culp. Quièn ſino yo llegàra
à invocar al que origen de mi rara
eſtirpe fue?
Luzb. Pues dime, què me quieres?
Culp. Sì harè, en oyendo lo que
tù dixeres.
Luzb. Yà ſabes la enemiſtad,
que (deſde aquel primer duelo,
que en la Corte del Empyreo,
en arma puſo à ſu Imperio)
la Naturaleza humana,
y yo tuvimos, ſupueſto,
que el no quererla adorar,
ſiendo yo el Aſtro mas bello
de toda ſu Curia, fue
de mi deſvanecimiento
cauſa, (bien que avrà quien diga
que no fueron ſino zelos)
porque al verla tan hermoſa
en el ideado boſquexo
en que me fue revelada,
laſcivamente ſobervio
ſentì la rabioſa embidia,
de que para mejor Dueño
(no ſiendo mejor ninguno)
ſe criaba; pero eſto
tantas veces, por preciſo,
repetido en eſte pueſto,
no es oy del caſo, pues oy
baſta para mi deſpecho
(yà que no es nuevo el principio,
ſiendo el fin à que và nuevo)
ſaber, que lidian en mì,
de verla mia el deſeo,
de verla agena el rencor,
con que ſoy monſtruo, compueſto
de dos tan contrarios, como

amor, y aborrecimiento.
A esta causa vivo siempre
sobresaltado, temiendo,
quando ha de llegar el dia
en que agoviado mi cuello,
sin poder morder sus plantas,
me mire à sus plantas puesto:
en fé de no sè què Esposo,
que en Puro Tálamo honesto
de Virgen Claustro, con ella
celèbre su Casamiento.
Con esta esperanza, Culpa,
ella en gozos, yo en rezelos,
ella en delicias, yo en penas,
ella en glorias, yo en tormentos,
ella en blanda paz, y yo
en dura lid: y en efecto,
ella en eternos Jardines,
y yo en abysmos eternos,
vivimos tan desiguales,
que son los albergues nuestros,
para ella todo fragrancias,
y para mì todo incendios.
En esta contrariedad
de uno, y otro devanèo,
por vèr si conjeturando,
(que mal pudiera sabiendo)
podria atrever el daño,
para salirle al encuentro,
yà que no à impedir la causa,
à perturbar el efecto.
A mi alto genio acudì,
que aunque en mi fatàl despeño
perdì Gracia, y Hermosura,
no perdì de mi alto genio
la plenitud de las Ciencias,
que como Querub conservo.
En ellas, pues, no tan solo
como Astrologo Luzero,
mas como Magico, de
diabolicos artes Maestro,
antevì (siglos à siglos,
adelantando) Mysterios,
tales, que el adivinarlos
me mata; què será el verlos?
En los que mas atencion
puse, fue en los que me dieron
luz, de que para que Dios
cumpla su prometimiento,
han de ser los Sacrificios
los mas eficaces medios.
De ellos atemorizado,
solicitè rastrear de ellos
los Mysterios de su origen,
(que como para tormento
no ay caso en mì reservado)
hallè, que serìa el primero
Sacrificio, que la Tierra
piadosa le ofrezca al Cielo
la pacifica Oblacion
de un Inocente Cordero:
à que el Cielo agradecido,
en blanda Pyra de fuego
trocarà en flamante llama
el Joven ofrecimiento.
De este afecto arrebatados
llevò los demàs afectos
tràs sì, el que un Cordero logre
tan alto merecimiento,
como el que despues (sin dàr
un solo balìdo tierno)
vì al Sacrificio ir, y el que
yà humedecido, yà seco
ofreciò al llanto del Alva
su candido Vellòn terso:
con que en los Corderos hice
mas instancia, discurriendo
lo que de ellos me decia
la futura edad del tiempo:
y aunque siempre vì, que era
para

para con Dios dòn acepto,
en lo general del culto,
ſu ceremoniado obſequio;
en lo particular, vi
tambien varios privilegios,
yà à un miſmo fin ofrecidos;
yà aplicados à diverſos.
Digalo una myſteriosa
Meſa, en las ſombras, y lexos,
de que un Cordero ſerà
legal Cena, quando al Pueblo
ſea Viatico para
ſalir de ſu cautiverio.
Probatica una Piſcina
lo diga, à eſpaldas de un Templo,
à quien ſu puerta diò el nombre,
pues Probatica en Hebreo,
es lo miſmo que decir,
Mercado de los Corderos,
que para las eſperanzas
de la ſalud del enfermo,
en fé de los ſacrificios,
eſtaban al paſſo pueſtos;
de ſuerte, que à libertad,
y ſalud, vì ſer el precio
un Cordero en Sacrificio,
quando otro en mantenimiento;
para el enfermo de vida,
de libertad para el preſo.
Pero para què te canſo,
quando todo el Orbe entero
en cruentos Sacrificios
(ò, no aya alguno incruento!)
es un Rebaño de Dios,
y mas ſi à dos Juanes veo,
que ambos ſignifican Gracia,
(porque aun no ſe pierda eſto)
voz de los Deſiertos uno,
con el indice del dedo
decir: El Cordero es eſte,
que à quitar del Univerſo
viene los pecados: y otro,
Eſcritor de otros Deſiertos;
el Cordero, que inmolado
eſtaba en el Ara pueſto,
ſolo abrir pudo el cerrado
Libro de los ſiete Sellos,
cuyo numero, à las ſiete
gargantas de mi Hydra opueſto,
temo, contra ſiete vicios,
ſean ſiete Sacramentos:
entre los quales diviſo
tan raro uno, tan ſupremo,
tan alto, tan admirable,
incomprehenſible, è inmenſo,
que ſerà aumento de Gracia,
ſerà (al pronunciarlo tiemblo!)
ſu difinicion: aqui
que atiendas, Culpa, te ruego.
Si aſsiſtida de la Gracia,
ſeñora de ſus afectos,
ſegun preſente juſticia,
es en el blanco ſoſsiego
de eternas felicidades,
ſu dicha, mi ſentimiento;
què ſerà quando ſu gracia
en aumento vaya, pueſto
que irà en aumento mi ira,
ſi và ſu gracia en aumento?
Y aſsi, que la piedra, Culpa,
es mi principal intento,
pues no irà ſu gracia à mas,
ſi tù ſe la traes à menos.
A eſte efecto te he invocado,
y pues te toca à eſte efecto
el que perdida la gracia,
venga à ſer deſpojo nueſtro,
diſcurramos con què aſtucias,
con què inſidias, con què medios
podrèmos borrar à Dios

la imagen, en cuyo eſpejo
ſe mirò, y ſe remirò,
fiel retrato de sì meſmo.
Y porque mas eficàz
te mueva à tan grande empeño
la realidad de tus ojos,
que el ruido de mis alientos,
buelvelos à eſſos Jardines,
y aplica tambien à eſſos
dulçes Hymnos los oìdos,
veràs con quanto contento,
con quanta quietud, con quanta
paz, como dixe primero,
và aſsiſtida de la Gracia,
y de ſus paſsiones dueño,
diſcurriendo ſus eſpacios,
en cuyos campos amenos
dicen ſus fertiles voces,
repetidas de los ecos:

Canta dentro la Gracia.

Grac. Cielos, Aſtros, Luna, y Sol,
Dent. Muſ. Cielos, Aſtros, &c.
Grac. Vea todo el Univerſo,
Muſ. Vea todo, &c.
Grac. Que à la hermoſa
beldad de los ſiglos,
Muſ. Que à la hermoſa
beldad de los ſiglos,
Grac. Feſtivos aplauden,
ſaludan contentos,
Muſ. Feſtivos, &c.
Grac. Con rayos el Sol,
con Eſtrellas la Luna,
con dones los Aſtros,
con dotes el Cielo,
Muſ. Con rayos el Sol, &c.

Con eſta repeticion ſalen en tropa los Muſicos, la Voluntad, la Obediencia, el Deſeo, y el Apetito, todos de Villanos; y deſpues la Gracia, y la Naturaleza de Damas, atraveſando el Tablado lo que duren los verſos.

Nat. Por tì, bellìſsima Gracia,
eſtos aplauſos merezco,
pues aunque el gozo ſea mio,
es tuyo el merecimiento.
Grac. Si merecimiento fuera,
no fuera Gracia; y ſupueſto
que no es ſino dòn gracioſo,
logrèmos las dos el ſerlo;
ſea mio el gozo, y ſea
tuyo el agradecimiento.
Nat. Què harè yo para moſtrarle?
Grac. Uſar bien de los afectos,
que naturales te aſsiſten,
toda la atencion poniendo,
pues buenos te los entregan,
en que permanezcan buenos;
mayormente quando todos,
en fé de eſtarte ſujetos,
no por propriedad, ſino
por ſimilitud, los vemos
veſtir el villano trage
de Paſtores, conociendo,
que à orden del Mundo, bien como
tu gran Mayoràl, expueſto
à Ganados, y Labranzas,
no ſon mas que humildes ſiervos;
à cuya cauſa repiten
ſiempre que ſales à verlos:
Cant. Grac. Fuego, Ayre, Tierra, y Agua,
vea todo el Univerſo,
Muſ. Fuego, &c.
Grac. Que à la hermoſa
Deidad de los ſiglos
aplauden feſtivos,

ſalu-

ſaludan contentos,
Muſ. Que à la hermoſa, &c.
Grac. El Ayre con plumas,
la Tierra con flores,
con vidrios el Agua,
y con luzes el Fuego.
Muſ. El Ayre, &c.
Nat. Palabra, Gracia, te doy
de que admita tus conſejos,
y que mis afectos vean,
quànto por tí los aprecio.
Volunt. Yo, que ſoy la Voluntad,
eſtàr de mi parte ofrezco,
ſiempre à la reſignacion
atenta. *Deſeo.* Yo, que el Deſeo
ſoy, deſear lo mejor
de mi parte te prometo.
Obedienc. Siendo la Obediencia yo,
ſiempre eſtarè à tus preceptos.
Apetito. Yo, que ſoy el Apetito,
como aya muchos feſtejos,
bayles, danzas, y combites,
ſabrè vencerme à mí meſmo.
Nat. Aunque oy en mi voluntad
no cabe ningun deſeo,
ni en mi obediencia apetito
ninguno, con todo eſſo,
que me aſsiſtais en favor
de la Gracia, os agradezco;
que aunque vueſtro vaſſallage
en todo me dà el Imperio,
no me ha de deſvanecer
lo humilde del rendimiento.
Hija de la Tierra, fue
mi primer cuna ſu centro,
conmigo nacíſteis todos
iguales, y aſsi no tengo,
con los humos del dominio,
que me dá el aplauſo vueſtro,
de turbar el criſtal puro
de mi reconocimiento.
Que ſi el Autor que nos hizo,
quiſo que fueſſe yo dueño
de mis afectos, y como
dòn los recibo; mal puedo
gloriarme de que ſon mios:
y aſsi, tan una con ellos,
Gracia, he de vivir, que al Sol
al ayre, á la eſcarcha, al yelo,
los exteriores adornos
de la vanidad, depueſtos
has de vèr, que entre ſus fauſtos,
de ſer villana me acuerdo;
tanto, que exercicio, y trage
han de confeſſar el ſerlo,
tomando á cargo la guarda
del paſto de los Corderos.
Culp. y Luzb. Tomando á cargo la guarda
del paſto de los Corderos?
Grac. O, quánto de que en tu eſtado
tan conforme eſtès me alegro!
Todos. Y todos, agradecidos,
una, y mil veces dirèmos:
Todos, y Muſ. Que á la hermoſa beldad de los ſiglos
feſtivos aplauden, ſaludan contentos,
con rayos el Sol, con Eſtrellas la Luna,
con dones los Aſtros, con dotes el Cielo:
á cuyo exemplar celebren ſu viſta,
ſi allá en eſplendores, acá en Elementos,
la Tierra con flores, el Ayre con plumas,
con vidrios el Agua, con luzes el Fuego.

Con esta repeticion se entra la Tropa, y quedan como suspensos Culpa, y Luzbèl.

Luzb. Ay, Culpa! De esto què dices?
Culp. Què quieres que diga de esto,
si en lo que dixera yo,
à aver hablado primero,
con el sentimiento mio
hallára tu sentimiento?
Luzb. Pues en un concepto estamos,
sepamos si en un concepto,
visto à dos luzes, avrá,
ò verdad, ò fingimiento,
que destruya de la Gracia
los favores. *Culp.* A mì un medio
de fingimiento, y verdad,
en metaphora compuesto,
se me ofrece.
Luzb. Medio? *Culp.* Sì.
Luzb. Pues què aguardas?
Culp. Oye atento.
Si para especulacion
de los mas altos Mysterios
se han de valer los humanos
de parabolas, ò exemplos,
que à su modo los expliquen;
si los que los oygan, ciegos
de la luz de Fè al oirlos,
han (ò barbaros, ò necios)
de viciarlos, sus verdades
en fabulas convirtiendo,
usemos nosotros oy
de tal arte, que sea à un tiempo,
ò Parabola à su modo,
ò Fabula al modo nuestro.
Allá en los futuros siglos
vì yo (que tambien yo tengo
espiritu, que anticipe,
sin lo prospero, lo adverso)
docta autoridad, que diga;
En el Catholico Gremio
(de Dios Rebaño) avrà Lobo,
que en alegorico Texto,
à devorar sus Ovejas
entre con piel de Cordero.
Y dexando las Divinas
Letras en su honor; y yendo
à las humanas, tambien
vì, en la ociosidad del tiempo,
en Fabula de una Ninfa,
à quien magicos venenos
de una Encantadora Alcina
prevaricaron, tan fieros,
que à la fuerza de su encanto,
convencida de adulterio,
à muerte fue condenada,
sacrificada en el Templo
de la Castidad, à no
dàr Victima humana, en precio
del rescate de su vida.
Pues si tenemos sobre esto
la Ley, que manda, que muera
el dia que rompe el precepto
que Dios la puso de Humana
Naturaleza; y tenemos,
tù una infalible verdad
para el aparente objeto
de Lobo Pastor, y yo
para el magico pretexto
una Fabula admitida
en el comun sentimiento
de Encantadora, pues dicen,
que al hombre en bruto convierto;
partamos entre los dos
Fabula, y Verdad, haciendo
à una, y otra luz un acto,
que à entrambos mire, supuesto
que para su introducion
tan buena ocasion tenemos.
Luzb. Què ocasion?

Culp.

Culp. Si de villana
la Naturaleza enmedio
de ſus pompas (como dixo)
veſtida de ſus afectos,
en villano trage, atenta
à ſu humilde nacimiento,
Paſtora ſe ſignifica,
de ſu metaphora uſemos,
ſignificados noſotros:
Tù en un Paſtor Eſtrangero,
que à ſu gran fama veniſte
para ſervir à ſu ſueldo:
y yo en una Jardinera,
que la Agricultura entiendo:
con que introducidos ambos
en ſu Familia, podrèmos,
tù perſuadirla à tu amor,
yo, valida de mi ingenio,
de mi voz, y de mi encanto,
hacer en tu amor buen tercio:
con que en lo interior dañados,
y en lo exterior liſonjeros,
tù deſtruyendo el ganado,
yo à la Gracia pervirtiendo,
ſeràs tù el Lobo Paſtor
del redìl de ſus Corderos,
yo de ſus bellos Jardines
ſerè el Aſpid, que encubierto,
flores avenene, y frutos,
con tan nocivos aſſedios,
que à ſer ſus afectos vengan
prevaricados afectos:
con que ſi aquel prometido
Eſpoſo viniere, es cierto
que adulterada la Ley,
y quebrantado el precepto,
verèmos que la repudia
aborrecida, ò verèmos
còmo, condenada à muerte,
la puede ſalvar del rieſgo.
Luzb. A quien no le dàn ſus penas
en que eſcoger, el primero
remedio que ſe le ofrece
es el ultimo remedio:
y aſsi, à executarle, Culpa,
que yo aguardo.
Culp. Pues yo eſpero,
Luzb. Que lo que es aora encanto,
Culp. Algun dia ſea lamento.
Los dos. Por mas que repitan
voces, è inſtrumentos:
Ellos, y Muſ. Que á la hermoſa
beldad de los ſiglos, &c.
los Aſtros con dones.
Repreſentando unos, y cantando otros, ſuena Terremoto, y dice el Mundo dentro.
Mund. Piedad, Santos Cielos!
Unos. Què aſſombro!
Otros. Què confuſion!
Otros. Què prodigio!
Otros. Què portento!
Luzb. Què ſerà aquello? *Terrem.*
Culp. Si tù
lo ignoras, còmo ſaberlo
puedo yo?
Luzb. Ay Culpa! no poco
me dà que temer, que al tiempo
que de la Naturaleza
la ruina tratamos, pueſto
en arma el Mundo, la aviſe
con eſte eclypſado eſtruendo
de ſu peligro: ſus voces
ſon las que oiſte. *Terremot.*
Culp. No por eſſo
temas, que temblar el Mundo,
mas vaticinio es, que aguero,
como que el Mundo ha de ſer,
vencida ella, triunfo nueſtro.
Luzb. Pues à nueſtra empreſſa, Culpa.

Culp. PuesLuzbèl,à nueſtro empeño.
Los dos. Digan, ò no digan
unos, y otros ecos:
Unos dentro. Què aſſombro!
Otros. Què confuſion!
Otros. Què prodigio!
Mund. Piedad, Cielos!
que à un abyſmo, deſpeñado,
voy à dàr.

Suena el Terremoto, yendoſe los dos con las voces de dentro, y ſale al Tablado por una parte la Naturaleza, y los demàs: y por otra el Paſtor Fido con el Mundo en brazos; y cayendo en el ſuelo el Mundo, no le mira.

Paſtor. Pierde el rezelo,
que no daràs en abyſmo,
ſi yo en mis brazos te tengo:
y pues que yà eſtàs en ſalvo,
buelve en tì, cobra el aliento.
Mund. No me es poſsible: ay de mì
infelìz!
Todos. Mundo, què es eſto?
Mund. No ſé: porque ſolo ſé
que un delirio,un paſmo,un yelo,
un letargo, un frenesì,
el corazon en mi centro
ſe ha eſtremecido de ſuerte,
que parece que me veo,
à los temblores del monte,
y à las rafagas del viento,
en alterado motìn
de todos quatro Elementos,
tal vez abraſado en Agua,
y tal inundado en Fuego.
Alguna conjuracion
contra mì ſe mueve, haciendo
en futuro paraſiſmo
de mis olvidos acuerdo;
y aun conſeguidolo huviera,
ſi un no ſé quien, que (no puedo
proſeguir) que deſmayado
à puro ſentir, no puedo.
Cae deſmayado.
Nat. Llegad todos, llegad todos
à ſocorrerle, vea el Cielo,
que al Mundo, que me entregó
univerſal Teſorero,
y Mayoral de mis bienes,
acudo con mis Afectos:
id todos con èl, id todos,
haſta que buelva en ſu acuerdo.
Los quatro. A convalecer del ſuſto
entre todos le llevemos.
Nat. Ay de mì, ſi tù me faltas!
Mund. Ay de tí, ſi yo parezco!
Llevanle los quatro Afectos.
Nat. Sepa quièn eres, ó joven!
à quien tal fineza debo?
Paſtor. Para què, ſi ſe và quien
la recibe ſin ſaberlo?
Gr. Bien pudiera yo decirlo; *à part.*
mas ſi èl en ſombras, y velos
anda oy disfrazado, à mì
ſolo me toca el ſilencio:
y aſsi, à que ſe aliente el Mundo,
en ſu deſmayo irè, pueſto
que de ſu Naturaleza
no me aparto; y quando es cierto,
que la dexo con la Gracia,
pues con tal Paſtor la dexo. *Vaſe.*
Nat. Quièn eres, galan Paſtor,
(otra vez à decir buelvo)
que la turbacion del Mundo
no obſta à mi agradecimiento?
Paſtor. Yo, belliſsima Zagala,
à cuya planta ſutìl,
quanto và ajando la huella,
và floreciendo el Abril,

un

un Eſtrangero Paſtor,
de tan lexano Paìs
ſoy, que el encarecimiento
en que ſe ſuele decir,
lo que ay del Cielo à la Tierra,
no fuera vulgar aqui,
ſegun la diſtancia de eſte
confin tuyo, à mi Confin.
De ſu mas rico, ſu mas
poderoſo, mas felìz
noble Mayoral, que el Sol
viò del Oriente al Zenit,
del Zenit al Occidente,
del Occidente al Nadìr,
y del Nadìr otra vez
al Oriente, Hijo nacì,
de tal Poder heredero,
que pudiera repetir,
ſegun de exageracion
de encarecimiento, ſi
de ſus Grandezas dixera
ſer ſin principio, ni fin.
Eſte, pues, Dueño abſoluto
de quanto contiene en sí
la entera buelta del Sol,
por campos de azul Zafir:
viendome tan Hijo ſuyo,
igual en el diſcurrir,
en el ſaber, y el amar,
el governar, y el regir,
determinò darme Eſpoſa,
para cuyo efecto, vì
(como en dibuxada idèa
al criſtalino Virìl)
la peregrina hermoſura
de humana Ninfa, à quien dì
lugar en el alma; y como
ſon en la amoroſa lid,
ſi lo noble el merecer,
lo dichoſo el conſeguir:
por no dàr à lo dichoſo
lo noble de mi ſentir,
abandonè el luſtre, y entre
merecer, y amar, partì
la dicha para la Eſtrella,
y el merito para mì;
con que inventando finezas
en que obligarla, pedì
licencia à mi Padre, èl
me la concediò: y aſsi,
disfrazado en varias formas,
porque nunca deslucir
pueda al cariño el Poder,
atribuyendoſe à sí
el empleo, y pueda Yo
blaſonar, que le adquirì
por mì meſmo, en buſca ſuya,
deſde el Etereo Penſil,
que al mas elevado Olimpo
huella la inhieſta cervìz,
por ſaber que vive en ellos,
à ſus Valles deſcendì:
ſi me diò una Eſcala paſſo
para baxar, y ſubir:
ſi me hizo, dandome luz,
ſombra una Zarza: ſi fuì
de una Nube reſplandor,
y de otra niebla; y en fin,
ſi llovieron una, y otra
en cada grano un Jazmìn,
humedeciendo vellones,
que enjugaron ſobre mì,
perlas al llorar la Aurora,
aljofar la Alva al reìr;
eſſo ha de decirlo el tiempo,
y Yo no lo he de decir,
que la fineza, que hace
alto eſpiritu Gentìl,
en obſequio de una Dama,
hecha es noble, y dicha es vìl.

En

En este amoroso azecho,
sin llegarme à descubrir,
contento con verla, en tanto
que quiera amor prevenir
ocasion, en que se dè
por obligada de mì:
he sabido (ò quanto es facil
el saber para sentir!)
que cauteloso otro amante
solicita competir
lo leal de mi fineza,
con lo traydor de su ardìd.
A este, pues, zeloso empeño,
siendo forzoso acudir,
lo fue de poner disfrazes,
en que sin verme, la vì;
porque viendome, la pueda
de mas cerca prevenir
sus cautelas. A este efecto
el tosco burièl vestì;
bien que de piel de Cordero
guarnecido su perfil.
Y pues el llegar à tiempo,
que reparè, y socorrì
al Mundo, quando mas iba
à despeñarse infelìz,
à pedir me alienta (no
desdeñes verme pedir,
para honestar el pretexto
de andar disfrazado aqui)
que en tu Familia (ò Humana
Naturaleza!) admitir
quieras mi Persona, fuera
de que te està bien à tì,
en fé de que te serè
fiel Guarda de tu Redìl:
porque como allà mi Padre
fiò su Rebaño de mí,
y à sus Pastos, y à sus Crias
tan desvelado asistì,
que de Criador, y Pastor
pude el renombre adquirir;
no dudes, que ambos seamos,
Yo à tí de interès, tù à mì
de honor, porque á vista su ya
no he de bolver, hasta ir
de dos victorias triunfante:
una hollar, y destruìr
este competidor: y otra
elevar, y preferir
en la Cumbre de las cumbres
à la que Esposa elegí,
llevandomela conmigo,
donde bronzeado el Marfil,
jaspeado el Marmol, torneado
el Cristal, la dè el Ofir
maridages de Diamantes,
tachoneando su matìz
del Crisolito, y Topacio,
la Esmeralda, y el Rubì,
eminente Solio, en que
la vea el Orbe presidir
sobre todo lo criado,
coronada Emperatrìz.

Nat. Mucho (no que dudar, pero
que pensar, y discurrir)
tu Historia dà: y remitiendo
à otra ocasion lo que aqui
no es aora preciso, voy,
aunque nunca conocì
tan peregrina hermosura,
que te merezca venir
oculto, y pobre, de Patria
tan distante, y tan felìz.

Past. No dixe que esso es querer,
que me quiera à mí por mì,
y no por sì interessada?

Nat. Tambien yo, que nunca ví,
dixe, por esso belleza,
que lo merezca por sí.

Past.

Paſt. Què, nunca la viſte?
Nat. No.
Paſt. Mira, que yo ſé que sì.
Nat. Tù lo ſabes? *Paſt.* Yo lo ſé.
Nat. Eſſo es ſaber mas de mì,
que yo de mì miſma ſé.
Paſt. Quièn dice que no?
Nat. Pues dì,
en què lo fundas?
Paſt. En que
la conoces como:::
Sale Luzb. y dice. A tì.
Nat. O, ſi èl fuera, y no el acaſo,
quien lo acabò de decir!
Luzb. O, Humana Naturaleza!
de cuya fama el clarìn
grandezas, y gracias cuenta
ciento à ciento, y mil à mil:
Un pobre Paſtor, à quien
ſu patria arroja de sì,
mas por deſdichas de noble,
que por delito de ruin,
viene à ampararſe, fiado
en que te ſabrá aſsiſtir
de Paſtor en el exido,
de cultor en el Jardìn,
de labrador en la Mies,
y jornalero en la Vid;
porque deſde ſu primera
crianza, allà en ſu juvenìl
edad, aprendiò los Artes,
con genio tan Querubin,
que ſu aprender fue idear,
y ſu eſtudiar eſculpir,
tan à no borrar, què una
vez llegado à concebir
el concepto, fue caracter,
que el Abrego mas ſutil,
aunque le malogre el fruto,
no le arranque la raiz.
Con eſtas prerrogativas
à tì (buelvo à repetir,
ò humana Naturaleza!)
derrotado de alta lid
à ampararſe viene; y pues
es con tan rendido fin,
que no aſpira à merecer,
pues ſolo aſpira à ſervir;
te ſuplìca, que le quieras
en tu familia admitir,
en fé de que te promete
en tu ſervicio vivir,
haſta morir; bien que aora
no ſepa lo que es morir.
Paſt. Pues èl no me ha conocido,
diſsimularè, haſta oìr
lo que ella reſponde.
Nat. A un tiempo,
y à un propoſito venìs
los dos à mi albergue; pero
no à una cauſa, pues à tì *al Paſt.*
te traen finezas de amante,
y á tì ruinas de infelìz. *à Luzb.*
Luzb. Què Paſtor ſerà aquel, Cielos!
que al verle dudè, y temì?
Nat. Que en mi familia os admita
es lo que entrambos pedìs;
mas no pedis bien, que aunque
dueño de todo nacì,
el Mundo es mi Mayoràl,
à èl le toca el diſtribuìr
en tierra, ayre, y mar mis frutos,
pueſto que contiene en sí,
del mar, del ayre, y la tierra
el dominio de influìr,
deſde el cordero, al leon;
deſde el bruto mas cerrìl,
al mas domeſtico bruto;
deſde el mas tierno jazmìn,
al mas eminente cedro;

y yà en gualda, ò yà en carmìn,
desde el clavèl mas purpureo
al mas cardeno alhelì;
bien como desde la fiera
Vallena de esse turquì
campo azùl, monstruo monarca,
al favorable Delfin;
desde el Aguila boreàl
à la Tortola: y en fin,
desde el Arbol de la Vida
al de la Muerte: y assi,
pues èl el Distribuìdor
es de todo, à èl acudid,
que èl ha de dàr la respuesta,
pues quantos han de venir
à mì, es preciso que el Mundo
los aya de recibir.

Past. Con essa licencia, pues
obligado està de mì,
à hablarle irè confiado. *Vase.*

Luzb. Yo tambien, que nunca vì
que tuviesse mas fortuna
el merecer, que el fingir.

A parte, y vase.

Nat. Què notable confusion
es la que en mì ha introducido
el aver (Cielos!) venido
à una misma pretension
los dos, con tan varia accion,
como el uno derrotado,
de su Patria desterrado,
y el otro por la fineza
de una ignorada belleza,
de la suya enamorado?
Y mas quando considero,
que uno afable, otro cruèl,
viste del Lobo la piel
uno, otro la del Cordero:
con que uno amable, otro fiero,
dàn que temer, y dudar,
y en queriendo averiguar,
que ay que dudar, ò temer,
encuentro con un placer,
que à poco rato es pesar.
Digalo lo que estimè,
digalo lo que sentì
del uno el periodo, à tí,
que en boca del otro hallè:
Y yà que un acaso fue
pendiente estorvo, apurèmos,
corazon ambos extremos;
y pues en ellos hallamos
pesar, y placer, sepamos,
què dudamos, què tememos?
La duda es, quièn serà aquella
por quien el uno ha venido,
y si es que el otro avrà sido
quien causa los zelos de ella?
El temor es, que mi estrella
siente, sin saber por què,
del uno el amor: què harè
quando una duda à otra iguala?

Dent. Culp. Guarda corderos, Zagala,
Zagala, no guardes fé.

Nat. Guarda corderos, Zagala,
Zagala no guardes fé?
Què querrà darme à entender
tan nuevo oraculo aora?

Sale la Culpa cantando, y como escardillando la Tierra.

Cant. Culp. Que quien te hizo Pastora
no te librò de Muger.

Nat. Que quien te hizo Pastora
no te librò de Muger?
Luego podrème atrever
à tener zelos? Sì; pues
quièn me ha de acusar despues
de que muestre algun cariño?

Cant. Culp. La pureza del Armiño,
que tan celebrada es.

Nat.

Nat. Què harè de ſu blanca piel,
ſi à tu conſejo me aplico?
Cant. Culp. Viſtela con el pellico,
y deſnudala con èl.
Nat. Voz, que piadoſa, y cruèl
intentas de mi altivèz
perturbar mi ſencillèz,
què es lo que quieres decirme?
Cant.Cul. Dexa à las piedras lo firme,
advirtiendo, que tal vez:::
Nat. Proſigue, no fiel, è infiel
me dexes con mi triſteza.
Cant.Culp. A peſar de ſu dureza
obedecen al cincèl.
Nat. A aquella parte, detràs
del marañado cancel
de unos jazmines, ſe oyò
la voz. Quièn eſtà aqui?
Culp. Quien
ſiendo, como es, Jardinera
de eſte florido Vergèl,
eſcardillando à eſte arbol
la mala yerva del pie,
porque à la raìz no uſurpe
la humedad, que vigor dè
à ſus hermoſas manzanas,
canta por entretener
el afán de la labor.
Nat. Còmo, ſiendo aſsi, ni à vèr
tu hermoſura, ni tu voz
haſta aora à oìr no lleguè?
Culp. Como haſta aora tampoco
el Mundo llegó à tener
noticia de mi; y aviendo
dadoſela oy de que sè
la Agricultura, de ſuerte,
que no ay fruta, ò flor, de quien
no ſepa las qualidades,
y aun los ſecretos del bien,
y el mal, que incluyen nocivas,
ò ſaludables, logrè
ſu entrada, con que haſta oy
no me viſte tù, ni èl.
Nat. Mucho tu voz me ha agradado;
proſigue, proſigue, pues,
que aunque ella aconſeja mal,
à mì me ha ſonado bien.
Culp. Ella aconſeja mal?
Natur. Sí,
pues aconſeja à querer.
Culp. Pues el querer es delito?
Nat. No es delito, mas no sè
que ſea virtud.
Culp. Quando và
à digno fin, virtud es.
Nat. Y quándo và à digno fin,
ſi aun amada una Muger,
padece achaques de amada?
Culp. Quando và à reconocer
la deuda, de quien por ella
dexa Patria, honor, poder,
y de purpura deſnudo,
veſtido el toſco burièl,
viene á verla disfrazado.
Nat. Sin duda es ella, por quien *à p.*
viene aquel Paſtor, que Hijo
del rico Mayorál es:
apurèmos mas. Y quando
aya amante tan fiel,
avrà beldad que merezca
eſſa fineza? *Culp.* Sí.
Nat. Quièn?
Culp. Preguntatelo tù à tí,
que ſi no eres tù, no sè
que aya hermoſura en el Mundo,
que la llegue à merecer.
Nat. Calla, calla, no proſigas.
Gracias à Dios, que yà hallè
aquel mi perdido: à ti:::
mas diſsimular es bien. *à part.*

Calla digo : mas prosigue,
que no he de dàr à entender,
que habla tu cancion conmigo,
ni por mì, ni à mì. *Culp.* Sì harè.
No me và saliendo mal,
pues sonrosada la tèz,
assoma en lo roxo el gozo,
y en lo pàlido el desdèn:
mas què mucho, si en mi voz
està inspirando Luzbèl?
Cant. Dexa à las piedras lo firme.
Nat. Vè adelante, que yà sè,
que á pesar de su dureza,
obedecen al cincèl.
Culp. Rep. Pues si sabes que las piedras
se dàn à partido, què
haràn las plantas, y flores?
Y para prueba de que
en lo vejetable anima
amor, el exemplar dè.
Cant. Aquella amorosa Vid,
que enlazada al Olmo vès,
Repres. Pues para que ella, y el Olmo
seguras del rayo estèn.
Cant. Parte pampanos discreta
con el vecino laurèl.
Repres. Segundo testigo sea
en lo sensible del sér.
Cant. Tortolilla gemidora,
depuesto el casto desdén,
Repres. Pues para que nuevo amor
la consuele en su viudèz:
Cant. Talamo hizo segundo
los ramos de aquel Cyprès.
Repres. Comunicado el amor,
crece su estimacion, pues.
Cant. No para una abeja sola
sus hojas guarda el clavèl.
Repres. Digalo la Aurora, viendo,
que con amorosa sed,
Và saliendo la Gracia, como oyendolo.
Cant. Beben otras el aljofar,
que guarda su rosiclèr.
Gracia. Estorvar su persuasion
conviene, por mas que estè
ella equivoca en si, habla
del Fiel Pastor, ò el Infiel.
Rep. Culp. Si te acobarda el respeto,
con generosa altivèz,
Cant. Sacude el precioso yugo,
cadenas de oro no dèn.
Rep. Que aunque de oro, son cadenas,
no faciles de romper.
Cant. Sino cordones de lana,
al suelto cabello ley.
Repres. No, pues, tu libre alvedrio
te la tyranìce. *Grac.* En què
tan divertida te hallàs?
Nat. Essa Jardinera fue
la que con su dulce voz
me ha podido suspender.
Grac. O, quànto campo descubre
al que llegare à entender,
que ella al Mundo sus afectos
entregò, y que al ir con èl,
quedò la Culpa capàz
de introducir su doblèz!
Natur. Parece que te ha pesado
de que divertida estè.
Grac. No te ha parecido mal?
Nat. Pues por què, Gracia?
Grac. Porque
quien no està lexos de oír,
cerca està de responder.
Nat. Bueno es esso, quando yo
quisiera, que tù tambien
la harmonía de su canto
gozàras.
Grac. Por tì, sì harè.

Nat. Buelve, Jardinera, buelve
à la cancion otra vez,
vea, que no sin disculpa,
suspensa de oirte quedè.
Culp. O, si à la Gracia pudiera,
no digo (ay de mì!) atraer,
que sé que no puedo, pero
turbar siquiera!
Grac. Dì, pues.
Cant. Cul. Guarda corderos, Zagala,
Zagala te hizo, que quien
de Muger no guardes, no
Pastora te librò Fè.
Nat. Què perturbacion es essa
de letra, y tono?
Culp. No sé,
porque solo sé, que siento
ahogar à un tiempo, y morder
en el corazon un aspid,
y en la garganta un cordèl.
Nat. Sossiega. *Culp.* Si yo pudiera,
què me faltaba?
Grac. Detèn
el passo.
Culp. Ahuyentasme tù,
y quieresme detener?
Què mal exemplar! què angustia!
què ira! què ansia! dexaré
(si no pongo mas veneno
que en el oír, en el vèr)
al Mundo para la eterna
futura edad de la Fè,
viendo à vista de la Gracia
à la Culpa enmudecer.
Vase, oyendose al mismo tiempo voces de Instrumentos, con bayle, y grita.
Dent. Music. Sea para bien,
que bolviendo el Mundo
à convalecer,
no sepa del mal,
y sepa del bien.
Sea para bien, sea para bien.
Nat. Qué es esto, Gracia? Aqui una
voz enmudecida, hacer
alli tantos ecos pudo?
Grac. Sì, para darte à entender, (go,
que aunque siempre estoy conti-
no siempre me dexo vèr:
y que si à mi imaginada
ausencia pudo atrever
la ossadìa de essa voz,
preciso al mirarme fue
el que enmudeciesse: y como
es de todos interès
(ò Humana Naturaleza!)
que sepas, que en tu vergèl
anda escondido en sus flores
tan astuto aspid infiel,
que es su voz lisonja antes,
pero tòsigo despues,
mayormente si vedada
fruta llegas à comer.
A esta causa tus Afectos,
y à causa tambien de vèr
al Mundo convalecido,
y de que vengan á èl
diversas gentes, festivos
dicen una, y otra vez:
Salen todos cantando, y baylando, y el Mundo, el Pastor, y Luzbèl.
Music. Sea para bien,
que bolviendo el Mundo
à convalecer,
no sepa del mal,
y sepa del bien.
Sea para bien,
que de nuevos Mundos
vengan à este à hacer

culto à la Deidad,
que domína en èl.
Sea para bien.

Mund. A darte la enhorabuena
de mi salud buelvo, en fé
de ser tan tuya mi vida,
y tan mio tu placer:
y tambien de que tu fama
yà tan dilatada estè,
que de otros estraños climas
te vengan à obedecer.
Diganlo essos estrangeros
bellos jovenes, á quien
en tu familia he admitido.

Nat. Pues yà lo sabràs: quièn es
aquel del blanco pellico?

Mund. Ni le conozco, ni de èl
sè mas de que viene à mì,
y que, como Mundo, es ley
dàr à todos hospedage.

Nat. A quien le diò vida, y ser
Gracia, no conociò el Mundo?

Grac. Assi se escrivirà de èl.

Nat. Y essotro quièn es?

Mund. Tampoco
sè mas de este, que de aquel,
de que vienen à tu fama,
movidos de su interès,
à servirte de Pastores;
con cuya venida fuè
el alborozo de todos
tàl, que les obliga à hacer
(con exterior alborozo,
de aquel interior placer)
la alegre demonstracion
del festejo en que los vès,
como diciendo, al mirar
que dilatas tu poder.

Music. Sea para bien. *Baylan.*

Luzb. Yo, humana Naturaleza:::

Past. Yo, alma Divina:::

Apet. Esso es
interrumpir nuestro bayle.

Vol. Si hablarla los dos quereis,
despues la podeis hablar.

Des. Y si no quereis despues,
habladla aora; pero no
por esso nuestro placer
cesse. *Obed.* Vaya, pues, el bayle.

Todos. Vaya.

Apet. Con que vendrà à ser,
hablando ellos, y nosotros
baylando, decir, y hacer.

Los Hombres por de fuera, y la Musica por de dentro, sin dexar de baylar, representando los dos, suenan siempre los instrumentos.

Musi. Sea para bien. *Vanda.*

Luzb. Sea para bien, Zagala,
que en mì te venga à ofrecer
culto, quanto centro incluye
del Mundo la redondèz.

Music. Sea para bien. *Vanda.*

Past. Sea para bien, que en mì,
no solo el centro te dè
vassallage, sino quanto
contiene esse azùl Dosél.

Music. Sea para bien. *Deshecha.*

Luzb. Sea para bien, que gozes
en uno, y otro quartèl
la continua edad del Mayo,
de todos los meses Rey.

Bueltas en esquina.

Music. Sea para bien.

Past. Sea para bien, no solo
lo florido de este mes,
sino lo fertil del año,
desde el esquilmo à la mies.

Buel-

Bueltas por fuera, y otras por dentro.
Muſic. Sea para bien.
Luzb. Sea para bien, que no aya
fruta, en que docto pincèl
no brinde, con lineas de oro
arrebolada la tèz.
Bueltas encontradas.
Muſic. Sea para bien.
Paſt. Sea para bien, que ſepas,
que la mas bella que vès,
quizà ſerà la que tiene
la prohibicion de la Ley.
Dos Coros hechos, y deshechos.
Muſic. Sea para bien.
Luzb. Sea para bien, que veas
en nevada candidèz,
de lana abundantes frutos
de la menos fertil rès.
Hechas, y deshechas.
Muſic. Sea para bien.
Paſt. Sea para bien, que logres
en tu redìl tanta grey
de corderos, que inceſſables
à Dios ſacrificios dèn.
Luzb. Què es dàr à Dios ſacrificios?
Es urbanidad cortès,
querer ante una Deidad,
dàr à otra adoracion? *Paſt.* Tèn
la voz, que adoracion ſolo
ſe debe à Dios.
Todos. Dice bien.
Luzb. No dice. *Paſt.* Calla, tyrano,
pues vès, que quien eres sè.
Luzb. Yo no sè quien eres tù;
mas sè, que me atreverè
à tentar adonde llega
tu valor.
Luchan l..s dos.
Paſt. Què eſperas, pues?
Nat. Què es eſto? Còmo delante
de mì::: *Unos.* Apartad.
Otros. Detened.
Luzb. Pues me impiden el llegar,
de las piedras me valdrè,
que ſon arma arrojadiza.
Paſt. Yo la honda deſceñirè;
y ſi con piedras me embiſtes,
con piedras te vencerè.
Luzb. No la eſgrimas, no la eſgrimas,
que me anticipas aquel
duelo de Joven Paſtòr,
y fiero jayàn, à quien
el impulſo de la piedra,
executando al rebès
lo myſterioſo del golpe,
harà, aviendo de caer
de eſpaldas, que ſobre el roſtro
cayga, haſta beſar tus pies;
pero antes que lo vea
el Mundo, aqueſte deſdèn
vengarè en los inocentes
Corderos, yà que ſu ſed
de ſangre hydropica, el lobo
en mì reviſtiò ſu piel. *Vaſe.*
Grac. Paſtor, que la adoracion
niega à Dios, quedar no es bien,
Mundo, en tus cotos, de tì
le arroja.
Nat. Id todos à hacer
que ſalga de mis exìdos.
Tod. En vano ſerà, porque
emboſcado en la aſpereza
del monte, yà no ſe vè,
Grac. y Nat. Seguidle todos, ſeguidle.
Paſt. Yo le he de alcanzar, aunque,
ſi no le dà el temor alas,
de pluma calce los pies. *Vaſe.*
Nat. Ay Gracia! Quando ſerà
(en tan no viſto tropèl
de confuſiones) el dia

en que yo llegue à ſaber,
ſi una trocada razon,
que proſiguiò la Muger
que enmudeciſte, fue acaſo,
ò fue myſterio?
Grac. No fue
ſino equivoco, que ella
dixo mal, y tù oìſte bien.
Naturalez. Còmo?
Grac. Como ſi te dixo:
Dent. voz. Corred, Paſtores, corred
al redìl de los Corderos.
Nat. Siempre, Cielos, ha de aver
quien embaraze mi dicha!
Voz dent. Que aſſaltada la pared,
hambrienta ſangrienta fiera
hace gran deſtrozo en èl.
Salen huyendo los quatro Afectos, y el Mundo deteniendolos.
Los 4. De ſu horrible viſta huyamos.
Mund. Bolved, Afectos, bolved,
à ſocorrer el Rabaño,
que en el Mundo no ay poder
contra ſu ſaña.
Obedienc. Ni en mì
obediencia, para hacer
ſacrificio de mi vida.
Vol. Ni en mì voluntad de ſer
deſpojo ſuyo. *Deſeo.* Ni en mì,
deſeo, que, al mal, ò al bien,
ſiempre de vivir no ſea.
Apet. Què dirè yo, pueſto que
apetito de morir
nadie le llegò à tener?
Gr. y N. Què es eſto, humanos Afectos?
Los 4. Ser humanos.
Muſic. Tras aquel
Paſtor fuimos, *Deſeo.* Y perdido
de viſta, *Volunt.* Forzoſo fue
querer retirarnos, quando
Obed. Ruido oìmos en el quartèl
del redìl de los Corderos.
Mund. Queriendo irle à ſocorrer,
Deſeo. A lo lexos deſcubrimos,
Volunt. Que un fiero monſtruo cruèl,
Apet. Buſcando à quien devorar,
Obed. Rondaba ſu facil red.
Mund. A lo horrible de ſu viſta,
Deſ. Viendo, que de tu poder
ſolo el Mundo es dueño,
Volunt. Todos
pueſtos en fuga;
Los 4. Porque
no ſiendo nueſtro el ganado,
no es juſto morir por èl,
à guarecer nueſtras vidas
vamos, donde:::
Al querer entrarſe, ſale el Paſtor enſangrentado.
Paſt. Suſpended,
cobardes Afectos viles
(yà que del ſueldo à merced,
jornaleros de la vida
ſervis, por propio interès)
del temor, pues yà ſeguros
no teneis que guarecer.
Tù, Naturaleza Humana,
deſecha el luſto, que aunque
en inocentes Corderos
la primer preſa hizo, en fé
de ſer yo tu fiel Paſtor,
que lograſſe le eſtorvè
beber la ſangre, que avia
de apagar ſu ultima ſed.
Ahuyentada, pues, del Mundo
la fiera queda, detèn
tù el llanto, en tanto que no
llore ſus hijos Raquél.
Nat. Hà traydores! mas què miro,
ſi à tì, y à ellos buelvo à vèr?

Por ellos ensangrentado
traes el rostro?
Past. Como entrè
al Desierto de essos Montes
en su alcanze, fuerza fue
que fatigado parasse
en un ameno Plantèl,
que en su florida estacion
era Huerto, al parecer;
aqui me diò un trasudor
tan mortal, que de la sien
à la planta tiñò en Sangre
el rostro, manos, y pies.
Nat. De tan nunca vista lid,
adonde descanses vèn.
Past. Mi descanso es mi dolor:
Pastor soy de buena Ley,
y no como ageno miro
tu Rebaño, proprio es
para mì: y assi, la vida
por tus Ovejas darè,
conociendolas Yo à ellas,
y ellas à mí, sin querer
mas galardòn, que el renombre
de fiel Pastor, porque sé,
que quien por merecer ama,
no ama para merecer. *Vase.*
Nat. Oye, aguarda.
Grac. Escucha. *Mund.* Espera.
Obed. Nosotros què hemos de hacer
à vista de este desayre?
Apet. No ay mas remedio, que ser,
pues èl es el Fiel Pastor,
nosotros el Ladron fiel,
celebrando, y aplaudiendo
esta victoria; con que
de nuestra Ama, que nos mira
con desdeñosa esquivèz,
convertirèmos el zeño
en lisonja.
Los 3. Dice bien.
Apet. Pues à disponer su aplauso
en un festìn, que la dè
por aora gozo en su loor,
vamos diciendo tras èl:
Viva el PASTOR FIDO.
Tod. Viva.
Vanse los quatro, y salen Luzbèl, y la Culpa.
Culp. No me consueles, Luzbèl,
de que huyesse, con que tù
vienes huyendo tambien.
Luzb. No te consuelo, que yà
sé que no permite el Cielo,
que aya en nosotros consuelo;
mayormente quando dà
tan gran prodigio à la tierra,
como un ignorado Hombre,
que Fiel Pastor es su Nombre,
y que en su Espiritu encierra
tan primero, sin segundo
Sèr, que ignoramos tù, y yo
por dònde en el Mundo entrò,
si aun no le conoce el Mundo.
Culp. Con todo esso, no nos demos
por vencidos: acudamos,
yà que el disfràz no logramos,
tù, y yo: y yà que los estremos
de mi voz enmudeciò
la Gracia, que aora le assiste,
à otro medio, en que consiste
el que venzamos, ò no.
Luzb. Què medio?
Culp. Armarle tal lazo,
que preso una vez en èl,
(hasta mi cueba) Luzbèl
le atrayga, que si en èl trazo
poner tan nociva Fruta,
que roto el precepto en ella,
sea la gruta de aquella

Magica Alcina, mi Gruta;
no dudo, que en tu poder
darà, si en ella escondido
estàs tù, y en mì à su oìdo
voz humana, al parecer,
detràs de aqueste Arbol suena:
con que siendo de horror lleno,
tuyo el lazo, mio el veneno,
concurriràn en su pena
de la Ley lo delinquente,
el lazo de Lucifér,
la oreja de la Muger,
y la voz de la Serpiente.

Luzb. Arriesgada, pero altiva,
es la cautela: no sè:::

Culp. Què temes? Prosigue.

Luzb. Què.

Dent. Viva el Fido Pastor.

Dentro Instrumentos, grita, y voces.

Todos. Viva.

Luzb. Essa voz te ha respondido,
que viva el Fido Pastor,
y essa es, Culpa, mi temor;
y mas al vér, que esse ruido,
essa aclamacion festiva,
que en mi fuga, y su victoria
dice, dandole la gloria:

Los Instrumentos, y grita.

Dent. Viva el Fido Pastor, viva.

Culp. Pues aunque todo esso sea,
contra todo esso previene
mi horror su astucia.

Luzb. Aqui viene
la Tropa.

Culp. Que no te vea
es fuerza: escondete, pues;
mas dame el lazo primero.

Luzb. Este Aspid (que el mas fiero
de quantos me muerden es
en el corazon) te doy,
para rèmora à su pie.

Saca del pecho una Culebrilla de alambre en un Listòn plateado, de escamas, y se le dà à la Culpa, y èl se esconde en la Gruta, y la Culpa estarà detràs del Arbol, y quita de èl una Manzana.

Culp. Muestra, que yo le pondrè
tan mortal echizo oy
en esta hermosa Manzana,
que en èl mi industria acomoda,
que venga à infestar à toda
la Naturaleza Humana,
segun la brinde atractiva,
por mas que aora indiscretos
falsos digan sus afectos:

Tod. y Mus. Viva el Fido Pastor, viva.

Salen con grita, y varios Instrumentos, en tropa, baylando, y cantando.

Cant. Vol. Viva el Fido Pastor bello,
que en dos esquilmos dè al año
la plata de su Rebaño,
y el oro de su Cabello.

Cant. Obedienc. Viva el que agoviado el cuello
de la mas inculta Fiera,
de toda esta verde esfera,
nos la ausentò fugitiva.

Coro grande.

Mus. Viva el Fido Pastor, viva.

Cant. Vol. Viva, y viva nuestro bello
Dueño, gozando sin daño,

Mus. La plata de su Rebaño,
y el oro de su Cabello.

Juntarse, y apartarse.

Cant. Obed. Y pues para defendello
ay Pastor, que desde allà
guardando el Ganado està,
porque ella aqui triunfe altiva:

Music. Viva nuestro Dueño, viva.
A fuera, y à dentro.
Cant.Vol. Viva, y uno, y otro cuello
ciñan en su desengaño
la plata.
Salen la Gracia, y la Naturaleza.
Nat. Cesse el engaño,
que, ni oírlo quiero, ni verlo:
que aunque estime vèr, y oìr
aplausos de esse Pastor,
aquel villano temor
no he de dexar de sentir:
Y assi, suspended el canto,
que no pueden en distancia
tan corta, hacer consonancia
vuestra musica, y mi llanto.
Obed. Aunque aora essos estrémos,
baldones (Señora) son,
quizà avrà alguna ocasion
en que te desenogemos.
Grac. Pues de què tan triste estàs?
Nat. No lo sè, Gracia, ni sé,
para alegrarme, què harè.
Culp. Come, y como Dios seràs.
Arroja la Manzana, prendida del Aspid, y asida del Listòn, que le tendrà en la mano.
Nat. Què ciega imaginacion
à la humana, y poderosa
me arrastra, viendo essa hermosa
Poma, que fertil blasòn
es de todo este Berxèl?
Grac. O nunca llegasse à vella!
Los 4. Jamàs vi fruta mas bella!
Nat. Rasgo del mejor pincèl,
si vista eres tan hermosa,
còmo gustada seràs?
Vol. Come de ella, y lo sabràs.
Vá àzia la Manzana, como guiada de la Voluntad.
Nat. Sì harè, Voluntad.
Grac. Si ossa
tocarla, (ay de su beldad!)
y mas quando considero,
que del pecado primero
afecto es la voluntad,
no la toques, no la veas.
Ponese entre Voluntad, y Naturaleza.
Nat. Por què no la he de tocar,
ni vèr? *Los 3.* Procura ganar
su agrado.
Voluntad. Si esso deseas,
yà que la Gracia te impide,
que no llegues, llegarè
yo por ella, y la traerè,
en fé de quanto se mide
al gusto la Voluntad.
Grac. Tambien à tì impedirè
que llegues.
Detiene a la Voluntad, luchando.
Voluntad. Por què?
Grac. Porque
essa aparente beldad,
essa exterior perfeccion,
suele hypocrita, tal vez,
enamorar con la tèz,
y herir con el corazon.
Des. Pues la Voluntad la inclina,
y que tù lo estorvas veo,
ponga medios el Deseo,
que logre su peregrina
dulzura.
Grac. Yà sé, que á quanto
la Voluntad la propone
el Deseo es quien dispone
los medios; pero entretanto,
tampoco tù has de llegar,
que aun deseos no permita.
Dexa à la Voluntad, y detiene al Deseo.

Apet. Es querer què el Apetito,
siendo placer, sea pesar:
y àssi, llegarè à las dos,
adelantando.
Grac. No haràs.
Los 3. y Culp. Come, y como Dios
seràs.
Nat. Si puedo ser como Dios,
por què tan altos afectos
quitas al noble sèr mio?
Y pues yo tengo alvedrio
para mandar mis afectos,
dexame usar de los tres,
que me animan.
Grac. Es violencia
la que te hacen. Obediencia,
ayudame tù, pues vès,
que ponen en su delito
la Voluntad el empleo,
diligencias el Deseo,
è instancias el Apetito.
Llega, y su riesgo la advierte,
pues toca saber la ciencia
de la Ley á la Obediencia.
Obed. Mira que vàs à la muerte,
que essa es la fruta prohibida.
Nat. Porfiadas estais las dos;
si puedo ser como Dios,
què muerte ay para esta vida?
Las 2. La que como humana quieres.
Nat. Por ser humana, me inclina
mi espiritu à ser divina.
Aparta de sì à las dos, cayendo en el suelo la Obediencia, y la Gracia se retira.
Obed. Ay de mí!
Grac. Mundo?
Sale Mundo.
Mund. Què quieres?
Grac Que veas ser, en tal desgracia,
una misma consequencia,
atropellar la Obediencia,
que retirarse la Gracia. *Vase.*
Mund. Pues què ha avido?
Nat. Què ha de aver?
Ir por ocultos secretos,
llevada de mis afectos,
à ser lo que puedo ser.
Bello Iris de rubì,
que oy, à oposicion del Cielo,
vienes à ser en el suelo
Arco de Paz para mì,
gustarè tu suavidad.
Va la Culpa retirando la Manzana, y ella tras ella, y al echarla la mano huye, hasta dàr en la Cueva, que serà la boca de una Culebra.
Mas què es esto! Te retiras?
Si es que digna no me miras,
sin duda ay en tì deidad,
que de mi mano te guarda,
poniendote en mas estima,
pues me acobarda, y me anima
lo mismo que me acobarda.
Dexate coger, si en esso
mis felicidades fundo:
mira, que està todo el Mundo
pendiente de este sucesso:
y asi, aunque mas huyas, mas
te he de seguir; què ay en tì,
yà que te alcancè, me dí?
Alcanzala.
Culp. Come, y como Dios seràs.
Nat. Tomo tu consejo, y pruebo
Come.
tu dulzura: mas ay triste!
Què nuevo ardor se reviste
en mi corazon? Què nuevo
yelo? Què ardor sin sossiego?

Y

Y lloro, con dolor tanto,
que ni al fuego apaga el llanto,
ni al llanto consume el fuego.
Voluntad?
Vol. Nada me digas,
que absorta de verte estoy.
Natur. Deseo?
Deseo. Yà no lo soy.
Natur. Apetito?
Apetit. No prosigas,
que nada, ni à nada sè.
Nat. Obediencia?
Obed. El labio cierra,
pues diste conmigo en tierra.
Mund. Diò contigo en lo que fue,
y en lo que serà. *Nat.* Ay de mi!
Dònde presa en tales lazos
irè à pàrar?
Sale Luzbèl.
Luzb. A mis brazos.
Nat. Otro horror, Cielos!
Culp. De aqui
vaya, pues yà no ay disculpa.
Nat. Dònde mi Culpa me lleva?
Luzb. y Culp. Al encanto de essa
Cueva,
que es la carcel de tu Culpa.
Vanse los dos con ella.
Volunt. Què pena!
Deseo. Què desconsuelo!
Apet. Què desdicha!
Obed. Què tristeza!
Mund. Ay de tì, Naturaleza!
Ay de tì, Mundo, si el Cielo,
à tanta lastima atento,
no acude con su favor!
Los 4. Misericordia, Señor.
Sale el Pastor.
Past. Què destemplado lamento
es el que he llegado à oìr,
de varias voces compuesto?
Què es esto, Afectos? Què es esto,
Mundo?
Los 4. Què pueden decir
Vol. Una Voluntad perdida,
Des. Un Deseo mal logrado,
Apet. Un torpe Apetito ossado,
Obed. Una Obediencia ofendida,
Vol. Que no aya dicho el clamor,
que apela del Mundo al Cielo,
diciendo en su desconsuelo,
Los 4. Misericordia, Señor?
Vanse los quatro.
Past. Mundo, què ha sido?
Mund. Un pesar,
que ha de estrañar el morir:
què mas te puedo decir!
què menos puedo llorar! *Vase.*
Past. Yà que humano modo diò
lugar el disfràz, harè
como tal: no ay quièn me dè
razon de esto? *Sale la Culpa.*
Culp. Sí. *Past.* Quièn?
Culp. Yo:
Yo, en quien oy se verifica,
que un yerro à otro se reduce,
pues soy antes quien lo induce,
y despues quièn le publìca:
à cuyo efecto, velòz
mi voz sonarà, de modo,
que en el Universo todo
se oyga el pregòn de mi voz.
Canta. En la docta Republica vuestra:
O Cielos! O Luna! O Estrellas! O Sol!
O Montes! O Mares! O Valles! O Selvas!
O Fieras! O Aves! O Frutos! O Flor!

En la docta Republica vueſtra
dos Leyes teneis, y tan juſtas las dos,
como que viva el que fuere obſervante,
como que muera el que fuere agreſſor.
Pues què mas ſacrilego inſulto,
què mas aleve, è iniquo traydor,
que el que llevado de humanos afectos,
à Dios atrevido, conſpira à ſer Dios?
Y el que deſpues llevado, no menos
de afectos humanos, à ilicito amor,
adulterando la Ley, adultèra
tambien de eſperado Eſpoſo el honor.
En eſta funeſta eſpelunca la humana
Naturaleza, con torpe paſsion,
quebrada la Ley, la obediencia rompida,
en brazos la dexo de indigno Paſtor:
Y aſsi à Jupiter, Dios de los Dioſes,
Fiſcàl de mi miſma, pidiendole voy
juſticia, pues es juſticia, que trueque
el Tàlamo injuſto en juſta priſion:
Que aunque no puedo llegar yo à ſu viſta,
bien puede llegar à ſu oìdo mi voz,
pues para mì cerradas las puertas,
abiertas quedaron à mi acuſacion:
Y mas quando ſon tan dos mis querellas,
que à un tiempo capaces de dos muertes ſon,
pues temporal, y eterna apellidan
de un fuego, y otro, una, y otra oblacion:
Sino es que la valga la Ley ſu epiqueya,
y uſando la gloſſa, que tiene en favor,
en Victima Humana, que muera por ella,
por ella dè al Cielo la ſatisfacion.
Mas eſto no cabe, el dia que infauſto,
criatura no avrà, que, ofendido el Criador,
dè à entender, que la culpa fue ſuya,
aviendo de ſer ageno el perdon.
Y pues pronunciada en rigor de juſticia
eſtà la ſentencia, y dado el pregòn,
temed el rigor del Dios de los rayos,
ſi no la poneis en execucion.

O el Mundo, Bolcàn, Mongibelo, ò Beſubío,
de mas vivo incendio, de mas vivo ardor,
hoguera ſerá, que lleve en paveſas
de leves cenizas el ayre velòz. *Vaſe.*

Paſt. Ay infelìz Hermoſura,
què mal pagas mi fineza!
què mal mis afectos, pues
los tuyos de mì ſe auſentan!
Què mas pude hacer por tì,
que dexar mi Patria excelſa,
y por imitar tu trage,
veſtido de humana xerga,
anochecer en tus montes,
y amanecer à tus puertas?
A ageno Paſtor admítes
de tan traydoras cautelas,
que Leon de tus egidos,
que Lobo de tus Ovejas,
trata mas de deborarlas,
que de guardarlas: y dexas
al que en la defenſa ſuya
tantos deſvelos le cueſtas,
que eſcarchas, que reſiſteros,
montes penetrando, y ſelvas,
paſsò hambre, ſed, y canſancio,
porque una no ſe le pierda.
La Vida entre ſus Corderos
puſo à rieſgo de perderla
el dia: mas para què
mis meritos ſe me acuerdan,
quando tus ingratitudes
los olvidan? Bien que inmenſa
mi Piedad, dexar no puede
de ſentir, al vèr, que ſea
la ſentencia de tu muerte
irrevocable ſentencia:
y mas quando de tu culpa
la acuſacion de manera
contra tì del Univerſo
toda la Fabrica Inmenſa
conſpira, que no ay criatura
que, rebelada, no quiera
tener parte en tu caſtigo,
pues tuvo el todo en tu ofenſa.
Digalo el Mar en bramidos,
el Ayre lo diga en quexas,
el Fuego en obſcuridades,
y en terremotos la Tierra;
pues para mì dicen todos
en mudas voces diverſas:

Dent. Muſ. Muera, muera la que atropella,
por los demàs afectos, à la obediencia.

Sale Luzbèl, repitiendo la Muſica.

Luzb. Muera, muera, &c.

Paſt. Què mal ſuena à mis oídos
aqueſta comun querella!

Luzb. Eſta acuſacion comun,
què bien à mis oìdos ſuena!

Muſic. Muera, muera, &c.

Paſt. Amor, eſta es la ocaſion
de hacer la ultima fineza,
que ella es ella, y yo ſoy yo.

Luzb. Pues yo ſoy yo, y ella es ella:
de la ultima venganza,
rencor, la ocaſion es eſta.

Paſt. Y aſsi, à diſponerla vamos.

Luzb. Y aſsi, vamos, haſta verla.

Paſt. Por lo que oìr compadece.

Luzb. Por lo que eſcuchar deleyta.

Vaſe el Paſtor.

Muſ. y los 2. Muera, muera, &c.

Luzb. Muera, que aunque mi dolor
no aya de morir con ella,
baſte que muera la ira

de

de aver de vivir agena:
y asi, à complacer mi saña
en su infelize tragedia,
estoy viendo desde aqui,
que de la lobrega cueva
de la culpa, adonde yo
la dexè encerrada, y presa,
yà sus afectos la sacan,
porque en este acto se vea,
quàl es el humano sér,
pues son las passiones mesmas,
que al delito la llevaron,
las que al suplicio la llevan:
donde en lo inculto del Monte,
à un Arbol (porque convenga
culpa, y castigo) ligada,
aya de quedar expuesta
al yelo, al calor, à la hambre,
sed, fatiga, y inclemencias,
à que obligada quedò,
permitiendo, hasta que muera,
que pan de dolores coma,
y agua de lagrimas beba.
Y porque la ceremonia
cumplida en todo se vea,
los Elementos, que ayer
rendidos vassallos eran,
oy rebelados vassallos
la acompañan, donde sean
fúnebres Caistros los cantos
de sus Aves, de sus Fieras
roncas Caxas los bramidos,
y destempladas Trompetas
sus embates, coronados
todos de ramas funestas,
diciendo al Mundo, que haciendo
viene el duelo en sus exequias:

Mus. Ay misera belleza,
que apenas nace,
quando muere apenas!

Con esta repeticion salen todos con Ramos, y Guirnaldas de Cyprès, y tras ellos la Voluntad, el Apetito, y el Deseo, como trayendo à la Naturaleza cubierta el rostro con un Cendàl negro, ligadas las manos con trés colonias, tirando cada Afecto de la suya, y tocan Caxa, y Sordinas destempladas.

Tod. Ay misera belleza, &c.
que apenas nace,
quando muere apenas!

Nat. Hijas de Siòn,
llorad mi edad tierna,
pues veis que anochece
antes que amanezca.

Mus. Ay misera belleza, &c.

Nat. Llorad mis desdichas,
pues veis quàn apriessa
las felicidades
passan à miserias.

Mus. Ay misera belleza, &c.

Nat. Las lucientes flores
de mi Primavera,
que ayer eran llamas,
oy seràn pavesas.

Mus. Ay misera belleza, &c.

Nat. Que el fuego la enciende,
la gasta la tierra,
y el agua la apaga,
y el ayre la lleva.

Mus. Ay misera belleza, &c.

Sale la Culp. Què esperais para llegar
al Monte, donde yà queda
al Sacrificio elegido
el Arbol, cuya materia,
ò parece trasplantada
del otro Arbol, ò es la mesma,
segun se semejan troncos,
y ramas: *Mund.* No tan apriessa
quie-

quieras introducir, Culpa,
la muerte en el Mundo, dexa
(yà que ha de morir) que viva
un ſolo inſtante ſiquiera,
que vale mucho un inſtante.
Tod. Quièn quieres que no ſe mueva
perezoſamente (ay triſte!)
à tal laſtima? *Luzb.* Quien ſepa:::
Todos. Què?
Luzb. Que introduxo en el Mundo
la Humana Naturaleza
à la Culpa, ella à la muerte,
y la muerte à la Sentencia
de la Divina Juſticia.
Los 4. Pues ſi Juſticia no fuera
Divina, quièn voluntario
la llevára à morir? *Luzb.* Eſſa
es la diſtincion que ay
de afectos; pues coſa es cierta
el ir voluntario al guſto,
pero al caſtigo por fuerza.
Culp. No es tiempo eſte de queſ-
tiones,
ſino de que el Hymno buelva,
diciendo el gozo en mis voces,
y el ſentimiento en las vueſtras:
Cant. Ay miſera belleza, &c.
Tod. y Muſ. Ay miſera belleza, &c.
Cul. Que apenas nace, quando muere:
Sale el Paſtor. Ceſſa,
no digas apenas, pues
oy no ha de morir à penas,
ſino à glorias, quando paſſe
deſde el pecado à la enmienda.
Luzb. Quièn puede impedirlo?
Paſt. Quien
(uſando de la licencia,
en la parte que permite
la Alegorica Ley vueſtra)
por ella Victima humana
ſe prefiere à dàr, que muera,
à precio de que ella viva,
ſacrificada por ella.
Unos. Humana Victima?
Paſtor. Sì.
Otros. Quièn ha de aver, que ſe
ofrezca
à morir por otro? *Paſtor.* Yo,
que la quiero de manera,
que amandola haſta el fin, quiero,
que à viſta del Mundo, vea
el Cielo, que huvo tan fiel
Paſtor, que hizo la experiencia
de morir de amor, verdad,
ſolo porque quiſo hacerla.
Quitala los Lazos, y el Cendàl.
Y aſsi, de ſus ataduras
roto el lazo, y deſcubierta
la fàz, vendarà à mis ojos
ſu Cendàl, y ſus Cadenas
ligaràn à mis manos; y antes
que al deſtinado Arbol ella
llegue, llegaràn mis anſias,
tan voluntarias, que en mueſtra
de quàn grave es mi paſsion,
quando otras iras ſe atrevan
à poner en mì las manos,
ſerà por darles licencia
yo; mas no porque mi amor
no ſea el que haga la fineza
de ir à morir, porque viva
la humana Naturaleza. *Vaſe.*
Tod. Notable afecto de Amante!
Culp. Y tan notable, que es fuerza,
Luzb. Que igual paſsion paſme, y
dude.
Culp. Que igual paſsion gima, y
tema.
Tod. Què corazon à ſu viſta
ayrà, que no ſe ſuſpenda?

Nat. Hable el mio, que aun no sabe
si estoy viva, ò si estoy muerta.
Mund. Què mucho, si todo el Mundo
està en essa duda mesma?
y mas al vèr tropezando,
y cayendo (segun lleva
el deseo de morir)
quàn desalentado llega
al tronco, à quien arrimando
la espalda, y haciendo sea
geroglifico, compuesto
de delicias, y de penas,
dice al Cielo, que le escucha
con lastima, en voces tiernas:
Past. Dent. En tus manos, Padre mio,
mi espiritu se encomienda. *Ter*.
Tod. Què es esto, Cielos!
Volunt. La noche,
en anticipadas nieblas,
nos ha sincopado el dia.
Des. Muerto el Sol, què luz nos queda?
Apet. La que ha quedado, en pedazos
se ha dividido, en Cometas,
que inundan el ayre. *Uno*. El Mar,
para apagarlas, se eleva
en Pyramides de espuma.
Otro. Caducos los Montes tiemblan.
Mund. Sin magna conjuncion, còmo
tan no visto eclypse dexa
al Mundo la media tarde,
sin la edad de la otra media?
Luz. Si las tinieblas me ofuscan,
me pasman, turban, y ciegan,
de què me aprovecha ser
Principe de las Tinieblas?
Culp. De lo que à mì el aver sido
sañuda Vivora fiera,
pues al susto mis entrañas
abortan, y no rebientan.
Unos. Què assombro!
Otros. Què confusion!
Todos. O espira en tanta tragedia
su gran Hacedor, ò espira
toda la Naturaleza.
Nat. Cielos, doleos de mì,
que aunque de las iras vuestras
resultan vuestras piedades,
en favor de mis miserias,
por no averos ofendido,
la vida que me dais diera,
ofreciendo à vuestras Aras
el proposito, y la enmienda.
Cessa el Terremoto, y sale la Gracia.
Grac. Con esta resignacion,
yà tu culpa satisfecha
con meritos infinitos,
la Gracia à tus brazos buelva.
Sale la Obed. Buelva tambien à tus brazos,
tras la Gracia, la Obediencia.
Nat. Seais las dos muy bien venidas,
que yà con la vista vuestra,
desvaneciendo terrores,
todas las sombras se ausentan.
Culp. Què importa que con la Gracia,
seguida de la Obediencia,
vengan las serenidades,
si aun duras en la tormenta;
pues aunque por aora vivas,
siempre obligada te quedas
à la muerte que introduxe?
Grac. Mas con esta diferencia,
que hablas de la temporal,
y aqui se entiende la eterna.
Luzb. En pie se queda la duda,
quando la eterna se entienda:

aun contra la eterna avrá
afecto en que se previerta,
con que quedarà cerrada
para una, y otra la puerta.
Obed. No harà, que medios tambien
avrà, quando esso suceda,
que como à la original
culpa, estè à la actual abierta.
Culp. Què medios?
Grac. Los sacrificios
son llaves de la clemencia.
Luzb. Luego el de Abèl, que el primero
fue, pudo à infinita ofensa
la puerta abrir del perdon?
Obed. El te darà la respuesta.

En el primer Carro se descubre un Sacrificio de Leña, con un Cordero, y un Niño, que ha de hacer à Abèl.

Abèl. Este Cordero, Señor,
que sobre esta Ara de Leña
al ombro traxe por vos,
humilde os doy en ofrenda
de la culpa de mis padres:
bien sé, que no es recompensa,
mas sea medio, en que se aplaque
la justa indignacion vuestra,
para que como aqui el fuego

Sale fuego del Sacrificio.

desciende sobre èl, descienda
el fuego de vuestro Amor
sobre la fáz de la Tierra,
quando lo que oy en figura,
en lo figurado venga.
Culp. Quando venga en fuego á dàr
luz, abrirà la luz senda,
que vaya à la eterna vida
al ultimo vale de esta?
Grac. Sì. *Culp.* Çòmo?
Grac. En otro Cordero
te dè Moysés la respuesta.

En el segundo Carro una Mesa con viandas, y en un plato un Cordero, y Moysés en pie.

Moys. Este Cordero Legál
el transito nos enseña
del peligroso camino,
que ay desta vida à la eterna,
para que del cautiverio
el Viatico desta Cena
le sirva de refaccion
al que le puso en extrema
necessidad, y en su angustia,
con su auxilio, cobre fuerzas,
quando lo que aora en figura,
en lo figurado venga.
Luzb. Demos que las fuerzas cobre,
cobrarà tambien con ellas
la Gracia que perdiò?
Grac. Sì.
Luzb. Cómo?
Grac. Dè Juan la respuesta.

En el tercer Carro un Trono con un Cordero sobre el Libro de siete Sellos, y San Juan Evangelista.

S. Juan. Este inmolado Cordero,
que sobre el Ara sangrienta
sacrificado se mira,
no aviendo en Cielo, ni en Tierra
quien se atreva à abrir el Libro,
que sus siete Signos sellan,
en èl leyò ser los siete
SACRAMENTOS de la Iglesia,
de los quales, dos, que son
el Bautismo, y Penitencia,
al que muerto estè en su culpa,
tiene virtud de que buelva
á la vida de la Gracia.

Luzb. y Culp. Muerto avrá quien co-
brar pueda
nueva vida?
Paſt. Dent. Sì. *Culp.* Quièn?

En el quarto Carro un Altar con un Cordero, y ſobre èl Oſtia, y Caliz, y el Paſtor ſube en Elevacion, veſtido de gala, con Manto encarnado, y Vanderilla.

Paſtor. Yo,
que dexè á la Muerte muerta,
y à la Culpa deſtruída,
en fé de ſer mi inocencia
el Cordero, que otro Juan
ſeñalò, diciendo, que cra
el que á quitar los pecados
vino al Mundo; y porque vea,
que fiel Paſtor, pude dàr
la vida por mis Ovejas,
ſignificadas en toda
la Humana Naturaleza,
para que deſconſolada
no quede á llorar mi auſencia;
en eſta Oſtia, y eſte Caliz,
conſagradas la materia
de ſu Vino, y de ſu Pan,
tengo con Real aſsiſtencia
de Carne, y Sangre, Alma, y Vida,
de quedar ſiempre con ella,
ſiendo aumento de ſu Gracia,
ſiempre que à mi Gracia buelva.
Luzb. A tanto prodigio,
Culp. A tanto
aſſombro,
Todos. A tanta fineza,
Luzb. Huyan mis ſañas, vencidas.
Culp. Huyan mis aſtucias muertas.
Nat. Vivan mis felicidades.
Tod. Y las de todos con ellas,
humildemente diciendo
à las Reales plantas vueſtras:
Muſ. y Tod. Que ſupueſto que es dia
de hacer finezas,
dadnos las de ſuplirnos
las faltas nueſtras.

Tocan Chirimìas, y cerrandoſe los Carros, ſe dà FIN AL AUTO.



LOA

LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL INTITULADO:
LA TORRE DE BABILONIA.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Destino.
El Hombre.
El Luzero.
La Culpa.



La Ley Natural.
La Ley Escrita.
La Ley de Gracia.
Musicos.

Salen por un lado el Hombre, y el Destino con hazadas en las manos: y por el otro lado la Culpa, y el Luzero, tambien con hazadas: y el Destino con una Estrella en la frente, y representan, sin verse unos à otros.

Homb. Donde me llevas, Destino?
Luz. Adònde, Culpa, me llevas?
Destin. Donde mires,
Culp. Donde escuches,
Destin. Donde notes,
Culp. Donde adviertas,
Destino, y Culpa. que la Vara hermosa
Luz del Cielo, y Tierra,
el Fruto sagrado
en otra Flor muestra.
Homb. Pues que florezca una Vara,
Luz. Pues que una Vara florezca,
Luz. y Homb. Ni que dè Fruto, es motivo
bastante para que quieras:::
Homb. Què dexe el trabajo? *Dest.* Si.
Luz. Què dexe el Abysmo?
Culp. Espera.
Destin. y Culp. Pues allà entre sus Cantares
dice la Sagrada Iglesia:
Dest. Culp. y Mus. De Jesè la Vara
pa-



parece que es esta,
pues en sus virtudes
floreciò como ella.
Homb. Que su virtud natural
con otra se compadezca,
à esso te mueve, y me traes?
Dest. O, còmo tu culpa necia,
hija yà de la ignorancia,
te està negando la Ciencia!
Luz. Què te assusta? *à la Culpa.*
Culp. Alli parece
que me nombraron, y atenta
he de escuchar lo que dicen.
Luz. Nada aora te divierta,
quando me tienes confuso,
pendiente de tu eloquencia:
desciframe aqueste Enigma.
Homb. Explica, pues, el Problema.
Culp. Atento escucha.
Dest. Oye atento.
Culp. Esse Baxèl, cuya bella
Dest. Esse Pincèl, cuya hermosa
Culp.y Dest. Fragrancia,cuya pureza
Culp. Pulen tres Leyes Sagradas.
Dest. Esmaltan tres Leyes::
Repara en el Hombre.
Luz. Cessa,
pues alli al Hombre he mirado,
y essas acordes cadencias
pueblan el ayre, diciendo
en metaphoras diversas:
*El,y Mus.*Que la Vara hermosa,&c.
Homb. Prosigue.
Dest. Una Vara, objeto
de tanta Virtud! *Repara en la Culpa*
Homb. Espera,
que alli mi culpa parece,
que à castigar mi sobervia
buelve, irritado volcàn,
prosigue ayrada centella.
Dest. Nada temas, pues escuchas
decir en sonoras quexas:
El, y Mus. De Jessè la Vara, &c.
Culp. Cuya pureza es tan grande,
que mas à explicar no acierta
mi voz el concepto, solo
entiendalo el que lo entienda.
Digo, que todo el Volumen,
que los mortales encierra,
hoja por hoja he leìdo,
he visto letra por letra,
y no he hallado, no he podido
descubrir (tyrana pena!)
su nombre, pues al ponerle,
cada vez que infiel lo intenta
mi rigor, le hallo borrado,
sin que la causa comprehenda.

Dentro Instrumentos.

Mas yo, para què me canso
en darte de mi mal cuenta,
si yà à esta parte se inclinan?
Dest. Yà àzia esta parte se acercan
Culp.y Dest. Los Jardineros, que cuidan
de essa Divina Floresta.
Homb.y Dest. Escuchemos.
Luz.y Culp. Escuchemos.
Los 4. Las voces que el ayre pueblan.
Salen la Ley Natural vestida de Pieles, la Ley Escrita à lo Hebraico, y la Ley de Gracia à lo Gentilico, todas tres con Instrumentos de Jardineros, y avrà en un Carro una Vara de Jessè grande.
Mus. Oy la Vara hermosa, &c.
Ley Nat. Jardineros de estos valles
de lagrimas, que os anegan,
de cuidados que os afligen,
de

de suspiros que os alientan:
venid al Jardin hermoso,
donde la casta Azuzena,
donde la fragrante Rosa,
donde la blanca Mosqueta,
donde la olorosa Murta,
mas que afables, lisonjean
à la Reyna de las flores,
à la Emperatrìz excelsa
de las plantas, que de Vara
mysteriosa, sábia observa
aquella Flor de la Gracia,
aquel Fruto de la esfera,
pues en Vara, Flor, y Fruto,
las tres Leyes representan,
que somos, en las figuras
de Patriarcas, y Prophetas,
ilustres Progenitores
de tan noble Descendencia
los Mysterios; y pues oy
dignamente se celebra
su agricultura en su culto,
y su Iglesia en su grandeza:
llegad à sus quadros bellos,
y con alta reverencia,
humildes pisadas, golpes
de vuestra adoracion sean.
Hombr. Yo el primero me consagro.
Culp. Yo por ajàr su belleza, *à part.*
Luz. Por marchitar su hermosura, *à p.*
Dest. Por conocer sus proezas,
Culp. Lo he de hacer.
Luz. Lo he de emprender.
Dest. Lo he de intentar.
Ley Nat. Pues que alientas,
llega à sus lineas hermosas.
Luz. Tìmido mi impulso llega.
Culp. Turbado mi pecho duda.
Dest. Torpe mi sér titubèa.
Homb. Falta primero que digas,
A la Ley Natural.
què qualidad en su interna
raìz tiene? en què se funda,
ù de quièn procede?
Ley Nat. Advierta
tu sér, tu sudor, tu sangre,
que de tu naturaleza
vive animado prodigio,
pues de Adàn procede.
Luz. Alienta *à part.*
emulacion, que es humana.
Culp. Pues si es humana, por fuerza
ha de ser esclava mia.
Dest. Yà es grande la diferencia,
pues es preciso que viva
à la luz de mi influencia.
Homb. Y luego en distinto siglo,
en quièn su virtud renueva?
Ley Esc. En Abrahàn, aquel Padre
de las Gentes, cuya excelsa
Progenie en David se ensalza,
y en Joachin se remunera.
Homb. De què suerte?
Ley Esc. Floreciendo.
Luz. Luego es preciso que sea,
si es Flor, caduca?
Culp. Y que el ayre
execute su inclemencia
en su beldad? *Dest.* Florecida,
cerca està de que perezca.
Homb. Y su Fruto?
Ley de Grac. Cultivando,
tù mismo lo experimenta:
llegad vosotros tambien.
Vàn llegando todos à donde està la Vara.
Luz. Introduciendo vos mis huellas.
Culp. Guiando vos mis pisadas.
Dest. Yo moviendo mis empressas.

Luz.

Luz. Eſte golpe ſea duro
eſtrago, à cuya fiereza
ſea deſpojo ſangriento
de las iras, que me alientan.
Và à dàr un golpe en la Vara, y ſe cae.
Mas ay de mì! què congoja
mortal mis ſentidos trueca,
turba mi pecho, y cautiva
todas mis triſtes potencias?
Culp. Què es lo que miro? mi rabia
de ſu rigor te defienda;
mas ay, que el brazo ſuſpenſo,
el pecho elado, y perplexa
la voz, caſi los alientos
Và à dàr otro golpe en la Vara, y quedaſe ſuſpenſa, y ſe le cae la Hazada de la mano.
me faltan, y en tanta pena,
porque publique ſus glorias,
y diga ſus excelencias,
quiere que à ſu viſta (hà Cielos!)
entre mis anſias padezca!
Abreſe la Flor de la Vara, y en ella ſe deſcubre el Nombre de MARIA.
Deſt. No ſé què milagro nuevo
en aquellas cinco Letras
miro, pues dicen MARIA,
aquella Sagrada Eſtrella
del Mar, Aurora del dia,
cuyas luzes, quantas ciegas
ſombras congelò la culpa,
hermoſo Sol las deſtierra,
pues con alas las deſcrive,
y en un Sol la repreſenta
aquella Sagrada pluma,
que en la Apocalypſi buela.
Suelta la Hazada.
Homb. Apenas me atrevo (Cielos!)
à tocar ſu planta règia
con mis labios, que el reſpeto
de una beldad tan ſuprema,
de una hermoſura tan pura,
à ſer tan igual ſe eleva
con la Deidad, que à ſer viene
Vice-Dioſa de la esfera:
y aſsi, para que à ſus hojas
llegue, es bien que mi miſeria
le acuerde, pues es preciſo
que aſsi ſu piedad ſe mueva.
Con un Letrero, que dice: Sacramento, y Eſte es mi Cuerpo, y mi Sangre, ſe convierte la Vara en Eſpigas, y Razimos, y llega, y beſa la planta.
Eſte es mi Cuerpo, y mi Sangre?
Què miro! en baſtagos bueltas
ſus hojas, y ſus pimpollos
en razimos à la tierra
dàn honor, y de ſus flores
la fragrancia, la belleza
en Eſpigas convertida,
floreciente Pan ſe dexan
percibir del alma! O còmo
claramente manifieſtan
ſu Myſterio Soberano,
y ſu ſagrada grandeza
eſſos Accidentes ſabios,
pues duplicadas las Letras
ſon, ſin duda, aquellas luzes,
que ſobre la mano dieſtra
de Dios, el Aguila Sacra
del Deſierto admirò pueſtas,
pues que dicen: SACRAMENTO!
Ley de Grac. Eſſo ha ſido, porque veas
quànta la dicha del hombre
es, pueſto que con aquellas
Palabras, con que fundò
en la Noche de la Cena
el SACRAMENTO Humanado
el Hijo de eſſa Potencia

ſu-

suma, quiso que pudiesse
en tan Divina Promessa,
obligarle con sus voces
à que del Cielo descienda
à sus Manos Consagradas:
y pues oy felice llegas
à vèr, que la Vara ha sido
tan Ilustre Descendencia
de Purpuras, y Coronas,
de Estolas, y Tunicelas,
la Flor, essa Aurora Hermosa,
aquessa Pura Doncella,
que allà refiere Isaías,
y que venera la Iglesia,
càndida Nube, Sol bello,
Luna hermosa, pura Estrella,
Zarza de Moysés, Paloma
Intacta, que en las tormentas
del diluvio de la culpa,
el ramo de Paz nos muestra:
el Fruto, aquesse Sagrado
Mysterio, à quien oy celebra
el Mundo por alto assombro:
y pues solo en una empressa
la Vara, la Flor, y el Fruto
oyes, admiras, contemplas,
digan de mi voz al eco
Sagradas Inteligencias:

Ella, y Mus. Oy la Vara, &c.

Culp. Acabeme mi tormento! *Vase.*

Luz. Mateme mi misma pena! *Vase.*

Ley Esc. Y pues con essos Mysterios
todas las sombras concuerdan
de mis rasgos, y figuras,
digan en blandas ternezas:

Ella, y Mus. De Jessè la Vara, &c.

La Nat. Y assi, pues en mi creìda
se viò su planta perfecta,
y aora el Fruto Sagrado
en una càndida Oblèa,
digan harmoniosos ecos,
de mi voz en competencia:

Ella, y Mus. El Fruto escogido
en Aras se muestra,
si Alto Sacrificio,
Victima suprema.

Homb. Pues tan soberana dicha
conseguì en su amor, es fuerza,
que la celebre mi afecto:
y assi, en nombre de la Excelsa
Villa de Madrid, consagro
con humilde reverencia
un AUTO SACRAMENTAL,
de la mas humilde idèa,
que postrada à los Reales
pies de tan Grandes, tan Regias
Magestades, que felices
vivan edades eternas,
ofrece un humilde Ingenio.

Todos. Y quàl es?

Homb. Es un Dilema,
en que publìca los triunfos
de Dios, y de sus finezas
el Vencimiento Sagrado,
diciendo en voces diversas:

El, todos, y Musica.

El Fruto escogido
en Aras se muestra,
si Alto Sacrificio,
Victima suprema,

Tocan Chirimìas, y cerrandose los Carros, se dà FIN à la LOA.

AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO:

LA TORRE DE BABILONIA.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA,

PERSONAS.

Noè, Viejo venerable.
Su muger.
Japhèt, ſu hijo.
Su muger.
Sèn, ſu hijo.
Su muger.
Càn, ſu Hijo.
Su muger.



Un Angel.
Nembròt.
Hebèr.
Arcenèr.
Quatro Salvages.
Libio, y Floro.
Muſicos.
Acompañamiento.

Entra por la Plaza, lo mas imitada que ſe pueda, el Arca de Noè, ſobre lienzos pintados, y en llegando al Tablado ſe abre, y en lo alto de ella una como puerta, con ventana, deſde donde ha de aver baxada para el Tablado, y ſale por ella Noè.

Noè. Reliquias reſervadas
de las Iras de Dios, executadas
juſta, y divinamente
en quanto humano fue, quanto viviente,

pues

pues que siendo despojos
de sus venganzas, coleras, y enojos
el numero capàz de tantas vidas,
las vuestras solamente defendidas
se vieron de la parca,
al sagrado acogidas de esta Arca,
que fluctuando grave,
fue de las ondas la primera Nave;
dadme albricias dichosas:
yà las nubes, que viò tan pavorosas
texer el ayre condensados velos,
la Magestad descubren de los Cielos:
yà las ondas vencidas,
à freno, y ley se miran reducidas:
yà publìca favores
el Arco Celestial de tres colores:
y yà, bolando assoma,
con el Arbol de paz blanca Paloma.
Salid, salid à tierra,
la possession tomad de aquesta Sierra,
que el Cielo, que inmortal nos favorece,
para segunda Patria nos ofrece.
Y tù, consorte bella,
conmigo las cervices duras huella
de estos excelsos Montes,
que dividen à Armenia en Orizontes.
Sale su muger, y èl la baxa de la mano à el Tablado.
Mug. 1. Salve, piadoso Cielo,
que yà corrido aquel obscuro velo,
que oculto te tenia,
dexas al dia que parezca dia,
quando tu azul campaña hermosa, y clara,
se permite sin nubes cara à cara.
Sale Japhèt con su muger.
Japh. Salve, Antorcha luciente,
bellissimo prodigio del Oriente,
que incessable te nombras,
arbitro de las luces, y las sombras,
pues yà tan luminoso

venciste aquel vapor caliginoso,
que en trèmulos desmayos
el rosiclèr menguaba de tus rayos.
Mug. 2. Salve, Monte eminente,
en cuya excelsa, en cuya altiva frente,
puerto aora ha tomado
esse primer Baxèl, que derrotado
sobre las ondas frias
surcò el espacio de quarenta dias.

Sale Sèn con su muger.

Sèn. Salve, piadosa seña,
Arco Triunfal, que claramente enseña
ser, porque tu esplendor el Mundo assombre,
signos de paces entre Dios, y el Hombre,
quando en la azul esfera
tremòla desplegada tu vandera,
por fin de tus enojos
reflexos verdes, pàlidos, y roxos.
Mug. 3. Salve, Montaña, y dexa
la piedad movida de la quexa,
al vèr, que siendo de fortunas tantas,
te buelvan á pisar humanas plantas.

Sale Càn con su muger.

Càn. Talada inculta Tierra,
que del rigor de Dios, que de su guerra
fuiste breve campaña,
en quien flechò las iras de su saña,
quando à su voz se desataron luego
incendios de agua, y pielagos de fuego;
salve tambien, que tu Estacion vacia,
yerta, caduca, y fria,
mas bella me parece,
que el Sol, que en su esplendor se desvanece;
mas que el Arco Sagrado,
de diversos colores rubricado;
mas que el Monte vistoso,
albergue nuestro; mas que el Cielo hermoso,
porque el Monte, y el Cielo,
el Arco, el Sol, à mi fatàl desvelo,
à mi rigor adusto,

no

no ſon objetos de tan grande guſto,
como tu eſtancia pàlida, y deſierta,
de ruinas, y cadaveres cubierta,
cuyos horribles tràgicos ſuceſſos
te acuerdan tumba de infelices hueſſos.

Mug. 4. O nunca llegue el dia,
eſcarmiento de tanta tyranìa!

Noè. Yà que avemos ſalido
noſotros, para todos ha venido
la libertad, diverſos animales,
que en aqueſta priſion fuiſteis iguales,
viviendo en compañias liſonjeras
las Aves, y las Fieras,
cada qual acudiendo à ſu Elemento,
la Fiera al Monte, como el Ave al viento.

Salen los mas Animales, y Pajaros que puedan.

Y tù, Arca, que exempta del combate
de un baybèn, y otro, de uno, y otro embate,
nunca fuiſte alterada,
ſiempre ſegura, y ſiempre reſervada,
y oy en la excelſa cumbre
de eſſe Monte, que al Sol toca la lumbre,
donde libre, y ſegura
ſeràs imagen, ſymbolo, ò figura
de aquella Nave, eterna Monarquìa,
que ha de durar haſta el poſtrero dia,
ſiendo en la Tierra Igleſia Militante,
y en el Cielo Triunfante,
ſin poderla anegar perſecuciones,
tormentas, anſias, y tribulaciones,
pues nadando en la Sangre derramada
de ſus Martyres, Nave reſervada
ſerà, en Fè de un Myſterio,
paſmo de todo eſſe celeſte Imperio,
incomprehenſible à todo ingenio humano,
por eſtupendo, grande, y ſoberano,
pues ſu Piloto, es cierto,
que la ha de governar deſpues de muerto:
Porque SACRAMENTADO

Em-

Empieza à desaparecerse el Arca.

que ha de quedar en ella disfrazado
en un càndido velo,
admiracion de Infierno, Tierra, y Cielo;
y de la misma suerte,
que has sido imagen tù de vida, y muerte;
de vida, à quien en tì se ha recogido;
de muerte, en quien de tì no fue admitido;
assi, aquella gran Nave preferida,
serà Juez de la muerte, y de la vida
el diluvio de fuego, *Desaparece.*
que à este de agua ha de seguirse luego.
Y nosotros aora,
aprovechando la primera Aurora,
humildes, y rendidos,
mostremonos con Dios agradecidos,
Altares dispongamos,
y Sacrificios à su nombre hagamos.

Sèn. Yo, el primero serè, que, con astuta
diligencia, la leña mal enjuta
cortarè, para hacer el Sacrificio. *Vase.*

Japhèt. Yo, imitando tu zelo, dando indicio
de mi fé agradecida,
con una piedra, de otra piedra herida,
el fuego encenderè. *Vase.*

Noè. Yo aquella peña
consagrarè, donde encender la leña. *Vase.*

Las mugeres. Y à tan justos estremos,
nosotras con el alma assistirèmos. *Vanse.*

Càn. Id vosotros à ofrecer
Sacrificios al Señor,
que no es forzoso, en rigor,
que ayamos todos de ser
Sacrificadores; vèr
quiero (en tanto que ocupados
con religiosos cuidados
estàn) el dulce, el vistoso,
el humano Cielo hermoso
de estos Montes, y estos Prados,
que como ha catorce dias,
que yà el Diluvio cessò,
siete que el Cuervo tardò,
(Ave de entrañas impìas)
y siete, que à las porfias
de la Paloma, Noè
no diò credito, hasta que
en su pico viò la Oliva;
no ay planta, que no reviva,
no ay flor, que hermosa no estè,
porque con el Sol, y el viento
oreada la tierra yà,

con mayor vigor està
brotando risa, y contento:
nueva vida, nuevo aliento
goza en frutos, y verdores,
las aves cantando amores,
al compàs de fuentes tantas,
y los arboles, y plantas
se enamoran de sus flores:
todo el campo es alegria,
todo el Cielo claridad,
todo el Sol serenidad,
y lisonja todo el dia:
no ay arbol sin bizarría,
como yà se mira enjuto,
y ofreciendo su tributo,
no ay pimpollo sin verdor,
no ay hoja verde sin flor,
ni menos ay flor sin fruto.
Quànto se gasta mejor
el tiempo en este placer,
que no en acudir à hacer
Sacrificios al Señor?
Porque si èl es el Criador
de aquesta humana hermosura,
quien mas gozarle procura,
es quien mas se lo agradece:
luego assi mas engrandece
à su Criador la criatura.
Pero yà del Sacrificio
la ceremonia acabò,
la gente se dividiò
cada qual à su exercicio:
Noè solo, dando indicio
de decrepito, y cansado,
en el Monte se ha quedado;
quiero por curiosidad,
que hace en tanta soledad
vèr, desde aqui retirado.
De una vid toma un sarmiento
de quien mas fertil, y opimo
pende un hermso racimo,
y esprimiendole avariento,
su licor bebe sediento:
Què virtud avrà escondida
en esta planta florida
de aquesta fruta tan bella,
que siendo comida ella,
es yà Comida, y Bebida?
Yo se lo he de preguntar,
pues que se acerca àzia mì:

Sale Noè turbado.

Para què, Señor, assi
Bebida haces del Manjar?
Noè. Para decir, y mostrar,
que en esta dulce Bebida,
ay tal virtud prevenida
que en ella el Cielo me advierte,
que està el horror de la muerte,
que està la paz de la vida.

Dexa caer la ropa.

El pecho siento inflamarse,
el corazon siento arderse,

Desabrochase.

lengua, y voz entorpecerse,
alma, y sentidos turbarse,
la fuerza debilitarse,
toda la razon faltar;
al sueño me he de entregar,

Cae en el suelo.

que es de mis sentidos dueño,
que algun Mysterio en el sueño
Dios me quiere revelar.
Càn. De varios delirios lleno,
enigmas me respondiò,
que ni èl entiende, ni yo;
què genero de veneno
aqueste serà, que ageno
de sì mismo le ha dexado?
Torpe, ciego, y embriagado
cayò en tierra, y sus vestidos

descompuestos, y esparcidos,
sin abrigo le han dexado:
quièn sugeto jamàs viò
de mas risa? Japhèt? Sèm?

Salen los dos.

Los dos. Què quieres?
Càn. Venid à vèr
al Padre, que os engendrò,
y reíos, como yo,
de verle en el suelo echado.
sin adorno, y sin cuidado,
ajadas las vestiduras,
soñando varias locuras
de un delirio, que le ha dado;
los dos le llegad à vèr
desnudo, y fuera de sì.
Sèn. Calla, Càn, no hables assi
del Padre, que te diò el sèr,
quando èl llegasse à tener
un defecto, entre infinitas
virtudes, mal solicitas
descubrirle tù; porque
quièn quieres que honra te dè
si à tu Padre se la quitas?
Japh. La burla que de èl has hecho,
con mis manos castigàra
en tí, si no imaginàra,
que es castigo sin provecho;
y pues con razon sospecho,
que no le toca à mi zelo
tu castigo, al Cielo apelo,
en tí su justicia quadre,
que hijo, que afrenta à su Padre,
ha de castigar el Cielo.
Sèn. No solo le hemos de vèr
como tù nos le has propuesto;
pero lo que hemos de hacer
en honor suyo, ha de ser
no dexarle deshonesto:
sin verle, llegar à echarle
nuestros mantos, y abligarle:
si pudo un error rendirle,
trata tù de descubrirle,
y nosotros de ocultarle.
Japh. Bien dices, echarle es bien
(movidos de afectos santos)
sobre su cuerpo los mantos;
dàme aquessa mano, Sèn,
y andando conmigo vèn
àzia atràs; y assi veràs,
para que te admires mas,
Càn, que son en tales casos
los mas acertados passos
los que damos àzia atràs.

Llegan los dos de las manos àzia atràs donde està Noè.

Càn. Què piadosos tan cansados
estais oy, Japhèt, y Sèn;
no soy yo su hijo tambien,
y supliera sus enfados,
quando importàra callados
tenerlos?
Sèn. No, que en rigor,
aquel que murmurador
no supo (como indiscreto)
callar el menor defecto,
còmo suplirà el mayor?
Càn. Yo de verle me reì,
y siempre que assi le viera,
de mi Padre me riyera.
Sèn. Topaste yá con èl? *Japh.* Sì.

Llega à Noè.

Sèn. Pues sin que buelvas aqui
à verle, el manto te quita,
y cubrirle solicìta.
Japh. Yá el mio, sobre èl echè.
Sèn. Tambien yo.
Càn. Diréis, que fue
una piedad infinita.
Japh. Dirèmos, que ha sido zelo

de

de humildes, y de obedientes.
Càn. De astutos impertinentes,
dirè yo. *Despierta Noè.*
Noè. Valgame el Cielo!
Què de cosas mi desvelo
aqui me ha representado!
Què de Mysterios soñado,
que yo por la Fè los creo,
pues me parece que veo
Vino, y Pan Sacramentado!
Del Cielo inspirado, yo
aquel Racimo esprimì,
y el rubio licor bebí,
cuya fuerza me dexò
sin mì, pues me enagenò
en mì mismo suspendido:
Alto Mysterio escondido
tiene, cuyo Sacramento
cautivò mi entendimiento,
y me privò de sentido;
porque este Vino serà
materia de un Peregrino
Sacramento, que de Vino
en Sangre convertirà
Immenso Poder, que harà
Milagro tan señalado;
dichoso aquel, que postrado
llegàre à beberle fiel;
y desdichado de aquel,
que le bebiere en pecado.
Si delito cometì
en llegar a la embriaguèz,
no serà la ultima vez,
que el Cielo declare assi
sus prodigios; pues aqui
mi enagenacion velòz,
en un pecado de Booz,
un gran Mysterio està viendo:
de Jacob otro, mintiendo
de Esaù manos, y voz:
y assi el Cielo ha declarado
en la Vision, que he tenido,
el Mysterio preferido
à quantos ha imaginado:
Vino, en sangre transformado;
union milagrosa haràn,
y aun aqui no pararàn
señas de un Poder Divino;
pues quien buelve en Sangre el Vino,
en Carne bolverà el Pan.
De la Iglesia es yà Figura
aquella Nave en el viento;
de su mayor Sacramento
un Racimo, que procura
convertir en Sangre pura;
solo no penetro yo,
què efecto se consiguiò
de este Mysterio, que admiro.
Pero què es esto que miro!
Es este mi Manto? No.
Este, no es de Japhet? Sì.
Y de Sèn, no es este Manto?
Ay sobervio Càn, por quanto
estuviera el tuyo aqui!
Mas què me quexo, ay de mì!
De un hijo malo, si Vos
sois tan liberal, mi Dios,
que me ofreceis oportuno,
para desconsuelo, uno,
y para consuelo, dos.
Enteras mitades mias,
tomad con mil tiernos lazos
vuestros mantos, y mis brazos.
Sèn. Cán nos dixo, que dormías
desabrigado, y con pìas
entrañas:::
Noè. Todo lo infiero,
y de tu error considero, *à Càn.*
pues á los dos lo dixiste,

que el primero à verme fuiste,
y à honrarme, ni aun el postrero.
De que conozco tambien
el mysterio que en mì huvo,
pues en usar de èl, estuvo
encerrado el mal, y el bien:
que si los que asì me vèn,
unos me obligan rendidos,
y otros burlan atrevidos,
oy à ser mi sueño viene
Obra de Dios, pues que tiene
reprobados, y elegidos.
A quien tal piedad debì,
con accion tan singular,
mi bendicion he de echar:
Sèn, y Japhet, desde aqui
de Dios tengais, y de mì
la sagrada Bendicion:
con feliz propagacion
sus prometidos consuelos,
el gran Dios de mis abuelos
cumpla vuestra succesion.
Y tù, que has desmerecido
la Bendicion de los dos,
maldito seas de Dios,
y del Mundo aborrecido;
pobre vivas, y abatido,
con trabajo, y con afán;
y porque los que seràn,
lo que tù ayas sido crean,
monstruos de los hombres sean
los descendientes de Càn.

Salen las Mugeres.

Muger 1. Señor, tù tan enojado?
2. Señor, tan enfurecido?
3. Tù con tu hijo ofendido?
4. Con mi esposo tan ayrado?
Càn. Dexad, dexad que indignado,
à costa de sinrazones,
desahogue sus passiones,
que à las sobervias de Càn,
poco que temer le dàn
sus caducas maldiciones;
antes obstinado, à fin
de verlas cumplidas oy,
serè Caìn, pues estoy
maldito como Caìn.
Theatro este verde jardìn
serà à mis hechos crueles:
dos son à tu gusto fieles,
mas yo serè, si me vengo,
dos veces Caìn, pues tengo
embidia de dos Abeles.
Noè. Antes, que en injusta guerra
se ensangriente tu ossadìa,
yo, pues es herencia mia
toda la fáz de la tierra,
repartirè quanto encierra,
dividiendoos mi dolor,
si todo el Mundo, en rigor,
termino pudiere ser
bastante, para caber
dos leales, y un traydor.
Tù, Sèn, camina al Oriente,
y lleva en tu compañia
tu Muger: Tù, al Mediodia:
y tù, Cán, al Occidente,
que yo de los tres ausente,
en Armenia quedarè:
digan los tiempos, que fuè
en este siglo segundo,
Patrimonio todo el Mundo
de los hijos de Noè.
Sèn. Fuerza es que te obezcamos,
aunque dexarte sentimos.
Japh. Sí de tì nos dividimos,
no del alma en que quedamos.
Càn. Celphora, de aqui nos vamos.
Mug. 4. Sin hablallos,
Càn. Y sin vellos.

Noè.

Noè. Mi hijo eres, como aquellos,
no me dàs los brazos oy?
Càn. Sí, de albricias de que voy
à vivir ſin tì, y ſin ellos.
Japh. Palabra te doy, Señor,
de que ſi el Cielo me diere
ſuccesſion, la que tuviere
vendrà à verte.
Sèn. De mi amor
eſpera el miſmo favor.
Càn. Y tambien de mí lo fia;
no porque vendrà la mia
à feſtejarte, ni à verte,
ſino ſolamente à hacerte
teſtigo de ſu oſſadia;
que eſpero de mi ambicion
tales monſtruos engendrar,
que vengan à avaſſallar
una, y otra ſuccesſion.
*Mug.*1. Dividido el corazon
tengo en pedazos. *Noè.* Mi vida
yaze poſtrada, y rendida
à eſte golpe de paciencia.
*Mug.*2. No vì mas tyrana auſencia.
3. No vì mas dura partida.
Sèn. A pedirle al Cielo voy,
ſiempre humilde, y obediente,
que feliz tu vida aumente. *Vaſe.*
Japh. Yo voy, deſde el dia de oy,
en quantas victimas doy,
à pedirle tus conſuelos. *Vaſe.*
Càn. Què otros que ſon mis deſvelos
de ſobervios, y arrogantes!
Yo voy à engendrar gigantes,
que ſe opongan à los Cielos. *Vaſ.*
Noè. Ellos ſe duelan de tì,
de tu fiera condicion,
tu ſobervia, y tu ambicion,
y duelanſe (ay Dios!) de mì,
que tan ſolo quedo aqui.
*Mug.*1. Tù, por ſalvar un recelo,
te buſcaſte un deſconſuelo.
Noè. No fuè aqueſſa la ocaſion,
porque aqueſta diviſion
ha ſido guſto del Cielo;
èl es el que me mandò
que la tierra dividiera.
*Mug.*1. Verlos otra vez quiſiera,
deſde aquella cumbre, yo. *Vaſe.*
Noè. Yo no me atrevo, por no
enternecerme otra vez.
Supremo Divino Juez,
la palabra me aveis dado,
de que antes que el tiempo ayrado
eſta caduca vejéz
convierta en polvo, he de vèr
de mi feliz ſuccesſion
la grande propagacion:
decidme, ſi podrà ſer,
que yo os llegue à merecer
eſta palabra que oì?
Llegarà tiempo en que aqui
vea de mis deſcendientes
las inumerable gentes,
antes que fallezca?

Sale el Angel.

Ang. Sì,
que la Palabra de Dios
es una Eſcritura, que
ſe eſcrive en diamante, ſiendo
otro diamante el cincèl.
Noè. Quién eres, Joven galan,
veſtido de Roſicler,
que á conſolarme dos veces
has venido? Una, porque
me aſſeguras mi deſeo
por tan inviolable Ley:
Y otra, porque mi peſar
has convertido en placer;
de ſuerte, que aunque tres hijos

aufentes lloro, con vèr
tu rara beldad, olvido
la aufencia de todos tres.

Ang. Soy la Inteligencia toda,
à cuyo cargo fe vè
la cuenta de los minutos,
que fe hacen horas; defpues
de las horas, que fe hacen
dias; de los dias, que
femanas; de las femanas,
de que fe compone el mes;
de los mefes, que los años
hacen cabales tambien;
y de los años, que cumplen
figlos de figlos; porque
no ay figlo, año, mes, femana,
dia, hora, minuto, en quien
la Inteligencia de Dios
tomando cuentas no efté:
Y como, en fin, de los tiempos
foy Tutor, al conocer,
que el defeo que te aflige,
caufa de los tiempos es,
confolarte me ha tocado,
para que feguro eftès,
donde buelvas à poblar
el Mundo, porque has de fer
fegundo Adàn de las hondas,
fi de la tierra lo fue
otro, aumentando el Humano
Genero fegunda vez.

Noè. Paraninfo Soberano,
en tu Palabra fiel
confiado parto, donde,
con fiempre conftante fé,
eftarè efperando el dia
en que he de bolver à vèr
la familia inumerable
de los hijos de Noè.
Porque lo mandas me parto;
fi el pie no te befo, es,
porque tocar no merezco
la fandalia de tu pie. *Vafe.*

Ang. Tiempo, que corres veloz,
tan infatigable, que
aùn no paras à tomar
aliento para correr:
Tù, que enamorado fiempre
(fegun que buelas tras èl)
del dia eftàs de mañana,
olvidado del de ayer;
con èl buela, hafta alcanzar
aquèl feliz figlo, aquel
en que poblados de Gentes
eftos montes fe han de vèr.
Compadecete del Mundo,
que tan defierto fe vè,
que ocho Perfonas fon folas
numero de todo él.
Pero para què te pido,
ni te ruego, para què,
tu mifmo Oficio? Si es fuerza
que fiempre bolando eftès,
fin que te puedan parar,
por lo altivo, ò lo cortès,
ni al ruego de la hermofura,
ni al precepto del Poder?
Digalo tu mifmo Afecto,
Lima de las vidas, pues
à tì mifmo te fuccedes,
fenix de tu mifmo sèr.
Yà và heredandofe el tiempo,
tan lento, que al parecer,
fon en los hombres inftantes,
los que fon figlos en èl.
Yà, hydropico de fuceffos,
tantos empieza à beber,
que pudieran apagar,
à no fer fuya, la fed.
Yà, à voluntad de los dias,
de

de los años à merced,
es el numero infinito
de la familia de Sèn,
que entregada à la crianza
de los ganados ſe vé,
creciendo à gozar el grande
Patrimonio de Noè.
Yá el valeroſo Arphaxàd
ſu primogenito es,
cuya bendicion hereda
la prudencia de Salè.
Ya ſu hijo Hebèr le ſuccede,
de quien ha de deſcender
la linea mas iluſtrada
de los Tribus de Iſraèl,
que ſe han de llamar Hebreos,
por deſcendientes de Hebèr:
Familia tan venturoſa,
como el Arbol de Jeſsè
lo dirà, pues vendrà de ella,
Humanado al Mundo, aquel
Hombre, y Dios, grande Meſsìas,
tan prometido en la Ley,
cuyo Imperio durarà
eternamente; porque
aunque ha de morir, es cierto,
que no ha de morir con èl
ſu govierno, pues quedando
ſiempre en la tierra, ha de ſer,
aſsiſtiendo entre los hombres,
con morir, inmortal Rey.
Còmo ha de morir, y al miſmo
tiempo quedarſe, el querer
de ſu Amor nos lo dirà
con las voces de la Fè;
que no puede ſer poſsible
de otra manera entender
la cifra de eſta ventura,
el enigma de eſte bien,
el ſecreto de eſta dicha,
la gloria de eſte placer,
lo inmenſo de eſte favor,
lo grande de eſta merced:
Porque debaxo de Eſpecies,
eſte quedarſe ha de ſer,
Vivo en Cuerpo, y Alma, como
en el Cielo eſtà, ſin que
ſin fé lo pueda alcanzar
el diſcurrir, ni el ſaber
del hombre; porque eſte fin
de ſus Obras ha de ſer
el epilogo en que cifre
el poder de ſu Poder.
O feliz ſiglo mil veces!
El que llegue à merecer
adorar el Blanco Pan
de eſte Myſterio, que es
Myſterio de los Myſterios
mas relevados, à quien
en Cielo, en tierra, en infierno,
han de admirar, y temer
el Angel, Hombre, y demonio,
mereciendole comer
ſolo el Hombre, en eſta parte
el mas felìz de los tres.
Y dexando eſte prodigio,
en que yo me anegarè,
à la deſcendencia buelvo
de los hijos de Noè.
Y al tiempo que de Sèn eſta
familia empieza à crecer,
ſe và propagando en otras
Provincias la de Japhet.
Yà fundan Ciudades; yà
ſu Mayorazgo Gomer,
los heredados habères
de las labranzas, en quien
ſe ha ocupado tantos dias,
dexa à ſu hijo Arcenèr.
Yà en Occidente, de Càn

cre-

crecen las gentes, tambien
barbaramente, sin Dios,
sin politica, y sin ley,
gentes desproporcionadas
aun en el aspecto, pues,
como monstruos de los hombres,
nacen gigantes, à ser
aborrecidos del Cielo
por su sobervia cruèl.
Chùs, de Càn hijo, ha engendrado
à Nembrot, cuya altivez,
de todo el Genero Humano
piensa apellidarse Rey.
En este estado la quarta
Generacion de Noè
està yà en el Mundo, y como
cumplimiento ha de tener
lo que està determinado
en el Supremo Dosèl,
con sus familias, y haciendas
vienen à vèr à Noè,
(de varias Partes del Mundo:
Hebèr, Nembròt, y Arcenèr)
gran Patriarca, en quien Dios
depositò su Poder.
Pues reservò las reliquias
del Mundo en tì, quando aquel
rigor suyo, vino el Mundo
à padecer su desdèn
el ultimo parasismo,
que imaginò padecer.
Yà sin sentir se llegò
la edad prometida, en que
tus Nietos te buscan, solo
à darte obediencia, en fé
del precepto de sus Padres,
que lo dexaron por Ley.
Parentesis de tu historia
ha sido este tiempo, vè
à admitirlos: y vosotras
Montañas de Armenia, que
visteis como despidiò
à sus hijos todos tres,
sincopado el tiempo, como
recibe à sus Nietos, ved:
y no os admire el llegar
oy, à vuestro parecer,
tan veloz, pues todo un siglo,
quando le buelven à vèr
humanos ojos, parece
que sucediò el dia de ayer. *Vase.*

Entran por dos Puertas de la Plaza, Hebèr con Ganados, y Pastores, y Libio Villano: y por la otra Arcenèr con Labradores, y Espigas, è Instrumentos de Labranza, vestidos de Pastores, y Floro, Villano: y antes de saltar al Tablado, representan desde la Plaza.

Heb. Alto Monte de Armenia, cuya cumbre
al Cielo sube sin fatiga alguna,
à sostener la hermosa pesadumbre
del concabo Palacio de la Luna:
Tù, que del Sol à penetrar la lumbre
te atreves, siendo dorica columna;
dime, assi de otros Montes seas Monarca,
si vive en tì Noè, gran Patriarca?
Arcen. Alto Monte de Armenia, que ceñido

de

de nieve, y matizado de colores,
à un mismo tiempo al Sol has parecido
montaña de cristal, aura de flores:
Tù, que sagrado, tù, que puerto has sido,
templo de tantas iras, y rigores,
dime, si se conoce siempre el Arca,
si vive en tì Noè, gran Patriarca?

Lib. Alto Monte de Armenia, pues venimos
penetrando montañas, y campiñas,
dinos, yà que con ruegos lo pedimos,
si vive en tì el que plantò las Viñas?

Floro. El que exprimiò el licor de los racimos,
causa de tantas paces, como riñas,
à dònde està, que todos le buscamos,
por esta obligacion en que le estamos?

Sale Noè en lo alto del Monte, con barba mas larga, que primero.

Noè. Felices Estrangeros Peregrinos,
que passando diversos Orizontes,
venìs por varios rumbos, y caminos,
del Tigris unos, y otros del Orontes,
si al arbitrio, que os dàn vuestros destinos,
buscais de Armenia entre elevados montes
à Noè, yo lo soy, y en breves plazos
llegad, llegad à mis caducos brazos.

Llegan todos al Tablado.

Heb. Què dignamente de fortunas tantas
el fin he conseguido deseado,
pues con llegar à verme yà à tus plantas,
de toda mi fatiga he descansado!

Arcen. Yo, con verme à tus pies, olvido quantas
fortunas he corrido, y he passado.

Noè. Un retrato de Sèn en tí me ofreces:
y tù, lo que à Japhèt te le pareces!

Heb. Hebèr soy, de tu hijo descendiente
Sèn, que por obediencia suya vengo
à verte, de los Campos del Oriente,
rico con los ganados que allà tengo.

Arc. Yo, Arcenèr, de Japhèt soy descendiente,
que con la misma causa, aqui prevengo

buscaste con los frutos, los mejores
que pròvidos me dàn mis Labradores.

Noè. Dichosa la cansada vejèz mia,
que, à costa de tan luengos desengaños,
llegò à gozar el venturoso dia
al numero ofrecido de mis años!
Una, y otra lucida compañia
he de abrazar; ningunos sois estraños,
que es sangre mia quanto toco, y veo:
cumpliò Dios su Palabra, y mi deseo.

Lib. Yo tambien à tus plantas descansára;

Flor. Yo tambien à tus pies vida tuviera,

Li. Si algun sarmiento algo exprimido hallâra.

Flor. De un racimo exprimido algo bebiera.

Hebèr. Quitate loco, y adonde estàs repara.

Arcen. Con quièn hablas, ò necio, considera.

Noè. Venid, antes que el Sol se nos transmonte,
à mi albergue, aunque rustico.

Entra por la otra parte de la Plaza Nembròt, vestido de Pieles, y quatro Gigantes en Camellos, ò en Cavallos, en pelo; y todos traen Zuecos, que los hagan mas crecidos, y tocan Caxas.

Nembr. Hà del Monte?

Noè. Dònde son estas voces? Mas què veo!

Heb. Otra tropa de gentes mas estrañas,
atravesando viene, à lo que creò,
lo inculto de las asperas montañas.

Arc. El trage horrible, y el aspecto feo,
parecer muestran::: *Lib.* Fieras alimañas.

Flor. Ellos, si gentes son, son malas gentes.

Noè. Estos seràn de Càn los descendientes.

Nemb. Alto Monte de Armenia, que el primero
fuiste que viò, y primero sin segundo,
descollando tus plantas el severo
estrago, donde agonizaba el Mundo:
Tù, que fuiste teatro horrible, y fiero
en la lid de aquel pielago profundo,
dime, assi seas Imperio de la Parca,
si vive en ti Noè, Gran Patriarca?

Noè. Monstruo, que yo no sé còmo te nombre
mi voz, porque al nombrarte considera,
que para Fiera traes mil señas de Hombre,
y para Hombre señas mil de Fiera:
yo soy Noè; y aunque tu horror me assombre,
llega à mis brazos, que mi amor te espera,
combatido de sustos, y placeres.
Yá que en ellos estàs, dime, quièn eres?

Suben al Tablado.

Nemb. Nembròt soy, de Chùs hijo, y de Càn nieto,
que Peregrino vengo à tu presencia,
no por cumplir humilde tu precepto,
que no me muevo yo por obediencia,
sino solo por gusto mio, à efecto
de vèr del Mundo la circunferencia,
por vèr si puedo avassallarla toda,
que à esto mi gran sobervia se acomoda.

Noè. Quando tu voz quièn eres no dixera,
lo dixera tu horror altivo, y fuerte:
quanto por verte antes de aora diera,
diera yà por no aver llegado à verte:
aquessas ambiciones considera,
Nembròt, que à todo el Mundo dieron muerte,
quando un abysmo de agua, y otro abysmo
fue tumba, y monumento de sì mismo.

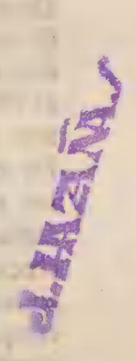
Nemb. Essas son amenazas, que no vimos,
y por solo noticia imaginamos.

Heb. Aunque essa Historia alguna vez oìmos,
no de testigos vivos la escuchamos.

Arc. Tù lo eres, y todos te pedimos,
que nos la cuentes oy, antes que vamos
à mas descansos, mas alojamientos.

Noè. Pues todos os sentad, y estadme atentos.

Sientanse todos, y Noè enmedio del Tablado.



Estaba el Mundo gozando
en tranquilidad segura,
la pompa de su harmonìa,
la paz de su compostura,
considerando entre sì,
que de una massa confusa
(que ha llamado la Poesìa
caos, y nada la Escritura)
saliò à vèr la fáz serena
de su azul campaña pura,
dividiendo, y apartando
las cosas, que cada una,

ſiendo mucho de por sí,
eran nada todas juntas.
Con eſta hermoſura vano,
no ay Ley à que ſe reduzga:
(tan antiguo es en el Mundo
el ſer vana la hermoſura)
vano, y hermoſo en efecto,
eterna manſion ſe juzga,
ſin parecerle que aya
(por caſtigo de ſus culpas)
flechado un univerſal
Diluvio que le deſtruya;
y con eſta confianza,
en ſolo vicios ſe ocupan
los hombres, mal poſſeìdos
de la Sobervia, y la Gula,
de la Embidia, y la Avaricia,
Ira, Pereza, y Luxuria.
Dios ofendido de verlo,
(à quien nada ay que ſe encubra)
determinò deshacer
al Mundo, como à ſu hechura;
mas doliendoſe de que
las eſpecies ſe conſuman,
me mandò labrar una Arca,
cuya gran Architectura
trecientos codos tuvieſſe
toda la longitud ſuya,
cinquenta de latitud,
y treinta codos de altura.
Aqui mandò mi Familia
encerrar la piedad ſuma,
y de aves, y animales
todas las eſpecies juntas.
Yà que lo eſtuvieron, luego
deſatò la elada furia,
cubriòſe el Cielo de nubes
denſas, opacas, y turbias,
que como eſtaba enojado,
por no revocar la juſta
ſentencia, no quiſo vèr
de ſu venganza ſañuda
ſu miſmo rigòr: y aſsi,
entre tinieblas ſe enluta,
entre nubes ſe enmaraña;
porque aun Dios, con ſer Dios, buſca
para parecer cruel
ocaſion, ſi no diſculpa.
El primero fue un rozìo
de los que la tierra enjuga
con Cendales de oro, y ſeda;
luego una apacible lluvia,
de las que à la tierra dàn
el vigor con que fructùa:
luego fueron lanzas de agua,
que nubes, y montes juntan:
luego fueron deſatados
arroyos, creciò la furia,
luego fueron Rios, luego
Mares de Mares: ò juſta
Sabidurìa, Tù ſabes
los caſtigos que executas!
Viviendo ſin ſed el Orbe,
hecho Balſas, y Lagunas,
padeciò tormenta de agua
por bocas, y por roturas;
y como aquel que ſe ahoga,
à brazo partido lucha
con las ondas, y ellas hacen
que aqui ſalga, alli ſe hunda;
el Mundo aſsi agonizando
ſobre las ondas profundas,
aqui un edificio poſtra,
alli derriba una punta,
haſta que rendido yà,
entre laſtimas, y anguſtias,
de quarenta codos de agua
no ay parte que no ſe cubra,
ſiendo à ſu immenſo Cadaver
to-

todo el Mar pequeña tumba.
Quarenta Auroras de duelo
tuvo el Sol, porque le ocupan
las nubes la faz, exequias
de esta Maquina difunta.
Sola el Arca, primer Nave,
à tanto embate segura,
elevada sobre el agua,
à todas partes fluctua:
en ella, pues, las Reliquias
del Mundo salvò la suma
piedad de Dios.
Nemb. No prosigas,
calla, calla, que es injusta
hypocresìa, que à Dios
essas cosas se atribuyan:
Què milagro, què prodigio
es, que una Arca no se hunda
de madera tan ligera,
que ella mesma la assegura?
El milagro fuera hundirse;
y pues vemos, que à las furias
del Cielo, sin Dios, el hombre
puede vencer con industria,
por si otras veces se enoja,
y elados rayos desnuda
contra el Mundo, es bien que hagamos,
con Maquina mas segura,
con Fabrica mas excelsa,
para sus enojos, una
Fortaleza, que resista
las ardientes iras suyas.
Levantanse.
Mortales, no sin gran causa
en esta parte nos junta
la providencia del hado,
y el favor de la fortuna.
Yà aveis oìdo, que el Cielo,
si se enoja, ò se disgusta,
sabe deshacer del Mundo
esta varia compostura.
Prevengamonos nosotros
con valor, y con cordura,
para que seguros de èl,
no pueda acabarnos nunca.
Levantemos una Torre,
cuyas elevadas puntas
lleguen de su mesma esfera
à las campañas ceruleas.
Escalas tendrà por donde
los hombres baxen, y suban
à saber si està de paz,
ò està de guerra su Curia.
Subirèmos à tocar
del Sol la madeja rubia;
sabrèmos de què materia
es fabricada la Luna,
tocarèmos con las manos
à las Estrellas mas puras:
y sobre todo, tendrèmos
una Arca de piedra, cuya
Magestad, en los Diluvios
nos guarde, y nos restituya.
Ayudadme à fabricarla,
y verèis, con vuestra ayuda,
còmo mi inmenso valor
montes sobre montes junta,
y la cervìz de la tierra,
de tan pesada Coyunda
oprimida, la haga que
tanta pesadumbre sufra;
bien que con el peso gima,
bien que con la carga cruxa.
Noè. Còmo es possible, que escuche
tan sacrilegas locuras
à un barbaro, sin que tome
mi elada fuerza caduca,
à costa de poca vida,
la Causa de Dios por suya?

Heb. Mejor à un joven le toca
responder: Detente, escucha,
Barbaro, sin Dios, pues niegas
estas grandes obras suyas,
su immenso Poder, por mas
que barbaramente arguyas,
dando à la Naturaleza
la causa de aquella suma
Piedad, no podrás; porque
no ay como se le atribuyas.
Pudo la Naturaleza
(por mas sabia, y mas astuta
que estuviesse) prevenir
la saña del Cielo justa
tantos años antes, como
se empezò la architectura
del Arca? Pudo juntar
à sola una voz en una
mansion Leon, y Cordero,
que á estàr en paz se reduzcan?
Pudo hacer que de las aves,
que libres el ayre cruzan,
tributassen las especies
Aguila, y Paloma juntas?
Y yá que pudiesse hacer
que una tabla no se hunda,
pudo hacer que combatida
de tantas olas, y espumas
no chocasse con los Montes,
y que deshecha, y difussa
se desatasse en fragmentos
sobre las ondas profundas?
Luego no un milagro solo
en este caso se apura;
pero abysmos de milagros
à milagros se acomulan.
Essa Fabrica, que quieres
tú que sea Arca segunda,
que en los peligros te ampàre
lo dirà, quando cadùca,
ni te guarde, ni defienda
de la menor ira suya,
siendo à una voz solamente
de aleves cenizas urna.
Nemb. Porque veas, joven loco,
si es segura, ò no es segura,
tù has de ser oy el primero
que à su gran Fabrica acudas.
Arc. Còmo lo has de conseguir,
si èl el seguirte reusa?
Nemb. Obligandole por fuerza
à que me siga. *Arc.* Es locura
querer forzar libertades.
Nemb. Sì; pero es locura augusta.
Y tù, que la causa de otro
tomar à cargo procuras,
no piensas seguirme? *Arc.* No.
Nemb. Pues defender no presumas
causas agenas, pues tienes
yà que defender las tuyas.
Todos, como estais, aveis
de ir oy á Senaár en duras
prisiones. *Heb.* La libertad
en todos es absoluta.

Dividense en vandos, los Salvages de una parte, y los demàs de otra.

Nemb. Pues yo harè que no lo sea.
Noè. Què notable desventura!
Lib. Mas que se salen con ello
estas malditas figuras?
Nemb. Valientes Vassallos mios,
las inferiores criaturas
se nos oponen, sin vèr
que es nuestra ventaja mucha;
pues ellos son unas plantas,
que al pie del Monte madrugan;
y el Monte nosotros; pues
nuestras grandes estaturas
montes son organizados

de

de miembros, y de medùlas.
Si no me dàn la obediencia,
que mi ſobervia procura
mueran todos.
Salv. 1. Mueran todos,
ſi oy por ſu Rey no te juran.
2. En tí ha de tener principio
la Monarquìa abſoluta
de los Reyes de la Tierra.
3. Pon à ſus cuellos coyunda
tan generoſa.
4. Dà Leyes,
y de todos juntos triunfa.
Heb. Amigos, la tyranìa
yà en el Mundo ſe divulga;
no conſintamos, que empieze
à mandar ſu Ley injuſta.
Arc. Libres ſomos, no dexemos
que eſte Monſtruo ſe introduzga
en el Mundo: al arma.
Nemb. y Salvages. Mueran.
Los otros. Mueran los que lo procuran.
Poneſe enmedio Noè.
Noè. Detenèos, detenèos:
què notable deſventura!
Tocan Caxas, daſe batalla, y entranſe retirando de Nembròt Hebèr, Arcenèr, y ſu gente, y buelve à ſalir Nembròt con ſangre en las manos.
Lib. O, nunca à Armenia viniera
con ſer Patria de las Uvas!
Nemb. Mueran los que no ſe dieren
à partido. *Noè.* Què procuras,
Monſtruo?
Nemb. Ser Señor del Orbe,
y aun vendrà eſtrecho à mi furia.
Noè. Mira, que ofendes al Cielo
con eſſa ſobervia injuſta.
Nemb. Yo ſabrè deſenojarle,
quando allà à mi Torre ſuba.
Noè. Luego pienſas intentarla.
Nemb. Y aun acabarla, ſin duda.
Noè. Cortaráte Dios las alas.
Nemb. Yo ſabrè bolar ſin plumas.
Noè. Quièn ha de ayudar, Nembròt,
à tan ſacrilega furia?
Nemb. Eſſos vencidos, pues yà
no ay Campos à donde huyan.
Dent. unos. Viva Nembròt.
Otros. Nembròt viva.
Nemb. Digalo la voz que eſcuchas;
y ſi no te llevo à tí
à que mis intentos cumplas,
es por no ſer de provecho
tu elada vejèz cadùca.
Hijos de Càn, pues que yà
la accion no ſe dificulta,
y rendidos, y poſtrados
todos, mi poder no dudan;
à los Campos de Senaàr
caminad con eſſa chuſma,
que ellos han de ſer adonde
la immenſa Fabrica ſuba
à ſer eſcala del Sol,
y paſſo para la Luna.
La Caxa, y vaſe.
Noè. O, nunca para eſte caſo:
para eſta tragedia, ò nunca
viera el deſeado dia,
que en tantas penas reſulta!
Con los rendidos deſpojos
de la mas ſangrienta lucha
camina Nembròt, que yà
Rey del Orbe ſe divulga;
Hebèr, y Arcenèr cautivos,
con todas las gentes ſuyas,
vàn. Altos Montes de Armenia,
oy ſerèis mi ſepultura! *Vaſe.*

Sa-

Salen al sòn de Caxas todos los que pudieren, rendidos Hebèr, Arcenèr, Libio, y Floro; detràs los Salvages, y Nembròt despues.

Nemb. En la falda lisonjera
de esse Monte coronado
de flores, de tal manera,
que parece que ha llamado
à cortes la Primavera,
haced alto con la gente,
que à Senaàr llegò cautiva,
porque quiero que obediente
à la margen de essa Fuente,
por Rey suyo me reciba;
y no es gloria muy pequeña,
que aqui mi valor remonte,
pues quien à reynar se enseña,
què Palacio, como un Monte?
què Dosél, como una peña?

Salv. 1. Ea, Cautivos, llegad,
y al Gran Nembròt adorad;
y pues tal valor encierra,
Humano Dios de la Tierra
le aplaudid, y le aclamad:

2. Celebrad su fama altiva,
misera gente cautiva,
à su Deidad obediente.

Tod. Nembròt Invicto, y valiente,
primer Rey del Mundo, viva.

Van llegando todos, y se arrodillan

Arc. Yo te confiesso, que has sido
mi Rey, Señor, y en fé de esso
la mano à tus plantas pido,
y humildemente rendido,
te reconozco, y la beso;
que pues mi suerte importuna,
sin hallar defensa alguna,
me ha reducido à este estado,
quiero obedecer al hado,
y creer à la fortuna.

Vàn passando todos, y Hebèr queda solo.

Lib. Yo tambien llego à besarte
la mano con mil placeres,
por no llegar á enojarte:
mira, Gran Señor, si quieres,
que te bese en otra parte.

Flor. Yo, à trueque de verme vivo,
oy por mi Rey te recibo,
y no he empeorado de estado,
que puesto que era criado,
què mas tiene ser cautivo?

Nemb. Aquel que altivo, y severo
se ha quedado alli el postrero
sin adorarme, quièn es?
Llegad, y echadle à mis pies.

Arrojan à Hebèr à los pies de Nembròt.

Heb. Quièn viò tormento mas fiero!
Aunque la persona mia,
quando sus afectos tuerza,
se postra á tu tyranìa,
no a tuDeidad,que esto es fuerza,
y essotro culpa serìa.
Y aunque es razon que me assombre,
porque no ha de darse al hombre
adoracion, que es de Dios.

*Nemb.*Por què no,vìl Peregrino?*Pis.*
Adoracion singular
siempre el valor mereciò;
y al hombre se le ha de dàr,
quando el hombre es como yo.

Heb. Aunque à tus plantas postrado
estoy, y tù me has pisado,
desconfiar no procuro:
y asi, tù no estès seguro,
pues no estoy desconfiado;
que si se llega à advertir,
que en el Mundo no ha de aver
firme estado hasta morir,

tù sabes para caer,
yo caygo para subir.

Nemb. Quàndo, imitando à la Luna,
essa mudanza importuna
ha de ser, si yo prevengo
mis aplausos, y si tengo
en mi mano mi fortuna?
No solo en tanto desvelo
el hombre me podrà hacer,
ni pesar, ni desconsuelo;
mas ni al Cielo he de temer,
pues me he de atrever al Cielo:
tanto, que para empezar
el assalto, que he de dàr
à su Alcazar Turquesado,
me huelgo de aver llegado
à los Campos de Senaar.
Ea, Esclavos, à poner
por obra tanto desvelo,
que en este Campo ha de ser
la Torre, que se ha de hacer
contra las iras del Cielo.

Todos empiezan à tomar Instrumentos, unos hazadas, otros espuertas, y cubos; llegan adonde ha de ser la Torre, como cabando unos, y otros trayendo materiales, y la Torre empieza à subir.

Todos juntos empezad,
de estos Montes arrancad
piedras, sus senos romped,
sus entrañas deshaced,
sus arroyos agotad,
de suerte, que el Sol, al dàr
buelta à aquestos Orizontes,
piense, al verlos trastrocar,
que se han mudado los Montes
de un lugar à otro lugar.

Salv. 1. Todos à servirte irèmos,
y à la Torre acudirèmos.
2. Mudando aquestas Campañas,
con sus troncos las montañas
de su centro arrancarèmos.

Và subiendo la Torre.

Arc. Yà que assi oy nos miramos,
Hebèr, à trabajar vamos.

Heb. Què, hemos de ayudar los dos
à Fabrica contra Dios?

Arc. Sì, pues cautivos estamos

Trabajan los dos, y si la Torre pudiere, en creciendo, ha de tener entrada por las quatro partes; y representando, entrar, y salir por ella serà mejor.

Nemb. Tù no vàs à trabajar?

Lib. Pensé que venìa à holgar,
quando en el camino oìa
à los otros, que venìa
à los Campos de Cenar.

Sèn. Sube, Fabrica immortal,
al Alcazar Celestial,
siendo de essos vientos yedra.

Todos andan al rededor de la Torre, y ella sube.

Salv. 1. Traygan piedra.
2. Yà aqui ay piedra.
1. Traygan càl.
2. Tambien ay càl.

Nemb. Excelsa maquina rara
crece, y que has de ser repara
contra Divinos enojos.

Salv. 1. Agua.

Heb. Aquí està, y de mis ojos
la diera quando faltàra.

Estàn siempre como trabajando, y sube la Torre.

Nemb. Como son tantos, y estàn
tan conformes, que se dàn
oy los materiales juntos
de la gran Torre, por puntos
cre-

creciendo los Muros vàn.
Creced, creced, puntas bellas,
trepando esferas de viento,
hasta que os ciñan aquellas
resplandecientes Estrellas,
atomos del Firmamento.
Subid, subid, y sin alas
bolad al centro mas alto
por essas etereas salas;
tema su Imperio mi assalto,
viendose poner escalas,
que deseo yà tocar
del Gran Dios de Sabaoth
el Alcazar singular,
subiendole à visitar
por la Torre de Nembròt.

Sube la Torre quanto ha de subir.

Salv. 1. Esta es Fabrica, ò es buelo?
2. Agua.
1. Piedra, yesso.
2. Cál.
1. Con tanta priessa, rezelo
que presto (Maquina igual)
ha de tocar en el Cielo.

Sale el Angel por la Plaza à cavallo con una Espada de fuego.

Ang. No harà, no harà, que primero
cortarè sus passos yo:
Hà del sobervio Edificio
de la Torre de Nembròt,

Paranse todos, en la accion que los cogiere.

barbaro zeño del Cielo,
y justo enojo de Dios?
Hà de la maquina aleve,
que ha imaginado el error
oy de los hijos de Càn,
maldita Generacion?
Oìd, oìd, aunque impossible
será vuestra pretension,
pues no es possible llegar
à los terminos del Sol;
mas por este sacrilegio,
quiere atajar el Señor
el curso à vuestro deseo,
el buelo à vuestra intencion.
Y porque veais que èl puede
à la fabrica mayor
de los hombres deshacer
solamente con su voz,
su voz ha de destruir,
dilatandose veloz
en todos tan desigual,
que sea una confusion:
suenen en todos à un tiempo
distintos acentos oy,
hablando distintas lenguas
de Idiomas setenta y dos.
Unos no se entiendan à otros,
porque en esta turbacion,
ninguno pueda acudir
à hacer acertada accion.

Rebuelvense todos unos con otros.

Salv. 1. Què nos turba? De la Torre
prosigamos la labor.
Arcen. Què dice este Monstruo, que
no puedo entenderle yo?
Salv. 1. A trabajar, pues la obra
de la Torre no cessò.
Dent. 1. Venga agua.
Lib. Yà aqui ay piedra.
Dentro otro. Venga piedra.
Flor. Càl te doy.
Salv. 2. Por què no trabajas?
Libio. Què oygo!
sin duda se emborrachò
este Salvage, pues habla
en lengua, que nadie hablò.

Salv.

Salv. 2. Còmo no acudìs à dàr
recado à quien le pidiò?
Floro. Essotro Salvage, y todo
padece el mismo dolor.
Heb. Leña á la fabrica traygo,
tomad; nadie me entendiò.
Salv. 1. Pues si no nos ayudamos,
en vano las fuerzas son,
y la labor cessarà.
Todos. Cesse, cesse la labor.
Nemb. Suspensos se quedan todos;
què es esto, que viendo estoy?
Hà de la torre, que buela
en alas de mi ambicion?
Què accidente, què delirio,
què frenesì, què passion
os ha dado, que os quedais
todos en tal suspension?
No me oyen, ò no me entienden.

Dexa el Angel el Cavallo, y sale al Tablado.

Ang. Escucha, injusto Nembròt,
sabràs, para mas assombro,
las maravillas de Dios.
Con solo quererlo èl,
se introduce tal error
en tus Gentes, que es un ciego
Babèl esta confusion,
que quiere decir diversa
junta de lenguas: Y yo,
de parte suya, despues
que pàre la obra, por no
dexar señal, ni memoria
de tan sacrilega accion,
quiero que abrasados veas
sus sobervios muros oy,
y sobre ellos, y las gentes
que acuden à la labor,
para escarmiento del mundo,
fuego descienda de Dios.

Aqui se deshace la Torre, baxando algunos cohetes à ella, y algunos quedan, como cogidos de la fabrica, y quedan Hebèr, Arcenèr, y Libio en el Tablado.

Salv. 1. Ay de mì infeliz, que muero
abrasado en vivo ardor!
2. Què desdicha! què tragedia!
Floro. Què espanto!
Libio. Què confusion!
Heb. Sin duda alguna, este incendio
castigo ha sido de Dios.
Ang. En solo Hebèr, porque en fin
su Sangre el Cielo escogiò,
la natural lengua dura.
Nemb. Buscando la cumbre voy
de este monte, por si puedo
desde ella alcanzar veloz *Sube.*
à deshacer de su esfera
el Sagrado Pavellòn.
Mas ay de mì! que la tierra
me falta; al Abysmo voy, *Cae.*
en mi sombra tropezando;
mas què es esto? dònde estoy?
Heb. A mis pies, para que veas,
fiero, y sobervio Nembrot,
si fuè facil caer tù,
y fuè facil subir yo.
Confessaràs à mis plantas
aora, que el que se atreviò
à Dios, à un Hombre se rinde,
que es esclavo suyo? *Nemb.* No.
Ang. Còmo lo puedes negar,
disforme Monstruo feròz,
si este prodigio del Mundo,
del Cielo esta permision,
en tantas lenguas publica
el castigo de tu error?
Siendo figura essa torre,
que el viento desvaneciò,

de todos quantos ſobervios,
con oſſada preſumpcion,
pretenden examinar
ſecretos que guarda Dios.
Oye el como, porque ſepas
quanto Myſterio encerrò
de caſtigo, y quanto exemplo
para los que vienen oy.
Llegar à tocar el Cielo
tu ſobervia preſumiò,
y piſar la azul campaña
de la esfera ſuperior.
Vèr quiſiſte la Materia
de que ellos compueſtos ſon;
y de que tambien compueſtos
ſon Eſtrellas, Luna, y Sol.
Por cuya cauſa, enojado
el Cielo, te confundiò,
para enſeñar, que ninguno
ſe atreva con ciego error
mas que admirar ſus ſecretos,
pero à examinarlos no:
Pues el dia que èl dixere,
(mira que exemplo te doy)
tomando eſpecies de Pan,
aqui en Cuerpo, y Alma eſtoy,
ſe ha de creer de tal ſuerte,
que ningun ſentido, no
ſe ha de atrever à dudarlo,
ni el guſto por el ſabor
de pan, ni el tacto, tocando
pan, ni por tener olor
de pan, tampoco el olfato,
ni la viſta, porque viò
pan; porque todos rendidos
à la verdad de ſu voz,
al oìdo han de dexar
por ſentido ſuperior,
ſin oler, guſtar, tocar,
ni vèr, ſi es verdad, ò no;
pues aquel que lo intentàre,
como tù intentaſtes oy
vèr los Cielos, eſſe harà
torres contra el miſmo Dios,
y merecerà el caſtigo,
que tu culpa mereciò.

Nemb. Eſſe Myſterio no alcanzo,
y negandoſele à Dios,
con ſangre eſcupirè al Cielo,
blasfemandole mi voz.
Y quando me falten armas,
para ofenderle feròz,
arrancarè con mis manos
pedazos del corazon.

Vaſe, haciendo que ſe deſpeña.

Heb. Bañado en ſu miſma ſangre,
lleno de aſſombro, y horror,
ſe deſeſperò, deſde eſſa
cumbre al abyſmo inferior
del mar, que ya es ſu ſepulcro.

Ang. Mortales, que reſervò
eſte diluvio de rayos,
imagen de otro mayor:
ved, que el que à tocar ſe atreve
cauſas que Dios reſervò,
torres contra Dios levanta.

Arcen. Aſsi lo confieſſo yo.

Libio. Y todos.

Heb. Pues en fè de eſſo,
todos juntos à una voz,
el gran Myſterio adorèmos,
que por exemplo nos diò,
eſte Eſpiritu Divino,
que eſtà entre noſotros oy.

Arc. Divino Pan, que ſer puedes,
debaxo de eſſe candor,
Carne, y Sangre de un Dios vivo,
por Fè, mil gracias te doy.

Libio. Blanca eſpecie, que llegando
al ſentido mas veloz,

verà

verà mas, quanto mas crea,
por Fè, mil gracias te doy.
Heb. Clara luz, que cautivando
entendimiento, y razon,
daras à entender Mysterios,
por Fè, mil gracias te doy.
Flor. Candido Velo, en què el Cielo
su Deidad depositò,
como en sì mesmo, la torre,
por Fè, mil gracias te doy.
Musica. Càndido Velo en que
el Cielo, &c.
Heb. Y sirva para escarmiento
de qualquiera presuncion,
que quiera tocar mystierios
la sobervia de Nembrot.
De cuya Historia el Poeta,
que ignorante la escriviò,
por èl, y por todos pide,
yà que no aplauso, perdon.

Tocan Chirimìas, y cerrandose los Carros, se dà FIN AL AUTO.



LOA
PARA EL AUTO SACRAMENTAL, INTITULADO:
EL MAESTRAZGO DEL TOYSON.
DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Entendimiento.
El Agua.
El Fuego.
La Tierra.
El Ayre.
Musicos.

Salen los Musicos, y à los primeros versos el Entendimiento, como oyendo à lo lexos, y repitiendo entre sì lo que se canta.

Mus. A Tan Alto Sacramento
venere el Mundo rendido,
y el antiguo documento
ceda al Nuevo Testamento,
supliendo la Fè al sentido.
Entend. Pues vencido
de la Fè el Entendimiento
por el Oìdo,
cree, quan dignamente atento:
El, y Mus. A tan Alto Sacramento
venere el Mundo rendido.
Entend Diga el Mundo qual ha sido
el Elemento,
que en el mas dicha ha tenido,
el Fuego, Tierra, Agua, ò Viento,
puesto que en sì ha merecido::
El, y M. Que el antiguo documento
ceda al Nuevo Testamento,
supliendo la Fé al sentido?
Entend. Y assi, ò Coro de la Fè,
que atraìdo de los ecos,
cuyas consonancias son
boreal imàn de mi afecto,
tras tì me llevas, si es
à percibir de tu acento,
con la cercanìa, el sentido,
que yo, ni alcanzo, ni entiendo,
en voz de quexa veràs,
que la violencia agradezco,
previniendote de flores

esta

esta guirnalda por prémio,
si llego à saber por tì,
quièn en tan alto Mysterio
mas parte en el Mundo tuvo
de todos quatro Elementos?
Dentro cantan. Fueg. El Fuego.
Cant. Tierra. La Tierra.
Cant. Agua. El Agua.
Cant. Ayre. El Viento.
Entend. No solo de la question
capàz me hice aora; pero
(acordandome de doctas
plumas, que la ayan propuesto)
à segunda duda passo,
al vèr que me respondieron,
en quatro varias Esferas,
quatro sonoros concentos:
Y assi, apurandolo mas,
por si percibir merezco
tan nueva proposicion,
buelvo à preguntar de nuevo:
Qual de todos quatro es,
en dudas que à formar llego,
quien me ha respondido?
Cant. Fueg. El Fuego.
Entend. Pues què respuesta me dà?
Fueg. Dà.
Ent. Y què mas darà à mi intento?
Fueg. El cumplimiento.
Ent. A mis ansias no violento
el Fuego me hà respondido,
pues en tres veces he oido:
Los 2. El Fuego dà el cumplimiento.
Ent. Quièn dirà lo que esto encierra?
Cant. Tierra. La Tierra.
Ent. Pues què ofrece ayrada, y feria?
Tierr. Materia.
Ent. La Tierra à aqueste manà
no dà la materia?
Tierra. Dà.
Ent. Creciendo la duda và,
que lo que al Fuego escuchè,
otra vez añade, que
Los 2. La Tierra materia dà.
Ent. Quièn ambos ecos conforma?
Cant. Ayr. La forma.
Ent. Dònde està, si hallarla intento?
Ayr. En el Viento.
Entend. Forma en el Viento se dà?
Ayre. En èl està.
Ent. Tercera respuesta, yà
tercera duda hà añadido,
pues dice en otro sentido:
Los 2. La forma en el Viento està.
Ent. Forma en el Ayre se fragua?
Cant. Agua. Y en el Agua.
Ent. Quièn entre los quatro fiel
mas hà merecido? *Agua.* El.
Ent. Y què dà el Agua à su intento?
Agua. Merecimiento.
Ent. Basta, basta, Entendimiento,
no aflijas de tantos modos,
si està la razon en todos,
Los 2. Y en la Agua el merecimiento.
Ent. Y pues nada percibì,
què he de hacer, ecos veloces?
Mu. y los 4 Juntar todas quatro voces.
Ent. Y còmo ha de ser? *Los 4.* Assi.
Fueg. El Fuego dà cumplimiento,
Tierr. Materia la Tierra dà,
Ayr. La forma en el Viento està,
Ag. Y en la Agua el merecimiento.
Ent. Luego al mayor SACRAMENTO,
que adora el Mundo rendido,
bien dudo, qual Elemento
es al que mas se ha debido?
Music. y los 4. No haces,
pues que yà has sabido,
que el Fuego, la Tierra,
el Agua, y el Viento.

Ent.

Ent. O vosotros, los que siempre
amigos, y siempre opuestos,
pues siempre en guerra, y en paz
manteneis el Universo:
yà que la imaginacion
confusa, à mi pensamiento
diò la razon de dudar
al assunto, no de lexos
[illegible]frondais, haga el estudio
cathedra este monte excelso,
aula este florido prado,
theatro aqueste valle ameno,
y en representable idèa,
disputando, y discurriendo,
veamos quièn es el que debe
mas, al mas alto Mysterio,
que yo, al que de aquesta duda
haga que dexe de serlo,
de las flores, que texí
esta guirnalda, le ofrezco.
Venid, venid al certamen.

Sale. Fueg. Yà à tu voz se templa el Fuego.

Sal. Tie. La Tierra à tu voz se mueve.

Sal. Ay. Bien como se abate el Viento.

Sal. Ag. Y bien como corre el Agua.

Los dos. No dudando,

Los dos. No temiendo, (tro

Los 4. Que en la eleccion de los qua-
serà suyo el vencimiento.

Music. Por mas que compitan,
en fé de tu premio,
el Fuego, la Tierra,
el Agua, y el Viento.

Ent. Pues yà que en tan mysteriosa
lid, batallando el ingenio,
no tiene el duelo lugar,
(que lid del Entendimiento
à la Voluntad no passa)
hagamos festivo el duelo,
ayudando unas à otras
vuestras musicas.

Los 4. Sì harèmos.

Fueg. Pues yo, como mas activo,
assi la question empiezo.
Que Symbolo del Amor
el fuego sea, el concepto,
ya en Humanas, yà en Divinas
Letras, tan claro, y tan cierto
es, como creèr, que el Amor
por atribucion debemos
dàr al Espiritu Santo,
confirmandonos en serlo,
vèr, que si el Amor nos habla
nos habla en lenguas de Fueo,
luego assentado el principio
de ser Fuego el Amor, tengo
yà de mi parte al Amor,
con que à todos os prefiero.
Pues claro està, que si amando,
hasta aqui fue del Inmenso
Amor de Dios este Alto
Inefable SACRAMENTO,
en quien cumplimiento hallaron
todos sus Prometimientos:

Cant. Quièn, para que su Portento
mas en mi favor estè,
formarà duda de que

El, y Music. El Fuego dà cumplimiento?

Tierra. Que sea Obra del Amor,
claro està, yo lo confiesso;
pero al Fuego elemental,
que eres tù, què importa, puesto
que incendio activo no es
espiritual incendio?
La question que se propone,
es apurar, què Elemento
le debe mas à este Alto
Mysterio de los Mysterios:

y siendo asi, que aunque sea
Symbolo de Amor el Fuego,
es por significacion,
y no por propriedad, quedo
ya ventajoso, pues yo
soy quien la Materia ofrezco
de elegir Dios en la Tierra:
los Frutos que en mì conservo,
yá en la Vid, y yà en la Espiga,
es el favor mas Supremo;
Cant. Con que mas cercana està
à este prodigio Divino,
pues en su Pan, y en su Vino
El, y Music. Materia la Tierra dà.
Ayr. Que dès la Materia tù,
nadie te lo niega; pero
què es la Materia sin Forma?
Es mas que un comun sustento
de la vida, y no del Alma?
Pues ella en tu esfera, es cierto,
que es la Materia remota,
sin mas relevante aprecio,
que vèr la espiga en la mies,
y el racimo en el sarmiento.
La Forma que eleva essas
Especies, es quando dispuesto
el Sacrificio en el Ara,
las hace Sagrado aliento,
que ser proxima Materia,
passando à ser Sangre, y Cuerpo,
à las palabras se debe
de la Consagracion: luego
si la forma en las palabras
està; y estas forma el viento,
pues sin èl no fueran ellas,
ni sin ellas Sacramento:
Cant. Quièn à la Forma podrà
negar, que ella el todo es,
y à mì el todo della, pues
El, y Mus. La Forma en el viento està?
Agua. Que sea Obra del Amor,
del Amor el cumplimiento
de tan gran fineza, que
la Tierra para su efecto
dè la Materia, que el Ayre
dé la Forma, nada niego;
que fuera temeridad
peligrar en tanto riesgo;
pero con ser de las tres
tanta la razon, espero
darla yo, para que al Agua
se le deba dar el premio.
Dexo que al Agua se deba
aquel caracter primero,
que para entrar à gozarle,
es la puerta de su Gremio,
y passo en la duda de oy
à segundo fundamento.
Hacer fineza su Amor,
elegir para su efecto
especies de Pan, y Vino,
darlas tal elevamiento
por las Palabras, á fin
fuè (claro està) del provecho,
y bien del hombre; si este
no le consigue el afecto
con lagrimas, de Fè es,
que el que en culpas llega reo,
de Carne, y Sangre de Christo
recibirà en su alimento
el Sacramento, mas no
la Gracia del Sacramento;
sino antes sobre sus culpas
la culpa del sacrilegio,
que aunque es Pan de vida, es
tambien Pan de muerte: luego
para que nos aproveche,
y no sea en daño nuestro,
bien se vè quanto del Agua
del llanto importa valernos;

Cant. Con què para què se goce
el ser de la Gracia aumento,
todos le dais el valor,
El, y M. Y el Agua el merecimiento.
Ent. De todas quatro razones
tan convencido me veo,
que, suspenso en la eleccion,
no sé à quien se deba el premio.
Y asi, para que ninguno
quexoso quede, pretendo,
dandome por recusado,
que le deis vosotros mesmos.
Fuego, pues eres mi amor,
y Amor de Dios en su empleo,
quànto sentiràs trocado
verte en aborrecimiento?
Fueg. Tanto, que en mi misma llama
yo me arrojàra à su incendio.
Ent. Està bien. Tierra, si vieras
los frutos, que merecieron
tan alta virtud, en vez
de antìdoto, ser veneno,
quànto lo sintieras?
Tierra. Tanto,
que el corazon de mi centro
se me quebrára à pedazos.
Ent. Ayre, si al formar acentos
tan mysteriosos, hallàras,
que en vez de suspiros tiernos,
y amorosos, se bolvieran
en gemidos, y despechos
tristes, y horrorosos, quànto
lamentáras sus desprecios?
Ayr. No me consolàra nunca.
Ent. Luego el logro, y el aumento
de amor, de materia, y forma,
para su mayor efecto,
està en el Agua del llanto;
con que si à tanto mysterio
las tres le dais el valor,
y el Agua el merecimiento,
para que, sin su dolor,
nadie tenga atrevimiento
de recibir este Pan,
à vista de todos, quiero,
que sea el Agua del llanto
à quien la guirnalda ofrezco.
Los 3. Todos la accion estimamos.
Ent. Pues yo el agradecimiento,
de que razon de dudar
vine, y evidencia buelvo,
pagaros en un festin
oy tan gran favor espero.
Los 4. Y de què ha de ser?
Entend. De un Auto.
Los 4. Su titulo?
Entend. Si me acuerdo,
El Maestrazgo del Toyson,
alegorico concepto
à dos luces, de Divinas,
y Humanas Letras compuesto.
Agua. Peligroso es el assumpto.
Los 4. Quièn le ha escrito?
Entend. Un corto Ingenio,
que à cuenta de su obediencia
piensa honestar sus defectos.
Los 4. Dònde el theatro dispones?
Ent. Donde mejor, que en el centro
de la Fè, y la Religion,
de la piedad, culto, y zelo
de Madrid, Corte felice
del Segundo Carlos, dueño
de la redondèz del Mundo,
de Coronas, è Imperios
tan dilatados, que no
vè el Sol en todo su entero
circulo remoto clima,
en que continuado el tiempo
à todas horas, no estè
este Alto Sacramento

celebrandose en Estados
suyos; bien como heredero
de la siempre verde Copa
del Tronco de Austria, á quien dieron
tantos Reyes, como hojas,
los Catholicos renuevos
de sus Armas, cuyo::

Agua. Aguarda,
y no en tan sabido empeño,
como acordar sus memorias,
embaraces aora el tiempo,
que has menester para el Auto.

Ayre. Dices bien: y assi, dexemos
estos lugares comunes
de doctissimos Consejos,
justissimos Tribunales,
bellas Damas, Cavalleros
Ilustres, Nobleza, y Plebe,
encargados al silencio,
que es lo que pedir nos toca.

Tierra. Pues sea todos, diciendo
humildemente à sus plantas:

Tod. Que perdoneis nuestros yerros,
y los del que escrive errando,
pues acierta obedeciendo.



AUTO SACRAMENTAL ALEGORICO, INTITULADO: EL MAESTRAZGO DEL TOYSON.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

El Duque de Austria.
San Juan Bautista.
San Pedro.
San Andrès.
San Diego.
San Juan Evangelista.
San Matheo.
La Oracion.



La Esposa.
La Lisonja.
La Synagoga.
La Malicia.
La Simplicidad.
Musicos.
Acompañamiento.

Sale la Malicia de Galàn, con alguna alusion de Demonio en el Manto, ò Vestido.

Malicia. O Tù, blando veneno,
que de dulzura, y de ponzoña lleno,
hiriendo el corazon por el oìdo,
dexas al corazon agradecido,
sin vèr quànto le daña,
aun mas que el que le hiere, el que le engaña?
Artifice violento
de voluntades, que al tallèr del Viento,
forjando las palabras,
te adoras en los Idolos que labras,

ma-

mañoso delinquente de ambas leyes,
ruina apacible à Principes, y Reyes,
Monarcas, y Señores?
O tù, plausible error de los errores,
mina sagàz de doricos espacios,
dorado Panteòn de los Palacios,
dolor apetecido,
falàz amor, agravio consentido,
perniciosa alabanza;
culpa agena de propia confianza,
Aspid dissimulado;
y en fin, ò tù, delito tolerado,
ò tù, Lisonja, tù, que sola eres
tù, tu difinicion?

Sale la Lisonja de Dama, con Manto en los ombros.

Lisonja. Què es lo que quieres,
dime, ò mal de los males,
mortal enfermedad de los mortales?
Privacion de los bienes,
que en otro estragas, lo que en tì no tienes;
animo pervertido,
viciosidad del interior sentido,
delirio de la mente,
què quieres, ó Malicia, finalmente?
Que en mì veràs, quàn claro el Mundo indicia,
ser la Lisonja voz de la Malicia.
Habla, pues, sin que mas dudosa luches,
conmigo. Què me quieres?

Mal. Que me escuches,
yà que de un hombre apoderado,
intento,
que respire mi saña con su aliento.
Ya sabes, que desde aquella
primera lid, en que injusta
mi malicia abandonò
toda la Celeste Curia,
hasta que passando ossada
à el temor de la segunda,
tambien abandonò toda
la naturaleza junta,
siempre en sobresalto vivo,
esperando la futura
edad, en que al hombre Dios
aquella palabra cumpla,
de que ha de tomar humana
Carne en una Virgen Pura,
que permaneciendo siempre
Intacta, manchada nunca,
se conserve en los dos dotes
de Virgen, y de Fecunda.
Dexemos este Mysterio
aqui, sin que me confunda,

que el Verbo sea Carne, y vamos
à otro, que no menos turba
mis atenciones, porque
consta de mis conjeturas,
aun mas que de sus palabras,
eslabonandose unas
de otras, al mirar las sombras
los lexos, y las figuras
de que està llena la Sacra
Pagina de la Escritura,
desde aquel gran Sacrificio
de Abèl, pues siendo una dura
peña su supremo Altar,
(tan antiguas son mis dudas)
fue no manchado Cordero
primera victima suya,
à quien vì, que familiar
llama del Cielo consuma.
Desde entonces, pues, no sé
con què razon me disgustan
Corderos sacrificados,
tanto, que no veo alguna
seña de aquel, que no tema,
que no infiera, que no arguya,
que ocultas sombras encierre,
y arcanas luces encubra.
De no manchados Corderos
allà en el Genesis usa
à cada passo la Ley
Natural; y aunque de muchas
Ceremonias acordarme
pudiera, bastame una:
Esta en el Exodo sea
el Phasé, quando en su fuga,
los Baculos en las manos,
ceñidas las vestiduras,
fue Viatico un Cordero,
que con amargas Lechugas
(Symbolo de Penitencia)
comiò el Pueblo; à que se junta
despues en la Ley Escrita,
que el Levitico instituya,
que sea en el Parascevè,
en honor de esta ventura,
un Cordero legal Cena:
y para que no presumas,
que en ceremoniado solo
mis sobresaltos se fundan:
embianos el Cordero,
decir á Isaìas escucha,
que ha de dominar la Tierra
desde la Piedra (què angustia!)
del Desierto (què temor!)
al Monte de Siòn. (què furia!)
Y no aqui el assombro pàra,
sino que despues que anuncia
predominante al Cordero,
la pompa en pavòr le inmuta,
tanto, que dice (bien como
al filo de la tonsura)
el Manso Cordero irá
con voz tan callada, y muda,
que un solo balido aun no
haga quexa de la injuria.
Pero para què me canso,
quando toda la Escritura
es un Rebaño de Dios,
pues entre rendil, y urna,
apenas al recentàl
materno pecho tributa
la candida leche, quando
la mancha sangre purpurea,
yà en votos que satisface,
y yà en defectos que purga:
y aun tal vez, que no le mancha,
el rezelo no me escusa,
pues no menor me le dà,
que me le esmalte la lluvia
del rocìo de una Aurora,
quando Gedeòn enjuta

ha-

halle la Tierra, y á èl no,
en cuyo viso se ocultan
(bien si la Piel se humedece,
ò bien si la Piel se enjuga)
Sacramento, que me assombra,
y Encarnacion, que me assusta.
Suspensa, Lisonja, estàs,
como que entre tí preguntas;
què causa oy, mas que otras veces,
ha despertado mis furias?
Pues oye, que ay novedad
tal, que me obliga à que acuda
mi anticipada respuesta
à tu tacita pregunta.
Oy un Joven, cuya voz
en la intrincada espesura
del Desierto clama: Este
es el Cordero (pronuncia)
de Dios, que à quitar (ay triste!)
viene del Mundo las culpas,
por quien lo dice no sé,
que à quien con el dedo apunta
(Lisonja) el Joven Profeta,
es un Nazareno, cuya
venida al Mundo, ignorada
de mì, como entre confusas
sombras, de su Encarnacion
el gran Mysterio me oculta;
con que es fuerza que oy me afiijan
estas sombras mas que nunca;
pues el llamarle Cordero
me oprime, pasma, y angustia
tanto, que al vèr que en un hombre
temidas sombras concurran,
al trueno de aquella voz,
el relampago deslumbra
mi vista, de suerte, que
ando tropezando á obscuras.
Y puesto que no es possible
que sus designios descubra,
(si yà no es que lo que ignora
mi Ciencia, rastree mi industria)
atiende á una que he pensado,
que si tù en ella me ayudas,
desvanecerè las Nubes,
que mi entendimiento ofuscan.
Esta es, (pues de Alegoría
el Sagrado Texto usa
tantas veces) que nosotros
usemos, Lisonja, de una.
Supongamos, que este hombre,
à quien Cordero promulga
la voz, como que en èl paran
todas mis sospechas juntas,
es un Heroe generoso:
y pues David intitula
al Messias, que yo temo,
entre otras pompas augustas
de Rey, de Principe, y Duque,
que es (como el nombre traduzga)
Capitan, Caudillo, ò Guia,
cuyos oficios se ajustan
tanto, si es èl, como quien
viene à alistar las conductas
de sus Gentes, Duque sea
en nuestra inventada astucia.
Y pues alta Esfera es fuerza,
que sea la Patria suya,
demosle en la Alta Alemania
el Solar de su fortuna.
Supongamos, que su Padre
Magestad tan absoluta
goza, que desde el mayor
Imperio su fama ilustra.
El nombre Phelipe sea,
que es (como al Griego construyas)
Domador de incultas fieras;
puesto que soy fiera inculta,

y ſolicito agoviar
mi cervìz à ſu coyunda.
La madre que hemos de darle,
(atiende por vida tuya)
ſupueſto que Mercader
de precioſas piedras puras
le llama otra Alegorìa,
ſea Margarita, cuya
pureza le haga heredero
de los Teſoros que buſca.
El ſobrenombre le dè
Abacùc, pues èl divulga,
que del Auſtro vendrà el Rey:
con que ſi todo lo juntas,
hallaremos, que la Alta
Alemania ſea ſu Cuna,
que Duque, y Phelipe de Auſtria
tambien ſea: y porque, en ſuma,
la Metaphora campee
à guſto de quien la eſtudia,
ſupongamos un Palacio,
cuyos umbrales ocupan
(en los corteſanos trages
de que oy mas el fauſto uſa)
los Criados à quien manda,
y Vaſſallos de quien triunfa.
Palacio dixe: Y aqui
entras tù; pues que no ay duda
en que Palacio, y Liſonja
ſon dos mitades conjuntas:
y aſsi, te vengo à pedir,
que conmigo te introduzcas
en èl; porque ſi Malicia,
y Liſonja ſe conjuran,
què Fabrica tan ſumptuoſa
no ſerà ſombra caduca?
Yo uſarè de mis cautelas,
tù uſaràs de la dulzura
de tu voz, muſica, que
al compàs de la hermoſura
adùla con lo que canta,
y encanta con lo que adùla.
Con que ſi una vez las dos
en la gran Familia ſuya
introducidos nos vemos,
yo malicioſa, y tù aſtuta,
notarèmos de mas cerca
ſus acciones, de que induzga,
què Myſterio es el que inſpire,
què ſecreto es el que influya
en eſte Phelipe nuevo,
de Austria la Sacra Figura,
que de Cordero le da
nombre en eſſa voz, que apura
con ſus ecos mis ſentidos;
tanto, que las peñas duras
del Flegra, por no eſcucharla,
tomàra que de ſus grutas
deſpeñàran ſobre mi
las mas eminentes puntas,
ſiendo à mi inmenſo cadaver,
quando tanto peſo ſufra,
bobeda todo el Abyſmo,
y todo el Beſubio tumba.
Liſonj. No ſolo à tu voz atenta,
obedecerte procura
mi amiſtad; pero à tu voz
atentas quantas criaturas
el gran Teatro del Mundo
contiene, harè que concurran
en tu alegorica idèa;
porque ni opone, ni impugna
à la verdad, que ſea oy Duque
en el Auſtro, el que otras plumas
han hecho Paſtor en otros
varios climas: y ſi apuras
el Sacro Texto, hallaràs,
que no ſolo le atribuya
racional luz; pero aun no
racional, pues le figura
yà

yà Espiga, yà Vid, yà Piedra:
y asi, puesto que es segura
la metaphorá, corramos
con ella, sin que calumnia
pueda aver en trages, tiempos,
ni lugares. *Mal.* Pues escucha,
que parece que otra vez
la voz el eco articùla.

Suenan dentro Instrumentos musicos.

Lisonj. A dulce harmonìa suena.
Malic. Si dàr à entender procura,
que es voz de Dios, quièn, Lisonja,
que suena sonora duda?

Sale el Bautista cantando.

Baut. Vengan, vengan à mi voz
quantos noble Dueño buscan,
que yo salgo à recibir
Gente en la Milicia suya,
à esta tan hermosa orilla,
que estàn sus arenas rubias,
compitiendo con las selvas
quando las flores madrugan.
Lis. Con la metaphora nuestra
parece que yà se ajusta,
pues à su Familia llama.
Mal. Llega, y de tu estilo usa.
Cant. Lis. Syrena de estos cristales,
que haces que igualen su espuma,
el gozo de los que lleguen,
al pesar de los que huyan;
feliz quien te oyò, si en vano
en la competencia tuya
los Paxaros en el viento
forman Abriles de plumas.
Cant. Baut. Bien venida seais, Serrana,
cuya voz, cuya hermosura,
señas de humana desmiente,
quando canta, y quando alumbra,
tanto, que flores, y Aves,
que Tierra, y Ayre dibujan,
de tu belleza engañadas,
por Aurora la saludan.
Lis. Cant. Hermoso gallardo Joven,
la perfeccion solo es tuya,
pues las flores que te miran,
y las Aves que te escuchan,
por Dios te aclaman, y quando
su escrupulo las acusa,
en viendo tus bellos ojos,
quedan vanos de su culpa.
Baut. Re. A mi por Dios? Calla, calla;
tu voz se suspenda muda,
que es sacrilega Lisonja,
à que mi humildad repugna.
Un Principe Soberano
al Mundo mi voz anuncia,
de cuyo coturno aun no
merezco las ataduras
tocar; còmo serà Dios
quien se aniquila, y anula,
aun no digno de sus plantas?
Lis. Yo pensé::
Bautist. Pues fue locura.
Lisonj. Que tù::
Baut. Pues fue ciego error.
Lisonj. Eras::
Baut. Pues fue accion injusta.
Lisonj. El que::
Baut. Tu voz no, no mas,
lisonjera siempre astuta;
Cant. Y tu traydora astucia,
de la verdad de las verdades huya.
Cant. Lis. De quando acà, fortuna,
tiemblas lisonjas, que Señores buscan?
Mal. Conocida la Lisonja,
suspensa quedò, y confusa,
que como en la voz consiste
su venenosa cicuta,

es

es facil que la conozca
quien su vanidad escucha.
Llegue yo, que la Malicia
mejor su accion dissimula,
que està en lo interior del alma,
y nadie lo interior juzga. *Llega*
Yà hermoso gallardo Joven,
que à ella de un error la culpas,
alumbrame de un acierto
à mì.
Baut. Què es lo que procuras?
Mal. Saber què Principe es esse,
porque si es tal mi ventura,
que conocerle merezca,
mejore en èl mi fortuna.
Baut. Pues no llegas à mal tiempo,
que de essa Fabrica augusta
del Austral Clima, que oy
prevenida esfera es suya,
sale à este Jardin.
Sale el Duque, Pedro, Andrès, Juan, Diego, Matheo, y la Simplicidad de Villano.
Mal. Quàl es?
Baut. El que entre toda la turba
que le assiste, yo señale,
diciendo al salvar sus dudas:
Cant. Llega, llega, Peregrino,
que el mar deste Mundo surcas,
que este es el Cordero, que
quita del Mundo las culpas.
Lisonj. Pues aunque por lisonjera
vea que tù me repudias,
no me has de desconfiar,
que deste Jardin augustas
Palmas, fértiles Olivas
echarè à las plantas suyas;
Echale à los pies Ramos, y el Manto,
y aun mi Manto serà dellas
tapete, en fé de mi suma
adoracion, repitiendo
en la competencia tuya:
Cant. Bendito sea el que viene,
y en nombre del Señor triumpha.
Baut. Mi voz impedir tu aplauso
no puede: y assi, pronuncia
lo que à ella toca.
Lisonj. La mia
lo mismo harà.
Mal. Y yo entre angustias *A part.*
mortales absorta, oirè
que digan entrambas juntas:
Cant. Lisonj. Bendito sea el que viene, &c.
Cant. Bau. Este es el Cordero que, &c.
Duq. Aunque esta Lisonja veo,
que presto ha de ser delito,
con todo esso la permito
por baldòn, mas que troféo.
Y pues de Juan escuchaste
la voz, que al punto seguiste,
Andrès, y el primero fuiste,
que à mi Familia llegaste,
tambien seràs el primero
que ilustre con los bastones
de tus Armas, los blasones
de las mias: y assi, quiero
de un triunfo, que en Citia esperas,
goces oy el lauro, pues
desde oy tus Armas, Andrès,
adornaràn mis Vanderas
en faccion de gloria tanta,
como es de aver de embiar
mis Gentes à conquistar
la Tierra que llaman Santa.
Y porque premio, y castigo
son los dos exes, en quien
estriva el centro, tambien
serà su marca testigo
del baldòn, el dia que vean,
que

que de mi Exercito huyendo
falte algun Soldado, haciendo,
que castigo, y premio sean
tus aspas; pues tremolando
alli infamias, y aqui errores,
mostrarán ser sus primores
Polos de mi Imperio, dando
contra la comun ponzoña,
que infesta mis tierras oy,
(pues Duque del Austria soy)
este antidoto à Borgoña.

And. Quando la voz escuchè,
que a tu servicio llamò
varias gentes, resolviò
seguirla, Señor, mi Fè,
no à tanto interès atento,
como el honor que me dás,
porque à servirte no mas
aspirò mi pensamiento,
como à Dueño Soberano:
à cuya causa de tì
noticia al punto le dì
à Simón Pedro, mi hermano,
que tambien à tu servicio
llega rendido, y sujeto.

Ped. Y à tanto glorioso efecto,
Señor, por primer indicio
de amor, de lealtad, y fé,
(porque mi fervor se entienda)
en Bethsayda, oficio, hacienda,
casa, y familia dexè.

Duq. Tù verás desde este dia
quanto essa fineza medra:
Pedro eres, y en tal Piedra
sentarè mi Monarquìa.
Y pues del Austro (en quien fundo
mi Corte oy, no sin mysterio)
se ha de dilatar mi Imperio
por los ambitos del Mundo:
de los Romanos ufanos
harè, que mi Virrey seas,
luego que en Roma me veas
jurar por Rey de Romanos.

Juan. Tambien Diego, y yo dexamos
en Jenazaréth, Señor,
Madre, y Patria.

Diego. Y nuestro honor
en la esperanza fundamos,
que à su ruego prevenìs;
ponednos (de amor en muestra)
à la diestra, y la siniestra.

Duq. Ignorais lo que pedìs:
mas de Patmos la montaña
veràs, Juan, que à tì te entrego,
y tù mi Embaxador, Diego,
iràs de mi parte à España.

Lis. No en vano en tu aplauso lleno
de un Proverbio el mundo està:
Sirve à buenos, (dice) y yà
te buscan, como al mas bueno:
El renombre que te ha dado
empieza à lograr la fama.

Mal. PHILIPO EL BUENO le llama
la Lisonja; y mi cuidado
con cada palabra crece. *A part.*

Mat. Tambien à tu voz Mathèo,
para mostrar el deseo,
que humilde à tus pies ofrece,
de rentas se desapropia,
tratos, y comercios.

Duq. Pues
en premio verás, que es
tu Virreynato Etiopia,
donde con mi nombre irás;
y como fueren llegando,
liberal irè premiando
à todos los de demás.

Simpl. Y yo, que en tu casa sò,
(si và à decir la verdad)
la misma Simplicidad,
y en este Verjèl estò
por Jardinero, no es bien,

que de tantos algun premio tenga?
Duq. Inocencia, tù en mi gremio
serás felice tambien,
que tu animo sencillo
no es el que menos me agrada.
Simp. Ser Simplicidad premiada,
no es nuevo vello, ni oillo,
que à cada passo, Señor,
lo hace la fortuna varia;
mas què Insula varataria
me ha de vèr Governador?
Duq. El premio, que tù tendràs,
es, que te descubra à tì
lo que à Sabios encubrì.
Simp. Muy buena hacienda me dàs,
que esso es, mas que premio, agravio.
Duq. Por què?
Simp. Porque en comun,
no ay cosa mas huerte, que un
simpre, que empieza à ser sabio:
Solo porque un libro acaba
de leer, poniendose grave,
cansa oy mas en lo que sabe,
que ayer con lo que ignoraba.
Malic. Yo llego, aunque mi injusticia *A part.*
teme, al verse en su presencia,
que quien premia à la Inocencia,
conocerà la Malicia. *Llega.*
Si un Estrangero, Señor,
que de esse mar derrotado,
à besar tu pie ha llegado,
merecer puede el honor
de poner feliz el labio
adonde la estampa pone,
haràs que alegre perdone
à su fortuna el agravio,
que ha padecido hasta aqui.
Duq. De dònde eres?
Mal. Què dirè? *A part.*
Duq. No respondes?
Mal. Solo sè,
que en esta Patria nacì,
y que desdichas me hicieron
que saliesse huyendo de ella.
Duq. Por què?
Mal. Por no buena estrella:
y pues mis ansias pudieron
tomar puerto en tus umbrales,
ellos mi sagrado sean.
Duq. Sì seràn, para que vean,
à su exemplo, los mortales
quanto es mi amor infinito;
pues sabiendo quien moviò
sus labios, le admito, y no
porque obro, sino permito,
en la intencion con que viene.
En mi servicio te queda,
hasta que tu premio pueda
ser el que à tu sèr conviene.
Y yà vassallos, amigos,
y deudos, que os llego à vèr
juntos, donde aveis de ser
de mis passiones testigos,
justo serà, que sepais
el mas venturoso empleo
de mi amor, y mi deseo.
Felice Dueño esperais
tener muy presto, porque
aliviando mis pesares,
Salomòn en sus Cantares
me ha capitulado, en fé
de ser tan bella la Esposa,
que al aplauso de su fama,
desde el Lybano la llama:
Su Sangre es tan generosa,
que David ha dicho de ella,
que es Princesa, del mayor
Cesar Hija, cuyo honor
Osséas publica, al vella
rica de Dotes: Despues,

que, para mas glorias mias,
la hace Heredera Isaìas
de Imperios: Su nombre es
compuesto de dos, que son,
contra la comun discordia,
el uno Misericordia,
quando el otro Exaltacion.
Y aunque juramento sea
de Dios su nombre en mi Historia,
para que oy en la memoria
alegorica se vea,
quanto es su Fè soberana,
y quanto amante la mia,
por Exaltacion, MARIA,
por Misericordia, ANA
se ha de llamar, no tomando
mas su lustre en esta accion,
que la significacion
de entrambos nombres, mostrando,
que à reparar la desgracia,
que el hombre en su culpa hereda,
en ley de mi gracia pueda
llamarla su Ley de Gracia.
Que la trayga espero, pues,
à mi Imperio Soberano,
adonde la dè la mano;
y assi, essa Nave que vès,
que de mi Puerto al abrigo
pudo el temporal traer
del felice Mercader,
que de lexos trae el Trigo:
Pedro, de tí he de fiar,
porque de la hermosa Nave,
que inspira el Aura suave
de la Estrella de la Mar,
has de ser primer Piloto:
embarcate, pues, en ella,
y aunque en el Poniente, al vella,
brame el Norte, y gima el Noto,
piensa que và defendida
del Austro; y assi engolfada,
si la vieres zozobrada,
no la temas sumergida.
Parte, pues, al eminente
Lybano, en que la hallaràs.

Ped. Al sumo honor que me dàs,
solo respondo obediente:
que ser el silencio aqui
mudo idioma del afecto,
es el mas digno concepto.
Hermosa Nave, de ti
Patron, veràs las espumas,
que sulcando ovas, y lamas,
eres Delphin sin escamas,
eres Aguila sin plumas.
A embarcar, hombres, os mueva
el felìz cargo en que medro,
pues yà la Nave de Pedro
empieza à tocar à leva.
Dentro salva de tiros, y vase.

Duq. Tù, Juan, para que entre reales
pompas se celebre mas
mi Boda, al Oriente iràs,
donde à los mas principales
de la Synagoga bella,
Emperatriz del Oriente,
combides; y juntamente
le diràs tambien à ella,
que la espero, y que velòz
venga de gala vestida,
y dexela persuadida
la dulzura de tu voz;
de suerte, que no se escuse,
ni dexe de traer à igual
talamo, ropa nupcial.

Baut. Por tì no ay riesgo que escuse. *Vase.*

And. Todos, en fé de mis canas,
por mí, à tus plantas rendidos,
se muestran agradecidos

à las dichas soberanas,
que en Esposa les previenes
tan noble, rica, y hermosa.
Tod. Vivan Philipo, y la Esposa.
Lisonj. Vivan, pues ella es:::
Duq. No tienes
que proseguir su alabanza,
Lisonja, que no te toca;
y es sospechosa en tu boca
la verdad. *Lis.* En confianza
de sus meritos::: *Duq.* No mas,
que ofenderla solicitas,
pues tù los meritos quitas
à quien piensas que los dàs.
Y si he tolerado yo
tus venenos hasta aqui,
fue, porque hablaron de mì,
pero de mi Esposa no:
que si humano girasol
yo corro mortal fortuna,
no ella, que es mas que la Luna
pura, hermosa mas que el Sol:
Y assi, del primer umbràl
no passes de este Palacio,
que el magestuoso espacio,
que ha de ser de la Imperial
Aguila Roca, no debe
ser de tus rayos esfera. *Vase.*
Lisonj. Yo, sì:::
Andr. No le sigas, Fiera. *Vase.*
Lisonj. Pretendi:::
Diego. Suspende, aleve, la voz. *Vase.*
Lisonj. No fue:::
Juan. No prosigas. *Vase.*
Lisonj. Que:::
Mat. Rebienta en tu ponzoña. *Vase.*
Lisonj. Pensè:::
Simpl. No mas, señora Doña
Cara de pocas amigas. *Vase.*
Lisonj. Que de mì:::
Malic. No he de oìrte yo.
Lisonj. Tù tambien me afrentas?
Malic. Sí,
que importa, porque si à tì
te han conocido, à mì no. *Vase.*
Cant. Lis. Estos valdones, Cielos!
llegan à vèr, y oìr
mis vanidades? Pues
de quando acà (ay de mì!)
la Lisonja en Palacio es infelìz?
Sonoras voces mias,
que fuisteis hasta aqui
hechizo, que al oìdo
supo alhagar, y herir,
sed desde aqui veneno
de los ojos, pues vì,
que yà, en vez del cantar,
solo os toca el gemir;
lagrimas, no conceptos,
à la tierra esparcid,
yà que es la vez primera,
que dicen contra mí,
la Lisonja en Palacio es infelìz.
Repres. Pero de què me sirve
penar, temer, sentir,
si es el temblar de otro,
desconfiar de mì?
Y assi, cobrado el susto,
y aliento, que perdí,
veràs, Sagrado Alcazar,
que en aqueste Paìs
fabrìco ficta idèa,
que aunque me eches de tí,
no por esso me privas
de ser en tu confin
veleta de tus torres,
abregò de tu Abril,
de tu dosèl cizaña,
y aspid de tu jardin:
Pues de Juan en alcance,
ayenenando he de ir
las rosas ciento à ciento,

las flores mil à mil,
donde à la Synagoga,
que intenta persuadir,
prevaricar intente;
veamos si es mas feliz
la Lisonja en el monte,
yà que oy contra el sentir,
entre los viles noble,
y entre los nobles vil, *Vase.*
la Lisonja en Palacio es infeliz.

Dent. 1. No ay quien acuda al rebaño,
que el lobo en contorno anda
del redil? *Otro.* Yà con la presa
se retira à la montaña.

Tod. A la selva, al risco, al llano,
al monte.

Sale la Synagoga à lo Judio, con un Venablo.

Synag. Bruto Pyrata,
que en corso de aquesse inquieto
pielago de nieve blanca,
los dos paramos infestas
del vellon, y de la escarcha.
Yo, pues no acaso à la Aurora
salí à estas selvas à caza,
serè quien te siga, y quien
la presa que llevas, haga,
que à tu pesar restituyas
al pecho de quien la arrancas;
mas ay de mì! que al blandir
del bruñido azero el asta,
flaquèa el brazo, y el pulso
tiembla, el valor se acobarda,
el aliento descaece,
late el corazon, desmaya
el pecho, y no bien segura,
se ha entumecido la planta:
què es esto, (ay de mì) què es esto,
que me aflije, que me pasma?
Al llegar à vèr con quanto
carnicero horror, con quanta
sañuda colera, sobre
la entretexida maraña,
que al bostezo de una cueva
sirve de gruta, y mordaza,
el atròz ladron del bosque,
con las presas, y las garras,
sin que le socorra nadie,
al Cordero despedaza,
siendo Carne, y Sangre à un tiempo
su Bebida, y su Vianda?
Què Geroglifico, Cielos,
es éste, en que me retratan
(muerto à manos de una Fiera
manso Cordero) mis ansias
Cruentos Sacrificios? Pues
la Peña, à manera de Ara,
à manera de Holocausto,
el Recentàl (sin que haga
el mas tìmido balìdo,
ni aun quexa del dolor) mancha,
de resulta de unas flores,
los cambrones de unas zarzas.
Pero yà que de su muerte
còmplice fue mi tardanza,
de su venganza serà
còmplice mi pena: aguarda
sangriento terror; mas ay,
que otra vez caduca Estatua
de nieve, y fuego, parece,
que abrasadamente helada,
me he complacido en la ofensa,
segun tardo en la venganza,
à cuyo pavor, à cuyo
pasmo, à cuyo assombro, es tanta
mi confusion, que aun mi sombra
me atemoriza, y espanta!
El destrozo de un Cordero,
Cielos, tanto me acobarda?
Por donde huirè de mi misma,

viendome profuga, y vaga?
No ay Criados? No ay Monteros,
que me socorran, y valgan?

Salen por una parte el Bautista, y por otra la Lisonja, cantando.

Cant. Lis. Díme, Divina Beldad,
Cant. Baut. Dìme, Beldad Soberana,
Lisonj. Yà que aqui me traen tus quexas,
Baut. Yà que aqui me traen tus ansias,
Lis. En qual de estos verdes riscos,
Baut. En qual de estas peñas pardas
Lis. Es donde la Reyna assiste?
Baut. Es donde la Reyna anda?
Synag. Aunque me lo pregunteis
con voz tan suave, y blanda,
que con su dulzura eleva,
con su suavidad encanta,
aun siendo yo, no sabrè,
si sabrà decirlo el Alva.
Cant. Lis. Yà podeis pedir albricias,
amorosas voces claras.
Cant. Baut. Yà, dulces ecos, podeis
alentar con esperanzas.
Lis. Pues Apolo, à la que busco,
la primera me señala.
Baut. Pues la primera en el Monte,
à quien amor busca, halla.
Synag. Què nuevo estilo, fortuna,
es este con que me hablan?
Repres. Lis. Mas què miro!
Repres. Baut. Mas què veo!
Lis. Què te admiras?
Baut. Què te espantas?
Lis. Verte venir donde vengo,
con tan ciega confianza.
Baut. Mirarte, que donde yo
estoy, tu ambicion te trayga.
Lis. Por què, si à la Synagoga
venir su Pueblo me manda?
Baut. Porque no sè que se hiciessen
para los montes tus armas.
Cant. No desdores, Lisonja,
tus voces tiernas,
vè à buscar los Palacios,
dexa las selvas.
Cant. Lis. Si yo à la Reyna busco,
yà que la hallo,
adonde estàn los Reyes
son los Palacios.
Cant. Baut. Yo he venido à esta em-
y à mì me toca. (pressa,
Cant. Lis. Las verdades no siempre
vencen lisonjas.
Synag. Dulce antidoto del ayre,
que de un letargo en que estaba
aveis podido ahuyentarme
ilusiones, y fantasmas.
Yà que quien soy aveis dicho,
decid quien sois, y què causa
en mi busca os trae? Mas no
por passar la primer salva,
passe el musico conjuro
à otro estilo, yà que el alma
de un helado frenesì
con vuestras voces descansa.
Baut. Para hacer la relacion,
sin que haga el concepto falta,
entre clausula, y noticia,
la voz el camino parta.
Synag. De què suerte?
Baut. De esta suerte.
Lis. Callarè mientras èl habla. *Ap.*
Baut. Bella Synagoga, de estos
montes Reyna Soberana,
el gran Principe del Austro,
que con la Divina Infanta:::
Cant. Del Lybano, à quien
su hermosura exalta,
tanto, que hallar pudo
en sus ojos gracia:

Repreſ. Felices Bodas celebra,
y te pide, que à ellas vayas
con tus familias, veſtidas
de ricas nupciales galas.
Cant. Porque aunque en ſu meſa
à todos aguarda,
no ſe ha de ſentar
el que no las trayga.
Liſ. De parte yo de tu Pueblo
vengo con otra embaxada,
tanto à tu decoro atenta,
quanto à ſu intento contraria.
Cant. Pues quien à ſus Bodas
Hueſpeda te llama,
tu reſpeto ofende,
tu hermoſura agravia.
Repreſ. Tù, que en el Oriente reynas
de los Imperios del Alva,
para coronar tus ſienes
entretexieron Guirnaldas:
Cant. Jericò, y Senaàr,
de Purpura, y Nacar,
Cedròn, y Efraìn,
de Cedros, y Palmas.
Repreſ. Tù, à quien la Dominatrìz
del Orbe aplaude la fama,
ſiendo aun menos tu dominio,
que tu hermoſura, y tu Gracia.
Cant. Digalo el que eſcrive,
digalo el que canta,
templada la pluma
y diſcreta el harpa.
Repreſ. Has de ir en obſequio de otra
à ſer tu la convidada
donde ella la Eſpoſa ſea?
Demàs, que ſi lo reparas:::
Cant. Aun dexando à parte
los fueros de Dama,
ay otras razones,
ſi aqueſtas no baſtan.
Repreſ. Si del Auſtro ha de venir
el Eſpoſo que tu aguardas,
ò es èl, ò no es èl: Si es èl,
còmo con otra ſe caſa?
Cant. Y ſi no es èl, còmo
intruſo te engaña,
con luſtre que uſurpa,
con pompas que:::*Synag.* Aguarda,
no proſigas, que aunque mas
ſonora tu voz me agrada,
que eſsotra, quanto và (ay triſte!)
de mi oprobio à mi alabanza,
con todo, he de interrumpirla,
porque la ira arrebata
à la ſuſpenſion; bien como
primera paſsion del alma.
Voz, que yo debo de ſer
el deſierto donde clamas,
ſegun lo poco que en mì
tus ecos mantiene el Aura;
què Principe es eſſe, que
no conozco? *Baut.* Si no baſtan
las ſeñas que he dado de èl:
es el Cordero::: *Syn.* Què hablas?
Baut. Que à quitar del Mundo viene
los pecados. *Syn.* Calla, calla,
que la myſterioſa voz,
con que Cordero le llamas
(quando me aſſuſta el mirar,
que otro ſu ſangre derrama
à las manos de una fiera)
me atemoriza, y eſpanta,
de ſuerte, que aun para oìrlo
valor, y animo me falta.
Còmo Cordero, (què pena!)
y Rey del Auſtro (què anſia!)
al Mundo à quitar (què ira!)
pecados viere, (què rabia!)
ſi para quitar pecados,
y ſer el que la palabra
à mì me ha dado de eſpoſo
los aparatos le faltan

de relampagos, y truenos,
con que Isaias le aguarda?
Y asi, pues no le conozco,
ni sè quien es, dìle, que haga
sus Bodas sin mì: y por esta
vez el seguro te valga
de Embaxador, que otra puede
ser, si llegas à mis plantas,
que destroncadas se queden
las voces en tu garganta.

Baut. Por bolver con la respuesta
(no por oír la amenaza)
me ausentarè.

Syn. Pues añade,
que yá que no combidada,
irè ofendida à vengar
los engaños con que trata,
imaginado Cordero,
è introducido Monarca,
dàr à la gran Ley Escrita
zelos con la Ley de Gracia.
Y pues de gala me pide,
que yo à sus festejos vaya,
y es de qualquier sentimiento,
la triste, la mejor gala:
dì, que yo me vestirè
del color de mi desgracia;
pues si entre su negro horror
mis cautelas se disfrazan,
que no creyendo sus luzes,
solo mis sombras me agradan.
Y tù, pues el Clarin eres
de mi Pueblo, toca al arma,
que à la voz de tus lisonjas
se han de mover mis venganzas.

Lis. Sì harè, repitiendo una,
y otra vez:

Aparecese en lo alto de un Carro, que serà una Nave, la Esposa; Pedro, la Oracion, Musicos, y Clarines.

En la Nave. Amayna, amayna.

Synag. Dime, què voces son estas?

Lis. Que la Nave en que se embarca
en el Lybano la Esposa,
dando vista à las murallas
de la gran Jerusalèn,
velas amaynando, y jarcias,
hace la salva à sus torres.

Syn. Mas es desayre, que salva.

Dàn buelta à la Nave, y dicen Pedro, y todos dentro de ella:

Tod. Buen viage, buen viage.

Ped. Saludad con voces altas
à las elevadas puntas,
que desde aqui à vèr se alcanzan
de los Montes de Siòn.

Espos. Salve, Ciudad Soberana,
salve, Divina Salèm,
salve, Religioso Alcazar,
salve, Gran Templo de Dios,
en quien funda mi esperanza
el mas generoso triunfo
de quantos triunfos aguarda
el amante Rey Esposo,
que à su Talamo me llama.

Dà buelta la Nave, y dicen todos:

Tod. Buen viage, buen viage.

Syn. Què esto consienta mi saña,
sin que el abrasado Cierzo
de mis suspiros les haga
zozobrar? O! para quando
sus iras el Noto guarda!
Para quando el Aquilòn
sus coleras!

Lisonj. Yà à la instancia
de tu invocacion, parece
que tormentas se levantan,
amotinando contra essa
Nave el Mar.

Synag. O fueran tantas,
que al travès dieran con ella

en aquellas peñas pardas,
adonde tope la Quilla
tumba, y luego deſatada
en fragmentos fueſſe à pique!
Liſ. Sì haràn, que yà la contraſtan
las ràfagas de ſus iras.
Eſp. Tormenta nos amenaza,
de opueſtos vientos contrarios.
Tod. Iza, vira, amayna, amayna.
Syn. Pues ſiempre ſe interpretaron
tribulaciones las aguas,
y de mis tribulaciones
yà empieza à correr borraſca;
en tanto que ſu fortuna,
ó la derrota, ò la ſalva,
de Mar, y Tierra infeſtando
las dos Marciales Campañas
con relampagos, y truenos,
de Trompetas, y de Caxas,
veras turbar los aplauſos
de ſus Bodas.
Liſ. Toca al arma
en todo tu Imperio, y todo
en tu deſagravio ſalga.
Syn. Vèn conmigo, pues tù ſola
mis ſentimientos alhagas,
haſta que mis triunfos veas.
Liſ. Siempre ſeguirè tus plantas,
haſta que ſepa en tus triunfos:
Syn. Què Myſterio es el que aguarda,
Liſ. Què ſecreto es el que encierra
Syn. Eſta admirable,
Liſ. Eſta rara
Syn. Metaforica aluſion,
Liſ. Alegorica amenaza,
Los dos. De la Inſignia del Cordero
en los Principes del Auſtria?

Dentro Caxas.

En la Na. Arma, arma: guerra, guerra,
Uno. Al Trinquete.
Otro. A la Meſana.
Otro. A la Eſcolta.
Otro. Al Chafaldete.
Tod. Iza, vira, amayna, amayna.
Ped. No temais, que aunque furioſos
uracanes ſe levantan,
afligirnos podràn, pero
no ſumergirnos. *Eſpoſ*. Sagrada
Oracion, pues de la Tierra,
como el humo te levantas
del Incienſo, y eres ſola
la que en el ayre elevada,
puedes penetrar los Cielos;
ſube en tì miſma à la Gavia,
à vér ſi puerto deſcubres.
Orac. Deme tu eſpiritu alas
de paloma, que con ellas
penetrarè las doradas
Eſpheras.

Elevaſe la Oracion.

Pedro. Apenas ſube
la Oracion, quando ſe amanſan
de los ſiglos de la vida
las proceloſas borraſcas.
Eſpoſ. Reſtituìda lo diga,
yà la tormenta en bonanza.
Orac. Y no lo diga eſſo ſolo.
Tod. Pues què? Dilo en voces altas.
Cant. Or. Albricias, que yà la Guerra
del Mar venciò nueſtro zelo,
y es ſerenidad del Cielo,
que paz publique la Tierra.
Todos. Tierra, Tierra.

La Muſica repite lo que la Oracion dice, y dà buelta la Nave.

Cant. Orac. En los Deſiertos parages
del Mar de la vida humana,
es la Oracion ſoberana
la que deſcubre celages,
y con ſeguros paſſages,
encaminarà al que yerra;

y pues el horror destierra,
no dude nuestro desvelo:
Music. En serenidad del Cielo,
que paz publique la Tierra.
Tod. Tierra, Tierra.
Cant. Orac. El camino de la vida
le acertarà quien siguiere
la Oracion, y la anduviere,
aun antes de la partida:
y pues à todos combida,
para passar de esta Guerra
à la Paz, que el Cielo encierra,
correr al horror el velo:
Music. Que es serenidad del Cielo,
que paz publique la Tierra.
Tod. Tierra, Tierra.
Ped. Pues yà tranquilas las ondas,
nos coronan de esperanzas,
de aquellos Australes Montes
haced à las cumbres salva.
Tocan Clarines en la Nave, y disparan, y salen el Duque, Andrès, el Evangelista, Mathèo, la Simplicidad, y la Malicia.
Duq. Pues yà en lo lexos del Mar
despliega las velas blancas
aquella Nave, en quien viene
toda la Flota cifrada
de las Indias del Ofir,
responded à la alboreada
de sus voces, y clarines.
And. Feliz es oy nuestra Patria.
Mat. Sì, pues Flota, y paz à un tiempo
publica.
Simpl. Y con circunstancia
tal, (perdonen si no es buena,
que es la Inocencia quien habla
con las voces del afecto)
que de Santandèr las Armas
trae en las velas: y assi,
Santandèr es quien ampara
su Navegacion.
Mal. No hable
equivoca tu ignorancia.
Simp. Sì quiero, que oy diz que està
en equivocos la gracia.
Mal. Y la desgracia en quanto oy
mi vista alcanza, y no alcanza.
Simp. No sabrè encarecer, quanto
este demonio me cansa.
Esposa. A Tierra, à Tierra, y publìquen
vuestras voces mi llegada.
Duque. Pues sus salvas se repiten,
repitanse nuestras salvas:
Tocan Clarines en la Nave.
Coro de Tierra. Hà del Mar?
Coro de Mar. Hà de la Tierra?
Preguntan del Tablado, y responden los de la Nave.
Duq. Con bien vengas, soberana
Nave de Pedro, à la orilla,
que tan dichosa te aguarda.
Esp. Con bien la admitan tus
puertos:
y sì haràn, que en la austral
playa,
es qualquier cabo que doble,
cabo de Buena-Esperanza.
Cor. 1. Albricias,
Cor. 2. Albricias,
Cor. 1. Y à voces la Fama,
Cor. 2. Y à voces la Fama
Cor. 1. Publìque el Tesoro,
que yà desembarca.
Cor. 2. Publìque la Paz
de nuestra bonanza.
Espos. Yà el Sol, saludando,
Duq. Y aplaudiendo al Alva,
Espos. Del amante Esposo,
Duq. De la hermosa Infanta,
Esp. La salva repitan,

Duq.

Duq. Repitan la salva,
Esp. Voces, y Clarines,
Duq. Trompetas, y Caxas.
Mientras canta todo esto la Musica, baxan de la Nave.
Mus. Albricias, albricias,
y à voces la Fama
publìque el Tesoro,
que yà desembarca;
y al Sol saludando,
y aplaudiendo al Alva,
de la amante Esposa,
de la hermosa Infanta,
la salva repitan,
repitan la salva
Voces, y Clarines,
Trompetas, y Caxas.
D. Exaltada deydad, en quien se viò
madrugar el Aurora, para que
floreciesse la Vara de Jessè,
y brotasse la Flor de Jericò.
Esp. Amante Esposo, à quien el Austro diò
el Catholico Cetro de la Fè,
porque desde la Esphera de tu pie
llegasse al Solio de tus brazos yo.
Duq. Vengas felìz à mi inclito dosèl,
Esp. Felíz admite à quien te amò leal,
Duq. Donde contigo parta mi Laurèl,
Esp. Donde adore tu Sol, Ave Imperial.
Duq. Por especiosa, fina, firme, y fiel.
Es. Por bueno, justo, afable, y liberal.
Duq. Vèn, pues, al Sacro Palacio,
donde has de ser coronada.
Esp. Repitan Cielos, y Tierra
mis venturas.
Mal. Y mis ansias.
Mus. Albricias, albricias,
y à voces la Fama
publìque :::
Dent. Cax. y voz. Arma, guerra.
Tod. Què es esto?
Dent. Arma, arma.
Duq. Quièn con belicos estruendos
perturbar mis voces trata?
Esp. Quièn impedir solicita
mis dichas?
Sale el Baut. De mi Embaxada,
yà, Señor, respuesta han sido
essas Trompetas, y Caxas.
La ingrata Reyna de Oriente,
(aun mas zelosa que ingrata)
movida de la lisonja
de su Pueblo, que anotada
en su Palacio le assiste,
no solo de tì llamada
viene á tus Bodas, mas viene
de tì ofendida, en demanda,
de decir, que tù del Austro
Principe intruso, la engañas,
usurpando Magestad,
que no es tuya; á cuya causa,
sin que quiera conocerte,
alistar sus Gentes manda
en odio tuyo, y en odio
de tu Esposa, cuya saña
creciò al escuchar de mí,
quando por señas la daba,
que eras el Cordero, que
á quitar vienes :::
Duque Aguarda,
que antes que à mis Reales Bodas
las nupciales Fiestas haga,
á honra de mi Esposa, tengo
de añadir oy à sus plantas
esse triunfo; y pues la ofende
tanto el vèr, que me señalas
manso Cordero, ha de ser
esse el blasòn de mis Armas.

Mal. Atencion, que quizà aqui *Ap.*
empiezan mis aſſechanzas.
Duq. Y aſsi, porque quantos fueren
conmigo à eſta empreſſa, vayan
honrados con èl, primero
que à ſus opoſitos ſalgan,
he de inſtruir una Orden
de Cavallerìa, fundada
en la Inſignia del Cordero;
no porque diga la Fama
en ningun tiempo (al mirar,
que Toyson de Oro ſe llama)
que es por el vellon de Oro,
que tanto Jaſsòn enſalza,
ſino el candido vellon,
que viò Gedeòn al Alva
quaxar el blanco Rozío:
que aviendo de dedicarla
à mi Eſpoſa; y ſiendo ella
(como es) Gracia de las Gracias,
à ella compete el blasòn
del blanco vellon ſin mancha.
Llamarſe Toyson, conſtruya
en el eſquilmo la lana,
pues ſe explica en la tonſura
aquella porcion humana,
que ſujeta al filo, viſte
la divinidad del alma;
ſu inſignia (pues es mi amor
quien conſtituir la manda)
ſerà de fuego: y aſsi,
de pedernales la Vanda
(de que penderà el Cordero)
ſe ha de labrar, engaſtada
de eslabones de Oro, que
eſtèn exalando llamas,
con una letra que diga:
Herido luce; à que añada
otra en reſpueſta, diciendo:
(pues para tì ſe conſagra)
Tù ſola, y no otra: con que
del collar, medida, y taſſa
ſiempre ſerà una, advirtiendo,
que en mi amor, no avrà mudanza:
y aunque oy en ſu fundacion
contada Familia aya,
podràn deſpues ſus Maeſtres
eſtenderla, y ampliarla.
No han de tener Encomiendas,
ni Pruebas ſus Ordenanzas:
Encomiendas, por ſer Orden
de pobreza voluntaria,
que ſolo ha de mantenerla
el Teſoro de ſus arcas:
ni Pruebas, porque no excepta
perſonas, que quien à tanta
dignidad llegue en la Fè,
la notoriedad le baſta.
El Manto Capitulàr,
(pues es para ir à batalla,
moſtrando, que à morir prompto
ha de eſtàr en ſus venganzas)
ſerà de color de ſangre,
como que yà la derrama
Cordero ſacrificado
à las preſſas, y à las garras
de hambriento Lobo: con que
de armiños, y de eſcarlata
ha de ſer, ſignificando
la pureza, y la conſtancia.
Cinco Oficios principales
ha de tener en ſu caſa
el Maestre del Toyson;
Aſſeſſor para ſus cauſas,
Gran Cancillèr, Secretario,
Teſorero, y Rey de Armas.
Y aunque armados Cavalleros
de ſer adelante no ayan,
oy por mas honor del Orden,
es bien que entre ellos ſe partan.
Y pues el primero fuiſtes,
An-

Andrès, que llegò à mis plantas
por el nombre del Cordero,
que oìſte en Juan, de ſer te encarga
perpetuo Aſſeſſor del Orden.
Tù, Bautiſta; pues ſeñala
el Cancillèr los Deſpachos,
y es quien los firma, y los marca
con el Real Sello, que imprime
de mi caracter la eſtampa,
ſeràs ſu Gran Cancillèr,
pues de tu Bautiſmo de Agua
ha de manar el Bautiſmo,
que es el caracter del alma.
Tù, has de ſer ſu Secretario,
Juan, á quien daràn las alas
del Aguila del Imperio
plumas para ſu alabanza;
mayormente quando dès
Fè, y Teſtimonio à la inſtancia
del Cordero, quando el Libro
de los ſiete Sellos abra.
Tù, Diego, à quien tantas veces
han de mirar las Campañas
invocado en ſus Victorias,
has de ſer ſu Rey de Armas.
Tù, Pedro, ſu Teſorero:
y aſsi, eſta Llave dorada
te entrego de ſus Teſoros,
para que tù los repartas.
Y á tí, Matheo, te nombro
(para eſcrivir las hazañas
que eſpero) mi Choroniſta,
porque notorias las hagas.
Y pues yà eſtàn elegidos
los Oficios, que la Sacra
Orden del Maestrazgo encierra,
y para faccion tan alta
es Andrès el Aſſeſſor,
que juſtifique las cauſas,
ſiendo el Bautiſta el que imprima
con el Bautiſmo la eſtampa,
que el proceſſo de la culpa
original la deshaga,
dando, como Secretario,
de que queda cancelada,
Juan el Teſtimonio; y Diego
(pues es jurado Rey de Armas)
arbolando ſus Pendones;
y Pedro, que la dorada
Llave tiene del Teſoro,
para tan juſta demanda,
repartiendolos à todos
yo, como principal cauſa,
harè que buele mi Imperio
en las alas de la Fama,
deſde el Alemàn nevado,
haſta la Zona toſtada:
y del ambito del Orbe
no aya parte reſervada,
que no ſe mire triunfante,
glorioſo el Laurèl del Auſtria.
Tod. Por tan ſupremos favores,
á todos nos dá tus plantas.
Simpl. Còmo (liberal con todos)
à uſted no le ha dado nada?
Mal. Yo empiezo à ſervir aora,
Simpl. No le arriendo la ganancia.
Eſpoſ. Pues de tantas honras, tantos
favores, de dichas tantas,
como á ellos haceis, en mì
reſultan las alabanzas;
por mì, y por ellos, Señor,
humildemente poſtrada,
y rendida, no tan ſolo
como Eſpoſa, como Eſclava,
à tus pies::
Duq. Què haces? Del ſuelo
à mis brazos te levanta.
Eſpoſ. Què mucho, que me interpreten
Maria, ſi tù me enſalzas?

Duq.

Duq. Y què mucho, si por todos
tan agradecida hablas,
que por misericordiosa
tambien te interpreten Ana?
Y supuesto que la noche
tan tremulamente baxa,
que avrè de esperar al dia
para entrar en la batalla,
sea primer ceremonia
de esta militar usanza
el sentaros à mi mesa,
cuya honra vinculada
quedarà à los Cavalleros
del Toyson; y quando aya
la legal cena cumplido,
la de poneros añada
en los pechos el Cordero:
yà dixe, que fuego exalan
sus eslabones; y dixe,
que á honor de la Ley de Gracia,
mi amante Esposa se funda
con estas dos circunstancias.
Vèn Esposa, y venid todos:
y ay de aquel, que con dañada
intencion ponga en el pecho
el Cordero, y no en el alma!

Mirando à la Malicia.

Mal. A mì me mira; si es *A p.*
que mis designios alcanza?
And. Aunque à todos, Señor, honran
tus obras,
Matheo Con tus palabras
à todos turbas.
Juan. Quièn puede
ir à tanto honor,
Diego. Con mala
intencion?
Duque. Alguno, que
quizà entre nosotros anda.
Mal. El corazon se me ha muerto
dentro del pecho.
Pedro. Señala
quièn es, veràs, que sañudo
Leon, le hago:::
Duque. Basta, basta,
que al mas sañudo Leon
el canto del Gallo espanta:
Venid, pues.
And. No en vano el Mundo
Diego. Philippo, Señor, te aclama,
Ted. Pues vàs à vencer la fiera
cerviz de siete gargantas. *Vans.*
Mal. Que cayga en mì la sospecha
de su voz, ò que no cayga, *A p.*
he de entrar à vèr en què
la Orden del Cordero para;
pues fue el fin à que introduxe
Mysterio de sombras tantas. *Vas.*
Duque. Bautista?
Baut. Què es lo que quieres?
Esposa. Oracion?
Orac. Què es lo que mandas?
Duq. Que tù, pues sabes mejor
que todos estas Montañas.
Esp. Que tù, pues eres quien mas
las noches en vela passas.
Duq. Te quedes de posta en ellas.
Esp. Te estès en esta de guarda.
Duq. Que aunque à la Cena no
assistas,
no por esso te harà falta
el Cordero, pues veràs,
que siempre contigo anda.
Esp. Que aunque has de hallarte en
la Cena,
pues siempre à mì me acompañas,
con todo esso, sea otro el passo
donde la Oracion aguarda.
Bautist. y Orac. Què nombre me
dexas?
Duque, y Esposa. Fè. *Vanse.*
Baut. y Orac. Tù veràs mi vigilancia.

Sale

Sale Lis. En este sitio la posta
la Synagoga me encarga;
y pues la Lisonja siempre
ha sido, y es desvelada
en agrados, conocer
tengo à todos quantos passan.

Passeanse por el Tablado el Bautista, la Lisonja, y la Oracion enmedio.

Orac. Pues tengo de estar en vela,
divierta la voz mis ansias:
Ca. Alerta, mortales, alerta, mortales,
y no temais desdichas, ni males,
mientras la Oracion os assiste despierta.
Alerta, alerta, alerta.
Baut. Pues alli canta otra posta,
Lis. Pues alli otra posta canta,
Baut. Cante yo, si assi se alivia,
Lis. Cante yo, si assi descansa.
Baut. cant. Alerta, Soldados,
Cant. Lis. Alerta, Soldados,
Baut. cant. Y no, no os affijan
Cant. Lis. Y no, no os affijan
Cant. Baut. Recelos,
Cant. Lis. Cuidados,
Cant. Baut. Que yo os asseguro.
Cant. Lis. Yo os guardo la puerta.
Orac. Alerta. *Baut.* Alerta.
Lis. Alerta,

Sale la Malicia, como espantado, con el Toyson al cuello.

Mal. El Cordero, que exterior
Insignia, pendiente al pecho,
significa otro interior,
no sè en mi què efecto ha hecho
de ira, assombro, pasmo, horror,
despues que le puse en èl,
que quando à todos ha sido
dulce, manso, afable, y fiel,
para mi solo ha tenido
lo acedo, aspero, y cruel.
Pues muerto el corazon, muerta
me dexa el Alma (ay de mì!)
que uno helado, y otra yerta,
rabio, y gimo.
Baut. rep. Un hombre alli
viene. *Cant.* Alerta.
Orac. Alerta. *Lis.* Alerta.
Mal. Còmo, yà que he recibido
el Orden del Toyson de Oro,
sabre el valor que ha tenido,
que examinado un Tesoro,
dice lo que ay escondido?
Baut. Quièn và?
Mal. Un hombre, que concierta
salir à aquessa desierta
Campaña. *Baut.* El nombre me dè.
Mal. Què nombre? Un hombre sin Fè.
Baut. Fè ay, passe. *Orac.* Alerta.
Lis. Alerta.
Mal. Còmo salir me ha dexado
solo porque llegò à oìr
Fè? Mas (ay de mì!) cuidado,
que como es para salir,
bastò el averla nombrado
debaxo de negacion.
Orac. Quièn và?
Mal. Aquesta es la Oracion, *Ap.*
poco me assusto de vèlla,
que quizà consiste en ella
lo mayor de mi traycion:
Gente de paz.
Orac. De paz?
Malic. Sì.
Orac. Pues en què la paz verè?
Malic. En acercarme àzia à ti.
Orac. Haz alto, y dà el nombre.
Mal. Fè,
bien que falsa. *Orac.* Pues Fè oì,
y no me toca que advierta,

si

si es Fè viva, ò si es Fè muerta,
passe. *Vase.*
Mal. Pues yà mi ambicion
rompiò Gracia, y Oracion,
adelante vaya. *Lis.* Alerta,
que llega gente: quièn và?
Mal. Aun otra posta me queda?
Lis. Sì, quièn vá, digo?
Mal. Quien yà
sabe como passar pueda.
Lis. El nombre? *Mal.* Fè.
Lis. Hagase allà,
que no conozco à la Fè,
ni vive esse nombre aqui.
Mal. Luego yà al Campo lleguè
de la Synagoga? *Lis.* Sì.
Mal. Quièn su primer posta fue?
Lis. Quien agradarla codicia.
Mal. Luego la Lisonja eres.
Lis. Quièn tan presto el serlo indicia?
Mal. Quien quiere lo que tù quieres.
Lis. Luego tù eres la Malicia.
Mal. Sì, que huyendo como tù,
de aquesse Palacio excelso,
traygo robada una Joya,
(Lisonja) en que del primero
discurso nuestro presumo,
que està cifrado el Mysterio,
que tanto me assombra.
Lis. Còmo?
Mal. Oye.
Sale Syn. Con quièn (quando vengo
de ronda en la Noche obscura,
assegurando los puestos
de mi gente, que yà en arma
està) Lisonja, te encuentro
hablando? *Lis.* Con un Soldado,
que à tu Campo viene huyendo
del Campo contrario.
Syn. Què ay
en èl, Soldado, de nuevo?
Mal. Que à honra de su amante
Esposa,
un Orden, PHILIPPO el Bueno
de Austria (si es que buelvo à
hacer
de la metaphora acuerdo)
ha instituido, porque,
armados sus Cavalleros,
salgan contra tì á Campaña.
Syn. Què Orden?
Mal. La del Cordero;
que aunque acà fuera se explica,
me està abrasando allà dentro.
Con este, pues, TOYSON de Oro,
pendiente en piedras de fuego,
(cuyos Motes son: HERIDO
LUCE; à que se añade luego:
TU SOLA, Y NO OTRA) pretende,
que señalados los pechos,
yendo publicando honores,
vayan aumentando esfuerzos;
robado le traygo, à causa
de que aquilatar deseo,
qué ley tiene su Oro. *Syn.* A mí
me toca, Soldado, esso
de aquilatarle la ley:
quieres, porque pueda hacerlo,
vendermele?
Mal. Yá yo en mì,
como vendido le tengo,
pues passé de la Oracion;
lo que aora falta es el precio.
Syn. Ponle tù, què es lo que quieres,
dì, por èl?
Mal. Treinta dineros.
Syn. Si el Oro es fino, no es mucho;
mas que anda, Soldado, temo,
mucha malicia en el Oro.
Mal. Claro està, que yo le vendo.
Syn. Y assi, hasta tocarle, no
le he de pagar; traime presto,

Li-

Lisonja (pues para mí
nunca mas llegaste à serlo)
las piedras de mi contraste,
y luz. *Vase la Lisonja.*
Mal. Pues tù entiendes de esto?
Synag. Lapidaria ay quien me llame,
Piedras me dà un Evangelio,
y Crisol me hace algun Psalmo
de los Justos; y en efecto,
de contrastes siempre tiene
la Synagoga Instrumentos.
Saca la Lisonja en una fuente lo que vàn diciendo los versos, y una luz.
Lis. Tus piedras de toque, y luz
traygo. *Dàle el collar.*
Syn. Alumbra, que vèr quiero
lo que compro; estas no son
piedras de valor, ni aprecio,
engastados Pedernales
son no mas.
Mal. Ni yo las vendo
por de mas fondo tampoco:
no dixe, que està diciendo
la Letra, que herido luze?
Syn. Ay! Què dices? Mas què es esto,
unidos Pedernal, y Oro?
O, no signifiquen (Cielos!)
Divino, y Humano unidos!
Mal. No lo creas.
Syn. No lo creo,
que si lo creyera, no
anduvieramos en esto.
Pruebo el Oro. *Tocale en una soga.*
Mal. En què le pruebas?
Syn. En un esparto le pruebo,
por si su aspereza le hace
descubrir mezcla; y es cierto,
que la Humanidad descubre
de la Soga el sentimiento
en el primer toque.
Mal. Passà à otro examen.
Synag. Yà lo intento.
Tocale à unos Azotes.
Mal. A un azote le examinas
de Cañamo, y Zarzas hecho?
Syn. Sì, que las Zarzas, y Cañas
son las forjas de mi incendio.
Mal. No le dès mas.
Synag. Còmo no?
Cinco mil veces le tengo
de examinar à este toque,
y al de estas Espinas luego:
Tocale à una Corona de Espinas.
y no contenta, passar
hasta el azerado hierro
de estos Clavos, y este Palo,
Tocanle à unos Clavos, y à una Cruz.
que en opiniones de Cedro,
por lo incorrutible, harà
que el Oro ::: pero què es esto?
Dentro Tempestad.
Lis. Que al arma tocan, no solo
uno, y otro campo; pero
aun todo el Cielo parece,
con relampagos, y truenos,
que al són de sus Caxas, pone
en arma los Elementos.
Dexa caer la Fuente con las Insignias.
Mal. Al tocarle (ay infelize!)
à los Clavos, y al Madero *ruido*
todo se estremeze, todo
se turba.
Syn. Y en mì el aliento
ha fallecido; què digo?
yo me acobardo? yo temo?
Para que se vea que nada
me enmienda, à la compra buelvo.
Y aunque todo dice liga
de baxa mezcla, aun con esso
es mio el Cordero; y pues
entre las manos le tengo,
dàle el dinero, Lisonja,

y vèn donde en tanto eſtruendo,
mis gentes, de mì aſsiſtidas,
no deſmayen los alientos. *Vaſe.*

Liſ. A tanto eſcandalo, abſorta
de mirarte (ay de mì!) tiemblo:
toma el dinero, Malicia,
que fue del Toyſón el precio.
Vaſe, dexando unas Monedas.

Dent. Arma, arma: guerra, guerra.

Mal. Què aſſombro! què confuſion!
Què es eſto? (ay de mì!) què es eſto?
Sin duda eſpira la immenſa
Fabrica del Univerſo
en la ſangrienta batalla
de Ayre, Tierra, Mar, y Fuego.
Y ſi como humano hablo, (cho;
que mal hè hecho, que mal hè he-
mas hablo yà, como quien
ſe ha reveſtido en mi pecho.
No hize mal, no hize mal, que
no ay en mì arrepentimiento:
y aſsi, el dinero arrojado
à los umbrales del Templo,
morirè à mis proprias manos
deſeſperado, advirtiendo,
mortales, que lo que no
pudiera hacer por sì meſmo
el demonio, pudo hacer,
tomando por inſtrumento
à la malicia de un hombre. *Vaſ.*
Salen la Eſpoſa, y la Simplicidad.

Dent. Arma, arma.

Eſp. Azia eſte pueſto,
Inocencia, fue por donde
mi Eſpoſo á triumphar muriendo
entrò en la Batalla, y yo
contigo ſeguirle intento.

Simp. Serà fuerza que los dos
le ſigamos, que en todo eſto
ſola Gracia, è Inocencia
han quedado.
Repara en las Inſignias.

Eſp. En què tropiezo?
Mas no es tropezar, ſi no
dàr de ojos: dadme, Cielos,
valor para vèr las ruinas
que aqui arrojadas encuentro!

Simpl. Què ſon?

Eſp. Un collar, de quien
alguno de los Corderos
del Toyſón, pendiente ha eſtado,
y eſſe, entre eſtragos embuelto,
de Eſparto, Cañamo, y Zarzas,
Eſpinas, Clavos, y Leño,
y todo teñido en Sangre.

Simp. Pues què rezelas? *Eſp.* Rezelo,
que ayan los contraſtes ſido
del acendrado Oro bello
del Cordero, que de èl falta.

Simpl. De què lo infieres?

Eſp. Lo infiero
de que para examinarle
la ley del Oro, avràn hecho
coſtoſa experiencia en èl;
y no ſin cauſa lo ſiento,
que ſiendo para probarle
la Ley, (como he dicho) y ſiendo
yo la Ley, què mucho que
con ſacrilegos eſtremos
hallen en mì los quilates,
y en èl las finezas? Eſtos
Sagrados ricos Deſpojos
vè, Inocencia, recogiendo.
Và levantando las Inſignias la Simplicidad.

Simpl. Còmo à ellas la Malicia
llega con atrevimiento,
ſi aun ſiendo yo la Inocencia,
llego con temor? *Vaſe.*

Eſp. Y pueſto
que dura la lid, he de ir
por eſta parte ſiguiendo
mis

mis Soldados.

Vase la Simplicidad, y sale la Synagoga con la Espada desnuda.

Synag. No podràs,
que soy yo quien le defiendo:
y no ha de passar de aqui
la Ley de Gracia, supuesto
que yà examinado el Oro
del Toysón de su Cordero,
y en la mezcla de lo humano
la liga và descubriendo;
y si no, mira vencido
su Campo, roto, y deshecho,
y que todos sus Soldados,
por mas que los honrò el pecho
con la insignia del Toysón,
todos le han dexado; pero
què mucho, si competir
quiso con el Leon sobervio
de Judá el Cordero humilde
de Austria? Y si quieres verlo,
buelve à essa Nube los ojos,
en cuyo abrasado seno,
coronado mi Leon,
triunfa en las alas del viento.

Abrese el Carro de la Nave, y vèse en ella un Leon coronado.

Esp. Yà veo, que de Judà
el Leon triunfa; mas si esso
padeciò en lo que es Humano,
no de Divino, advirtiendo,
que aun vencido en la batalla,
triunfarà despues de muerto:
y si no, buelve tambien
los ojos tù à aquel supremo
Palacio, donde veràs,
adelantandose el tiempo,
celebrando al tercer dia
en el Oraculo excelso
Capitulo General
con todos los Cavalleros
de la Orden del Toysón,
en su purpura tiñendo
los Mantos Capitulares,
que instituyò para esso
de Roxa color.

Tocan Chirimìas, abrese el Palacio, y se verà sentado en una Silla el Duque, con Manto Carmesi de el Toysón, y luego vàn baxando con el mismo Manto Andrès, Pedro, Juan Bautista, Diego, Matheo, y la Simplicidad.

Sin. Ay triste!
que al verle vencedor tiemblo,
despues que le vì vencido.

Duque. Vassallos, amigos, deudos,
yà que en mi primera vista
alteraron los estruendos
de las Armas lo festivo
de mis Bodas, aora es tiempo
de que las celebre el gozo,
passandose lo cruento
à incruento; à cuya causa
el Capitulo celebro
del Orden, que dediquè
à su Beldad: y assi, buelvo
con el Manto Carmesi,
mis dos palabras cumpliendo;
Herido luze: yà veis
si herido es mi lucimiento.
Tù sola, y no otra: tambien
veis si lo cumplo, supuesto
que à vista de la que quiso
turbar de mi casamiento
la eleccion, buelvo à sus brazos.

Espos. Humilde tus plantas beso.

Simpl. Hè aqui, que todas las cosas
son como se toman, puesto
que en cosas que el otro Jueves
son llanto, en este contento.

Synag. Què importa, que victorioso
buelvas, si todavia tengo

co-

coronado mi Leon?
Duq. No es tuyo desde este tiempo,
que passando à ser Blason
del Austro, que oy represento,
passarà à ser Leon de España,
en mi lugar, sucediendo
el Maestrazgo del Toyson,
la Fè, Religion, y zelo
de sus Catholicos Reyes,
Archiduques de Austria.
Synag. Y esso
no implica contradicion,
hacer la Orden del Cordero,
y del Leon el tymbre?
Duque. No,
quando son ambos lo mesmo.
Synag. Lo mesmo? *Duque.* Sì.
Synag. Còmo? *Duq.* Como
Dios enojado, es Leon fiero,
Manso Cordero, aplacado;
y porque llegueis à verlo,
mirad si es Cordero el dia,
que Leon se rasga el pecho.
Abrese el Leon, y se vè el Cordero.
Synag. Quando Cordero, y Leon
sea, serà mas que esso?
Duq. Si èl tambien el pecho rasga
serà:::
Synag. Què? *Duq.* Alto Sacramento.
Abrese el Cordero, y se vè el SACRAMENTO.
Synag. Pan, y Vino miro, y toco.
Duq. Mas es, pues incluye dentro,
si tambien se rasga. *Synag.* Què?
Abrese el SACRAMENTO, y se vè un Niño de Passion con Soga al cuello.
Du. A Christo en Alma, y en Cuerpo,
y Maestre del Toyson
trae el Agnus Dei al cuello,
y en las manos las Insignias,
que fue la Gracia cogiendo.
Syn. Yo lo creerè, ò nunca, ò tarde.
Andr. Advierte, Monstruo sobervio,
que soy Assessor del Orden,
fundado en Piedras de Fuego,
y tengo mi Tribunal
en la Corte, cuyo centro
tambien es de Pedernales,
que haràn de tu duda incendio.
Synag. Mal me vencerè al temor,
si à la razon no me venzo;
quièn me lo assegura? *Bautist.* Yo,
pues yo te enseñè el Cordero.
Juan. Y yo, como Secretario,
doy Fè, y Testimonio dello.
Math. Y como su Choronista
tambien lo afirma Matheo.
Diego. Y yo, como Rey de Armas,
con la Espada lo sustento.
Pedro. Y yo, que de sus Tesoros
la Llave Dorada tengo,
te darè ayuda de costa,
para que al entendimiento
cautives por el Oìdo,
y del alcance te absuelvo.
Synag. Por aora nada me obliga,
sino el assombro, y el miedo,
à ir donde pròfuga, y vaga
viva sin Patria, ni Templo.
Espos. Las dichas de mi ventura
doble con su sentimiento.
Duque. En tanto que se previene
à la Gracia otro festejo:
Todos, y Musica, representando los unos, y cantando los otros.
Tod. y Mus. Y las de todos humildes
à vuestras plantas, diciendo;
Geroglifico siempre
de altos Trophèos,
es union de un Escudo,
Leòn, y Cordero.

F I N.




Ha.
3780